



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



天保  
KODAMA

BX2349

R654

V.2

C.1

011621



1080026308



# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CARRILLO GUERRERO Y BARRILETA, UERTEGARRA, N.L.  
MICROFILMADO 0-39

23/FEB/83



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# EXERCICIO

DE

## PERFECCION,

Y

## VIRTUDES CHRISTIANAS,

SU AUTHOR

EL PADRE ALONSO RODRIGUEZ,  
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,  
natural de Valladolid.

*DIVIDIDO EN TRES PARTES,*

**PARTE SEGUNDA.**

DE VARIOS MEDIOS PARA ALCANZAR

LA VIRTUD, Y PERFECCION. UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca General y Teológica

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

BARCELONA: En la Imprenta de MARIA ANGELA MARTI Vinda,  
en la Plaza de San Jayme. Año 1787.

Bx 2349

R 254

V. 2



FONTO ENF. BRIO  
VALVERDE Y TIZI

198004

# INDICE

## DE LOS TRATADOS, Y CAPITULOS QUE SE contienen en esta segunda Parte.

### *Tratado primero, de la mortificacion.*

- C**apitulo primero, que es menester juntar la mortificacion con la oracion, y que estas dos cosas se han de ayudar la una à la otra. Pagina 1.
- Cap. 2. En que confiesa la mortificacion; y de la necesidad que de ella tenemos; 7.
- Cap. 3. Que es de los mayores castigos de Dios, el entregar à uno à sus apetitos, y deseos, dexandole que se vaya tras ellos, 12.
- Cap. 4. Del odio santo de sí mismo, y del espíritu de mortificacion, y penitencia que de él nace, 13.
- Cap. 5. Que nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en la mortificacion, 15.
- Cap. 6. Que à los Religiosos, y especialmente à los que tratan con proximos, les es mas particularmente necesaria la mortificacion, 18.
- Cap. 7. De dos maneras que hay de mortificacion, y penitencia: y como ambas las abraza, y usa la Compañia, 20.
- Cap. 8. Que la mortificacion no es odio, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mismo cuerpo, 29.
- Cap. 9. Que el que no trata de mortificarse, no solo no vive vida espiritual; pero ni racional, 32.
- Cap. 10. Que es mayor trabajo no tratar uno de mortificarse, que el tratar de esso, 34.
- Cap. 11. Comiençase à tratar del exercicio de mortificacion, 37.
- Cap. 12. Como se ha de ir poniendo en práctica el exercicio de mortificacion, 40.
- Cap. 13. Como nos havemos de mortificar en las cosas licitas; y tambien en las cosas necesarias, 43.
- Cap. 14. Que principalmente nos havemos de mortificar en aquel vicio, ó passion que reyna mas en nosotros, y nos hace caer en mayores faltas, 47.
- Cap. 15. Que no havemos de dexar las mortificaciones en cosas pequeñas: y quan provechosas, y agradables sean à Dios estas mortificaciones, 49.
- Cap. 16. Del mal, y daño que se sigue de menospreciar las mortificaciones en cosas pequeñas, 52.
- Cap. 17. En que se ponen tres avisos importantes en esta materia, 54.
- Cap. 18. Que por bueno, y aprovechado que sea uno, siempre tiene necesidad de exercitarle en la mortificacion, 59.
- Cap. 19. De dos medios, que nos harán facil, y suave el exercicio de la mortificacion, que son la gracia del Señor, y su santo amor, 62.
- Cap. 20. De otro medio, que nos facilitará, y hará gustoso el exercicio de la mortificacion, que es la esperanza del galardón, 66.
- Cap. 21. En que se confirma con algunos exemplos lo dicho en el capitulo pasado, 69.
- Cap. 22. De otro medio, que nos ayudará, y hará facil el exercicio de la mortifi-

011821

INDICE.

mortificación, que es el exemplo de Christo nuestro Redemptor, 71.  
 Cap. 23. De tres grados de mortificación, 74.

*Tratado segundo, de la modestia, y silencio.*

Cap. 1. Quan necesaria es la modestia, para edificar, y aprovechar á nuestros proximos, 78.  
 Cap. 2. Quan necesaria es la modestia para nuestro proprio aprovechamiento, 82.  
 Cap. 3. Del engaño de algunos que hacen poco caso de estas cosas exteriores, diciendo: que no está en esto la perfección, 84.  
 Cap. 4. Del silencio, y de los bienes, y provechos grandes, que hay en él, 87.  
 Cap. 5. Que el silencio es un medio muy importante para ser hombres de oración, 90.  
 Cap. 6. Que el silencio es un medio muy principal, para aprovechar, y alcanzar la perfección, 92.  
 Cap. 7. Que andar uno con modestia, silencio, y recogimiento, no es vida triste, sino alegre, 95.  
 Cap. 8. De las circunstancias que havemos de guardar en el hablar, 98.  
 Cap. 9. Del vicio de la murmuración, 103.  
 Cap. 10. Que no havemos de dar oídos á murmuraciones, 107.  
 Cap. 11. Que nos havemos de guardar de todo genero de mentiras, 110.  
 Cap. 12. Que nos havemos de guardar de palabras injuriales, y ridículas, de decir gracias, y donayres, 112.  
 Cap. 13. Que nuestras pláticas, y conversaciones han de ser de Dios. Y algunos medios que nos ayudarán para esto, 115.  
 Cap. 14. De otra razon muy principal, por la qual nos conviene mucho, que nuestras pláticas, y conversaciones con los proximos, sean de Dios, 119.

*Tratado tercero, de la virtud de la humildad.*

Cap. 1. De la excelencia de la virtud de la humildad, y de la necesidad que de ella tenemos, 123.  
 Cap. 2. Que la humildad es fundamento de todas las virtudes, 126.  
 Cap. 3. En que se declara mas en particular, como la humildad es fundamento de todas las virtudes, discurrendo por las mas principales, 128.  
 Cap. 4. De la necesidad particular que tienen de esta virtud, los que profesan ayudár á la salvación de los proximos, 132.  
 Cap. 5. Del primer grado de humildad, que se tiene en uno en poco, y sentia baxamente de si mismo, 140.  
 Cap. 6. Del proprio conocimiento, que es la raíz, y el medio unico, y necesario para alcanzar la humildad, 142.  
 Cap. 7. De un medio muy principal, para conocerse el hombre á si mismo, y alcanzar la humildad, que es la consideración de sus pecados, 145.  
 Cap. 8. Como nos havemos de exercitar en el proprio conocimiento, para no desmayar, ni desconfiar, 148.  
 Cap. 9. De los bienes, y provechos grandes, que hay en el exercicio del proprio conocimiento, 151.  
 Cap. 10. Que el proprio conocimiento no causa desmayo, sino antes animo, y fortaleza, 154.  
 Cap. 11. De otros bienes, y provechos grandes que hay en el exercicio del proprio conocimiento, 156.  
 Cap. 12. Quanto conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento, 158.  
 Cap. 13. Del segundo grado de humildad, Declárase en que consiste este grado, 162.  
 Cap. 14. De algunos grados, y escalones por donde havemos de subir á la perfección de este segundo grado de humildad, 165.  
 Cap. 15. Del quarto escalon, que es despreciar ser despreciados, y tenidos en poco,

INDICE.

eo, y holgarnos con ello, 170.  
 Cap. 16. Que la perfección de la humildad, y de las demás virtudes, está en hacer sus actos con desleyte, y gusto, y quanto importa esto para perseverar en la virtud, 173.  
 Cap. 17. Declárase mas la perfección, á que havemos de procurar subir en este segundo grado de humildad, 176.  
 Cap. 18. De algunos medios para alcanzar este segundo grado de humildad, y particularmente del exemplo de Christo nuestro Señor, 179.  
 Cap. 19. De algunas razones, y consideraciones humanas, de que nos havemos de ayudar para ser humildes, 182.  
 Cap. 20. De otras razones humanas que nos ayudarán para ser humildes, 184.  
 Cap. 21. Que el camino cierto para ser uno tenido, y estimado de los hombres, es darse á la virtud, y á la humildad, 187.  
 Cap. 22. Que la humildad es medio para alcanzar la paz interior del alma, y que sin ella nunca tendremos, 191.  
 Cap. 23. De otro genero de medios mas eficaces para la virtud de la humildad, que es el exercicio de ella, 195.  
 Cap. 24. Confírmase lo dicho con algunos exemplos, 200.  
 Cap. 25. Del exercicio de humildad que tenemos en la Religión, 205.  
 Cap. 26. Que nos havemos de guardar de hablar palabras que puedan redundar en nuestro luor, 207.  
 Cap. 27. Como nos havemos de exercitar en la oración en este segundo grado de humildad, 210.  
 Cap. 28. Como havemos de traer el examen particular de la virtud de la humildad, 213.  
 Cap. 29. Como con la humildad se puede compadecer el querer ser tenidos, y estimados de los hombres, 218.  
 Cap. 30. Del tercero grado de humildad, 225.  
 Cap. 31. Declárase en que consiste el tercero grado de humildad, 230.  
 Cap. 32. Declárase mas lo sobre dicho, 232.

Cap. 33. Declárase mas el tercero grado de humildad, y que de ai nace, que el verdadero humilde se tiene en menos que todos, 234.  
 Cap. 34. Como los buenos, y los santos pueden con verdad tenerse en menos que todos, y desir que son los mayores pecadores del mundo, 238.  
 Cap. 35. Que este tercero grado de humildad es medio para vencer todas las tentaciones, y alcanzar la perfección de todas las virtudes, 242.  
 Cap. 36. Que la humildad no es contraria á la magnanimidad: antes es fundamento, y causa de ella, 246.  
 Cap. 37. De otros bienes, y provechos grandes que hay en este tercero grado de humildad, 251.  
 Cap. 38. De los favores, y mercedes grandes, que hace Dios á los humildes; y qué es la causa por que los levanta tanto, 254.  
 Cap. 39. Quanto nos importa acoger nos á la humildad para suplir con ella lo que nos falta de virtud, y perfección; y para que no nos humille, y castigue Dios, 257.  
 Cap. 40. En que se confirma lo dicho con algunos exemplos, 263.

*Tratado quarto, de las tentaciones.*

Cap. 1. Que en esta vida no han de faltar tentaciones, 265.  
 Cap. 2. Como unos son tentados al principio de su conversión, otros después, 268.  
 Cap. 3. Por qué quiere el Señor, que tengamos tentaciones; y de la utilidad, y provecho que de ellas se sigue, 272.  
 Cap. 4. De otros bienes, y provechos que traen consigo las tentaciones, 274.  
 Cap. 5. Que las tentaciones aprovechan mucho para que nos conozcamos, y humillemos; y para que acudamos mas á Dios, 277.  
 Cap. 6. Que en las tentaciones se prueban, y purifican mas los justos, y se arraiga mas la virtud, 279.

INDICE.

- Cap. 7. Que las tentaciones hacen al hombre diligente, y fervoroso, 283.
- Cap. 8. Que los Santos, y siervos de Dios, no solamente no le entricilian con las tentaciones, antes se holgaban, por el provecho que con ellas tenían, 286.
- Cap. 9. Que en las tentaciones es uno enfiado, no solamente para sí, sino para otros, 288.
- Cap. 10. Comiençase à tratar de los remedios contra las tentaciones, y primeramente del ánimo, castièro, y alegría, que havemos de tener en ellas, 290.
- Cap. 11. Quan poco es lo que el demonio puede contra nosotros, 292.
- Cap. 12. Que nos ha de dar grande ánimo, y castièro, para pelear en las tentaciones, considerar, que nos està mirando Dios, 294.
- Cap. 13. De dos razones muy buenas para pelear con grande ánimo, y confianza en las tentaciones, 296.
- Cap. 14. Que Dios no permite que nadie sea tentado, mas de lo que puede llevar. Y no debemos desmayar quando crece, è dura la tentacion, 297.
- Cap. 15. Que el desconfiar de sí, y poner toda su confiança en Dios, es grande medio para vencer las tentaciones, y por que acude Dios tanto à los que confían en el, 300.
- Cap. 16. Del remedio de la oracion, y fòcense algunas oraciones jaculatorias, acomodadas para el tiempo de las tentaciones, 302.
- Cap. 17. De otros dos remedios contra las tentaciones, 304.
- Cap. 18. De otros dos remedios muy principales, que son resistir à los principios, y nunca ceder ociosos, 306.
- Cap. 19. De las tentaciones que vienen con apariencia de bien. Y que es gran remedio contra todas las tentaciones, el conocerlas, y tenerlas por tales, 307.
- ap. 20. Como nos havemos de haver en las tentaciones de pensamientos malos, y feos, y de los remedios contra ellas, 310.

- Cap. 21. Que en diferentes tentaciones, diferentemente nos havemos de haver en el modo de resistir, 315.
- Cap. 22. De algunos avisos importantes para el tiempo de la tentacion, 317.

*Tratado quinto, de la aficcion desordenada de parientes.*

- CAP. 1. Quanto le importa al Religioso huir visitas de parientes, y las lizas à su tierra, 321.
- Cap. 2. Que el Religioso ha de evitar tambien quanto pudiere el ser visitado de parientes, y la comunicacion por cartas, 327.
- Cap. 3. Que aunque sea con titulo de predicar, ha de huir el Religioso el trato de parientes, y las lizas à su tierra, 329.
- Cap. 4. Que particularmente se ha de guardar mucho el Religioso de ocuparse en negocios de parientes, 331.
- Cap. 5. En que se confirma lo dicho con algunos exemplos, 333.
- Cap. 6. De otros males, y daños que causa la aficcion à los parientes, y como nos enseñó Christo nuestro Redemptor el desvío de ellos, 335.
- Cap. 7. Como se suele disfrazar esta tentacion con titulo, no solo de piedad, sino de obligacion; y del remedio para esto, 338.

*Tratado sexto, de la tristeza, y alegría.*

- CAP. 1. De los daños grandes que se siguen de la tristeza, 342.
- Cap. 2. En que se dan algunas razones, por las quales nos conviene mucho servir à Dios con alegría, 344.
- Cap. 3. Que no han de baxar las culpas ordinarias en que caemos, para quitarnos esta alegría, 348.
- Cap. 4. De las raíces, y causas de la tristeza, y de sus remedios, 349.
- Cap. 5. Que es muy gran remedio para deshechar la tristeza, acudir à la oracion, 352.

INDICE.

- Cap. 6. De una raíz muy ordinaria de la tristeza, que es no andar uno como debe en el servicio de Dios, y de la alegría grande que causa la buena conciencia, 354.
- Cap. 7. Que alguna tristeza hay buena, y santa, 358.

*Tratado septimo, del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo. Y del modo que havemos de tener en meditar las Historias de su Sagrada Passion, y del fruto que havemos de sacar de ellas.*

- CAP. 1. Del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo, 362.
- Cap. 2. Quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, 372.
- Cap. 3. Del modo que havemos de tener en meditar la Passion de Christo nuestro Redemptor, y del afecto de compassion que havemos de sacar de ella, 373.
- Cap. 4. Del afecto del dolor, y contriccion de nuestros pecados que havemos de sacar de la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, 377.
- Cap. 5. Del afecto del amor de Dios, 380.
- Cap. 6. Del afecto de gratitud, y haciemiento de gracias, 382.
- Cap. 7. De los afectos de admiracion, y esperanza, 385.
- Cap. 8. De la imitacion de Christo, que havemos de sacar de la meditacion de sus Mysterios, 389.
- Cap. 9. En que se confirma con algunos exemplos, quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, 392.

*Tratado octavo, de la Sagrada Comunión, y Santo Sacrificio de la Misa.*

- CAP. 1. Del beneficio inestimable, y amor grande que el Señor nos mostró en instituir este divino Sacramento, 395.
- Cap. 2. De las excelencias, y cosas maravillosas que le ha nos enseña, que ha-

- vemos de creer en este divino Sacramento, 399.
- Cap. 3. Comiençase à tratar de la preparacion que pide la excelencia, y dignidad de este divino Sacramento, 406.
- Cap. 4. De la limpieza, y puridad, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, è imperfecciones, con que nos havemos de llegar à la Sagrada Comunión, 409.
- Cap. 5. De otra disposicion, y preparacion mas particular con que nos havemos de llegar à este divino Sacramento, 411.
- Cap. 6. En que se ponen otras consideraciones, y modos de prepararse para la Sagrada Comunión, muy provechosos, 414.
- Cap. 7. De lo que havemos de hacer despues de haver recibido este divino Sacramento, y qual ha de ser el haciemiento de gracias, 417.
- Cap. 8. De otra manera de accion de gracias, 419.
- Cap. 9. Del fruto que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, 420.
- Cap. 10. Que el frequentar la Sagrada Comunión, es gran remedio contra todas las tentaciones, y particularmente para conservar la caridad, 422.
- Cap. 11. De otro fruto principal, que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, que es unírnos, y transformarnos en Christo, 425.
- Cap. 12. De otro fruto muy principal que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, que es ofrecernos, y resignarnos enteramente en las manos de Dios, y de la preparacion, y haciemiento de gracias, que conbienen à ello havemos de hacer, 427.
- Cap. 13. Qué es la causa, que obrando este divino Sacramento tan maravillosos efectos, algunos que le frequentan, no los sienten en sí, 432.
- Cap. 14. Del S. Sacrificio de la Misa, 436.
- Cap. 15. De qué manera se ha de oír la Misa, 442.
- Cap. 16. Algunos exemplos acerca de la devocion de oír Misa, y decir la cada dia, y la reverencia con que havemos de estar en ella, 451.

ERRATAS.

P Ag. 4. col. 2. lin. 24. facilidad, lee, facilidad. Pag. 36. col. 2. lin. 35. firve, lee, sirve. Pag. 46. col. 2. lin. 2. guardar, lee, guardar. Pag. 53. col. 2. lin. 15. fuere, lee, fuere. Pag. 58. lin. 31. la, lee, las. Pag. 61. col. 2. carne, lee, carne. Pag. 70. col. 2. lin. 31. fueño, lee, fueño. Pag. 164. col. 1. lin. 34. sem, lee, ferm. Pag. 212. lin. 29. col. 1. riqueza, lee, riquezas. Pag. 325. col. 1. lin. 12. satisfechos, lee, satisfechos. Pag. 350. col. 1. lin. 28. qus, lee, que. Pag. 394. col. 1. lin. 23. Pufcua, lee, Pasqua. Pag. 420. col. 2. lin. 4. afrecen, lee, ofrecen.

PARTE SEGUNDA.  
TRATADO PRIMERO,  
DE LA MORTIFICACION.

CAPITULO PRIMERO.

Que es menester juntar la mortificacion con la oracion, y que estas dos cosas se han de ayudar la una à la otra.



**B**ONA est oratio cum jejunio. (Tob. 12. v. 8.)  
Bueno es juntar la oracion con el ayuno, dixo el Angel Rafael à Tobias, quando se le descubrió. Por nombre de ayuno entienden comunmente los Santos todo genero de penitencias, y mortificacion de la carne. Estas dos cosas, mortificacion, y oracion, son dos medios de los mas principales que tenemos para nuestro aprovechamiento, los quales conviene que anden juntos, y acompañados el uno con el otro. El Bienaventurado San Bernardo (a) sobre aquellas palabras de los Cantares: *Quae est ista que ascendit per desertum sicut virgula summi, ex aromatibus mirthe, & thuris?* Quién es ella que sube por el desierto, como un pebete, compuesto de diversas especies aromaticas, de mir-

ra, è incienso, que va echando grande olor de sí? Dice, que estas dos cosas, la mitra, y el incienso, por las quales son significadas la mortificacion, y la oracion, nos han de acompañar siempre, y nos han de hacer subir à lo alto de la perfeccion, y dar buen olor de nosotros à Dios, y que la una sin la otra, poco, ó nada aprovecha; porque si uno trata de mortificar la carne, y no trata de oracion, será sobervio, y à esse se le podrá muy bien decir aquello del Profeta: (Psal. 49. v. 13.) *Numquid manducabo carnes saurorum, aut sanguinem bircorum potabo?* No agradan à Dios estos sacrificios de carne, y sangre à tolas. Y si uno se diere à la oracion, y se olvidare de la mortificacion, oirá lo que dice Jesu. Christo en el Evangelio: *Quid autem vocatis me, Domine, Domine, & non facitis que dico?* (Luca

Tomo II,

(a) Bernard. ferm. 59. ex parvis. Cant. 3. v. 6.

PAR-



ERRATAS.

P Ag. 4. col. 2. lin. 24. facilidad, lee, facilidad. Pag. 36. col. 2. lin. 35. firve, lee, sirve. Pag. 46. col. 2. lin. 2. guardar, lee, guardar. Pag. 53. col. 2. lin. 15. fuere, lee, fuere. Pag. 58. lin. 31. la, lee, las. Pag. 61. col. 2. carne, lee, carne. Pag. 70. col. 2. lin. 31. fueño, lee, fueño. Pag. 164. col. 1. lin. 34. sem, lee, ferm. Pag. 212. lin. 29. col. 1. riqueza, lee, riquezas. Pag. 325. col. 1. lin. 12. satisfechos, lee, satisfechos. Pag. 350. col. 1. lin. 28. qus, lee, que. Pag. 394. col. 1. lin. 23. Pufcua, lee, Pasqua. Pag. 420. col. 2. lin. 4. afrecen, lee, ofrecen.

PARTE SEGUNDA.  
TRATADO PRIMERO,  
DE LA MORTIFICACION.

CAPITULO PRIMERO.

Que es menester juntar la mortificacion con la oracion, y que estas dos cosas se han de ayudar la una à la otra.

**B**

*ONA est oratio cum jejunio.* (Tob. 12. v. 8.)  
Bueno es juntar la oracion con el ayuno, dixo el Angel Rafael à Tobias, quando se le descubrió. Por nombre de ayuno entienden comunmente los Santos todo genero de penitencias, y mortificacion de la carne. Estas dos cosas, mortificacion, y oracion, son dos medios de los mas principales que tenemos para nuestro aprovechamiento, los quales conviene que anden juntos, y acompañados el uno con el otro. El Bienaventurado San Bernardo (a) sobre aquellas palabras de los Cantares: *Que est ista que ascendit per desertum sicut virgula sumi, ex aromatibus mirthe, & thuris?* Quién es ella que sube por el desierto, como un pebete, compuesto de diversas especies aromaticas, de mir-

ra, è incienso, que va echando grande olor de sí? Dice, que estas dos cosas, la mitra, y el incienso, por las quales son significadas la mortificacion, y la oracion, nos han de acompañar siempre, y nos han de hacer subir à lo alto de la perfeccion, y dar buen olor de nosotros à Dios, y que la una sin la otra, poco, ó nada aprovecha; porque si uno trata de mortificar la carne, y no trata de oracion, será sobervio, y à esse se le podrá muy bien decir aquello del Profeta: (Psal. 49. v. 13.) *Numquid manducabo carnes tauro-rum, aut sanguinem bircorum potabo?* No agradan à Dios estos sacrificios de carne, y sangre à tolas. Y si uno se diere à la oracion, y se olvidare de la mortificacion, oirá lo que dice Jesu. Christo en el Evangelio: *Quid autem vocatis me, Domine, Domine, & non facitis que dico?* (Luca

Tomo II,

(a) Bernard. ferm. 59. ex parvis. Cant. 3. v. 6.

PAR-

(Lucas 6. v. 46.) Y aquello del Sabio: *Qui declinat aures suas, non audit legem, oratio ejus erit execrabilis.* (Proverb. c. 28. v. 9.) Para que me llamais con la oración, Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo? No agradará à Dios vuestra oración, si no ponéis por obra tu voluntad. San Agustín, (b) dice, que así como en el Templo que edificó Salomón, hizo dos altares, uno allá fuera donde se mataban los animales que se havian de sacrificar, otro dentro el Sancta Sanctorum, donde se ofrecía incienso, compuesto de diversas especies aromaticas; así tambien ha de haver en nosotros dos altares, uno allá dentro en el corazón, donde se ofrezca el incienso de la oración, conforme aquello de San Matheo: *Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito.* (Matheo. 6. v. 6.) Otro acá fuera en el cuerpo, que ha de ser mortificación, de manera, que siempre han de andar juntas, y hermanadas estas dos cosas, y la una ha de ayudar à la otra; porque la mortificación es disposición necesaria para la oración, y la oración es medio para alcanzar la perfecta mortificación.

Quanto à lo primero, que la mortificación sea disposición, y medio necesario para la oración, todos los Santos, y maestros de la vida espiritual lo enseñan, y dicen, que así como en un pergamino no se puede escribir sino está muy bien raído, y quitado de la carne, así si

(b) *Auguſt. ſerm. 255. de temp.*

nuestra anima no está defarraygada, y apartada de las aficiones que nacen de la carne, no está dispuesta para que el Señor escriba, è imprima en ella tu fabiduria, y dones divinos: *Quem docebit ſcientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Abstinenti à lacte, avillis non utriusque.* A quien enseñará Dios su fabiduria, dice el Profeta Iſaias c. 28. v. 9. y à quien dará oídos, y entendimiento para entender sus misterios? A los deshechos de la leche, y à los apartados de los pechos. Quiere decir, à los que por su amor se apartaren, y desherraren de los regalos, y placeres del mundo, y de los apetitos, y deseos de la carne. Quiere Dios quietud, y reposo para entrar en nuestro corazón, y que haya mucha paz, y sosiego en nuestra alma: *Et factus est in pace locus ejus.* (Pſal. 75. v. 3.) Esto entendieron aun los Filósofos Gentiles; porque todos consensaban que nuestra anima se hace sabia quando está quieta, y sossegada, que es quando las pasiones, y apetitos sensuales están mortificados, y quietos; porque en este tiempo no hay pasiones vehementes, que con sus desordenados movimientos perturben la paz del animo, y cieguen los ojos de la razón, como lo hacen las pasiones quando están alteradas, que esto es propio de la pasión, ceegar la razón, y disminuir la libertad de nuestro alvedrio, como se ve en un hombre ayraído, que la ira parece que se hace perder el juicio, y parece furioso, y frenetico.

Si

Si se preguntais, cómo dixieris, ó hicieris aquello? Responde, no estava en mí. Pero quando las pasiones están mortificadas, y sossegadas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abrazarlo, y de esta manera viene el hombre à hacerse sabio, y virtuoso. Pues esta paz, y quietud quiere tambien Dios N. Sr. para reposar en el alma, è infundir en ella su fabiduria, y dones divinos, y el medio para alcanzar esta paz es la mortificación de nuestras pasiones, y apetitos desordenados, y así la llama Iſaias, fruto, y efecto de la justicia: *Et erit opus justitiae pax.* (Iſai. cap. 32. v. 17.)

Declara esto muy bien San Agustín, sobre aquello del Profeta. (Pſal. 84. v. 11.) *Justitia, & pax osculatae sunt.* Dice. *Fac justitiam, & habebis pacem ut osculentur se justitia, & pax.* Si non amaveris justitiam, pacem non habebis, quia duae amicae sunt justitia, & pax, ipsae se osculantur: si amicum justitiam non amaveris, non te amabit ipsa pax, nec venit ad te. Tu quiteres la paz, y no hices justicia, haz justicia, y hallarás la paz; porque están unidas, y abrazadas entre sí estas dos cosas, que no sabe andar la una sin la otra; y así, si no amares la justicia, no te amará à ti la paz, ni vendrá à ti. Con la guerra se alcanza la paz, y si no queréis tener guerra con vos, mortificandoos, contradiciendoos, y venciendoos, no alcanzareis esta paz tan necesaria para la oración. (c) \* Quien mas

te impiete, y enoja (dice aquel Santo) que la afición de tu corazón no mortificada? \* Estas pasiones, estos apetitos, è inclinaciones malas que tenéis, os desalofiegan, y no os dexan entrar en la oración, esto es lo que os inquieta en ella, y lo que hace tanto ruido, y estruendo en vuestras animas, que os despierta de esse dulce sueño, ó por mejor decir, no os dexa entrar, ni reposar en él. Quando uno ha cenado demasiado, no puede dormir, ni sossegar de noche, porque aquellas crudezas del estomago, y aquellos vapores gruesos que se levantan, le inquietan de tal manera, que le hacen estar toda la noche dando buelcos de una parte à otra, sin poder sossegar. Esto mismo acontece en la oración, tenemos muy pesado, y cargado el corazón; porque el amor proprio desordenado, la afición de cumplir nuestros apetitos, el deseo de ser tenidos, y estimados, la gana grande que tenemos de que se cumpla nuestra voluntad, embarazan tanto el corazón, y levantan tantos vapores, y producen tantas, y tales figuras, y representaciones, que no nos dexan recoger, ni tener el corazón fijo en Dios. De esta manera declaran aquello que dixo Christo nuestro Redemptor en el Evangelio: *Attendite vobis, ne forte graventur corda vestra in crapula, & ebrietate, & curis hujus vitae.* (Lucas 11. v. 34.) Que se entienda, no solamente de la embriaguez del vino, sino de las demás cosas del mundo, conforme à aquello

A 2

(c) *Thomas de Kemp, lib. 1. de contemptu mundi, c. 3.*

lo del Profeta (Isaías c. 51. v. 21.) *Audi hoc pauperulus, & ebria non à vino: Oye embriagada, y no de vino.* Del corazon immortificado sale una niebla obscura, que impide, y quita la presencia del Señor en nuestra alma; y esto es lo que dice el Apóstol San Pablo; *Animalis autem homo non percipit ea que sunt spiritus Dei;* (1. ad Cor. 2. v. 14.) El hombre animal no percibe, ni entiende las cosas del espíritu de Dios; porque son muy delicadas, y él está muy material, y muy grosero, y ha menester desbarrarle, y adelgazarle con la mortificación.

De aquí se entenderá la solucion de una duda principal, que es la causa, que siendo la oracion por una parte tan suave, y gustosa, porque orar es conversar, y tratar con Dios, cuya conversacion, y trato no trae consigo amargura, ni enfado alguno, sino grande gozo, y alegría: *Non enim habet amaritudinem conversatio illius; nec tedium convicius illius, sed latitiam, & gaudium;* (Sap. 8. v. 16.) y siendonos por otra parte tan provechosa, y necesaria, con todo esto fe nos hace tan dificultosa, y vamos con tanta pesadumbre à ella, y hay tan pocos dados à la oracion? Dice San Buenaventura: (d) *Quasi ligati catuli ad stipitem, renitentis animo cogitant esse in divinis.* Hay algunos que están en la oracion, y ejercicios espirituales como por fuerza, como los cachorros, que están atados à la estaca. La causa de esto es la que vamos dicién-

do. La oracion de suyo no es dificultosa; pero esto, y mucho la mortificación, que es la disposicion necesaria para ella: y porque no tenemos esta disposicion, por esto fe nos hace tan pesada, y dificultosa la oracion; como vemos acá en lo natural, que la dificultad ao está en introducir la forma, sino en disponer el sujeto para ella. Sino, miradlo en un leño verde, la obra que pone el fuego para quitarle aquel verdor, la humareda que se levanta, qué de tiempo es menester para disponerle; pero dispuesto, en un instante se estra el fuego como en su casa, sin ninguna dificultad. Así es en nuestro proposito, la dificultad está en quitar el verdor de nuestras pasiones, en mortificar nuestros apetitos desordenados, en desarraigarlos, y desaficionarnos de las cosas de la tierra, que esto hecho, con grande facilidad, y ligereza se irá el animo à Dios, y gustará de tratar, y conversar con él. Cada uno gusta de conversar, y tratar con sus semejantes, y así el hombre mortificado, como ya se ha espiritualizado, y hecho semejante à Dios con la mortificación, gusta de conversar, y tratar con Dios, y Dios tambien gusta de conversar, y tratar con él: *Delicia mea esse cum filiis hominum.* (Prov. 8. v. 31.) Pero quando uno está lleno de pasiones, y apetitos desordenados, y que tira de la bouilla la aficioncilla, el gusto, el entretenimiento, y el regalo, esse tal siente mucha dificultad en tratar, y con-

ver-

versar con Dios, porque le es muy desemejante en la condicion, y gusta de tratar con sus semejantes de cosas terrenas, y bajas: *Facti sunt abominabiles, sicut ea que dilexerunt.* (Olea 9. v. 10.)

Decia uno de aquellos Santos Padres; así como quando está turbia el agua, es imposible que uno vea su rostro en ella, ni otra cosa alguna: así si no está el corazon purgado, y purificado de las aficiones de la tierra, que le turban, e inquietan, y folegado de vanos, y impertinentes cuidados, no podrá ver en la oracion el rostro de Dios, ni el Señor le descubrirá: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* (Matth. 5. v. 8.) Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios. La oracion es una villa espiritual de los mysterios, y obras divinas: y así como para ver bien con los ojos del cuerpo, es menester tenerlos limpios, y claros; así para ver bien las obras de Dios con los ojos del alma, es menester tener limpio el corazon. Dice San Agustín sobre estas palabras: (e) *Deum videre vis? Prius ergo cogita de corde mandando, & quidquid ibi vides, quod Deo displicet, tolle.* Si que reis ver, y contemplar à Dios, tratado primero de limpiar el corazon, y quitar del todo lo que le desagrada. El Abad Isaac, como refiere Casiano, (f) declaraba esto con una comparacion: decia, que era en efecto

Tomar II.  
(e) *August. serm. 2. de Ascens. Domini, qui est 175. de tempore.* (f) *Cassian. collat. 9. cap. 2. Abbas Isaac. (g) Nil. Abb. & martyr. de oratione, cap. 3. in Bibliot. Sanct. Pat. tom. 3. (h) 4. Reg. cap. 3. v. 13. 14. & 15.*

Judá,  
A 3

(d) *Bonav. lib. 1. de perfect. Religiosorum, cap. 16.*

Judá, y el Rey de Edon, à pelear contra el Rey de Moab, caminando por el desierto, les faltó el agua, y pericia de sed todo el Exercito. Fueron à consultar al Profeta Elifeo, y dizele el Rey de Israel que era malo, è idolatra: Qué es esto? Como nos ha juntado aqui Dios à tres Reyes, para entregarnos à los Moabitas? Respondió Elifeo: *Quid mihi, et tibi est? Vade ad Prophetas Patris tui, et matris tuae: vivit Dominus exercituum, in cujus conspectu suo, quod si non vultum Josaphat Regis Juda erubescerem, non attendissem quidem te, nec respexissem, nunc autem adducite mihi platem. Le reprehendí con un zelo, y corage santo, dándole en rostro con sus pecados, è idolatrias; pero al fin por respeto del Rey Josafat, que era bueno, y santo, quisíales declarar las mercedes, que el Señor les havia de hacer en aquella jornada, dándoles luego abundancia de agua, y despues victoria de sus enemigos. Empero porque con aquel corage, y zelo, aunque santo, se havia desaflosegado, y turbado algo, para quietarse, y fosegarse, y así recibir la respuesta de Dios, manda que le traigan un mulico, y venido, quieto, y fosegado con la musica, comienza à decir las maravillas que el Señor havia de obrar con ella. Pues si de una turbacion buena, y santa, fue menester que el que era santo le quietasse, y fosegasse para tratar con Dios, y recibir su respuesta; qué será de la turbacion, y desaflolego,*

(i) 1. part. tr. 5.

que no es santo, ni bueno, sino imperfecto, y malo?

Quanto à lo segundo, que la oracion sea medio para alcanzar la mortificacion, diximoslo largamente, tratando de la oracion, (i) y esse es el fruto que havemos de sacar de ella, y la oracion que no tiene por hermana, y compañera à la mortificacion, la tienen los Santos por sospechosa: y con razon; porque así como para labrar el hierro no basta ablandarle con el calor de la fragua, sino acudimos con el golpe del martillo, para darle la figura que queremos; así no basta ablandar nuestro corazon con el calor de la oracion, y devocion, sino acudimos con el martillo de la mortificacion, para labrar nuestra anima, y quitarle los sinistros que tiene, y figurar en ella las virtudes que ha menester, y para esto ha de ser la dulzura de la oracion, y la suavidad del amor de Dios, para facilitar el trabajo, y dificultad que hay en la mortificacion, y animarnos, y esforzarnos con esto à negar nuestra voluntad, y vencer nuestra mala condicion. Y no havemos de parar en la oracion, hasta alcanzar con la gracia del Señor esta perfecta mortificacion de nuestras pasiones, de que tanta necesidad tenemos, y que los Santos, y toda la Escriptura divina tanto nos encomiendan.

San Agullin c. 21. v. 8. sobre aque-  
llo del Genesis: *Crevit igitur puer, et ablactatus est: sicque Abraham grande convivium in die ablactationis eius:*

Creció

Creció el niño Isaac, y destetaronle, è hizo Abraham un grande combite en el día que le destetaron; pregunta, qué es la causa que cuenta la Sagrada Escriptura, que nació el niño Isaac, aquel hijo tan prometido, y deseado, en el qual habían de ser benditas todas las gentes, y no se hace fiesta en su nacimiento, y dice que le circuncidan al octavo día, que era como acá el día del Bautismo solenne, y tampoco se hace fiesta, y despues quando le destetan, quando ponen azibar à los pechos de la Madre, y el niño llora, porque le quitan la leche, entonces dice que hizo fiesta su Padre, y un banquete muy grande? Qué quiere decir esto? Dice el Santo, que es menester que lo reframos à algun sentido espiritual, para poder dar la solucion, y que lo que nos quiere dar à entender en esto el Espiritu Santo, es, que entonces ha de ser la fiesta, y regocijo espiritual, quando uno va creciendo, y haciendose varon perfecto, y ya no es de aquellos que dice el Apollol: *Tanquam parvulus in Christo lac vobis potum dedi, non escam.* (1. ad Cor. c. 3. v. 1.) Como à niños os he dado leche, y no manjar solido. Y aplicandolo mas à nosotros, lo que nos quiere decir, es, que no es el gozo, y regocijo de la Religion, ni de los Superiores, que son nuestros Padres espirituales, quando nacéis en la Religion entrando en ella, ni quando al cabo del noviciado os reciben en ella, sino quando ven que os vais destetando, y dexando de

ser niño, y que ya no gustais de los manjares, y entretenimientos de los niños, sino que sabeis comer pan con corteza, y os pueden tratar como à hombre espiritual, y mortificado.

Fuera de esto tiene la oracion otra trabazon, y hermandad particular con la mortificacion, que no solamente es medio para alcanzarla sino ella misma en sí es grande mortificacion de la carne. Así lo dice el Espiritu Santo por el Sabio: *Vigilia bonefatis tabefaciet carnes:* (Ecles. 31. v. 1.) y en otra parte: *Frequens meditatio, carnis afflicto est:* (Ecc. 12. v. 12.) Las vigiliias, y la frecuente meditacion, y consideracion, maceran, y amortiguan la carne. Y esto nos dá tambien à entender la Escriptura divina, (k) en aquella luchs que tuvo el Patriarca Jacob con el Angel toda la noche, de la qual dice que quedó coxo. Y por experiencia vemos, que los que se dan mucho à estos exercicios mentales, andan flacos, descoloridos, y enfermos; porque con una lima forda, que debilita, y amortigua la carne, y gasta las fuerzas, y salud, y así por todas partes ayuda mucho la oracion para la mortificacion.

## CAPITULO II.

En que consiste la mortificacion, y de la necesidad que de ella tenemos.

**P**Araque llevemos esto de raíz, es menester presuponer lo prime-

(k) Genes. 32. v. 16.

ro, que en nuestra anima hay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior, y porcion inferior: por otros terminos mas claros, razon, y apetito sensitivo: y antes del pecado, en aquel dichoso estado de la inocencia, y justicia original, en que Dios crió al hombre, esta porcion inferior estaba perfectamente sujeta á la superior, el apetito á la razon, como cosa menos noble á la mas noble, y como natural siervo á su señor. *Fecit Deus hominem rectum.* (Ecl. 7. v. 30.) No crió Dios al hombre desordenado, como ahora llamamos: entonces sin ninguna dificultad, ni contradiccion, antes con mucha facilidad, y suavidad obedecia el apetito á la razon, y se iba el hombre á amar á su Criador, y emplear todo en su servicio, sin haver cosa que le impidiese, ni estorvase. Estaba entonces tan sujeto, y rendido el apetito sensitivo á la razon, que no se podia levantar movimiento, ni tentacion alguna de la carne, sino es que el mismo hombre libremente lo quiesse. No fuéramos entonces tentados de ira, ni de embidia, ni de gula, de luxuria, ni de otro mal deseo, sino es que nosotros por nuestra voluntad le quisiéramos tener. Empero por el pecado, como la razon se rebeló contra Dios, se rebeló tambien el apetito sensitivo contra la razon: *Non enim quod volo bonum, hoc facio; sed quod nolo malum, hoc ago.* (Ad Rom. 7. v. 19.) decía el Apóstol San Pablo. Contra to-

(a) Aug. lib. 1. contra adverb. legis, & prophetar. cap. 14.

da vuestra voluntad, aunque os pesase, se levantarán en vuestro apetito sensitivo, movimientos, y acciones contrarias. Y mas, si el hombre no pecára, el cuerpo estuviera dispuesto para qualquier obra que el alma quisiera exercitar, que no sintiera en el ningun impedimento; pero ahora: *Corpus, quod corrumpitur, aggravat animam.* (Sap. 9. v. 15.) para muchas cosas, para que el alma se siente habil, y deseosa, le es estorvo el cuerpo, á la manera que quando caminamos en una bestia de mal passo, y nos lleva molidos, tropiezo á menudo, cansase, y á veces no la podemos menear, espantase de la sombra, echase al mejor tiempo: tal es ahora este nuestro cuerpo. Esse fue el castigo, y justo juicio de Dios, dice San Agustín: (a) *Hec est enim poena inobedienti homini reddita in semetipso, ut ei vicissim non obediat neque á semetipso:* Esta es la pena, y la justicia, que mandó hacer la Magestad de Dios nuestro Señor contra el hombre desobediente, que pues él no quiso obedecer á su Criador, y Señor, que tampoco le obedezca á él su carne, y apetito, sino que sienta en si una continua guerra, y rebelion.

Dicen los Theologos con Beda, que el hombre por el pecado: *Fuit spoliatu gratiis, & vulneratus in naturalibus,* no solo quedó despojado de la justicia original, y de la gracia, y de otros dones sobrenaturales, que havia recibido, sino que quedó llagado, y etragado en

lo

lo natural; porque el entendimiento quedó obsecurecido para entender las cosas de Dios, el libre alvedrio enfermo, la voluntad para lo bueno flaca, el apetito para lo malo fuerte, y desenfrenado, la memoria derramada, la imaginacion tan inquieta, y desatolligada, que apenas podemos rezar un Pater noster con el pensamiento fijo en Dios, sin que luego, casi sin sentirlo, nos harte el cuerpo, ó se salga de casa, y corra por todos estos mundos, sin parar: los sentidos curiosos, la carne fucia, y mal inclinada. Finalmente quedó nuestra naturaleza tan llagada, y etragada por el pecado, que ya no camina como antes caminaba, ni puede lo que antes podía, sino que el que antes del pecado amaba á Dios mas que á si, después del pecado ama á si, mas que á Dios, y anda siempre aficionado, y enamorado de si mismo, y deseoso de hacer su propia voluntad, inclinada á cumplir sus apetitos, y dexarse llevar de sus pasiones, y deseos, aunque sea contra la razon, y contra Dios.

Mas havemos de notar, (b) que aunque por el Bautismo se nos quita el pecado original, que fue camino de este desconcierto; empero no se nos quita esta esencia, y rebeldia de nuestro apetito contra la razon, y contra Dios, que llaman los Theologos, y los Santos, *fomes peccati.* Quiso Dios nuestro Señor por su justo, y alto juicio, y disposicion, que nos quedasse esta rebeldia, y

contradiccion, para reprimir nuestra soberbia, y en pena de ella, para que anduviésemos siempre humillados, viendo nuestra miseria, y baxeza: *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, & similitus factus est illis.* (Ecl. 48. v. 21.) Crió Dios al hombre en grande honra, y dignidad, adornándole, y hermoseándole con muchos dones, y gracias sobrenaturales, y él no lo supo conocer, ni agradecer, y así mereció que Dios le despojasse, y privasse de todo esto, y quedasse hecho semejante á las bestias, sintiendo en si deseos, y apetitos bestiales, para que allí se conozca, y humille, y no tenga ya ocasion de ensoberbecerse, que no tenemos ninguna, si nos supiésemos conocer, sino muy muchas para andar siempre confundidos, y humillados.

Lo segundo, havemos de suponer otro fundamento principal en esta materia, que se sigue de lo dicho, que este nuestro apetito allí desconcierto, y desordenado, esta nuestra carne, y sensualidad, con este *fomes peccati*, que havemos dicho, es el mayor impedimento, y estorvo que tenemos para caminar en el camino de la virtud. Esto es lo que decimos comunmente, que la carne es el mayor enemigo que tenemos, porque de ai nacen todas nuestras tentaciones, y caidas, como dice el Apóstol Santiago en su Canonica: *Unde bella, & lites in vobis; Nonne ex concupiscentiis vestris, que*

mili-

(b) Bonav. lib. 8. de perfect. religiofor. cap. 33.

militant in membris vestris? (Jacob. c. 4. v. 1.) Esta es nuestra sensualidad, y concupiscencia, esse amor proprio desordenado que nos tenemos á nosotros mismos, es causa de todas nuestras guerras, de todos nuestros pecados, y de todas quantas faltas, é imperfecciones hacemos; y así esta es la mayor dificultad que hay en el camino de la virtud; ésto los mismos Filósofos con la luz, y razón natural lo conocieron. Aristoteles dixo, (c) que toda la dificultad de ser un hombre bueno, y virtuoso, está en refrenar, y moderar los deleuyes, y las tristezas. Epicteto reducía toda la suma de la Filosofía á estas dos breves palabras: *Susline, & abstinence*: Sufre, y abstínete; porque toda la dificultad de la virtud está en dos cosas; en acometer, y sufrir el trabajo, y abstenernos de el deleyte, y gullo. Y bien lo experimentamos todos; porque ningún hombre peca, sino, ó por huir alguna dificultad, y trabajo, ó por conseguir algun gusto, y deleyte, ó no abstenerse de el. El uno peca por el amor, y codicia de la hacienda: el otro por la codicia, y ambicion de la honra. Elte por conseguir el deleyte carnal, y sensual: aquel por huir la dificultad, y trabajo que sienten en el cumplimiento de los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, porque tiene mucha dificultad en amar su enemigo, ó en ayunar, ó confessar sus pecados vergonzosos, y ocultos.

(c) Aristotel. lib. 7. Ethic. cap. 7. *Metaph.* 16. v. 12. *Luc.* 9. c. 23. (e) *Boeth.* 2. ad *Cor.* c. 4. v. 10.

Todos los pecados nacen de aquí, y no solo los pecados, sino todas quantas faltas, é imperfecciones hacemos en el camino de la virtud, como dirémos despues.

Con esto se entenderá bien en que consiste la mortificación, que es en concertar, y moderar nuestras pasiones, y malas inclinaciones, y el amor proprio desordenado. Dice San Geronymo sobre aquellas palabras de Christo nuestro Redemptor: (d) *Qui vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me*: Aquel se niega á sí mismo, y lleva su cruz, que antes no era honesto, y se hace calló, y honesto: antes no era templado, y se hace muy abstinente: antes era tímido, y fiaco, y se hace fuerte, y constante. Esto es negarse á sí mismo, hacerse otro del que antes era; y esta es tambien la necesidad que de la mortificación tenemos. Y añade San Basilio: (e) Advertid, que primero dixo: Nieguete á sí mismos; y luego dice: Y sigame; porque si no hacéis primero esto de negar, y quebrantar vuestra propria voluntad, y mortificar vuestras malas inclinaciones, y apetitos, hallareis muchas ocasiones, y estorvos, que os impedirán el seguir á Christo. Ea menester allanar primero el camino con la mortificación; por esto pone él la mortificación por fundamento, no solo de la perfeccion, sino de la vida christiana. Ella es la Cruz que havemos de llevar siempre acue-

tas, las, (d) Hieronym. *Epistol.* ad *Algasian.*

tas, si queremos seguir á Christo: (1. ad *Cor.* 4.) *Semper mortificationem Iesu in corpore nostro circumferentes*. Esto es tambien lo que dixo Job, que la vida del hombre es una continua guerra: *Militia est vita hominis super terram*: porque como dice el Apostol San Pablo: *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem: hac enim sibi invicem adversantur, ut non quaecumque vultis, illa faciatis*: (Ad *Galat.* c. 5. v. 17.) La carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, porque son dos contrarios enemigos. Esta es la guerra continua que traemos con nosotros; y el que venciere, y sujetare mejor su carne, y apetitos, esse terá mejor, y mas fuerte, y valeroso Soldado de Christo. Y así dicen los gloriosos Padres, y Doctores de la Iglesia, Gregorio, y Ambrosio, (f) que esta es la verdadera fortaleza de los siervos de Dios, la qual no consiste en las fuerzas, y brazos del cuerpo, sino en la virtud del animo, en vencer su carne, en contradecir sus apetitos, y deseos, en menospreciar los deleuyes, y contentos de esta vida, y en llevar bien los trabajos, y adversidades que se ofrecen. Y añaden, que mas es regirle uno á sí, y ser señor de sí, y de sus pasiones, y sentidos, que regir, y sujetar á otros, conforme á aquello del Sabio: (Prov. c. 16. v. 32.) *Melior est patiens viro forti, & qui dominatur*

animo suo, expugnatore urbium. Y á la razon San Ambrosio; (g) porque, *Graviores inimici sunt pravi mores, quam hostes infesti*: Mayores enemigos son nuestras malas inclinaciones, y pasiones, que los enemigos exteriores. Y tratando de lo mucho que vino á valer Joseph, dice, (h) que mas fue, y mas hizo en regirle, y ser señor de sí, no consintiendo con su ama en el adultério, que en regir, y gobernar despues todo el Reyno de Egypto. Y San Chrysostomo (i) dice, que mas hizo David venciendo, y mortificandose, en no querer vengarse de Saül, quando le pudiera matar en la cueba, que quando venció al Gigante Goliath; y los despojos de esta victoria (dice) no los puso en la Ciudad de Jerusalem la del suelo, sino en aquella soberana Jerusalem del Cielo: y no le salen aquí al encuentro cantando alabanzas las mugeres de Israel, como quando venció á Goliath, sino el exercito de los Angeles se recogíaba de lo alto, y se maravillaba de su virtud, y fortaleza.

## CAPITULO III.

Que es de los mayores castigos de Dios el entregarse á uno á sus apetitos, y deseos, dexandole que vaya tras ellos.

Para que se entienda mejor la necesidad que tenemos de mortificar

(f) Greg. lib. 7. mor. cap. 8. *Ambr.* lib. 5. de offic. c. 39. (g) *Ambr.* ser. 87. de *Elisao.* (h) *Ambr.* lib. de *Patriar. Joseph.* cap. 5. *Genes.* 39. v. 7. & seq. (i) *Chrys.* hom. de *David,* & *Saül,* tom. 1. 1. Reg. 24. v. 7. 1. Reg. 28. v. 6.

ficar nuestra carne, y apetitos, y así nos animemos à tomar las armas contra este enemigo, importa mucho que conozcamos bien, quan gran contrario, y enemigo es este. Elo tanto, que dicen los Santos, que uno de los mayores castigos de Dios, y donde él muestra mas su ira, es entregar al pecador en manos de este enemigo, entregándole à sus apetitos, y deseos, como en manos de cruels fayones: y traen para esto muchos lugares de la Sagrada Escritura, como aquello del Profeta; (Plal. 80. v. 12. & 13.) *Et non audivit populus meus vocem meam, & Israël non intendit mihi. Et dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibant in adinventionibus suis.* No me quiso obedecer mi pueblo, ni oír mis consejos; dexales que se fuesen tras sus apetitos, y deseos, y figuiesen sus invenciones, y antojos. Y el Apostol San Pablo dice, que este es el castigo que embio Dios à aquellos sobervios Filósofos Gentiles, por su altivez, y sobervia: *Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis: propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam, in contumelias efficiant corpora sua in semetipsis.* (ad Rom. 1. v. 21. & 24.) El castigo con que Dios los castigo, fue, que los entregó à sus apetitos, y deseos, como en manos de cruels verdugos. Nota S. Ambrosio, que por este entregar de Dios, que aqui, y en otros muchos lugares de

(a) Ambros. lib. 3. de Virginibus.

la Sagrada Escritura leemos, no se ha de entender que Dios incite à mal à nadie, ni le haga caer en pecado, sino es permitir que ellos apetitos, y deseos malos, que havian concebido allí dentro en su corazon, vengán à salir à luz, y ayudados, è instigados del demonio, los vengán à poner por obra.

Veráse bien quan grande castigo sea este, por lo que se sigue de ahí. Vá ponderando el glorioso, y bienaventurado Apostol San Pablo, como les fue con este castigo à aquellos sobervios Filósofos, y como les trató este cruel enemigo, à quien Dios los entregó. No se puede decir, ni encarecer con palabras, à que extremo de males los llevó: llevolos por todo genero de pecados, y no paró hasta dar con ellos en pecados lucios, feos, abominables, y nefandos: *Tradidit illos Deus in passionis ignominie.* (Ad Rom. 1. 26.) Ay de vos, qual os parará este vuestro enemigo, esta bestia fiera, indomita, si os dexais caer en sus maños! Dice San Ambrosio: *(Qui) dominari nescit cupiditatibus, si quasi equus raptatur indomitus, voluntur, ostentur, laniatur, affligitur.* Quereis que os diga de que manera os tratará, y qual os parará? Como un cavallo desbocado, y furioso, que lleva al que vá encima de lodazal en lodazal, y de barranco en barranco, hasta dar con el en un despeñadero; de esta manera os trata este vuestro apetito, si no le sabeis domar, y mortificar, y ser señor de él: Leváos

varáos de pecado en pecado, de vicio en vicio, y no parará hasta desfeñaros en pecados gravísimos, y dar con vos en el profundo de el infierno. Y así dice el Eclesiástico: (Eccl. 8. v. 30.) *Post concupiscentias tuas non eas, & à voluntate tua avertere.* Mira no te dexes llevar de tus malas inclinaciones, y apetitos; guarda-te de tu propria voluntad, porque: *Si prestas animam tuam concupiscentias ejus, faciet te in gaudium inimicis tuis:* Si te dexas llevar de tus malas inclinaciones, y apetitos, harás que tus enemigos vean mal gozo de tí, y serás para ellos materia de risa, y escarnio. No hay mayor fiela para nuestros enemigos los demonios, que vernos entregados à nuestros apetitos, y antojos, porque ellos nos pararán tales, quales todo el infierno junto no pudiera. Y así pide el Sabio (Eclesiast. 2. 23. v. 4. & 6.) à Dios muy encarecidamente, que no le embie tal azote, y castigo; *Domine pater, & Deus vite mee, aufer à me ventris concupiscentias, & concubitus concupiscentie, ne approbentur me, & animo irreverenti. & insuavitate ne tradas me:* O Señor Dios de mi vida, y de mi alma, no me entreguéis à este apetito tan desvergonzado, y tan desenfrenado, ni permitáis que me lleve tras sí! Con razon dicen los Santos, que no hay mayor señal de la ira de Dios, que dexar al pecador andar à su placer, y al sabor de su paladar, siguiendo sus apetitos, y deseos. Quando el medico dexa al enfermo que coma, y beba lo que quisiere, señal es

de muerte, dexale por desafiado. Pues esto es lo que hace Dios con el pecador, quando está muy ayrado con él, dexale que haga lo que quisiere. Y que es lo que ha de querer el hombre tan enfermo, y tan mal inclinado, sino lo que hace daño, y le causa la muerte? Por aqui fe entenderá bien el infeliz, y peligroso estado de los que tienen por felicidad, y grandexa hacer en todo su voluntad.

## CAPITULO IV.

Del odio santo de sí mesmo, y el espíritu de mortificación, y penitencia que de el nacen.

SI se considera bien lo que se ha dicho, bastará para engendrar en nosotros aquel odio, y aborrecimiento santo de nosotros mesmos, que Christo nuestro Redemptor nos encomienda tanto en el Sagrado Evangelio; (Lucas 14. v. 26.) que fix él, dice, no podemos ser discípulos suyos, porque, que más es menester para esto, que saber que este nuestro cuerpo es el mayor contrario, y enemigo que tenemos à Enemigo mortal, el mayor traydor que nunca se vió, que anda buscando la muerte, y muerte eterna, à quien le dá de comer, y todo lo que ha menester: que por haver él un poco de placer, no tiene en nada dar enojos à Dios, y echar el alma en el infierno para siempre jamas. Si dixesen à uno, sabed que uno de vuestra casa, y de los que comen, y beben con vos, os arma una traicion para mataros, que

qué temor tendría? Y le dixessen, pues sabed mas que es tanto el odio, y enemistad que tiene con vos, que tiene tragada la muerte, à trueque de mataros; ya sabe que luego le han de coger, y matar à él; y con todo esto tiene arrisgada su vida por salir con la luya: como estando comiendo, y echándose à dormir, y à todas horas, terniera, y estaría con sobresalto, si havia de venir entonces, y darle una puñalada que le acabasse; y si pudiese descubrir quien es, qué odio le cobraria, y qué venganza tomaria de él. Pues esto es nuestro que poe, que come, y duerme con nosotros, y sabe muy bien, que haciendo mal à nuestra anima, le hace tambien à sí mismo; y que echando el anima en el infierno, ha de ir él alla tras ella; y con todo esto à trueque de salir con su gusto, lo atropella todo, y no repara en nada. Mirad si tenemos razon de aborrecerle. Quantas veces os ha puesto en el infierno esse vuestro enemigo? Quantas veces os ha hecho ofender à aquella infinita budad? De quantos bienes espirituales os ha privado? Quantas veces pone vuestra salvacion en peligro cada hora? Pues quien no le indignará, y tomará un corage santo con quien tantos males le ha hecho, y de tantos bienes le ha privado, y en tantos peligros le pone cada momento? Si aborrecemos al demonio, y le tenemos por capital enemigo, por la guerra, y daño que nos hace: mayor enemigo es nuestra carne, por-

(a) Auguf. lib. seu exhortat. de solutar. monitiis, cap. 35.

que ella nos hace mas cruel, y mas continua guerra; y muy poco podrian los demonios, si no tuviesen de su parte esta carne, y sensualidad, para hacernos guerra con ella.

Esto les hacia à los Santos tener esse odio, y aborrecimiento contra si mismos; y de ai nacia en ellos un espíritu grande de mortificacion, y penitencia, para vengarse de elle su enemigo, y tenerle sujeto, y rendido, y andar siempre con temor de dar algun contento, y regalo à su cuerpo, pareciendoles que esso era ayudar, y dar armas à su enemigo, y que cobrasse brios, y fuerzas para hacerles mal. Dice San Agustin: (a) *Ne probeamus vires illicitas corpori nostro, ne committat bellum adversus spiritum nostrum*: No ayudemos, ni demos fuerzas à nuestra carne, porque no haga guerra al espíritu, sino procuremos calligarla, y mortificarla, para que no se levante à mayores: porque como dice el Sabio: *Qui delicatè à pueritia nutrit servum suum, postea sentiet eum contumacem* (Prov. 29. v. 21.) El que delicadamente cria à su siervo desde su primera edad, después les hallará rebelde, y contumaz. Andaban aquellos santos Monges antiguos con tan grande cuidado en esse exercicio, procurando de mortificar, y disminuir las fuerzas à esse enemigo, que quando otros medios no ballaban, tomaban trabajos corporales muy excellivos, para domar, y quebrantar su cuerpo; como cuenta Paladio de un Monge, que era muy fatiga-

do.

do de pensamientos de vanidad, y soberbia, y no podia echarlos de sí; acordó de tomar una espuerta, y passar à cuestras un gran monton de tierra de una parte à otra. Preguntábanle, qué hacéis? Respondia: *Vexo eum qui me vexat*: Atormento, y fatigo à quien me fatiga, y atormenta; vengame de mi enemigo. Lo mismo se dice (b) de San Marcario en su vida, y de San Doroteo se cuenta, que hacia gran penitencia, y affligia mucho su cuerpo: y una vez viendo otro tan trabajado, dixole: Por qué atormentas tanto à tu cuerpo? Respondió: Porque me mata él à mí. San Bernardo entendido en un odio, y corage santo contra su cuerpo, como contra enemigo suyo capital, decia: *Exurgat Deus, cadat armatus iste, cadat, & conteratur inimicus homo, contemptor Dei, amator sui, amicus mundi, servus diaboli*: Levantete Dios en vuestra ayuda, y sea destruido esse enemigo menolpreciador de Dios, amador del mundo, y de sí mismo, siervo, y esclavo del demonio: *Quid tibi videtur? Certè si rectè sentis mecum dices: Reus est mortis, crucifigatur, crucifigatur*: Por cierto, si tenéis buen sentie, que digais conmigo: Bien merece la muerte, muera el traydor, ponganle en un palo, crucifiquenle.

Pues con estos brios, y azeros havemos de andar nosotros, mortificando nuestra carne, y sujetandola, para que no se levante à mayores, y lleve tras sí el espíritu, y la razon:

especialmente que vencido esse enemigo, quedará tambien el demonio vencido. Allí como los demonios nos hacen guerra à nosotros, y nos procuran vencer, tomando por medio nuestra carne, allí nosotros havemos de hacer guerra à los demonios, y vencerlos, mortificandola, y contradiciendola. Nota esto muy bien San Agustin sobre aquellas palabras del glorioso Apóstol San Pablo: *Ego igitur sic curro, non quasi incertum, sic pugno, non quasi aerem verberans, sed castigo corpus meum, & in servitutum redigo* (1. ad Cor. 9. v. 26. & 27.) No peleo yo contra el demonio, como quien da golpes en el ayre, y pelea con los duendes tirandoles cuchilladas: porque esso es dar en vacío, sino castigo, y mortifico mi carne, y procuro tenerla sujeta, y rendida; y dice el Santo: *Castiga corpus tuum, & diaboli vinctus: hoc enim modo Paulus adversus illum docuit nos, esse pugnandum*: Pues castigad vos vuestra carne, mortificad vuestras palliones, y malas inclinaciones, y de essa manera venceréis los demonios, porque de esse manera nos enseñó el Apóstol à pelear con ellos. Quando un Castigo que está en frontera de Moravia al rebato, al Moro que tiene el siervo, echale en la mazmorra, y lo tiene ahorrado, porque no se lo quite contra él, y ayude à sus enemigos. Pues esso es lo que havemos de hacer nosotros, sujetando, y mortificando nuestra carne, y mortificando nuestra carne, porque no se haga del vando de nuestros enemigos.

CA.

(b) Hist. Eccles. pag. 2. lib. 6. cap. 2.



## CAPITULO V.

Que nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en la mortificación.

**D**E aquí vinieron á decir los Santos, y maestros de la vida espiritual, que todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en la mortificación. Dice San Geronymo: *Tantum proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris*: Tanto aprovecharás, quanta fuerza te hiciere. Y sobre aquello de Job (c. 28. v. 13.) *Nec invenitur in terra succior orientium*, dice, que la perfecta labiduria, y el verdadero temor de Dios, no se halla en la tierra de los que viven suavemente, esto es, conforme á su voluntad. Así como la tierra de labor, quando la dexan llevar lo que ella quiere, que son cardos, y espinas, dicen que huelga, y decausa, y quando la obligan á llevar trigo, ó otra cosa semejante, entonces dicen que trabaja; así en la tierra de nuestro corazón, quando uno vive según sus quereres, y autos, decimos que se huelga, y vive suave, y gustosamente. Pues en esta tierra, dice el Bienaventurado San Geronymo, no se halla la verdadera labiduria, sino en la de los que abojan, y se mortifican, y niegan sus apetitos: ella es la regla, y la medida con que miden los Santos la virtud, y el aprovechamiento espiritual de cada uno. Si queréis ver quanto haveis aprovechado en la virtud, mirad quanto

os haveis mortificado, que tan vencidas, y domadas tenéis vuestras pasiones, y malas inclinaciones; como os va de humildad, y de paciencia; si está muerta en vos la afección de las cosas del mundo, y de la carne, y sangre; y en esto se verá si haveis aprovechado, y no, en si tenéis muchas consolaciones, y gustos en la oracion. Y así leemos de nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio, (a) que hacia mas caso de la mortificación, que de la oracion, y por ella media al aprovechamiento de cada uno. Y nuestro Padre S. Francisco de Borja, quando le alababan alguna persona, como santa, y perfecta, decia: Será lo si es mortificada. Ludovico Bloño (b) dice, que el siervo de Dios mortificado, es como un hermoso raziño de ubas, que está ya maduro, y sazonado, blando, y suave al gusto; y el que no está mortificado, como un raziño de agrás, duro, amargo, y delabrido; conforme á aquello de Isaias (c. 5. v. 4.) *Expectavi ut succret ubas, & fecit tabrificas*. Esta diferencia hay de los hijos de Dios á los hijos de este siglo; que estos se rigen por sus apetitos sensuales, no tratan de mortificación: *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, & concupiscentiis*: (Ad Galat. 5. v. 24.) pero los que son de Christo, tratan de mortificar, y crucifixer sus afectos, y apetitos, y no se rigen por ellos, sino por espíritu, y por razon.

Es

(a) Lib. 5. c. 10. de la vida de N. P. S. Ignacio. (b) Lib. 4. cap. 5. de inj. spirit. cap. 2.

Es verdad que nuestra perfeccion, esencialmente no consiste en la mortificación, sino en la caridad, y amor de Dios; y tanto será uno mas perfecto, quanto mas unido estuviere con Dios por amor; pero así como la piedra que está en lo alto, quitando los impedimentos que allí la detienen contra su natural inclinacion, luego ella por si corre al centro, que es su lugar natural: así nuestra anima, que es substancia espiritual, y criada para Dios, quitados los impedimentos, y esforvos de los apetitos desordenados, y malas inclinaciones, que la tienen presa, è inclinada á las cosas de acá, luego ella ayudada con la divina gracia, se vá á Dios como á su centro, y fin, y se abraza con el por amor. Dice muy bien San Agustín: (lib. 13. confes. c. 9.) *Ponderibus suis aguntur omnia, & loca sua petunt, leve sursum, & gravia deorsum*: Todas las cosas se mueven conforme al peso que tienen, las cosas livianas arriba, como el ayre, y el fuego, las pesadas abaxo, como la tierra, y el agua. *Pondus meum amor meus, eo feror*: Lo que es el peso en los elementos, y cuerpos naturales, es el amor en las criaturas racionales; y así como las cosas naturales se mueven, conforme al peso que tienen, así las criaturas racionales se mueven conforme al amor que en ellas predomina, y reyna, porque este es su peso; si predomina en nosotros el amor de las cosas de acá, è el apetito de honra, y estimacion, y de

Tomo II.

(c) Augusti, lib. 1. confes. cap. 1. (d) Aug. Psalm. 41. v. 11.

hacer nuestra propia voluntad, y buscar nuestras comodidades, nuestros movimientos, y deseos serán sensuales, y de la tierra; pero si con la mortificación nos desalimos del amor de todas estas cosas sensuales, predominará en nosotros el amor del Criador, y esse será nuestro peso, y luego fe irá nuestro corazón á Dios, con mas ligereza que la piedra al centro: *Fecisti nos Domine ad te, & inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*. (c) Por esto miden los Santos nuestro aprovechamiento, y perfeccion con la medida de la mortificación, porque el que estuviere muy mortificado, tendrá mucho amor de Dios, y mucha perfeccion.

Sobre aquello del Psalmo 41. *Quomadmmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*, dice S. Agustín: (d) *Cervus serpentes necat, & post serpentium interemptum majore siti inardescit, peremptis serpentibus ad fontes acris currit*: El ciervo mata las serpientes, y despues que las ha muerto, tiene grande sed, corre con gran velocidad, y ligereza á las fuentes de las aguas; y aplicalo muy bien á nuestro proposito. Queréis saber que es la causa por que no tenéis mucha sed, y de lo de la perfeccion, y mucho amor de Dios? La causa es, porque no matais las serpientes como el ciervo: *Serpens vitia tua sunt, consume serpentes iniquitatis, tunc amplius desiderabis fontem veritatis*: Las serpientes son nuestros vicios, y

B

pat-

passiones desordenadas: matad, y mortificad vos estas serpientes, y luego tendreis gran sed de la virtud, y perfeccion: luego amará, y desejará vuestra anima à Dios, como el ciervo las fuentes de las aguas. De manera, que al passo que anduviere la mortificacion, à esse passo andaria la perfeccion, y amor de Dios. Y en otra parte dice: *Augmentum charitatis, diminutio cupiditatis*: Perfeccion, nulla cupiditas. (e) Así como el oro se va purificando, y acendrando mas, mientras mas se va gastando, y consumiendole la liga que tiene: así la caridad, y amor de Dios se va perfeccionando, y aumentando mas, mientras mas se va disminuyendo, y acabando el amor desordenado de nosotros mesmos, y de todas las demás cosas de acá; quando esse estuviere consumido, y acabado, la caridad, y amor de Dios será del todo puro, y perfecto.

Cañano (lib. 5. de ren. c. 2. §.) cuenta del Abad Juan, que estando ya para morir, le cercaron sus discipulos, como lo suelen hacer los hijos à los Padres en aquella hora, y pidieronle con mucha instancia, les dixesse alguna cosa para su consuelo, y provecho espiritual: *Ut memorate aliquod mandatum velut hereditarium legatum relinqueres, per quod possent ad perfectionis cursum præcepti compendia facilius pervenire*. Que les diere algun documento breve, y compendio para alcanzar la perfeccion: *Ingeniensens ille, nunquam, ait, meam feci voluntatem, nec quemquam*

(e) *August. lib. 83. qq. q. 36.*

*docui, quod prius ipse non feci*: Dá un suspiro muy grande, y dice, nunca hice mi voluntad: y juntamente os digo otra cosa, que es tambien de mucha importancia, que nunca enseñé à otro cosa, que yo no pudiese primero por obra.

#### CAPITULO VI.

Que à los Religiosos, y especialmente à los que tratan con proximos, les es mas particularmente necesaria la mortificacion.

**D**E todos los siervos de Dios es proprio este exercicio de mortificacion, y todos tienen necesidad de él, para irse cada dia ajustando mas con la voluntad de Dios; pero particularmente es proprio de los Religiosos, porque para esso dexamos el mundo, y venimos à la Religion: y esso dice San Benito, que es ser Religioso, corregir, y mudar sus costumbres. Y en la profesion, que hacen sus Religiosos, dicen: *Promitto conversionem morum meorum*: Prometo mudanza, y emienda de costumbres. Esto es lo que professamos en la Religion, y esso havemos de ir haciendo con la mortificacion, despojandonos del hombre viejo, y vistiendonos del nuevo, como dice S. Pablo: (Ad Colof. 3. v. 9.) *Spoliante vos veterem hominem cum actibus suis, et induente novum*. Y así decia San Bernardo à los que entraban en Religion: Mirad que el espíritu solo ha de entrar acá, y el cuerpo ha de quedar allá fuera; *da-*  
*doles*

doles à entender que en la Religion no han de tratar de regalar su cuerpo, ni vivir conforme à sus appetitos, é inclinaciones, sino que todo el cuidado se ha de tener con el alma, y con el espíritu, conforme à quello del Apóstol: (Ad Galat. 5. v. 16.) *Spiritus ambulat, et desideria carnis non perficietis*. Esto es andar en espíritu, cosa tan encomendada, y deseada de los siervos de Dios, vivir segun la mejor parte de nosotros, que es el espíritu, y la razon, y no segun la parte inferior, que es la carne, y sensualidad. Cañano (a) dice, que era resolucion, y tradicion comun de aquellos Padres antiguos, y muy probada por experiencia, que no podría uno aprovechar, ni aun durar mucho en la Religion, si no trataba muy de veras de mortificar su voluntad, y appetitos; porque estos son muy contrarios à las cosas que hay en la Religion: *Multis quidem experimentis edocti tradunt, eum in canobio diutius perdurare non posse, qui prius voluntates suas non didicerit superare*.

Aunque à todos los Religiosos les conviene esso mucho; pero à los que tenemos por instituto tratar con proximos, nos es necesario. San Chrysostomo (lib. de Sacerdotib.) va probando muy bien, que la mortificacion de las passiones es mas necesaria à aquellos que para ayudar à los proximos tratan, y conversan en medio de los pueblos; porque en ellos estas fieras (que así llama él à nuestras passiones) tienen mucho mayor cebo para sustentarse con las

ocasiones grandes que hay. El Soldado que no sale al campo, disminula su flaqueza; mas saliendo, descubre quien es. Así dice San Chrysostomo, el que está en su rincón, disminula sus faltas; pero el que ha de salir à pelear con el mundo, y ha de ser espectáculo del, es menester que sea señalado en virtud, y mortificacion. Y mas, para ganar à aquellos con quien tratamos, es menester acomodarnos, y hacernos à la condicion de ellos en quanto fuere posible, conforme à quello del Apóstol S. Pablo. (1. Ad Cor. 9. v. 22.) *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos*; y para esso, bien se ve quan necesaria es la mortificacion. Dicen allí los Filósofos, que la niña del ojo, aquella parte donde se reciben las especies de los colores, y se forma la vista, no tiene algun color: y que sué necesario así, para que pudiese recibir en sí las especies de todos los colores, y los pudiese ver todos como son; porque si fuera de algun color, no pudiera percibir sino aquel: *Inustus existens prohibet extraneum*. Si fuera verde, todo lo que vieramos nos parecería verde; como lo experimentamos quando miramos por un vidrio verde; y si fuera colorado, todo nos parecería colorado. Así es menester que vos os desnuedes de vuestra condicion particular, y que tengais muy mortificadas vuestras passiones, y seais muy señor de vos, para que así quepan en vos las condiciones de todos, y podais tratar,

B 2 y

(a) *Casim. lib. 4. de Instit. renuntiantium, cap. 8.*

y acomodaros con todos, para ganarlos á todos, como hacia San Pablo. No es espíritu de Religion, ni de perfeccion, atarse uno á los de su condicion, y humor, y que á vos que sois colérico, os quede solamente el colérico; y á vos que sois flemático, os de en rostro el colérico; y mucho menos lo será el atarse uno á los de su nacion. No tendríais por gran infelicidad tener unos ojos, que solamente pudiesen ver un color? Pues mucho mayor infelicidad es tener una voluntad tan corta, y tan mal dispuesta, que solamente se incline á los de su nacion, ó á los de su condicion. La caridad todo lo abraza, porque ama al proximo por Dios, y para Dios; y así no hace diferencia del Barbaro, ó Scita, ó qualquier otra fuerte de personas: *Ubi non est Gentilis, & Judæus, circumcisio, & præputium, Barbarus, & Scythæ, servus, & liber, sed omnia, & in omnibus Christus.* (Ad Colos. c. 3. v. 11.) Á todos los queria meter en sus entrañas, porque los mira como á hijos de Dios, y hermanos de Christo: pues para esto bien le vé quan necesaria sea la mortificacion.

Fuera de esto, para conservar entre nosotros la union, y caridad fraterna que tanto nos dexó encomendada el Señor, (Joann. c. 13. v. 35.) que en ella quiere, que nos conozcan por discipulos suyos, nos es muy necesaria la mortificacion; porque lo que hace la guerra á esta union, y caridad fraterna, es buscarse uno á

si mismo sus gustos, y comodidades, su honra, y estimacion. Entre cada uno dentro de si, y verá, que cada vez que falta en la caridad, es por buscar, y pretender para si algo de esto, ó por no perderlo, ni ceder de ello. Pues la mortificacion es la que quita todo esto, y allana el camino para la caridad, que no se busca á si: *Non querit que sua sunt.* (1. ad Cor. c. 13. v. 5.) Y así dice San Ambrosio: (lib. officior. cap. 3.) *Si quis vult placere omnibus per omnia, querat, non quod sibi utile est, sed quod multis, sicut querebat, & Paulus:* El que quisiere agradar, y dar contento á todos, busque en todas las cosas, no su utilidad, y provecho, sino la utilidad, y provecho de sus hermanos, como hacia el Apóstol, y nos amonesta á nosotros que lo hagamos: *Non qua sua sunt singuli considerantes, sed ea que altiorum.* (Ad Phillip. c. 2. v. 6.)

## CAPITULO VII.

De dos maneras que hay de mortificacion, y penitencia, y como ambas las abraza, y usa la Compañia.

EL glorioso Agustin (a) sobre aquellas palabras de San Matheo (c. 11. v. 12.) *Á diebus autem Joannis Baptiste regnum celorum vim patitur, & violenti rapiunt illud;* Dice: *Duo sunt abstinentie, & crucis genera, unum corporale, aliud spirituale:* Dos maneras hay de penitencias, y de mortificacion, una corpora-

ral, que castiga, y aflige el cuerpo, y esta es la que llamamos penitencia exterior, como disciplinas, ayunos, cilicio, mala cama, comida pobre, vestido aspero, y otras cosas semejantes que afligen, y castigan la carne; y le quitan su regalo, y deleyte. Otro genero hay de mortificacion, y penitencia espiritual, mucho mas excelente, y levantado que el primero: *Alterum genus est pretiosius, & sublimius; scilicet regere motus animi, litigare quotidie contra vitia sua, increpare se quodam censura austeritatis, & virtutis, & rixam quodammodo cum homine interiore conferere:* El segundo genero de mortificacion, dice el glorioso San Agustin, es mas precioso, y subido, que es regir, y gobernar los movimientos de nuestro apetito, andar uno cada dia peleando contra sus vicios, y malas inclinaciones, andar negando siempre su propia voluntad, quebrantando su proprio juicio, venciendo su ira, reprimiendo su impaciencia, refrescando su gula, ojos, lengua, y todos sus sentidos, y movimientos: *Hæc, qui facit; prærupto passioni muro, violenter ad celorum regna ascendit.* El que hace esto, rompiendo el muro de su carne, y de sus pasiones, y apetitos, sube, y entra con violencia, y esfuerzo al Reyno de los Cielos; y ellos son los esforzados, y valientes que arrebatan el Cielo. De manera, que esta mortificacion interior, y espiritual, es mas excelente que la primera.

Tomo II.

(a) Greg. lib. 32. mor. cap. 17. & lib. 6. cap. 15. & sup. librum 1. Reg. c. 2. De rot. Jeru. 1. (c) Cap. 1. exa. 3. d. & 6. p. const. c. 2. §. 15. & 16.

mera; porque domar el espíritu, y hollar la hora, y estimacion, mucho mas es que afligir la carne, y tomar disciplinas, y cilicios. Y así como esta penitencia es mas excelente, y preciosa, así tambien es mas dificultosa, y nos ha de costar mas, porque lo que es mas, mas cuesta. Esta doctrina es tambien de San Gregorio en muchos lugares, y de San Doroteo, y otros Santos. (b)

Estas dos maneras de penitencia abraza, y usa la Compañia. Quanto á la primera, aunque nuestro Padre no quiso dexar tassadas, y determinadas por regla penitencias ordinarias, que por obligacion le huviesen de tomar, sino que el modo de vivir en la Compañia fuese comun en lo exterior, por justos respetos; pero dexó por otra via muy buen recaudo de esto, como luego diremos. (c) Muchos justos respetos tuvo nuestro Santo Padre para estatuir, y ordenar, que el modo de vivir en la Compañia fuese comun en lo exterior, porque los medios han de ser proporcionados con su fin; y como el fin de la Compañia es no solamente atender á su proprio aprovechamiento, sino tambien á la salud, y aprovechamiento de los proximos, convino mucho que tuviessemos un habito comun de Clerigos honestos, para tener mas entrada en todo genero de gentes; porque así con los Religiosos somos Religiosos, con los

B 3 Cle

Clerigos fomos Clerigos, con los legos no traemos habito diferente de los Clerigos legos: fuera de que la Compañia se instituyó en tiempo de Lutero, quando los hereges abominaban los Religiosos, y sus habitos, y para tener entrada con ellos para disputar, y convencerlos (que es proprio de nuestro instituto) convino, que no tuviésemos habito particular, distinto de los otros Clerigos honestos; porque por él fuéramos aborrecidos de los hereges, antes que los comenzáramos à tratar, y así se impediria una de las principales partes para el fin, para el qual Dios instituyó la Compañia: y mas, si tráxeramos habito áspero, el otro peccadorazo por ventura no se atreviera à llegar à vos, pensando que así havian de ser áspero con él. Pues sea un habito comun, recibiendo de todos, paraque así tengamos mas facil entrada con todo genero de gente, y no tenga nadie horror de tratar con nosotros: quiso nuestro Santo Padre que aun en el habito nos hiciésemos todo à todos, paraque así los ganásemos mejor à todos, imitando en esto el exemplo de Christo nuestro Redemptor, de quien dice San Agustin *contra Faustum*, y lo trae Santo Thomás (3. p. q. 40. artic. 2.) que por acomodarse mas al trato, y comunisacion con los hombres, y para mayor provecho de ellos, escogió antes una mendicancia en lo exterior, que la au-

(d) Cap. 1. exa. §. 6. & reg. 4. *summa. const.* (e) *August. in regul. Basil. in const. monast. cap. 5. & in reg. fustus disp. interrog. 19.*

feria muy gran desigualdad. Y aun no solo es conveniente esta diversidad, y diferencia para diferentes personas, sino para uno mismo, en diferentes necesidades, y tiempos; porque una penitencia es buena para el tiempo de tentacion, y sequedad, otra para el tiempo de paz, y devocion; y una para conservarla, y otra para recobrarla, quando se ha perdido. Pues por esto no quiso nuestro Santo Padre poner en la Compañia tarea cierta, y determinada de penitencias exteriores para todos, sino dexolo remitido al Superior que es el Medico espiritual, paraque él, segun las fuerzas, y necesidad de cada uno pueda tasar, y conceder à unos mas, y à otros menos. Lo qual es conforme à la regla que dió el Angel à San Pacomio de parte de Dios, donde se mandaba, que el Superior señalase de esta manera las penitencias que cada Religioso havia de hacer. Y así el no tener la Compañia tasadas por regla sus penitencias ordinarias, como las tienen comunmente otras Religiones, no es porque en la Compañia no haya estas penitencias corporales, ni porque no sean muy estimadas en ella, y muy veneradas las que otras Religiones segun su instituto sacramentalmente observan, cuya variedad hermosea la Iglesia, sino porque juzgó ser mas conveniente à nuestro instituto, y mas proporcionado à sus fines, è intentos, y muy conforme à la doctrina antigua de los Santos, dexar la tasa, y modo de

ellas à la prudencia, y caridad del Superior: lo qual, no solo no es causa paraque haya menos penitencias, sino antes lo es paraque haya mas, y paraque se tomen con mas voluntad, y devocion. (Elaim. 44. v. 10.) Y así lo vemos por la bondad, y misericordia del Señor, que se usan, y exercitan mas penitencias de estas en la Compañia, de las que se pudieran poner de regla. Plegue al Señor, que vaya siempre adelante este fervor, y espíritu tan bueno, y tan santo, y tan usado en la Iglesia de Dios, y que sea menester irnos antes à la mano, y tirar la rienda, que darnos de la espuela, como basta ahora por la gracia del Señor lo havemos experimentado.

La segunda manera de penitencia, que es la mortificacion de las pasiones, y amor proprio desordenado, abraza la Compañia mas principalmente. Y este fue otro de los juulos respetos, por el qual nuestro Santo Padre no quiso dexar penitencias ordinarias tasadas, y determinadas por la regla; porque pretendió que pusiésemos los ojos en la mortificacion interior de nuestras pasiones, y apetitos, y que esta fuese nuestra principal penitencia, por ser, como havemos dicho, mas preciosa, y excelente. Pone nuestro Santo Padre en las Constituciones, y Reglas, (f) cosas de grande perfeccion, y para las cuales es menester grande mortificacion, y abnegacion de nosotros mismos, y quiere que nuestro es-

(f) Cap. 4. exam. 6. p. 46. & 3. p. const. c. 1. §. 17.

tudio principal sea en lo que toca á esta abnegacion, y continua mortificacion, y para crecer mas en las verdades, y solidas virtudes, y en toda perfeccion: y pudose temer, y con razon, si les dexo señaladas algunas penitencias ordinarias, no sea que se me queden al, y se contenten con esso, diciendo: Ya tengo de regla tantos ayunos, tantos oficios, y disciplinas, esso me basta: y se dexen lo principal, y lo que hace mas al caso, que es la mortificacion de sus pasiones, y el ejercicio de las verdaderas, y solidas virtudes: alli no nos quiso dexar por acrimo, sino la virtud, y mortificacion interior. Quiso que nuestra vida sea comun en lo exterior, y paraque en lo interior sea singular, y excelente, acompañada de virtudes solidas, y de mucha mortificacion: y esso de tal manera, y en tanto grado, que redunde en lo exterior, y nos haga parecer Religiosos: de lo qual tenemos nosotros mas necesidad que otros Religiosos, porque á ellos el habito los distingue de los demás, y el sayal, y alpezeza de vida les dá credito con el pueblo; pero en la Compañia, que no hay esto, porque no conviene á nuestro instituto, es menester que esso se supla con lo interior, y que haya en nosotros tanta humildad, y modestia, tanta caridad, zelo de las almas, y tanto trato de Dios, que qualquiera que nos viere, y tratare, diga: Verdaderamente este es Religioso de la

(g) S. Franc. Xav. lib. vite sue, c.7. Bon. lib. 1. de profect. Religiosor. c.9.

Compañia de JESUS: *Isti sunt semen, cui benedixit Dominus.* (P. 31. 01. v. 1.) Y assi en lo que havemos de poner los ojos, y exercitarnos principalmente, ha de ser en esta mortificacion interior, y el dia que dexaremos de tratar de ello, havemos de entender, que dexamos de vivir como Religiosos de la Compañia: y essotra penitencia exterior, que usamos, la havemos de tomar como medio para alcanzar esta, como lo decia, y enseñaba aquel Varon Apolítico, y Padre nuestro San Francisco Xavier, y es doctrina de San Buenaventura. (g)

De aqui se entenderá la causa de lo que tantas veces oimos decir, y por la bondad de el Señor experimentamos, que la Compañia tiene grande suavidad en su modo de proceder. No está la suavidad de la Compañia, en que no haya en ella cosas dificiles, ni en que los Superiores hayan de condescender con todo lo que nosotros quisiéremos, que esso no seria Religión: cosas dificiles, y muy dificiles hay en la Compañia, como luego diremos; sino está en que en la Compañia han de tratar todos de la mortificacion, y abnegacion verdadera de si mismos, han de estar muy indiferentes, y resignados para qualquiera cosa que quisieren hacer de ellos los Superiores. Esta buena disposicion, esta indiferencia, y resignacion que tiene, es la causa de la suavidad grande que hay en la Compañia, alli en el gobernar,

nar, y mandar de los Superiores, como en el obedecer de los subditos; porque están todos entregados, y puestos en las manos de el Superior, como un poco de barro en manos del Ollero, paraque haga de él lo que quisiere. Y este fué el artificio, y traza maravillosa de nuestro bienaventurado Santo Padre, inspirada por el Espiritu Santo, en ináitir tanto en esta mortificacion, y abnegacion de nosotros mismos, como quien dice: Hay en la Compañia cosas arduas, y dificultosas: paraque todos estén promptos, y dispuestos para ellas, y para que los Superiores no se acobarren, ni encojan en mandarles, pongamosles esse fundamento de la mortificacion, y resignacion de si mismos: entiendan todos, que han de estar tan indiferentes, y resignados en las manos del Superior, para que haga de ellos lo que quisiere, como está el barro en manos de el Ollero, y como está un poco de pafio en manos del oficial, que corta de el como quiere, y por donde quiere, esto para mangas, y esto otro para faldas, esto para el cuello, y esto otro para el ruedo de la vestidura, y es tan buen pafio tal, y en trataros, y mandaros el uno, como el otro; porque todo era de una pieza: y es tan buen barro el que se hace para servir en la cocina, como el que se hace para la mesa; porque todo era de una mesma massa: *Ex eodem massa.* (ad Rom. 9. v. 21.) dice San Pablo. Assi todos eran conditicipulos, y de un mesmo tiempo de

Compañia, y por ventura era tan habil el que fué á leer los principios de la Gramatica, como el que fué á leer Artes, ó Theologia, y con todo esso no se queza el barro, ni el pafio: *Quid me fecisti sic?* (ad Rom. c. 9. v. 20.) De manera, que la causa, y raiz de la suavidad de la Compañia, ha de estar en vos, en que esteis muy mortificado, muy resignado, é indiferente para todo; en que no haya en vos resiliencia, ni contradiccion alguna, ni exterior, ni interior para todo lo que quisieren hacer de vos los Superiores. Y assi quando no sintieredes esta facilidad, y suavidad en las obediencias, y cosas que se ofrecieren, no echéis la culpa al Superior, ni os quexeis de él, sino de vos, que no estais dispuesto, ni mortificado, como debéis; que el Superior hace su officio, y presupone que vos sois Religioso, y que como tal estais mortificado, é indiferente para todo, y que no es menester consultar vuestra voluntad, ni buscaros temple, y dispuesto para qualquiera cosa que el Superior os mandare, y antes os hace mucha honra el Superior, en teneros por tal, y en trataros, y mandaros como á tal. Quando una piedra está bien labrada, con que facilidad la asienta el oficial, viene justa, no hay sino dexarla caer; pero quando no, que de golpes, que de martilladas, quanto trabajo es menester para afientarla?

De aqui se sigue tambien otra cosa

cosa digna de consideracion, y la nota San Buenaventura, (h) que con ser ella mortificacion interior mucho mas dificil que las penitencias exteriores, como havemos dicho, con todo esso juntamente se puede uno excusar mas de las penitencias exteriores, que de la mortificacion interior; porque para aquello puede uno decir con verdad: Yo no tengo fuerzas para ayunar tanto, ni para traer tantos cilicios, ni para tomar tantas diciplinas, ni para andar descalzo, ni para levantarme à la media noche; pero no puede nadie decir: Yo no tengo salud, y fuerzas para ser humilde, ò para ser paciente, ò para ser obediente, y rendido. Podreis vos decir, que no tenéis virtud para tanta humildad, ò para tanta obediencia, y resignacion como hay, y es menester en la Compañia; pero no tengo salud para esso, no lo podeis decir: porque no son menester para esso fuerzas corporales, sino espirituales; el fuerte, y el flaco, el sano, y el enfermo, el grande, y el pequeño, todos con la gracia del Señor (si ellos quieren) pueden esso.

Este es un consuelo muy grande para algunos, que les fuele venir tentacion de pusilanimidad, y desmayo, pareciendoles que no tienen ellos partes, ni caudal para un fin, è instituto tan alto, como tenemos en esta Compañia. En el primero libro de los Reyes cuenta la Sacerdote Escriptura, que embió el Rey

Saul un recado à David, que lo quería casar con su hija. Respondió David: *Non parum videtur vobis generum esse Regis? Ego autem sum vir pauper, & tenuis?* (1. Reg. c. 18. v. 23. & 25.) Quien soy yo para ser yerno del Rey? Soy un hombre pobre, y no tengo collilla para esso. Manda el Rey que se buelvan à decir: *Sic loquimini ad David: Non habet Rex sponsalia necesse, nisi tantum centum præputia Philistinorum, ut fiat ultio de inimicis Regis:* No tiene el Rey necesidad de dote, ni de arras, y joyas, solo quiere cien prepucios de Filisteos, para que se tome venganza de sus enemigos. Esto mismo podemos aqui responder, no tiene Dios necesidad de essas partes, ni de essas habilidades, y talentos que vos pensais: *Deus meus est tu, quoniam honorum meorum non eges.* (Psal. 15. v. 2.) sino lo que él quiere es, que circuncideis esso Filisteos de vuestros aperitos, è inclinaciones malas. Esso es tambien lo que pide, y quiere de nosotros la Compañia; y assi si vos quieris, fereis bueno para ella. Procurad vos ser muy humilde, y estár muy indiferente, y resignado para todo lo que quisiere hacer de vos, y esso bastará. Dios os libre de tener puntos de vanidad, y soberbia. Dios os libre de ser amigo de vuestras trazas, y comodidades, y de andar buscando entretenimientos, y de no andar claro, y llano con los Superiores; porque si esso hay, no hay Religion mas dificil para vos. Pero al

(h) Bon. lib. 15. de profess. Religiosor. cap. 3.

al humilde, al mortificado, al verdadero pobre de espíritu, al que està indiferente, y resignado, al que no tiene propria voluntad, muy facil, y muy suave se le hace todo lo que hay en la Compañia.

Y alli es razon que seamos agradecidos à Dios, reconociendo esta merced, y beneficio tan grande que nos ha hecho, que con haver en la Compañia cosas de fuyo tan dificultosas, y trabajosas; con todo esso nos las haya hecho tan suaves, y gustosas, y tan faciles de llevar; porque de las penitencias exteriores, por la bondad del Señor, hay mas de las que se pudieran señalar de regla, como havemos dicho. Y quanto à la penitencia, y mortificacion interior, que como dice San Agustín, es la mayor, y mas preciosa, tenemos en nuestras Reglas, y Constituciones cosas de tanta perfeccion, y de fuyo tan dificultosas, que exceden mucho à todas las penitencias, y asperezas exteriores. Sino vamos à la prueba: aquel haver uno de dar cuenta al Superior, y al Prefecto de las cosas espirituales de todo lo que passare por su alma, de todos sus movimientos, tentaciones, y malas inclinaciones, y de todas sus faltas, è imperfecciones, que tanto se pide, y practica en la Compañia, y es una de las cosas substanciales que hay en ella; bien se ve que es de fuyo mas dificil que el ayuno, y la disciplina, y el cilicio. Aquello que nos manda la Regla: (i) \* Para

mas aprovecharse en espíritu, y especialmente para mayor baxeza, y humildad propria, deben todos contentarse, que todos los errores, y faltas, y qualesquiera cosas que se notaren, y supieren suyas, sean manifestadas à sus Mayores por qualquiera persona que fuera de confesion las supiere: \* cosa es para la qual es menester mucha humildad, y mortificacion para que no os queixeis que no os avitaron à vos primero, y que hicieron mayor la falta de lo que ella era. Y no para ai, sino haveis de estar dispuesto para que os reprehendan publicamente, y no solo con causa, sino sin ella, y aun para quando nos levanten falsos testimonios, quiere nuestro Santo Padre, que estemos no solo dispuestos, sino que nos holguemos, no dando nosotros ocasion de ello, y que assi como los de el mundo se huelgan con la honra, y estimacion, assi nosotros nos holguemos con la deshonra, injurias, y menoscambios: para lo qual bien se ve quanta virtud sea menester.

Y mas, havemos de estar indiferentes para qualesquiera officio, ministerio, y ocupacion en que la obediencia nos quisiere poner, y para qualquier grado en que la Compañia nos quisiere incorporar: y habiendo en la Compañia tan diferentes officios, y grados, y unos mas altos que otros, estar uno indifferente para el mas baxo, tan contento con él, como si le pusiessen

(i) Canon 17. Congreg. 5. regul. 4. summar.

fen en el mas alto, cosa es de mucha perfeccion, y para la qual es menester mucha mortificacion.

Havéis de estar siempre a punto, y muy dispuesto, è indifferente para ir à qualquiera parte del mundo à exercitar estos ministerios, no solo à otro Colegio, sino à otra Provincia, y otro Reyno extraño, y à las Indias Orientales, y Occidentales, y à Roma, y Alemania, à Inglaterra, y à la Transilvania, adonde nunca jamás podais ver à vuestros parientes, y amigos, y ellos pierdan la esperanza de veros.

Quanto à la pobreza, professa la Compañia tanta estrechura, y rigor, (k) que no puede uno recibir, ni tener ningun regalo en su aposento, no solo de comer, pero ni un libro en que pueda hacer una raya, ni llevarlo consigo quando se fuere à otro Colegio, y havemos de estar tan desnudos, y deshechos de todas las cosas, que como dirémos tratando de la pobreza, no podemos echar llave à una arca, ni à un caxoncillo, para tener guardada alguna cosa, sino que todo ha de estar patente, abierto, y manifesto, como quica dice: Tomadò li que reis, que no es mio.

Estas cosas, y otras semejantes que hay en la Compañia bien se ve que hacen ventaja, assi en perfeccion, como en dificultad à todas las penitencias, y asperezas exteriores, y assi el que tuviere espíritu de rigor contra si, y desearè mortificarse mucho, y hacer grande peni-

tencia, (que es muy buen espíritu) tendrá las manos llenas en la Compañia. Y aunque ha havido algunos que tentados de la vocacion, han pretendido cubrir, y paliar su tentacion con color de mas perfeccion, y de hacer mas penitencia en otra Religion, la verdad es, que no es esta la causa, ni el fin que les movia, sino el no poder llevar la mortificacion, y perfeccion que se professa en la Compañia, y de esto tenemos experiencia confesada por ellos mismos, y lo que mas es, declarada por la Sede Apostolica. La Santidad de Pio Quinto, que fuè Religioso de la Sagrada Orden de Santo Domingo, lo declara assi expresamente en la Bula que concedió à la Compañia, contra los apostatas que salen de ella, è al mundo, è à otra qualquiera Religion fuera de la Cartuxa: donde despues de haver puesto la perfeccion, y la dificultad, y trabajo grande que hay en el instituto de la Compañia, declara la raiz de la tentacion que algunos tienen de salir de ella, è de passar à otras Religiones, por estas palabras: *Nihilominus nonnulli animi levitate, ut credebatur, ducti, ac quietem labori, cui proculdubio Religiosi Societatis hujusmodi pro excelsenda, & propaganda Christiana Religione continuò erant expositi; ac privatam commodum publice, tam dicte Societatis, quam Christiana Reipublica utilitati, indiscrete praesentes, succitissime coloribus afferentes, se id facere*

## CAPITULO VIII.

Que la mortificacion no es odio, sino verdadera amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mesmo cuerpo.

*ob frugem mellioris vita, aut strictioris observantia, ad alios etiam fratrum Mendicantium ordines transire posse iactabant:* Algunos (dice) con liviandad de animo, y por huir el trabajo, al qual estàn continuamente expuestos los Religiosos de esta Compañia por la salvacion de las almas, prefiriendo indiferceramente sus comodidades particulares al bien, y utilidad comun, alli de la Compañia, como de la Republica christiana, con colores apacientes, y fingidos, diciendo, que era por alcanzar mas perfeccion, è por hacer mas penitencia, pretendian que se podian passar à otra Religion, aun de las Mendicantes, &c. De manera, que en realidad de verdad, no es esto por deseo de mas perfeccion, ni por deseo de hacer mas penitencia, sino por huir el trabajo, y la dificultad, porque no sienten en si caudal, ni virtud para tanta perfeccion, y mortificacion, y para tanta indifferencia, y resignacion como es menester en la Compañia. Pues por esto nuestro Padre institio tanto en esta mortificacion, y quiere que nos exercitémos, y fundémos mucho en ella, y que este sea siempre el estudio de todos.

Porque havemos dicho, y es doctrina de los Santos, facienda del Sagrado Evangelio, que nos havemos de aborrecer à nosotros mismos, y parecer esta cosa muy dura, y muy contraria à nuestra naturaleza; paraque nadie se espante oyendo decir esto, ni tome de ai ocasion para desmayar, y dexarse de mortificar: declaremos aqui como este no es odio, ni aborrecimiento con que nos queramos mal, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mesmo cuerpo: antes el no mortificarnos, es verdadero odio, y aborrecimiento, no solo del anima, sino tambien del cuerpo. El glorioso Agustinò (a) sobre aquellas palabras de San Pablo: *Spiritus concupiscit adversus carnem;* dice: *Abis fratres mei, abis ut spiritus concupiscendo contra carnem oderit carnem:* No penséis, hermanos míos, que quando el espíritu desea contra la carne, aborrece, y tiene odio à la carne. Pues que es lo que alli aborrece! *Vitia carnis odit, prudentiam carnis odit, contentionem mortis odit:* (b) Los vicios de la carne, sus altucias, y malas inclinaciones,

(a) August. lib. serm. de Verbis Apost. serm. 6. ad Galat. s. 17. (b) August. lib. de Moribus Eccles. cap. 20. & lib. 14. de Trinit. cap. 14.

(k) 3. p. tr. 3. cap. 7.

fen en el mas alto, cosa es de mucha perfeccion, y para la qual es menester mucha mortificacion.

Havéis de estar siempre a punto, y muy dispuesto, è indifferente para ir à qualquiera parte del mundo à exercitar estos ministerios, no solo à otro Colegio, sino à otra Provincia, y otro Reyno extraño, y à las Indias Orientales, y Occidentales, y à Roma, y Alemania, à Inglaterra, y à la Transilvania, adonde nunca jamás podáis ver à vuestros parientes, y amigos, y ellos pierdan la esperanza de veros.

Quanto à la pobreza, professa la Compañia tanta estrechura, y rigor, (k) que no puede uno recibir, ni tener ningun regalo en su aposento, no solo de comer, pero ni un libro en que pueda hacer una raya, ni llevarlo consigo quando se fuere à otro Colegio, y havemos de estar tan desnudos, y deshechos de todas las cosas, que como dirémos tratando de la pobreza, no podemos echar llave à una arca, ni à un caxoncillo, para tener guardada alguna cosa, sino que todo ha de estar patente, abierto, y manifesto, como quica dice: Tomadò li que reis, que no es mio.

Estas cosas, y otras semejantes que hay en la Compañia bien se ve que hacen ventaja, assi en perfeccion, como en dificultad à todas las penitencias, y asperezas exteriores, y assi el que tuviere espíritu de rigor contra si, y desearè mortificarse mucho, y hacer grande peni-

tencia, (que es muy buen espíritu) tendrá las manos llenas en la Compañia. Y aunque ha havido algunos que tentados de la vocacion, han pretendido cubrir, y paliar su tentacion con color de mas perfeccion, y de hacer mas penitencia en otra Religion, la verdad es, que no es esta la causa, ni el fin que les movia, sino el no poder llevar la mortificacion, y perfeccion que se professa en la Compañia, y de esto tenemos experiencia confesada por ellos mismos, y lo que mas es, declarada por la Sede Apostolica. La Santidad de Pio Quinto, que fuè Religioso de la Sagrada Orden de Santo Domingo, lo declara assi expresamente en la Bula que concedió à la Compañia, contra los apostatas que salen de ella, è al mundo, è à otra qualquiera Religion fuera de la Cartuxa: donde despues de haver puesto la perfeccion, y la dificultad, y trabajo grande que hay en el instituto de la Compañia, declara la raiz de la tentacion que algunos tienen de salir de ella, è de passar à otras Religiones, por estas palabras: *Nihilominus nonnulli animi levitate, ut credebatur, ducit, ac quietem labori, cui proculdubio Religiosi Societatis hujusmodi pro excelenda, & propaganda Christiana Religione continuò erant expositi; ac privatim commodum publice, tam dicte Societatis, quam Christiana Reipublica utilitati, indiscrete praesentes, succutifque coloribus afferentes, se id facere*

## CAPITULO VIII.

Que la mortificacion no es odio, sino verdadera amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mesmo cuerpo.

*ob frugem melioris vita, aut strictioris observantia, ad alios etiam fratrum Mendicantium ordines transire posse iactabant:* Algunos (dice) con liviandad de animo, y por huir el trabajo, al qual están continuamente expuestos los Religiosos de esta Compañia por la salvacion de las almas, prefiriendo indifercatamente sus comodidades particulares al bien, y utilidad comun, alli de la Compañia, como de la Republica christiana, con colores apacientes, y fingidos, diciendo, que era por alcanzar mas perfeccion, è por hacer mas penitencia, pretendian que se podian passar à otra Religion, aun de las Mendicantes, &c. De manera, que en realidad de verdad, no es esto por deseo de mas perfeccion, ni por deseo de hacer mas penitencia, sino por huir el trabajo, y la dificultad, porque no sienten en si caudal, ni virtud para tanta perfeccion, y mortificacion, y para tanta indifferencia, y resignacion como es menester en la Compañia. Pues por esto nuestro Padre institio tanto en esta mortificacion, y quiere que nos exercitémos, y fundémos mucho en ella, y que este sea siempre el estudio de todos.

Porque havemos dicho, y es doctrina de los Santos, facienda del Sagrado Evangelio, que nos havemos de aborrecer à nosotros mismos, y parecer esta cosa muy dura, y muy contraria à nuestra naturaleza; paraque nadie se espante oyendo decir esto, ni tome de ai ocasion para desmayar, y dexarse de mortificar: decláremos aqui como este no es odio, ni aborrecimiento con que nos queramos mal, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mesmo cuerpo: antes el no mortificarnos, es verdadero odio, y aborrecimiento, no solo del anima, sino tambien del cuerpo. El glorioso Agustinò (a) sobre aquellas palabras de San Pablo: *Spiritus concupiscit adversus carnem;* dice: *Abis fratres mei, abis ut spiritus concupiscendo contra carnem oderit carnem:* No penséis, hermanos míos, que quando el espíritu desea contra la carne, aborrece, y tiene odio à la carne. Pues que es lo que alli aborrece! *Vitia carnis odit, prudentiam carnis odit, contentionem mortis odit:* (b) Los vicios de la carne, sus altucias, y malas inclinaciones,

(a) August. lib. serm. de Verbis Apost. serm. 6. ad Galat. s. 17. (b) August. lib. de Moribus Eccles. cap. 20. & lib. 14. de Trinit. cap. 14.

(k) 3. p. tr. 3. cap. 7.



nes, aquella ascension, y contradiccion que la carne tiene contra la razon, esto es lo que aborrece, que à la carne ante la ama en mortificarla, y contradecirla como el Medico no aborrece al enfermo, sino la enfermedad, y contra essa pelea, que al enfermo antes le ama: y prueba lo muy bien; porque amar à uno, es quererle, y desearle bien: *Amare est velle bonum*, dice el Filosofo, (c) y aborrecerle es querer que le venga algun mal. Pues el que trata de mortificar su cuerpo, è este à la mano en sus apêtitos, y deseos desordenados, quiere, y procura para su cuerpo el mayor, y fumo bien, que es el descanso, y gloria eterna, y así esse es el que le ama verdaderamente; y el que no trata de mortificarle, sino que le dexa seguir sus malas inclinaciones, y apêtitos, quiere, y procura para su cuerpo el mayor mal que le puede querer, y procurar, que es el inferno, para siempre jamás; y así esse es el que verdaderamente aborrece su cuerpo. De la manera que dice el Profeta: *Qui diligit iniquitatem, odit animam suam*: (Pl. ro. v. 6.) El que ama el pecado, y la maldad, aborrece su anima; porque con esso le procura, y negocia el inferno para siempre; de esta manera, y por la misma razon, dice S. Agustin, podemos decir que aborrece tambien su cuerpo, pues le procura, y negocia el mismo mal. Y así dicen los Theologos (d) por esta razon, que los justos, y buenos se aman mas à

(c) *Arist. lib. 2. Reitor. cap. 4.* (d) *S. Thom. 2. 2. quest. 25. art. 5. & 7.*

si mismos, que los pecadores, y malos, no solo quanto al alma, sino quanto al cuerpo, porque le desean, y procuran el verdadero bien, que es la bienaventuranza, de la qual ha de participar tambien en su modo el cuerpo. Y añade Santo Thomàs (artic. 5. ad 2.) por esta misma razon, que el justo ama à su cuerpo, no con qualquier amor, sino con amor de caridad, que es el mas alto, y aventajado amor.

Vease esto claramente por exemplo de dos enfermos, de los quales el uno come, y bebe todo lo que le dà gusto, y no quiere recibir sangría, ni tomar purga, ni medicina alguna; y el otro se rige muy bien, y guarda la boca, aunque tiene mucha sed, y hambre, y toma la purga, aunque le amarga, y recibe la sangría, aunque le duele: claro està que ama mas su vida, y su cuerpo, y salud este segundo, que por alcanzarla, y conservarla, quiere padecer un poco de trabajo en tener dieta, y en tomar las medicinas; y al otro antes le decimos que se deguella, por no querer sufrir un poco de sed, y de trabajo. Pues de la misma manera es en nuestro proposito: y así lo dixo San Bernardo à unos seglares, que se epantaban de sus Monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diciendo, que les tenían odio capital: à los quales respondió el Santo, que ellos de verdad eran los que aborrecian sus cuerpos, pues por darles un poco de

gusto

gusto de deleytes sensuales, los obligaban à tormentos eternos; mas los Monges de verdad los amaban, pues los aligian un poco de tiempo, para merecerles descanso perdurable.

Esta verdad nos enseñó bien claramente Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio. Por que diciendo: El que quisiere venir empos de mi, nieguese à si mismo, y tome su cruz, y sigame; dà luego la razon dicha: *Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam*: (Matth. 10. v. 25.) Porque quien amare deordenadamente su vida, la perderà; y quien la aborreciere por amor de mi, la hallarà en la vida eterna. Dice San Agustin sobre estas palabras: *Magna, & mira sententia, quemadmodum sit hominis in animam suam amor, ut perdat, odium ne pereat*. (e) Advertid, y ponderad esta sententia de Christo tan alta, y tan maravillosa, que el amar el hombre su vida, y su carne, dice que es aborrecerla, y el aborrecerla, amarla: *Si male amaveris, tunc odisti; si bene oderis, tunc amasti*: porque si la amais mal, y desordenadamente, será aborrecerla, y si la abais aborrecerla como se debe, será amarla; porque será guardarla para la vida eterna, como dice el mismo Señor: *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam eternam custodit eam*. (Joann. 12. v. 25.) Concluye el Santo: *Felices, qui odierunt custodiendo, ne perdat amando*:

Dichosos, y bienaventurados los que supieron guardar su anima para la vida eterna, aborreciendo aqui su carne, y no la perdieron amandola: *Noli amare in hac vita, ne perdas in aeterna vita*: Por tanto, no la queráis amar en esta vida, porque no la perdais en la otra.

Otra razon buena trae San Agustin (f) en confirmacion de esso: No solo dexa (dice) de amar uno una cosa, por amar otra mas que à ella. Y trae dos exemplos que lo declaran. Claro està, que no dexa el enfermo de amar su pie, ò su brazo, por dexar que se le corten, quando aquello es necesario para conservar la vida, harto amor les tiene èl; pero mas amor tiene à su vida, y así dexa perder lo menos, por no perder lo mas. Y cosa cierta es tambien, que el avariento tiene amor à su dinero, y desea mucho conservarle; pero con todo esso se deshace de èl, y lo echà de casa para comprar pan, y lo demás que es necesario para la vida; porque por mucho que ame el dinero, ama mas la vida, y así quiere perder lo que es menos, por conservar lo que es mas. Pues de la misma manera: no dexa el hombre de amar su carne, por mortificarla; sino que ama mas su alma, y la vida eterna: y porque para su alma, y para alcanzar la perfeccion, y la vida eterna, es necesario mortificar, y maltratar su carne, por esto la maltrata, y mortifica: no es esto aborrecimiento, ni falta de amor, sino es amar

mas

(e) *Aug. tract. 51. super Joannem.* (f) *Aug. lib. de Doct. Christ. cap. 25.*

mas à Dios, y amar mas su alma, y la perfeccion.

## CAPITULO IX.

Que el que no trata de mortificar, no solo no vive vida espiritual, pero ni racional.

**E**L glorioso Agustino (a) dice: Una es la vida de las bestias, otra la de los Angeles, y otra la de los hombres. La vida de las bestias, toda se ocupa en las cosas de la tierra, y en el cumplimiento de sus apetitos; la de los Angeles, toda es tratar con Dios, y de las cosas del Cielo; la de los hombres es media entre estas dos vidas; porque el hombre participa de la una natural, y de la otra. Si vive segun el espíritu, hacefe semejante à los Angeles, y compañero de ellos: si vive segun la carne, hacefe semejante à las bestias, y compañero de ellas. Concuera con esto lo que dice San Ambrosio: *Qui secantium corporis appetentiam vivit, caro est: qui secantium præcepta Dei, spiritus est.* (b) De manera, que el que vive segun los apetitos de la carne, no solo no vive vida espiritual; pero ni aun vida racional de hombre, sino una vida animal de bestias. Esto solo nos havia de bastar para animarnos mucho à la mortificacion; porque qué cosa hay mas indigna de la generosidad, y nobleza del hombre, que fue criado à imaged, y semejanza de Dios, y para gozar de él

para siempre, que venir à ser semejante à las bestias, haciendose fiero, y esclavo de una cosa tan bestial como la carne, y sensualidad, sujetandose, y rigiendose por ella, y dexandose llevar del impetu furioso de su apetito bestial?

Dice S. Bernardo, (cap. 3. medit.) *Dominam ancillari, & ancillam dominari, magna abusus est:* Grande abuso, y desorden es, que la esclava sea la señora, y la que mande: y la razon, que es la señora, y la que havia de mandar, quede hecha esclava, que es aquel desorden, y des concierto, que dice Salomon, que vio: *Vidi servos in equis, & Principes ambulantes super terram quasi servos:* (Ecclef. cap. 10. v. 7.) Vi à los siervos andar à cavallo hechos señores, y mandando, y à los Principes, y señores andar arrastrados por tierra, sirviendo como esclavos. El Padre Maestro Avila (cap. 11. Audi filia) dice: No os parece, que seria cosa monstruosa, y de grande admiracion à los que la viesen, traer una bestia encañado à un hombre, llevandole donde ella quisiere, rigiendo ella à quien la havia de regir? Pues de ellos hay tantos regidos por el freno de sus apetitos bestiales, baros, y altos, que por ser tantos, no echamos ya de ver en ello, ni nos espanta ya este monstruo, ni nos causa admiracion, que es otra lastima mayor. De Diogenes se cuenta, que anda

ba al medio del dia por la plaza de Atenas, con una candela buscandole, y preguntandole, qué buscáis? Ando (dice) buscandole, à ver si hallo algun hombre. Pues no veis la plaza llena de ellos? Ellos (dice) no son hombres, sino bestias: porque no viven vida de hombres, sino de bestias, rigiendose, y guiandose por sus apetitos bestiales.

San Agustín (c) trae otra comparacion graciosa; pero muy propia, y que declara muy bien esto: *Qualis est in oculis hominum qui inveris pedibus ambulare videtur, talis est in oculis Angelorum, cui caro propria dominatur.* Qué tal parece delante de los hombres, el que anda los pies arriba, y la cabeza abaxo? Es: es matachin, cosa de farsa, y de rifa. Pues tal (dice) es en los ojos de Dios, y de los Angeles, aquel en quien la carne es la señora, y la razon la esclava, esse anda al rebés, los pies arriba, y la cabeza abaxo. Pues quien no se afrentará de esto? Que aun allí Seneca lo sintió, y dixo divinamente: (epist. 65.) *Major sum, & ad majora genitus, quam ut mancipium sim mei corporis:* Mayor soy, y para mayores cosas nací, que para ser esclavo de mi cuerpo. Sentencia digna de que el Religioso, y qualquier Christiano la tuviese impresa en su corazon. Si un Gentil con sola la luz natural alcanzó à sentir, y à afrentarse de esto, qué será razon que haga un Christiano ayudado de la luz de la

Fé, y un Religioso prevenido, y favorecido con tantas bendiciones, y regalos de Dios? Y así dice San Agustín, (d) que el que no se afrenta de esto, o no lo siente, tiene perversa la razon, y esto será otro monstruo mas digno de admiracion, que esté uno hecho bestia, y no sienta, ni eche de ver en ello.

Un Filosofo (e) cuenta de sí, que siendo él muchacho vió un hombre que iba con mucha prisa à abrir una puerta con una llave, y le aconteció muy al rebés; porque no podía abrirla por mucho que lo procuraba, y como él iba con tanta prisa, y no podía hacer nada, tomó tanto coraje, è ira con aquello, que comenzó à morder la llave con los dientes, y à dar cozes en aquellas puertas, y no paró al, sino que comenzó à decir blasfemias contra Dios, y à echar espumarajos por aquella boca, como loco furioso, que los ojos parecia que se le querian saltar de coraje. Dice este Filosofo, que como vió ello, concibió en sí tanto odio, y aborrecimiento contra el vicio de la ira, que de allí adelante nunca nadie le vió enojado, por no verle en otra semejanza. Todo esto nos ha de ayudar à vivir como hombres de razon, y no dexarnos llevar de los apetitos de la carne. San Gerónimo sobre aquello de Job: (cap. 1. v. 1.) *Vir erat in terra Hus nomine Job;* dice este Varon, y da la razon que havemos dicho: *Non enim*

Tomo II.

C

terra

(a) Aug. Serm. 18. super Joann. (b) Ambros. P. sal. 118. clavar. 4. supr. illud: *Adhuc pavimento anima mea.*

(c) Aug. Serm. 50. ad Frat. in eremo. (d) Aug. lib. Cont. mendacium.

(e) Galen. de Cognoscend. & curand. animi morb.

terra carnis ejus animam ipsius superabat, sed imperantis animi consilio cuncta faciebat. Porque no era la carne la señora, y la que mandaba, sino teniala sujeta, y readida, y todo quanto hacia iba nivelado con el peso de la razon, conforme à quello de la Escritura: *Sub te erit appetitus ejus, & tu dominaberis illius.* (Gen. 4. v. 7.)

## CAPITULO X.

Que es mayor trabajo no tratar uno de mortificarse, que el tratar de esso.

**P**uede alguno decir, bien veo el provecho, y necesidad de la mortificacion; pero ponese delante la dificultad, y el trabajo, y esso me retrae de ella. A esto digo lo primero con San Basilio. (a) Si por la salud corporal recibimos de buena gana medicinas muy amargas, y consentimos que el medico, ó cirujano corte, y queime por donde le parece; y si por la hacienda, y dinero acometen los hombres tan grandes dificultades, y peligros, por mar, y por tierra; por la salud espiritual de nuestra alma, y por alcanzar los bienes eternos de la gloria, razon será acometer alguna dificultad, y ponernos à algun trabajo.

Pero porque al fin naturalmente somos amigos de huir el trabajo; y ya que forzosamente ayamos de padecer algo, querríamos que fuese lo menos que pudiessse ser. Digo

lo segundo, que es mayor trabajo el andar uno huyendo de la mortificacion, que el mortificarse. Dice San Agustín: (b) *Jussit Dominus, & sic est, ut pena sua sibi sit omnis animus inordinatus.* Mandaselo, Señor, y verdaderamente ello es así, que el animo desordenado sea tormento, y pena de sí mismo. Esse defende que trae uno dentro de sí del apetito à la razon, y de la razon à Dios, causa en el hombre un tormento, y desafosiego grande: y esto es general en todas las cosas, porque qué cosa hay en el mundo, que estando desordenada, no esté naturalmente inquieta, y descontenta? El hueso que está fuera de suuntura, qué dolores causa? El elemento que está fuera de su lugar natural, qué violencia padece? Pues como sea cosa tan propia, y tan natural al hombre racional vivir segun la razon, quando viviere desordenadamente, y fuera de razon, cómo no ha de reclamar su misma naturaleza, y darle latidos su propia conciencia? Muy bien dixo el Santo Job (c. 9. v. 4.) *Quis resistit ei, & pacem habuit?* Quien jamás resistió à Dios, y vivió en paz? Que no puede haver paz, ni descanso, viviendo de esta manera; y así San Juan en el Apocalypsi (c. 14. v. 11.) dice, que los que adoraban la bestia, no tenían holganza de dia, ni de noche: *Nec habent requiem die, & nocte, qui adoraverunt bestiam, & imaginem ejus.* Si servis à esta bestia de vuestra carne, y sensualidad, jamas

mas tendreis descanso, ni sosiego.

Dicen allá los Medicos, que la salud, y buena disposicion del cuerpo, consiste en la templanza, y proporcion de los humores; y así quando ellos están fuera de aquella proporcion, y templanza natural que havian de tener, causan enfermedades, y dolores: y quando estarán bien templados, y proporcionados hay salud, y causan exteriormente alegría, y vigor corporal: así la salud, y buena disposicion de nuestra alma consiste en la proporcion, y moderacion de nuestras pasiones, que son sus humores: y quando estas no están templadas, y mortificadas, causan enfermedades espirituales, y quando lo están, hay en la alma salud, y buena disposicion, la qual causan en el que la tiene una alegría, y sosiego grande.

Mas dicen, y muy bien, que las pasiones en nuestro corazon son lo que los vientos en la mar; porque así como los vientos alborotan, y desafosiegan la mar, así las pasiones alborotan, y desafosiegan nuestro corazon con sus desordenados apetitos, y movimientos. Ya se levanta la passion de la ira, que nos turba, y desafosiega, ya corre el viento de la soberbia, y vanagloria, ya nos lleva tras sí la impaciencia, y embidia, por lo qual dixo el Profeta Isaias (c. 57. v. 20.) *Impii autem quasi mare fervens quod quiescere non potest.* Los malos son como la mar, quando anda desafosiegada con tormenta; pero en

fossegándose los vientos, luego hay bonanza en la mar: *Imperavit ventis, & mari, & facta est tranquillitas magna.* (Matth. 8. v. 26.) Allí si vos habeis mandado à los vientos de vuestras pasiones, y apetitos, y haecce que se sosieguen, mortificandolos, y moderandolos con la razon, luego habrá grande tranquilidad, y paz; pero mientras no tratatis de esso, habrá tormenta.

Paraque mas claramente se vea que lleva mayor trabajo, y mas pelada cruz el que huye de la mortificacion, que el que se mortifica: descendamos à casos particulares, en que lo experimentamos cada dia. Mirad qual quedais quando os dexasteis llevar de la passion de la ira, ó impaciencia, y dixieris à vuestro hermano alguna palabra ayurada, ó hicieris otra cosa descompuesta, y desedificativa. Qué tristeza, qué desafosiego, qué inquietud, y pesadumbre tenéis con vos, decidme, si es mayor la pena, y trabajo que sentis en esso, que la que pudierais sentir en haveros mortificado? No hay duda en esso. Mas mirad los temores, y sobresaltos que tiene un Religioso immortificado, que no está indiferente, y resignado para qualquiera cosa que la obediencia quisiere hacer de él, una sola cosa à que tenga repugnancia, basta paraque ande siempre con pena, y dolor; porque aquella es la que siempre se le pone delante, y en primer lugar, y aunque à los Superiores no le paffe por el pensamiento ocupar en

(a) Basil. in Reg. fusius, disp. 11. (b) Aug. lib. 1. Confes. cap. 12.

aquello, como al fin es cosa que puede ser, y se fuele mandar, y él no sabe lo que será, siempre anda con temor, y sobresalto si le han de mandar aquello. Es como quando uno tiene una herida en el pie, que todo le parece que le va à dar allí. Así todo le parece al inmortalizado, que le va à dar allí à donde le duele; pero el Religioso mortificado, indiferente, y resignado para todo, siempre anda contento, y alegre, y no tiene que temer. Mas considerad la pena, y desahogo que traerá consigo el que fuere fervoroso; quando le viere arinconado, y olvidado, y que no hacen caso de él, y que no le encomiendan cosas de lustre, y de honra, como el deseaba, y mirad el temor, y congoja con que anda tambien quando se las encomiendan, y quando ha de hacer alguna cosa publica, sobre como le ha de suceder, y si ha de facer por ventura deshonra, de donde él pensaba sacar honra. Por todas partes le asigere, y atormenta su soberbia, y miserable estado, y así es generalmente en todas las demás cosas. Vuestras passiones son vuestras verdugos, y sayones, y que os atormentarán perpetuamente, mientras no tratarseis de mortificarlas, y esto es verdad, ahora le cumpla lo que uno quiere, ahora no; porque mientras no se cumple aquel deseo que se dilata, asigere, y congoja su anima: *Spes que differtur, affligit animam.* (Prov. c. 13. v. 12.) Y quando viene à cumplir su deseo, y hacer su

voluntad, aquello mismo le da tambien pena, y tormento; ó que haces tu voluntad, al fin saliste con la tuya, no mereces nada en esto, pues lo haces por tu gusto, y porque tu lo quisiéste, todo le te buelve en azibar.

Añadese à esto el remordimiento de la conciencia, que trae consigo el que no trata de su mortificación; ni hace lo que debe; porque qué contento puede tener un Religioso, que no vino à la Religión à otra cosa sino à tratar de su aprovechamiento, y à buscar la perfeccion, si no trata de esto? Claro está que ha de andar con pena, y con dolor; y lo mismo podemos decir de cada uno en su estado; porque el gusano roedor de la conciencia, que traemos con nosotros, en no haciendo lo que debemos, nos está remordiendo, y royendo las entrañas. Dice muy bien el P. M. Avila, lib. Epist. Poned en una balanza los trabajos que se pueden pasar, siendo uno diligente, y viviendo en fervor, y tratando de su mortificación; y en otra los que passa el tibio, è immortificado; porque no quiere pasar ellos: y hallaréis que son los de este mil tanto mayores que los de aquel. Cosa es esta maravillosa, que halla mas deleyte, y contento el que sirve al Señor con diligencia en velar, y orar, y en todo lo que se ofrece de trabajo, y mortificación, que el tibio, y floxo en hablar, y passar tiempo, y en regalarle, y hacer su voluntad. Rendiéndose fe está el tibio

pot

por de fuera, y carcomiéndose de dentro, y llora el justo, y alegre en el corazón: *Iter pigrorum quasi sepes spinarum.* (Prov. 15. v. 19.) El camino de los tibios, y perezotos, dice el Sabio, es como quien anda sobre espinas. Lo que dixo Dios por el Profeta Oseas: (2. v. 6.) *Ecce ego sepiam viam tuam spinis:* Yo cerca- re tu camino con espinas. En los deleytes puso Dios tristes remordimientos de conciencia, y en los passatiempos amargura, y en hacer uno su voluntad, dolor, y tormento, al halla el tibio, y perezolo espinas que punzan, y atraviesan su corazón; pero el camino de los justos es llano, y sin tropiezo alguno: *Via justorum absque offensiculo.* (Pro. 15. v. 19.) O que paz, y contento tiene un buen Religioso mortificado, y que anda con cuidado en su aprovechamiento, haciendo lo que debe à buen Religioso; no hay contento que se le iguale. Cada día experimentamos esto, que quando andamos con diligencia en el servicio de Dios, estamos muy alegres, y contentos, y quando andamos tibios, y descuidados, estamos tristes, y desconsolados. Esta es muchas veces la causa de nuestras tristezas, y desconsuelos, como diremos en su lugar. (Trat. 6. cap. 4. v. 6.) De manera, que por huir los trabajos menores, viene uno à caer en otros mayores: *Qui timet pruina, irruet super eum nix:* (Job 6. v. 16.) dice Job, huir del frío, y cargará sobre vos la nieve. Deciais, que por

Tomo II.

(a) S. Dorot. Serm. seu doct. 15. in Bibliot. Sancti. Patr. tom. 3.

huir el trabajo, dexabais de mortificaros: yo digo, que aunque no fuese sino por esso mesmo, haviais de procurar mortificaros, para vivir con paz, y sosiego, aunque no huviera en ello otro bien; quanto mas habiendo tantos.

## CAPITULO XI.

Comienzase à tratar del exercicio de mortificación.

EL principal medio que podemos poner de nuestra parte para alcanzar esta mortificación, y victoria de nosotros mesmos, es, exercitarnos mucho en negar nuestra voluntad, y contradecir nuestros apetitos, y no dar gusto à nuestra carne, ni dexarla salir con la suya, porque de esta manera se va poco à poco venciendo la naturaleza, y desarraigando el vicio, y la passion, è introduciendo, y criando la virtud. S. Dorotheo (a) dà acerca de esto un avilo muy provechoso. Quando sois moleestado de alguna passion, ó inclinacion mala, si descendéis con vuestra flaqueza, y quereis poner aquello por obra, entended, dice, y tened por cierto, que con esto la passion, y mala inclinacion quedará mas arraigada, y mas fuerte, y así os hará mayor guerra, y os asigirá mas de à adelante. Pero si reistis varonilmente à la passion, y mala inclinacion, con esso se irá ella disminuyendo, y teniendo cada dia menos fuerzas para

C 3

com-

combatiros, y molestaros, hasta venir à perder del todo las fuerzas, y à no daros ya molestia, ni pesadumbre. Este es un aviso muy importante tambien para las tentaciones, por la misma razon, como declararemos en su lugar. (Trat. 4. cap. 6.) Importa mucho resistir à los principios; porque la mala costumbre no nos lleva poco à poco à mayor dificultad.

Dicen los Santos, que nos tenemos de haver con nuestro cuerpo como un Cavallero que va sobre un cavallo furioso, y mal enfrenado, del qual con industria, y valor se apodera, y le hace caminar por donde quiere, y al passo que quiere. Así acá es menester traer siempre el freno tirado, y no descuidar de la espuela; y de esta manera seréis señor de vuestro cuerpo, y hareis de él, lo que quisiereis, y que camine por donde quisiereis, y al passo que quisiereis: y si no tenéis valor, y destreza para gobernarle, y apoderaros de él, apoderarás el de vos, y derribaros ha en algun despenadero. El medio que suelen tomar quando una bestia tiene algun mal sueltito, para quitarle, es no dexarle salir con él. Pues esse ha de ser tambien el medio que tenemos de tomar nosotros, para quitar las sinietras, y malas inclinaciones de nuestra carne, no dexarle salir con lo que ella quiere, sino contradecirle, è irle à la mano en todos sus apetitos, y deseos.

Paraque nos animemos mas à

este exercicio, aydarános mucho que vamos siempre con aquel fundamento, que deciamos al principio. (Capit. 2. & 4.) que este hombre exterior, esta nuestra carne, y sensualidad, es el mayor contrario, y enemigo que tenemos, y que como tal anda siempre procurando nuestro mal, apeteciendo contra el espíritu, y contra la razon, y contra Dios. Una de las razones principales porque dicen los Santos, que el proprio conocimiento es un medio efficacissimo para vencer todas las tentaciones, es porque el que anda en este exercicio, como tiene bien entendida su flaqueza, y miseria, en aflomando el pensamiento, ó desfo malo, luego echa de ver que aquella es tentacion de su enemigo, que le quiere enganar, y así guardase de él, y no le dà credito, ni oídos ningunos. Pero el que no se conoce, ni trata de esso, no echa de ver la tentacion que le viene, ni la tiene por tal, especialmente quando es conforme à su inclinacion, y gusto; antes lo que es tentacion lo tiene por razon, y lo que es sensualidad le parece necesidad, y así facilmente es vencido de la tentacion. Pues esto os ayudará tambien mucho para mortificaros, acordaros que traéis con vos el mayor enemigo que tenéis, y entendid que todos estos apetitos, y tentaciones que os vienen, son de vuestra carne, y sensualidad, que como enemigo capital pretende, y procura vuestro mal, y de esta manera facilmente os mortificareis, y lo dese-

desechareis; porque quien le fiará de su enemigo?

San Bernardo (b) trae otra buena consideracion para esto: dice, que nos havemos de haver con nosotros mismos, y con nuestro cuerpo, como con un enfermo que nos huviessem encomendado, al qual, aunque pida, y desfo mucho lo que le hace daño, se le ha de negar, y lo que hace provecho, aunque él no guste de ello, se lo han de dar, y hacer que lo tome. O si nos acabassemos de tener por enfermos, y anduviésemos siempre con esta consideracion, que todos estos apetitos, y deseos que nos vienen, son antojos de enfermos, y persuasiones de nuestro enemigo, que nos quiere hacer mal, quan facilmente los desechariamos, y venceriamos! Pero si vos no os tenéis por enfermo, sino por sano, no os tenéis por enemigo, sino por amigo, en grande peligro estais; porque como haveis de resistir à lo que no pensais que es malo, sino bueno, y à lo que no pensais que es engaño, sino verdad?

Cuenta San Dorotheo, (doct. 11.) que estando en el Monasterio con el cargo de las cosas espirituales, à quien acudian todos los Monges con sus tentaciones: un dia vino à él uno de ellos à darle cuenta de una tentacion que tenia de gula, y como unas cosas le llaman à otras, passaba adelante la tentacion, y llegaba à que le hacia hurtar cosas de comer. Preguntole él con mucho amor la causa porque hacia

aquello: respondió, que por la hambre que tenia, que no le bastaba lo que le daban en la mesa. Exhortabale à que fuesse al Abad, y le declarasse su necesidad: à él hizo se muy dificultoso, diciendo, que tendria mucha verguenza en ir con esso al Superior. Pues esperad, dice, que yo lo remediare. Vase San Dorotheo al Abad, y da cuenta de la necesidad del Monge. El Abad remiteselo à él, que haga todo lo que le pareciere que convenga para su remedio. Con esto hace llamar al despeniero, y mandale, que à qualquier hora que aquel Monge le pidiere de almorzar, ó merendar, le de todo quanto le pidiere. El despeniero obedeció, y dabalos con muy buena gracia: con lo qual se comenzó de hallar bien, y por algunos dias no hurtó nada; pero de à à poco torno à su mala costumbre. Iba con muchas lagrimas à Sao Dorotheo à decir su culpa, y pedir penitencia: (que esso tenia bueno, que declaraba luego sus faltas, el qual es medio muy eficaz paraque no duren mucho) preguntale, no os dà el despeniero lo que le pedis, haos dicho alguna vez de no? Muy bien, dice, lo hace el despeniero, y todo quanto le pido me dà; pero tengo verguenza de ir tantas veces à él. Y de mi, dice, tendríaisla; ya que se vuestra tentacion, y os haveis declarado conmigo? Respondió que no: y con esto mandale que acuda à él, y le daría todo lo que huviesse menester,

nesser, y no hurtasse nada de ai adelante. Tenia entonces San Dorotheo cuidado de los enfermos, y regalavale mucha. Con esto detuvo en hurtar por algunos dias, pero presto bolvió à su mala columbre; y fué con muchas lagrimas, y confusion à decir su culpa, y pedir perdón, y penitencia. Dizele San Dorotheo: Pues como, hermano mio, à mí no tenéis empácho en pedirme, y yo os doy todo lo que habeis menester, para que hurtais? Respondió: Padre, no sé como es esto, ni para qué hurto; el vicio, y mala columbre me lleva tras sí, que yo ninguna necesidad tengo, ni como lo que hurto, que al jumento se lo doy; y así se halló, porque fueron à su aposento, y tenia los higos, ubas, manzanas, y los pedazos de pan escondidos debajo de la cama, y allí se lo dexaba hasta que se pudría, y entonces no sabiendo que fe hacer de ello, lo llevaba à la cavalleriza, y lo echaba al jumento. Eu lo qual se verá (dize San Dorotheo) el miserable, y deidichado estado à que lleva à uno la passion, y mala columbre: y quanta razon tenemos de tenernos por enfermos, y por enemigos. Bien veia este que hacia mal en aquello, y lloraba, y se ahigia mucho de haverlo hecho; y con todo esto no parece que se podia contener de tornarlo à hacer: por lo qual decia muy bien el Abad Niqueron, que el que fe dexa llevar de la passion, y mala columbre, se viene à hacer siervo, y esclavo de ella.

## CAPITULO XII.

Como se ha de ir poniendo en practica el exercicio de la mortificación.

Pues el exercicio de la mortificación es el principal medio que podemos poner de nuestra parte para alcanzar victoria, y señorio de nosotros mismos, y de nuestras passiones, y apetitos; será bien que vamos descendiendo mas en particular, declarando como havemos de ir poniendo en practica este exercicio. El orden, y regla general que solemos dar en semejantes cosas, es, que pongamos los ojos en aquello de que tenemos mas necesidad, y que esto sea lo primero que procuremos alcanzar. Pues comenzad primero este exercicio por las ocasiones de mortificación que se os ofrecen, sin andarlas vos à buscar, ahora sea por medio de la obediencia, ó por medio de vuestros hermanos, ó por otra qualquier via. Recibid de buena voluntad todas estas ocasiones, y aprovecháos de ellas, porque esto es necesario, así para vuestra paz, y quietud, como para dar buen exemplo, y edificación. Haviamos nosotros de ser tan fervorosos en la mortificación, pues nos va tanto en ello, que anduviésemos pidiendo, è importunando à los Superiores, que nos mortificassen en esto, y en lo otro, y nos mandassen aquello à que tenemos mas repugnancia, y

nos

nos diessen la penitencia, y la reprehension en particular, y en publico delante de todos. Pero ya que no seais tan fervoroso como esto, recibid liquiera con paciencia, y buena voluntad las ocasiones de mortificación, que se os ofrecen, y os embia Dios para vuestro exercicio, y aprovechamiento. Muchas son las ocasiones, que en esto se nos ofrecen cada dia, y si uno anduviéssse sobre sí, y con deseo de mortificarse, siempre hallaria en qué; porque unas veces acerca de las cosas de la obediencia, os parecerá que à vos os mandan lo mas trabajoso, y que todo carga sobre vos, haviendo otros que podian hacer aquello: y à cada uno en su oficio se le ofrecen algunas cosas que le dan particular trabajo, y mortificación. Pues aprovecháos de estas ocasiones que tenís entre manos, y prevenios para ellas, y haced cuenta, que esto dificultoso es vuestra cruz, que habeis de llevar para seguir à Christo. Otras veces se os ofrecerán ocasiones de mortificación en la comida, en el vestido, en el aposento; holgáos que os quepa à vos siempre lo peor, como nos lo dice la Regla 25. *Summarii consilii*. Otras veces os darán la penitencia, y la reprehension; y algunas veces os parecerá que no tenéis culpa, y otras que à lo menos no tanta, y que os dicen la cosa diferentemente de lo que pasó, ó que la encarecen demasiado; holgáos de todo esto, y no os escuseis, ni os quexeis, ni queráis luego bolver por vos, y la

confacer al uno, y al otro. Pues si vamos à las ocasiones de mortificación, que se nos ofrecen de parte de nuestros proximos, y hermanos, con quien tratamos, y conversamos, hallaremos tambien bastas, y unas veces sin querer ellos, ni advertir en ello, y sin culpa alguna fuya; otras por algun descuido, ó negligencia, aunque no con mala intencion: otras veces se ofrecen ocasionnes, en que os parece que sois desestimado, y que hacen poco caso de vos. Pues si vamos à las que nos embia el Señor inmediatamente con las enfermedades, tentaciones, y trabajos, que nos vienen, y con el repartimiento tan diferente de sus dones, así naturales, como sobrenaturales, no tienen cuenta, ni numero las que cada dia se nos ofrecen, sin andarlas nosotros à buscar.

Estas son las ocasiones en que primero nos havemos de exercitar; porque como estas mortificaciones se nos han de ofrecer muchas veces necessariamente, y las havemos de padecer, aunque nosotros no queramos, es menester que procurémos hacer de la necesidad virtud, para que ya que las padezcamos, sea con fruto; y fuera del aprovechamiento, espiritual, que en esto hay, ahorraremos de mucho trabajo, si las tomamos de buena voluntad; porque muchas veces el trabajo, y dificultad que sentimos, no está tanto en las cosas, quanto en la repugnancia, y contrariedad de nuestra voluntad; y allí abrazandolas

co'as de buena gana, aliviaremos mucho trabajo.

Otras mortificaciones hay, que las havemos nosotros de hacer de nuestra voluntad, y por esso las llaman algunos activas, á diferencia de las passadas, que llaman passivas, porque las havemos de padecer, aunque no queramos; pero son necesarias, y assi han de ser tambien de las primeras: y de estas, unas hay que son necesarias, para que qualquier Christiano sea bueno, y se salve, como es, mortificarse en todo aquello que le impide la guarda de los Mandamientos de Dios. Otras son necesarias para que uno sea buen Religioso, y alcance la perfeccion, como es, mortificarse en todo aquello que le impide la guarda de sus Reglas, y el hacer las cosas bien hechas, y con perfeccion; porque cosa cierta es, que no solo todos los pecados ( como diximos arriba cap. xi.) sino todas quantas faltas, e imperfecciones hacemos en el camino de la virtud, son por falta de mortificacion; porque todas son, ó por huir, y no padecer algun trabajo que sentimos en hacer lo bueno, y lo mejor, ó por no abstenernos de algun gusto, y deleyte que recibimos en lo malo, ó imperfecto que hacemos. Vamos discutiendo por todas ellas, y ballaremos, que si faltamos en la obediencia, y en la observancia de las Reglas, ó en la templanza, ó en el silencio, ó en la modestia, ó en la paciencia, ó en qualquier otra

cosa, todo es por falta de mortificacion, ó por no padecer el trabajo que está anexo á aquello, ó por no abstenernos del gusto, y deleyte que recibimos en lo contrario. De manera, que si quereis ser buen Religioso, y alcanzar la perfeccion, es necesario que os mortifiqueis en estas cosas. Assi como para ser uno buen Christiano, y salvarse, es menester que se mortifique en todo aquello que apetece contra la Ley de Dios; y por esso dixo Christo nuestro Redemptor, (Matth. cap. 16. v. 24.) el que quisiere venir empos de mi, nieguele á si mismo: y si no se niega, y mortifica en esso, no será buen Christiano, ni se salvará: assi para ser buen Religioso, y alcanzar la perfeccion, es menester que os mortifiqueis en todo lo que os fuere impedimento para ello: pues discurrid por todas las obras del dia, desde la mañana hasta la noche, y mirad lo que os impide el guardar vuestras Reglas, y el hacer las cosas ordinarias que haceis bien hechas, y con perfeccion, y acometed aquel trabajo, y mortificad en aquel gusto, que os hace hacer la cosa mal, ó imperfectamente, y de essa manera cada dia serán las obras mejores, y mas perfectas, y vos tambien feréis mejor, y mas perfecto: todo el punto de nuestro aprovechamiento está en acabarnos de resolver en esso.

Preguntó uno una vez, qué es la causa, que por una parte me dá Dios buenos deseos de la virtud, y por otra

otra quando se ofrece la ocasion, me hallo flaco, y caigo en muchas faltas, y nunca acabo de arribar á la perfeccion? Decian unos, y otros, esso nace de falta de consideracion: si considerais esto, y esto, os ayudaria: y dabanle muchas consideraciones, y no le aprovechaba nada. Llegó á un viejo muy experimentado, el qual le respondió, no nace esso de falta de consideracion, sino de falta de resolucion. Essa es la causa de no aprovechar: acabáos vos de resolver en mortificaros en lo que havemos dicho, y de essa manera alcanzareis la perfeccion.

### CAPITULO XIII.

Como nos havemos de mortificar en las cosas licitas, y tambien en las cosas necesarias.

NO parece que havia mas que decir acerca de la practica, y exercicio de la mortificacion, sino que nos exercitemos muy bien en ella, de las dos maneras sobredichas, porque esso bastará para ser buenos, y perfectos Religiosos; pero para que mejor hagamos essas, y estemos mas promptos, y dispuestos para ellas, ponen los Santos, y Maestros de la vida espiritual otro exercicio de mortificacion en cosas que podiamos hacer licitamente, assi como el buen Christiano no se contenta con hacer las cosas de obligacion, que son necesarias para salvarse, sino añade otras de

devocion, que llaman los Theologos obras de supererogacion, porque no se contenta con oír Missa los dias de precepto, sino oyela tambien entre semana, y reza el Rosario de nuestra Señora, y confiesa, y comulga á menudo: alli el buen Religioso no se ha de contentar con guardar sus Reglas, y mortificarse en lo que es necesario para el cumplimiento de ellas, sino ha de procurar hacer otras mortificaciones de supererogacion, á que no le obligan sus Reglas, mortificandose en algunas cosas no necesarias, sino que licitamente las pudéramos hacer.

San Dorotheo (a) dice, que no hay cosa que assi ayude para aprovechar en virtud, y alcanzar paz, y tranquilidad, como quebrantar uno su voluntad, y enseñar el modo que havemos de tener en mortificarnos en estas cosas que pudieramos hacer licitamente. Vais por una parte; vieneos gana de bolver la cabeza, y mirad acullá; no mireis. Estais hablando con otros, ofrecéis una cosa que viene muy á propósito, os parece que os tendrán por discreto, y avisado; no la digais: *Suadet tibi cogitatio tua, ad cocum, & interroga quid parat obsidit: non obtemperes.* Exemplos son que pone el mesmo Santo, que tau en particular descendiendo como esto. Vieneos gana de saber que teneos para comer; no lo querais saber. *Cernit fortasse quidpiam, suadet illi cogitatio, ut interroget quisnam illud*

(a) S. Dorot. serm. 1. de obedientia, & negat. propr. volunt.

*attulerit: non interroget:* Veis alguna cosa de nuevo en casa, vieneos gana de saber quien embió aquello, ó quien lo traxo, si es comprado, ó si es dado; no lo preguntéis. En viniendo el huésped, luego os viene gana de preguntar quien vino? de donde viene? donde va? á que? No lo sepais, mortificaos en esto.

Este ejercicio, dice San Dorotheo, que ayuda grandemente para criar habito de negar nuestra voluntad, porque si nos acostumbramos á quebrantarla en estas cosas pequeñas, en breve vendremos á no tener propia voluntad en las mayores. Allí como los que se crían para la guerra, exercitan en tiempo de paz lo que han de hacer en tiempo de guerra, ensayandose en unas justas, y zuitas, que entonces son juegos; pero es necesario aquello para que estén diestros, y acostumbrados para quando vengan las veras. Allí el Religioso se ha de acostumbrar á mortificar, y quebrantar su voluntad en las cosas licitas, para que allí esté despues diestro, y bien acostumbrado para mortificarse en las ilícitas. San Buenaventura (b) enseña tambien este ejercicio de mortificarnos en cosas pequeñas, y que de suyo son licitas, y las podíamos hacer; y pone exemplo en coger una flor, ó no cogerla, quando vais por la huerta: porque aunque el cogerla no sea culpa; pero el dexarla de coger por mortificaros, es mas grato á Dios; y así dice, que el siervo

(b) Bonav. & Lud. Blosius, cap. 2. monij. spirit.

de Dios ha de decir muchas veces en su corazón: Por vuestro amor, Señor, no quiero ver esto, ni oír lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar ahora esta manera de recreacion. De nuestro Padre San Francisco de Borja se cuenta. (Lib. 1. c. 5. de su vida) que siendo Duque, era muy aficionado á la caza de cetrería, y que gustaba mucho de ella, é iba á volar una garza, y al mejor tiempo, al punto que el halcón hacia su presa, y la mataba, baxaba él sus ojos, y les quitaba tambien la presa, privandose de aquel contento, y recreacion, que con tanto trabajo havia buscado todo el día. Dice San Gregorio, (lib. 4. dialog. c. 11.) que es propio de los siervos de Dios, privarse de las cosas licitas, por estár muy lexos de las ilícitas.

Por esto aquellos Santos Padres del yermo estimaban tanto este ejercicio, y criaban con él á sus discípulos, quitandoles lo que ellos querian, y haciéndoles hablar lo que no querian, en cosas pequeñas, y que las pudieran hacer sin pecado, y sin imperfeccion alguna, para que en todo negasen su voluntad, y estuviessen hechos á las armas, para cosas mayores. Y del que en estas mortificaciones ligeras, y faciles aprovechaba bien, tenían buenas esperanzas, que llegaría á la perfeccion; y del otro sentian mal, porque les parecia, que una voluntad acostumbrada á hacer lo que quiere, aunque sea en cosas

cosas pequeñas, y de poca importancia, se hallará muy rebelde para negarle despues en las mayores: y de así tomó la Compañia el ejercicio que usa, especialmente á los principios, con los novicios, ocupandolos en exercicios, y oficios diferentes, y haciéndoles dexar lo que han comenzado, y deshacer lo que han hecho, y bolverlo á hacer, para que no se crien voluntarios, y apetitosos, sino que desde el principio se acostumbren á negar su voluntad, y juicio propio.

Mas adelante pasan los Santos en este ejercicio de mortificación. No se contentan con que nos acostumbramos á negar nuestra voluntad en las cosas licitas, que pudiéramos hacer sin pecado, y sin imperfeccion alguna, sino que aun en las mismas cosas á que tenemos obligacion de acudir, nos aconsejan que nos acostumbramos á mortificar, y negar nuestra voluntad. Pero dirá alguno: Cómo puede ser esto? Havemos de dexar de hacer aquello que tenemos obligacion, por mortificarnos? Digo que no, en ninguna manera, porque esso sería mal hecho: *Non sunt faciendá mala, ut veniant bona.* (Ad Rom. c. 3. v. 8.) No es licito hacer mal, para que venga algun bien. Pues como ha de ser esto? Hallaron los Santos para esto una traza maravillosa, y es doctrina del Apótol San Pablo: Advertid, dicen, y tened cuenta, que ninguna cosa hagais, ni penséis, ni habéis, que vaya guiada por cumplir vuestra voluntad, ó

apetito, sino antes que comais habeis de mortificar el apetito de la gula, y no habeis de comer porque vos gustais de ello, y lo quereis, sino porque es obediencia de Dios, que quiere, y manda que comais para sustentat la vida, como lo hacia el Abad Isidoro, del qual refiere Paladri, in historia Lusitana lectio. 1. que lloraba quando iba á comer, é iba por obedecer. Antes que estudiéis, habeis de mortificar el apetito de estudiar, y despues estudiad, porque Dios lo quiere, y es lo manda, y no por vuestra voluntad, y gusto: antes que prediqueis, ó leais la cathedra, mortificad el apetito, é inclinacion que tenéis á esso, y no lo hagais por vuestro gusto, y aficion, sino porque os lo mandan, y es voluntad de Dios. Y de la mesma manera en todas las demás cosas habeis de quitar la propiedad de vuestra voluntad, y hacerslas porque Dios lo quiere; porque no es razon que ellas nos lleven cautivos acá si, sino que nosotros las traigamos á ellas á nos, y á Dios, haciendolas puramente por él: esso es lo que dice el Apótol: *Sicut ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite:* (1. ad Cor. cap. 10. v. 31.) Ahora comais, ahora bebais, ahora hagais otra qualquier cosa, hacello toáo á gloria de Dios.

Este es un punto muy principal, y muy espiritual: (1. p. 3. c. 8.) no havemos de hacer las obras, ni el oficio que hacemos por el gusto, é inclinacion que tenemos á ello, si-



no puramente por Dios; porque él así lo quiere, y nos lo manda, acostumbrándonos à hacer en todas ellas, no nuestra voluntad, sino la de Dios, y à holgarnos en ellas, no porque las cosas son de suyo apetecibles, ni porque nosotros gustamos de ellas, y son conforme à nuestra inclinación, sino porque estamos haciendo en ellas la voluntad de Dios. El que anduviere de esta manera, no solamente se acostumbrará à mortificar, y negar su voluntad, sino à estar haciendo la voluntad de Dios en todas las cosas, que es un exercicio muy alto de amor de Dios, y de gran provecho, y perfeccion, como diximos en otra parte.

Harto campo tenemos descubierto para este exercicio; y así el que quisiere traer examen particular de mortificar, y negar su voluntad (que será muy provechoso) ha de ir poco à poco por los grados, y escalones que tenemos dicho en estos dos capítulos. Lo primero podemos traer examen particular de mortificarnos en las cosas que ellas mismas se ofrecen, sin nosotros buscarlas, en que hay harto que hacer por algunos dias, y aun por muchos: especialmente si tenemos de llegar à llevarlas, no solo con paciencia, sino con gozo, y alegría, que es el tercero, y mas perfecto grado de mortificación, como despues diremos. Lo segundo, en mortificar nuestra voluntad en lo que nos estorva, è impide el hacer bien las cosas que necessaria-

mente tenemos de hacer para ser buenos Religiosos, y guardar nuestras Reglas; y proceder con edificacion, que son innumerables. Lo tercero, de mortificarnos en algunas cosas, que licitamente pudiéramos hacer, para de esta manera irnos habituando, y acostumbrando à negar nuestra voluntad, y estar mas prompts, y dispuestos para quando se ofrezcan otras mayores, proponiendo de mortificarnos en estas cosas, tantas veces à la mañana, y tantas à la tarde: comenzando al principio con menos, y despues añadiendo mas, conforme è como fuere cada uno aprovechando; y mientras mas veces se mortificáre uno, será mejor, aunque se le acaben todas las cuentas del Rosario, como tenemos conocido à algunos en la Compañia, que las passaban todas mortificandose cada dia tantas veces, y se les parecia bien en su aprovechamiento. Lo quarto, en las mismas cosas que tenemos obligacion de hacer, podemos traer este examen, procurando hacerlas, no porque nosotros las queremos, y gustamos de ellas, sino porque es aquella la voluntad de Dios, que es un exercicio que puede durar toda la vida, por ser de grande perfeccion: à lo qual añado, que este examen por estos mismos puntos se puede traer por via de conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas como venidas de su mano, y que nos las embia con entrañas de padre, para nuestro mayor bien, y pro-

provecho, haciendo cuenta que el mismo Christo nos está diciendo: hijo, yo quiero que ahora hagas, è padezcas esto; porque de esta manera será mas facil, y suave, y mas provechoso, y eficaz, y de mas perfeccion: porque será exercicio de amor de Dios, el qual todas las cosas hacen faciles, y suaves. Aquella razon, esto es la voluntad de Dios, Dios quiere, y gusta ahora de esto, convence, y concluye, y ata de pies, y manos.

De nuestro Padre San Francisco de Borja, leemos, (lib. 2. c. 15.) de su vida, que una vez partiò tarde de Valladolid à Simancas, donde estaba la casa de probacion; nevaba mucho, y hacia un viento muy frio, y riguroso, y vino à llegar muy de noche, y à tiempo que ya estaban reposando los novicios. Estuvo un gran rato llamando à la puerta, cayendo copos de nieve sobre él, y como era el primer sueño, y la puerta estaba fexos de la habitacion, no havia quien respondiese: à cabo de grande rato le oyeron, y le abrieron, quedando muy corridos los novicios, de haver hecho aguardar tanto à su padre, y verle traspassado, y tiritando de frio. Dixoles entonces el Santo Padre con muy buena gracia, y alegre semblante: No tengais pena, hermanos mios, que yo es certifico, que el Señor me ha regalado mucho el tiempo que he estado aguardando; porque estaba pensando, que el Señor era el que tiraba los copos de nieve, y cambiaba los

ayres elados sobre mi, y que todo lo que obra, lo obra con infinita alegría, y gusto suyo, y que debia yo regocijarme, considerando el gusto de Dios en castigarme, y afligirme, y gozarme del gozo que él tenia en esta obra, pues le despedaza un leon, è otro animal bruto delante de un gran Principe, por solo darle contento. De esta manera tenemos de tomar nosotros todas las ocasiones de mortificación, y esse ha de ser nuestro gusto, y contento en ellas, y el gusto, y contento de Dios nuestro Señor.

## CAPITULO XIV.

Que principalmente no tenemos de mortificar en aquel vicio, è passion que reyna mas en nosotros; y no ha de caer en mayores faltas.

EN el libro primero de los Reyes; cuenta la Sagrada Escritura, que mandò Dios à Saúl por el Profeta Samuel, que destruyesse à Amalec, à hecho, que no d. xasse piate, ni mamante, como dicen, grande, ni pequeño, ni de los hombres, ni de los animales, y ganados. Y dice la divina Escritura: *Et peperit Saúl, & populus Agag, & optimis gregibus ovium, & à mementorum, & vitibus, & arboribus, & universis que pulchra erant, nec volerunt disperdere ea.* (1. Reg. cap. 15. v. 9.) Perdonò Saúl, y el pueblo al Rey Agag, y à lo mas grueso del ganado mayor, y menor, y à todo lo que era precioso, y de valor:

lor: *Quidquid verò vile fuit, & reprobum, hoc demoliti sunt*: Y todo lo vil, y desechado, y que no valia nada, ello destruyeron. Así hay algunos, que se mortifican en cosas pequeñas, y livianas; pero en las cosas mayores, que importan, y les hacen mas al caso, perdonañse, y quedan muy vivos, y muy enteros. Pues para aviso de estos, digo, que lo principal en que tenemos de poner los ojos para mortificarlo, y ofrecelo à Dios, ha de ser lo mas precioso. Va luego Samuel, y reprehendele muy asperamente de parte de Dios por lo que havia hecho, y hace que le traigan delante à Agag Rey de Amalec: *Et oblatus est ei Agag pinguis simus, & tremens, & in frustra concidit cum Samuel coram Domino in Gulgathis*: (1. Reg. c. 15. v. 32.) Hizo sacrificio de él à Dios. Pues esta ha de ser lo principal, que habeis de sacrificar, y ofrecer à Dios con la mortificacion. Esse Agag de vuestra hinchazon, y soberbia, esto que reyna mas en vos, esta impaciencia, esta condicion aspera, y mala, que tenéis, esse desseo, y appetito de ser tenido, y estimado.

Hay algunos que todo su cuidado, y toda su santidad, y perfeccion, parece que ponen en esto exterior, que se parece de fuera en traer una modestia, y composicion muy edificativa, y que exteriormente no se les eche de ver falta ninguna, y con la mortificacion interior, que es la mas preciosa, y subida, no tienen cuenta ninguna, si-

no que se están muy vivos, y enteros en su propria voluntad, y juicio, y en su honra, y estimacion: à los quales podríamos decir en su modo lo que dixo Christo à los Escribas, y Fariseos: *Væ vobis Scribæ, & Pharisei hypocrite, quia mundatis, quod de foris est colicis, & paropsidis, intus autem pleni estis rapina, & imunditia*. (Matth. c. 23. v. 25.) Ay de vosotros Escribas, y Fariseos hipocritas, que tenéis mucha cuenta con la limpieza exterior de los platos, y vasos en que comeis, y beveis, y dentro estais llenos de inmundicia de hurtos, y de rapiñas! *Pharisee cace, manda prius, quod intus est, colicis, & paropsidis, ut fiat id quod de foris est, mundum*: Limpia, y mortificad primero lo interior, para que lo exterior sea puro, y limpio: porque esta modestia exterior, si no nace de allí dentro de la paz, y madurez interior del corazon, todo será hipocresia, y fingimiento. No seais, dice Christo nuestro Redemptor, como los sepulcros blanqueados, que parecen por defuera muy hermosos, y dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda inmundicia. Y en el mismo capitulo, aun mas à nuestro proposito, reprehende à los mismos Escribas, y Fariseos, diciendo: *Væ vobis Scribæ, & Pharisei hypocrite, qui decimatis mentam, & anethum, & cuminum, & reliquistis que gravia sunt legis, iudicium, & misericordiam, & fidem*! (Matth. c. 23. v. 13.) Ay de vosotros Escribas, y Fariseos hipocritas, que tenéis mucho cuida-

## CAPITULO XV.

*Que no havemos de dexar las mortificaciones en cosas pequeñas, y quando provechosas, y agradables sean à Dios estas mortificaciones.*

dado, que no se quede por dezmar la yerba buena, el anís, y cominos, y dexais las cosas mas graves de la ley, y no tenéis cuenta con ellas! Esto es al pie de la letra lo que ahora vamos diciendo: que hay algunos que tienen mucho cuidado de mortificarse en cosas de poco momento, y que no les cuesta nada; pero en lo que duele, en cosa que llegue à lo vivo, no hay tocar. Pues esto ha de ser lo principal que havemos de mortificar, aquella passion, ó aquel vicio, ó inclinacion, ó costumbre mala, que mas reyna en nosotros, y nos lleva mas tras sí, noa pone en mayores peligros, y nos hace caer en mayores faltas. Por experiencia vemos, que cada uno comunmente suele sentir en sí una, ó dos, ó tres cosas, que son las que principalmente le hacen la guerra, y le impiden su aprovechamiento, y son causa de todo su desmedro. Pues esto decimos que es en lo que principalmente ha de poner cada uno los ojos, para quitarlo, y desarraigarlo de sí con la mortificacion: y por esto tambien solemos encargar, que de esto principalmente se haga el examen particular, y que en esto se insista principalmente en la oracion, porque esta es la principal necesidad de cada uno.

**D**E tal manera havemos de poner los ojos en las cosas mayores, que no dexemos las menores. Este aviso es contra algunos, que dexan las mortificaciones pequeñas, y no hacen caso de ellas, por parecerles que son cosas menudas, y que no está en esto el aprovechamiento, y perfeccion. Este es un engaño muy grande, y así nos avisa tambien de ello Christo nuestro Redemptor en aquella mesma reprehension que dió à los Escribas, y Fariseos, porque no les reprehendía porque tenían cuidado de aquellas menudencias, sino porque dexaban las cosas graves de la ley. Antes, añade luego, que es menester tambien hacer estas cosas: *Hæc oportuit facere, illa non omittetis*. (Matth. 23.) Conviene, dice, que se hagan las cosas pequeñas; pero no se han de dexar las mayores. Muchas veces tratamos quanto importa el hacer caso de cosas pequeñas, y menudas, y no os descuidar en ellas, y à la verdad él es un punto de tanta importancia, que merece ser tratado muchas veces, para que no se nos vaya entrando por así tanto mal, como suele entrar por ellos resquicios. Pero ahora sola-

D men.

mente diremos lo que hace á nuestro propósito, que será declarar dos cosas. La primera, el bien grande que hay en estas mortificaciones. La segunda, quan grande mal, y daño nos puede venir, si nos descuidamos de ellas. Y comenzando de lo primero, quanto agraden á Dios las mortificaciones, aunque sean cosas pequeñas, y de quanto valor, y mérito sean delante de él, entenderáse bien por aquí; en la mortificación no se ha de mirar tanto á la cosa que hacemos, quanto á que negamos, y quebrantamos en ella nuestra propia voluntad; porque esto es propiamente el mortificarse, y negarse á sí mismo, que Christo nuestro Redemptor nos pide en el Sagrado Evangelio. (Matth. 16. v. 24.) Pues esta propia voluntad tambien se niega, y quebranta en las cosas muy pequeñas, como en las muy grandes; y aun algunas veces mas, como quando son mas contra nuestra voluntad, como lo experimentamos muchas veces, que sentimos mas dificultad en algunas cosas pequeñas, que sintieramos en otras grandes, porque como suelen decir, y muy bien, la mortificación no está tanto en las cosas, quanto en la repugnancia de nuestra voluntad. De manera, que en qualquier mortificación, aunque sea en cosas pequeñas, ofrecemos, y sacrificamos á Dios nuestra propia voluntad, negandola, y quebrantandola por su amor, y dandole la cosa mas pre-

ciosa, y mas querida, y amada que tenemos; porque no tenemos cosa de mayor valor, ni que mas queramos, y estimemos, que nuestra propia voluntad, y dando esto, lo damos todo.

San Ambrosio (a) pondera á este propósito aquel hecho de David, quando estando en campo contra los Filisteos, dice la Sagrada Escritura que: *Disideravit, & dixit: O si quis daret mihi aquam de cisterna Bethlebem.* Desedó, y dixo: O quien me diese un poco de agua de la cisterna de Belem! que estaba de la otra parte de los enemigos. Oyendo esto tres Cavalleros fortísimos, rompieron por medio del exercito de los Filisteos, y traxeronle un vaso de agua de aquella cisterna; y dice la Sagrada Escritura: *Qui noluit bibere, sed magis libavit illum Domino:* No la quiso beber, sino dice que la sacrificó, y ofreció al Señor, derramandola. Gran cosa por cierto, y gran sacrificio ofrecer á Dios un jarro de agua, dice San Ambrosio: gran sacrificio fué, y muy agradable á Dios, y ballaba contarnoslo la Sagrada Escritura, por hazaña de David, para entender que fué grande. Pero por qué fué grande? Sabeis por qué? Dice San Ambrosio: *Vicit ergo naturam ut sitiens non biberet, & exemplum de se præbuit que omnis exercitus tolerare sitim disceret:* Venció á la naturaleza, quebrantó su voluntad en no beber, teniendo sed, y dió exemplo á todo el exercito para que fuesse la sed. No fué lo

lo el jarro de agua lo que ofreció, sino la voluntad: esta es la que sacrificó, y ofrece uno á Dios, quando se mortifica, aunque sea en cosas pequeñas, y por esto es sacrificio de mucho valor, y muy agradable delante de su Magestad.

San Gregorio (lib. 27. mor. cap. 27.) trae otro exemplo del mismo David á este propósito; y tambien le trae San Ambrosio ubi supra. Cuenta la Sagrada Escritura en el segundo Libro de los Reyes, que David traxo el Arca del Testamento á su Ciudad de Sion, con una procesion, y solemnidad muy grande, y así como quando acá le hace procesion el día del Corpus Christi, el vulgo, y la gente plebeya vá con sus danzas, y bayles delante del Santísimo Sacramento; así es de creer, dice San Gregorio, que tambien entonces el vulgo, y la gente plebeya hacia estas danzas, y bayles delante del Arca de Dios. Pues aquel potentísimo, y fortísimo Rey David, olvidado de su autoridad, y grandeza, desnudase de sus vestiduras Reales, juntase con los danzantes, y comienza á danzar, baylar, y tañer: *Quasi si nuderetur unus de scuris,* (2. Reg. cap. 6. v. 10. & 1. Paral. cap. 15. v. 29.) le dixo su muger Micól: Como si fuera villano, ó un hombre de placer. No le acaba San Gregorio de maravillar de este hecho de David, y dice: *Quid de ejus factis ab aliis sentitur ignoro. Ego David plus saltantem stupeo quam pugnantem:* No se lo que otros sentirán de los hechos, y

hazañas de David: sientan otros lo que quisieren; pero á mí, dice, mas admiracion me pone David quando le veo danzar, y baylar delante del Arca, como si fuera un hombre plebeyo, y baxo, que quando oigo decir que despedazaba ossos, y desquixaraba leones: y mas, que quando oigo que de una pedrada derribó al Gigante Goliath, y venció á los Filisteos: *Pugnando quippe hostes subdidit; saltando autem coram Domino semetipsum vicit:* Porque con esto venció á otros, pero con aquello venció á sí mismo; é hizo mucho mas en vencerse á sí, que en vencer á otros.

Pues estimemos en mucho estas mortificaciones, y guardemonos de menospreciarlas, porque no nos acontezca lo que le aconteció á Micól, que se afrentó, y corrió de este hecho de David, y le desprecó en su corazón por él, y le dió despus en rostro con ello; por lo qual la castigo Dios con esterilidad que no tuviese hijo ninguno en toda su vida. Mirad no sea la causa de vuestra esterilidad, y sequedad, así en la oracion, como en el trato con los proximos, de que no se os peguen, ni vuestras palabras les se peguen, y así no tengais hijos espirituales; el afrentaros ya de hacer las mortificaciones pequeñas, y el desdenaros de acudir al Superior con cosas menudas, pareciendose que es cosa de niños, y de novicios, y que ya no son para vos estas cosas: (Trat. 2. cap. 7.) y mucho mas deben temer este castigo los que des-

(a) Ambros. in Apolog. de Dav. cap. 7. v. 1. 1. Paral. cap. 11. v. 17.

sea en rostro con estas cosas à los que ven que son muy observantes, y muy exactos, y puntuales en ellas, notandolos como de escrupulosos, ó de muy menudos, ó como haciendo burla, y donayre de ello, que es una cosa con que se puede hacer mucho daño, y de que debería uno tener mucho escrupulo, porque quanto es de su parte retrae à los otros de la virtud. O qué bien respondió David à Micol! *Ante Dominum, qui elegit me potius, quam Patrem tuum, & Iulam, & Bilior fiam, plusquam facta sum, & ero humilis in oculis meis.* (2. Reg. cap. 6. v. 21.) Delante de Dios, que me escogió à mí antes que à tu Padre, jugaré, y danzaré, y haréme aun mas vil, y mas baxo, y no me apartaré de esso el que moza, y murmura de mí. O (dice S. Bernardo epist. 87. in fin.) *bonus ludus, quo Micol irascitur, & Deus delectatur, bonus ludus, qui hominibus quidem ridiculum, sed Angelis pulcherrimum spectaculum praebeat.* O que buen juego aquel, con el qual Micol se enoja, y Dios fe delecta! O que buen juego aquel que al mundo parece rísa; pero à los Angeles es un admirable espectáculo! Este juego usaba el que decía: *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* (1. ad Cor. cap. 4. v. 6.) Pues usemos nosotros tambien este juego, y no hagamos rísa del que dirán, dice San Bernardo: *Laudamus ut illudamur;* porque de esta manera iremos un espectáculo que espante al mundo, y admire à los Angeles, y agrade mucho à Dios.

## CAPITULO XVI.

Del mal, y daño que se sigue de menospreciar las mortificaciones, en cosas pequeñas.

DE lo dicho se podrá entender facilmente quanto mal, y daño se nos puede seguir, si menospreciamos las mortificaciones pequeñas, y nos descuidamos de ellas; porque no havemos de mirar tanto à la cosa pequeña, y menuda en que nos dexamos de mortificar, quanto à que no queremos negar, ni quebrantar nuestra voluntad por amor de Dios, ni aun en aquello poco. Y hay aqui otro daño muy grande, y muy digno de ser advertido, y es, que con esto va uno dando licencia à su voluntad para que en otras cosas salga tambien con lo que quisiere: y así se va haciendo voluntarioso, y apetitoso, fomentando, y aumentando su propia voluntad. No entiendo uno el mal, y daño que en ello se hace à sí mesmo: al principio es leoncillo pequeño esta propia voluntad; pero de esta manera irá creciendo, y se hará un leon fiero, è indomito, que no os podáis despues averiguar con él. Bien sabemos todos, que la propia voluntad es la causa, y raíz de todos los males, y pecados, y del infierno tambien: *Cesset propria voluntas, & infernus non erit:* (dice el glorioso, y bienaventurado San Bernardo, ser. 3. de Resurrección) Cesse la propia voluntad, y no habrá infier-

fierno. Pues con estas mortificaciones va uno quebrantando su propia voluntad, y quitando la licencia de que salga con todo lo que quiere, que suele ser la raíz, y causa de todos nuestros males, y pecados. Y así dice Ricardo de San Victor, (in Cantic. p. 2. cap. 21.) que pues el demonio trabaja en vencernos en culpas pequeñas, para que estando mas fiacos, nos venza en culpas grandes, que es justo que nosotros trabajemos tambien en vencernos, y mortificarnos à menudo en cosas pequeñas, para que cerremos la puerta al demonio, y no nos pueda vencer en cosas mayores: y dice que havemos de comenzar de estas cosas pequeñas, para que con el uso vamos cobrando fuerzas, y de la victoria de las menores vamos suciendo poco à poco à vencer las mayores. Casiano (lib. 8. cap. 18.) dà tambien este avilo, y pone exemplo, como quando os viene un movimiento de ira con la pluma con que escribis, quando no está buena, ó con el cuchillo, quando no corta bien, ó con otras cosas semejantes: conviene mucho, dice, mortificar, y reprimir estos movimientos desordenados, aunque sea en estas cosas pequeñas, porque con esta victoria, quando se ofrescen despues ocasiones graves de disgustos, è injurias de proximos, se halla el siervo de Dios con fuerzas para mortificarse, y para conservar la caridad, y paz del corazon en ellas.

Y mas hay otro bien en estas mortificaciones pequeñas, que to-

ma uno de su voluntad, con que se evita otro daño, y peligro grande, como nos lo enseñó Eusebio, varon santissimo, y lo refiere Theodoro, (in sua hist. Religiof.) Exercitabatur mucho esse Santo en ellas, y preguntado por qué? Respondit: Ensayome contra las artes, y ardid del demonio, y procuro con esto que las tentaciones grandes con que él me havia de acometer, de soberbia, luxuria, embidia, y otras semejantes, se convirtan en estas cosas pequeñas, en las quales si yo fuere vencido, no perderé mucho, y si venciere, quedará mas corrido, y afrentado el demonio, viendo que aun en estas cosas pequeñas no me puede vencer. Notefe mucho esto, porque es una verdad de que tienen mucha experiencia los siervos de Dios. Entended, que mientras anduviereis en este exercicio de mortificaros en cosas pequeñas, y menudas, se convertirán en esto las tentaciones del demonio, y vuestras tentaciones serán comunmente de estas cosas: si háere esta mortificación, si vencere esta repugnancia, ó lo dexare: que quando quedéis vencido alguna vez en esto, no perderéis mucho; pero si cessais de esse exercicio, y no tratáis de pelear con el demonio, y contra vuestra carne en estas cosas pequeñas, él, y ella os harán la guerra con otras tentaciones mayores, en las quales si quedáis vencido, quedareis perdido.

El bienaventurado San Agustina (tra. sup. Joan.) cuenta que un home

bre Catholico estaba muy enfadado con unas moscas, que le molestaban mucho; llegó á visitarle un herege Maniqueo, y cuentalte su trabajo, que no se podía valer de moscas, y que estaba muy tentado con ellas. Al Maniqueo parecióle aquella buena coyuntura para encaxarle su error, que era haver dos principios de las cosas, una de las invisibles, que es Dios, y otra de las corporales, y visibles, que decian los Maniqueos ser el demonio, contra el qual error se pusieron en el Symbolo que canta la Iglesia aquellas galabras: *Visibilem omnium, & invisibilem*: donde confesamos que todas las cosas crió Dios, no solamente las espirituales, é invisibles, sino tambien las corporales, y visibles. Pues viendo el herege tan buena ocasion para persuadir al otro fu error, dicele: Quien crió estas moscas? El otro como estaba tan enfadado con ellas, y le parecia tan mal, no se atrevió á decir, que Dios las havia criado. Cogesela el Maniqueo, y dicele: Pues si Dios no hizo estas moscas, quien las pudo hacer? Dice el otro: El diablo creo que las hizo. Buelve luego el Maniqueo: Pues si el demonio hizo las moscas, cómo vos decís, la abeja es un poquito mayor que la moica, quien la hizo? No se atrevió el otro á decir que Dios havia criado la abeja, y la moica no, porque iba muy poco de la una á la otra: y así dixo, que si Dios no havia criado las moscas, tampoco criaria las abejas. Fue el Maniqueo

poco á poco llevandole mas adelante, y de la abeja pasó á la langosta, que es un poco mayor, y de la langosta á la lagartija, y de la lagartija á la paxarico, y del paxarico á la oveja, y de allí al buey, y despues al elefante; y finalmente al hombre: *Et persuasit homini, quod non à Deo factus est homo*: Y persuadióle, que tampoco havia criado Dios al hombre. Mirad á que extremo de males vino á traer á este miserable, el no saber sufrir una pequeña mortificacion de unas picaduras de moscas: y así dice San Agustin; Guardaos, no os engañe el demonio, quando estais tentado, y enfadado de las moscas, como engañó á este desdichado, que con las moscas le cazo. Suclen, dice, los cazadores poner en el lazo moscas para cazar algunas aves, y así lo hizo el demonio con este desventurado, que con moscas le armó, y le cogió. Pues guardaos, no os engañe á vos tambien el demonio, quando estais enfadado, y tentado, triste, y melancolico sobre cosas pequeñas, y menudas, porque con estas moscas suele cazar el demonio á muchos, y llevare los poco á poco á cosas mayores.

## CAPITULO XVII.

*En que se ponen tres avisos importantes en esta materia.*

**P**Ara tres generos que hay de personas, pondremos aqui tres avisos, para consuelo de los unos, y de:

y delengano de los otros. Las condiciones de los hombres son diversas, hay algunos que tienen unos naturales dificiles, y sienten gran dificultad, y gran repugnancia, y contradiccion de su carne para las obras de virtud, con lo qual andan desconsolados, pareciendoles que es ya todo perdido. (a) Para esto es el primer aviso consolatorio, que no está la culpa, ni la imperfeccion en tener, y sentir estas repugnancias, y movimientos contra la razon, sino en seguirlos, y obrar conforme á ellos, como en las tentaciones no está la culpa en los movimientos, ó pensamientos malos, y feos que nos vienen contra la castidad, ó contra la Fè, ó contra qualquier virtud con que algunos se suelen abigir, y desconsolar mucho. Dicen muy bien los Santos, no os fatiguis, ni tengais pena de esto, que no está la culpa en el sentimiento, sino en el consentimiento. Quando á vos os pesa de estas cosas, y procurais resistir, y no hacer caso de ellas, antes son materia, y ocasion de mayor merecimiento. De la misma manera es en las inclinaciones, y condiciones malas que tenemos de nuestra naturaleza, unos mas, otros menos, de los quales se nos levantan tan malos movimientos de nuestro apetito, y tantas repugnancias, y dificultades para lo bueno: no está en esto el ser uno malo, ó bueno, ni el ser perfecto, ó imperfecto, porque esto es natural, y no está en

nuestra mano, sino que lo heredamos con el pecado. Y San Pablo con ser San Pablo, sentia en si esta contradiccion, y rebeldia de su carne, y decia: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & captivantem me in lege peccati, que est in membris meis*. (Ad Rom. cap. 7. v. 23.) Y San Agustin explica á este proposito aquello del Psalmó quarto: *Trasimini, & nolite peccare*: Ayraós, y no querais pecar: *Id est, licet insurgat motus animi, qui jam propter poenam peccati non est in potestate, saltem non consentiat ei ratio, & mens, sed mente serviamus legi Dei, si adhuc carne servimus legi peccati*: Aunque se levante allí en vuestro apetito el movimiento de impaciencia, y de ira, no os dexeis llevar, ni consentais en él, y no pecareis. Bramando iban aquellas vacas que llevaban el Arca del Testamento, porque les havian quitado sus bezerros, que naturalmente amaban; pero al fin, dice la Sagrada Escritura (1. Reg. cap. 9. v. 12.) que iban su camino derecho, sin declinar ni á la derecha, ni á la siniestra. Id vos por el camino derecho de la virtud, y no oigais los bramidos de la carne, ni hagais caso de ellos, y con esto podéis ser perfecto.

Esta es la diferencia que hay entre los hombres espirituales que tratan de perfeccion, y los carnales, y sensuales, que no tratan de esto: no está la diferencia en sentir, ó no sentir dificultades, y contradicciones

bre Catholico estaba muy enfadado con unas moscas, que le molestaban mucho; llegó á visitarle un herege Maniqueo, y cuentalte fu trabajo, que no se podía valer de moscas, y que estaba muy tentado con ellas. Al Maniqueo parecióle aquella buena coyuntura para encaxarle su error, que era haver dos principios de las cosas, una de las invisibles, que es Dios, y otra de las corporales, y visibles, que decian los Maniqueos ser el demonio, contra el qual error se pusieron en el Symbolo que canta la Iglesia aquellas galabras: *Visibilem omnium, & invisibilem*: donde confesamos que todas las cosas crió Dios, no solamente las espirituales, é invisibles, sino tambien las corporales, y visibles. Pues viendo el herege tan buena ocasion para persuadir al otro fu error, dicele: Quien crió estas moscas? El otro como estaba tan enfadado con ellas, y le parecia tan mal, no se atrevió á decir, que Dios las havia criado. Cogesela el Maniqueo, y dicele: Pues si Dios no hizo estas moscas, quien las pudo hacer? Dice el otro: El diablo creo que las hizo. Buelve luego el Maniqueo: Pues si el demonio hizo las moscas, cómo vos decís, la abeja es un poquito mayor que la moica, quien la hizo? No se atrevió el otro á decir que Dios havia criado la abeja, y la moica no, porque iba muy poco de la una á la otra: y así dixo, que si Dios no havia criado las moscas, tampoco criaria las abejas. Fue el Maniqueo

poco á poco llevandole mas adelante, y de la abeja pasó á la langosta, que es un poco mayor, y de la langosta á la lagartija, y de la lagartija á la paxarico, y del paxarico á la oveja, y de allí al buey, y despues al elefante; y finalmente al hombre: *Et persuasit homini, quod non à Deo factus est homo*: Y persuadióle, que tampoco havia criado Dios al hombre. Mirad á que extremo de males vino á traer á este miserable, el no saber sufrir una pequeña mortificacion de unas picaduras de moscas: y así dice San Agustin; Guardaos, no os engañe el demonio, quando estais tentado, y enfadado de las moscas, como engañó á este desdichado, que con las moscas le cazo. Suclen, dice, los cazadores poner en el lazo moscas para cazar algunas aves, y así lo hizo el demonio con este desventurado, que con moscas le armó, y le cogió. Pues guardaos, no os engañe á vos tambien el demonio, quando estais enfadado, y tentado, triste, y melancolico sobre cosas pequeñas, y menudas, porque con estas moscas suele cazar el demonio á muchos, y llevare los poco á poco á cosas mayores.

## CAPITULO XVII.

*En que se ponen tres avisos importantes en esta materia.*

**P**Ara tres generos que hay de personas, pondremos aqui tres avisos, para consuelo de los unos, y de:

y delengano de los otros. Las condiciones de los hombres son diversas, hay algunos que tienen unos naturales dificiles, y sienten gran dificultad, y gran repugnancia, y contradiccion de su carne para las obras de virtud, con lo qual andan desconsolados, pareciendoles que es ya todo perdido. (a) Para esto es el primer aviso consolatorio, que no está la culpa, ni la imperfeccion en tener, y sentir estas repugnancias, y movimientos contra la razon, sino en seguirlos, y obrar conforme á ellos, como en las tentaciones no está la culpa en los movimientos, ó pensamientos malos, y feos que nos vienen contra la castidad, ó contra la Fè, ó contra qualquier virtud con que algunos se suelen abigir, y desconsolar mucho. Dicen muy bien los Santos, no os fatiguis, ni tengais pena de esto, que no está la culpa en el sentimiento, sino en el consentimiento. Quando á vos os pesa de estas cosas, y procurais resistir, y no hacer caso de ellas, antes son materia, y ocasion de mayor merecimiento. De la misma manera es en las inclinaciones, y condiciones malas que tenemos de nuestra naturaleza, unos mas, otros menos, de los quales se nos levantan tan malos movimientos de nuestro apetito, y tantas repugnancias, y dificultades para lo bueno: no está en esto el ser uno malo, ó bueno, ni el ser perfecto, ó imperfecto, porque esto es natural, y no está en

nuestra mano, sino que lo heredamos con el pecado. Y San Pablo con ser San Pablo, sentia en si esta contradiccion, y rebeldia de su carne, y decia: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & captivantem me in lege peccati, que est in membris meis.* (Ad Rom. cap. 7. v. 23.) Y San Agustin explica á este proposito aquello del Psalmo quarto: *Trasimini, & nolite peccare*: Ayraós, y no querais pecar: *Id est, licet insurgat motus animi, qui jam propter poenam peccati non est in potestate, saltem non consentiat ei ratio, & mens, sed mente servimus legi Dei, si adhuc carne servimus legi peccati*: Aunque se levante allí en vuestro apetito el movimiento de impaciencia, y de ira, no os dexeis llevar, ni consentais en él, y no pecareis. Bramando iban aquellas vacas que llevaban el Arca del Testamento, porque les havian quitado sus bezerros, que naturalmente amaban; pero al fin, dice la Sagrada Escritura (1. Reg. cap. 9. v. 12.) que iban su camino derecho, sin declinar ni á la derecha, ni á la siniestra. Id vos por el camino derecho de la virtud, y no oigais los bramidos de la carne, ni hagais caso de ellos, y con esto podéis ser perfecto.

Esta es la diferencia que hay entre los hombres espirituales que tratan de perfeccion, y los carnales, y sensuales, que no tratan de esto: no está la diferencia en sentir, ó no sentir dificultades, y contradicciones

nes de la carne, sino en que ellos se dexan llevar de ellas, y aquellos no. El pez vivo va agua arriba, el muerto agua abaxo. Pues en esto se verá si sois hombre espiritual, y vive en vos el espíritu, ó si está muerto, en si vais agua arriba contra la corriente de vuestras pasiones, ó si os dexáis llevar de ellas agua abaxo. El hombre espiritual no oye los clamores, y lamentos de la gula, y apetito sensual, ni se dexa llevar de ellos, como dice el Santo Job (cap. 39. v. 7.) *Clamorem exactoris non audir.* Al viento llama exactor, porque pide mas de lo necesario. Dice S. Gregorio (lib. 30. mor. cap. 13.) *Clamorem exactoris non audire, est violentis tentationum motibus minimè consentire.* En esto está todo el punto, en no dar oídos á las tentaciones, y apetitos que se levantan, ni consentir en ellos. Y allí nadie debe desmayar por sentir en si malas inclinaciones, sino animarse á facer de esto mayor corona, como de las tentaciones: así nos lo aconseja San Agustín en el Sermon tercero de la Ascension, exhortando, y animando á que subamos todos al Cielo con Christo. Entre otros medios que pone para subir allí, son menester pasiones, y malas inclinaciones: *Ascendamus etiam post illum, per vitia, ad passionem nostram.* Subamos tambien al Cielo con Christo, ayudandonos de nuestras mismas pasiones. Y si preguntáreis de qué manera nos podremos ayudar de las pasiones para subir al Cielo? Responde, que

trabajando cada uno por sujetarlas, y dominarlas con animo generoso. *De vitis nostris scalam nobis facimus, si vitia ipsa calcamus.* De esta manera harémos de nuestras pasiones escalones para subir á lo alto, porque ellas mismas nos levantarán sobre nosotros, si estuviéren debaxo de nosotros, poniendolas debaxo de los pies, nos servirán de escalones para subir al Cielo.

De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, leemos en su vida (lib. 5. cap. 5.) que siendo de su natural muy colérico, se havia vencido, y mortificado, y trocado tanto con la gracia del Señor, que le juzgaban por sématico. Y aun allá de Sócrates cuenta Plutarco (lib. 3. apolog. 80.) que viendole un fisonomilla, que por la composicion exterior del cuerpo, y facciones del rostro, conocia las inclinaciones naturales de cada uno, dixo, que aquel hombre era muy mal inclinado á deshonestidad, y glorieteria, á embriaguez, y á otros muchos vicios. Los discipulos, y amigos de Sócrates indignaronse mucho con aquel hombre, y quisieron poner las manos en él: Sócrates lo detuvo, diciendo: Passo, que verdad ha dicho este hombre; porque tal fuera yo verdaderamente, si no me huviera dado á la Filosofía, y exercicio de la virtud. Pues si aquel Filósofo, con las fuerzas naturales havia alcanzado tanto señorío, y victoria de sus malas inclinaciones, mejor la podrá alcanzar el Cristiano, y Religioso, ayudados de la gracia

gracia del Señor: *Sapiens dominabitur astris:* mas poderosa es la gracia, que la naturaleza.

Hay otro genero de personas, que naturalmente son de buena condicion: *Sortiti sunt animam bonam,* (Sapient.) que no parece que pecaron en Adán, como solia decir de San Buenaventura su Maestro Alexander de Alés, tienen un natural tan bueno, y tan suave, que todo parece se lo hallan hecho, y ninguna cosa se les hace dificultosa, ni fientea estas repugnancias, y contradicciones en su carne, que otros; antes dicen: Cómo me dicen que havia dificultades en la Religion, que yo no hallo ninguna? Para esto es el segundo aviso, para defendiérlos. Si Dios os ha dado esta buena condicion, y blandura natural, que no sentis estas dificultades, ni casi sabeis que cosa sea tentacion, que os de pena: no os enorgañéis, ni tengáis vanagloria; porque esto no es virtud, que ayais vos alcanzado, sino natural, con que os nacíeis, y la virtud, y aprovechamiento de cada uno no se ha de medir por el semblante del rostro, ni por este exterior, que se parece de fuera, ni por el natural blando, y condicion facil, y suave, sino por la fuerza que cada uno se ha hecho, y por la victoria, y señorío que ha alcanzado de si mismo; esta es la medida cierta, y segura del aprovechamiento de cada uno, y en esto mas ha hecho el otro que tiene el natural fuerte, y colérico, que vos que os lo hallais todo he-

cho, y no teneis que vencer, y allí será digno de mayor premio, y galardón.

Alaba Plutarco (cap. 5.) á Alexander Magno sobre todos los Monarcas del mundo, diciendo, que los otros nacieron Monarcas; mas éste ganó la Monarquía con su brazo, y lanza, y con muchas heridas que en diversas batallas recibió. Allí aquellos que á punta de lanza (como dicen) han vencido sus pasiones, mortificandose, y yendose á la mano, son dignos de mayor loa, y gloria, que los que se nacieron con esse follejo natural, y con essa paz, y no han tenido que vencer. Y allí no teneis de que tener vanagloria, ni por que teneros en mas, por ser de buena condicion, ni por que tener á los otros en menos, por ver que tienen naturales fuertes, y condiciones difíciles; antes haveis de tomar de allí ocasion para confundiros, y humillaros, viendo que no es virtud en vos, la que lo parece, sino natural, y en el otro es virtud todo lo que hace: vos no os haveis aprovechado nada, porque no os haveis vencido en nada; y el otro ha aprovechado mucho; porque se ha reprimido, y vencido en muchas cosas. Al otro el tener mas duro contraste, y mas rebelde natural que vencer, le hace tener mas cuidado de si, y andar mas sobre aviso, y con mas fervor, y allí va creciendo siempre en virtud; y á vos el tener buen natural os es ocasion de ser descuidado, y andar con una continua tibieza; como no teneis

neis contrarios, y enemigos, os haceis lerdos, y haragan. Y será bueno tambien en esto considerat qual fuerais, si Dios os huviera dado un natural fuerte, y dificultoso como al otro, y creed que hicierais mas, y mayores faltas que el: si teniendo tan buen natural, y tan buena condicion, haceis tantas faltas, y lois tan tibio, y remiso, que fuerais si tuvierais los contrates, y contradicciones que el otro tiene. Y así como decimos, que quando no permite Dios que os vengyan tentaciones, habeis de pensar, que es por vuestra flaqueza; porque no teneis virtud para esso: así tambien habeis de entender, que fué particular merced del Señor el daros esse buen natural, y essa buena condicion; porque no tuvierais virtud para vencer el natural fuerte, y vehemente, como el otro la tiene. Con esso conservareis en vos por una parte la humildad, y por otra la estima de vuestro hermano.

El tercero aviso es, para desengañar á otro tercero genero de personas, que no sienten en sí estas repugnancias, y contradicciones, ni essa rebeldia de la carne, sino que les parece que tienen paz consigo, y no es porque estén mortificados, ni tampoco porque tengan buen natural, y buena condicion, como los passados, sino porque no tratan de irse á la mano, ni de contradecirse, y vencerle, antes gustan de seguir su apetito, è inclinacion, y con esso no sienten essas repugnancias, y contradicciones: pareceles

que tienen paz, y no es paz verdadera, sino falsa, y fingida: *Vicentes: Pax, pax, & non erat pax.* (Jerem. c. 6. v. 14.) Sobre aquello de S. Pablo: *Video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis mee, & captivantem me in lege peccati.* (Ad Rom. c. 7. v. 23.) dice el glorioso Agullino: *Quam pugnam non experiuntur in semetipsis, nisi bellatores virtutum, debellatoresque visitarum.* (Aug. lib. de continent.) Esta guerra, y contradiccion de la carne contra el espíritu, y del espíritu contra la carne, ni la sienten, ni experimentan en sí, sino aquellos que tratan de adquirir las virtudes, y desarraigar de sí los vicios. Y así si vemos que los mundanos no entienden esse language de mortificacion, porque están hechos á seguir su voluntad en todo lo que se les antoja, y aquello tienen por regla, y por ley: *Sit pro ratione voluntas.* No saben que cosa es contradecirse, ni irse á la mano en sus apetitos, y así no sienten guerra, ni contradiccion alguna en sí, porque no la hay para lo que ellos quieren, pero los que tratan de espíritu, y trabajan por alcanzar las verdaderas virtudes, y desarraigar de sí los vicios, y malas inclinaciones, luego sienten esta guerra, y contradiccion de la carne. Así como el ave no siente que está presa, hasta que quiere salir del lazo; así es el hombre, no conoce bien la fuerza de sus vicios, y malas inclinaciones, hasta que trabaja por salir de ellas. Al abrazar de la virtud, se declara la con-

contradiccion del vicio que le repugna.

En el libro de los hechos de los Santos Padres se cuenta, que un Monge preguntó á uno de aquellos Padres antiguos: Que será la causa, que no siento en mi alma aquellas peleas, y contrates de tentaciones, que otros sienten? Respondió el Padre: Porque eres como una grande portada, que entra quien quiere, y sale quien quiere, sin saber, ni entender tu lo que se hace, y passa en tu casa. Tienes mucha anchura de conciencia, poca guarda del corazon, poco recato en tus cosas, en tus sentidos poco recogimiento, y así no te espantes de lo que dices. Si tu tuvieses la puerta cerrada, y no permitieses entrar los malos pensamientos, entonces verias la guerra que te hacian para entrar. Pues si vos no sentis allá dentro esta guerra, y estos combates, y peleas de la carne, mirad no sea por ventura porque seguis en todo vuestra voluntad, mirad no sea porque no tratáis de contradecir á vuestros apetitos, ni desarraigar los vicios, y malas inclinaciones que teneis.

## CAPITULO XVIII.

Que por bueno, y aprovechado que uno sea, siempre tiene necesidad de exercitarse en la mortificación.

EL bienaventurado San Bernardo, (Sermon. 8. super Cant.) dice,

que siempre es menester andar con el escardillo de la mortificación en la mano, arrancando, y mortificando, y que no hay quien no tenga necesidad de cortar, y podar algo, por mucho que se haya mortificado, y parezca que está aprovechado: *Credite mihi, & putata repullulant, & effugata redeunt, & reaccendantur extristis, & sopita denuo excitantur:* Creedme, dice, que lo podado buelve á brotar, y lo que parece que estaba ya mortificado, è muerto del todo, buelve á revivir, y así no basta podar, y cortar una vez, sino muchas, y siempre es menester andar podando, y mortificando vuestras passiones, y malas inclinaciones: *Parum est ergo semel putasse, sepe putandum est, imò si fieri potest semper, quia semper quod putari oporteat, si non dissimulas, invenies.* Es muy buena comparacion á este proposito lo que vemos en los jardines. Veréis en ellos hecho de arrayan, y de otras yervas, aqui un leon, allí un hombre á cavallo, allí una aguilá. Pero si el jardinero no anda siempre cortando, y despuentando las hojitas que van creciendo, à pocos dias ya no será aquel leon, ni la otra aguilá, ni estará el otro á cavallo; porque vá brotando la naturaleza, y crece la yerba conforme á su natural. Allí acá, aunque seais un leon, y una aguilá, y aunque os parezca que estais muy fuerte, y sobre vos, si no andais siempre cortando, cercenando, y mortificando, presto no seréis leon, ni aguilá, sino monlruo; porque



tenemos acá dentro otra raíz contraria, que está siempre brotando, y creciendo conforme à su natural; de manera, que siempre hay que mortificar: *Quantumlibet in hoc corpore manens profeceris, erras, si vitia putas emori tua, & non magis suppressa: velis, nolis, intra fines tuos habitat Salsus. Fuljugari potest, sed non exterminari.* Por mucho que hayais aprovechado, siempre está con vos el enemigo, podéisle reprimir, y sujetar; pero no le podeis acabar de dehechar de vos. Dice San Pablo: *Scis quia non habitat in me, hoc est, in carne mea bonum.* (Ad Rom. c. 7. v. 18.) Sé que no mora en mí carne bien. Poco dixo en esto, dice San Bernardo, si no añadiera, que morava en ella el mal, y el vicio, y la mala inclinación, como lo añadía luego, diciendo: *Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo malum, hoc ago: si autem quod nolo, illud facio: Jam non ego operor illud, sed quod habitat in me, peccatum.* Dice San Bernardo: *Aut te ergo, si audes, praeser Apostolo, aut fatere cum illo, te quoque vitis non carere.* O haveis de preferirlos al Apollol, ó haveis de confesar con él, que mora tambien en vos el vicio, é inclinación mala, y que siempre tenéis que mortificar.

Del Santo Abad Estren, confirmando ello mismo, (a) dice: *Bellum militum breve; sed Monachi pugna, continuo ad usque migret ad Dominum.* La guerra de los Soldados, presto se acaba; pero la guerra es-

piritual del Religioso dura toda la vida. Mucho mas hay que hacer en mortificar, y moderar nuestros afectos, y passiones, que en labrar unas piedras muy duras; porque fuera de que en la piedra no hay resistencia, ni contradicción al oficial, como la hay en nosotros, despues de labrada una vez, no buelve à ser tosea como primero; pero nuestros afectos, y passiones, mudanse muy à menudo, y tornan à revivir, y à reverdecer, y así es menester tornar de nuevo sobre ellas otra, y otra vez. San Geronymo (b) sobre aquello de el Profeta: (Psal. 97. v. 5.) *Psalite Domino in cithara*, dice, que así como la vihuela no hace buena musica, ni consonancia, sino estando bien templadas las cuerdas, y una sola que esté quebrada, ó desconcertada, hace disonancia: así una sola passion, que esté en nosotros desconcertada, é immortificada, no podrá nuestra anima hacer buena musica à los oidos de Dios, es menester que todas las passiones estén concertadas: *In psalterio decem chordarum psallite illi.* (Psal. 32. v. 2.) Pues para llegar aquí, bien se ve quan necesario es andar siempre en este exercicio. Por esto aquellos Padres antiguos, aun à los ya muy perfectos los probaban, y exercitaban en muchos generos de mortificaciones, y menosprecios, como lo refiere San Juan Climaco: y daban otra razon muy buena para esto; porque muchas veces, los que parecen muy perfectos, y

muy

muy sufridos de trabajos, si los Prelados dexan de probarlos, y exercitarlos como à hombres ya consumados en la virtud, vienen por tiempo à perder, ó menoscabar aquella modestia, y sufrimiento que tenían, porque aunque la tierra sea buena, gruesa, y fructuosa, si le falta la labor, y el riego, fuele hacer silvestre, y estéril, y viene à producir cardos, y espinas: así por muy aprovechado, y perfecto que sea uno, si le falta el riego, y la labor, que es la mortificación, y el exercicio del sufrimiento, se hará tierra silvestre, é infructuosa, y producirá espinas de pensamientos malos, y deshonestos, y de una seguridad falsa, y engañosa. De manera, que todos tenemos necesidad de mortificación, no solo los mal acondicionados, sino los que tienen buena condición, y no solo los imperfectos, y los que comienzan, sino tambien los muy antiguos, y perfectos: y no solo los que han pecado, sino tambien los que no han ofendido à Dios, los unos para alcanzar la virtud, los otros para conservarla. El que camina en una bestia, por buena, y manía que sea, lleva el freno, y espuelas, porque al fin es bestia.

En aquellas palabras que dixo Christo nuestro Redemptor: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam;* añade el Evangelista San Lucas: *Et tollat crucem suam quotidie.* (Luc. c. 9. v. 23.)

El que quisiere venir empòs de mí, lleve su cruz cada dia, y sigame. No se os ha de passar dia ninguno en que no quebranteis vuestra voluntad en alguna cosa; y si le os passare dice S. Juan Climaco, (cap. 4) tenedlo por gran detrimento, tened por perdido aquel dia, y pensad que en él no haveis sido Religioso, como decia el otro Emperador Romano, el dia que no havia hecho mercedes: *Amici, diem perdidisti.* (Sueton. c. 8. in Tito.) Perdido havemos este dia, oy no havemos reynado, oy no havemos sido Reyes, ni Emperadores; porque no havemos hecho mercedes à nadie. Pues mas proprio es del Religioso mortificarse, y negar su voluntad, que de los Reyes, y Emperadores hacer mercedes, porque esto es ser Religioso, hacer lo que no queréis, y dexar de hacer lo que queréis.

Buen exemplo vos dexó en esto, como en todo lo demás nuestro Padre San Francisco de Borja, el qual decia, (c) que sin duda le feria à el amarga, y defabrada la comida el dia que no castigasse su cuerpo con alguna buena penitencia, ó mortificación. Y añadia, que viviera desconsolado, si supiera que la muerte le havia de tomar en dia que no huviesse hecho alguna penitencia, y mortificado sus sentidos. De manera, que no se le passaba dia en que no se mortificasse, y pedía, y supplicaba al Señor, que le hiciesse ella merced, que los regalos le fuesen tormento, y cruz,

y

(a) Eppre. exhort. ad pietat. tom. 1. pag. 7. (b) Hier. & l. 6. sup. Isai. c. 2. v. 16.

(c) Lib. 4. cap. 5. de la vida de el Padre San Francisco de Borja.

y los trabajos regalo, que es el tercero, y mas perfecto grado de mortificación: y así decia, (cap. 23.) que no le regalassen hasta que alcanzasse esto de nuestro Señor. Siempre andaba en perpetua vela, haciendo guerra à su cuerpo, y siempre hallaba en que le mortificar, y maltratar, y llamaba amigos suyos todas las cosas que le ayudaban à ahigirle: si el Sol le fatigaba caminando en esto, decia: O como nos ayuda bien el amigo! y lo mismo decia del yelo, y del ayre, y de la lluvia en el rigor del invierno, y del dolor de la gota, y del mal de corazón, y de los que le perseguian, y murmuraban, à todos los llamaba amigos, porque le ayudaban à vencer, y sujetar su cuerpo, al qual tenia el por capital enemigo, y no se contentaba con las mortificaciones, y trabajos que se le ofrecian, sino andaba à buscar nuevas invenciones para mortificarse. Algunas veces ponía arena, y chinillas en los zapatos, paraque andando le lastimasen los pies, en el estio se iba muy de espacio por el Sol, y en el invierno por la nieve, y yelo: y traía pelados los aladares de arrancarle los cabellos: quando no podía tomar disciplina, con pellicos, y con otros artificios atormentaba su carne, y en las mismas enfermedades buscaba maneras para añadir dolores à dolores, y penas à penas; porque las purgas por amargas que fuesen, las bebía à forbos, como si fuera una escudilla de substancia; las píldoras amargas las mascaba,

y deshacia entre los dientes, y las traía en la boca muy de espacio, y de esta manera mortificaba, y atormentaba sus sentidos, y crucificaba su carne, y allí vino à llegar à la perfeccion, y santidad que llegó.

## CAPITULO XIX.

*De dos medios que nos harán facil, y suave el exercicio de la mortificación, que son la gracia del Señor, y su santo amor.*

**R**esta que tratemos de algunos medios que nos ayuden, à que este exercicio de mortificación, que tan necessario nos es, se nos haga, no solo facil, y llevadero, sino suave, y gustoso. El primero, y principal medio para esto, ha de ser la gracia del Señor, con la qual todo se hace facil, y ligero. Estaba el Apóstol San Pablo muy fatigado con una tentacion, y pedía à Dios con instancia que se la quitasse: *Propter quod Dominum rogaui, ut discederet à me;* (2. ad Cor. c. 12. v. 8. & 9.) y le respondió el Señor: *Sufficit tibi gratia mea: Baste mi gracia.* Con la gracia de Dios se sintió tan esforzado, que dicit *Omnia possum in eo, qui me confortat:* (ad Phil. c. 4. v. 13.) En Dios todo lo puedo: *Non ego autem, sed gratia Dei mecum:* (1. ad Cor. c. 15. v. 10.) No yo, sino la gracia de Dios conmigo. No nos dexa el Señor solos en este trabajo de la mortificación, y él nos ayuda à llevar la carga, y por esto se llama yugo su ley; porque

le

le llevan dos: Christo se une con nosotros para llevarle, quien desmayará con tal compañía, y favor? No os parezca dificultoso, pues lo menos de ello habeis de hacer vos. Por esto aunque le llama yugo, dice, que es suave, y aunque le llama carga, dice que es liviana: *Jugum enim meum suave est, et onus meum leve* (Matth. c. 11. v. 30.) Porque aunque considerada nuestra naturaleza, y pocas fuerzas, sea pesado, y esto denota el nombre de yugo, y de carga; pero con la gracia de Dios es facil, y suave; porque nos lo alivia el mismo Señor, como lo promete el Profeta Oseas: (cap. 11. v. 4.) *Et ero eis quasi exaltans jugum super maxillas eorum:* Yo los levare como quien levanta el yugo, y le quita de encima de sus mexillas. Y por Isaías, (c. 10. v. 27.) dice: *Computrescet jugum à facie olei.* Parece la mortificación yugo, y carga pesada; pero es tanto el favor, y gracia de Dios, significada por el oleo, que se pudrirá el yugo, y se ablandará de manera, que no se os asfienta, ni aun le sintais.

San Bernardo en el sermón primero de la Dedicacion de la Iglesia, dice: Así como quando consagran las Iglesias, se usa aquella ceremonia, que ungen las Cruces con Oleo Santo: así hace Dios nuestro Señor en las animas de los Religiosos; porque con la uncion espiritual de su gracia va ungiendo, y ablandando en ellos las cruces de la penitencia, y mortificación, paraque se les hagan faciles, y suaves: y allí muchos huyen de este santo exercicio; porque ven la cruz, y no ven la uncion; pero vosotros que lo habeis experimentado (dice à los Religiosos) *Eccc scitis, quia vere crux nostra inuncta est:* Sabéis muy bien, que nuestra cruz está ungienda, y que con esta uncion no solo es facil, y ligera: *Sed ut ita dicam, amaritudo nostra dulcissima.* Sino lo que à los del mundo parece amargo, y desabrido, se nos hace à nosotros con la gracia de Dios, muy dulce, y sabroso. Y así decia San Agutlin, que no havia entendido el lenguaje de la castidad, ni le parecia que havia hombre que la guardasse, hasta que entendió la fuerza de la gracia, con la qual podemos muy bien decir aquello de San Juan: *Et mandata ejus gravia non sunt:* (1. Joan. c. 5. v. 3.) No son pesados, ni dificultosos los Mandamientos de Dios, y del Evangelio; porque la abundancia de gracia, que dà el Señor, para hacer lo que manda, los hace faciles, y suaves. San Gregorio, (lib. 7. Mor. c. 8.) sobre aquello de Isaías (c. 40. v. 31.) *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem;* pone dos maneras de fortaleza, una de los justos, para padecer, y mortificarse mucho por Dios; otra de los malos, para padecer grandes trabajos por el mundo, y por sustentarse la honra, y hacienda, y cumplir sus apetitos, y deseos. Y dice, que los que confían en la gracia del Señor, mudarán esta fortaleza en aquella de los justos.

Lo

Lo segundo que nos hará fácil, y suave este exercicio de la mortificación, es el amor de Dios. No hay cosa mas eficaz, ni que mas fácil, y suave haga qualquier trabajo, como el amor. Dice San Agustín: (a) *Qui amat non laborat*: El que ama no trabaja: porque el amor le hace no sentir el trabajo: *Omnis labor non amantibus, gravis est; solus amor est, qui nomen difficultatis erubescit*. No son pesados los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleitan, como de los que pescan, montean, y cazan, que no les es pesado aquel trabajo, sino antes lo toman por recreacion, por el amor, y aficion con que lo hacen. Quien hace à la Madre no sentir los trabajos continuos de la crianza del niño, sino el amor? Quien hace à la muger curar de noche, y de día sin cesar al marido enfermo, sino el amor? Quien hace hasta las bestias, y aves andar tan sollicitas en la crianza de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos descañen, y atreverse à defenderlos con tan gran coraje, sino el amor? Quien hizo que se pareciesen à Jacob breves, y faciles los trabajos de siere, y de catorce años al Sol, y à la elada por Raquel, sino el amor? *Videbantur illi pauci dies pro amoris magnitudine*. (Genes. cap. 20. v. 20.) Dice San Bernardo (b) sobre aquello de la Espoza: *Fasciculus*

(a) *August. lib. Manua. & tract. de laudib. charit. & lib. de bono viduitatis, circa finem, & serm. 9. de verbis Domini, & serm. 48. de tempor.*

(b) *Bernard. serm. 43. super Cant. Canticor. cap. 2. v. 12.*

*myrrha dilectus meus mihi*: Manojito de myrrha es mi amado para mi. *Propterea non faciem, sed fasciculum dilectum dicit, quod leve pro amore ipsius ducat, quicquid laboris imminuat, & doloris*. No dixo manojito de myrrha es mi amado para mi, sino manojito, porque todo trabajo le parece muy pequeño, y muy ligero, por el amor grande que tiene à su amado; y noto bien, que no dixo absolutamente manojito de myrrha es mi amado: sino añade, para mi. Al que ama, hacefele manojito pequeño; si à vos le os hace manojito grande, y pesado, es porque no amáis, falta de amor es, y allí esto tomad por señal, si tenéis poco, ó mucho amor de Dios: que no son grandes los trabajos de la virtud, sino que es pequeño nuestro amor, y por esso fe nos hacen grandes. Amad vos mucho, y no solo no sentireis trabajo, sino labor: *Ubi autem amor est, labor non est, sed sapor*: (dice San Bernardo, serm. 85. sup. Cant.) Donde hay amor, no hay trabajo, sino labor. Una Santa decia, que despues que fue llamada, y herida del amor de Dios, no havia mas sabido que cosa era padecer de dentro, ni de fuera, ni del mundo, ni del demonio, ni de la carne, ni de otra cosa alguna: porque el puro amor no sabe que cosa es pena, ó tormento. De manera, que el amor, fuera de que sube todas las obras de quilates, y las hace de gran-

grande perfeccion, y juntamente grande animo, y fortaleza para acometer qualquier trabajo, y mortificación, y lo hace todo fácil, ligero, y sabroso. Y así declara San Chrysostomo, ho. 3. aquello del Apóstol San Pablo: (ad Rom. c. 13. v. 10.) *Plenitudo legis est dilectio*: que no solamente quiere decir, que toda la ley, y todos los mandamientos están encerrados en esta breve palabra, amor; sino que esse amor nos hace tambien muy fácil la guarda de toda la ley, y todos los mandamientos de Dios.

Confírmate esto muy bien con aquello del Sabio: *Fortis est ut mors dilectio*: (Cant. c. 8. v. 6.) El amor es fuerte como la muerte. Dos explicaciones entre otras dan los Santos à estas palabras, que hacen à nuestro proposito. San Gregorio hom. 11. super Evang. da una, que San Agustín epist. 29. ad Hieronym. tiene por la mejor. Sabéis, dice, que quiere decir que el amor es fuerte como la muerte? Que así como la muerte aparta el anima del cuerpo, así el amor de Dios aparta el anima de las cosas corporales, y sensibles; y así como la muerte aparta al hombre del trato de todas las cosas del mundo, así el amor de Dios, apoderado de nuestro espíritu, le fortalece de tal manera, que lo aparta del trato, y conversacion del mundo, y de la aficion que tiene à ella, y à todas las cosas sensuales. Esto es ser el amor fuerte como la muerte; porque así como la muerte mata al cuerpo,

así el amor de Dios mata, y apaga en nosotros la aficion de todas las cosas corporales, y sensuales, hace que muera el hombre al mundo, y al amor proprio, y viva à Christo nuestro Señor solamente, y que pueda decir con San Pablo: *Vivo autem jam non ego, vivit vero in me Christus*: (Ad Gal. 2. v. 20.) Vivo yo, ya no yo, Christo es el que vive en mi.

Otra explicacion buena da San Agustín sobre aquellas palabras: *Ponite corda vestra in virtute ejur.* (Psal. 47. v. 14.) Dice, que el amor de Dios es fuerte como la muerte; porque así como à la muerte, quando viene, no se le puede resistir con ningunas medicinas, ni artificios, ni aprovecha ser Obispo, ni Rey, ni Papa, ni Emperador, todo lo atropella la muerte, nada se le pone delante: así, quando uno está prendado de veras del amor de Dios, nada se le pone delante, no se pueden apartar de él quantas cosas hay en el mundo, ni las honras, ni las riquezas, ni las prosperidades, ni las adversidades, sino vealo cada uno por sí, por la merced que el Señor le ha hecho: con una centella de amor luyo que él os dió, no se os puso delante para dexar el camino de la perfeccion, y Religión que tomasteis, ni los padres, y parientes, ni quanto havia en el mundo, sino que todo lo atropellasteis, y tuvisteis en poco, en comparacion de lo que tenéis. Pues amemos mucho à Dios, y no se como la muerte mata al cuerpo, nos pondrá nada delante, antes

diremos con el Apóstol: *Quis ergo nos separabit à charitate Christi, tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius?* (Ad Rom. c. 8. v. 35.) Quien nos apartará del amor de Christo? Habrá tribulación, angustia, hambre, desnudez, peligro, ó cuchillo que esto pueda? *Certum sum, quia neque mori, neque vivi, neque Angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque sortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare à charitate Dei, que est in Christo Iesu Domino nostro.* Cierito estoy, dice, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerza, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios.

## CAPITULO XX.

De otro medio que nos facilitará, y hará gustoso el exercicio de la mortificación, que es la esperanza del galardón.

**E**L tercero medio que nos hará fácil, y suave este exercicio de mortificación, es la grandeza del galardón que esperamos. Con esta esperanza se animaba, y consolaba el Santo Job en medio de sus muchas, y grandes adversidades, diciendo: *Quis mihi tribuat, ut seribantur sermones mei? Quis mihi det, ut exarrentur in libro siliio ferreo, & plumbi*

*lamina, vel cæte sculpantur in siliice?* (Job c. 19. v. 35.) Quien me diese, que escribiesen las palabras que quiero decir, para que quedasen en perpetua memoria à los por venir? Y va añadiendo para mas perpetuidad: Quien me diese, que se imprimiesen en un libro, ó con un punzon, ó buril de hierro se gravasen en una plancha de plomo, ó con un sîncel se esculpiesen, y acabasen en una losa de guijarro? Para qué quereis Santo Job tanta perpetuidad en vuestras palabras? Para que el consuelo que yo tengo con ellas en mis trabajos, esse tengan todos los nacidos, y por nacer en los suyos. Y que palabras son estas? *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, & rursus circumdabor pelle mea: & in carne mea videbo Deum meum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspiciantur mihi, & non alius: Sè por revelacion de mi Dios, que mi Redemptor vive (habla del Hijo de Dios, y de lo futuro, como si fuese pasado, ó presente, por la certidumbre grande de ello) pues él resucitó, y vive. Sé que tambien en el día postrero del mundo, tengo de refacitar de la tierra, y polvos que estuviere hecho, y que otra vez me tengo de rodear de mi pellejo, y que en mi carne veré à Dios, que es el premio de los que le sirven, al qual yo mesmo, y mis ojos han de ver, y gozar, que no otro: yo, el mesmo que ahora padezco, tengo de resucitar, y gozar de Dios: Reposita est*

*est hæc spes mea in sinu meo:* Puesta, y guardada tengo esta esperanza en mi seno, y de allí como de tesoro faco alivio, y riquezas de consuelo en mis trabajos. Con esto animó Dios à Abraham, porque diciendo él: Yo, Señor, he dexado mi tierra, y parentela, porque vos me lo mandasteis, qué premio me haveis de dar? Le respondió: *Mercès tua magna nimis:* (Gen. c. 15. v. 1.) Tu galardón será muy grande, y muy aventajado. Con esto dice San Pablo, (Ad Hebr. c. 11. v. 24.) que se animó Moysés à dexar la honra, y escoger el menoscprecio: *Fide Moyses grandis factus, negavit se esse filium filie Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere jucunditatem, majores divitias estimans thesauro Aegyptiorum inapproprium Christi, aspicebat enim remunerationem:* Moysés siendo grande, creciéndose en la Fé, y en la esperanza, no tuvo en nada ser hijo de la hija del Rey Faraon, que le havia adoptado por hijo, todo esso menoscprecio, y quitó mas ser abatido, y perseguido por amor de Dios, que todos los tesoros, y riquezas de Egipto; porque tenía ojo al galardón, y premio que esperaba. Con esto se animava tambien el Profeta David à cumplir la ley, y mandamiento de Dios, quando decia: *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in aeternum propter retributionem.* (Psal. 118. 112.)

Dice San Agustín: (epist. 143. ad Demeiadem virginem.) *Dices sur-*

*san, grandis labor; sed respice quod promissum est, omne opus leve fieri solet cum ejus pretium cogitatur, & spes premii solatium est laboris:* Dices por ventura, grande trabajo es andarnos siempre mortificando, y quebrantando nuestra voluntad, pero mirad al premio, y galardón que os han de dar por esso, y vereis como todo es muy poco en la comparacion: la esperanza del premio disminuye la fuerza [del trabajo; y así, dice, lo vemos acá en los trabajos de los mercaderes, labradores, y soldados. Pues si la braveza, y fuerza de la mar, y sus temerosas ondas no desmayan à los marineros, y negociantes, ni las lluvias, y tempestades à los labradores, ni las heridas, y muertes à los soldados, ni los golpes, y caidas à los luchadores, quando ponen los ojos en las esperanzas humanas, de lo que por esso pretenden: quien espera el Reyno de los Cielos, como se espantará del trabajo, y mortificación que pide la virtud? *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam.* (1. Ad Cor. c. 9. v. 25.) Dice el Apóstol San Pablo: Si ellos por un premio, y galardón corruptible, y de tan poca dura, se ponen à tantos trabajos, qué es razon que hagamos nosotros por un premio, y galardón tan grande, y que ha de durar para siempre jamás? Que no es nada lo que hacemos, para lo que esperamos recibir por esso: no es nada lo que nos piden, para lo que nos dan, de valde nos lo dan. No

se puede juzgar si una cosa es cara, ó barata, por lo que os piden, sino mirando juntamente la cosa que se vende: si no, pregunto yo, es mucho cien ducados por una cosa? Como ella fuere, tal puede ser que aun en cinquenta maravedis sea cara, y tal, que en mil ducados sea de valde: si es una muy rica piedra preciosa, ó si os dan una Ciudad en mil ducados, es de valde. Allí si quereis ver si es mucho, ó poco lo que os pide Dios, mirad lo que comprais, mirad el premio que por ello os da: *Ego ero merces tua;* (Plal. 55. v. 8.) A Dios os da. Ello me dan: De valde me lo dan. No me piden nada por ello en pedirme que niegue mi voluntad, y me mortifique: *Pro nihilo salvos facies illos.* Por nada me lo dan: *Qui non habetis argentum properate, emite, & comedite, venite, emite absque argento, & absque ulla commutatione vinum, & lac:* (Isai. cap. 55. v. 1.) Venid, corred, y daos pricella á gozar del barato.

Este medio encomienda tambien mucho San Basilio (a) *Semper certum promissa celestia meditentur, ut ipsa te ad virtutis viam provocent:* Acordaos siempre del premio, y gloria grande que os espera, para que con esto os animeis al trabajo, y á la virtud. El Bienaventurado San Antonio Abad con esto animaba á sus discipulos á perseverar en el continuo rigor de la Religion, y admirado de la liberalidad grande de Dios, parava, y decia:

(a) *Basil. in admonitione ad filium spirituales.*

En esta vida los tratos, y contratos de los hombres son iguales de ambas partes; porque tanto da uno como recibe, tanto vale lo que se vende, como el precio que dan por ello; pero la promessa de la vida, y gloria eterna, comprale con muy baxo precio; porque escrito está: *Dixi annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni. Si autem in potentatibus, octoginta anni, & amplius eorum labor, & dolor.* (Plal. 39. v. 10.) La vida del hombre comunmente es como setenta años, ó quando mucho gobierno, y regalo tenga uno, ochenta, y lo que de ai passa, es dolor, trabajo, y enfermedad. Pues quando vivamos ochenta años, ó ciento, y mas, sirviendo á Dios, no nos darán por ellos otros tantos años de gloria, sino por estos años nos darán que reynemos para siempre en la gloria, mientras Dios fuere Dios, por todos los siglos de los siglos: *In eternum & ultra.* (Exod. 15. v. 18.) *Ego filii non vos aut tadium defatiget, aut vane glorie delectet ambitio, non enim sunt condigna passionis hujus temporis ad futuram gloriam, que revelabitur in nobis:* (Ad Rom. c. 8. v. 18.) Por tanto hijos míos, decia el Santo, no os espante, ni se os ponga delante el trabajo de esta vida; porque no tiene que ver lo que aquí podemos padecer, con el galardón, y premio que esperamos: *Id enim quod in presenti est momentaneum, & leve tribulationis nostra supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis.* (2. ad Cor.

(Cor. c. 4. v. 17.) Por un trabajo de un momento nos dan un peso grande de gloria, que ha de durar para siempre jamás.

San Bernardo trae una comparación muy buena á este proposito. No hay sembrador tan tonto, que le parezca muy largo el tiempo, en el qual siembra, aunque gaste muchos dias en sembrar; porque sabe que quanto mas durare el tiempo de la sembrera, tanto mayor será la cosecha. Pues de la misma manera, dice, no nos ha de parecer á nosotros mucho, ni muy largo el trabajo de esta vida, porque es tiempo de sembrera, y mientras mas sembráremos, y trabajáremos, mas abundante, y copioso fruto cogéremos. Y añade el Santo: (b) *Et certe modicum seminis incrementum, non modica messis multiplicatio est:* Considerad que un poco de mas semilla que sembréis, se viene después á aumentar, y multiplicar mucho. Quando el Labrador ve al Agollo, que de una hanega de trigo que sembró, coge veinte, ó treinta, quisiera haver sembrado mucho mas.

### CAPITULO XXI.

En que se confirma con algunos exemplos lo dicho en el Capitulo pasado.

¶ **C**uentase (a) de uno de aquellos Padres antiguos, que trabajó

Tomo II.

(b) *Bernard. epist. 341. ad Monachos Ecclesie Sancti Bertini.* (a) Lib. de los bechos de los Santos Padres. (b) *Epist. & refert Tilm. Bredenbac. lib. 8. collat. c. 30.*

jaba mucho, y hacia grandes penitencias, y mortificaciones. Decianle sus compañeros, y discipulos, que cessasse ya, y moderasse los trabajos, y mortificaciones, pues eran tan grandes. Respondió él: Creedme, hijos, que si el lugar, y estado que tienen los bienaventurados en el Cielo, fuera capaz de pena, y dolor, que le tuvieran muy grande por no haver padecido en esta vida mayores trabajos, y mortificaciones, viendo el grande premio, y galardón que les dieran por ello, y quanto se pudieran haver aventajado en la gloria á tan poca costa. Concuerta con esto lo que S. Buenaventura (de profect. Relig. lib. 1. c. 32.) dice: *Tantum enim gloriam omnium hora negligimus, quanta bona interim facere possemus, si otiosè eam transigimus.* Tanta gloria perdemos por nuestra negligencia cada hora, si la gastamos ociosamente, quantas buenas obras pudieramos en ella hacer.

Semejante es á esto lo que se cuenta (b) de la Santa Virgen Matildis, que como fué muy á menudo visitada de Christo nuestro Redemptor fu el Espo, al qual se havia dedicado toda, conociendo de él cosas maravillosas: *oxy una vez entre otras, que le decian los Santos: O que dichosos, y bienaventurados sois vosotros, los que todavia vivis en la tierra, por lo mucho que podéis merecer!* Porque si

E 3

el

el hombre supiese quanto puede cada día merecer, luego al punto que se levantasse se llevaria su corazón de grande gozo, y contento, porque amaneció aquel día, en el qual puede vivir à Dios nuestro Señor, y con su gracia, para honra, y gloria del mismo Dios, aumentar su merecimiento, y aquello le daría fortaleza, y vigor para hacer, y padecer todas las cosas con grandísima alegría.

En el Prado Espiritual, que compuso Juan Evirato, ó según otros San Sofronio, Patriarca de Jerusalem, y fue aprobado en el segundo Concilio Niceno, se cuenta, que un Monge tenia su celda lexos del agua, como doce millas: y una vez de las que fue por agua, desfallció en el camino muy cansado: viendose, pues, tan fatigado, dixo entre sí: Qué necesidad hay de que paffe tanto trabajo? Yo me quiero ir à morir junto al agua, y hacer allí mi celda. Otra vez yendo por agua con su cantar, iba echando sus trazas donde estaria bien la celda, y como la edificaria, y la vida que en ella havia de vivir. En esto oyó tras de sí una voz como de hombre, que decia, uno, dos, tres, &c. Bolvió la cabeza, admirado de que en aquella soledad huviesse quien midiesse, ó contasse alguna distancia, ó otra cosa, y no vió à nadie. Bolvió à continuar su camino, y à pensar en su traza, y buelbe à oír la misma voz, que decia, uno, dos, tres, &c. El bolvió segunda vez la cabeza, y tampoco

vió nada. A la tercera vez acacióle lo mismo, y bolviendo la cabeza, vió un mancebo muy hermoso, y resplandeciente, que le dixo: No te turbes, que yo soy el Angel de Dios, y vengo contandote los pasos que das en este camino, para que ninguno de ellos quede sin premio, y galardón: y en diciendo esto, desapareció. El Monge viendo esto bolvió en sí, y dixo: Pues cómo tan sin juicio soy yo, que quiera perder tanto bien, y tanta ganancia? Determinose luego de mudar su celda aun mas lexos de lo que la tenía, para así tener mas trabajo, y cansancio.

Cuentase en las vidas de los Padres, (p. 3. fol. 137.) de un Monge viejo, que vivia en la Tebayda, el qual tenia un discipulo que havia probado bien. Acostumbra el santo viejo hacerle todas las noches una exortacion, y despues de haver tenido oracion, embiavale à acostar. Aconteció que un día vinieron à visitar al Monge algunos leglares, movidos con la fama de su mucha abstinencia: y havendose despedido ya tarde, púfese à hacer su exortacion como solia, y fue tan larga, que el sueño se cargo, y se durmió el santo viejo: el buen discipulo aguardaba que despertasse, para que hicieran oracion, y le embiara; pero como no despertasse, comenzaronle à fatigar pensamientos de impaciencia, que le instaban à que se fuesse à dormir: resistió una vez: acudieron otras, y otras, hasta siete veces, y à todas resistió con

con grande constancia. Siendo pues, que ya lo tengo todo vendido à mi Dios, y Señor, y por muy grande precio, y hallandole sentado donde le havia dexado quando comenzó la platica, dixo: Por qué hijo no me despertaste? Respondió, que por no darle pena. Rezaron sus Maytines, y acabados, echóse su bendicion, y embióle à dormir, y poniendose el viejo en oracion, fue arrebatado en espiritu, y mostrole un Angel un lugar muy hermoso, y glorioso, y una silla resplandeciente en él, y encima de la silla siete coronas riquísimas. Preguntóle el viejo: De quien son estas coronas? Respondió: De tu discipulo; y el lugar, y asiento que el Señor le ha dado, es por la vida que hace, y estas coronas à noche las mereció. Venida la mañana, preguntó el Monge al discipulo, qué le havia passado la noche, quando le guardó el sueño? Y el buen discipulo contóle todo lo que le havia passado, y como havia resistido siete veces à los pensamientos, de que no le aguardasse. Por donde conoció el viejo havia ganado por aquello las siete coronas.

Del bienaventurado San Francisco se cuenta, (a) que encontrandole una vez un su hermano carnal en medio del invierno, viendole desarropado, y casi desnudo, muerto, y tirando de frío, le embió à decir por burla, y escarnio, que si le queria vender una gota de sudor? Respondió el Santo con mucha alegría: Decid à mi hermano,

que ya lo tengo todo vendido à mi Dios, y Señor, y por muy grande precio. Otra vez, despues de algunos años, como fuesse fatigado de muy graves, y continuos dolores, y fuera de esso, de nuevas, y molestas tentaciones del demonio, y tanto, que ya no parecia que havia fuerzas humanas que lo pudiesen llevar, oyó una voz del Cielo, que le dixo, que se alegrasse, porque por aquellos trabajos, y tribulaciones havia de alcanzar en el Cielo un thesoro tan grande, que aunque toda la tierra se convirtiesse en oro, y todas las piedras en margaritas, y perlas preciosísimas, y todas las aguas en balsamo, no tenia comparacion ninguna con el premio, y galardón que por ello le havian de dar: con lo qual se alivió, y recreó tanto el Santo, que ya no sentia los dolores, y haciendo llamar luego à sus Religiosos, con grande gozo, les contó el consuelo que Dios le havia embiado del Cielo.

## CAPITULO XXII.

De otro medio que nos ayudará, y hará facil este exercicio de la mortificación, que es el exemplo de Christo nuestro Redemptor.

EL quarto medio que nos ayudará, y ayudará mucho à este exercicio de la mortificación, es el exemplo de Christo nuestro Redemptor.

E 4

(a) 2. part. lib. 1. cap. 51. de la Cronica de San Francisco.

demptor, y Maestro. Y así el Apóstol San Pablo (ad Hebr. 12. 1.) nos le pone delante, para animarnos á esto: *Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen, aspicientes in auctorem fidei, & consummatorem Jesum, qui propositum sibi gaudium sustulit crucem, confusione contempta.* Armados de paciencia corramos al combate que nos aguarda, mirando á Jesús Christo author, y consumador de la Fé, el qual poniendo ante sus ojos el gozo de nuestra redempcion, sufrió la Cruz, y no hizo caso de la confusión, y abatimiento del mundo: *Recogitate eum, qui salutem sustinuit à peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini animis vestris deficientes.* (Verf. 3.) Pensad una, y otra vez en aquel que contra sí mismo sufrió tal contradiccion de los pecadores, para que no os fatigues, desfalleciendo en vuestros corazones: *Nondum enim usque ad sanguinem resististis adversus peccatum repugnantes.* (Verf. 4.) Que aun no haveis resistido, ni peleado contra el pecado, hasta derramar sangre, como él la derramó por vos. Cuenta la Sagrada Escritura, (Exod. cap. 15. v. 23.) que quando los hijos de Israel andaban por el desierto, y encontraron con aquellas aguas de Mara, que eran tan amargas, que no las podían beber, hizo Moyses oracion á Dios, y mostróle un madero, el qual echado sobre las aguas, las hizo dulces, y sabrosas. Por este madero, dicen los Santos, que es significado el madero de la Cruz.

Quando se os hiciere amargo, y pesado el trabajo de la mortificacion, echad ai este sagrado madero, acordados de la Cruz, y Passion de Christo, de sus azotes, y espinas, de aquella hiel, y vinagre que le dieron por refrigerio, y luego se os hará dulce, y sabroso.

En las Chronicas de la Orden de San Francisco se cuenta, (2. p. lib. 4. cap. 10.) que entró en la Orden un hombre muy rico, honrado, y criado en regalos, y luego que el tentador vió la mudanza de su vida, le acometió, representandole la aspereza de la Orden; porque como en lugar de los manjares, vestidos, y cama blanda, que en el mundo usaba, halló tablas, tunica gruesa, paja por cama, estrecha pobreza en lugar de riqueza, sentialo mucho. Y como el demonio le representasse la dureza de estas cosas, apretabale con que las dexasse, y se bolviessé al siglo. Llegó á terminos la tentacion, que determinó salirse de la Orden: y estando en esta resolucion, pasó por el Capitulo, y puesto de rodillas delante de la Imagen del Señor crucificado, se encomendó á su misericordia, y quedando fuera de sí, fue elevado en espíritu, y aparecióle nuestro Señor, y su gloriosa Madre, y preguntaronle: que por qué se iba? El con mucha reverencia respondió: Señor, yo me crié en el mundo en mucho regalo, y así no puedo sufrir la aspereza de esta Religion, especialmente en el comer, y vestir. El Señor, levantando el brazo dere-

cho, mostróle la llaga de su costado, corriendo sangre, y dixole: Extiende el brazo, y pon aqui tu mano, y untala con la sangre de mi costado, y quando te viniere á la memoria algun rigor, ó aspereza, mojala con esta sangre, y todo, por dificultoso que sea, se te hará facil, y suave. Y haciendo el novicio lo que el Señor le mandó, á qualquier tentacion que le venia, traía á su memoria la Passion de Christo, y luego se le convertia todo en gran suavidad, y dulzura. Qué cosa puede parecer aspera á un hombrecillo, y vil gusano, mirando á Dios coronado de espinas, y enclavado en una Cruz, por su amor? Qué no sufrirá, y padecerá por sus pecados el que ve padecer tanto por los ugenos al Señor de la Magestad!

Este medio del exemplo de Christo nuestro Redemptor, y deseo de imitarle, usaban mucho los Santos; porque sacra de ser muy eficaz para animarnos á mortificar, y padecer, es un medio de grande perfeccion, y que hace subir mucho de qualites las obras, porque nacen de grande amor de Dios. Y así leemos de nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, (lib. 1. cap. 3. de su vida) que al principio de su conversion hacia grandes mortificaciones, y penitencias, teniendo ojo á sus pecados, y á satisfacer por ellos. Pero despues iba subiendo mas, y allega su cuerpo con asperezas, y castigos, no tanto mirando á sus pecados, quanto al exemplo de Chris-

to, y de los Santos. Miraban los Santos, que Christo nuestro Señor havia ido por este camino, y havia abrazado los trabajos, y la cruz con tanto amor, y deseo, que no veia ya hora en que havia de dar su sangre, y vida por nosotros: y como los Elefantes se esfuerzan en la batalla quando ven sangre; así ellos venian con esto á tener una grande sed de padecer martirios, y derramar sangre por aquel que primero derramó la suya por ellos: y como no se les cumplia este deseo, encruelcianse contra sí mismos, y hacian de sí verdugos contra sí, y martyrizaban sus cuerpos, afligiendolos con penitencias, y trabajos, y mortificando, y quebrantando sus voluntades, y apetitos, y de esta manera descantaban algun tanto; porque les cumplia en algo su deseo, imitando en quanto podian á Christo nuestro Redemptor. Esto es lo que dice el Apóstol San Pablo: (2. ad Cor. cap. 4. v. 10.) *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut ex vita Jesu manifestetur in corporibus nostris.* Andemoos siempre mortificando, y maltratando, para que la vida de Jesús Christo se manifieste en nuestros cuerpos. Ha de ser tal el tratamiento, y mortificacion de nuestros cuerpos, que represente la vida de Jesús Christo, y se parezca á ella. Dice San Bernardo: *Non deest sub capite spinoso, membrum esse delicatum.* No conviene, ni dice bien, que estandó la cabeza llena de espinas, los miembros se hagan delicados, y re-

galados, sino que se mortifiquen, y crucifiquen su carne, para conformarse con su cabeza.

Muchos otros medios podíamos traer para ello, porque todos los que los Santos dan, y todas las razones que traen para exhortarnos à hacer penitencia, pueden servir para animarnos à este exercicio de mortificación. Sobre aquellas palabras del Apóstol: (ad Rom. cap. 8. v. 18.) *Non sunt condigna passionibus hujus temporis ad futuram gloriam que revelabitur in nobis*; dice el glorioso San Bernardo: No igualan, ni tienen que ver las pasiones, y tribulaciones de este siglo, ni con la gloria que esperamos, ni con la pena que tememos, ni con los pecados que havemos cometido, ni con los beneficios que havemos recibido de Dios. Qualquiera de estas cosas bien ponderadas bastará para animarnos mucho à este exercicio.

#### CAPITULO XXIII.

##### De tres grados de mortificación.

**P**Or conclusion, y remate de este tratado, declararemos brevemente tres grados de mortificación, que pone San Bernardo, (serm. 7. Quadrage.) para que por ellos, como por escudones, vamos subiendo à la perfeccion. El primero es, el que nos enseña el Apóstol San Pedro en su primera Cañonica: (cap. 2. v. 11.) *Carnissimi, obsecro vos; tanquam advenas, & peregrinos abstinere vos à carnalibus desideriis; que mili-*

*tant adversus animam*; Hermanos míos, ruegos que vivais como advenedizos, y peregrinos sobre la tierra, y que como tales os abstençais de los deseos, y apetitos de la carne, que pelean contra el espíritu. Todos somos peregrinos en este mundo, que caminamos à nuestra patria celestial, como dice el Apóstol S. Pablo: (ad Hebr. cap. 13. v. 14.) *Non enim habemus hic civitatem permanentem, sed futuram inquirimus; & dum sumus in corpore peregrinamus à Domino.* (2. ad Cor. c. 5. v. 6.) Pues hayamos como Peregrinos, el Peregrino, dice San Bernardo, vá su camino derecho, y procura escusar todos los rodeos que puede; y si vé en el camino à unos que están riñendo, y à otros que están en fiestas, bodas, y regocijos, no atiende à ello, ni se cura de ello, si no pasa adelante su camino derecho, porque es Peregrino, y no le tocan à él aquellas cosas, ni tiene que ver con ellas: todo su hipo, y negocio es suspirar por su tierra, y procurar de acercarle, y llegar à ella; y así contento con un vestido ligero, y con una comida que baste para pasar su camino, no quiere ir cargado de otras cosas no necesarias; para poder mejor caminar. Pues de esta manera havemos de procurar havernos nosotros en esta nuestra peregrinacion, havemos de tomar las cosas de este mundo como de paso, al fin como Peregrinos, y viandantes que somos, no tomando mas de lo necesario para poder pasar nuestro camino: *Haben-*

tes

*tes autem alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus.* (1. ad Tim. 6. 8.) como dice San Pablo: Ahorremos, y descarguemonos de todo lo que no nos es muy necesario, para que así ligeros podamos mejor caminar, suspiremos por nuestra patria, y sintamos nuestro destierro: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* (Psal. 119. 5.) Ay de mí, como se me alarga este destierro! Diehofo, y bienaventurado, dice San Bernardo, el que se tiene, y trata como peregrino sobre la tierra, y conoce, y llora su destierro, diciendo con el Profeta: (Psal. 38. 13.) *Quoniam advena ego sum apud te, & peregrinus sicut omnes Patres mei.* Oíd, Señor, mis suspiros, lagrimas, y gemidos, porque yo tambien soy advenedizo, y peregrino sobre la tierra, como lo fueron mis Padres, y Antepasados.

Muy bueno es este grado, y no haremos poco si llegamos à él; pero otro hay mas alto, y de mayor perfeccion, dice el Santo: porque el Peregrino aunque no se junta con los vecinos, y moradores de los pueblos; pero algunas veces se huelga de ver, y oír lo que pasa por el camino, y de contato à otros, y con estas cosas, aunque no pierde del todo su camino, empero todavía se detiene, y tarda mas en llegar; y aun tanto se podría detener, y deleytar en estas cosas, que no solo le fuesse causa de llegar mas tarde à su tierra; pero aun de nunca llegar. Pues quien está mas ageno, y mas libre, y apartado

de las cosas de este siglo, que el Peregrino? Sabeis quien? El que está muerto: porque el Peregrino aunque no sea sino en pedir, y buscar lo necesario para su camino, y en ir cargado con ello, se puede ocupar, y detener mas de lo que convendría; pero el muerto aunque le falte la sepultura, no lo siente. El muerto, de la misma manera oye à los que le vituperan, y à los que le alaban, à los que le lloran, y à los que murmuran de él: antes à ninguno oye, porque está muerto. Pues este es el segundo grado de mortificación, mas alto, y mas perfecto que el pasado, el qual pone San Pablo: (Ad Col. c. 3. v. 3.) *Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* No nos havemos de contentar con havernos como Peregrinos en esta tierra, sino procurar de havernos como muertos. Como ha de ser esto? Sabeis cómo? dice el Doctor Lansberg. Mirad las condiciones de el muerto: *Hic non videt, non loquitur, non sentit, non audit, non instatur, non irascitur.* La señal de estar uno muerto, es no ver, no responder, no sentir, no quezarse, no ensoberverse, no enojarse. Pues si vos tenéis ojos para ver, y juzgar lo que hacen los otros, y aun por ventura el Superior, no estais muerto; si tenéis respuestas, y escusas para lo que os ordena la obediencia; si mostrais sentimiento quando os dicen vuestras faltas, y os reprehenden; si os lenis, y os reosentis quando os humillan, y no

hacen



hacen caso de vos; no étais muerto, sino muy vivo en vuestras passiones, y en vuestra honra, y estimacion; porque el muerto, aunque le pisen, y le desprecien, y no hagan caso de él, no lo sienten. O dichofo, dice San Bernardo, y bienaventurado aquel que está de esta manera muerto! Porque esta muerte verdaderamente es vida, pues nos conserva sin mancilla en este siglo, y aun nos hace del todo agenos de él.

*Magnus omnino gradus est iste, at fortasse poterit aliquis adhibere superius invenire:* Grande es por cierto este grado, y de mucha perfeccion: empero por ventura podremos hallar otra cosa mas alta, y mas perfecta? Pero adonde la havemos de ir à buscar? y en quien la podremos hallar, sino en aquel que fue arrebatado al tercero Cielo? porque si me dais otro tercero grado mas alto, y mas perfecto, esse dice San Bernardo, bien le podeis llamar tercero Cielo. Pues puede haver mas que morir? Si, mas hay que morir: *Humiliavit semetipsum Dominus noster Jesus Christus usque ad mortem:* (Ad Philip. c. 2. v. 8.) Humillóse, y abatióse nuestro Señor Jesu Christo hasta la muerte. Hay mas que esto? Si, añade San Pablo, y añádele la Iglesia, la segunda noche de las tinieblas: *Mortem autem Crucis:* Morir crucificado, esso es mas que morir simplemente; porque la muerte de Cruz era un genero de muerte el mas ignominioso, y afrentoso que entonces havia. Pues

esse es el tercero grado de mortificacion, mas alto, y mas perfecto que el pasado, y allí con razon le podemos llamar el tercero Cielo, al qual tambien fue arrebatado el Apóstol San Pablo: *Mibi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (Ad Galat. c. 6. v. 14.) No solo dice que estaba muerto al mundo, sino que estaba crucificado al mundo, y que el mundo era cruz para él, y él para el mundo: Quiere decir: Todo lo que el mundo ama, los deleytes de la carne, las honras, las riquezas, las vanas alabanzas de los hombres, todo esso es cruz, y tormento para mi, y como tal lo aborrezco; y aquello que el mundo tiene por cruz, por tormento, y deshonra, en esso tengo yo enclavado, y fixado mi corazon, esso es lo que yo amo, y abrazo. Esso es estár crucificado al mundo, y el mundo à mi, y que el mundo me sea à mi cruz, y yo à él. Mas alto, y mas perfecto grado es esse, que el primero, y segundo, dice San Bernardo: porque el Peregrino aunque passa, y no se detiene mucho en las cosas que vé; pero al fin las vé, y se detiene algo en esso: el muerto, que es el segundo grado, igualmente lleva lo prospero, y lo adverso, las honras, y las deshonras, y no hace diferencia de lo uno à lo otro; pero este tercero grado passa mas adelante, y no se ha igualmente en esso; porque no solo no siente la honra, y estimacion, como el muerto, sino que le es cruz, y tormento el ser tenido, y estimado,

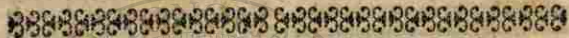
y co

y como tal lo aborrece. No solo no siente las deshonras, y menosprecios, sino que esso es su gloria, y su contento: *Mibi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi, per quem mibi mundus crucifixus est, et ego mundo:* (Ad Galat. c. 6. v. 14.) Nunca Dios quiera que yo me glorie en otra cosa, sino en la Cruz de Christo, por amor del qual, todo lo que el mundo ama, me es à mi Cruz, y todo lo que el mundo tiene por Cruz, me es à mi gloria, y contento grande: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra:* (2. ad Cor. c. 7. v. 4.) Lleno é hoy, dice, de consolacion, bañome en gozo, y regocijo en padecer tribulaciones, perfecciones, y afrentas por Christo. Pues esse es el tercero grado de mortificacion, que con mucha razon llama San Bernardo el tercero Cielo, por su grande perfeccion. Y aunque él lo dice de baxo de esta metáfora; pero es doctrina comun de los Doctores, y Santos, que en esto que nosotros entendemos por el tercero Cielo, está la perfeccion de la mortificacion, porque essa es la señal que ponen los Filósofos de haver uno alcanzado la perfeccion de qualquier virtud, quando obra los actos de ella con gusto, y delectacion, como diremos despues, (trae. 3. c. 16.) Y allí si queréis saber si vais aprovechando en la mortificacion, si haveis alcanzado la perfeccion de ella, mirad si os holgais quando os quiebran vuestra voluntad, y os

niegan lo que pedis: mirad si os holgais quando os desprecian, y tienen en poco; y si recibis pena quando os honran, y estiman, y hacen mucho caso de vos: *Pensemus ergo singuli, in quo gradu quisque sit positus, et fidamus proficere de die in diem, quoniam de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorum in Sion:* (Psal. 83. v. 8.) Pues entree cada uno deentro de sí, dice San Bernardo, y mire, y examine con atencion à que grado de ellos ha llegado; y no paremos, ni descansemos hasta llegar, y arribar à este tercero Cielo, que es lo que dixo el Señor à San Francisco: Si me defeas, toma las cosas amargas por dulces, y las dulces por amargas.

Cuenta Cesario, (lib. 8. dialog. c. 16.) que en un Monasterio de su Orden del Cister, un Religioso lego, llamado Rodulfo, gran siervo de Dios, y que tenia muchas revelaciones: quedandose una noche despues de Maytines en oracion en la Iglesia, vió à Christo nuestro Redemptor crucificado, y juntamente con el vió à quinze Religiosos de su Religion, cada uno tambien en su Cruz, acompañando à Christo nuestro Redemptor: que aunque era de noche, era tanta la claridad, y resplandor, que resultaba de ella la presencia de Christo, que los podia ver muy claramente, y los conoció muy bien, que aun vivian todos: y dice que los cinco eran legos, y los diez Monges. Estando él espantado de tan admirable vision, hablóle Christo desde la Cruz,

Cruz: Rodulfo, conoces quienes son estos que ves crucificados cerca de mí? Respondió él: Señor, bien conozco quienes son; pero no entiendo lo que significa, y quiere decir esto que veo. Entonces díxole el Señor: Ellos solos de toda esta Religión, son los que están crucificados conmigo, conformando su vida con mi Pasión.



## TRATADO SEGUNDO, DE LA MODESTIA, Y SILENCIO.

### CAPITULO PRIMERO.

*Quan necesaria es la modestia para edificar, y aprovechar à nuestros proximos*

**L**A modestia de que ahora vamos de tratar, consiste en que sea tal la composición de el cuerpo, y tal la guarda de nuestros sentidos, tal nuestro trato, y conversacion, y tales todos nuestros movimientos, y meneos, que jesusen edificacion en todos los que nos vieren, y trataren. En esto comprehende San Agustín todo lo que hay que decir de la modestia: *In omnibus motibus vestris nihil fiat, quod cuiusquam offendat aspectum, sed quod vestram deceat sanctitatem.* (August. in regul.) No es mi intento descender à tratar en particular las cosas en que se ha de guardar la modestia, ni notar lo que sería immodestia. Bastará ahora esta regla general del glorioso San Agustín, que es común de los Santos, y Maestros de la vida espiritual. Procurad que todas vuestras acciones, y mo-

vimientos vayan de tal manera ordenados, que nadie se pueda ofender, sino edificar. Resplandezca siempre en vuestro exterior, humildad, y juntamente gravedad, y madurez Religiosa, y de esta manera guardareis la modestia que conviene. Solamente pretendo declarar aquí, quan necesaria sea esta modestia, especialmente à aquellos, cuyo fin, è instituto es, no solamente atender à su salvacion, y perfeccion de sus proprias animas, sino tambien à las de los proximos.

Quanto à lo primero, una de las cosas con que mucho se edifican, y ganan los proximos, es, con lo exterior religioso, y edificativo: porque los hombres no ven lo interior, sino solamente lo exterior, y esso es lo que les mueve, y edifica, y lo que les predica mas que el

qui-

ruido, y estruendo de las palabras. Y assi se cuenta del bienaventurado San Francisco, que dixo una vez à su compañero: Vamos à predicar; y sale, y da una buelta à la Ciudad, y buelvése à casa. Dícele el compañero: Pues Padre no predicamos? Ya, dice, havemos predicado. Aquella composición, y modestia, con que iban por las calles, fue muy buen sermón: essa mueve à devocion à la gente, y à menosprecio del mundo, y à compungirse de sus pecados, y à levantar su corazon, y deseo à las cosas de la otra vida: esse es sermón de obras, que es mas eficaz que el de palabras.

Lo segundo, essa modestia, y buena composición exterior, sirve, y ayuda mucho para nuestro propio aprovechamiento espiritual, como diremos despues mas largamente: porque es tan grande la union, y liga, que hay entre el cuerpo, y el espíritu, entre este hombre exterior, y el interior, que lo que hay en el uno, luego se comunica al otro. Y assi, si el espíritu está compuesto, luego naturalmente se compone el mismo cuerpo: y por el contrario, si el cuerpo anda inquieto, y descompuesto, luego el espíritu tambien se descompone, è inquieta. Y de aqui es, que la modestia, y composición exterior es grande argumento, y señal del recogimiento interior, y de la virtud, y aprovechamiento espiritual, que hay allá dentro, como la mano del arbol, del movimiento, y concierto de las ruedas.

(a) Hieronim. epist. ad Furiam viduam,

Con esto se declara mas lo primero, porque essa es la causa de edificarse tanto los hombres de la modestia, y composición exterior: porque por ai entienden, y conciben la virtud interior, que hay en el alma, y por esso la estiman, y tienen en mucho. Dice San Gerouymo: (a) *Speculum mentis est facies, & taciti oculi, mentis fatentur arcana*: El rostro es un espejo del alma, y los ojos modestos, è descompuestos, y desaffogados, descubren luego lo intimo del corazon. Y es sentencia del Espíritu Santo: *Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus*: (Prov. c. 27. v. 19.) Assi como en el agua clara resplandee el rostro de los que se miran en ella; assi el varon prudente conoce los corazones de los hombres, por la muestra de lo exterior que ve en ellos. No hay espejo en que assi se vea uno, como se ve la virtud, y assiento interior en esso exterior: *Ex visu cognoscitur vir, & ab occurfu faciei cognoscitur sensatus, amicus corporis, & visus dentium, & ingressus hominis enuntiant de illo*: (Eccles. c. 19. v. 26.) En el peñafar de los ojos se conoce quien es cada uno, dice el Sabio, la vestidura del hombre, la manera de cubrirse, del reírse, y del andar, descubren luego lo que es. Y poniendo las señas del hombre apostata, dice: *Homo apostata, vir inutilis, graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur*: (Prov. c. 6. v. 12.) Ha-  
bla

Cruz: Rodulfo, conoces quienes son estos que ves crucificados cerca de mí? Respondió él: Señor, bien conozco quienes son; pero no entiendo lo que significa, y quiere decir esto que veo. Entonces díxole el Señor: Ellos solos de toda esta Religión, son los que están crucificados conmigo, conformando su vida con mi Pasión.



## TRATADO SEGUNDO, DE LA MODESTIA, Y SILENCIO.

### CAPITULO PRIMERO.

*Quan necesaria es la modestia para edificar, y aprovechar à nuestros proximos*

**L**A modestia de que ahora vamos de tratar, consiste en que sea tal la composición de el cuerpo, y tal la guarda de nuestros sentidos, tal nuestro trato, y conversacion, y tales todos nuestros movimientos, y meneos, que sea en todos los que nos vieren, y trataren. En esto comprehende San Agustín todo lo que hay que decir de la modestia: *In omnibus motibus vestris nihil fiat, quod cuiusquam offendat aspectum, sed quod vestram deceat sanctitatem.* (Agustín. in regul.) No es mi intento descender à tratar en particular las cosas en que se ha de guardar la modestia, ni notar lo que sería immodestia. Bastará ahora esta regla general del glorioso San Agustín, que es común de los Santos, y Maestros de la vida espiritual. Procurad que todas vuestras acciones, y mo-

vimientos vayan de tal manera ordenados, que nadie se pueda ofender, sino edificar. Resplandezca siempre en vuestro exterior, humildad, y juntamente gravedad, y madurez Religiosa, y de esta manera guardareis la modestia que conviene. Solamente pretendo declarar aquí, quan necesaria sea esta modestia, especialmente à aquellos, cuyo fin, è instituto es, no solamente atender à su salvacion, y perfeccion de sus propias animas, sino tambien à las de los proximos.

Quanto à lo primero, una de las cosas con que mucho se edifican, y ganan los proximos, es, con lo exterior religioso, y edificativo: porque los hombres no ven lo interior, sino solamente lo exterior, y esso es lo que les mueve, y edifica, y lo que les predica mas que el

qui-

ruido, y estruendo de las palabras. Y assi se cuenta del bienaventurado San Francisco, que dixo una vez à su compañero: Vamos à predicar; y sale, y da una buelta à la Ciudad, y buelrese à casa. Dícele el compañero: Pues Padre no predicamos? Ya, dice, havemos predicado. Aquella composición, y modestia, con que iban por las calles, fue muy buen sermón: essa mueve à devocion à la gente, y à menosprecio del mundo, y à compungirse de sus pecados, y à levantar su corazon, y deseo à las cosas de la otra vida: esse es sermón de obras, que es mas eficaz que el de palabras.

Lo segundo, essa modestia, y buena composición exterior, sirve, y ayuda mucho para nuestro propio aprovechamiento espiritual, como diremos despues mas largamente: porque es tan grande la union, y liga, que hay entre el cuerpo, y el espíritu, entre este hombre exterior, y el interior, que lo que hay en el uno, luego se comunica al otro. Y assi, si el espíritu está compuesto, luego naturalmente se compone el mismo cuerpo: y por el contrario, si el cuerpo anda inquieto, y descompuesto, luego el espíritu tambien se descompone, è inquieta. Y de aqui es, que la modestia, y composición exterior es grande argumento, y señal del recogimiento interior, y de la virtud, y aprovechamiento espiritual, que hay allá dentro, como la mano del arbol, del movimiento, y concierto de las ruedas.

(a) Hieronim. epist. ad Furiam viduam,

Con esto se declara mas lo primero, porque essa es la causa de edificarse tanto los hombres de la modestia, y composición exterior: porque por ai entienden, y conciben la virtud interior, que hay en el alma, y por esso la estiman, y tienen en mucho. Dice San Gerouymo: (a) *Speculum mentis est facies, & taciti oculi, mentis fatentur arcana*: El rostro es un espejo del alma, y los ojos modestos, è descompuestos, y desaffogados, descubren luego lo intimo del corazon. Y es sentencia del Espíritu Santo: *Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus*: (Prov. c. 27. v. 19.) Assi como en el agua clara resplandee el rostro de los que se miran en ella; assi el varon prudente conoce los corazones de los hombres, por la muestra de lo exterior que ve en ellos. No hay espejo en que assi se vea uno, como se ve la virtud, y assiento interior en esso exterior: *Ex visu cognoscitur vir, & ab occurru faciei cognoscitur sensatus, amicus corporis, & visus dentium, & ingressus hominis enuntiant de illo*: (Eccles. c. 19. v. 26.) En el peñafar de los ojos se conoce quien es cada uno, dice el Sabio, la vestidura del hombre, la manera de cubrirse, del reírse, y del andar, descubren luego lo que es. Y poniendo las señas del hombre apostata, dice: *Homo apostata, vir inutilis, graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur*: (Prov. c. 6. v. 12.) Ha-  
bla

bla de dedo, guisa de ojo, da del pie. Y así de Juliano Apostata dice San Gregorio Nacianceno: (b) Las condiciones de Juliano, no conocieron algunos, hasta que las manifestó por sus obras, y por el poder Imperial que recibió; pero yo bien conocí sus costumbres, desde que le vi, y comuniqué en Atenas. Ninguna señal vi en él, que me pareciesse buena: la cerviz yerta, los ombros movedizos, los ojos ligeros, meneándose a cada parte, el mirar feróz, los pies siempre bullidores, las narices muy prestas para mofar, y escarnecer, la lengua exercitada en males, y chocarrias, la riza defenremada; la facilidad en conceder, y negar una misma cosa en un tiempo, sus pláticas sin orden, y sin fundamento, sus preguntas importunas, sus respuestas sin proposito: mas para qué dilucuro, dice, tan menudamente por sus calidades! En conclusión digo, que le conocí antes de sus obras, y por ellas después le conocí mejor: y si ahora estuviesen presentes los que entonces estaban en mi compañía, daría testimonio, que en viendo en él tales muestras, subitamente dixé: O quan venenosa serpiente cria para sí la Republica Romana! Y diciendo esto delé falli mentiralo, porque mejor suera allí, que abrararse la tierra con tantos males, quales nunca se vieron. Pues así como el desorden, y mala composición exterior, es muestra, y señal del vicio interior,

(b) Gregor. Nacianz. refert in hist. Eccles. p. 2. lib. 4. in fine.

así la modestia, y buena composición lo es de la virtud interior; y por esso edifica, y mueve tanto a los hombres.

Por esta razon tenemos nosotros particular obligacion de procurarla con mucho cuydado, porque como nuestro fin, è instituto es aprovechar a los proximos con nuestros ministerios de predicar, confesar, leer, enseñar la doctrina, y haecr amistades, visitar las carceles, hospitales, &c. una de las cosas que da mas fuerza, y eficacia a estos ministerios, para que se reciban, y hagan fruto en sus almas, es esta modestia, y buena composición exterior; porque con esto se cobra mucha autoridad con los proximos por la virtud, y santidad interior que conciben: y toman entonces lo que se les dice, como venido del Cielo, y se les imprime en el corazón. Cuenta Surio, (lib. 2. c. 2. vit. S. Bern.) que visitó el Papa Inocencio Segundo el Monasterio de Claraval, acompañado de los Cardenales. Salieronle a recibir todos los Monges con San Bernardo, que residia allí: y dice la historia, que les movió tanto aquel espectáculo de los Monges, que lloravan el Papa, y los Cardenales, de devocion, solo de ver la modestia de los Religiosos. Maravillabanse todos mucho de ver la gravedad de aquella santa Congregacion, que en una sicita, y regocijo tan solemne, y tan nuevo, como era ver en una casa al Sumo Pontifice, y a los Car-

de-

denales: todos tenian sus ojos bajos, y enclavados en la tierra, sin boverlos a ninguna parte, y teniendo todos puestos los ojos en ellos, ellos a ninguno miraban.

No solamente ayuda esta modestia, y composición Religiosa para mover, y edificar a los de fuera, sino tambien a los de casa; porque así como a los seglares les edifica mucho ver a un Religioso que está ayudando a Misa, y que en toda ella no levanta los ojos, ni buelve la cabeza a una parte, ni a otra, y que quando vá por la calle no los levanta, ni aun a mirar a quien pasó junto a él, y se confunden, y compungen, y conciben dentro de sí mucha estima: así tambien acá entre nosotros edifica mucho el que anda con modestia, recogimiento, y silencio, y mueve a devocion, y a compuncion a los demás. Y así San Geronymo entre otros frutos que pone de esta modestia, y composición exterior, es uno este: *Ut loquacibus compunctionem ingerant, et intrantibus ad societatem vestram sancta desideria incitent, et affectus ad caelestia moveantur.* (Hier. in reg. Moach. c. 21.) Sabes, dice, que hace un Religioso de estos con su silencio, y modestia, es una reprehension muy fuerte, y eficaz para el que habla mucho, y para el que anda con poca modestia, y recogimiento, viendo que no es el tal como el otro. Estos, dice, son los que pueblan las casas de la Religion, y los que las sustentan; y conservan en virtud, y santidad: porque con

su exemplo atraen, y mueven a devocion a los demás, y los despiertan a deseos del Cielo. Y esto es lo que nuestro Santo Padre nos dice a nosotros, pidiendonos: \* que procedamos de tal manera en esto, que considerando los unos a los otros, crezcan todos en devocion, y alabem a Dios nuestro Señor. \* (Regul. 29. summar.)

De San Bernardino se cuenta, que era tal su modestia, y composición, que con sola su presencia hacia componer todos sus compañeros; no era menester mas que decir Bernardino viene, para componerse todos. Y de Luciano Martye cuenta Metafraste, y Surio en su vida, que de solo verle los Gentiles, se convertian, y movian a ser Christianos. Estos son buenos Predicadores, imitadores del glorioso Bautista, de quien dice el sagrado Evangelio: *Brat lucerna ardens, et lucens:* (Joan. c. 5. v. 25.) Era una hacha encendida, que ardia en sí con grande amor de Dios, y daba mucha luz, y resplandor a los proximos, con el exemplo de su vida maravillosa. Este debe ser para nosotros un motivo muy grande para andar siempre con mucha modestia, para edificar a nuestros proximos, y a nuestros hermanos, y hacer en ellos el fruto que havemos dicho: porque si no, donde está el zelo, y deseo de la mayor gloria, y honra de Dios, y de ganar almas, tan proprio de nuestro instituto, si no procuramos hacer esto, con que ellos tanto se edifican, y se

ganan, estando tan en nuestra mano?

## CAPITULO II.

Quan necesaria es la modestia para nuestro proprio aprovechamiento.

**D**octrina es comun de los Santos, que la modestia, y guarda de los sentidos, es uno de los principales medios que hay para nuestro proprio aprovechamiento espiritual, porque ayuda mucho à la guarda del corazon, y al recogimiento interior, y à conservar la devocion: por ser estas las puertas por donde entra todo el mal allà dentro al corazon. San Geronymo sobre aquello de Job: (c. 38. v. 17.) *Numquid aperta sunt tibi porta mortis, et ostia tenebrosa vidisti?* Dice, que en sentido tropologico las puertas de la muerte son nuestros sentidos, porque por ellos entra la muerte del pecado à nuestra anima, conforme à aquello del Profeta Jeremias: (cap. 9. v. 21.) *Ascendit mors per fenestras nostras.* Y dice, que se llaman puertas tenebrosas, porque dan entrada à las tinieblas de los pecados. Lo mismo dice San Gregorio, (lib. 2. Moral. c. 2.) y es comun manera de hablar de los Santos, facada de la Filosofia: *Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu*: Ninguna cosa puede estar en el entendimiento, sin passar primero por los sentidos, como por puertas. Pues quando en una casa estàn las puertas cerradas, y bien guardadas, todo lo demás ellà fe-

guro: pero si estàn abiertas de par en par, y sin guarda, para que entre, y salga quien quisiere, no estará segura la casa, o à lo menos no habrá sosiego, ni quietud en ella con tanto entrar, y salir. Assi es tambien acá, los que tuvieren bien guardadas las puertas de sus sentidos, andarán recogidos, y devotos: pero los que no tienen cuidado de esso, no tendrán paz, ni quietud en su corazon.

Por esso nos amonesta el Sabio *Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit* (Prov. c. 4. v. 23.) Guarda tu corazon; y añade, con toda guarda, con todo cuidado, y diligencia: para darnos à entender la importancia de esto, porque guardando bien las puertas de los sentidos, se guarda el corazon. Dice San Gregorio: (lib. 21. Moral. c. 2.) *Unde nobis ad custodiendam cordis munditiam, exteriorum quoque sensuum disciplina servanda est*: Para tener limpio, y puro el corazon, es menester que tengamos mucha cuenta con la guarda de nuestros sentidos. Y San Dorotheo (Ser. 22.) dice: *Assuece oculos non circumferre ad alienas, et vanas res; hoc enim labores omnes monasticos deprimit facit*: Acostumbráos à traer vuestros ojos modestos, y baxos, y à no andar mirando cosas impertinentes, y vanas; porque esso suele hacer que se pierdan todos los trabajos del Religioso. Todo lo que haveis ganado en mucho tiempo, y con mucho trabajo, se os irá muy facilmente por las puertas de los sentidos, si no tenéis

tenéis cuidado de guardarlas, y os quedareis vacío, y sin nada. O que bien lo dixo aquel Santo! (a) \* Muy presto se pierde por descuido, lo que con mucho trabajo, y dificultad se gana por gracia. \* Y en otra parte dice San Dorotheo. (Ser. 20.) *Cave à multiloquio; hoc enim sanctas, ac rationales, et ad celo advenientes cogitationes penitus extinguit*: Guardaos de hablar mucho, porque esso impide los pensamientos santos, y las inspiraciones, y deseos del Cielo. Y por el contrario, dice el glorioso San Bernardo: (Epil. 378.) *Juge silentium, et ab omni strepitu secularium perpetua quies cogit celestia meditari*: El continuo silencio, y estar olvidados, y apartados del ruido de las cosas del mundo, levanta el corazon, y hace que pensemos en las cosas del Cielo, y que pongamos nuestro corazon en ellas. Y tratando de la modestia de los ojos, (b) dice: \* Los ojos en el suelo, ayudan para traer el corazon siempre en el Cielo. \* Y bien lo experimentamos, que quando andamos los ojos modestos, y baxos, andamos recogidos, y devotos.

Esta es la causa porque decian aquellos Santos Padres de Egipto (como refiere Casiano) (c) que el que quiere alcanzar la perfecta limpieza, y pureza de corazon, y tener devocion, y recogimiento, ha de ser sordo, ciego, y mudo: porque cerradas de esta manera las

puertas de esos sentidos, clarà su anima limpia, y la imaginacion delembarazada, y dispuesta para tratar, y conversar con Dios. Pero dirà alguno: Como podremos nosotros ser sordos, ciegos, y mudos, que tratamos tanto con los proximos, y nos es forzoso ver, y oir muchas cosas, que no querriamos? El remedio es, oir estas cosas como si no las oyessemos, y que por un oido entren, y por otro se salgan, sin dexar pegar el corazon à ellas, sino despidiendolas luego de nosotros, no haciendo caso de ellas. San Esren (d) cuenta à este proposito, que un Monge preguntó à otro Padre antiguo: Que harè, que me manda el Abad que vaya al horno à ayudar al panadero, y hay alli mozos de fuera, que tratan muchas cosas impertinentes, que no me està à mi bien el oirlas: como me harè? Respondió el viejo: No has visto los muchachos en la escuela, como estàn juntos con tanto ruido, leyendo, y aprendiendo las lecciones que han de dar al Maestro, y cada uno atiende à su leccion, y no à las de los demás, porque sabe que de aquella ha de dar cuenta al Maestro, y no de las de los otros? Haz tu assi, y no atiendas à lo que los otros hacen, ó dicen, sino à hacer bien tu oficio; porque esso es de lo que has de dar cuenta à Dios.

Del bienaventurado San Bernardo se dice, que tenia su corazon

F 2 tan

(a) Thom. de Kempis. (b) Bern. tra. de 12. gradib. humilitat. (c) Casian. lib. 4. de inst. renuntiat. c. 41. (d) Epor. to. 2. c. 73. variar. doctrin. pag. 234.

tan puesto en Dios, que viendo, no veía, y oyendo, no oía. Parecía que no ulaba de sus sentidos. Un año havia pasado de novicio, y no sabia de que era el techo de su celda, si de boveda, ó madera. Havia tres ventanas, ó vidrieras en la Iglesia, y él nunca eho de ver si era mas que una. Havia caminado casi todo un dia por la ribera de un lago, y hablando despues los compañeros dél; les preguntó, donde havian visto aquel lago, que él no le havia echado de ver? Y del Abad Paladio se cuenta, (in Prat. Spirit.) que estuvo veinte años en una celda, y no levantó los ojos al techo. De esta manera, aunque andemos en medio del mundo tratando con los proximos, seremos fordos, ciegos, y mudos, y no nos impedirá nuestro aprovechamiento el ruido de lo que oimos, y vemos.

## CAPITULO III.

*Del engaño de algunos, que hacen poco caso de estas cosas exteriores, diciendo que no está en esto la perfeccion.*

**D**E lo dicho se colige bien, quan engañados andan los que hacen poco caso de estas cosas exteriores, de la modestia, y silencio, diciendo, que no está en esto la perfeccion, sino en la interior del corazon, y en las verdaderas, y solidas virtudes. Lipomano trae un exemplo muy bueno á este proposito, sacado del Prado Espiritual.

(cap. 16.) Cuentase allí, que uno de aquellos Padres viejos, que moraban en el desierto de Citia, fue un dia á la Ciudad de Alexandria á vender las cellillas que havia hecho, y vió allí otro Mouge mancebo, que havia entrado en un bodegon, lo qual sintió el viejo mucho, y acordó de esperarle hasta que fuese, para decirle su parecer; y en saliendo, llevale á parte, y dicele: Hermano mio, no veis que sois mozo, y que son muchos los lazos de nuestro enemigo? No sabeis el daño que recibe el Monge en andar por las Ciudades, por las figuras, y representaciones que le entran por los ojos, y por los oidos? Pues como os atreveis á entrar en los bodegones, donde hay tan malas compañías de hombres, y mugeres, y donde por fuerza haveis de ver cosas malas, y oir lo que no quereis? No por amor de Dios, hijo mio, no lo hagais así, sino huid al desierto, en donde con ayuda de Dios eltareis salvo, y seguro. Respondió el mancebo: Andad Padre, que no está en esto la perfeccion, sino en la limpieza del corazon. Tenga yo limpio el corazon, que esto es lo que quiere Dios. Entonces levantó el viejo las manos al Cielo, diciendo: Bendito, y alabado seáis vos Señor, que cinquenta y cinco años ha que estoy en este desierto de Citia, con todo el recogimiento que he podido, y aun no tengo el corazon limpio; y este tratando, y conversando en las tabernas, y bodegones, ha alcanzado limpieza de corazon.

razon. Pues esta sea vuestra respuesta. Yo os confieso que la perfeccion esencial está en la puridad, y limpieza del corazon, y en la caridad, y amor de Dios, y no en estas cosas exteriores: pero no tendreis, ni alcanzareis esta perfeccion, si no tenéis cuenta con la guarda de vuestros sentidos, y con la modestia, y compoision exterior.

San Buenaventura (a) nota esto muy bien, y da la razon, porque con ello exterior se adquiere, y conserva lo interior; y estos son los reparos, y defensivos del corazon. Allí como acá vemos que no produce la naturaleza al arbol sin sus hojas, y corteza, ni la fruta sin su calcara, sino que todas las cosas hace con sus reparos, y defensivos, para conservacion, y ornato de las cosas; así tambien la gracia, que obra conforme á la naturaleza, y mas perfectamente que ella, no obra lo interior de la virtud, sino mediante esto exterior: esta es la corteza, y calcara, con que se conserva la virtud, y recogimiento interior, y la puridad, y limpieza del corazon: y quando esto faltare, faltará tambien el otro, como la salud, ó enfermedad corporal, no está en esto exterior, ni en tener uno bien, ó mal color, sino en el concierto, ó desconcierto de los humores, que están allá dentro; pero con todo esto, en viendo en uno mal color, luego decimos: Malo anda fulano, no está del todo sano,

Tomo II.

(a) Bonav. tom. 2. opuse. lib. 2. de profectu religio. cap. 22. (b) Basil. strall. de vera virginitat. cap. 2.

no veis que color trae? que amarillo anda? que ojeraz tiene? Pues de esta manera es tambien en la salud espiritual.

San Basilio (b) declara esto con una comparacion, que pues á la trae, tambien la podemos traer nosotros. Vá suponiendo aquella doctrina, y alegoria comun de los Santos, que los sentidos exteriores son unas ventanas, por donde el alma se assoma á mirar lo que passa allá fuera; y dice, que entre el alma recogida, y distraida, hay la diferencia que entre la muger honesta, y liviana: á la muger honesta, por maravilla la verán á la ventana; pero la que es liviana, y mala, todo el dia está á la ventana, y á la puerta, mirando todos los que pasan, y llamando al uno, y hablando, y entreteniendose con el otro. Esta, dice San Basilio, es la diferencia que hay entre el Religioso recogido, y el distraido, que al recogido por maravilla le veréis assomado á las ventanas de sus sentidos, estáse allá dentro recogido en el retrete de su corazon: pero al otro, á cada passo le veréis assomado á estas ventanas, mirando lo que passa, oyendo lo que se dice, hablando, y perdiendo tiempo con unos, y con otros. No está la honestidad, ó deshonestidad de la muger en assomarse á la ventana, ó no; pero la muger ventanera, y callejera, y amiga de hablar, y conversar con unos, y con otros, gran

F 3 indi-

indicio, y muestra dá de su liviandad, y esto solo bastaría para hacerla ruín, aunque no lo fuesse. De la mesma manera, es verdad, que no está la perfeccion en la guarda de la lengua, y de los sentidos; empero alma ventanera, y callegera, amiga de ver, oír, y hablar, no alcanzará la perfeccion, ni la pureza de corazón.

Y háse de notar aquí otro punto principal, que allí como esto exterior ayuda á componer, y conservar lo interior, así tambien lo interior compone luego lo exterior. *Ubi Christus est, modestia quoque est*, dice San Gregorio Nazianceno: (epist. 193.) quando hay allá dentro virtud sólida, y maciza, luego hay gravedad, y peso en los ojos, y en la lengua, y mucha madurez en el andar, y en todos nuestros movimientos. La gravedad, y peso interior, pone peso, y madurez en lo exterior. Y esta es la modestia que nuestro Padre nos pide, (c) que nazca de la paz, y verdadera humildad del anima, no modestia compuesta, y fingida artificialmente, que esto no dura, al mejor tiempo falta, al fin como cosa política; sino una modestia, que ella mesma se caiga de suyo, nacida como efecto de su causa, de un corazón compuelto, mortificado, y humilde.

De donde podemos colegir una señal muy buena para conocer, si un hombre es espiritual, ó no, y si vá aprovechando, y creciendo en

espíritu, ó no: y declararlo San Agustín (d) con esta comparacion: Allí como vemos que ahora nosotros, que somos ya hombres, carecemos de muchos deleites, y pasatiempos que teniamos quando eramos niños, que si entouces nos los quitáran, nos diera mucha pena, y ahora ninguna sentimos en carecer de ellos: porque son pasatiempos, y juegos de niños, y nosotros somos ya hombres; así, dice, es en el camino espiritual, quando uno comienza á gustar de Dios, y de las cosas de virtud, y se vá haciendo hombre espiritual, y varon perfecto, no siente, ni le dá pena el carecer de los gustos, y delectaciones sensuales de que gustaba quando era niño, è imperfecto en la virtud, porque aquellos son deleites, y pasatiempos de niños, y de imperfectos, y él es ya hombre: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus: quando autem factus sum vir, evacuavi que erant parvuli*: (1. ad Cor. cap. 13. v. 11.) Quando era pequeño, sabia, y pensaba, y obraba como pequeño; pero despues que soy hombre, dexé las cosas de niño. Pues si quereis ver si sois hombre, y si vais aprovechando, y creciendo en perfeccion, ó si sois todavia niño, mirad si habeis dexado, y olvidado las cosas de niño; porque si todavia gustais de los juegos, y entretenimientos de los niños, niño sois, si gustais de fierias, de derramar vuestros sentidos,

dos, de apacentar vuestros ojos, andando mirando cosas curiosas, y vanas, y vuestros oídos en querer oír todo lo que passa, y vuestra lengua en conversaciones, y platicas impertinentes, y escufadas: niño sois, è imperfecto sois, pues gustais de los pasatiempos, y entretenimientos de los niños, y de los imperfectos. El que es hombre espiritual, y vá creciendo, y haciendose varon perfecto, ya no gusta de estas cosas, antes se rie, y hace burla de ellas, como el hombre de los juegos, y entretenimientos de los niños, y se afrentaría de tratar de esso.

## CAPITULO IV.

Del silencio, y de los bienes, y provechos grandes que hay en él.

UNO de los medios que nos ayudará mucho para aprovechar en virtud, y alcanzar la perfeccion, será refrenar, y mortificar la lengua, y por el contrario, una de las cosas que mas nos dañará, è impedirá nuestro aprovechamiento, será descuidarnos en esto. Lo uno, y lo otro nos dice Santiago en su Canonica; (c. 3. v. 2.) porque por una parte dice: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir*: El que guardare bien su lengua, y no pecare con ella, esse será varon perfecto; y por otra dice: *Si quis putat se religiosum esse, non refranans linguam suam, sed seducens eam, huius vana est Religio*: (Jacob. c. 1.

v. 20.) Si alguno piensa que es Religioso, y no refrena su lengua, engañase, que vana es su Religión. San Geronymo (in reg. Monachorum c. 22.) trae esta authoridad para encomendar la guarda del silencio, y dice que por esto aquellos Padres antiguos de el Yermo, fundados en esta sentença, y doctrina del Apostol Santiago, tenían gran cuidado de guardarle. Dice que halló á muchos de aquellos Santos Padres, que havia siete años que no havian hablado palabra con otro. De aquí tambien dice Dionysio Cartusiano, que vinieron todas las Religiones á poner entre las observancias de la Religión, por una de las principales: esta del silencio, y con tanto rigor, que establecieron, y ordenaron, que el que le quebrantasse, fuesse castigado con disciplina pública.

Pero veamos qué será la causa de encomendarnos tanto este negocio. Tan grave cosa es hablar una palabra ociosa? Es mas que perder un poco de tiempo que se gasta en decirlo, un peccadillo venial, que se quita con agua bendita? Mas debe de haver en ello que perder un poco de tiempo, y de mas peso debe ser este negocio de lo que parece, pues la Sagrada Escritura nos lo encarece tanto, porque el Espíritu Santo no es encarecedor, ni exagerador de las cosas, ni las pesa con otro peso del que ellas tienen. Los Santos, y Doctores de la Iglesia, á quien el Señor dio particular luz para entender, y declarar los misterios de la Escritura

(c) Regul. 19. sum. constitut. (d) August. lib. 83. quest. 70.

tura divina; declaran muy à la larga los provechos grandes que se figuen de la guarda del silencio, y los daños grandes que trae consigo lo contrario.

San Basilio (in regul. fusius, disp. 13.) dice, que es muy provechoso, especialmente à los que comienzan à exercitarse en el silencio: lo primero, para aprender à hablar como conviene; porque se requieren muchas circunstancias para esto, y es negocio que tiene dificultad, y mucha: pues para aprender las demás ciencias, y artes, damos por bien empleados muchos años; à trueque de salir con ellas: tambien será razon que empleemos algunos años en aprender esta ciencia de saber hablar; porque sino os hacedis discípulo, y procurais aprender, nunca saldéis maestro. Pero diréis: Hablando mucho la aprenderemos, como las demás ciencias, y artes se aprenden, exercitandose mucho en ellas. Dice San Basilio, que esta ciencia de saber bien hablar, no se puede aprender sino es callando, y exercitandose mucho en el silencio: y dà la razon: porque como el hablar bien depende de tantas circunstancias, y nosotros estamos tan mal acostumbrados à hablar no con estas circunstancias, sino lo que se nos antoja, y quando nos parece, y con el tono que queremos, sin orden, ni concierto; el silencio hace dos cosas muy principales para saber hablar: lo primero, que con el mucho silencio se nos olvida el

mal lenguaje nuestro primero, que tratamos del mundo, que es una parte muy principal, para aprender buen lenguaje; como lo es para saber olvidar lo mal aprendido; y lo segundo, con el silencio tenemos mucho lugar, y tiempo para aprender el buen modo de hablar; porque el nos le dà muy cumplido para andar mirando à los Religiosos antiguos, que entendemos son doctos en esta ciencia, y saben hablar como conviene, para aprender de ellos, y que se nos imprima aquella madurez con que ellos hablan, aquel reposo, y peso de palabras. Como el aprendiz està mirando como hace su maestro la obra, para hacerla él de aquella manera, y así aprende, y sale maestro: así havemos nosotros de andar mirando à los que se señalan en esto, para aprender de ellos. Mirad al otro hermano antiguo, y al otro Padre, que buen modo tiene de hablar, con que buena gracia despacha, y dà recaudo à todos los que le hablan, y tratan, por ocupado que esté, que parece no tiene otra cosa que hacer, sino responderos à vos: siempre le hallareis de un temple, siempre de un semblante, no como vos, que quando estais muy ocupado, respondeis desgraciada, y facudidamente. Mirad al otro, quando le ordenan algo de parte de la obediencia, quan bien responde, que me place de muy buena voluntad, quan sin escusas, ni sin preguntar quien lo manda. Mirad al otro, como nunca sabe hablar cosa que

lall-

lastime, ni pueda dar disgusto à su hermano, ni en la recreacion, ni fuera de ella, ni por burla, ni por gracia, ni en presencia, ni en ausencia, con todos, y de todos habla con respeto, y estimo: y aprended vos à hablar de esta manera. Advertid como el otro quando le dixeran la palabrilla, de que se podia sentir, no respondió con otra tal: con qua buena gracia lo disimuló, como sino lo huviera entendido, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 37. v. 15.) *Factus sum sicut homo non audiens*: que bien supo ganarse à sí, y à su hermano, y aprended vos à haveros de esta manera en semejantes ocasiones. Para estas cosas, dice San Basilio, que aprovecha mucho el largo silencio: *Quippe cum taciturnitas simul, & oblivionem ex desuetudine pariat, & ad ea que recta sunt discenda, otium suppeditet.*

San Ambrosio, (lib. 1. offic. c. 10.) y San Geronymo sobre aquello del Ecclesiastes: (c. 3. v. 7.) *Tempus tacendi, & tempus loquendi*, confirman esto mismo, y dicen, que esta es la causa, por la qual Pitagoras, aquel antiquissimo Filósofo, el primer documento que daba à sus discípulos, era, que callasen por cinco años, para que con el largo silencio olvidassen lo que mal sabian, y oyendole à él, aprendiesen lo que havian despues de hablar; y de esta manera saliesen maestros. Y así viene à concluir allí San Geronymo: *Discamus itaque, & nos prius non loqui, ut postea ad loquendum ora referamus:*

Aprendamos pues nosotros primero à callar, para que despues sepamos hablar: *Sileamus certo tempore, ad præceptorum eloquia pendeamus, nihil nobis videatur rectum esse, nisi quod dicimus, ut post multum silentium, de discipulis efficiamus magistris*. Tengamos silencio por algun tiempo, andemos mirando à los que se señalan en esta ciencia para imitarlos, hagamonos primero discípulos, para que despues de mucho silencio podamos salir maestros.

Y aunque estos Santos van hablando con los que comienzan; pero à todos nos toca lo que se ha dicho, ó porque sois antiguo, ó novicio, ó os quereis haver en la guarda de la lengua como novicio, ó como antiguo, escoged lo que quisiereis: si sois novicio, ó os quereis haver como novicio, el primero documento ha de ser callar hasta que sepais bien hablar, como queda dicho: si sois antiguo, ó os quereis haver como antiguo, y deis de ser el exemplo, y dechado en que se ha de mirar el novicio, y de quien ha de aprender el que comienza. Mas estimo que os ayais como antiguo, que como novicio; porque à mas obliga el ser antiguo: para esto fuisteis novicio, y callasteis tanto, para aprender à hablar, ya será razon que sepais hablar al cabo de tanto tiempo, y si nunca haveis sido novicio, ni haveis aprendido à hablar, es menester que os hagais en esto novicio, para que así aprendais à hablar lo que conviene, y quando conviene, y como conviene.

CA-



## CAPITULO V.

Que el silencio es un medio muy importante para ser hombres de oracion.

NO solo aprovecha el silencio para aprender à hablar con los hombres, sino aprovecha tambien, y es muy necesario para aprender à hablar, y tratar con Dios, y ser hombres de oracion: así lo dice San Geronymo, y por esso dice él, que tenían aquellos Padres tanta cuenta en el silencio: *Ex hoc enim in eremo Sancti Patris adacti summa cum diligentia observant sancta silentia, tamquam sancta contemplationis causam.* (Hier. in Regul. Monac. c. 22.) Por esto aquellos Santos Padres del Yermo, enseñados del Espíritu Santo, guardaban con suma diligencia el santo silencio, como causa de la santa contemplacion. Y San Diadoco tratando del silencio, (a) dice: *Præclara ergo res est silentium, nihilque aliud, quam mater sapientissimorum cogitatum.* Grande, y excelente cosa es el silencio, porque es madre de santos, y levantados pensamientos. Pues si quereis ser espiritual, y hombre de oracion, si quereis tratar, y conversar con Dios, guardad silencio. Si quereis tener siempre buenos pensamientos, y oír las inspiraciones de Dios, tened silencio, y recogimiento, porque así como unos son fardos por impedimento que tie-

nen en el organo del oído, otros por haver gran ruido, no oyen: así tambien el ruido, y estruendo de las palabras, y cosas, y negocios del mundo, impide, y nos hace fardos para oír las inspiraciones de Dios, y caer en la cuenta de lo que nos conviene. Quiere Dios soledad para tratar con el alma: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* (Osee c. 2. v. 14.) dice por el Profeta Oseeas: Llevarla he à la soledad, y allí le hablaré al corazon, allí serán los consuelos, y regalos: *Ecce ego lactabo eam.* Allí la daré leche à mis pechos: para significar los favores, y mercedes que hace al alma quando se recoge de esta manera. Dice San Bernardo: (ser. 40. in Cantico.) Espíritu es Dios, y no cuerpo: y así soledad espiritual pide, y no corporal. Y San Gregorio (1.30. mor. c. 12.) dice: *Quid prodest solitudo corporis, si solitudo defuerit cordis.* Poco aprovechará la soledad del cuerpo, sino hay esta soledad, y recogimiento del corazon. Lo que quiere el Señor, es, que allí dentro de vuestro corazon hagais una morada, y una celda para tratar con Dios, y para que su divina Magestad huelgue de tratar, y conversar con vos. De esta manera podreis decir con el Profeta, (Psal. 54. v. 8.) que haveis huido, y acogidos à la soledad: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine.* No es meuester para esso, que os hagais hermitaño, ni que huyais el trato, y conversacion de los proximos: mas si que-

(a) Diado. lib. de Perfect. Spirit. cap. 70. in Biblio. sanctor. Patr. tom. 3.

quereis andar siempre devoto, y muy dispuesto, y preparado para entrar facilmente en oracion, tened silencio. Dice muy bien San Diadoco, *ubi supra*, que así como quando la puerta del baño se abre muchas veces, se sale presto por allí el calor; así quando uno habla mucho, todo el calor de la devocion se va por la boca. Luego se derrama el corazon, y el alma es desamparada de buenos pensamientos. Es cosa de ver quan presto desaparece todo el jugo de la devocion, en abriendo la boca à hablar demasiado, vafenos el corazon por la boca: mas si quereis tener mucho tiempo desocupado, y ahorrar, y grangear muchos, y largos ratos para tener oracion, tened silencio, y vereis que de tiempo os sobra para tratar con Dios, y con vos. O que bien lo dixo aquel Santo Thomas de Kempis! \* Si te apartasses de platicas superfluas, y de andar en balde, y de oír nuevas, y murmuraciones, hallarias tiempo aparejado para pensar buenas cosas. \* Pero si fois amigo de hablar, y de derramaros por los sentidos, no os espanteis que andeis siempre alcanzado de tiempo, y que os falte aun para los ejercicios ordinarios, como leemos (Exod. 5. v. 22.) de los hijos de Israel, que porque andaban derramados por Egipto, buscando pajas, no podian cumplir la tarea ordinaria, y así eran castigados por ello.

Hale de advertir aqui otro punto principal, y muy espiritual, que

así como el silencio es causa de la santa contemplacion, así tambien la oracion, y contemplacion, y el trato con Dios es causa del silencio. Decia Moyses à Dios: *Ex quo loquutus es ad frum tuum, impeditioris, & tardioris lingue sum.* (Exod. 4. 10.) Señor, despues que comenzasteis à hablar, y tratar conmigo, me he hecho tartamudo, y no acierto à hablar. Y el Profeta Jeremias (cap. 1. v. 6.) en comenzando à hablar con Dios, dice, que se ha buuelto niño, y que no sabe hablar. Nota aqui San Gregorio, (lib. 7. Mor. cap. 6.) que los hombres espirituales que tienen trato, y conversacion con Dios, luego se hacen mudos para las cosas del mundo, y les dà en rostro el hablar, y oír tratar de ellas; porque no querrian oír, ni tratar de otra cosa, sino de lo que aman, y tienen en su corazon, y todo lo demás les dà fastidio, y pesadumbre: *Valde namque insolens, atque intolerabile estimant, quidquid illud non sonat, quod intus amant.* Y acá lo experimentamos, sino miradlo: quando el Señor os hace merced en la oracion, y salís de ella con devocion, como no os dà gana de hablar con nadie, ni de levantar los ojos à una parte, ni à otra, ni de oír nuevas, sino que parece que os han echado un candado à la boca, y à todos vuestros sentidos. Qué es la causa de esso? La causa es, porque estais allí dentro ocupado, y entretenido con Dios, por esso no os viene gana de andar buscando entretenimientos, y consuelos

exte-

exteriores. Y por el contrario, quando uno anda parlando, y distraido, y derramado acá fuera, es, que no hay espíritu, ni devoción, ni entretenimientos allá dentro. Así lo dice aquel Santo Thomás de Kempis. \* Qué es la causa, que tan de gana hablamos, y platicamos unos con otros, viendo quan pocas veces bolvemos al silencio, sin daño de la conciencia? La causa, dice es, que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros, y deseamos aliviar el corazón fatigado de pensamientos diversos, y tomamos placer en pensar, y hablar de las cosas que amamos, ó nos son contrarias. \* No podemos vivir sin algún entretenimiento, y contento; y como no le tenemos allá dentro en el corazón con Dios, buscamosle en estas cosas exteriores. Esta es la razón, por que acá en la Religión hacemos tanto caso de ellas, y otras semejantes faltas exteriores, y las reprehendemos tanto, aunque de fuyo parecen pequeñas; porque estas faltas exteriores, el andar quebrantando el silencio, y perdiendo tiempo, y otras cosas semejantes, son señal de poco aprovechamiento, y de la poca virtud interior que hay allá dentro: muestra uno en esto, que no ha entrado en espíritu, ni ha comenzado à gustar de Dios, pues no se sabe entre tener consigo, y con Dios à solas en su celda. Quando el arca no tiene cerradura, por el mismo caso entendemos que no hay allá dentro thesoro, ni cosa preciosa. Quan-

do la avellana anda muy ligera; y falta, es señal que está vana, no hay substancia dentro. Esto es lo principal que miramos en estas cosas, y por esto hacemos tanto caso de ellas.

## CAPITULO VI.

Que el silencio es medio muy principal para aprovechar, y alcanzar la perfeccion.

**D**ecía el Padre Maestro Nadal muy espiritual, y muy docto, una cosa particular, y muy notable del silencio, que declara bien su importancia, que aunque à alguno por ventura le parecerà encarecimiento, y exageracion, no lo es, sino verdad llana, y muy experimentada. Decia, que para reformar una casa, y toda una Religión, no es menester mas de reformarla en silencio. Aya silencio en casa, y yo os la doy reformada. No parece que se puede decir mayor alabanza del silencio, porque aqui se encierran todas. La razón de esto es, porque quando hay silencio en casa, cada uno atiende à su negocio, à que vino à la Religión, que es à tratar de su aprovechamiento espiritual. Pero quando no hay silencio, entonces son las quejas, los corrillos; las murmuraciones, las amilludes particulares, que se fomentan con estas conversaciones, y familiaridades: entonces es el perder tiempo, y hacerlo perder à los otros, y otros muchos inconveni-

venientes que de esto se siguen; y allí vemos, que quando no hay silencio en casa, no parece casa de Religión, sino de seculares: y al contrario, quando hay silencio, luego parece casa de Religión, y un Paraíso; luego en entrando por la puerta huele todo à santidad; aquella soledad, y silencio, levanta el espíritu, y mueve à devoción à los que entran: *Verè Dominus est in loco isto. Non est hic aliud nisi domus Dei, et porta caeli*: (Genel. c. 28. v. 16. & 17.) Verdaderamente el Señor mora aqui, esta es casa de Dios. De la misma manera digo de qualquiera particular: reformese uno en el silencio, y yo le doy por reformado. Por experiencia lo vemos, que quando hablamos mucho, entonces hallamos en el examen haver caido en muchas culpas: *Ubi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas*: (Prov. cap. 14. v. 23.) Entonces hay pobreza, y miseria, y que llorar: y quando havemos guardado bien el silencio, apenas hallamos de que hacer examen: *Qui custodit os suum, custodit animam suam*, (Prov. c. 13. v. 3.) dice el Sabio: El que guarda su boca, guarda su anima. Aun allá Carilo, varon principal, y gran letrado entre los Lacedemonios, siendo preguntado, por que causa Licurgo havia dado tan pocas leyes à los Lacedemonios? Respondió: Porque los que hablan poco, como son los Lacedemonios, tienen poca necesidad de leyes. De manera, que el silencio basta para reformar à qualquier particular, y para

reformat toda la casa, y toda la Religión. Y esta es la causa porque aquellos Santos antiguos eliminaban, y exercitaban tanto el silencio, y por la qual vinieron todas las Religiones à poner en sus obligaciones por una de las principales esta del silencio. Y por esto dice Dionysio Cartusiano, que dixo el Apóstol Santiago: (cap. 1. v. 26.) El que no peca con la lengua, esse es varon perfecto: y si alguno piensa que es Religioso, y no refrena su lengua, engañale, que vana es su Religión.

Pues considere aqui cada uno atentamente, quan poco le pedimos para ser perfecto, y quan facil medio le damos para ello. Si quereis aprovechar mucho en virtud, y alcanzar la perfeccion, guardad silencio, que con esto, dice el Apóstol Santiago, (c. 3. v. 2.) que la alcanzareis. Si quereis ser espiritual, y hombre de razón, guardad silencio, que de esta manera, dicen los Santos, que lo alcanzareis. Y por el contrario, si no tenéis cuidado de guardar silencio, nunca alcanzareis la perfeccion, nunca fereis hombre de oración, nunca fereis muy espiritual: sino, decidme, si haveis visto algun hombre parlero, y hablador, que sea muy contemplativo, y espiritual? Ni aun aprovechado le vereis: *Namquid vir verbusus justificabitur?* Dice el Santo Job: (cap. 11. v. 1.) Por ventura el hombre que es hablador, será justificado? Dice allí San Gregorio: (lib. 10. mor. c. 2.) Cosa cierta es, que el que habla mucho,

no será justificado; no aprovechará mucho; y trae para esto muchas autoridades de la Sagrada Escritura, y entre ellas aquello de el Profeta: (Psalm. 139. v. 12.) *Vir linguosus non dirigetur in terra*: El hombre parlero, y hablador, no será enderezado en la tierra. No medrará, no crecerá, comprehenderle ha aquella maldición del Patriarca Jacob: (Gen. 49. v. 4.) *Effusus es sicut aqua, non cresecat*: Haveis os derramado como agua, haveis derramado el corazón por estas puertas de la boca, y de los sentidos, desmandandoos á tomar vanos entretenimientos en estas cosas exteriores: no crecereis, no medrareis.

Comparan muy bien los Santos, al que no trae guardada, y cerrada su boca, al vaso sin cubierta, al qual mandaba Dios, que fuese tenido por imundo: *Vas quod non habuerit operculum nec ligaturam desuper, immundum erit*: (Num. 19. v. 15.) porque está expuesto para recibir dentro de sí qualquier inmundicia, y luego se llena de polvo, y de suciedad. Así quando uno no tiene cerrada la boca, presto se llena de imperfecciones, y de pecados. Así lo dice el Espíritu Santo por el Sabio, y lo repite muchas veces: *Qui multis utitur verbis, ledet animam suam*. (Eccles. c. 20. v. 8.) Y en otra parte: *In multiloquio non decrit peccatum*. (Prov. c. 10. v. 19.) Y en otra: *In multis sermonibus invenitur stultitia*. (Eccles. c. 5. v. 2.) El que

habla mucho, dañarà su alma. El que habla mucho, en algo yerra, no faltará pecado en el mucho hablar. Pluguiera à Dios, que no experimentaramos esto tanto como lo experimentamos. Dice muy bien San Gregorio: (a) Comenzareis por palabras buenas, y de ai vendreis à una palabra ociosa, y de ai faltareis luego à otra jocosa, luego à otra enojosa, y poco à poco se va calentando la lengua, y creciendo el deseo de encarecer las cosas, y hacer que parezcan algo; y quando no pensareis, haveis resbalado en otras mentirofas, y por ventura maliciosas, y aun perniciosas: comenzareis por pocos, y acabareis por mucho, que así fuele acontecer, començar burlando, y acabar murmurando.

Mas dice Alberto Magno: (lib. de virtut. c. 31.) *Ubi non est taciturnitas, ibi homo de facili ab adversario superatur*: Donde no hay silencio, facilmente es uno vencido del enemigo. Y trae para esto aquello de los Proverbios: (Prov. c. 25. v. 28.) *Sicut urbs patens, & absque murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cobibere spiritum suum*: El que no se puede contener en el hablar, es como una Ciudad abierta, y sin muros. Sobre las quales palabras dice San Geronymo, (b) que así como la Ciudad abierta, y sin muros, está muy expuesta para ser entrada, y saqueada de los enemigos; así el que no está guardado con este muro de el silencio, está

(a) Greg. lib. 7. mor. c. 17. & 3. p. Pastor. admon. 3. (b) Hier. ibid. Greg. 3. p. Pastor. cap. 13. & lib. 7. mor. c. 25.

muy expuesto, y muy à peligro para ser vencido de las tentaciones del demonio; y podemos dar otra razón mas particular de esto: así como acà à un hombre que está descuidado, y entreteuido en otras cosas diferentes, facilmente le pueden engañar; pero al que está siempre sobre aviso, con dificultad: así al que no guarda silencio, facilmente le puede engañar el demonio, porque anda divertido, entretenido, y embevecido en cosas impertinentes; pero el que anda con silencio, y recogimiento, anda siempre apercebido, y sobre aviso, y allí no le engañará facilmente el demonio, ni le echará treta falsa.

## CAPITULO VII.

*Que andar uno con modestia, silencio, y recogimiento, no es vida triste, sino muy alegre.*

DE lo dicho se sigue una cosa digna de advertir en esta materia: que esta manera de vida recogida, andar uno con sus ojos baxos, no querer hablar, ni oír sino lo necesario, haciendole sordo, ciego, y mudo por Dios, no es vida triste, ni melancolica, sino antes muy alegre, y gustosa: y tanto mas que esta otra, quanto es mas dulce la conversacion, y compañía de Dios, que la de los hombres, à la qual nos comida, y lleva esse recogimiento. Dice San Geronymo: (a)

*Viderint alii quid sentiant, unusquisque enim suo sensu ducitur: mihi oppidum carcer, & solitudo paradysus est*: Sientan otros lo que quisiere, porque cada uno dice de la feria como le va en ella: lo que de mi se decir, es, que la Ciudad me es carcel, y la soledad paraíso. Y San Bernarndo decia: (b) *Nunquam minus solus, quam cum solus*: Nunca estoy menos solo, que quando estoy solo. Entonces estoy mas acompañado, y mas alegre, y recogido, porque aquello que satisface, y da verdadero contento al corazón, es el tratar, y conversar con Dios. Para los que no tienen esse trato interior, ni saben de espíritu, ni de oracion, ni hallan gusto en las cosas espirituales, será esta vida triste, y melancolica; pero no para el buen Religioso.

De aqui se entenderà otro engaño, (c) que como piensa el ladrón que todos son de su condicion, algunos en viendo al otro devoto, y recogido, y sus ojos baxos, y que no anda hablando como ellos con todos los que encuentra, luego les parece que anda tentado, o que anda triste, y melancolico, y aun algunas veces se lo dicen. Y hay algunos que no se atreven à andar con la modestia, y silencio que querrian, y debrian, por temor de esto: lo qual se debe advertir mucho, para que nadie haga daño por su indiferencia, y poco espíritu: porque vos no sabeis tener alegría,

(a) Hieronim. epist. 4. ad Rusti. Monac. de vivend. form. (b) Bern. epist. seu tractu. ad Frat. de Monte Dei. (c) Tract. 1. cap. 15.

y contento en el silencio, y recogimiento, pensais que el otro tampoco lo ha de tener? O por ventura os da en rostro la modestia del otro; y porque es una continua reprehension de vuestra immodestia, y poco recogimiento, y por ello no lo podeis sufrir? Dexad al otro ir adelante en su exercicio, que mayor alegría, y contento trae él, que no vos; porque aquella es una alegría espiritual, y verdadera, que es la que dice San Pablo: (2. ad Cor. c. 6. v. 10.) *Quasi tristes; semper autem gaudentes*. Aunque os parece á vos que anda triste, no anda sino con mucho contento, y gozo interior. Aun allá Seneca (d) avisa de esto á su amigo Lucilo. No está, dice, la alegría verdadera en lo exterior, sino allá dentro en el corazón. Así como el oro, y metal fino, no es lo que se halla en la superficie de la tierra, sino lo que está en las venas, y entrañas de ella; así la verdadera alegría, y contento, no es el que uno muestra de fuera parlando, riendo, y conversando con unos, y con otros; porque eso no harta, ni satisface al alma, sino que está como oro fino en las venas, y entrañas del corazón. En tener uno buena conciencia, y un animo generoso, depreciador de todas las cosas del mundo, y levantado sobre todas ellas, en esto está el verdadero gozo; y contento.

(d) Senec. lib. 3. Epist. 23. ad Lucillum, de solido, & inani gaudio. (a) Ambrosio. lib. 1. offic. c. 3. Greg. lib. 7. Moral. c. 17. & 3. p. pastor admoni. 15.

## CAPITULO VIII.

De las circunstancias que havemos de guardar en el hablar.

**P**one Domine custodiam ori meo, & osium circumstantia labiis meis. (Psal. 140. v. 3.) Los bienaventurados Santos, y Doctores de la Iglesia, Ambrosio, y Gregorio, (a) tratando de los muchos males, y daños que se siguen de la lengua, de que está llena la Sagrada Escritura, especialmente los Sapiencias, y encomendándonos mucho la guarda del silencio, para que nos libremos de tantos daños, y peligros, dicen: *Quid igitur mutos nos esse oportet?* Pues qué queréis que hagamos? Havemos de ser mudos? *Minime*: No queremos decir esto, dicen estos Santos: porque la virtud del silencio no está en no hablar. Así como la virtud de la templanza no está en no comer, sino en comer quando es menester, y lo que es menester, y en lo demás abstenerse; así la virtud del silencio no está en no hablar, sino en saber callar á su tiempo, y en saber hablar á su tiempo: y trae para esto aquello del Ecclesiastes: (c. 3. v. 7.) *Tempus tacendi, & tempus loquendi*: Hay tiempo de callar, y tiempo de hablar. Y así es menester mucha discrecion para acertar á hacer cada cosa de estas á su tiempo: porque así como es falta hablar quando no

conviene, así tambien lo es dexar de hablar quando debria de hablar. Estas dos cosas dicen estos Santos, que nos dió á entender el Profeta en las palabras propuestas: Poned Señor guarda en mi boca. Qué guarda pedis, Santo Profeta? *Osum circumstantia labiis meis*. Una puerta, con que se cierren mis labios. Nota muy bien San Gregorio, que no pide David á Dios que ponga una pared en su boca, y la cierre á piedra, y lodo, para que nunca se abra, sino puerta que se abra, y se cierre á sus tiempos, para darnos á entender, que havemos de callar, y cerrar la boca á su tiempo, y abrirla á su tiempo, y que en esto está la discrecion, y la virtud del silencio. Esto mesmo es lo que pide el Sabio, diciendo: *Quis dabit ori meo custodiam, & super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsis, & lingua mea perdat me?* (Ecclesiasticus cap. 12. v. 33.) Quien dará guarda á mi boca, y pondrá un sello en mis labios, para que no venga á caer por ellos, y mi propria lengua me condene? Son menester tantas circunstancias, y condiciones para hablar sin errar, que con razon teme el Sabio de perderse por la lengua, y pide esta discrecion para saber cerrar, y abrir la boca quando conviene; porque una sola circunstancia que falte, basta para errar; y para que el hablar sea acertado, y bueno, es menester que concurren todas las circunstancias, sin

Tomo II.

(b) Basil. in reg. brevi. 208. & in cons. monast. cap. 12. Ambrosio. lib. 1. offic. cap. 10. Bern. de ordine vit. & morum in illi. cap. 6.

faltar ninguna: *Quia bonum conuenit ex integro consilio, nullum autem ex quocumque defectu*. Esta diferencia hay del bien al mal, y de la virtud al vicio, que para la virtud es menester que concurren todas las circunstancias, sin faltar ninguna; y para el vicio, basta una sola que falte.

Las circunstancias que son necesarias para hablar bien, ponelas comunmente los Santos Basilio, Ambrosio, Bernardo, y otros. (b) La primera, y principal es, mirar primero muy bien lo que se ha de hablar, y la mesma naturaleza nos dá bien á entender el recato grande que havemos de tener en esto; pues así guardó, y escondió la lengua, no solamente con una puerta, y cerradura, sino con dos, primero con los dientes, y después con los labios; muro, y ante muro puesto á la lengua, no habiendo puesto á los oidos guarda, ni cerradura ninguna: para que por ahí entendamos la dificultad, y recato que havemos de tener en el hablar, y la prontitud, y facilidad en el oír; conforme á aquello del Apóstol Santiago: (c. 1. v. 19.) *Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum*. Esto mesmo se nos enseña en la composicion, y harmonia de la lengua, porque hay en esta dos venas, una que vá al corazón, y otra al cerebro, donde ponen los Filosofos el asiento del entendimiento, para darnos á entender, que lo que

se ha de hablar, ha de salir del corazón, y regulado por la razón. Y así este es el primer aviso que dà San Agustín para hablar bien: *Omne verbum prius veniat ad limam, quam ad linguam*: La palabra primero ha de ir à la lima, que à la lengua; primero se ha de registrar allá dentro en el corazón, y limarse con la regla de la razón, que salga por la boca. Esta es la diferencia que pone el Eclesiástico (c. 21. v. 9.) entre el hombre sabio, y el necio: *In ore fatuorum cor illorum, & in corde sapientium cor illorum*: Los necios tienen su corazón en la lengua, porque le tienen rendido à ella, y al apetito desordenado de hablar; y así dicen todo lo que se les viene à la boca; porque el corazón consiente luego, como si lengua, y corazón fuesse una mesma cosa. Pero los sabios, y prudentes tienen la lengua en el corazón, porque todo lo que han de hablar, sale de él, y con consejo de la razón tienen la lengua rendida, y sujeta al corazón, y no el corazón à la lengua, como los necios.

San Cipriano dice, que así como el hombre sobrio, y templado ninguna cosa echa en su estomago, sin que primero lo maque; así el hombre prudente, y discreto ninguna palabra echa de la boca, sin que primero la rúme muy bien en su corazón; porque de las palabras no bien peladas, ni pensadas se suelen levantar las contiendas. San

Vicente dice, que tanta dificultad haviamos de tener en abrir la boca para hablar, como en abrir la bolsa para pagar. Que de espacio, y con que acuerdo abre el otro la bolsa, mirando primero muy bien si lo debe, y quanto debe: pues de esta manera, y con esta dificultad havéis de abrir la boca para hablar, mirando primero, si debéis de hablar, y lo que debéis de hablar, y no habléis mas palabras que las que debéis, como el otro no paga mas de lo que debe. Concuerta con esto San Buenaventura, (c) diciendo, que ha de ser uno tan cauto, y tan escaso en las palabras, como el avaricento en sus dineros.

San Bernardo (d) aun no se contenta con esto, sino dice: *Antequam verba proferat, bis ad limam veniant, quam semel ad linguam*. Dos veces quiere que pasen primero las palabras por la lima de la razón, antes que lleguen una vez à la lengua; y lo mesmo dice San Buenaventura. (e) San Esten (f) dice, y lo trae del Santo Abad Amonio: Antes que habléis, comunicad primero con Dios lo que havéis de hablar, y la razón, y causa que hay para hablar, y entonces hablad, como quien executa la voluntad de Dios, que quiere que habléis. Esta es la principal circunstancia para hablar bien, y si esta guardamos, facilmente podremos guardar las demás.

La segunda circunstancia que havemos de mirar en el hablar es el fin,

fin, è intencion que nos mueve à hablar: porque no basta que las palabras sean buenas, sino es menester tambien que el fin sea bueno: porque algunos (dice San Buenaventura) hablan cosas buenas, y por parecer espirituales, otros por venderse por agudos, y bien hablados: de lo qual, lo uno es hipocresía, y fingimiento, y lo otro vanidad, y locura.

Lo tercero, dice San Basilio, que es menester mirar quien es el que habla, y à quien, y delante de quien habla: y dà aqui muy buenos documentos, de como se han de haver los mozos delante de los viejos, y delante de los Sacerdotes los que no lo son, apoyandolo todo con autoridades de la Sagrada Escritura: *Noli verbosus esse in multitudine Presbyterorum*. (Eclesi. cap. 7. v. 15.) Es muy buena crianza, y reverencia callar delante de los ancianos, y delante de los Sacerdotes. San Bernardo (g) dice, que los mozos callando honran à los mayores. Aquello es una manera de reverencia, y reconocimiento, y de dárles la ventaja: y añade una buena razon: *Silentium est maximus actus verecundia*: El silencio es un acto muy principal de la verguenza, la qual parece muy bien en los mozos. San Buenaventura (h) declarando esto mas, dice, que así como el temor de Dios compone, y ordena à uno allá en lo interior, y le hace estar bien con Dios: así la verguenza le compone, y ordena

en lo exterior, y le hace tener modestia, comedimiento, y silencio delante de los mayores.

La quarta circunstancia, dice San Ambrosio, es mirar el tiempo en que se ha de hablar: porque una de las principales partes de la prudencia, es saber decir las cosas à su tiempo: *Homo sapiens tacetis usque ad tempus, lascivus autem, & imprudens non servabat tempus*: (Eclesi. c. 20. v. 7.) El hombre labio, y prudente callará hasta su tiempo; y pero el imprudente, è indiscreto, no guarda tiempo, ni coyuntura. Y del que guarda esta circunstancia de hablar à su tiempo, dice el Espiritu Santo: *Mala aurea in lectis argenteis, qui loquitur verbum in tempore suo*. (Prov. c. 25. v. 11.) Manzana de oro sobre columnas de plata, es hablar lo que conviene à su tiempo, parece esto muy bien, y dà mucho contento. Y por el contrario, aunque lo que se habla sea bueno, si no se dice à su tiempo desagrada: *Ex ore futui reprobitur parabola, non enim dicit illam in tempore suo*. (Eclesi. c. 20. v. 22.) De la boca del necio, dice el Eclesiástico, no es bien recibida la palabra sentenciosa, porque no la dice à su tiempo. A esta circunstancia pestenece, que no interrumpir à nadie, que es mala crianza, y poca humildad. No es buen tiempo de hablar quando el otro está hablando: *In medio sermonum ne audicias loqui*: (Eclesi. c. 11. v. 8.) dice el Sabio. Esperad que acabe el otro su razon, y entonces

G 2

entra

(c) Bonav. tom. 2. opus. lib. 2. de profectu Religiosorum c. 10. (d) Bernar. in specu. Monachor. (e) Bonav. in spec. distip. c. 5. (f) Ephr. t. 2. part. 28. c. 12

(g) Bern. de ordine vite, & morum insti. (h) D. Bon. de infor. novit. p. 1. c. 128.

entrareis vos con la vuestra. A esto tambien se reduce lo que alli añade: *Prusquam audias, ne respondeas verbum*: No respondais antes que acabeis de oír lo que os dicen. Y en otra parte dice: *Qui prius respondet quam audiat, stultum se esse demonstrat, & consuetudine dignum*: (Prov. c. 18. v. 13.) El que responde antes que acabe de oír lo que le dicen, muéstras dá de poco asiento, y muchas veces queda confundido, porque no respondió á propósito, pensó que le iban á decir aquello, y no le iban á decir sino otra cosa, de punto de agudo. Dá tambien San Basilio otro aviso acerca de el responder, que si preguntan á otro, calleis vos. Y quando están muchos, y les dicen que digan su parecer: en tal caso, si no os preguntan á vos en particular, es poca humildad, que queráis hacerlos el principal, y tomar la mano por todos: hasta que os digan en particular, que digais, callad.

La quinta circunstancia que ponen los Santos para hablar bien, es: *Loquendi modus*: El modo, y tono de la voz: que es lo que nos dice á nosotros nuestra Regla 28. comun. Todos hablen con voz baxa, como á Religiosos conviene. Esta es una muy principal circunstancia del silencio, ó por mejor decir, una muy gran parte de él. San Agustín (i) sobre aquellas palabras que dixo Marta á su hermana, quando Christo nuestro Redemptor fue á resucitar á Lazaro: *Et vocavit Ma-*

*riam sororem suam silentio, dicens Magister adest, & vocat te*: Llamó Marta á Maria en silencio, diceando, el Maestro está aqui, y te llama; y pregunta el Santo: Como dice en silencio, pues dixo: El Maestro está aqui, y te llama. Y responder que la voz baxa se llama silencio. Pues así acá, quando hablan unos con otros en sus oficios, con voz baxa, entonces decimos, que hay silencio en casa; pero quando hablan alto, aunque las cosas sean necesarias, no guardan silencio. De manera, que paraque haya silencio en todas las oficinas, y parezca casa de Religión, y nosotros parezcamos Religiosos, es menester hablar baxo. Dice San Buenaventura, (k) que es gran falta en un Religioso hablar alto. Basta que habléis de manera, que los que están cerca os puedan entender. Y si quereis decir algo al que está lexos, id allá, y decídselo, porque no conviene á la modestia religiosa hablar á voces, ni deide lexos. Y advierte San Buenaventura, que la noche, y el tiempo de reposo, y de recogimiento, piden aun mas particularmente que el hablar sea mas baxo para no inquietar á otros en aquel tiempo, y lo mismo piden algunos lugares particulares, como la Sacristia, Portería, y Refitorio.

A esta circunstancia del modo de hablar, dice San Buenaventura, que pertenece tambien hablar con serenidad del rostro, no haciéndo gestos con la boca, encogiendo, ó exten-

estendiendo mucho los labios, ni mostrando señales en los ojos, ó arrugas en la frente, ó en la nariz, ni menos en la cabeza, ni hablando mucho de manos, que es lo que encomienda nuestro Santo Padre en las Reglas de la modestia. Tambien dice San Ambrosio, (l) y San Bernardo, (m) que pertenece á esta circunstancia: *Ut vox ipsa non sit remissa non fracta, nihil sumineum sonans, sed formam quandam, & regulam, ac succum virilem reservans*: Que la voz no sea afectada, ni quebrada con una blandura mugeril, sino que sea voz de hombre grave: emperó aunque no ha de ser el modo de hablar melindroso, ni afeinado, dicen, que tampoco ha de ser aspero, bronco, ni pesado: *Sed ut molliculum, aut in fractum, aut vocis sonum, aut gestum corporis non probro, ita neque agram, ac rusticum*. Siempre ha de ser el modo de hablar del Religioso de tal manera grave, que vaya mezclado con suavidad. Y aunque siempre es menester guardar buen modo en el hablar; pero particularmente es esto mas necesario, quando queremos amonestar, ó reprehender. Porque si esto no se hace con buen modo, perderá del todo el fruto de ello. Dice muy bien San Buenaventura, (de inform. novit.) el que turbado, y con colera corrige, ó avilía á otro, mas parece que lo hace de impaciencia, y por lastimarle, que de caridad, y por zelo de aprovecharle. *Virtus cum vitio non doce-*

Tomo II.

(l) Amb. lib. 1. de offic. c. 19. (m) Bern. de ordin. vit. & morum inflit.

tur: No te enseña la virtud con viticio, ni la paciencia con impaciencia, ni la humildad con soberbia. Mas se edificaria, y aprovecharia el otro del exemplo de vuestra paciencia, y mansedumbre, que de vuestras razones. Y así dice San Ambrosio, (lib. 1. offic. c. 2.) *Monitio sine asperitate, oratio sine offensione*: El aviso, y amonestacion ha de ser sin aspereza, y sin ofension. Y trae á este proposito aquello del Apóstol San Pablo: *Seniorem ne increpaveris, sed obsecra ut patrem*. (1. ad Tim. c. 5. v. 1.) Al anciano no le reprehendais, sino rogadle como á padre.

Tambien se reprehende aquí con razon el hablar afectadamente, con intencion de parecer muy discreto, y bien hablado: y así son muy reprehendidos los Predicadores que procuran hablar curiosa, y pulidamente, y hacen estudio particular de esto: con lo qual pierden el espíritu, y el fruto de los sermones: dicen que el hablar ha de ser como el agua, que ningun labor ha de tener paraque sea buena.

Finalmente, son tantas las circunstancias, que se requieren para hablar bien, que será gran maravilla no faltar en alguna de ellas; y por esto es muy buen remedio recogerlos al puerto del silencio, donde con solo callar está uno guardado de los muchos inconvenientes, y psligos que hay con el hablar, conforme á aquello del Sabio: *Qui custodit os suum, & linguam suam, custo-*

G 3

(i) Aug. tr. 4. sup. Joan. c. 11. v. 28. (k) Bonav. in spec. discip. p. 4. q. 5.

*custodit ab angustiis animam suam.* (Prov. c. 21. v. 23.) Y así decía uno de aquellos Padres antiguos: *In omni loco, si taciturnus fueris, requiem habebis*: Si fueres callado, en qualquier lugar tendrás quietud, y sosiego. Y aun allá dixo Seneca (epist. 107.) *Nihil equè prodest quam quiescere, et minimum cum aliis loqui, secum plurimum*: No hay cosa que así aproveche como andar uno recogido, y hablar muy poco con otro, y contigo mucho. Bien celebre es aquella leontencia del Santo Abad Arsenio, que la solía él repetir muchas veces, y aun cantarla; dice Surio en su historia: *Me sepe penitus dixisse, nunquam autem tacuisse*: Muchas veces me pesó de haver hablado, y ninguna de haver callado: lo mismo se dice á Sócrates: y da Seneca la razon desto; porque lo que se calla, puede se hablar después; pero lo que se habla, no puede dexar de estar hablado: *Et semel emissum volat irrevocabile verbum.* (Horat. epist. 19. lib. 1.) Dixo el otro, y S. Geronymo epist. de virginitate servanda: *Lapis emissus est sermo prolatus*: La palabra que salió de la boca es como la piedra que salió de la mano, que ya no podéis hacer que no vaya, y haga el daño. Y por esto es menester, dice San Geronymo, mirar primero muy bien lo que haveis de hablar, antes que lo echéis por la boca; porque después no puede dexar de estar hablado: *Qua propter diu antequam sermo profertur, cogitandus est.* Que es el primer aviso que dimos.

Pues resolvamos de guardar muy bien nuestra lengua, diciendo con el Profeta: (Psal. 38. v. 1.) *Dixi custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea*: Concerté, y determiné de guardar mis caminos. San Ambrosio, (lib. 1. offic. c. 2.) sobre estas palabras dice: Unos son los caminos que havemos de seguir, y otros los que havemos de guardar: los caminos de Dios havemos de seguir, y los nuestros guardar; porque no nos despeñemos, y perdamos por ellos, cayendo en pecado. Y guardaremoslos, dice, si sabemos callar. En la historia Ecclesiastica se cuenta, que un Monge, llamado Pambo, como fuesse hombre sin letras, fue á otro Monge sabio, que le enseñasse, y oyendo este verso: *Determino de guardar mis caminos no pecando con mi lingua*; no consintió á su Maestro passar adelante á enseñarle el segundo verso, diciendo: Si yo la pudiera cumplir, bastarame esta sola lición. Y como después de seis meses, su Preceptor le reprehendiese, porque no havia buuelto á tomar lición; respondió: en verdad Padre, que la primera tengo oy por cumplir. Y después de muchos años preguntóle un muy conocido suyo, si havia ya aprendido el verso? Y dixo: quarenta y nueve años ha, que le oi, y apenas le he podido poner por obra. Y si sabia, aunque él por su humildad dudaba; porque Paladio cuenta de él, que tomó tan bien aquella lición, y la puso de tal manera por obra, que antes que

que hablasse, y respondiesse á lo que le preguntaban, levantaba siempre el corazón á Dios, y lo comunicaba, y trataba primero con él, conforme al consejo que havemos dicho: y dice, que fue por esto tan ayudado de Dios, que quando le ayudo morir dixo, no se acordaba haver hablado palabra que le pesasse haverla dicho. Surio cuenta de Santa Maria de Oña Virgen, que una vez guardó perpetuo silencio, desde la fiesta de la Cruz de Setiembre, hasta Pasqua de Navidad, de tal manera, que en todo este tiempo no habló, ni una palabra: lo qual dice que fue tan agradable á Dios, que le fue revelado, que con esta obra, y mortificación de la lengua, principalmente, havia alcanzado no passar por purgatorio quando muriesse.

## CAPITULO IX.

De el vicio de la murmuracion.

**N**olite detrabere alterutrum fratres: (Jac. c. 4. v. 11.) Hermandades mios (dice el Apostol Santiago) no murmuréis unos de otros. Los que murmuran, dice el Apostol San Pablo (ad Rom. 1. v. 30.) que son aborrecidos de Dios: *Detractores Deo odibiles*. Y el Sabio dice (Prov. c. 24. v. 9.) que son tambien aborrecidos de los hombres: *Abominatio hominum detractor*, & (Ecles. cap. 5. v. 17.) *sussurratori odium, et inimicitia, et contumelia*. Abominan los hombres de los murmuradores, y tienenles grande averfion, y ojeri-

za; y aunque exteriormente se rien, le parece que gustan, allá interiormente les parece muy mal, y se guardan de ellos; porque temen (y con razon) que lo que hacen con otros delante de ellos, harán después con ellos delante de otros. Esto bastaba para aborrecer, y huir mucho este vicio; por qué, que mayor mal puede ser, que ser aborrecidos de Dios, y de los hombres? Pero dexado esto á parte, ahora solamente querria declarar brevemente la gravedad, y malicia de este vicio, y quan facilmente puede uno llegar en esto á pecar mortalmente, paraque procuremos estar muy leños de ponernos en gran peligro. Su gravedad, y malicia consiste en que estorece, y quita la fama, y buena opinion, y estima del proximo, la qual es de mayor precio, y valor, que la hacienda, y riquezas temporales, conforme á aquello del Sabio: *Melius est nomen bonum, quam divitiæ multa.* (Ecles. c. 22. v. 1.) *Et curam habe de bono nomine: hoc enim magis permanebit tibi, quam mille thesauri pretiosi, et magni.* (Ecles. c. 41. v. 15.) Y así dicen los Doctores, que es mayor, y mas grave este pecado de la murmuracion, que el pecado del burto, quanto es de mas precio, y estima la fama, y buena opinion, que la hacienda. Y descendiendo mas en particular á tratar, quando llegará la murmuracion á pecado mortal, y quando será solamente venial; dicen lo que fueren decir comunmente en todos los demás pe-

*custodit ab angustiis animam suam.* (Prov. c. 21. v. 23.) Y así decía uno de aquellos Padres antiguos: *In omni loco, si taciturnus fueris, requiem habebis*: Si fueres callado, en qualquier lugar tendrás quietud, y sosiego. Y aun allá dixo Seneca (epist. 107.) *Nihil equè prodest quam quiescere, et minimum cum aliis loqui, secum plurimum*: No hay cosa que así aproveche como andar uno recogido, y hablar muy poco con otro, y contigo mucho. Bien celebre es aquella leontencia del Santo Abad Arsenio, que la solía él repetir muchas veces, y aun cantarla; dice Surio en su historia: *Me sepe penitus dixisse, nunquam autem tacuisse*: Muchas veces me pesó de haver hablado, y ninguna de haver callado: lo mismo se dice á Sócrates: y da Seneca la razon desto; porque lo que se calla, puede se hablar después; pero lo que se habla, no puede dexar de estar hablado: *Et semel emissum volat irrevocabile verbum.* (Horat. epist. 19. lib. 1.) Dixo el otro, y S. Geronymo epist. de virginitate servanda: *Lapis emissus est sermo prolatus*: La palabra que salió de la boca es como la piedra que salió de la mano, que ya no podéis hacer que no vaya, y haga el daño. Y por esto es menester, dice San Geronymo, mirar primero muy bien lo que havéis de hablar, antes que lo echéis por la boca; porque después no puede dexar de estar hablado: *Qua propter diu antequam sermo profertur, cogitandus est.* Que es el primer aviso que dimos.

Pues resolvamos de guardar muy bien nuestra lengua, diciendo con el Profeta: (Psal. 38. v. 1.) *Dixi custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea*: Concerté, y determiné de guardar mis caminos. San Ambrosio, (lib. 1. offic. c. 2.) sobre estas palabras dice: Unos son los caminos que havemos de seguir, y otros los que havemos de guardar: los caminos de Dios havemos de seguir, y los nuestros guardar; porque no nos despeñemos, y perdamos por ellos, cayendo en pecado. Y guardaremoslos, dice, si sabemos callar. En la historia Ecclesiastica se cuenta, que un Monge, llamado Pambo, como fuesse hombre sin letras, fue á otro Monge sabio, que le enseñasse, y oyendo este verso: *Determino de guardar mis caminos no pecando con mi lingua*; no consintió á su Maestro passar adelante á enseñarle el segundo verso, diciendo: Si yo la pudiera cumplir, bastaríame esta sola lición. Y como después de seis meses, su Preceptor le reprehendiese, porque no havia buuelto á tomar lición; respondió: en verdad Padre, que la primera tengo oy por cumplir. Y después de muchos años preguntóle un muy conocido suyo, si havia ya aprendido el verso? Y dixo: quarenta y nueve años ha, que le oi, y apenas le he podido poner por obra. Y si sabía, aunque él por su humildad dudaba; porque Paladio cuenta de él, que tomó tan bien aquella lición, y la puso de tal manera por obra, que antes que

que hablasse, y respondiesse á lo que le preguntaban, levantaba siempre el corazón á Dios, y lo comunicaba, y trataba primero con él, conforme al consejo que havemos dicho: y dice, que fue por esto tan ayudado de Dios, que quando le ayudo morir dixo, no se acordaba haver hablado palabra que le pesasse haverla dicho. Surio cuenta de Santa Maria de Oña Virgen, que una vez guardó perpetuo silencio, desde la fiesta de la Cruz de Setiembre, hasta Pasqua de Navidad, de tal manera, que en todo este tiempo no habló, ni una palabra: lo qual dice que fue tan agradable á Dios, que le fue revelado, que con esta obra, y mortificación de la lengua, principalmente, havia alcanzado no passar por purgatorio quando muriesse.

## CAPITULO IX.

De el vicio de la murmuracion.

**N**olite detrabere alterutrum fratres: (Jac. c. 4. v. 11.) Hermanos míos (dice el Apostol Santiago) no murmuréis unos de otros. Los que murmuran, dice el Apostol San Pablo (ad Rom. 1. v. 30.) que son aborrecidos de Dios: *Detractores Deo odibiles*. Y el Sabio dice (Prov. c. 24. v. 9.) que son tambien aborrecidos de los hombres: *Abominatio hominum detractor*, & (Ecles. cap. 5. v. 17.) *sussurratori odium, et inimicitia, et contumelia*. Abominan los hombres de los murmuradores, y tienenles grande averfion, y ojeri-

za; y aunque exteriormente se rien, y parece que gustan, allá interiormente les parece muy mal, y se guardan de ellos; porque temen (y con razon) que lo que hacen con otros delante de ellos, harán después con ellos delante de otros. Esto bastaba para aborrecer, y huir mucho este vicio; por qué, que mayor mal puede ser, que ser aborrecidos de Dios, y de los hombres? Pero dexado esto á parte, ahora solamente querria declarar brevemente la gravedad, y malicia de este vicio, y quan facilmente puede uno llegar en esto á pecar mortalmente, para que procuremos estar muy leños de ponernos en gran peligro. Su gravedad, y malicia consiste en que estorece, y quita la fama, y buena opinion, y estima del proximo, la qual es de mayor precio, y valor, que la hacienda, y riquezas temporales, conforme á aquello del Sabio: *Melius est nomen bonum, quam divitiæ multa.* (Ecles. c. 22. v. 1.) *Et curam habe de bono nomine: hoc enim magis permanebit tibi, quam mille thesauri pretiosi, et magni.* (Ecles. c. 41. v. 15.) Y así dicen los Doctores, que es mayor, y mas grave este pecado de la murmuracion, que el pecado del burto, quanto es de mas precio, y estima la fama, y buena opinion, que la hacienda. Y descendiendo mas en particular á tratar, quando llegará la murmuracion á pecado mortal, y quando será solamente venial; dicen lo que suelen decir comunmente en todos los demás pe-



cados, que de su genero son mortales. Así como el hurtar es de fuyo pecado mortal; pero por razon de la poquedad de la materia puede ser venial, como hurtar una manzana, ó un quarto: así tambien el murmurar, de su genero es pecado mortal, mas tan liviana cosa puede ser la que uno dice de otro, que sea solamente venial.

Emperó advierten en esto una cosa que hace mucho al caso, para que se entienda el peligro que hay en esto, y el recato que es menester tener aun en las cosas que parecen pequeñas, y es, que muchas veces no son pequeñas, ni livianas las que á algunos les parecen tales. Dicen tambien los Theologos, que aunque decir de alguno un pecado venial, como fulano dixo una mentira, en los seglares no seria pecado mortal: porque es cosa liviana, y que no les quita á ellos la fama; pero decir de un Religioso un pecado venial, y aun una imperfeccion, podrá ser pecado mortal; porque mas deshonra, è infamia puede ser esto en un Religioso, que un pecado mortal en un seglar. Claro está que si dixesse yo de un Religioso, que es mentiroso, que perderia mas opinion, y estima delante de vos el tal Religioso, que allá en el mundo pierde un seglar de vida poco concertada, porque digan de él, que no ayuna toda la Quaresima, ó que sale de noche. Y así es menester advertir, que este negocio de pecar mortalmente en murmurar, y decir mal de otro, no se ha de

medir, por ser pecado mortal, ó no, lo que se dice de él, sino por la estima, y reputacion que se le quita. Siempre havemos de ir en este fundamento, y tenerle por primer principio en esta materia. Porque claro está, que ser uno de casta de Moros, ó Judios; no es pecado ninguno, y con todo esto infamar à uno de esto, lo dan los Doctores por pecado mortal. Pues de la misma manera, si yo digo de un Religioso, que es liviano, que tiene poco juicio (que es exemplo expreso que ponen los mismos Doctores) mas opinion, y estima pierda aquel Religioso con aquello, que un seglar, porque digan de él algun pecado mortal. Y así hay mas peligro en esto de lo que parece. Tengo yo al otro por buen Religioso, asseñado, y cuerdo. Decís vos, fulano es así, así, bolviendo la mano, y dando à entender que tiene poco asienso: mucho le deshicisteis con esto, mucho cayó de la opinion que antes se tenia. Viene el otro de fuera, y si allá hubo alguna cosa de desedificacion, esta es la primera que cuenta, y comienza à calificar al uno de altivo, al otro de portafado, y cabezudo, al otro de inquieto, y bullidor. Estas cosas no son livianas, sino tales, que desdoran mucho à un Religioso: sino vuestro cada uno por sí. Si otro dixesse estas cosas de vos, y fuesse causa que os tuviesse en esta possession, mirad como lo sentiriais. Pues esta es la regla de la caridad, que havemos de guardar con nuestros hermanos:

el.

especialmente que tratamos de perfeccion, y havemos de estar muy lexos de ponernos en estas dudas, y peligros. Si por lo que yo dixere perdió mi hermano notablemente de la estima, y buena opinion que el otro tenia de él, y si llegó à pecado mortal, ó no, como decimos en el voto de la pobreza: tengome yo de poner en duda, si lo que recibí, ó di sin licencia, llegó à cantidad que baste para ser pecado mortal? Muchas veces no podemos determinar de cierto, si llegó à esto, ó no. Pero harto trabajo es ponerse uno en esse peligro: por todo quanto hay en el mundo no se ha de poner uno en esta duda: es menester que andemos con mucho cuidado, y recato en las cosas pequeñas, porque sino muy presto nos hallarémolos llenos de escrúpulos, y remordimientos, y de dudas de pecado grave. Y en esto del murmurar es aun mas necesario esse cuidado, porque es muy grande la inclinacion que tenemos à esto, y la facilidad, y ligereza de la lengua, es tambien muy grande. Esta diferencia hay de los que tratan de perfeccion, à los que no tratan de ella: que los que tratan de perfeccion, hacen mas caso de faltas pequeñas, que los otros de grandes: y esta es una de las cosas en que se echá mucho de ver si uno trata de veras de su aprovechamiento, ó no.

De nuestro Bienaventurado Padre S. Ignacio leemos, (lib. 5. c. 6. de su vida) que de las faltas de los

de casa tuvo siempre un extraño silencio; porque si alguno hacia alguna cosa, no de tanta edificacion, no la descubria à nadie, sino à quien le huviesse de remediar, y entonces con tan gran miramiento, y recato, y con tanto respeto al buen nombre del que havia faltado, que si para su remedio bastaba que lo supiesse uno solo, no lo decia à dos. De aquí havemos de aprehender nosotros, como havemos de hablar de nuestros hermanos. Si nuestro Santo Padre con ser Superior, y poder decir, y reprehender las faltas de los de casa delante de todos en castigo de ellas, andaba con este recato, y esto aun en faltas pequeñas, y menudas, quanto mayor razon será, que nosotros lo andemos?

San Buenaventura (a) pone esta regla para hablar de los ausentes: *Erubescant dicere de absentibus, quod cum charitate non possunt dicere coram ipso*. Así haveis de hablar del ausente, como si él estuviera presente, y lo que no os atrevierais à decir de él, si estuviera presente, y lo oyera, no lo haveis de decir en su ausencia: entiendan todos que tienen seguras las espaldas en vos. Esta es una regla muy buena, y que abraza, así las cosas graves, como las que parecen livianas, que son las que muchas veces nos hacen enganar; porque algunas veces no son tan livianas como entonces nos parecen, como queda dicho, y así no nos havemos de escusar con

el.

(a) Bonav. Spec. discipl. part. 3. c. 3. de informat. novit. part. 1. c. 23.

esto, ni con decir que no hacen los otros caso de aquellas cosas, ni con decir que son publicas; porque la perfeccion que professamos no admite estas excusas: alli nos lo enseña nuestro Santo Padre, (b) el qual nunca hablaba en su conversacion de los vicios ajenos, aunque fuesen publicos, y se dixessen por las plazas, y queria que los nuestros hiciesen lo mismo. Sean todos de nuestra boca buenos, virtuosos, y honrados, y tenga todo el mundo entendido, que por nuestro dicho nadie ha de perder, ni ser tenido en menos.

Si acaso supierdes, à oisierdes alguna falta de vuestro hermano, guardad aquello que dice el Sabio: *Audisti verbum adversus proximum tuum? Commoriatur in te, fidens, quoniam non te dirumpet.* (Eccles. c. 19. v. 10.) Haveris oido, ó sabido alguna falta en vuestro hermano, muerale en vos, sepultadla allá dentro, acabese aí, y no haga fuera, que no rebentareis por esso. Alude el Espiritu Santo à los que haviendo tomado ponzoña, y veneno, están con grandes ansias, y balsas hasta echarlo, y no hacen sino tomar remedios, y azeytes para ello, pareciendoles que rebentarán sino lo echan. Y trae alli el Sabio otras dos comparaciones para declarar esto mismo: *A facie verbi pasturii fatuus, tanquam gemitus partus infantis. Sagitta infixæ femori carnis, sic verbum in corde stulti.* (Vers. 11. & 12.) Alli como la muger que está

de parto, está con grandes ansias, y congojas, hasta echar la criatura; y alli como quando enclaban una saeta, ó garrocha en la parte carnuda de un toro, no para, ni follaega el toro, hasta echarla de sí; alli el necio, no para, ni follaega hasta decir la falta que sabe de su proximo. Pues no seamos nosotros de estos, sino de los cuerdos, y sabios, que tienen vaso, y corazon ancho, para encerrar, y sepultar estas cosas, y que mueran, y se acaben alli.

Nuestro Padre General Claudio Aquaviva, en las industrias que escribió, *ad curandos animæ morbos*: hace un capitulo muy sustancial de la murmuracion, que es el diez y siete, y da alli un consejo, que quando aconteciere haverse uno demandado algo en esto, no se acueste sin confesarse primero de ello. Lo uno, porque si por ventura llegó à cosa grave, que es facil, no es razon acollarse con esso: siempre nos havemos de echar à dormir, como quien se echa à morir. Y lo segundo, aunque no llegasse à tanto, servirá esso de remedio, y medicina preservativa para no caer otra vez en ello. Y no solo para este particular, sino para otras cosas semejantes, que traen consigo algunas dudas, ó remordimientos, será muy provechoso este consejo, y mas por ser de nuestro Padre.

CA.

## CAPITULO X.

Que no havemos de dar oidos à murmuraciones.

EL Bienaventurado San Bernardo (a) dice: *Non solum nihil ipsi indecorum loqui, sed neque aurem quidem debemus hujusmodi præbere distis quia quem delectat audire, alterum loqui provocat, audire quoque quod turpe sit pudori maximo est*: No solamente nos havemos de guardar de hablar lo que no conviene, sino tambien de dar oidos à ello; porque el que gusta de oír, provoca al otro à hablar, y tambien porque es cosa vergonzosa, y torpe oír cosas malas, y torpes. El glorioso San Basilio (in reg. brev. 16.) tratando del castigo que se ha de dar al que murmura, y al que oye la murmuracion, dice, que al uno, y al otro han de apartar de la comunidad. Igual castigo les da; porque si el uno no oyesse de buena gana, tampoco el otro gustaria de murmurar: *Nemo invito audire libenter loquitur.*

Los Theologos en la materia de detraction, tratan esta question, si el que oye al que murmura, y no le resiste, peca mortalmente? Y ponen algunos casos, en que dicen que sí, como quando fuesse causa que el otro dixesse mal de su proximo, moviendole à ello, ó preguntandole de aquello, ó quando por no estár bien con el otro, se holgasse que murmurassen de él,

ó quando vé que aquella murmuracion es en daño notable del proximo, y puede estorvarla; porque entonces la caridad obliga, que en aquella necesidad ayude à su proximo. Assi como no solo no hace mal el que pega fuego à una casa, sino tambien el que se está calentando à la llama que otro enciende, estando obligado à acudir con agua para apagarla: assi tambien no solo peca el que murmura, si no tambien el que puede, y debe estorvar la murmuracion, y no lo hace, antes por ventura con el aplauso, y buen rostro que muestra al otro, le da ocasion para que lleve adelante la platica. Otras veces dicen, que será solamente pecado venial no resistir, como quando por alguna verguenza, por ser personas de autoridad las que tratan de aquello, no se atreve uno à decirles nada, ni entremeterse en esso. Y advierten aqui una cosa que nos toca mucho à los Religiosos, y es, que quando el que oye la murmuracion es persona que tiene autoridad cerca de aquellos que están hablando, este tal tiene mas obligacion à resistir, y bolver por la honra del proximo, y tanto mas, quanto mas autoridad tubiere. Esso es lo que dicen los Theologos.

De aqui podemos colegir como nos havemos de haver quando nos hallamos en semejantes conversaciones, y el peligro que puede haver en disimular, y callar, y passar con ellas, por nuestra immortificacion,

y

(b) Lib. 5. cap. 6. vit. N. P. S. Ignacia.

(a) Bernard. de Ordín. vit. &amp; mor. inlit.

y puslanimidad. Y como por nuestros pecados se usa tanto el dia de oy esto de murmurar, que apenas saben los del mundo tener una conversacion, sin tratar de vidas ajenas, y nosotros tratando tanto con ellos, no dexan de ofrecerse escrúpulos en esta materia. Si lo pudiera estorvar, y no lo estorvó, si fui yo alguna ocaſion que fuese adelante aquella platica, ó preguntando algo, ó mostrando holgarme de oirlo, haciendo buen rostro, á lo que se decia, y condescendiendo con ello. Pero dexemos escrúpulos á parte (por que en esto podrá alguno decir, que bien sabe hasta donde llega, y quando es pecado, y quando no) vamos siempre en este fundamento, que hablamos ahora con Religiosos, y con gente que trata de virtud, y perfeccion, y que no solo pretenden guardarse de pecado mortal, y venial, sino que desean hacer siempre lo mejor, y lo que es de mas edificacion, y provecho para los proximos. Pues supuesto esto, si quando nos hallamos en una conversacion, donde están murmurando de nuestro proximo, callamos de pura inmortificacion, de verguenza, y puslanimidad, y pasamos con ello, y lo consentimos; porque callar es consentir: *Qui tacet consentire videtur*: qué edificacion han de tomar aquellos, sino confirmarse mas en lo que hacen, viendo que un Religioso docto, y siervo de Dios, y que tiene autoridad cerca de ellos,

(b) Refert D. Hier. tom. 7. aut Beda, si ejus est ille tract.

passa aquello, y no les dice nada? Dirán, esto no debe de ser pecado, pues el Padre calla. Y si pienſau que es pecado, y lo hacen delante de vos, os desestimán á vos, y á vuestra Religion, pues se atreven á decir en presencia vuestra lo que es malo, y pecado, y vos no os atreveis á contradecirlo, ni teneis virtud, ni fortaleza para ello.

San Agustín (b) para obviar á esta pesilencia de la murmuracion, tenia escritos en el lugar donde comia estos versos.

*Quisquis amat dictis absentum rodere vitam,  
Hanc mensam indignam noverit esse sibi.*

Ninguno del ausente aqui murmure,  
Antes quien piensa en esto desmandarle,  
Procure de la mesa levantarle.

Y cuentaſe que como una vez comieſſen con él unos Obispos, amigos suyos, y comenzassen á soltar sus lenguas, y decir mal de las vidas ajenas, luego les reprehendió, diciendo, que si no cessassen de decir mal, ó havia de borrar aquellos versos, ó levantarle de la mesa. Este es buen animo. Señor, iréme si no cessais de decir mal. Y así dice San Gerónimo (in reg. Monachorum c. 12.) que lo hagamos: *Si quere alicui detrabentem audieritis, procul fugientes dimittite ut serpentes.*

tem. Si oyereis murmurar á alguno huid de él, como de serpiente, y dexadle. O qué se afrentará! Y aun por esto, dice San Gerónimo: *Ut verecundia vitium disceat de factis aliorum silere.* Para esto le haveis de dexar con la palabra en la boca, para que quede avergonzado, y allí aprenda como ha de hablar otra vez. Este medio nos está muy bien á nosotros, ó avisarles que no murmuren, ó salirnos de la conversacion.

Quando no pudieremos poner este medio, por parecer alpero, y fer las personas de mucho respeto, dán los Santos otro mas facil, y suave, y es, mostrar mal rostro á lo que se dice, para que entienda el otro, que no me parece bien aquello, ni gusto de oirlo, y es medio que nos dá el Espiritu Santo por el Sabio: *Ventus Aquilo dissipat pluvias, et facies tristis linguam detrabentem*: (Prov. c. 25. v. 23.) Así como el viento cierzo desbarata las nubes, así el rostro triste la lengua del que murmura, y dice mal del otro. Y en otra parte: *Sepi aures tuas spinis, linguam nequam noli audire*: (Eccles. cap. 28. v. 28.) Tapa tus orejas con espinas, quando oyeres murmurar. Estas son las espinas con que havemos de tapar nuestras orejas. Este mal semblante, este ceño, y tristeza que mostrais en el rostro, quando el otro murmura, son espinas que punzan al otro, y le hacen compungir, y que caiga en la cuenta, de que hace mal de tratar de vidas

ajenas. No se contenta el Sabio, con que tapeis los oidos con algodon, ó con otra cosa blanda, sino con espinas, para que no solo no entren allá las palabras malas, holiendo de oirlas, sino que punquen el corazon del que murmura, y se corrija, y enmiende: *Per tristitiam ultus corrigitur animus delinquentis*: (Eccles. c. 7. v. 4.) Con la tristeza, gravedad, y semblante de rostro, se corrige el animo del que peca, y por así viene á entender, y caer en la cuenta que hace mal.

De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos, (lib. 5. cap. 5. de su vida) que usaba mucho este medio. Acontecia algunas veces estando con él, descuidadamente caerſe á alguno de los nuestros alguna palabra, que no le pareciese á nuestro Santo Padre tan á proposito, ó tan bien dicha, y luego se mesuraba, y se ponía con un semblante algo severo, de manera, que en solo verle conocian los Padres, que havia havido falta, y quedaba avisado, y corregido el que se descuidaba. Y esto hacia muchas veces en cosas muy ligeras, y menudas, cuya falta, por ser tan pequeña, á los otros le iba de villa, y le pasaba por alto; porque no solamente él estaba siempre muy en sí, sino queria que los suyos tambien lo estuviesen.

Tambien es muy buen medio para esto, mudar la platica, y entremeter buenamente otras, para cortar el hilo á aquellas. Y para esto no es menester esperar muchas

coyua-

coyunturas, ni que venga muy à propósito; antes esse es el mejor propósito, el no venir muy à propósito; porque de esta manera entenderá mejor el otro, y todos los circunstancias, que no era bien tratar lo que se trataba, y que le hicieran honra en no reprehenderle mas claramente, y avergonzarle delante de todos. Y si aguardais muchas coyunturas, y propósitos, y à que se acabe la platica, ni el otro entenderá la cifra, ni remediareis el daño. Así como quando el toro va tras algun hombre, le echan una capa, para que se entretenga en ella, y dexa al hombre: así quando uno va dando tras otro, murmurando de el, es muy buen remedio echarle una capa, que es otra platica, en que se entretenga, y dexa de murmurar. Y así como al que echó la capa se le agradece la vida del otro, así al que divierte la platica, y ataja la murmuración, se le agradece, y debe la honra, y fama que defendió.

## CAPITULO XI.

Que nos devemos de guardar de todo genero de mentiras.

**A** Nte omnia opera verbum verax præcedit te; (Eccles. cap. 37. v. 20.) dice el Sabio: Ante todas cosas os habeis de preciar siempre de hablar verdad, y nunca decir mentira. Esto no parece que es menester encomendarlo mucho al Religioso; porque ello se está harto encomen-

dado. Aun allí en el mundo se tiene por gran vicio ser uno mentiroso, y decir à uno que miente, se tiene por grande afrenta, y deshonor; que será acá en la Religión, donde pierde uno mucha mas opinion, y estíma con estos vicios, que allí en el mundo? Bien ve quan baxa, y sea cosa sea esta, y quan lodigna de un Religioso, y allí muy lexos ha de estar la mentira de su boca, ni por escusarse, y encubrir la falta. Lexos está de la mortificación, y humildad, el que dice mentira, para que no se sepa su falta, ni le tengan en menos. Haviamos nosotros de andar à buscar ocasiones de humillacion, y mortificación; y hui de las que se os ofrecen, y de las que no podeis escusar sin pecar? Mucho desdice uno en esto de la perfeccion que professa. Por la salvacion de todo el mundo, dicen los Theologos, y los Santos, que no es licito decir una mentira: mirad si será bien decir la por no quedar corto, ó corrido en alguna cõsilla, y así de siete cosas que dice el Sabio, que aborrece Dios, la segunda es: *Lingua mendacem*: La lengua mentirosa.

Otra manera hay de decir mentira, aunque no sea tan de propósito, y es, quando contamos alguna cosa, añadiendo mas de lo que fue. La verdad consiste en indivisible, y así qualquier cosa que añada uno, mas de lo que fue, à de lo que sabe, será mentira, y de esto suele haver comunmente mucho peligro; porque somos muy amigos de que pa-

rezca

rezca algo lo que decimos, y allí lo queriamos hacer mas, y por esto conviene andar en esto con mucho recato.

Añade San Buenaventura, (a) que havemos de huir de encarecimientos, y exageraciones; porque no es gravedad, ni modestia religiosa, encarecer, y exagerar mucho las cosas. Vuestra verdad, y gravedad ha de ser la que ha de dar authoridad à las cosas que decís, no las palabras superfluas, y de exageracion: que estas no solo no dan authoridad à lo que decís; pero aun à vos os quitan la que tenéis. Y la razon porque quita la authoridad, y credito el hablar con estos hiperboles, y encarecimientos, es, porque muchas veces se encarecen las cosas mas de lo justo, y allí hay mentira en ello; porque no es tanto como esto, y así hombres encarecedores no suelen ser tenidos por muy verdaderos, y pierden credito, y authoridad. De nuestro bienaventurado Padre S. Ignacio (lib. 5. c. 6.) se dice, que por maravilla usaba de los nombres que en el Latin llaman superlativos; porque en ellos se suelen encarecer algunas veces las cosas mas de lo justo: sino decia, y contaba las cosas sencilla, y llanamente sin amplificarlas, ni encarecerlas, y estaba tan lexos de estos encarecimientos, y exageraciones, que aun se dice de él, que no afirmaba mucho las cosas que sabia.

Elle es otra doctrina muy bue-

na, que nos enseñan aqui los Santos. El glorioso San Bernardo (b) dice: *Nunquam pertinaciter aliquid affirmes, vel neges, sed sint tue affirmaciones, & negationes dubitationis sale condita*: Nunca afirméis, ni neguéis con demasiada asseveracion, y certidumbre lo que sabéis, sino decidlo siempre con un poco de sal, y gracia de alguna duda, como diciendo: Pienso que es así, ó si no me engaño, así es: pareceme que lo he oido decir. Si esto se sabe hacer con discrecion, es un modo de hablar modesto, humilde, y religioso, y de un hombre que no está muy fiado de sí, ni de su proprio parecer, como no lo ha de estar el que es humilde, y por esto hablaban los Santos de esta manera; porque eran muy humildes, y no se fiaban de sí. De Santo Domingo Loricato cuenta Surio, que quando le preguntaban que hora era, nunca respondia determinadamente, son las ocho, ó las nueve; sino serán como las ocho, ó como las nueve. Y preguntado por qué respondia así? Dixo, porque de esta manera estoy seguro de no decir mentira, ahora haya dado la hora, ahora esté por dar. Esta es otra razon, porque es prudencia, y modestia religiosa, no afirmar mucho las cosas, sino con un poco de sal, y gracia de alguna duda, como dice San Bernardo; porque con esto no se pone uno à peligro de mentira alguna, aunque aconteciese despues no ser así. Pero quando se

(a) Bonav. in spec. disc. p. 3. cap. 3. (b) Bern. formula honeste vite.

fe afirma absolutamente, y con mucha resolucion, y asseveracion, si despues se halla no ser assi, como algunas veces suele acontecer, hallaremos corridos de haver dicho una mentira, y afirmadola tan de cierto, y mas será causa de desedificar al otro, que halla despues no ser assi, y esto digo aun en las cosas que nosotros tenemos por ciertas; porque si yo no estoy cierto, sino en duda de alguna cosa, y la afirmo absolutamente, esto tambien es mentir, aunque esto fuele assi, porque pongo lo que no sé, y á lo menos me pongo en peligro manifesto de que sea mentira lo que digo, que es la misma culpa.

Dice mas San Buenaventura: *Sermo veridicus, & purus sit.* No solo habeis de hablar siempre verdad, sino habeis de hablar llana, y sencillamente, y no con dobleces, ni con palabras equivoacas, que tengan diversos sentidos; porque esta es cosa muy agena de llaneza, y simplicidad religiosa. Y aun San Agustín dice, que el tal modo de hablar es mentira: *Omnis simulatio, & omnis duplicitas mendacium est.* Hay algunos, que por una parte no querian decir mentira, y por otra tampoco quieren decir la verdad, sino andan por rodeos, y con equivocaciones, para que entendais vos una cosa, y ellos entiendan otra. En algun caso grave licito es hablar con palabras equivoacas, para ocultar alguna cosa que conviene ocultar: mas en las plasticas ordinarias,

y comunes, no es esto licito, antes es vicio de hombres dobles, y fingidos. Y assi muy contrario á la pureza, y sencillez, no solo de Religioso, sino de la vida christiana, y aun politica; porque impide la fidelidad, y el trato, y comunicacion humana de unos con otros, ni mas, ni menos que la mentira clara, y manifiesta; porque cosa cierta es, que si ordinariamente fuele licito este lenguaje, no se atrevieran los hombres á fiarse unos de otros. Y assi nos enseña la experiencia, que quando de algunos se sabe que tienen este vicio, aunque en otras cosas sean hombres virtuosos, no se osan fiar de ellos los que los conocen, antes los tratan con recelo, y temor de ser engañados, y assi dice el Sabio: *Qui sopsibit loquitur, odibilis est.* (Ecc. cap. 37. v. 23.) El que habla sofisticamente, que es con doblez, fingimiento, y equivocaciones, es aborrecido; porque es tenido por hombre doblado, falso, y fingido, y assi se debe huir mucho este lenguaje, no digan de vos lo que suelen decir de algunos: Fulano no dice mentira, pero tampoco dice verdad.

## CAPITULO XII.

Que nos havemos de guardar de palabras juglares, y ridiculas, y de decir gracias, y donayres.

EL bienaventurado San Basilio (a) dice: *Neque in modum parvuli*

*vuli jocari velis assidue, quia non convenit, qui ad perfectionem nititur jocari ut parvulis:* Guardaos de palabras juglares, y ridiculas, de palabras juguetonas, y de andar tritando, y burlando; porque estos son entretenimientos de niños, y el que trata de perfeccion, es razon que dexé de serlo, y sea hombre. Y añade el Santo, (b) que estas burlas, y entretenimientos hacen á uno remiso, y negligente en las cosas del servicio de Dios, y quitan la devocion, y compuncion del corazon. Especialmente, dice, se debe uno guardar de decir gracias, ó donayres: porque esto es hacerle chocarrero, y truhan: que es cosa muy indigna de quien trata de perfeccion.

San Bernardo (c) trata muy gravemente este punto: *Inter saculares nuge, nuge sunt; in ore Sacerdotis blasphemia:* Entre los seglares, dice, los donayres pasan por donayres; pero en la boca del Sacerdote, y del Religioso, son blasphemias: *Conversasti os tuum Evangelio, tuius jam aperire, illicitum, assuescere sacrilegium est:* Haveis con agrado, y dedicado vuestra boca al Evangelio, ya es illicito abrirla para estas cosas, y acolumbrarlo sacrilegio: como el aplicar á usos profanos el Templo consagrado al culto divino: *Labia Sacerdotis, ait Malachias, custodient scientiam, & legem requirunt ex ore eius, non nugas profecto,*

Tom. II.

(a) Basil. in consil. monast. c. 12. (c) Bernar. lib. 2. de consil. ad Eug. 2. (d) Clem. Alexand. lib. 2. de pedagog. c. 5. Basil. in consil. monast. cap. 13. Bern. in modo bene vivend. ad sor. ser. 30. Bonav. in specul. disciplin. p. 4. cap. 3.

vel fabulas. De los labios del Sacerdote, dice el Profeta Malachias, (c. 2. v. 7.) que han de buscar, y oír los hombres la ciencia, y ley de Dios: no gracias, ni fabulas, ni chocarrerías: *Verbum juvenile, quod suli urbani nomine colorant, non sufficit peregrinari ab ore, procul, & ab aure relegandum est.* Aun no le contenta el glorioso San Bernardo, con que él se lexis el Religioso de decir estas palabras de donayres, y chocarrerías: sino quiere que él se tambien lexis de oír las, y de gustar de ellas. Y dice, (cap. 10.) que quando otro las dixesse delante de nosotros, nos havemos de haver en ellas, como en las murmuraciones, procurando de interrumpirlas, y divertirla la plastica con alguna cosa seria, y de provecho, y mostrandoles mal rostro. Pues, si aun de oír las, y de que se digan delante de nosotros nos havemos de avergonzarnos, que será de decir las? *Fede ad cachinos moveris, sedius moves:* Fez cosa es, dice, haver aplauso á estas cosas, riendolos, y mostrando holgaros de oír las: pero mas sea cosa es, mover vos á otros á rírlas, diciendolas.

Dice Clemente Alexandrino, (d) Maestro que fue de Origenes, y es doctrina de los Santos, Basilio, Bernardo, y Buenaventura: *Cum verba omnia à cogitatione, & moribus conuenient, si non potest, ut verba aliquantuntur ridiculo, que non procedant*

duos à moribus ridiculis. Las palabras proceden del corazón: *Ex abundantia enim cordis os loquitur*: (Luc. cap. 6. v. 40.) y así el que habla palabras vanas, y livianas, dá muéstras de la vanidad, y liviandad de su corazón. Así como en el fonido se conoce, si la campana, ó vaso está sano, ó quebrado, si está lleno, ó vacío: así en la voz, y fonido de las palabras se echa de ver el que está lleno, ó vacío: allí dentro, sano, ó quebrado. El que habla estas cosas suena à hueco. San Chrysostomo sobre aquellas palabras del Apostol: *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat*, dice: *Qualis cor uniusquisque habet, talia verba loquitur, & talia opera facit*: Qual tiene uno el corazón, tales son las palabras que habla, y tales son las obras que hace. El Santo Martyr Ignacio, en medio de sus tormentos nombraba muchas veces el Nombre de Jesus: y preguntando la causa, respondió: Porque le tengo escrito en mi corazón, y por esso no puedo dexar de nombrarle. Y despues de muerto sacaronle el corazón, y le partieron, y en cada parte hallaron que estaba escrito el Nombre de Jesus con letras de oro. El que dá en decir gracias, y donayres, no tiene escrito en su corazón el Nombre de Jesus, sino el mundo, y su vanidad, y esso está brotando por la boca: y así vemos, que hombres que se precian de decir gracias, y de hacer reir à otros con sus dichos, y donayres,

no solo no son espirituales; pero ni buenos Religiosos. El Padre Maestro Avila declaraba à este proposito aquello del Apostol: *Securilitas que ad rem non pertinet*. (Ad Ephes. c. 5. v. 4.) y glossavalo él de esta manera: Que palabras de gracia, y chocorreras, no solo no pertenecian à la modestia del Religioso; pero ni aun à la gravedad del instituto de la vida Christiana. Y lee se de él en su vida, que palabra de donayre nunca se vio en su boca. Y de San Chrysostomo nota Metafraste, (in vita S. Chrystost.) que nunca dixo gracias, ni confutó à otro que las dixesse. Estimaban esto tanto aquellos Padres antiguos, que la penitencia que manda San Basilio, (e) que se dà à quien hablare semejantes palabras, es, que le aparten por una semana de la comunidad, que era como un genero de excomunion, que usaban los Monges, apartando los tales de la conversacion, y trato de los demás Religiosos, porque no les inficionen, y les peguen la roña, y paraque ellos se confundan, y entiendan, que no merece estar entre los demás Religiosos, el que no trata, ni habla como Religioso.

En la vida de San Hugon Abad Cluniacense, cuenta Surio de un Arzobispo de Tolosa de Francia, llamado Durano, que era amigo de oír, y decir donayres, y palabras ociosas. San Hugon, que era entonces Abad del Monasterio de Cluni, reprehendióle esto divertas veces,

ees, por haver sido antes Monge de su Monasterio, diciendole, que si no se emmendaba, tendria por esso particular purgatorio. Murió el Arzobispo de al à pocos dias, y aparecióle à un santo Monge llamado Siguino, y mostraba la boca muy hinchada, y los labios llenos de llagas. Pidióle con lagrimas, que rogasse à Hugon que hiciesse oracion por él; porque padecia cruel tormento en el Purgatorio, en pena de sus donayres, y palabras ociosas, de que no se havia emmendado. Refirió esto Siguino al Santo Abad Hugon, el qual mandó à siete Monges, que siete dias guardassen silencio, por satisfaccion de aquella culpa: de estos el uno quebrantó el silencio: aparecióle à Siguino el Arzobispo, y quejóse de aquel Monge, que por su inobediencia se havia dilatado su remedio. Siguino fue con ello à Hugon: él halló que era allí verdad, encargó à otro el silencio por siete dias, y passados aparecióle el Arzobispo tercera vez, y dió gracias al Abad, y à los Monges, mostrandose vellido de Pontifical, y su rostro sano, y muy alegre, desapareciendo luego.

Especialmente se debe advertir aqui, que nos havemos de guardar de gracias picantes, como son algunas palabritas, que se dicen algunas veces, por via de gracia, y se tienen por agudeza, que suelen lastimar à otro; porque disimuladamente le notan, ó en la condicion, ó en el entendimiento, ó ingenio no tan agudo, ó de alguna

otra falta. Estas son unas gracias muy pesadas, y muy peores que las passadas, porque son perjudiciales, y tanto mas, quanto con mas gracia se dicen; porque quedan mas impressas en los oyentes, y se acuerdan mas de ellas. Aun allí en el mundo, quando los hombres graciosos, que llaman hombres de placer, saben hacer esso sin perjuicio, y sin tocar à nadie, y pasan con ellos, y son entretenimiento de los hombres del mundo, y dicen de ellos, gracioso es; pero al fin hacenlo sin perjuicio de nadie; pero quando con sus donayres muerden à otros, son muy aborrecidos, y aun suelen pasar en mal; porque no faltan quien les dà su merecido. Pero porque de esso, y de otras maneras de palabras que son contrarias à la union, y caridad de unos con otros, tratamos en la primera parte, (1. p. tract. 4. c. 10. & 11.) escusiaremos el tratarlo aqui.

## CAPITULO XIII.

Que nuestras platicas, y conversaciones han de ser de Dios, y de algunos medios que nos ayudarán para esto.

**O**mnis sermo malus ex ore vestro non procedat; sed si quis bonus ad edificationem fidei, ut dat gratiam audientibus: (Ad Ephes. c. 4. v. 29.) No salga palabra mala de vuestra boca, dice el Apostol, si no todas vuestras platicas sean siempre de cosas buenas de edificacion, y provecho.

(e) Basil. in animadversionibus adversus Canonicos delinquentes.

vecho para los oyentes, que les enciendan, e inflamen en el amor de Dios, y en deseo de la virtud, y perfeccion. Esta es una cosa que havemos menester mucho nosotros; porque nuestro fin, e Instituto es, no solo atender à nuestro propio aprovechamiento, sino tambien al de los proximos, y una de las cosas, que edifica mucho à aquellos, con quien tratamos, y con que se hace mucho fruto en ellos, es con semejantesplaticas, y conversaciones: porque fuera del provecho que estas platicas traen consigo, viendo los del mundo, que nuestro trato es siempre de estas cosas, conciben esta estima, y respeto grande, entendiendo que esta lleno de Dios, el que nunca trata con ellos, sino de Dios: con lo qual son de grande eficacia los ministerios que con ellos se exercitan. Del Padre San Francisco Xavier se lee en su vida, que hacia mas fruto con las conversaciones particulares, que con los sermones. Y nuestro Padre en las constituciones, tratando de los medios con que los de la Compañia han de ayudar à los proximos, pone este por uno de los principales. Y ponele por general, (7. p. conf. c. 4. §. 8.) de que todos los de la Compañia han de procurar usar, aunque sean hermanos legos.

Para que sepamos, y podamos hacer esto mejor, nos ayudará mucho lo primero, que nos acullumbremos à hablar acá entre nosotros

de cosas buenas, y espirituales. Del bienaventurado San Francisco leemos, (a) que hacia à sus Religiosos, que se sentassen muchas veces à hablar entre si cosas de Dios, para que fuesen intruidos en este lenguaje, y conversacion, para quando elluviesen entre selegres. Y cuenta allí, que estando ellos una vez en esta santa conversacion, se les apareció en medio el Señor en forma de un hermosísimo mancebo, y les echó su bendicion, dandoles à entender, quanto le agradaban aquellas platicas. Y en la Compañia se usa esto desde el noviciado; juntandose muchas veces los Novicios à tratar entre si de cosas espirituales: y despues toda la vida usamos tener à menudo conferencias espirituales entre nosotros, para que estemos diestros en este lenguaje. Y fuera de esto nos está muy encomendado, que le usemos en nuestras platicas, y conversaciones ordinarias.

San Bernardo (b) dà sobre esto una muy buena, y muy grave reprehension à ciertos Religiosos de su tiempo, poniendoles delante lo que se usaba en aquellos tiempos dorados: *O quantum distamus ab his, qui diebus Antonii extitere monachi!* O quanto distamos, dice, de aquellos Monges, que havia en tiempo de San Antonio, y San Pablo primer Hermitaño! Porque aquellos, quando se juntaban, y visitaban, toda su conversacion era del Cielo, y to-

y tomaban con tanto deseo, y hambre el manjar del anima, hablando, y tratando cosas de Dios, y del provecho de sus animas, que se olvidaban del manjar del cuerpo, y se les pasaba muchas veces todo el dia en ayunos, ocupados en esto: *Et hic erat rectus ordo, quando digniori parti prius inserviebatur.* Y este era el buen orden, quando à la parte mas principal, y mas digna, que es el alma, le le servia primero: *Notabis autem convenientibus in unum, ad verbis Apostoli utar, jam non est dominicam carnem manducare.* (1. Cor. c. 11. v. 20.) *Panem quippe celestem, nemo qui requirat, nemo qui tribuat, nihil de scripturis, nihil de salute agitur animarum: sed nugæ, & risus, & verba proferuntur in ventum.* Empeño ahora quando nos juntamos, ya no hay quien pida, ni quien reparta este manjar espiritual, y celestial: ya no se usa en las visitas, y conversaciones hablar de las Escrituras Sagradas, ni de lo que toca à la salud de las almas, sino todo es risas, gracias, y palabras que lleva el viento. Y lo peor es, dice el Santo, que ya el saber entretener à uno de esta manera, se llama afabilidad, y discrecion, y aun caridad: y lo contrario se llama sequedad, è inurbanidad, y rusticidad: y à los que hablan de Dios, los tienen por melancolicos, y huyen de su conversacion: *Ista charitas, destruit charitatem, hæc discretionem confundit:* Esta caridad destruye la verdadera caridad. Esta discrecion destruye la

Tomo II.

(c) Bernard. in formula bonæ vite, (d) Bonav. in specul. discipl. p. 3. c. 3.

verdadera discrecion: *Que enim charitas est carnem diligere, & spiritum negligere? Quæve discretio totum dare corpori, & animæ nihil?* Porque, que caridad es amar la carne, y menospreciar el espíritu? Y que discrecion es darle todo al cuerpo, y al alma nada? Hatar al cuerpo, y matar el anima de hambre, no es discrecion, ni caridad, sino crueldad, y desorden grande. Un Doctor grave (Tauler. in instit. cap. 28.) cuenta, que una vez apareció el Señor à un gran siervo suyo, y le dió con grande sentimiento seis quejas que de sus siervos tenia, de las quales la segunda era, que en sus juntas, y platicas trataban cosas vanas, è impertinentes, y que à él no le tomaban en su boca. Pues procuremos que no tenga el Señor esta queja de nosotros, ni se nos pueda dar ella reprehension.

Otro medio bueno dà San Bernardo, (c) y San Buenaventura, (d) para tratar siempre de cosas de edificacion, que quando salimos à tratar con los proximos, llevemos prevenidas algunas cosas buenas, y provechosas, que poderles decir. Y para quando ellos hablaren algunas impertinentes, y vanas, tengamos à punto otras de edificacion para cortar, y mudar la platica. De lo qual nos avisan à nosotros nuestras Reglas: (Regul. 11. Sacerdotum.) y no es mucho, que los que somos Religiosos usemos de este medio para sustentar las platicas, y conversaciones de Dios, tan pro-

H 3

prias

(a) 1. part. lib. 1. cap. 10. de la Chronica de San Francisco.

(b) Bernard. in Apolog. ad Guillelmum Abbatem.

prías nuestras, pues vemos que los del mundo le usan, para sustentarse por pláticas, y conversaciones seglares. En esto ha de mostrar uno su buena entendimiento, y discrecion, en tener destreza para cercenar, y cortar pláticas impertinentes, y saber engerir, y entremeter cosas de Dios.

Lo tercero nos ayudará mucho para esto, amar mucho à Dios, y tener mucha aficion à las cosas espirituales: porque de esta manera no nos cantaremos, ni enfadaremos de hablar, ni de oír hablar de Dios, sino antes gustaremos mucho de ello; porque no es pesadumbre, sino gusto, y recreacion, hablar cada uno de lo que ama, y tiene en el corazon: sino mirad quando buena gana habla el Mercader de sus tratos, y negocios en la mesa, y sobre mesa, y en todos tiempos gusta de oír donde se compra, y vende bien. Y el Labrador habla de buena gana de sus barbechos, y cosechas: y el Pastor de sus becerros, y corderos: (Eccles. c. 38. v. 27.) *Qui tenet aratrum, & qui gloriatur in iaculo, stimulo hoves agitatur, & conversatur in operibus eorum, & enarratio ejus in filiis taurorum: cor suum dabit ad versandos fuleos.* Cada uno habla de buena gana de lo que toca à su oficio. Pues así nosotros, que tenemos dexado el mundo, y tratamos de perfeccion, si amamos mucho à Dios, y tenemos mucha aficion à las cosas espirituales, todo nuestro gusto, y recreacion será

tratar de esas cosas, y no nos fatará que tratar: y así es muy buena señal, quando uno gusta de hablar, y tratar de Dios, y mala quando no, conforme à aquello que dice San Juan: *Ipsi de mundo sunt, idèo de mundo loquuntur.* (1. Joan. 4. v. 5.) Ellos son del mundo, y por esto habian de las cosas del mundo.

San Agustín (e) sobre aquellas palabras de la Sabiduria: (c. 16. v. 20.) *Angelorum esca nutritivum populum tuum, & paratum panem de celo praestitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem, & omnis sapientis suavitatem:* dice, que aquel maná del Cielo, con que sustentó Dios en el desierto à los hijos de Israel, sabía à cada uno à lo que él quería, conforme à estas palabras. Emperò esto, dice, se ha de entender de los buenos, y que à los malos no les sabía à lo que ellos querian: porque si esto fuera, no pidieran, ni desearan otro manjar, como lo desearon, y pidieron: *Quis dabit nobis ad vescendum carnes? Recordamur piscium quos comedebamus in Aegypto gratis: in mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, porri-que, & caepe, & allia. Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi maná.* (Num. c. 11. v. 4. 5. & 6.) A ellos no solo les sabía el maná à todas las cosas, antes les enfiadaba ya, y tenían hastio del, y suspiraban por carne, y se acordaban de las ollas de Egipto, y de los cohombros, pepinos, puerros, cebollas, y ajos, que allá comian, y esto deseaban,

(e) Ang. lib. 1. ad inquis. Januar. c. 2. & lib. 2. retract. c. 16. v. 20.

ban, y apetecian mas. Pero los buenos estaban muy contentos con el maná, y no tenían deseo de otro manjar, ni se acordaban de esto, porque en él hallaban todos los manjares que querian. Pues esta es la diferencia que hay entre los Religiosos buenos, y perfectos, y los tibios, è imperfectos: que los buenos Religiosos gustan mucho de las cosas espirituales, y de Dios, y de hablar, y tratar de esto, y hallan en este maná todos los buenos sabores: sabeles Dios à todas las cosas, y dicen con San Agustín, y San Francisco: *Deus meus, & omnia: Deus mio, y todas las cosas.* Todas las cosas les es Dios, y en él hallan todo lo que desean; pero à los tibios, è imperfectos, no les sabe este divino maná à todas las cosas, antes les enfada, y les da en rostro: y mas se huelgan de oír el cuento, que el exemplo. No es esta buena señal: *Falix lingua; qua non novit nisi de divinis texere sermonem:* Dichosa la lengua, dice San Geronymo, que no sabe hablar sino de Dios. San Basilio dice: *Futilesque habeantur sermones, tu magnopere ne attendites; sed si que ex divinis litteris ad salutem anime pertinentia memorare audieris, acerbo gustatu tibi ea sumpto, quacumque de mundanis rebus memorantur contraque favis mellis assimila, que à pietatis calensibus viris nascuntur.* (f) Al verdadero siervo de Dios, danle en rostro las pláticas vanas, è impertinentes, y las conversaciones, y pláticas de

Dios les son mas dulces, y sabrosas que la miel. De aquí es, que el alma muy aficionada à Dios, para su honrada recreacion, y alivio de sus trabajos, y enfermedades, no tiene necesidad de distraerse à pláticas, y conversaciones de cosas impertinentes, y ridiculas; porque estas como no las ama, antes le acrecientan la pena, y el trabajo. Lo que le consueta, y alivia, es hablar, y oír hablar de las cosas que ama, y desea: y así leemos de Santa Catalina de Sena, que nunca se cansaba de hablar de Dios, antes esta era su recreacion, y medio para estar mas recia, y sana, y para descansar, y alivio de sus enfermedades, y trabajos: lo mismo leemos de otros muchos Santos.

## CAPITULO XIV.

De otra razón muy principal, por la qual nos conviene mucho que nuestras pláticas, y conversaciones con los proximos sean de Dios.

NO solamente para la edificación, y provecho de los proximos, es necesario que nuestras pláticas, y conversaciones sean de Dios, sino tambien para nuestro proprio aprovechamiento, y conversacion, porque hablando de Dios nos inflamaremos, y encendaremos mas en su amor, que es muy proprio de semejantes pláticas, como lo vemos en aquellos dos discipulos,

(f) Basil. ser. de renunt. seculi istius, & spirituali persequ.



cipulos, que iban al castillo de Emmaù, hablando de estas dos cosas: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis.* (Luc. 24.) Y nosotros lo experimentamos muchas veces, que salimos mas movidos, y devotos de algunas conversaciones de estas, que de los sermones.

De Santo Thomàs de Aquino cuenta Surio, que sus pláticas, y conversaciones con todos, eran de cosas santas, y provechosas à la salud de las almas: y que esta fue una de las causas porque despues de haver hablado, y negociado con hombres, se podia recoger à orar, y meditar con facilidad las cosas divinas; porque como las pláticas eran de cosas de Dios, y dichas con consideracion, no se distraian, ni le impedian la oracion. Y del Padre San Francisco Xavier, una de las cosas que se cuenta en su vida (Lib. 6. c. 5.) por digna de admiracion, es el haver sabido juntar tambien la accion, y trato con los proximos con la oracion; porque acudiendo à tantas cosas, y andando ocupado en tan grandes negocios, y caminando casi siempre, ò por tierra, ò por mar, entre tantos trabajos, y peligros, siendo en el trato con todos tan urbano, y cortésano; con todo esto siempre andaba interior, y en la presencia de Dios. Y assi en apartandose de los negocios, y del trato con los proximos, luego con mucha facilidad, y gusto entraba en oracion, y en un trato muy familiar con su Espofo ce-

lestial. Y dafe alli la razon, porque como no se havia distraido en la ocupacion, facilmente tornaba à lo que no havia dexado.

Por el contrario, si nuestro trato, y nuestras palabras, y conversaciones no son de Dios, corremos mucho peligro. Decia nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, (lib. 3, cap. 11.) de su vida, que assi como el trato, y conversacion familiar con los proximos, es de mucho fruto, y edificacion para ellos, y muy proprio de la Compania, si se hace como debe; assi por el contrario, si no sabemos tratar como debemos, ferà de mucha defedicacion para ellos, y de mucho peligro para nosotros. Dice San Bernardo: *Vanus sermo cito pollut mentem, & facile agitur, quod libenter auditur.* (a) Las palabras vanas, facilmente ensucian el corazon; lo que oimos, y tratamos de buena gana, cerca estamos de hacerlo. Es verdad que algunas veces en las pláticas, y conversaciones que tenemos con los proximos, es menester entrar con la fuya; pero esto, dice nuestro Padre, que ha de ser para salir con la nuestra. No nos lleven ellos tràs si, y entrea con la fuya, salgan tambien con ella, sino salgamos nosotros siempre con la nuestra, trayendolos à ellos à nosotros, y à Dios con pláticas provechosas, y de edificacion; y para esto no es menester aguardar tantos puntos, ni tantas circunstancias, y coyunturas; porque si tanto aguardais, nunca

(a) Bernard. in modo vivendi ad sororem, serm. 30.

nunca saldreis con la vuestra, y quedaránse ellos con la fuya. Entiendan todos que somos Religiosos, y que este es nuestro trato, y que con nosotros no han de perder tiempo, ni tratar de cosas impertinentes, sino que havemos de tratar de Dios, y de cosas de provecho, y sino no vengan à tratar con nosotros. Y assi leemos de nuestro Padre San Ignacio (lib. 5. c. 11. de su vida) que si algun hombre ocioso venia à el, con quien se huviese de gastar mucho tiempo sin fruto, despues de haverle una, y dos veces recibido con alegría, si continuaba las visitas sin provecho, comenzaba à hablar con el de la muerte, del juicio, ò inferno: porque decia, que si aquel no gustaba de oir semejantes pláticas, se cansaria, y no bolveria mas: y si gustaba de ellas, sacaria algun fruto espiritual para su alma.

San Agustin, (lib. 83. quest. 971.) en confirmacion de esto dice, es verdad que havemos de procurar de acomodarnos con todos, para ganarlos à todos, como lo decia el Apostol San Pablo (1. ad Cor. c. 9. v. 22.) *Omnibus omnia factus sum.* A todos dice, me hacia todas las cosas. Con el triste me hacia triste: porque esto consuela mucho al que està triste, ver que el otro se entristece con el, y siente su trabajo: y con el alegre mostraba alegría; pero advierte, que este acomodarnos con nuestros proximos, y ponernos de su parte, ha de ser de tal manera, que sea para ayudar, y aliviar al atribulado, y para le-

vantarle, y sacarle de la miseria en que està, y no de manera que nos quedemos nosotros en la mesma miseria: *Sic tamen ut ad auxilium non ad aequalitatem miseria valeat.* Y declara esto con una buena comparacion, como se inclina el que quiere dar la mano à otro, que està caido, para levantarle, que no se arroja en el suelo, ni se dexa caer como el otro està, antes hace pie, y estribo; porque el otro no le lleve tràs si, y solamente se inclina un poco, quanto es menester para ayudarle. De esta manera nos havemos nosotros de acomodar con los seglares, y hacernos de su vando, inclinandonos, y humanandonos un poco, entrando con la fuya para ganarlos; pero havemos de tener firme, y estar siempre muy sobre los estribos, para que no nos lleven tràs si, sino que salgamos con la nuestra; y persuadamonos con esta verdad, que una de las cosas que edifica mucho à aquellos con quien tratamos, es ver que nuestro trato es siempre de cosas buenas, y provechosas. Y aunque à algunos al principio parezca que no gustan, despues caen en la cuenta, y quedan edificados, y con mas opinion, y estima de nosotros; porque al fin entienden, que aquello es lo que hace al calo: y por el contrario, si ven que entramos, y salimos con ellos en sus pláticas seglares, y profanas, y que gustamos de estas cosas como ellos, tendrannos por ventura por amigos, como tuvieran à otro seglar, pero no por muy espiritual.

pirituales; y así se perderá la autoridad, y fuerza para hacer fruto en sus animas. Pues procuremos llevar adelante en esto el buen nombre de nuestra Religion, y el exemplo de nuestros Padres antiguos.

De nuestro Padre San Francisco de Borja, (lib. 4. c. 2. de su vida) leemos, que si algunos seglares que le visitaban, á quien no podia huir el cuerpo, ingerian pláticas impertinentes, no atención, ni estaba atento á lo que platicaban, sino tenia su corazón, y espíritu puesto en Dios. Y avisándole algunos Padres, que caía en falta por esta causa, y que algunas veces no venia bien lo que decia con lo que se trataba, respondia, que mas queria que le tuviesen por necio, que perder tiempo; pareciendole, que era tiempo perdido todo lo que no se empleaba en Dios, ó por Dios: que es conforme á lo que refiere Casiano, (lib. 5. de instit. renuat. c. 29.) del Abad Maquete, que havia alcanzado de nuestro Señor con largas oraciones esta gracia, que en las pláticas, y conferencias espirituales, ahora fuesen de dia, ahora de noche, nunca se dormia, ni le venia sueño; pero si se hallaba en alguna cosa ociosa, ó impertinente, luego se dormia.

Concluamos con un aviso general, que San Bernardo (in Specul. Monachor.) dá al Religioso: *Sic in cunctis se habeat, ut adificet viden-*

*tes, & nemo dubitet cum viáerit eum, vel audierit, quin vere sit Monachus.* Hayamos en todas las cosas, y especialmente en esta, de tal manera, que todos los que nos vieren, y oyeren, se edifiquen, y digan: este es verdadero Religioso: que es lo que dice el Apostol, (ad Timoth. c. 2. v. 7.) escribiendo á Tito su discípulo: *In omnibus te ipsum prabe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum irreprehensibile: Ut is, qui ex adverso est, veretur nihil habens, malum dicere de nobis.* Procuremos en todo dar tal exemplo, y edificación, que no solo no tengamos en que reparar nuestros amigos, sino que nuestros mismos emulos se confundan, y avergüencen, viéndo que no hallan que decir contra nosotros, ni de que alir.

De un Filósofo se cuenta, que diciéndole que murmuraban de él, respondió: Yo vivire de tal manera, que no den credito á los que murmuran de mí. De esta manera hayemos de vivir nosotros, procurando no solamente que no haya en nuestras palabras, ni en nuestras obras cosa digna de reprehension, sino que nuestra vida, y conversacion sea tal, que no den credito á los que murmuraren de nosotros: esta es la mejor manera de satisfacer á las murmuraciones, y callar con la boca, y responder con las obras.

## TRATADO TERCERO, DE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD. CAPITULO PRIMERO.

*De la excelencia de la virtud de la humildad, y de la necesidad que de ella tenemos.*

**D**iscite á me quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris. (Matth. c. 11. v. 29.) Aprended de mí, dice Jesu-Christo nuestro Redemptor, que soy manso, y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras animas. El bienaventurado San Agullin, (lib. de vera religio.) dice: *Tota vita Christi in terris per hominem, quem suscipere dignatus est, disciplina morum fuit, sed precipue humilitatem suam imitantiam proposuit, dicens: Discite á me, quia mitis sum, & humilis corde.* (Matth. 11.) Toda la vida de Christo en la tierra, fue una enseñanza nuestra, y el fue de todas las virtudes Maestro; pero especialmente de la humildad: esta quiso particularmente que aprendiésemos del, lo qual bastaba para entender, que debe ser grande la excelencia de esta virtud, y grande la necesidad que de ella tenemos, pues el Hijo de Dios baxó del Cielo á la tierra á enseñarnosla, y quiso ser particu-

lar Maestro de ella, no solo por palabra, sino muy mas particularmente en la obra; porque toda su vida fue un exemplo, y dechado vivo de humildad. El glorioso San Basilio, (Ser. de humilit.) vá discurrendo por toda la vida de Christo, desde su nacimiento, mostrando, y ponderando como todas sus obras nos enseñan particularmente esta virtud. Quiso, dice, nacer de Madre pobre en un pobre portal, y en un pobre pesebre, y ser embuelto en unos pobres pañales: quiso ser circuncidado como pecador, huir á Egipto como llaco, y ser bautizado entre pecadores, y publicanos, como uno de ellos: despues en el discurso de su vida quierente honrar, y levantar por Rey, y escóndete, y quando le quieren afrentar, y deshonrar, entonces se ofrece: enfalzanle los hombres, aun los endemoniados, mandales que callen: y quando le escarnecen, y dicenle injurias, no habla palabra. Y al fin de su vida, para dexarnos

pirituales; y así se perderá la autoridad, y fuerza para hacer fruto en sus animas. Pues procuremos llevar adelante en esto el buen nombre de nuestra Religion, y el exemplo de nuestros Padres antiguos.

De nuestro Padre San Francisco de Borja, (lib. 4. c. 2. de su vida) leemos, que si algunos seglares que le visitaban, á quien no podia huir el cuerpo, ingerian pláticas impertinentes, no atención, ni estaba atento á lo que platicaban, sino tenia su corazón, y espíritu puesto en Dios. Y avisándole algunos Padres, que caía en falta por esta causa, y que algunas veces no venia bien lo que decia con lo que se trataba, respondia, que mas queria que le tuviesen por necio, que perder tiempo; pareciendole, que era tiempo perdido todo lo que no se empleaba en Dios, ó por Dios: que es conforme á lo que refiere Casiano, (lib. 5. de instit. renuat. c. 29.) del Abad Maquete, que havia alcanzado de nuestro Señor con largas oraciones esta gracia, que en las pláticas, y conferencias espirituales, ahora fuesen de dia, ahora de noche, nunca se dormia, ni le venia sueño; pero si se hallaba en alguna cosa ociosa, ó impertinente, luego se dormia.

Concluamos con un aviso general, que San Bernardo (in Specul. Monachor.) dá al Religioso: *Sic in cunctis se habeat, ut adificet viden-*

*tes, & nemo dubitet cum viáerit eum, vel audierit, quin vere sit Monachus:* Hayámonos en todas las cosas, y especialmente en esta, de tal manera, que todos los que nos vieren, y oyeren, se edifiquen, y digan: este es verdadero Religioso: que es lo que dice el Apostol, (ad Timoth. c. 2. v. 7.) escribiendo á Tito su discípulo: *In omnibus te ipsum prabe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum irreprehensibile: Ut is, qui ex adverso est, veretur nihil habens, malum dicere de nobis.* Procuremos en todo dar tal exemplo, y edificación, que no solo no tengamos en que reparar nuestros amigos, sino que nuestros mismos emulos se confundan, y avergüencen, viéndo que no hallan que decir contra nosotros, ni de que alir.

De un Filósofo se cuenta, que diciéndole que murmuraban de él, respondió: Yo vivire de tal manera, que no den crédito á los que murmuran de mí. De esta manera hayemos de vivir nosotros, procurando no solamente que no haya en nuestras palabras, ni en nuestras obras cosa digna de reprehension, sino que nuestra vida, y conversacion sea tal, que no den crédito á los que murmuráren de nosotros: esta es la mejor manera de satisfacer á las murmuraciones, y callar con la boca, y responder con las obras.

## TRATADO TERCERO, DE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD. CAPITULO PRIMERO.

*De la excelencia de la virtud de la humildad, y de la necesidad que de ella tenemos.*

**D**iscite á me quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris. (Matth. c. 11. v. 29.)

Aprended de mí, dice Jesu-Christo nuestro Redemptor, que soy manso, y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras animas. El bienaventurado San Agullin, (lib. de vera religio.) dice: *Tota vita Christi in terris per hominem, quem suscipere dignatus est, disciplina morum fuit, sed precipue humilitatem suam imitantiam proposuit, dicens: Discite á me, quia mitis sum, & humilis corde.* (Matth. 11.) Toda la vida de Christo en la tierra, fue una enseñanza nuestra, y el fue de todas las virtudes Maestro; pero especialmente de la humildad: esta quiso particularmente que aprendiésemos del, lo qual bastaba para entender, que debe ser grande la excelencia de esta virtud, y grande la necesidad que de ella tenemos, pues el Hijo de Dios baxó del Cielo á la tierra á enseñarnosla, y quiso ser particu-

lar Maestro de ella, no solo por palabra, sino muy mas particularmente en la obra; porque toda su vida fue un exemplo, y dechado vivo de humildad. El glorioso San Basilio, (Ser. de humilit.) vá discurrendo por toda la vida de Christo, desde su nacimiento, mostrando, y ponderando como todas sus obras nos enseñan particularmente esta virtud. Quiso, dice, nacer de Madre pobre en un pobre portal, y en un pobre pesebre, y ser embuelto en unos pobres pañales: quiso ser circuncidado como pecador, huir á Egipto como flaco, y ser bautizado entre pecadores, y publicanos, como uno de ellos: despues en el discurso de su vida quierente honrar, y levantar por Rey, y escóndete, y quando le quieren afrentar, y deshonrar, entonces se ofrece: ensalzadle los hombres, aun los endemoniados, mandales que callen: y quando le escarnecen, y dicenle injurias, no habla palabra. Y al fin de su vida, para dexarnos

mas encomendada esta virtud, como en testamento, y ultima voluntad, la confirmó con aquel tan maravilloso exemplo de lavar los pies á sus Discípulos, y con aquella muerte tan afrentosa de la Cruz. Dice San Bernardo: (a) *Exinanivit semetipsum, ut prius præstaret exemplo, quod erat ducturus verbo.* Abaxole, y apocóse el Hijo de Dios, tomando nuestra naturaleza humana, y toda su vida quiso que fuese un dechado de humildad, para enseñarnos por obra lo que nos havia de enseñar por palabra: maravillosa manera de enseñar. Para qué, Señor, tan grande Magestad tan humillada? *Ut non apparet ultra magnificare se homo super terram.* Para que ya de aquí adelante no haya hombre que se atreva á ensobervecer, y engrandecer sobre la tierra: *Intolerabilis enim imprudentia est, ut ubi sese exinanivit modestas, vermiculus infletur, & intumescit.* Siempre fue locura, y atrevimiento ensobervecerse el hombre: empezó particularmente despues que la Magestad de Dios se abatió, y humilló. Dice el bienaventurado San Bernardo: Es intolerable desvergüenza, y descomedimiento grande, que el guañillo del hombre quiera ser tenido, y estimado. El Hijo de Dios, igual al Padre, toma forma de servo, y quiere ser humillado, y deshonrado: y yo polvo, y ceniza, quiero ser tenido, y estimado!

Con mucha razon dice el Redemptor del mundo, que él es el

Maeftro de esta virtud, y que de él la havemos de aprender: porque esta virtud de humildad, no la pudo enseñar Platon, ni Socrates, ni Aristoteles. Tratando de otras virtudes los Filósofos Gentiles, de la fortaleza, de la templanza, de la justicia, tan lexos elaban de ser humildes, que en aquellas mismas obras, y en todas sus virtudes pretendian ser estimados, y dexar memoria de sí. Bien havia un Diogenes, de otros tales, que se mostraban despreciadores del mundo, y de sí mismos, en vestidos viles, en pobreza, en abstinencia, pero en esto mismo tenían una gran soberbia, y querian por aquel camino ser mirados, y estimados, y menospreciaban á los otros, como prudentemente fe lo notó Platon á Diogenes. Combidiendo un dia Platon (b) á ciertos Filósofos, y entre ellos á Diogenes, tenian muy bien aderezada su casa, y puestas sus alfombras, y mucho aparato, como para tales combidados convenia. Diogenes en entrando, comienza con sus pies fucios á hollar aquellas alfombras: dicele Platon, qué haces? *Calco Platonis faustum.* Estoy, dice, hollando, y azoecando el fausto, y soberbia de Platon. Respondele muy bien Platon: *Calcas, sed alio fausto.* Notando en él mas soberbia en hollar sus alfombras, que la que él tenia en tenerlas. No alcanzaron los Filósofos el verdadero menofprecio de sí mismos, en que consiste la humildad christiana, ni aun por

(a) S. Bernard. serm. 1. de Nativit. Dñi. (b) Tertul. in Apologeti. 58a.

por el nombre conocieron esta virtud de la humildad: es esta propria virtud nuestra, enseñada por Christo. Y pondera San Agullin; (c) que por aquí comenzó aquel soberano sermón del Monte: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cælorum:* Bienaventurados los pobres de espíritu. Dicen San Agullin, San Geronymo, San Gregorio, y otros Santos, que se entienden los humildes; por aquí comienza el Redemptor del mundo su predicacion, con esto media, con esto acaba, esto nos enseña toda su vida, esto quiere que aprendamos de él: *Discite á me, non mundum fabricare, non cuncta visibilia, & invisibilia creare, non in ipso mundo mirabilia facere, & mortuos suscitare. sed quoniam mitis sum, & humilis corde.* Dice San Agullin: No dixo, aprended de mí a fabricar los Cielos, y tierra: aprended de mí a hacer maravillas, y milagros, sanar enfermos, echar demonios, y relucir muertos: sino aprended de mí a ser mansos, y humildes de corazon: *Potentior est enim, & tutior solidissima humilitas, quam ventosissima celsitudo:* Mejor es el humilde, que irve á Dios, que el que hace milagros. Este es el camino llano, y seguro, y este otro está lleno de tropiezos, y peligros.

La necesidad que tenemos de esta virtud de la humildad, es tan grande, que sin ella no hay dar pas-

so en la vida espiritual. Dice San Agullin: (Epil. 56. ad Diofcorum:) *Nisi humilitas omnia quæcumque benefacimus, & præcesserit, & comitetur, & consecuta fuerit, jam nobis de aliquo bono facto gaudentibus, totum extorquet de manu superbia:* Es menester que todas las obras vayan muy guarneecidas, y acompañadas de humildad, al principio, al medio, y al fin: porque si tanto nos descuidamos, y dexamos entrar la complacencia vana, todo se lo llevara el viento de la soberbia. Y poco nos aprovechará, que la obra sea muy buena de fuyo, antes al havemos de temer mas el vicio de la soberbia, y vanagloria: *Vitia quippe cætera in peccatis; superbia vero etiam in rebus factis timenda est, ne illa que laudabiliter facta sunt, ipsius laudis cupiditate amittantur:* (Aug. epil. 56. á Diofcoro.) Porque los demás vicios, dice San Agullin, son acerra de pecados, y cosas malas, la envidia, la ira, la luxuria; y allí consigo le traen fu sobre escrito, para que nos guardemos de ellos; pero la soberbia anda atrás las buenas obras, para destruitas: *Superbia bonis operibus insidiat, ut pereant.* Iba el hombre navegando potosamente, puesto su corazon en el Cielo, porque havia enderezado al principio lo que hacia á Dios, y de repente viene un viento de vanidad, y dá con él en una roca, de feando agradar á los hombres; y ser

(c) Aug. lib. de Sanct. virgin. c. 32. Matth. c. 5. v. 3. Aug. de Verb. Domini. in Evang. secundum Matth. ser. 18. de virgini. cap. 34. & lib. 8. de Trinitat. cap. 7. Hieronim. Daniel 3. Gregor. 6. mor. c. 16.

fer tenido, y estimado de ellos, ó tomando algun vano contentamiento, que con todo se hundió: y así dicen muy bien San Gregorio, y San Bernardo: (d) *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi in ventum pulverem portat*: El que quiere allegar virtudes sin humildad, es como el que lleva un poco de polvo, ó ceniza, en contrario del viento, que todo lo derrama, y se lo lleva el ayre.

## CAPITULO II.

Que la humildad es fundamento de todas las virtudes.

**S**An Cipriano dice: *Humilitas est sanctitatis fundamentum*. (a) San Geronymo: *Prima virtus Christianorum est humilitas*. (b) San Bernardo: *Humilitas est fundamentum, custosque virtutum*. (c) Todos dicen, que la humildad es fundamento de la santidad, y de todas las virtudes. Y San Gregorio (d) en una parte la llama maestra, y madre de todas las virtudes; y en otra dice, que es raíz, y origen de las virtudes. Esta metáfora, y comparacion de la raíz, es muy propia, y declara mucho las propiedades, y condiciones de la humildad: porque quanto á lo primero, dice San Gregorio, que así como la flor se sustenta en la raíz, cortada se seca: así la vir-

tud qualquiera que sea, sino persevera en la raíz de la humildad, se seca, y se pierde luego. Mas: así como la raíz está debajo de tierra, y se huella, y pisa, y no tiene en sí hermosura, ni olor; pero de allí recibe el arbol vida: así el humilde está soterrado, es hollado, y tendido en poco, no parece que tiene lustre, ni resplandor, sino que está echado al riucon, y olvidado: empero esto es lo que le conserva, y hace crecer. Mas: así como para que el arbol crezca, y dure, y lleve mucho fruto, es menester arraigarle la raíz: y quanto esta estuviere mas honda, y mas dentro de la tierra, tanto el arbol echará mas fruto, y durará mas, conforme á aquello que dixo el Profeta Isaías: *Mittet radicem deorsum, et faciet fructum sursum*; (4. Reg. c. 19. v. 30.) así el fructificar en todas las virtudes, y el conservarse en ellas, está en echar hondas raíces de humildad. Quanto mas humilde fuereis, tanto mas medraris, y crecereis en virtud, y perfeccion. Finalmente, así como la soberbia es raíz, y principio de todo pecado, como dice el Sabio: *Initium omnis peccati est superbia*; (Ecc. c. 10. v. 15.) así dicen los Santos, que la humildad es raíz, y fundamento de toda virtud.

Pero dirá alguno: Como decís que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y del edificio christi-

(d) Greg. sup. Psal. 3. penitent. Bern. de ordin. vit. & morum infl. c. 7. & ser. de Donis Spirit. Sancti. qui est ultimus ex parvis, c. 2. (a) Cypr. ser. de Nativit. Christi. (b) Hier. epist. ad Eust. (c) Bern. ser. 1. de Nativit. (d) Greg. lib. 23. mor. cap. 13. & lib. 27. cap. ult.

piritual: pues comunmente dicen los Santos, que la Fe es el fundamento, conforme aquello de San Pablo: *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere preter id quod positum est quod est Christus Jesus*: (1. Corint. c. 3. v. 11.) A esto responde muy bien Santo Tomás: (2. 2. q. 161. art. 5. ad 2.) Dos cosas se requieren para fundar bien una casa. Lo primero es necesario abrir bien los cimientos, y echar fuera todo lo movedido, hasta llegar á lo firme, para edificar sobre ello; despues de muy bien ahondado el cimicuto, y sacada fuera toda la tierra movediza, comienzase á alentar la primera piedra, la qual, con las demás que se van alentando, es el principal fundamento del edificio. De esta manera, dice Santo Tomás, se han la humildad, y la Fe, en este edificio espiritual, y fabrica de las virtudes, la humildad es la que abre las zanja, su oficio es ahondar el cimicuto, y echar fuera todo lo movedido, que es la flaqueza de las fuerzas humanas. No haveis de fundar sobre vuestras fuerzas, que todo esto es arena, todo esto haveis de echar fuera, desconfiando de vos mismo, y ahondando, hasta llegar á la peña viva, y piedra firme, que es Christo: *Petra autem erat Christus*: esse es el principal fundamento; pero porque para alentar este fundamento, es menester esse otro, lo qual se hace con la humildad, por esto se llama tambien la humildad fundamento: (e) y así el que con

la humildad abriere bien las zanja, y ahondare en su propio conocimiento, y echaré fuera todo lo movedido de la eslima, y confianza de sí mismo, hasta llegar al verdadero suadamento, que es Christo: este tal edificará buen edificio, que aunque le combatan los vientos, y crezcan las aguas, no le derrotarán; porque esta fundado sobre piedra firme. Pero si edificare sin humildad, luego caerá su edificio, porque está fundado sobre arena.

No son virtudes verdaderas, sino aparentes, y falsas las que no se fundan en humildad; y así dice San Agustín, (f) que en aquellos Romanos, y Filósofos antiguos, no havia virtudes verdaderas, no solo por faltarles la caridad, que es la forma, y la que dá vida, y ser á todas, y sin la qual no hay ninguna verdadera, y perfecta virtud, sino porque les faltaba tambien el fundamento de la humildad: en su fortaleza, en su justicia, en su templanza pretendían ser estimados, y dexar memoria de sí. Eran unas virtudes huecas, y sin substancia, y una sombra de virtudes, y así como no eran perfectas, ni verdaderas, sino aparentes, dice, que se las premio, y remuneró Dios á los Romanos con los bienes de esta vida, que son tambien los bienes aparentes. Pues si quereis edificar verdaderas virtudes en vuestra alma, procurad de echar primero buen fundamento de humildad: *Magnus esse visis A minimo incipe. Cogita magnam*

(e) 1. Cor. cap. 10. v. 4. (f) Aug. lib. 5. de Civit. Dei c. 15. & in Psal. 31.

*fabricam construere celsitudinis? De fundamentum prius cogita humilitatis, dice San Agustín: (Ser. 10. de verbis Dñi.) Si queréis ser grande, y levantar alto edificio de virtudes, tratad primero de echar muy buen fundamento de humildad: Et quantum quisque vult, & disponit superimponere molem edificii, quantum erit majus edificium, & tanto altius fedit fundamentum: Y quanto uno quiere levantar mas alto el edificio, tanto mas ahonda los cimientos: porque no hay alto sin hondo, y así a la medida, y proporción que ahondáreis, y echáreis los cimientos de la humildad, podéis levantar ella torre de la perfección evangelica, que havéis comenzado. Santo Thomás de Aquino entre otras sentencias graves, que se refieren suyas, decia de la humildad: (g) Quien anda con deseo de honra, quien huye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es; aunque haga maravillas, lexos está de la perfección, porque todo es virtud sin cimiento.*

## CAPITULO III.

*En que se declara mas en particular, como la humildad es fundamento de todas las virtudes, y discurriendo por las mas principales.*

**P**ara que se vea mejor quan verdadera es esta sentencia de los Santos, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y quan necesario es este fundamento para

(g) i. part. lib. 3. cap. 37. de la Historia de la Orden de los Predicadores.

todas ellas, irémos discutiendo brevemente por las mas principales, comenzando por las Theologales. Para la Fe es menester humildad, no digo à los niños, à los quales se les infunde la Fe sin acto proprio en el Bautismo: hablo de los adultos, que ya tienen uso de razon. La Fe pide un entendimiento humilde, y rendido: *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi: (1. Ad Cor. 10. v. 5.)* dice el Apostol San Pablo: y el entendimiento soberbio, es impedimento, y estorvo para recibir la Fe: y así dixo Chrillo nuestro Redemptor à los Fariseos: *Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, & gloriam que à solo Deo est non queritis? (Joan. c. 5. v. 44.)* Como podéis vosotros creer en mi, pues buscáis ser honrados unos de otros, y no buscáis la honra que de solo Dios viene? Y no solo para recibir la Fe es menester humildad, sino tambien para conservar la doctrina: es comun de los Doctores, y Santos, que la soberbia es principio de todas las heregias: estima uno en tanto su parecer, y juicio, que le antepone al sentir comun de los Santos, y de la Iglesia, y de ai viene à dar en heregias. Y así dice el Apostol: *Hoc autem scito, quod in novissimis diebus instabunt tempora periculosa, & erunt homines se ipsos amantes, cupidi, elati, superbi. (2. ad Timoth. c. 3. v. 1.)* Hagoo saber, que en los dias postreros havrà unos tiempos muy peligrosos, por-

que los hombres serán muy amadores de si mismos, codiciosos, altivos, soberbios. A la clacion, y soberbia atribuye los errores, y heregias, como lo prosigue muy bien San Agustín. La esperanza, con la humildad se sustenta; porque el humilde siente su necesidad, y entiende que no puede de si cosa alguna: y así con mas afecto le vale de Dios, y pone toda su esperanza en él. La caridad, y amor de Dios, con la humildad se aviva, y enciende; porque el humilde conoce que todo lo que tiene le viene de la mano de Dios, y que él está muy lexos de merecerlo, y con esto se enciende, è inflama mucho en amor de Dios: *Quid est homo quia magnificat eum, aut quid apponit erga eum cor tuum? Decia el Santo Job, (c. 7. v. 17.)* quien es el hombre, Señor, para que os acordéis dél, y pongais vuestro corazon en él, y le hagais tantos favores, y mercedes? Yo tan malo para con vos, y vos tan bueno para conmigo? Yo pensar à ofenderos cada dia, y vos à hacerme mercedes cada hora? Este es uno de los principales motivos de que se ayudaban los Santos para encenderse mucho en amor de Dios. Mientras mas consideraban su indignidad, y miseria, mas obligados se hallaban à amar à Dios, que puso los ojos en tan grande baxeza: *Magnificat anima mea Dominum: (Luc. c. 1. v. 46.)* decia la Santísima Reyna de los Angeles: *Quia respexit humilitatem ancille sue. Magnifica, y engrandece mi*

Tomo II.

anima al Señor, porque puso los ojos en la baxeza de su sierva.

Para la caridad con los proximos, bien se ve quan necesaria es la humildad; porque una de las cosas que suele entibiar, y disminuir el amor de nuestros hermanos, es juzgar sus faltas, y tenerlos por imperfectos, y defectuosos, y el humilde está muy lexos de esto; porque tiene puestos los ojos en sus faltas propias, y en los otros nunca mira sino à sus virtudes, y así à todos los tiene por buenos, y à si solo por malo, è imperfecto, y por indigno de estar entre sus hermanos. Y de aquí le nace una estima, y respeto, y un amor grande à todos. Mas al humilde no le pesa de que todos le sean preferidos, y de que se haga caso de los otros, y que él solo sea el olvidado, ni de que à los otros se le encomienden las cosas mayores, y à él las baxas, y pequeñas; no hay embidias entre los humildes, porque la embidia nace de la soberbia: y así si hay humildad, ni havrà embidias, ni cuentan, ni cosa que entibie el amor de los hermanos.

De la humildad nace tambien la paciencia tan necesaria en esta vida; porque el humilde conoce sus culpas, y pecados, se ve digno de qualquier pena, y ningun trabajo le viene, que no lo juzgue por menor de lo que havia de ser, conforme à sus culpas, y así calla, y no se sabe quejar, antes dice con el Profeta Miqueas, (c. 7. v. 9.) *Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei: Suffra*

129

rá de buena gana el castigo que Dios me embia, porque he pecado contra él. Así como el sobervio de todo se queixa, y le parece que le hacen sin razón, aunque no se la hagan, y que no lo tratan como merece; así el humilde, aunque le hagan sin razón, no lo echa de ver, ni lo juzga por tal. En ninguna cosa entiende que le hacen agravio, antes todo le parece que le viene ancho, y de qualquier manera que le tratan, está muy satisfecho que lo tratan mejor de lo que él merece ser tratado. Gran medio es la humildad para la paciencia: y así el Sabio avisando al que quiere servir á Dios, que se prepare para sufrir tentaciones, y disgustos, y que se arme de paciencia, el medio que le dá para ello, es, que se humille: *Deprime cor tuum, & sustine* (Ecl. 3. v. 2. & 4.) Tráe abatido tu corazón, y así sufre. *Omne quod tibi applicitum fuerit accipe, & in dolore sustine*. Todo lo que se te ofrece, aunque sea muy contrario al gusto, y á la sensualidad, recíbelo bien, y aunque te duela, sufrelo. Pues cómo será esto? Qué armas me veáis, para que no lo sienta, ó para que ya que lo sienta lo lleve bien? *In humilitate tua patientiam habet*: Tiene humildad, y así tendréis paciencia, y sufrimiento.

De la humildad nace tambien la paz, tan olvidada de todos, y tan necesaria al Religioso, así lo dice bien claramente Christo nuestro Señor: *Discite á me quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis re-*

*quiem animabus vestris*: (Matth. 11. v. 29.) Sed humilde, y tendréis grande paz con vos, y tambien con vuestros hermanos. Así como entre los sobervios siempre hay rencillas, contiendas, y porfias, *Inter superbos semper jurgia sunt*, (Prov. 13. v. 10.) dice el Sabio; así entre los humildes no puede haver rencilla, ni disension, sino es aquella santa rencilla, y porfia de qual será mas humillado, y de dar cada uno la ventaja al otro. Qual fue aquella graciosa contienda entre San Pablo, y San Antonio, sobre el partír el pan: el uno importunaba al otro, porque era huésped: el otro á él, porque era mas anciano: cada uno buscaba por donde preferir, y dar la ventaja al otro. Estas son buenas rencillas, y contiendas, que así como nacen de verdadera humildad, así no solo no van contra la paz, y caridad fraternal, sino la confirman, y conservan mas.

Vengamos á aquellas tres virtudes propias, y esenciales del Religioso, á que nos obligamos por los tres votos de la pobreza, castidad, y obediencia. La pobreza tiene tanta connexion, y parentesco con la humildad, que parecen hermanas de un vientre. Y así por la pobreza de espíritu que Christo nuestro Señor puso por la primera de las bienaventuranzas, unos Santos entienden la humildad, otros la pobreza voluntaria, qual es la que los Religiosos profesan. Y es menester que la pobreza ande siempre muy acompañada de la humildad; por-

que

que la una sin la otra es cosa peligrosa. Facilmente se suele criar un espíritu de vanagloria, y soberbia, del vestido pobre, y vil: y de allí suele nacer un menoscprecio de los otros. Y por esto San Agustín huía de muy viles vestiduras, y quería que sus Religiosos traxessen vestidos honestos, y decentes, para huir de este inconveniente; y por otra parte tambien es menester humildad, para que no queramos andar muy acomodados, que no nos falte nada, sino que nos contentemos con lo que nos dieren, y con lo peor, pues somos pobres, y profesamos pobreza. Para la guarda de la castidad, que sea necesaria la humildad, tenemos muchos exemplos en las historias de los Padres del Yermo, de feas, y torpísimas caídas en hombres de muchos años de penitencias, y vida solitaria, que todas ellas nacian de falta de humildad, y presumpcion, y fiarse de sí, lo qual suele Dios castigar con permitir semejantes caídas. Es la humildad tan grande ornato de la castidad, y pureza virginal, que dice San Bernardo: (hom. sup. missus est.) *Sine humilitate audeo dicere, nec virginitas Maria Deo placuisset*: Atrevome á decir, que sin humildad, aun la virginidad de nuestra Señora no agradara á Dios. Vengamos á la virtud de la obediencia, en la qual quiere nuestro Santo Padre, que nos señalemos los de la Compañía. Cosa clara es que no puede ser buen obediente el que no fuere humilde, ni dexarlo de ser el

que lo fuere. Al humilde, qualquier cosa se le puede mandar, no así al que no lo fuere. El humilde no tiene juicio contrario, en todo se conforma con el Superior, así con la obra, como con la voluntad, y entendimiento, no hay ninguna contradicción, ni resistencia en él.

Pues si venimos á la oracion en que estriba la vida del Religioso, y del Varón espiritual, si no va acompañada de humildad, no tiene valor, y la oracion con humildad penetra los Cielos: *Oratio humilitatis se, nubes penetrabit, & donec propinquet, non consolabitur, & non discedet donec altissimus aspiciat*. (Ecl. 35. v. 11.) La oracion del que se humilla, dice el Sabio, penetrará los Cielos, y no descanará hasta que alcance de Dios todo lo que desea. Aquella Santa, y humilde Judith, encerrada en su Oratorio, vestida de cilicio, cubierta de cenizas, postrada en tierra, clama, y dá voces: *Humilium, & mansuetorum semper tibi placuit deprecatio*: (Judith c. 9. v. 16.) Siempre os agrado, Señor, la oracion de los humildes, y de los mansos de corazón. *Respexit in orationem humilium, & non sprexit precem eorum*: (Psal. 101. v. 18.) Miró Dios la oracion de los humildes, y no menoscrecio sus ruegos. *Ne avertatur humilis factus confusus*: (Psal. 73. v. 21.) No hayais miedo que sea desechado el humilde, ni que vaya confundido; el alcanzará lo que pide, Dios oirá su oracion. Mirad quanto agrado á Dios aquella

I 2

ora-

oracion humilde del Publicano del Evangelio, que no osaba alzar los ojos al Cielo; ni acercarse al Altar, sino allá lexos en un rincón del Templo, hiriendo sus pechos, con humilde conocimiento decia: *Deus propitius esto mihi peccatori: (Luc. 18. v. 13.)* Señor, haved misericordia de mi, que soy gran peccador. *Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo: De verdad os digo,* dice Christo nuestro Señor, que salio este justificado del Templo, y el otro Fariseo sobervio que se tenia por bueno, salió condenado. De esta manera podriamos discurrir por las demás virtudes: y así, si quieris un atajo para alcanzarlas todas, y un documento breve, y compendiofo, para llegar presto à la perfeccion, este es ser humilde.

## CAPITULO IV.

De la necesidad particular que tienen de esta virtud los que profesan ayudar à la salvacion de los proximos.

**Q**uanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam: (Ecclesi. 3. v. 20.) Quanto fueres mayor, tanto mas te humilla, dice el Sabio, y hallarás gracia delante de Dios. Los que profesamos ganar almas para Dios, tenemos oficio de grandes. Que para nuestra confusion bien lo podemos decir, hanos llamado el Señor à un estado muy alto; porque nues-

tro instituto es para servir à la Santa Iglesia en muy altos, y levantados ministerios (para los quales escogió Dios à los Apóstoles) que son la predicacion del Evangelio, la administracion de los Sacramentos, y de su sangre preciosissima. Que podemos decir con San Pablo: *Dedit nobis ministerium reconciliationis: (2. ad Cor. 5. v. 18.)* Llama ministerio de reconciliacion, la gracia, y la predicacion del Evangelio, y los Sacramentos, por donde se comunica esta gracia: *Et posuit in nobis verbum reconciliationis, pro Christo ergo legatione fungimur: Hizonos Dios ministros suyos, embaxadores suyos, como Apóstoles suyos, Legados del Sumo Pontifice Jesu-Christo, lenguas, è instrumento del Espiritu Santo: Tanquam Deo exortante per nos:* Por nosotros es servido el Señor de hablar à las almas. Por estas lenguas de carne, quiere el Señor mover los corazones de los hombres. Pues por esto tenemos mas necesidad que otros de la virtud de la humildad, por dos razones. La primera porque quanto mas alto es nuestro instituto, y la alteza de nuestra vocacion, tanto mayor es nuestro peligro, y el combate de la sobervia, y vanidad. Los montes mas altos (dice San Geronymo) con mayores vientos son combatidos. Andamos en ministerios muy altos, y por esto somos respetados, y estimados de todo el mundo, somos tenidos por santos, y por otros Apóstoles en la tierra, y que nuestro trato es to-

do

do santidad, y hacer santos à los que tratamos. Grande fundamento de humildad es menester para no dar con tan alto edificio en tierra: gran fuerza, y gran caudal de virtud es menester para sufrir el peso de la honra, y ocasiones que vienen con ella; cosa dificultosa es andar entre honras, y que no se pegue algo al corazon. No todos tienen cabeza para andar en alto. O quantos se han desvanecido, y caido del estado alto en que estaban, por saltarles este fundamento de humildad! Quantos, que parecia que como aguilas iban levantados en el exercicio de las virtudes, por sobervia, quedaron hechos murciélagos? Milagros hacia aquel Monge, de quien se escribe en la vida de San Pacomio, y Palemon, que andaba sobre las brasas, sin quemarse: emperó de aquello mesmo se ensoberveció, y tenia en poco à los otros, y decia de si mismo: Este es tanto, que anda sobre las brasas sin quemarse: qual de vosotros hará otro tanto? Corrigióle San Palemon, viendo que era sobervia, y al fin vino à caer miserablemente, y acabar mal. Llena está la Escritura, y las historias de los Santos de semejantes exemplos.

Pues por esto tenemos particular necesidad de estar muy fundados en esta virtud, porque si no, estamos en gran peligro de desvanecernos, y caer en el pecado de sobervia, y en la mayor que hay, que es la sobervia espiritual. San Buena-ventura declarando esto, dice, que

Tomo II.

hay dos maneras de sobervia: una de las cosas temporales, y esta llama sobervia carnal: otra de las cosas espirituales, que llama sobervia espiritual: y esta, dice, es mayor sobervia, y mayor pecado, que la primera: y la razon está clara, porque el sobervio, dice San Buena-ventura, es ladrón, que comete hurto, porque fe alza con lo ageno, contra la voluntad de su dueño; y alzarfe con la gloria, y honra, que es propia de Dios, y que no la quiere el dar à otro, sino referirva para si: *Gloriam meam alterò non dabo:* dice el por Isaac. (c. 42. v. 8. & c. 48. v. 11.) Esta quiere hurtar à Dios, el sobervio, y alzarfe con ella, y atribuirle à si. Pues quando uno se ensobervece de un buen natural, de la nobleza, de la buena disposicion del cuerpo, del buen entendimiento, de las letras, à otras habilidades semejantes, ladrón es; pero no es tan grande el hurto: porque aunque es verdad, que todos estos bienes son de Dios; pero son los salvados de su casa. Emperó el que se ensobervece de los dones espirituales de gracia, de la santidad, del fruto que hace en las almas, este es grande ladrón, robador de la honra de Dios, ladrón famoso, que hurta las joyas mas ricas, y de mayor precio, y valor delante de Dios, que las estimó el en tanto, que por ellas dió por bien empleada su sangre, y su vida. Y así el glorioso, y bienaventurado San Francisco andaba con grande temor de caer en esta sobervia, y de-  
cia

13



cia à Dios: Señor, si algo me dieris, guardadlo vos, que yo no me atrevo: porque soy un gran ladrón, que me alzo con vuestra hacienda. Pues andemos nosotros tambien con este temor, que tenemos mas razon de tenerle, pues no somos tan humildes como San Francisco, no caigamos en esta soberbia tan peligrosa: no nos alceemos con la hacienda de Dios, que la traemos entre las manos, y ha hecho Dios mucha confianza de nosotros, no se nos pegue algo, ni nos atribuyamos à nosotros cosa alguna, bolvamoselo todo à Dios.

No sin gran mysterio Christo nuestro Redemptor, (Marc. c. 16. v. 14.) quando apareció à sus Discipulos el dia de su gloriosa Ascension, primero les reprehendió de la incredulidad, y dureza de corazon, y despues les mandó ir à predicar el Evangelio por todo el mundo, y les dió poder para hacer muchos, y grandes milagros: dándonos à entender, que quien ha de ser levantado à grandes cosas, primero es menester que sea humillado, y se abata en si mismo, y tenga conocimiento de sus propias flaquezas, y miserias, paraque, aunque despues vuele sobre los Cielos, y haga milagros, quede entero en su proprio conocimiento, y asido à su propia baxeza, sin atribuirse à si mismo otra cosa, sino su indignidad. Theodoretto (q. 10. super Exod.) nota à este proposito, que por esta mesma causa, queriendo Dios elegir à Moysés por Capitan,

y Caudillo de su Pueblo, y hacer por su medio tantas maravillas, y señales como havia de hacer, quiso que primero aquella mano con que havia de dividir el mar Bermejo, y hacer obras tan maravillosas, entrandola en el seno, la facasse, y viesse toda llena de lepra.

La segunda razon, por la qual tenemos mas particular necesidad de humildad, es para hacer fruto con estos mismos ministerios que tenemos, de manera, que no solo no es necesaria la humildad para nosotros, para nuestro proprio aprovechamiento, para que no nos desvanecemos, y ensobervezamos, y assi nos perdamos; sino tambien para ganar nuestros proximos, y hacer fruto en sus almas. Uno de los principales, y mas eficaces medios para esto, es la humildad, que desconfiamos de nosotros mismos, y no estrivemos en nuestras fuerzas, industria, y prudencia, y sino que pongamos toda nuestra confianza en Dios, y à el lo resfiramos, y atribuyamos todo, conforme à quello del Sabio: *Habe fiduciam in Domino, ex toto corde tuo, & ne inimitaris prudentia tua.* (Prov. 3. v. 5.) Y la razon de esto, como diremos (Cap. 10. y 38.) despues mas largamente, es; porque quando desconfiados de nosotros, ponemos toda nuestra confianza en Dios, se lo atribuímos todo à el, y hacemos cargo de todo, con que le obligamos mucho à que el tome la mano en ello. Señor, haced vuestro negocio: la conversion de las almas,

mas, negocio vuestro es, y no nuestro; que parte somos nosotros para esto? Pero quando vamos confiados en nuestros medios, y en vuestras razones, hacemos parte en el negocio, atribuyendo mucho à nosotros mismos, y todo esso quitamos à Dios. Son como las dos balanzas, que quanto sube la una, baxa la otra; quanto atribuímos à nosotros, quitamos à Dios, y nos queremos alzar con la gloria, y honra, que es propria suya, y assi permite el, que no se haga nada. Y plegue al Señor que no sea ésta algunas veces la causa de no hacer tanto fruto en los proximos.

De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos en su vida, (lib. 3. c. 2.) que con unas platicas de doctrina Christiana, que hacia en Roma, llanas, y con palabras toscas, è impropias, porque no sabia bien la lengua Italiana, hacia tan gran fruto en las almas, que en acabando la platica venian los penitentes, heridos los corazones de dolor, gimiendo, y sollozando à los pies del Confessor, que de lagrimas, y sollozos apenas podian hablar; porque no ponía la fuerza en las palabras, sino en el espíritu: *Non in persuasibilibus humane sapientia verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis.* (1. ad Cor. c. 2. v. 4.) como decia San Pablo. Iba desconfiado de si, y ponía toda su confianza en Dios, y assi el daba tanta fuerza, y espíritu à aquellas palabras toscas, è impropias, que pa-

recia que arrojaba unas cosas llamadas encendidas en los corazones de los oyentes. Ahora no sé si el no haber tanto fruto, es que vamos muy asidos à nuestra prudencia, y estrivamos, y confiamos mucho en nuestros medios, letras, y razones, y en el modo de decir las, muy pulido, y elegante, y nos vamos laboreando, y contentando mucho de nosotros mismos. Pues yo haré, dice Dios, que quando à vos os parece que habeis dicho mejores cosas, y mas concertadas razones, y quedais muy contento, y usano, parecidos que habeis hecho algo, entonces hagais menos, y se cumpla en vos aquello que dice el Profeta Oseas (c. 9. v. 14.) *Da eis Domine. Quid dabis eis? Da eis vulvum sine liberis, & ubera arenaria: Vo os haré madre esteril, y no tengais mas que el nombre. El Padre fulano, Padre Predicador, con el nombre solo os quedareis, y no tendreis hijos espirituales: os daré pechos secos, que no se os peguen hijos, ni se les pegue lo que les decís, que esso merece el que se quiere alzar con la hacienda de Dios, y atribuirse à si, lo que es proprio de su divina Magestad. No digo yo, que no ha de ir muy bien estudiado, muy bien mirado lo que se predica; pero no basta esso, es menester que vaya tambien muy bien llorado, y muy encomendado à Dios, y que despues que os hayais quebrado la cabeza en estudiarlo, y rumiarlo, digais: *Servi inutilis sumus, quod debuimus facere, & scimus: (Luc. 14. c. 17.**

c. 17. v. 10.) Siervos fomos sin provecho, que podré yo hacer? Quando mucho, un poco de ruido con mis palabras, como la escopeta sin pelota; pero el golpe en el corazón, vos Señor sois el que le habeis de dar: *Cor regis in manu Domini, quocumque voluerit, inclinabit illud:* (Prov. c. 21. v. 1.) Vos Señor, sois el que habeis de herir, y mover los corazones; que parte fomos nosotros para esto? Que proporción hay de vuestras palabras, y de quantos medios humanos podemos nosotros poner, para un fin tan alto, y sobrenatural, como es convertir las almas? Ninguna. Pues por que quedamos tan ufanos, y tan contentos de nosotros mismos, quando nos parece que se hace fruto, y que nos suceden bien los negocios, como si nosotros los hubieramos acabado? *Numquid gloriabitur securis, contra eum, qui fecit in ea? Aut exaltabitur ferra contra eum à quo trahitur?* Por ventura, dice Dios por Isaias (c. 10. v. 1.) *glorietur in hacha, ó la tierra contra el que obra con ella, diciendo, yo soy la que he cortado, yo soy la que he aserrado el madero? Quando si elevetur virga contra elevantes se, & exaltetur baculus, qui uti que lignum est.* Esto es como si el baculo le ensalzasse, y engryesse, porque le levantan, siendo un leño, que no se puede menear, si no le macean. Pues de esta manera fomos nosotros, respecto del fin espiritual, y sobrenatural de la conversión de las almas. Somos como

unos leños, que no nos podemos mover, ni menear, si Dios no nos menea. Y allí todo se lo havemos de atribuir à él, y no tenemos de que gloriaros.

Éstima Dios tanto que no estrivemos en vuestras fuerzas, y medios humanos; y que no nos atribuyamos nada à nosotros, sino que todo se lo atribuyamos à él, y à él demos la gloria de todo, que por esto dice San Pablo, que Christo nuestro Redemptor, para la predicación de su Evangelio, y convertir el mundo, no quiso escoger Letrados, ni hombres eloquentes, sino unos pobres pescadores, idiotas, y sin letras: *Quie stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes, & infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia, & ignobilia mundi, & contemptibilia elegit Deus, & ea que non sunt, ut ea que sunt, destrueret.* (1. ad Cor. c. 1. v. 27.) Elcogio Dios ignorantes, è idiotas, para confundir à los sabios del mundo: escogio pobres, y flacos, para confundir à los fuertes, y poderosos; escogio los baxos, y abatidos en el mundo, y que parece que no eran nada en él, para derribar los Reyes, y Emperadores, y todos los Grandes de la tierra. Sabéis por que, dice San Pablo? (1. ad Cor. c. 1. v. 29.) *Ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus, sed quemadmodum scriptum est, qui gloriatur, in Domino gloriatur.* Porque no le glorie el hombre delante de Dios, ni tenga ocasión de atribuirse nada à sí, sino que todo lo atribuya à Dios, y à

y à él de la gloria de todo. Si los Predicadores de el Evangelio fueran muy ricos, y poderosos, y con mucha gente, y mano armada fueran por este mundo à predicar el Evangelio, pudierase atribuir la conversión al poder, y fuerzas de armas: Si escogiera Dios para esto grandes Letrados, y grandes Retóricos del mundo, que con sus letras, y eloquencia convencieran à los Filósofos, pudierase atribuir la conversión à su eloquencia, y à la sutileza de sus argumentos, y disminuyerase con esto el crédito, y reputación de la virtud de Christo. Pues no de esta manera, dice San Pablo: (1. ad Cor. c. 1. v. 17.) *Non in sapientia verbi ut non evacuetur crux Christi:* No quiso Dios que fuese con sabiduría, y eloquencia de palabras, para que no se menoscabasse la estima de la virtud, y eficacia de la cruz, y Passion de Christo. Dice San Agustín (tract. 7. sup. Joan.) *Dominus noster Jesus Christus volens superbiorum frangere cervicem, non quasivit per oratorem piscatorem, sed è piscatore, lucratus est Imperatorem:* Nuestro Señor Jesus Christo, queriendo quebrantar, y baxar las cerviceras de los soberbios, no buscó pescadores, por oradores, sino por unos pobres pescadores, derribó, y gauó à los oradores, y à los Emperadores: *Magnus Cyprianus orator, sed prius Petrus piscator, per quem postea crederet non solum orator, sed & Imperator:* Gran Retórico, y orador fue San Cypriano, pero primero fue San Pedro

Pescador; por medio del qual creyese, y se convirtiese, no solo el orador, y sino tambien el Emperador.

Plena está la Sagrada Escritura de exemplos, en que escogia Dios instrumentos, y medios flacos para hacer cosas grandes, para enseñarnos esta verdad, y que quedasse muy fixo en nuestros corazones, que no tenemos de que gloriamos, ni que atribuir nada à nosotros, sino todo à Dios nuestro Señor. Esto nos dice lo de un Pastorecillo David, que muchacho, y sin armas, con su honda derribó al Gigante Goliath: *Ut sciat omnis terra, quia est Deus in Israel, & noverit universa Ecclesia hæc, quia non in gladio, nec in hasta salvat Dominus, ipse est enim bellum:* (1. Reg. c. 7. v. 46.) Porque sepa todo el mundo, dice, que hay Dios en Israel, y entendiendos todos, que no ha menester Dios espada, ni lanza para vencer, porque fuya es la batalla, y fuya es la victoria, y porque esto se entienda, la quiere el dar sin armas. Este fue tambien el mysterio de Gedeon, el qual havia juntado treinta y dos mil hombres contra los Madianitas, que eran mas de ciento y treinta mil, y dicele Dios: *Multus tecum est populus, nec tradetur Madian in manus ejus.* (Judicum cap. 7. v. 2.) Gedeon, mucha gente renéis, con tanta gente no podeis vencer. Mirad, que

que razon dà Dios, no podreis vencer, porque sois muchos. Si dixera, no podreis vencer, porque ellos son muchos, y vosotros pocos, pareceria buena razon. Os engañais, no lo entendéis, essa fuera razon de hombres, essa otra es razon propia de Dios. No podéis vencer, dice Dios, porque sois muchos; por qué? *Ne gloriatur contra me Israel, & dicat meis viribus liberatus sum.* Porque no se glorie contra mi Israel, y se alce con la victoria, y quede muy ufano, pensando que con sus fuerzas ha vencido. Dà Dios traza, que solo queden trececientos hombres con Gedeon, y con ellos le manda que presente la batalla al enemigo, y con ellos le dió la victoria, y aun no fue menester que se pudiesen en armas, ni que echasen mano à las espadas, sino solo con el sonido de las trompetas que llevaban en la una mano, y con el ruido del quebrar los cantaros, y el resplandar de las hachas encendidas que llevaban en otra mano, causó Dios tanto terror, y espanto en los enemigos, que unos à otros se atropellaban, y mataban huyendo, pensando que venia todo el mundo sobre ellos. Ahora no direis, que por vuestras fuerzas habeis vencido. Eso es lo que pretende Dios. Pues si en las cosas temporales, y humanas, en las cuales nuestros medios tienen alguna proporcion con el fin, y nuestras fuerzas con la victoria, no quiere Dios que nos atribuyamos à nosotros alguna cosa, sino que la

victoria de la batalla, y el buen suceso de los negocios, todo se le atribuya à él: Si aun en las cosas naturales, ni el que planta, ni el que riega es algo, no es el hortelano el que hace crecer las plantas, y dar el fruto à los arboles, sino Dios; que será en las cosas espirituales, y sobrenaturales de la conversion de las almas, y de su aprovechamiento, y crecimiento en virtud? Donde nuestros medios, fuerzas, è industrias quedan tan cortas, y tan atrás, que ninguna proporcion tienen con tan alto fin. Y así dice el Apóstol San Pablo: *Itaque neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus.* (1. ad Cor. c. 3. v. 7.) Dios solo es el que puede dar el crecimiento, y fruto espiritual. Dios solo es el que puede poner terror, y espanto en los corazones de los hombres. Dios solo es el que puede hacer que los hombres aborrezcan los pecados, y dexen la mala vida, que nosotros solamente podemos hacer un poco de ruido con la trompeta de su Evangelio; y si quebrantamos los cantaros de nuestros cuerpos con la mortificacion, para que nuestra luz resplandezca delante de los hombres con vida muy exemplar, no haremos poco, con esso Dios dará la victoria.

Saquemos de aqui dos cosas, que nos ayudarán mucho para exercitar nuestros ministerios con mucho consuelo, y aprovechamiento, así nuestro, como de los proximos. La primera, lo que está dicho, que del-

desconfiemos de nosotros, y pongamos toda nuestra confianza en Dios, y todo el fruto, y buen suceso de los negocios se lo atribuyamos à él. Dice San Chrysostomo: (a) *Nolumus igitur extolli, sed & nos dicamus inutiles, ut utiles efficiamur.* No nos ensobervezcamos, sino confessemos por inutiles, para que así seamos utiles, y provechosos. Y San Ambrosio (b) dice: Si quereis hacer mucho fruto en los proximos, guardad aquel documento que nos enseña el Apóstol San Pedro: *Si quis loquitur quasi sermones Dei, si quis ministrat tanquam ex virtute, quam administrat Deus, ut in omnibus honorificetur Deus per Jesum Christum, cui est gloria, & imperium in secula seculorum. Amen.* (1. Pet. c. 4. v. 11.) El que habla, haga cuenta que Dios puso aquellas palabras en su boca: El que obra, haga cuenta que Dios es el que obra por él, y dele à él la gloria, y honra de todo. No nos atribuyamos à nosotros cosa alguna, ni nos alceamos con nada, ni tomemos vano contentamiento en ello.

La segunda cosa que havemos de hacer, es, no desanimarnos, ni desconfiar, viendo nuestra poquedad, y miseria: de lo qual tenemos tambien mucha necesidad; porque quien vicándose llamado à un fin, è instituto tan alto, y sobrenatural, como es convertir almas, sacarlas de pecados, de heregias, è infidelidad, quien poniendo los ojos en sí,

no desanimará? Jesus, que desproporcion tan grande! No dice à mí essa empresa, que yo soy mas necesitado, y mas miserable que todos. O que engañado estais! Antes por esso dice à vos essa empresa. No podia acabar de creer Moyses, que el havia de hacer una obra tan grande, como era sacar el Pueblo de Israel del cautiverio de Egipto, y escufabale con Dios, que le embiaba à esso: *Quis sum ego ut vadam ad Pharaonem, & educam filios Israel, de Egipto?* (Exod. c. 3. v. 11.) Quien soy yo, para ir à tratar con el Rey, y hacer que dexé salir el Pueblo de Israel, de Egipto? *Obsecro Domine, mitte, quem miseris es:* (Exod. c. 4. v. 11.) Embiad, Señor, à quien habeis de embiar, que yo no soy para esso, que soy tartamudo. Eso es lo que yo he menester, dice Dios: *Ego ero in ore tuo, doceboque te, quid loquaris:* Que no lo has de hacer tu, yo seré contigo, y te enseñaré lo que has de hablar. Lo mismo le aconteció al Prufeta Jeremias, embiable Dios à predicar à las gentes, y comiença à escufarse: *A, à, d. Domine Deus ecce nescio loqui, quia puer ego sum:* (Jer. c. 1. v. 6.) A, à, à, no veis, Señor, que no acierto à hablar, que soy niño, como me quereis embiar à una empresa tan grande? Y aun por esso: que bien estais en la cuenta. Eso es lo que anda Dios à buscar. Antes ú tuvieraís muchas partes, por ventura, no os escogiera Dios para esso,

(a) Chrysost. hom. 38. ad Popul. Antioch. tom. 5. (b) Ambros. epist. 4. ad Jacr. Virg. Demet.

lo, porque no os alzarais con ello, y os atribuyerais à vos algo. Anda Dios à escoger gente humilde, gente que no se atribuya nada à sí, y por esso quiere hacer cosas grandes.

Cuentan los sagrados Evangelistas, que viniendo de predicar los Apóstoles, viendo Christo nuestro Redemptor el fruto, y maravillas grandes que havian hecho, se regocijó en su espíritu, y comenzó à glorificar, y dar gracias à su Padre Eterno: *In ipsa hora exultavit in Spiritu Sancto, & dixit: Confiteor tibi Pater Domine Caeli, & terre, quod abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis, ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te:* (Luc. c. 10. v. 21.) Matth. c. 11. v. 25.) Gracias te doy Padre Eterno, Señor del Cielo, y la tierra, que escondiste estas cosas à los sabios, y prudentes del mundo, y las revelaste, y comunicaste à los pequesuelos, y por ellos quisiere hacer tantas maravillas, y milagros. Bendito, y alabado seas, Señor, para siempre, porque os ha placido hacerlo así. O dichosos los pequesuelos! dichosos los humildes, los que no se atribuyen nada à sí, porque estos son los que levanta Dios nuestro Señor: ellos son por quien hace las maravillas, à estos toma el por instrumento para hacer grandes cosas, grandes conversiones, y grande fruto en las almas: por esso nadie desconfie, nadie desanime: *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro, dante vobis regnum:* (Lu-

ca. 12. v. 32.) No quieras temer, manada pequeña, no desmayes, ni te desanimas, Compañía mínima de Jesus, por verte pequesuela, y la mas mínima de todas; porque le ha placido à vuestro Padre celestial de franquearos las almas, y los corazones de los hombres. Yo seré con vosotros, dixo Christo nuestro Redemptor, à nuestro Padre San Ignacio, (lib. 2. de su vida c. 11.) quando se le apareció yendo à Roma: *Ego vobis Rome propitius ero.* Yo os ayudaré, yo seré en vuestra compañía. Y por este milagro, y aparición maravillosa se le dio à esta Religión este nombre, y apellido de Compañía de Jesus, para que entendamos, que no somos llamados à la Compañía, y Orden de Ignacio, sino à la Compañía de Jesus, y tengamos por cierto, que Jesus será siempre en nuestra ayuda, como él se lo prometió à nuestro Santo Padre, y que à él tenemos por Caudillo, y Capitán, y así no nos cansemos, ni desmayemos en esta empresa tan grande de ayudar à las almas, à que Dios nos ha llamado.

## CAPITULO V.

*Del primer grado de humildad, que es tenerse uno en poco, y sentir baxamente de sí mismo.*

**S**An Laurencio Justiniano, dice, que ninguno conoce bien que cosa es humildad, sino el que ha recibido de Dios ser humilde: es

cosa muy difícil de conocer. En ninguna cosa se engaña tanto el hombre, dice este Santo, como en conocer la verdadera humildad. Pensais que consiste en decir, que soy un miserable, y que soy un soberbio? Si en esso consistiera, bien fácil cosa fuera, todos fueramos humildes; porque todos andamos diciendo de nosotros, que somos unos tales, y unos tales: plegue al Señor que lo sintamos así, y que no lo digamos solamente en la boca, y por cumplimiento. Pensais que consiste la humildad en traer vestidos viles, y despreciados, ó en andar en oficios baxos, y humildes? No consiste en esso; porque ai puede haver tambien mucha soberbia, y desear uno ser tenido, y estimado por esso, y tenerse por mejor, y mas humilde que otros, que es la fina soberbia. Verdad es, que ayudan mucho estas cosas exteriores à la verdadera humildad, si se toman como deben, como adelante diremos: (Cap. 22. & seq.) pero al fin, no consiste en esso la humildad.

Dice San Geronymo: (epist. 27.) *Multis humilitatis umbram, veritatem pauci sciantur:* Muchos siguen la sombra, y apariencia de humildad: fácil cosa es traer la cabeza inclinada, los ojos baxos, hablar con voz humilde, suspirar muchas veces, y à cada passo llamarse miserables, y pecadores; pero si à estos les tocais con una palabra, aunque sea muy liviana, luego veréis quan

lexos están de la verdadera humildad: *Auferantur omnia signimenta verborum, cessent simulati gestus, verum humilem patientiam ostendit:* Cessen todas las palabras fingidas, vayan fuera todas estas hipocresías, y exterioridades, que el verdadero humilde, en la paciencia, y sufrimiento se echa de ver: esta, dice San Geronymo, es la piedra del toque, donde se conoce la verdadera humildad.

San Bernardo desciende mas en particular à declarar en que consiste esta virtud, y pone su discaicion: *Humilitas est virtus, qua homo verisimili sui agnitione sibi ipsi vilescit:* (a) La humildad es una virtud, con la qual el hombre considerando, y viendo sus defectos, y miserias, se tiene en poco à sí mismo; no está la humildad en palabras, ni en cosas exteriores, sino en lo intimo del corazón, en un sentir baxo de sí mismo, en tenerse en poco, y en desear ser tenido de los otros en baxa reputacion, que nace de un profundissimo conocimiento proprio.

Para declarar, y desmenuzar mas esso, ponen los Santos muchos grados de humildad. El bienaventurado San Benito, à quien sigue Santo Thomàs, (b) y otros Santos, pone doce grados. San Anselmo (c) pone siete. San Buenaventura (d) los reduce à tres: y esto seguiremos ahora por causa de mas brevedad, y para que recogiendo la doctrina à menos puntos la tengamos mas de-

(a) Ber. tract. de gradib. humilit. (b) S. Thom. 2. 2. q. 161. art. 6. (c) Anselm. lib. de similitudinib. (d) Bonav. processu. Relig. cap. 22.

lante de los ojos, para ponerla por obra. El primer grado de humildad, dice San Buenaventura, es, que se tenga uno à sí mismo en poco, y se sienta baxamente de sí: y el medio unico, y necesario para esto, es el proprio conocimiento. Estas dos cosas son las que comprehende la definicion de la humildad de San Bernardo, y allí solo comprehende este primer grado. La humildad es una virtud, con la qual el hombre se tiene en poco à sí mismo. Ved al lo primero, y esto hace, dice San Bernardo, teniendo verdadero conocimiento de sí, y de sus miserias, y defectos. Por esto ponen algunos por primer grado de humildad el conocimiento proprio, y con mucha razon; pero nosotros como reducimos todos los grados à tres, con San Buenaventura, ponemos por primer grado de humildad, el tenerse uno à sí mismo en poco; y al conocimiento proprio, ponemose por medio unico, y necesario para alcanzar este grado de humildad; pero en la substancia todo es uno. Todos convenimos en que el conocimiento proprio es el principio, y fundamento para alcanzar la humildad, y tenemos en lo que somos: porque cómo haveis de tener à uno en lo que es, sino le conocéis? No puede ser: es menester que primero conozcais quien es, y allí le tendreis, y honraris como à tal: allí es menester que primero os conozcais quien sois, y despues teneos en lo que sois, que para esto licencia te-

neis; porque si os teneis en lo que sois, seréis bien humilde, porque os tendreis en muy poco. Pero si os quereis tener en mas de lo que sois, esto es soberbia. Dice San Isidoro, (lib. Ethimol.) *Superbus dictus est, quia super vult videri, quam est*: Por esto se llama uno soberbio, porque se tiene, y quiere ser tenido sobre lo que es, y en mas de lo que es: y esta es una de las razones que dan algunos, de amar Dios tanto à la humildad, porque es muy amigo de la verdad: y la humildad es verdad, y la soberbia, y presumpcion es mentira, y engaño: porque no sois vos lo que pensáis, ni lo que queréis que los otros piensen que sois. Pues si quereis andar en verdad, y en humildad, teneos en lo que sois. Por cierto, que no parece que pedimos mucho en pedirnos que os tengais en lo que sois, y que no os querais tener en mas; porque no es razon que nadie se tenga en mas de lo que es, antes sería grande engaño, y muy peligroso andar uno engañado en sí mismo, teniendo por otro de lo que es.

## CAPITULO VI.

Del proprio conocimiento, que es la raíz, y el medio unico, y necesario para la humildad.

Comencemos à cavar, y ahondar en lo que somos, y en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, paraque allí descubramos este riquísimo thesoro. *Dragma*

*ma perit, dice San Geronymo, (ad Rullicum) & tamen invenitur in stercore*: Entre esse estiercol de vuestra baxeza, y de vuestros pecados y miserias, hallaris esta margarita preciosa de la humildad. Comencemos del ser corporal, sea esta la primera azadonada. Dice San Bernardo, (in formul. honeste vite:.) *Ista tria semper mente habeas, quid fuisti? quid es? quid eris?* Estas tres cosas ten siempre delante de los ojos: qué fuiste? qué eres? qué serás? *Quid fuisti? quia sperna fatidam: Quid es? quia vas stercoreum: Quid eris? quia esca vermium*. Ten siempre delante de los ojos lo que fuiste antes de tu generacion, que es una materia hedionda, y sucia, que no se puede decir. Qué eres ahora, que eres un vaso de estiercol? Qué serás de aqui à poco, que serás manjar de gusanos? Bien tenemos aqui de meditar, y en que ahondar. Dice bien Inocencio Papa: (a) *O vilis conditionis humana indignitas! O indigna vilitatis humane conditio! Herbas, & arbores investiga, illa de se producent flores, & frondes, & fructus, & tu de te tendes, & pediculis, & lumbricos*. O condicion baxa, y vil de la naturaleza humana! Mira los arboles, las yervas del campo, y hallarás que ellas producen, y echan de sí flores, hojas, y frutos muy buenos: y el hombre produce, y cria de sí mil sabandijas: *illa de se effundunt oleum, vinum, & balsamum, & tu de te spatum, urinam, & sterces: illa de se spirant sua*

*vitatis odorem, & tu de te reddis abominatorem fetoris*: Las plantas, y los arboles producen de sí azyete, vino, y balfamo, y echan de sí un olor muy suave: y el hombre echa de sí mil inmundicias, y un hedor abominable, que pone asco pensar en ello, quanto mas decirlo. Al fin: *Qualis arbor, talis fructus, non enim potest arbor mala fructus bonos facere*: Qual es el arbol, tal es el fruto, porque el arbol malo no puede llevar fruto bueno. Con mucha razon por cierto, y con mucha propiedad comparan los Santos al cuerpo humano à un muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y dentro està lleno de inmundicias, y suciedades.

Dice el bienaventurado San Bernardo, (c. 3. meditat.) *Si diligenter consideres, quid per os, & nares, & ceterosque corporis meatus egrediatur, vilis sterquilinum, nunquam videris*: Si os poneis à considerar lo que echaís por los ojos, oídos, boca, y narices, y por los demás abañares del cuerpo, no hay muladar tan sucio, ni que tales cosas eche de sí. O que bien dixo el Santo Job! Qué es el hombre, sino un poco de podre, y un manantial de gusanos? *Putredini dixi, pater meus es: mater mea, & soror mea, vermicibus*: (Job c. 17. v. 14.) A la podre dixes, tu eres mi padre. La semejanza que hay de podre à padre, esta, y mas hay de nosotros à la podre. Y à los gusanos dixes, vosotros sois mi madre, y mis hermanos: Esto es el hombre: un man-

(a) Innoç. Papa V. lib. 8. de contemptu mundi.

nantial de podre, y un costal de gufanos. Pues de qué nos ensobervecemos? *Quid superbit terra, & cinis* (Eecl. c. 10. v. 9.) De aquí á lo menos no tenemos de que nos ensobervecer, sino harto de que nos humillar, y tener en poco. Y así dice San Gregorio: *Custos humilitatis est recordatio propriis sedditatis*. La guarda de la humildad es acordarnos de nuestra propia fealdad. Debaro de esta ceniza se conserva ella muy bien.

Pasemos adelante; cavemos, y ahondemos un poco mas; demos otra azadonada. Meditad quien erades, antes que Dios os criasse, y hallareis que erades nada, y que no podiades vos salir de aquellas tinieblas de no ser, sino que Dios por su bondad, y misericordia os sacó de aquel abismo profundo, y os puso en el numero de sus criaturas, dándoos el verdadero, y real ser que tenéis. De manera, que quanto es de vuestra parte, somos nada, y así nos havemos de tener por iguales de nuestra parte á las cosas que no son, y atribuir á Dios la ventaja que les llevamos. Esto es lo que dice San Pablo: *Si quis existimat aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducat*: (Ad Galat. c. 6. v. 3.) Si alguno piensa que es algo, engañase, que nada es. Gran mina se nos descubre aquí, para enriquecernos de humildad.

Y aun hay mas en esto, que aun despues que fuimos criados, y recibimos el ser, no nos tenemos en nosotros mismos; no es como

quando el oficial hizo la casa, que despues de edificada la dexó, y ella se sustentaba, sin tener necesidad del oficial que la hizo: no es así en nosotros, sino que despues de criados, tenemos tanta necesidad de Dios cada momento de nuestra vida, para no perder el ser que tenemos, como la tuvimos, para siendo nada, alcanzar el ser. El nos está siempre sustentando, y teniendo con su mano poderosa, para que no caigamos en el pozo profundo de la nada, de la qual primero nos sacó. Y así dice David: (Psal. 138. 8.) *Tu formasti me, & posuisti super me manum tuam*: Vos Señor me hicisteis, y pusisteis vuestra mano sobre mí. Esta vuestra mano, Señor, que tenéis puesta sobre mí, me tiene en pie, y me conserva, para que no me torne á bolver en la nada que antes era. Estamos siempre tan colgados, y pendientes de esta manutención de Dios, que si esta nos faltasse, y nos faltase de su mano un solo momento, en el mismo punto saltaríamos nosotros, y dexaríamos de ser, y nos bolveríamos en nuestra nada: como en escondiéndose el Sol falta la luz en la tierra. Por esto dice la Escritura divina: *Omnes gentes quasi non sint sic sunt coram eo, & quasi nihilum, & inane reputati sunt ei*: (Isaias c. 40. v. 17.) Todas las gentes son delante de Dios, como sino fuesen; y como nada, y vanidad son reputados delante del. Esto es lo que todos andamos haciendo á cada passo, que somos nada; pero creo que lo decimos solamente

## CAPITULO VII.

De un medio muy principal, para conocerse el hombre á si mismo, y alcanzar la humildad, que es la confederación de sus pecados.

mente con la boca, no se si entendemos lo que decimos. O si lo entendiésemos, ó sintiésemos, como lo entendia, y sentia el Profeta quando decia: (Psal. 38. 6.) *Et subflantia meo tanquam nihilum ante te*: Yo soy, Señor, delante de vos, como nada: verdaderamente nada soy, quanto es de mi parte; porque nada era, y el ser que tengo, no lo have de mí, sino que vos, Señor, me lo disteis, y á vos le tengo de atribuir; y yo no tengo de que gloriarme, ni envanecerme en esto, porque no fui parte ninguna en ello, y vos estais siempre conservando esse ser, y teniéndole en pie me estais dando las fuerzas para obrar: Todo el ser, todo el poder, toda la fuerza para obrar, nos ha de venir de vuestra mano, que nosotros de nuestra parte no podemos, ni valemos nada, porque somos nada. Pues qué tenemos de que nos podamos ensobervecer? Por ventura de la nada? Poco ha decíamos, de qué te ensoberveces polvo, y ceniza? Ahora podemos decir, de qué te ensoberveces siendo nada, que es menos que polvo, y ceniza? Qué razon, ó qué ocasion tiene la nada, para engriseite, y ensobervecerse, y tenerse en algo? Ninguna por cierto.

**P**asemos adelante, y cavemos, y ahondemos mas en nuestro proprio conocimiento. Demos otra azadonada. Pues hay más que ahondar? Hay más hondo que la nada? Si, y aun harto mas. Qué? El pecado que vos añadisteis. O que cosa tan honda! Muy mas hondo es esto, que la nada; porque peor es el pecado, que el no ser: mejor fuera no ser, que haver pecado; y así dixo Christo nuestro Redemptor de Judas, porque le havia de vender: *Bonum erat ei si notus non fuisset hominibus ille*: (a) Mas le valiera no haver nacido. No haver lugar tan baxo, ni tan apartado, y despreciado en los ojos de Dios, entre todo lo que es, y no es, (b) como el hombre que está en pecado mortal, desheredado del Cielo, enemigo de Dios, sentenciado al infierno para siempre jamás. Y aun que ahora por la bondad del Señor, no tengais conciencia de pecado mortal; pero así como para conocer nuestra nada, nos acordabamos del tiempo que no teníamos ser, así para conocer mas nuestra baxeza, y miseria, nos havemos de acordar del tiempo en que estábamos en pecado. Mirad en quan miserable estado estábamos,

K

Tomo II.

(a) Matth. cap. 26. v. 24. (b) Cap. pro.

des, quando delante los ojos de Dios estabades feo, y desagradable, y enemigo suyo, hijo de ira, obligado à los fuegos eternos; y despreciado, y abaxaos en el mas profundo lugar que pudieredes, muy de espacio, que seguramente podéis creer, por por mucho que os despreciéis, y humilleis, no podreis abaxar, ni llegar al abysmo del desprecio, que merece el que ofendió al infinito bien, que es Dios. No tiene fauto este negocio: es un abysmo profundissimo, è infinito: porque halla que veamos en el Cielo, quan bueno es Dios, no podemos del todo conceper quan malo sea el pecado, que es contra Dios, y quan mal merece quien le comete.

O si anduviésemos en esta consideracion, y caballemos, y abondallemos en esta mina de nuestros pecados, y miserias! quan humildes seriamos, quan en poco nos tendríamos, y quan bien recibiriamos el ser despreciados, y desestimados! Quien ha sido traydor à Dios, que desprecios no abrazará por amor de él? Quien trocó à Dios por un antojo, y apetito suyo, y por un delyte de un momento, quien ofendió à Criador, y Señor, y merecia ellár en los infernos para siempre jamás, que deshonras, que injurias, que acentas no recibiria de buena voluntad, en recompensa, y satisfaccion de las ofensas que ha cometido contra la Magellad de Dios? *Priusquam humiliarer ego deliqui: propterea eloquium tuum custodiui* dice el Profeta David. (Psal.

118. 67.) Antes que me viniese el azote con que Dios me affige, y humilla, yo havia hecho porque, ya yo havia delinquido, y por esto callo, y no me olo quejar, porque todo es mucho menos de lo que havia de ser, conforme à mis culpas. No me haveis castigado, Señor, como yo merecia. Que todo es nada quanto podemos padecer en esta vida; en comparacion de lo que merece un solo pecado que huviesemos hecho. No os parece que merece ser deshonrado, y despreciado, quien deshonró, y desprecio à Dios? No os parece, que es razon que sea tenido en poco, el que tuvo en poco à Dios? No os parece que la voluntad, que se atrevió à ofender à su Criador, que merece que de aquí adelante jamás se haga cosa que ella pretenda, y quiera, en pena de su grande atrevimiento?

Y hay en esto otra cosa particular, que aunque podemos confiar en la misericordia de Dios, que nos ha perdonado ya nuestros pecados, pero al fin no tenemos certidumbre de ellos: *Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit.* (Eccl. 9. v. 1.) No sabe el hombre, dice el Sabio, si se ama Dios, ó le aborrece. Y San Pablo decia: *Nihil mihi conficius sum, sed non in hoc justificatus sum:* (Ad Cor. 4.) No me remuerde la conciencia de pecado, mas no por esto sé si estoy justificado. Y ay de mí, sino lo estoy, que aunque sea Religioso, y aunque convierta à otros, poco me aprovechará! *Si linguis hominum loquar, & Anglo-*

rum,

*rum, charitatem autem non habeam, nihil sum:* (Cor. 13.) Aunque hable con lenguas de Angeles, dice San Pablo, aunque tenga don de profecia, y sepa todas las ciencias, aunque de toda mi hacienda à pobres, y aunque convierta todo el mundo, sino tengo caridad, nada soy, y nada me aprovechará. Ay de vos, sino tenéis caridad, y gracia de Dios, que nada sois, y menos que nada! Gran medio es para andar uno humillado, y sentir siempre baxamente de sí, y tenerse en poco, no haber si está en gracia, ó si está en pecado. Sé cierto que ofendi à Dios, y no sé de cierto si estoy perdonado, quien se atreverá à levantar cabeza? Quien con esto no andará confundido, y humillado debaxo de la tierra? Por esto dice San Gregorio, que nos escondió Dios la gracia: *Ut unam gratiam certam habeamus, scilicet, humilitatem:* Aunque parece penoso este temor, è incertidumbre en que Dios nos dexó, que no sepamos de cierto, si estamos en su amistad, ó no; emperó fué merced, y misericordia suya, porque no es esto muy provechoso para alcanzar la humildad, para conservarla, para no despreciar à nadie, por muchos pecados que haya hecho. O que aquel aunque haya hecho mas pecados que yo, estará ya perdonado, y en gracia de Dios, y yo no sé si lo estoy. Sirve de espuelas para bien obrar, y no os descuydar, sino andar con temor, y humildad delante de Dios, y pidiendole perdon, y misfe-

ricordia, como nos lo aconseja el Sabio: *Beatus homo, qui semper est pavidus, & de peccatiato peccato nolit esse sine metu.* (Prov. c. 28. v. 14. & Eccl. c. 5. v. 5.) Bienaventurado el varon que siempre anda con temor. Muy eficaz es esta consideracion de los pecados, para tenernos en poco, y andar siempre humildes, y debaxo de la tierra, y mucho hay que cabar, y abondar en ella.

Pues si nos parásemos à considerar los efectos, y daños que causó en nosotros el pecado original, quan copiosa, y abundante materia hallaríamos para humillarnos, y tenernos en poco? Quan estragada quedó la naturaleza por el peccadol. Que así como una piedra con el peso es inclinada à ir ácia abaxo, así por la corrupcion del pecado original tenemos una vivissima inclinacion à las cosas de nuestra carne, honra, y provecho: estamos vivísimos à las cosas terrenales que nos tocan, y muy muertos para el gullo de las cosas espirituales, y divinas: manda en nosotros lo que havia de obedecer, y obedece lo que havia de mandar. Y finalmente estamos tan miserables, que debaxo de cuerpo humano, y derecho, traemos escondidos appetitos de bestias, y corrazones encorvados ácia la tierra: *Pravum est cor omnium, & inscrutabile: quis cognoscat illud?* (Jerem. 17. v. 9.) Quien podrá conocer la malicia del corazon humano? Quanto mas cavaredeis en esta pared, se descubrirán mayores abominaciones, como lo fué mostrado en figura à

K 2

Eze.

Ezequiel. Pues si nos ponemos a pensar nuestras culpas presentes, hallarémolos muy llenos de ellas, porque esto es lo que tenemos de nuestra cosecha. Quan faciles somos en la lengua, quan descuidados en la guarda del corazón, quan inconstantes en los buenos propósitos, quan amigos de nuestro propio interés, y regalo, quan desconfiosos de cumplir nuestros apetitos, quan llenos estamos de amor propio, de propia voluntad, y juicio, quan vivas tenemos todavía nuestras pasiones, quan enteras nuestras malas inclinaciones, y quan facilmente nos dexamos llevar de ellas. Dice muy bien S. Gregorio lib. 11. mor. c. 24. sobre aquellas palabras de Job c. 13. v. 25. *Contra folium, quod vento rapitur, ostenditis potentiam tuam*: Que con mucha razon se compara el hombre a la hoja del arbol; porque así como este se trueca, y buelve con cada viento: así el hombre se buelve, y muda con el viento de las tentaciones: unas veces le turba la ira, otras la vanagloria, otras le lleva tras sí el apetito de la avaricia, y de la ambición, otras el de la luxuria, y unas veces le levanta la soberbia, otras le acobarda, y abate el temor de fordenado. Y así dixo tambien Haisai: (c. 64. v. 6.) *Cecidimus quasi folium uniuersum, & iniquitates nostras quasi ventus absteruerunt nos*: Como las ojas de los arboles son combatidas, y caen con los vientos: así nosotros somos combatidos, y derribados con las tentaciones: no te-

nemos estabilidad, ni firmeza en la virtud, ni en los buenos propósitos. Bien tenemos de que confundirnos, y humillarnos. Y no solamente mirando a nuestros males, y peccados; sino mirando a las obras que a nosotros nos parecen muy buenas, si bien las consideramos, y examinamos, hallarémos harta ocasión, y materia para humillarnos, por las faltas, è imperfecciones que comunmente mezclamos en ellas, conforme a aquello del mismo Profeta: *Fasti sumus ut immundus omnes nos, & quasi pannus menstruata uniuerse iustitias nostras.* (Isai. 64. v. 6.) De lo qual diximos (t. p. tr. 3. c. 6.) en otra parte, y así no será menester alargar mas aquí.

## CAPITULO VIII.

Como nos havemos de exercitar en el propio conocimiento, para no desmayar, ni desconfiar.

**E**S tan grande nuestra miseria, y tenemos tanto de que humillarnos; y experimentamoslo nosotros tanto, que mas parece que tenemos necesidad de ser animados, y esforzados, para que no desmayemos, ni desconfiemos viendo en nosotros tantas faltas, è imperfecciones, que exhottados al conocimiento de esso. Y en tanto grado es esto verdad, que los Santos, y Maestros de la vida espiritual nos enseñan, que de tal manera havemos de cavar, y ahondar en el conoci-

mici-

miento propio de nuestras miserias, y flaquezas, que no paremos así; porque no venga el anima en desconfianza, y desesperacion, viendo en sí tanta miseria, y tanta inconzistencia en los buenos propósitos, sino que pasemos adelante al conocimiento de la bondad de Dios, y pongamos en él, toda nuestra confianza. Así como dice San Pablo, que la tristeza por haver pecado, no ha de ser tanta que cause descaecimiento, y desesperacion; *Ne forte abundantiori tristitia absorbatur, qui ejusmodi est*: (1. ad Cor. e. 2. v. 7.) sino ha de ser una tristeza templada, y mezclada con la esperanza del perdon, poniendo los ojos en la misericordia de Dios, y no parando en solo la consideracion del pecado, y de su fealdad, y gravedad; así dicen, que no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, porque no desmayemos, y desconfiemos, sino que havemos de cavar, y ahondar en nuestro propio conocimiento, para con esso desconfiar de nosotros, viendo que de parte nuestra no tenemos arrimo, ni en que estrivar, y poner luego los ojos en Dios, y confiar en él, y de esta manera no solo no quedaremos desmayados, sino antes mas animados, y esforzados: porque lo que sirve para desmayar mirando a vos, sirve para esforzar mirando a Dios, y mientras mas conociereis vuestra flaqueza, y mas desconfiareis de vos, mirando a Dios, estrivando, y poniendo en él to-

da vuestra confianza, quedareis mas fuerte, y mas esforzado para todo.

Empero advierten aqui los Santos una cosa de mucha importancia: que así como no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, porque no vengamos en desconfianza, y desesperacion, sino passar adelante al conocimiento de la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y poner en él toda nuestra confianza; así tampoco havemos de parar así, sino tornar luego a poner los ojos en nosotros mismos, y en nuestra flaqueza, y miseria; porque si paramos en el conocimiento de la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y nos olvidamos de lo que somos nosotros, hay en esso un peligro muy grande de caer en presumpcion, y soberbia; porque vendríamos a asegurarnos demasiado de nosotros mismos, y andar muy confiados, y no tan recatados, y temerosos como es menester, que es un gran despeñadero, y raiz, y principio de grandes, y temerosas caidas. O quantos muy espirituales, y que parecia que se levantaban hasta el Cielo en el exercicio de la oracion, y contemplacion, se han despeñado por aquí! O quantos, que verdaderamente eran santos, y grandes santos, han venido por aquí a dar miserables caidas, porque se olvidaron de sí, porque se aseguraron demasiado con los favores que recibian de Dios! Andaban muy confiados, y como á



Ezequiel. Pues si nos ponemos a pensar nuestras culpas presentes, hallarémolos muy llenos de ellas, porque esto es lo que tenemos de nuestra cosecha. Quan faciles somos en la lengua, quan descuidados en la guarda del corazón, quan inconstantes en los buenos propósitos, quan amigos de nuestro propio interés, y regalo, quan desconfiosos de cumplir nuestros apetitos, quan llenos estamos de amor propio, de propria voluntad, y juicio, quan vivas tenemos todavía nuestras pasiones, quan enteras nuestras malas inclinaciones, y quan facilmente nos dexamos llevar de ellas. Dice muy bien S. Gregorio lib. 11. mor. c. 24. sobre aquellas palabras de Job c. 13. v. 25. *Contra folium, quod vento rapitur, ostenditis potentiam tuam*: Que con mucha razon se compara el hombre a la hoja del arbol; porque assi como este se trueca, y buelve con cada viento: assi el hombre se buelve, y muda con el viento de las tentaciones: unas veces le turba la ira, otras la vanagloria, otras le lleva tras si el apetito de la avaricia, y de la ambicion, otras el de la luxuria, y unas veces le levanta la soberbia, otras le acobarda, y abate el temor de fordenado. Y assi dixo tambien Haisai: (c. 64. v. 6.) *Cecidimus quasi folium uniuersum, & iniquitates nostras quasi ventus absteruerunt nos*: Como las ojas de los arboles son combatidas, y caen con los vientos: assi nosotros somos combatidos, y derribados con las tentaciones: no te-

nemos estabilidad, ni firmeza en la virtud, ni en los buenos propósitos. Bien tenemos de que confundirnos, y humillarnos. Y no solamente mirando a nuestros males, y peccados; sino mirando a las obras que a nosotros nos parecen muy buenas, si bien las consideramos, y examinamos, hallarémos harta ocasion, y materia para humillarnos, por las faltas, è imperfecciones que comunmente mezclamos en ellas, conforme a aquello del mismo Profeta: *Fasti sumus ut immundus omnes nos, & quasi pannus menstruata uniuersa iustitias nostras.* (Isai. 64. v. 6.) De lo qual diximos (t. p. tr. 3. c. 6.) en otra parte, y assi no será menester alargar mas aqui.

## CAPITULO VIII.

Como nos havemos de exercitar en el proprio conocimiento, para no desmayar, ni desconfiar.

**E**S tan grande nuestra miseria, y tenemos tanto de que humillarnos; y experimentamoslo nosotros tanto, que mas parece que tenemos necesidad de ser animados, y esforzados, para que no desmayemos, ni desconfiemos viendo en nosotros tantas faltas, è imperfecciones, que exhottados al conocimiento de esso. Y en tanto grado es esto verdad, que los Santos, y Maestros de la vida espiritual nos enseñan, que de tal manera havemos de cavar, y ahondar en el conoci-

mici-

miento proprio de nuestras miserias, y flaquezas, que no paremos ai; porque no venga el anima en desconfianza, y desesperacion, viendo en si tanta miseria, y tanta inconzistencia en los buenos propósitos, sino que pasemos adelante al conocimiento de la bondad de Dios, y pongamos en el, toda nuestra confianza. Assi como dice San Pablo, que la tristeza por haver peccado, no ha de ser tanta que cause descaecimiento, y desesperacion; *Ne forte abundantiori tristitia absorbatur, qui ejusmodi est*: (1. ad Cor. e. 2. v. 7.) sino ha de ser una tristeza templada, y mezclada con la esperanza del perdon, poniendo los ojos en la misericordia de Dios, y no parando en solo la consideracion del peccado, y de su fealdad, y gravedad; assi dicen, que no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, porque no desmayemos, y desconfiemos, sino que havemos de cavar, y ahondar en nuestro proprio conocimiento, para con esso desconfiar de nosotros, viendo que de parte nuestra no tenemos arrimo, ni en que estrivar, y poner luego los ojos en Dios, y confiar en el, y de essa manera no solo no quedaremos desmayados, sino antes mas animados, y esforzados: porque lo que sirve para desmayar mirando a vos, sirve para esforzar mirando a Dios, y mientras mas conociereis vuestra flaqueza, y mas desconfiareis de vos, mirando a Dios, estrivando, y poniendo en el to-

da vuestra confianza, quedareis mas fuerte, y mas esforzado para todo.

Empero advierten aqui los Santos una cosa de mucha importancia: que assi como no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, porque no vengamos en desconfianza, y desesperacion, sino passar adelante al conocimiento de la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y poner en el toda nuestra confianza; assi tampoco havemos de parar ai, sino tornar luego a poner los ojos en nosotros mismos, y en nuestra flaqueza, y miseria; porque si paramos en el conocimiento de la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y nos olvidamos de lo que somos nosotros, hay en esto un peligro muy grande de caer en presumpcion, y soberbia; porque vendriamos a asegurarnos demasiado de nosotros mismos, y andar muy confiados, y no tan recatados, y temerosos como es menester, que es un gran despeñadero, y raiz, y principio de grandes, y temerosas caidas. O quantos muy espirituales, y que parecia que se levantaban hasta el Cielo en el exercicio de la oracion, y contemplacion, se han despeñado por aqui! O quantos, que verdaderamente eran santos, y grandes santos, han venido por aqui a dar miserables caidas, porque se olvidaron de si, porque se aseguraron demasiado con los favores que recibian de Dios! Andaban muy confiados, y como si

ya para ellos no huviera peligro, y allí vinieron à caer miserablemente. Llenos tenemos los libros de semejantes caídas. San Basilio dice, que la causa de aquella miserable caída del Rey David en adulterio, y homicidio, fue una presumpcion que tuvo una vez que fue visitado de la mano de Dios, con abundancia de mucha consolacion, y se atrevió à decir: *Ego dixi in abundantia mea, non movebor in eternum*: (Psal. 29. v. 7.) No seré ya mudado de este estado para siempre. Pues esperaos un poco, alzarà Dios algun tanto la mano, cesarán esos favores, y regalos extraordinarios, y vereis lo que passa: *Avertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus*: Dexaràos Dios en vuestra pobreza, y hareis de las vuestras, y conoceréis por vuestro mal, después de caído, lo que no quisierdes conocer, quando erades favorecido, y visitado de Dios. Y la causa de la caída, y negacion del Apóstol San Pedro, dice tambien San Basilio, (a) que fue el haver presumido, y confiado vanamente de sí: *Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo: & si omnes scandalizati fuerint in te, ego nunquam scandalizabor*: (Matth. c. 26. v. 35.) Porque dixo con arrogancia, y presumpcion, que aunque todos le escandalizasen, él no se escandalizaria, sino que antes moriria; por esso permitió Dios, que cayesse, para que se humillasse, y se conociesse. Nunca havemos de apartar los ojos de no-

sofros mismos, ni tenernos por seguros en esta vida, sino mirando lo que somos, andar siempre con grande temor de nosotros mismos, y con grande recato, y cuidado, no nos haga alguna traicion esse enemigo, que traemos con nosotros, y nos arme alguna zancadilla, con que nos haga caer.

De manera, que assi como no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, sino passar luego al conocimiento de la bondad de Dios; y assi tampoco havemos de parar en el conocimiento de Dios, y de sus misericordias, y favores, sino tornar luego à baxar los ojos à nosotros mismos. Esta es la escala de Jacob, que por una parte esta fixa en la tierra de nuestro proprio conocimiento, y por otra llega à la cumbre de el Cielo. Por al haveris de subir, y baxar, como subian, y baxaban los Angeles por aquella, Subid al conocimiento de la bondad de Dios: y no pareis al, porque no vengais en presumpcion, sino tornad à baxar al conocimiento de vos mesmo; y no pareis al, porque no desmayeis, y desconfiéis; sino tornad à subir al conocimiento de Dios, para tener confianza en él: todo ha de ser subir, y baxar por esta escala.

De esta manera usaba esse exercicio Santa Cathalina de Sena, para librarle de diversas tentaciones que el demonio le traia, como ella mesma lo cuenta en los Dialogos, c. 67.

(a) Basil. hom. 22. de humilitate, & regulis brevioribus respons. 18.

c. 67. quando el demonio la tentaba por confusion, queriendola hacer entender, que toda su vida havia sido engaño, entonces ella se alzaba, y levantaba en la misericordia de Dios con humildad, diciendo: Yo confieso à mi Criador, que mi vida toda ha sido tinieblas: mas yo me escondere en las llagas de Jesu Christo crucificado, y me basarè en su sangre, y assi havrà consumido mis maldades, y me gozarè en mi Criador, y Señor: *Lavabis me, & super nivem dealbabor*. (Psal. 50.) Y quando el demonio la queria levantar por soberbia con la contraria tentacion, diciendo: Tu eres perfecta, y agradable à Dios, y no es menester que mas te aflijas, ni que llores mas tus defectos: Entonces ella se humillaba, y respondia al demonio, diciendo: Miserable de mi! San Juan Bautista no hizo jamás pecado, y fue santificado en el vientre de su Madre, y no por esso dexò de hacer tanta penitencia, y yo he cometido tantos defectos, y nunca los he llorado, ni conocido como debiera. Con esso el demonio no pudiendo sufrir tanta humildad por una parte, ni tanta confianza en Dios por otra, la dixo: Maldita seas tu, y quien te lo enseñò, que no sè por donde te entre, que si yo te abato por confusion, tu te levantas en alto à la misericordia de Dios: y si yo te levanto, te baxas hasta el infierno por humildad, y dentro del mismo infierno me persigues; y assi la dexaba, porque bolvia con grande perdida,

Pues de esta manera havemos nosotros de usar esse exercicio, y andaremos por una parte temerosos, y recatados, y por otra esforzados, y recogidos: temerosos de nosotros mismos, y esforzados, y alegres en Dios. Estas son las dos lisiones que aquel Santo Thomàs de Kempis dice, dà Dios cada dia à sus escogidos, una de ver sus defectos, y otra de ver la bondad de Dios, que con tanto amor le los quita.

## CAPITULO IX.

De los bienes, y provechos grandes que hay en el exercicio del proprio conocimiento.

PARA que nos animemos mas à esse exercicio de nuestro proprio conocimiento, iremos diciendo algunos de los grandes bienes, y provechos que hay en él. Ya queda dicho uno muy principal, que es ser fundamento, y raiz de la humildad, y medio unico, y necessario para alcanzarla, y conservarla. Preguntado uno de aquellos Padres antiguos, como podia uno alcanzar la verdadera humildad? Respondió: *Si sua tantum modo, & non alterius mala consideret*: El que apartare los ojos de las faltas ajenas, y los pusiere en las suyas proprias, cavando, y ahondando en su proprio conocimiento, esse alcanzará la verdadera humildad. Esto solo bastaba para que procurásemos darnos mucho à esse exercicio, pues tanto nos vá en alcanzar la virtud de la humildad.

Poco pasan adelante los Santos, y dicen, que el humilde conocimiento de sí mismo, es mas cierto camino, para conocer à Dios, que el profundo exercicio de todas las ciencias. Y esta es la razon que dà San Bernardo, (c. 12.) porque esta es mas alta ciencia que las demás, y de mayor provecho. Por que por aqui viene el hombre en conocimiento de Dios. Y esto dice San Buenaventura, (procella 5. Relig. c. 18.) que nos dà à entender aquel mysterio del Sagrado Evangelio, que Christo nuestro Redemptor obrò en aquel ciego desde su nacimiento, que poniendole lodo en los ojos, le dió vista corporal con que se viese à sí, y vista espiritual, con que conociese à Dios, y le adorasse: *Sic Dominus non caecos natoz per nostris, & Dei ignorantiam illuminat, lutum, unde nati sumus, litiendo super oculos nostris, ut primum incipiamus nos ipsos agnoscere, deinde ipsum illuminatores nostrum credendo prout adorare*: Allí, dice, à nosotros que nacimos ciegos, con ignorancia de Dios, y de nosotros mismos, nos dà Dios vista, poniendo sobre nuestros ojos el lodo de que fuimos formados, para que confederando que somos un poco de lodo, recibamos vista con que nos veamos, y conozcamos primero à nosotros, y de aí vengamos à conocer à Dios. Esto mismo pretende la Iglesia nuestra Madre, con aquella santa ceremonia que usa al principio de la Quaresma, de ponernos lodo encima de los ojos: *Memento homo,*

*quia pulvis es, & in pulverem revertis*: Acuerdate hombre que eres lodo, y polvo, y que en esto te has de bolver; para que conociendose à sí, venga à conocer à Dios, y à pesarle de haverle ofendido, y hacer penitencia de sus pecados. De manera, que el verse, y conocerse à sí mismo, el considerar el hombre su lodo, y su baxeza, es medio para venir en conocimiento de Dios; mientras mas conociere uno su baxeza, mas conocerà, y echarà de ver la grandeza, y alteza de Dios: porque, *opposita juxta se posita, magis elucescunt*: Un contrario puesto junto de su contrario, y un extremo, puesto delante de otro extremo, echase mas de ver: lo blanco puesto sobre lo negro, resplandece, y campea mucho mas. Pues el hombre es la suma baxeza, y Dios la suma alteza, son dos extremos contrarios: de aí es, que mientras mas uno se conoce à sí mismo, viendo que de sí no tiene bien ninguno, sino nada, y pecados; mas echado ver la bondad, y misericordia, y liberalidad de Dios, que inclina à amar, y tratar con tan grande baxeza como la nuestra.

De aquí se viene el anima à encender, è inflamar mucho en amor de Dios porque nunca se acaba de maravillar, y dar gracias à Dios, viendo que liendo el hombre tan miserable, y malo, le sufre Dios, y le hace tantas mercedes, que muchas veces no nos podemos nosotros sufrir à nosotros mismos; y que sea tanta la bondad, y misericor-

COR.

cordia de Dios para con nosotros, que no solo nos sufra, pero que dió el: *Deliciae mee esse cum filiis hominum*: (Prov. c. 8. v. 31.) Mis deleytes son estar con los hijos de los hombres. Què hallasteis, Señor, en los hijos de los hombres, para que digais, que vuestros deleytes son estar, y conversar con ellos? Por esto usaban tanto los Santos este exercicio del proprio conocimiento, para venir en mayor conocimiento de Dios, y en mayor amor de su divina Magestad. Este era el exercicio, y oracion que usaba San Agustín, (lib. de vit. beata:.) *Deus semper idem, noverim me, noverim te*: Dios mio, que siempre estás en un ser, y nunca te mudas, conozcáme à mí, y conozcate à tí. Esta era la oracion en que el humilde San Francisco gataba los días, y las noches: Quien sois vos, y quien soy yo? Por aquí vinieron los Santos à muy alto conocimiento de Dios: este es camino muy seguro, y cierto para esto, y mientras mas baxáredes, y ahondáredes en vuestro proprio conocimiento, mas subireis, y crecereis en el conocimiento de Dios, y de su bondad, y misericordia infinita; y tambien mientras mas subieredéis, y creciereis en el conocimiento de Dios, mas baxáreis, y medráreis en el vuestro; porque la luz celestial descubre los rincones, y hace avergonzar al anima de lo que aun à los ojos del mundo parece muy bueno. Dice San Buenaventura, así como quando los rayos del Sol

entran en un aposento, se parecen luego los atomos: *Sic, & cor radiis gratiae illustratum etiam minima vivit*: así el alma ilustrada con el conocimiento de Dios, con los rayos de aquel verdadero Sol de Justicia, luego ve en sí, aun las cosas minimas; y allí viene à tener por malo, y defectuoso, lo que el que no tiene tanta luz, tiene por bueno. Esta es la causa porque los Santos son tan humildes, y se tienen en tan poco, y mientras mayores Santos, son mas humildes, y se tienen en menos; porque como tienen mas luz, y mayor conocimiento de Dios, conocen mejor à sí, y ven que de su cofecha no tienen sino nada, y pecados. Y por mucho que se conozcan, y por muchas faltas que vean en sí, siempre creen que hay otras muchas, que ellos no ven, y creen que la mejor parte de sus males es la que ellos conocen, y por tales se tienen; porque allí como creen que Dios es mas bueno de lo que ellos conocen, allí tambien creen que ellos son mas malos de lo que alcanzan. Allí como por mucho que conozcamos, y entendamos de Dios, no lo podemos comprehendre, sino siempre hay en él mas, y mas que entender, y conocer: así por mucho que nos conozcamos à nosotros, y por mucho que nos despreciemos, y humillemos, no podremos baxar, ni llegar à lo profundo de nuestra miseria. Y esto no es encarecimiento, sino verdad llana; porque como el hombre no tiene de su cofecha

sino

sino nada, y pecados, quien podrá humillarse, y baxarle tanto, quanto merecen estos dos titulos?

De una Santa se lee, que pidió à Dios luz para conocerse; y vió en sí tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir: y bolvió à suplicar à Dios: Señor, no tanto, que desmayaré. Y el P. M. Avila, (a) dice, que conoció él à una persona, que rogó muchas veces à Dios, que le descubriese lo que él podía ser. Abrióle Dios los ojos tantico, y le huviera de costar caro: y siéste tan feo, y abominable, que à grandes voces decia: Señor, por vuestra misericordia me quitad este espejo de delante de mis ojos, no quiero ver mas mi figura.

De aqui nacen tambien en los siervos de Dios aquel odio, y aborrecimiento santo de sí mismos, de que diximos arriba (tract. 1. cap. 4.) porque quanto mas conocen la bondad inmensa de Dios, y mas le aman, tanto mas se aborrecen à sí mismos, como à contrarios, y enemigos de Dios, conforme à aquello de Job, (cap. 7. v. 10.) *Quare posuisti me contrarium tibi, et factus sum inimicus ipsi gravi?* Ven que en sí mismos tienen la raíz de todos los males, que es la propria voluntad, y sensualidad, de la qual proceden todos los pecados, y con este conocimiento se levantan contra sí mismos, y se aborrecen. No os parece que es razón aborrecer à quien os hizo dexar, y trocar en bien tan grande, como es Dios,

por tomar un poco de gusto, y contentamiento? No os parece que es razón tener odio à quien os hizo perder la gloria eterna, y merecer el infierno para siempre jamás? A quien os causó tanto mal, y aun toda vía se procura, no os parece que es razón aborrecerle? Pues esse sois vos: contrario, y enemigo de Dios; y contrario, y enemigo de vuestro proprio bien, y de vuestra salvacion.

## CAPITULO X.

*Que el proprio conocimiento no causa desmayo, sino antes animo, y fortaleza.*

**H**Ay otro bien grande en este exercicio del proprio conocimiento, que no solo no causa desmayo, ni cobardía, como le podría por ventura parecer à alguno, sino antes dà grande animo, y fortaleza para todo lo bueno. Y la razón de esto es; porque quando uno se conoce à sí, vé que no tiene en que estrivar en sí, y desconfiado de sí pone toda su confianza en Dios, en el qual se halla fuerte, y poderoso para todo. De aqui es, que estos son los que pueden emprender, y acometer cosas grandes, y los que salen con ellas; porque como lo atribuyen todo à Dios, y nada à sí, toma Dios la mano, y hace suyo el negocio, y encargase de él, y entonces quiere el hacer maravillas, y cosas grandes por intru-

instrumentos, y medios flacos: *Ut ostenderet divitiis gloria sua in vasa misericordiae, qui praepravit in gloriam:* (Ad Rom. cap. 9. v. 23.) Para mostrar las riquezas, y thesoros de sus misericordias, quiere Dios por vasos, è instrumentos flacos, y miserables, hacer cosas maravillosas. En los vasos de mayor flaqueza suele poner los thesoros de su fortaleza: porque de essa manera resplandece mas su gloria. Esto es lo que dixo el mismo Dios à San Pablo, quando fatigado de sus tentaciones, daba voces pidiendo le librasse de ellas; respondele Dios: *Sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur:* (2. ad Cor. c. 12. v. 9.) Bastate mi gracia, por muchas tentaciones, y flaquezas que sientas: porque entonces la virtud de Dios se muestra mas perfecta, y mas fuerte, quando es mayor la enfermedad, y flaqueza. Assi como el Medico gana mas honra, mientras la enfermedad es mayor, y mas peligrosa; assi mientras mas flaqueza hay en nosotros, mas honra gana el brazo de Dios. Allí declaran este lugar San Agullin, (lib. 4. de Trin. c. 1. y San Ambrosio. 2. ad Cor. 11.) Pues por esto quando uno se conoce, y desconfia de sí, y pone toda su confianza en Dios, entonces acude, y ayuda su Magestad. Y por el contrario, quando uno vá confiado de sí, y de sus medios, y diligencias, es desamparado. Esta, dice San Basilio, que es la causa, porque muchas veces, en algunas fiestas principales, quando

nosotros deseamos, y pensamos tener mejor oracion; y mas devocion tenemos menos, porque ibamos confiados en nuestros medios, y en nuestras diligencias, y preparaciones. Y otras veces, quando menos pensamos, somos prevenidos con grandes bendiciones de dulzura, para que entendamos, que esta es gracia, y misericordia del Señor, y no diligencia, ni merecimiento nuestro. De manera, que el conocer uno su flaqueza, y miseria, no desmaya, ni acobarda, antes anima, y esfuerza mas: porque hace desconfiar de sí, y poner toda la confianza en Dios. Y esto es tambien lo que dice el Apostol San Pablo: *Cum infirmus tunc potens sum:* (2. ad Cor. c. 2. v. 10.) Esto es: *Cum humilior, tunc exaltor.* Assi lo declara S. Agullin, (lib. 4. de Trin. y San Ambrosio. 2. ad Cor. 11.) Quando me humillo, y abato, y conozco que no puedo, ni valgo nada; entonces soy enalzado, y levantado: mientras mas conozco, y veo mi enfermedad, y flaqueza, poniendo los ojos en Dios, me hallo mas fuerte, y mas esforzado para todo: porque él es toda mi confianza, y fortaleza: *Et erit Dominus fiducia ejus.* (Jerem. c. 17. v. 7.)

De aqui se entenderá, que no es humildad, ni nacen de ella unos desmayos, y desflecamientos que nos suelen venir, unas veces à cerca de nuestro aprovechamiento, pareciendonos que nunca havemos de poder alcanzar la virtud, ni vencer la mala condicion, è inclinacion que

(\*) M. Avila tract. 5. del Espiritu Santo, pag. 140.

que tenemos: otras à cerca de los officios, y ministerios que nos pone, ò puede poner la obediencia. Si tengo yo de ser para confuslar, si tengo de ser para andar en milliones, ò para otras cosas semejantes. Parece esto humildad; pero muchas veces no lo es, antes nace de soberbia: porque pone uno los ojos en sí, como si por sus fuerzas, industrias, y diligencias huviera de poder aquello, haviendolos de poner en Dios, en el qual havemos de quedar muy esforzados, y animados: *Dominus illuminatio mea, & saluta mea, quem timebo. Dominus protector vite mee, à quo trepidabo. (Psal. 26. 4.) Si consistant adversum me castra non timebit cor meum: si exurgat adversus me praelium, in hoc ego sperabo: & si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es. (Psal. 22. 4.)* Si se levantaren contra mí exercitos, no temerá mi corazón: si se levantaren contra mí batallas, en Dios esperaré: aunque ande en medio de lo sombra de la muerte, y aunque llegue hasta las puertas del infierno, no temerá mi corazón; porque vos, Señor, estáis conmigo. Con que diversidad de palabras dice el Santo Profeta una mesma cosa, y tenemos los Psalmos llenos de esto, para significar la abundancia del afecto, y confianza que él tenía, y nosotros havemos de tener en Dios. *In Deo meo transgrediar murum: (Psal. 125. 30.)* En mí Dios pasare el muro, por alto que sea, no se me pondrá nada delante, él vencerá los

Gigantes con las langostas. En mí Dios hollaré los leones, y dragones. Con la gracia, y favor del Señor serémos fuertes: *Qui docet manus meas ad praelium, & posuisti, ut circum areum brachia mea. (Pl. 17. 35.)*

## CAPITULO XI.

De otros bienes, y provechos grandes que hay en el exercicio del proprio conocimiento.

UNO de los principales medios que podemos poner de nuestra parte, para que el Señor nos haga mercedes, y nos comuniqué grandes dones, y virtudes, es humillarnos, y conocer nuestra flaqueza, y miseria. Y así decía el Apóstol San Pablo: *Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi: (2. ad Cor. c. 12. v. 6.)* De muy buena gana me gloriaré en mis flaquezas, enfermedades, y miserias, para que así more en mí la virtud de Cristo. Y San Ambrosio sobre aquellas palabras, *Placeo mihi in infirmitatibus: (2. ad Cor. c. 12. v. 10.)* dice: *Si gloriandum est Christiano, in humilitate gloriandum est, de qua crescitur apud Deum: Si te ha de gloriar el Christiano, ha de ser en su baxeza, y poquedad, porque esse es el camino para crecer, y valer delante de Dios. San Agustín, (lib. 4. de Trinit. c. 1.)* trae à este proposito aquello del Profeta: *Pluviam voluntariam segregabis Deus hereditati tue, & infirmata est; tu vero perfecti eam:*

(Psal. 67. v. 10.) La lluvia voluntaria, y graciosa de sus dones, y gracias, quando pensais que la dará Dios à su heredad, que es el alma? *Et infirmata est: Quando ella conociere su enfermedad, y miseria, entonces la perfeccionará Dios, y caerá sobre ella la lluvia voluntaria, y graciosa de sus dones. Así como acá los pobres mendigos, mientras mas descubren su pobreza, y sus llagas à los hombres ricos, y misericordiosos, mas les mueven à piedad, y mas limosna reciben de ellos: así mientras mas uno se humilla, y se conoce, y mientras mas descubre, y confiesa su miseria, mas combida, è inclina à la misericordia de Dios, à que se compadezca, y apiade del, y le comuniqué con mayor abundancia los dones de su gracia: *Qui dat lassò virtutem, & his qui non sunt, fortitudinem, & robur multiplicat. (Isaías c. 40. 29.)**

Para decir en breve los bienes, y provechos grandes de este exercicio, digo, que para todas las cosas es remedio universal el proprio conocimiento. Y así en las preguntas que se hacen en las conferencias espirituales que solemos tener, de donde nace tal cosa, y qué remedio hay para ella: casi en todas podemos responder, que aquello nace de falta de conocimiento proprio, y que el remedio sería conocerse à sí mismo, y humillarle; porque si preguntais, de donde nace el juzgar à mis hermanos? digo, que de falta de conocimiento proprio; porque si anduviédes dentro de vos,

tendiades tanto que mirar, y honrar vuestros duelos, que no tendriades cuenta con los ajenos. Si preguntais, de donde nace hablar à mis hermanos palabras asperas, y mortificativas? tambien nace de falta de conocimiento proprio: porque si vos os conociédes, y os tuviédes por el menor de todos, y à cada uno le mirádes como à superior, no tendriades atrevimiento para hablar de esta manera. Si preguntais, de donde nacen las excusas, las quejas, y murmuraciones, porque no me dan esto, ò el otro, ò porque me tratan de esta manera? claro está que nacen de esto. Si preguntais, de donde nace el turbarse, y entristecerse uno demasiado, quando es molesto de tales, ò tantas tentaciones, ò quando vé que cae muchas veces en algunas faltas, y melancolizarse, y delaniamarle con esto? tambien nace de falta de proprio conocimiento. Porque si tuviédes humildad, y considerádes bien la malicia de vuestro corazón, no os turbariades, ni desmayariades por esto, antes os espantariades, como no pasan peores cosas por vos, y como no dáis mayores caídas, y andariades alabando, y dando gracias à Dios porque os tiene de su mano, para que no caigais en lo que cayerades si él no os tuviera. De una sentina, y manantial de vicios, que no ha de brotar? De tal muladar tales olores como esos se han de esperar, y de tal arbol tal fruto. Sobre aquellas palabras del

Profeta, (Psal. 102. 14.) *Recordatus est quoniam pulvis sumus*, dice San Anselmo, (lib. de similitudib. c. 61.) Qué mucho que el viento se lleve al polvo? Si pedis remedio para tener mucha caridad con vuestros hermanos, para ser obediente, para ser paciente, para ser muy penitente, aquí hallareis remedio para todo.

De nuestro Padre San Francisco de Borja leemos, (lib. 4. c. 1. de su vida) que yendo de camino, le encontró un señor de estos Reynos, amigo suyo, y como le vio que andaba con tanta pobreza, e incomodidad, con doliente de él, rogóle, que tuviese mas cuenta con su persona, y regalo. Dixole el Santo con alegre semblante, y mucha disimulación: No le da pena à vuestra Señoría, ni pienso que voy tan desaperecido como le parece; porque le hago saber, que siempre embio delante un aposentador, que tiene aderezada la posada, y todo regalo. Preguntandole aquel señor, quien era aquel aposentador? Respondió, es mi proprio conocimiento, y la consideración de lo que yo merezco, que es el infierno, por mis pecados: y quando con este conocimiento llego à qualquier posada por desacomodada, y desaperecida que este, siempre me parece mas regalada de lo que yo merezco.

En las Chronicas de la Orden de los Predicadores, (1. p. lib. 3. c. 4.) se cuenta de la bienaventurada Santa Margarita de la dicha Orden, que

(a) Tales Mileses refert Paulus Manui. in appotez. p. 567. §. 8. Idem Diogen

una vez hablando con ella un Religioso, gran siervo de Dios, y muy espiritual, entre otras cosas le dixo, como él havia suplicado à Dios muchas veces en la oracion, que le mostrasse el camino que los Padres antiguos havian llevado, para agradecerle tanto, y recibir de su mano muchas mercedes que recibieron: y que estando una noche durmiendo, le fue puesto delante un libro escrito con letras de oro, y luego le despertó una voz, que decía: *Levantate, y lee.* Y que se havia levantado, y leído estas pocas palabras, pero celestiales, y divinas. \* Esta fue la perfeccion de los Padres antiguos, amar à Dios, despreciarle à si mesmos, no despreciar à nadie, ni juzgarle. \* Y luego desapareció el libro.

### CAPITULO XII.

Que conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento.

De lo dicho se entenderá quanto conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento. Preguntando Tales Milesio, (a) uno de los siete Sabios de Grecia, qual era en todas las cosas naturales la mas dificultosa de saber? Respondió, que el conocerse el hombre à si mismo; porque es tan grande el amor proprio que nos tenemos, que nos eliorra, e impide este conocimiento. Y de aí vino aquel dicho tan celebre entre los antiguos: *Nosce*

*te te ipsum*: Conocete à ti mismo. Y el otro dixo: *Tecum habita. Mora contigito*; pero dexemos los estrafios, y vengamonos à los nuestrros, que son mejores maestros de esta ciencia; los bienaventurados Santos Agustín, (b) y Bernardo, (c) dicen, que esta ciencia del proprio conocimiento es la mas alta, y de mayor provecho de quantas han inventado, y hallado los hombres. En mucho estiman los hombres, dice San Agustín, la ciencia de las cosas del Cielo, y de la tierra, la ciencia de Astrologia, de Cosmografía, el saber los movimientos de los Cielos, los cursos de los Planetas, sus propiedades, e influencias; pero el conocerse à si mesmo, es mas alta ciencia, y mas provechosa que todas estas: las demás hinchán, y envanecen, como dice San Pablo, (1. ad Cor. c. 8. v. r.) pero esta edificá, y humilla. Y así los Santos, y todos los Maestros de espíritu encargan mucho, que nos ocupemos en la oracion en este exercicio, y reprehenden el engaño de algunos, que pasan ligeramente por el conocimiento de sus defectos; y se detienen en pensar otras cosas devotas, porque hallan gusto en ellas, en considerar sus defectos, y faltas no hallan sabor, porque no gustan de parecer mal à si mesmos, como la persona fea, que por esto no se osa mirar en el espejo. Dice el glorioso San Bernardo, hablando en la persona de Dios: O

*homo si te videres, tibi displiceres, & mihi placeres; sed quia te non vides, tibi places, & mihi displices*: O hombre, si te vieres, y conocieses, luego te decontentarias, y desagradarias à ti, y me contentarias, y agradarias à mí; pero porque no te ves, ni conoces, agradaste à ti, y decontentaste à mí: *Veniat tempus, cum nec mihi nec tibi placebis, mihi quia peccasti, tibi quia in aeternum ardebis*: Guardaos no venga tiempo, quando ni os agradeis à vos, ni à Dios, à Dios porque peccasteis, y à vos porque os condenasteis.

San Gregorio, (d) tratando de esto, dice: Hay algunos, que en comenzando à servir à Dios, y à tratar un poco de virtud, luego les parece, que son buenos, y santos, y de tal manera ponen los ojos en lo bueno, que hacen que se olvidan del todo de los pecados, y males passados, y aun algunas veces de los presentes, porque se ocupan tanto en mirar lo bueno, que no atienden, ni echan de ver muchas cosas malas que hacen. Pero los buenos, y los escogidos hacen muy al contrario, porque estando verdaderamente llenos de virtudes, y buenas obras, siempre ponen los ojos en lo malo que tienen, y están mirando, y considerando sus faltas, e imperfecciones. Y bien se vee lo que vá de lo uno à lo otro, porque de esta manera vienen à ser, que ellos mirando à sus males confesven sus

(b) Aug. lib. 4. de Trin. in proamio. (c) Bernar. de interiõri dono. (d) Greg. lib. 22. moral. cap. 5. & lib. 34. cap. 16.

bienes, y las virtudes grandes que tienen, permaneciendo siempre en humildad: y por el contrario, los malos mirando sus bienes los pierden, porque se enobrecen, y desvanecen con ellos. De manera, que los buenos se ayudan de sus males, y hacen bien, y provecho de ellos: y los malos hacen mal, y daño de sus mismos bienes, porque usan mal de ellos. Como acontece acá en qualquier manjar, que aunque sea bueno, y saludable, si come uno dél sin orden, y sin regla, enfermará con él; y por el contrario, si el veneno de la vivora le toma con cierta composición, y temperamento, le será triaca, y salud. Y quando el demonio os traxere á la memoria los bienes que haveis hecho, paraque os estimeis, y enobrezcais, dice an Gregorio, (lib. 22. mor. c. 5.) contraponedle vos vuestros males, trayendo á la memoria vuestros pecados passados. Como lo hacia el Apóstol San Pablo, paraque no le levantassen, y desvanecessen sus grandes virtudes, y haver sido arrebatado al tercero Cielo, y á la grandeza de las revelaciones que havia oido: *Qui prius blasphemus fui, & persecutor, & contumeliosus*: (1. ad Tim. c. 1. v. 13.) Ay, dice, que he sido blasfemo, y perseguidor de los siervos de Dios, y del nombre de Christo! Ay que no soy digno de ser llamado Apóstol, porque he perseguido la Iglesia de Dios! *Qui non sum dignus vocari Apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei*: (1. ad Cor. c. 15. v. 9.)

Este es muy buen contrapeso, y muy buena contramina contra esta tentacion.

Sobre aquellas palabras que dixo el Arcangel San Gabriel al Profeta Daniel, (c. 8. v. 7.) *Intellige filii hominis*: Hijo del hombre, entiende lo que te quiero decir. Dice San Geronymo, aquellos Santos Profetas, Daniel, Ezequiel, y Zacarias, con las altas, y continuas revelaciones que tenían, parece que se hallaban ya entre los coros de los Angeles: y porque no se levantassen sobre sí, y se desvanecessen, y enobreciesen con esto, pensando que eran ya de otra naturaleza Angelica, ó superior, les avisa el Angel de parte de Dios, que se acuerden de la fragilidad, y flaqueza de su naturaleza, llamandolos hijos de hombres, paraque reconozcan que son hombres flacos, y miserables, como los demás, y así se humillen, y se tengan en lo que son. Y tenemos muchos exemplos en las Historias, así Ecclesiasticas, como seglares, y de Santos, y de varones illustres, Reyes, Emperadores, y Pontífices, que usaban de este medio, para conservarfe en humildad, y no desvanecerse.

De nuestro Padre San Francisco de Borja se dice, (lib. 4. c. 1. de su vida) que aun siendo Duque de Gandia, un santo varon le dió este consejo: que si queria aprovechar mucho en el servicio de Dios, no se le passasse dia ninguno que no pensasse algo que tocasse á su confusion, y desprecio. Tomó el tan de veras el

con-

consejo: que desde que se dió al exercicio de la oracion mental, empleaba cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menoscupio de sí mismo. Y quanto oia, y leia, y miraba, todo le servia para este abatimiento, y confusion. Y fuera dello tenia otra devocion, que le ayudaba mucho, y era que cada dia en levantandose, la primera cosa que hacia era arrodillarse, y besar tres veces la tierra, para acordarse que era polvo, y tierra, y que en esto se havia de bolver. Y bien se le pareció el provecho que de sí sacó, pues nos dexó tan grande exemplo de humildad, y santidad. (Lib. 4. c. 4.) Pues guardemos nosotros este consejo, y quedemoas con él: no se nos pague dia ninguno, que no gastesmos algun rato de oracion en pensar algo que toque á nuestra confusion, y desprecio. Y no paremos, ni descansemos en este exercicio, hasta que sintamos, que se nos ha enbebedo en nuestra alma un entrañable desprecio, y desestima de nosotros mismos, y una confusion, y verguenza delante del acatamiento de la Magestad de Dios, viendo nuestra baxeza, y miseria. Que lo havemos mucho menester, porque es tanta nuestra soberbia, y la inclinacion que tenemos á ser tenidos, y estimados, que si no andamos continuamente en este exercicio, cada hora nos hallaríamos levantados sobre nosotros, como el corcho sobre el agua. Porque mas vanos, y mas livianos somos nosotros que el corcho. Siempre es me-

Tomo II.

nesto andar reprimiendo, y abaxando esta hinchazon, y soberbia, que se levanta en nosotros, mirandonos á los pies de nuestra fealdad, y baxeza: paraque así se deshaga esta rueda de vanidad, y soberbia. Acordemoas de aquella Parábola de la higuera, que trae el sagrado Evangelio. (Luc. 13. v. 6.) Quería arrancarla su dueño, porque havia tres años que no llevaba fruto. Dice el hortelano, señor, dexadla este año siquiera, y yo la cavare, y echaré estiércol al rededor de ella, y si con ello no diere fruto, entonces la arrancaréis. Pues cavad vos esta higuera seca, y esteril de vuestra anima, y echad al rededor estiércol de vuestros pecados, y miserias, pues hay harto, y con esto llevará fruto, y se hará fertil.

Paraque nos animemos mas á este exercicio, y ninguno tome ocasion para dexarle, por algunas faltas aprehensiones, se han de advertir aqui dos cosas. La primera, que no piense nadie que es exercicio de solos principiantes, porque lo es tambien de antiguos, y aprovechados, y de muy perfectos Varones, pues vemos, que ellos, y el mismo Apóstol San Pablo le usaban. Lo segundo, es menester que entendamos, que este exercicio no es triste, ni melancólico, ni causa turbacion, ni desafolliego, sino antes trae consigo grande paz, y quietud, y gran contento, y alegría, por muchas faltas, y miserias que uno conozca en sí, aunque de verse tan ruin entienda claramente que

L

me.

merece que todos le aborrezcan, y desprecien; porque quando este conocimiento nace de verdadera humildad, viene aquella pena con una suavidad, y contento, que no querria uno verte sin ella. Estas otras penas, y congojas que algunos tienen, viendo en si tantas faltas, e imperfecciones, y tentacion del demonio, el qual pretende con esto por una parte, que pensemos que tenemos humildad, y por otra, si pudiese à vuestras querria, que desconfiassemos de Dios, y que anduviessemos desalentados, y desmayados en su servicio. Si huvieramos de parar en el conocimiento de nuestra flaqueza, y miseria, harta ocasion tuvieramos de entristecernos, y desconsolarnos, como tambien de desmayar, y acobardarnos; pero no havemos de parar ai, sino passar luego à la consideracion de la bondad, y misericordia, y liberalidad de Dios, y à lo mucho que nos ama, y padeció por nosotros, y en esto havemos de poner toda nuestra confianza. Y así lo que fuera ocasion de desmayo, y trizeza, mirando à vos, sirve para esforzar, y animar, y es ocasion de mayor alegría, y consuelo, mirando à Dios. Mirase uno à si mesmo, y no ve sino que llorar, y mirando à Dios, confia en su bondad, sin temor de verle desamparado, por muchas faltas, e imperfecciones, y miserias que ven en si. Porque la bondad, y misericordia de Dios, en que tiene puestos sus ojos, y corazón, excede, y sobrepaja infinita-

mente todo esto. Y con esta consideracion arraygada en las entrañas, desafiante de sí, como de casta quebrada, y anda arremido, y confiado siempre en Dios, conforme aquello del Profeta Daniel: (c. 9. v. 18.) *Neque enim in justificationibus nostris profitemini; preces autem faciem tuam, sed in miserationibus tuis multas.* No confiados de nosotros ni en nuestros merecimientos, y buenas obras nos atrevemos à levantar nuestros ojos à vos, y pedirnos mercedes, sino confiados Señores, en vuestra grande misericordia.

## CAPITULO XXIII.

Del segundo grado de humildad, declarase en que consiste este grado.

EL segundo grado de humildad, dice San Buenaventura, es desear uno ser tenido de los otros en poco: *Anat nasciri, & pro nihilo reputari.* (procell. 6. regul. c. 22.) Desear que no os conozcan, ni os estimen, y que no haga nadie caso de vos. Si estuviésemos bien fundados en el primer grado de humildad, tendríamos andado mucho camino para llegar à este segundo, si verdaderamente nosotros nos tuviésemos en poco à nosotros mismos, no se nos haria muy dificultoso que los otros tambien nos tuviessen en poco, antes nos holgaríamos de ello. Lo queréis ver, dice San Buenaventura, todos naturalmente nos holgamos que los de-

mas

más se conformen con nuestro parecer, y sienten lo mismo que nosotros sentimos. Pues si esto es así; por qué no nos holgamos que los otros nos tengan en poco? Sabeis por qué? Porque no nos tenemos nosotros en poco, no somos de esse parecer. San Gregorio, (a) sobre aquellas palabras de Job: (c. 33. v. 27.) *Peccavi, & vere deliqui, & ut eram dignus, non recepi.* Dice: Muchos con la boca dicen mal de sí, y que son unos tales, y unos iguales, y no lo creen ellos así; porque quando otros les dicen aquellas mismas cosas, y aun menores, no lo pueden sufrir, y estos tales quando dicen mal de sí, no lo dicen con verdad, porque no lo sienten ellos así en su corazón, como lo sentia Job, quando decia, pequé, y verdaderamente he delinquido, y ofendido à Dios, y no me ha castigado tanto como yo merecia. Job decia esto con verdad, y de corazón; pero ellos dice San Gregorio, solamente se humillan con la boca, y exteriormente; mas en el corazón no tienen humildad; quieren parecer humildes; pero no lo quieren ser, porque si de veras lo desearien, no se sentirian tanto quando otro les reprehende, y les avisa de alguna falta, y no se escutarian, ni bolverian tanto por sí, ni se turbarian como se turban.

Cuenta Casiano, (collat. 18. c. 11.) que vino un Monge al Abad Serapion, que en el habito, menea, y palabras mostraba grande humil-

dad, y menoscupio de sí mesmo, y nunca acababa de decir mal de sí, que era tan pecador, y malo, que no era digno de gozar de esse ayre comun, ni de la tierra que pisaba, no queria sentarse sino en el suelo, y mucho menos consentir que le lavassen los pies. El Abad Serapion despues de haver comido comenzó à tratar algunas cosas espirituales, como tenia de columbre, y cupole su racion al huepido. Diole un buen consejo con mucho amor, y blandura, que pues era mancebo, y robusto, procurase residir en su celda, y trabajar con sus manos para comer, conforme à la regla de los Monges, y no anduviese ocioso discurriendo por las celdas de los demás. Sintió tanto aquel Monge esta amonestacion, y aviso, que no lo pudo disimular, sino que lo mostró exteriormente en el rostro, y semblante. Entonces dixole el Abad Serapion: Que es esto hijo, que halla ahora vos decias de sí tantos males, y tantas cosas de mucha afrenta, y deshonra, y ahora con una amonestacion tan llana como esta, que no contiene en sí injuria, ni afrenta alguna, sino mucho amor, y caridad, te has indignado, y alterado tanto, que no lo has podido disimular? Esperabas por ventura con aquellos mates que decias de ti, oír de nuestra boca aquella sentençia del Sabio: *Iustus prior est accusator sui.* (Prov. c. 18. v. 17.) Este es justo, y humilde, pues dice mal de sí? Preten-

L 2 dias

(a) Gregor. lib. 1. dial. c. 5. lib. 24. moral. cap. 12. & lib. 23. cap. 14.



dias que te alabásemos, y tuviessemos por justo, y por bueno! Ay! (dice San Gregorio) que muchas veces esto es lo que pretendemos con vuestras hipocresías, y humilidades fingidas, y lo que parece humildad, es soberbia grande; porque muchas veces nos humillamos, por ser alabados de los hombres, y por ser tenidos por buenos, y por humildes. Sino, pregunto yo, para qué decís de vos lo que no queréis que crean los otros? Si lo decís de corazón, y andáis con verdad, habeis de querer que los otros crean, y os tengan por tal; y si esto no queráis, manifestamente mostráis que en esto no pretendéis ser humillado, sino ser tenido, y estimado. Esto es lo que dice el Sabio: *Est qui nequiter humiliat se, et interiora ejus plena sunt dolo.* (Ecl. c. 19. v. 23.) Hay algunos que se humillan fingidamente, y allá en lo interior, su corazón está lleno de soberbia, y engaño; por qué, que mayor engaño, que buscar por medio de humildad ser honrado, y estimado de los hombres? Y qué mayor soberbia, que pretender ser tenido por humilde? *Appetere de humilitate laudem humilitatis, non est virtus, sed subversio.* (Ber. sem. 16. super Cant.) Pretender alabanzas de la humildad, dice San Bernardo, no es virtud de humildad, sino perversión, y destrucción de ella. Qué mayor perversión puede ser, que esta? *Quid perversius, quidve indignius, ut inde velis videri melior,*

*unde videris deterior?* Qué cosa puede ser mas fuera de razon, que querer parecer mejor, de donde pareceis peor? Del mal que decís de vos, queréis parecer bueno, y ser tenido por tal, que cosa mas indigna, y mas fuera de razon? Y San Ambrosio reprehendiendo esto, dice: *Multi habent humilitatis speciem, sed virtutem non habent: Multi eam foris pretendunt, et intus impugnant.* (l. 7. Epist. ep. 44.) Muchos tienen la apariencia de la humildad, pero no tienen la virtud de la humildad. Muchos, que parece que exteriormente la buscan, interiormente la contradicen.

Es tanta nuestra soberbia, y la inclinación que tenemos á ser tenidos, y estimados; que buscamos mil modos, é inventamos mil trazas para ello. Unas veces por indirectas, otras por directas, siempre procuramos llevar el agua á nuestro molino. Dice San Gregorio, (b) que es proprio de los soberbios, quando les parece que han hablado, ó hecho alguna cosa bien, preguntar á los que los vieron, si oyeron que les digan las faltas; para que les digan bien dello: Parece que se humillan exteriormente, pidiendo que les digan las faltas, pero no es humildad aquella, sino soberbia: porque pretenden con aquello sacar alabanzas. Otras veces comienza uno á decir mal de lo que ha hecho, y dice que ha quedado muy descontento dello, para con aquello sacar lo que el otro tiene en su pecho, y querria que

(b) Greg. lib. 26. mor. cap. 1. Idem Bonavent. de informat. novit. c. 8.

que se lo escufasse, y le dixesse: No fue por cierto, sino muy bien dicho, ó muy bien hecho, no tenéis razon de estar descontento. Esto es lo que el otro buscaba.

Llamaba á esta un Padre muy grave, y muy espiritual, humildad de garavato, porque con esse garavato queréis sacar de él otro que os alabe. Acaba uno de predicar, y queda él muy contento, y muy pagado de su sermón, y pregunta al otro, que le diga las faltas: Para que son essas ficciones, é hipocresías? Que no pensáis vos que ha havido faltas. No pretendéis, sino que os digan bien del sermón, y que concurden con vuestro parecer, y esso os de buena gana; y si acaso el otro con llaneza os dice alguna falta, no gustáis de ello, antes la defendéis, y aun algunas veces acontece, que juzgáis al que os noto la falta de no tan buen entendimiento, y que no tiene buen voto en aquella materia, porque tuvo por falta lo que vos tuvistes por acertado. Todo es soberbia, y estimación, y esso pretendéis sacar con humilidades fingidas. Otras veces quando no podemos encubrir nuestra falta, la confesamos llanamente, para que ya que perdimos honra con la falta, la ganemos con aquella confesion humilde. Otras veces, dice San Bernardo, (de grad. humilit. c. 9.) exageramos no otros nuestras faltas, y decimos aun mas de lo que es; para que viendo los otros, que no es posible, ni creible, ser tanto como aquello, piensen que no debió

de haver falta ninguna en ello, y lo echen todo á humildad nuestra; y allí, exagerando, y diciendo mas de lo que es, queremos encubrir lo que es. Con mil mañas, y mañasas procuramos disfrazar, y encubrir nuestra soberbia, so capa de humildad.

Y en esto veréis de camino, dice San Bernardo (*ubi supra*) quan excelente, y preciosa cosa sea la humildad, y quan baxa, y afrentosa la soberbia. *Gloriosa res humilitas, qua ipsa quoque superbia palliari se appetit, ne vilescat:* Mirad quan alta, y gloriosa cosa es la humildad, pues la mesma soberbia se quiere valer de ella, y cubrir con ella. Y mirad quan baxa, y vergonzosa cosa es la soberbia, pues no le atreve á parecer descubierta la cara, sino disfrazada, y cubierta con velo de humildad. Que quedariades muy corrido, y afrentado, si el otro entendiese que pretendéis, y deseáis ser estimado, y alabado: Porque os tendrían por soberbio, que es el mas baxo puesto en que podéis ser tenido, y por esso procuráis encubrir vuestra soberbia con vuestras de humildad. Pues porque queréis ser lo que tenéis verguenza de parecer? Si quedarais avergonzado, y corrido de que los otros entendiesen, que vos queréis ser alabado, y estimado, porque vos no os avergonzáis de quererlos? Que el mal en esto está, en quererlos vos, no en que los otros entiendan que lo queréis. Y si tenéis verguenza que los hombres entiendan esto, porque no la tenéis de Dios,

Dios, que lo entiende, y ve? *Imperfectum meum viderunt oculi tui.* (Psal. 138. 16.)

Todo esto nos viene de no estar bien fundados en el primer grado de humildad, y así estamos tan leños del segundo. Es menester que tomemos este negocio de sus principios: primero conviene que conozcamos nuestra inferioridad, y nuestra nada, y del profundo conocimiento propio ha de nacer en nosotros un sentir muy baxamente de nosotros mismos, y despreciarnos, y tenernos en poco, que es el primer grado de humildad. Y de ahí havemos de subir á este segundo. De manera, que no basta que vos tengais en poco, no basta que vos digais mal de vos, aunque lo digais de verdad, y de corazón, y lo sintais así; sino havéis de procurar llegar á bolaros que los otros también sentan de vos esto mismo, que vos sentis, y decís, y os desprecian, y tengan en poco. Dice San Juan Climaco, (cap. de vanag.) No es humilde el que se abate, y dice mal de sí. Porque, quien hay que no le sufra á sí mismo? Sino aquel es humilde, que con paz huelga ser despreciado, y maltratado de otros. Bueno es que uno diga siempre mal de sí, que es un soberbio, perezoso, impaciente, negligente, y descuidado: pero mejor sería que guardasse esto para quando otro le lo dice. Si vos descaís que los otros sentan esto mismo, y os tengan en esta possessión, y si

gura, y os holgais de oír estas cosas, quando le ofrece la ocasión, esta es verdadera humildad.

## CAPITULO XIV.

*De algunos grados, y escalones por donde havemos de subir á la perfeccion de este segundo grado de humildad.*

Por ser este segundo grado de humildad de lo mas práctico, y dificultoso que hay en el exercicio de esta virtud, (a) dividiremosle como le dividen algunos Santos, y haemos del quatro grados, ó escalones, para que así poco á poco, y como por sus pasos contados vamos subiendo á la perfeccion de la humildad, que este grado nos pide. El primer escalon es no desear ser honrado, y estimado de los hombres: antes huir de todo lo que dice honra, y estimacion. Llenos tenemos todos los libros de exemplos de Santos, que estaban tan leños de desear ser tenidos, y estimados del mundo, que huían de las honras, y dignidades, y de todas las ocasiones que les podían acarrear estimacion delante de los hombres, como de un enemigo capital. De esto nos dio primero exemplo Christo nuestro Redemptor, y Maestro, (Joan. 6. v. 16.) que huyó quando entendió que querian venir á elegirle por Rey, despues de aquel famoso milagro de haver hartado á cinco mil hombres con cinco

cinco panes, y dos peces; no teniendo el peligro alguno en algun estado, por alto que fuesse, sino por darnos exemplo. Y por la misma razon quando manifestó la gloria de su sacratissimo cuerpo á sus tres Discipulos en su admirable Transfiguracion, (Matth. c. 9. v. 20. Marc. c. 7. v. 36.) les mandó que no lo dixessen á nadie, hasta despues de su muerte, y gloriosa resurreccion: y dando vista á los ciegos, y haciendo otras milagros; les encargaba el secreto, todo para darnos á nosotros exemplo, que huyamos de la honra, y estimacion de los hombres, y por el grande peligro que en ello hay de desvanecernos, y perdernos.

En las Chronicas de la Orden del bienaventurado San Francisco, (par. 1. lib. c. 5.) se cuenta, que oyendo Fray Gil contar la caída de Fray Elias, que havia sido Ministro general, y gran letrado, y entonces era apostata, y descomulgado, porque le fue para el Emperador Federico Segundo, rebelde á la Iglesia; echóse Fray Gil en tierra, oyendo estas cosas, y apretabate fuertemente con ella. Y preguntado, porque hacia aquello? Respondió: quero descender quanto pudiere, porque aquel cayó por subir mucho. Gerson (b) trae á este proposito, aquello que fingen los Poetas de Anteo gigante, hijo de la tierra, que peleando con Hercules, cada vez que se echaba en la tierra sobrava nuevas fuerzas, y así no

podia ser vencido. Pero Hercules cayendo en la cuenta, levantole en alto, y así le cortó la cabeza. Esto, dice Gerson, pretende el demonio con las alabanzas, honras, y estimacion del mundo, levantarnos en alto para degollarnos, y hacernos dar mayor caída: y por esto el verdadero humilde se echa en la tierra de su proprio conocimiento, y teme, y huye tanto ser levantado, y estimado.

El segundo escalon, dice San Anselmo, que es: *Ut patiarur contemptibiliter se tractari*: Sufrir con paciencia ser despreciado de otros: que quando se os ofreciere alguna ocasión, que parezca que es menoscabo, y desprecio vuestro, la llevéis bien. Ahora no tratamos, que deseis injurias, y afrontas, y que las andeis á buscar, y os holguéis, y regocijéis en ellas. De esto tratáremos despues, que es cosa mas alta, y mas perfecta. Lo que decimos es, que á lo menos, quando se ofreciere la ocasión de alguna cosa que toque á vuestro desprecio, la llevéis con paciencia, sino podéis con alegría, conforme á aquello del Sabio: *Omne quod tibi appropitum fuerit, accipe. & in dolore sustine, & in humilitate tua patientiam habet.* (Ecc. c. 2. v. 4.) Todo lo que le te ofreciere, aunque sea muy contrario al gusto, y á la sensualidad, recíbelo muy bien, y aunque te duela, sufrilo con humildad, y paciencia. Este es un medio muy grande para alcanzar la humildad, y para conser-

L. 4 varia:

(a) Ansel. lib. de similit.

(b) Gerson. ser. de humilit. in Cena Domini.

varia: porque así como la hora, y estimación de los hombres, es ocasión para ensoberbecernos, y desvanecernos, y por esto huban tanto de ella los Santos; así todo lo que es en nuestro desprecio, y defectiva, es muy grande medio para alcanzar la humildad; y conseruarnos, y crecer en ella. Decía San Laurencio Justiniano, que la humildad es semejante al arroyo, ó corriente, que en el invierno lleva grande avenida, y en el verano pequeña. Así la humildad, con la prosperidad desmedra, y con la adversidad crece.

Muchas son las ocasiones que de esto se nos ofrecen cada día, y grande ejercicio de humildad podríamos traer, si anduviésemos con atención, y cuidado de aprovecharnos de ellas. Dice muy bien aquel Santo: (c) \* Lo que agrada à los otros irá adelante, lo que à ti contenta no te hará, lo que dicen los otros será oído, lo que dices tu, será contado por nada; pedirán los otros, y recibirán, tu pedirás, y no alcanzarás. Otros serán muy grandes en la boca de los hombres, de ti no se hará cuenta, à los otros encargarán los negocios, tu serás tenido por inútil. Por esto entristecerse la naturaleza, mas será gran cosa si lo sufrieres callando. \* Cada uno entre en cuenta contigo, y vaya discutiendo en particular por las ocasiones que se paeden, y suelen ofrecer, y vea como le va en ellas. Mirad como os va quando

alguno os manda con imperio, y resolución: mirad como lo tomáis quando os avisan, ó reprehenden alguna falta: mirad lo que sentís quando os parece que el Superior no hace mucha confianza de vos, sino que antes anda con recato. Dice San Dorotheo: Qualquiera ocasión de estas que se ofreciere, recibidla como remedio, y medicina para curar, y sanar vuestra soberbia, y rogad à Dios por el que os ofrece esta ocasión, como por medico de vuestra alma, y persuadios, que el que aborrece estas cosas, aborrece la humildad.

El tercero escalon que havemos de subir, es, no holgarnos, ni tomar contentamiento quando somos alabados, y estimados de los hombres. Esto es mas dificultoso que lo pasado, dice San Agustín: *Et si cui quam facile est laude carere, dum denegatur, difficile est ea non delectari cum offertur*: (d) Aunque es fácil cosa carecer de alabanzas, y no se nos dá nada de no ser alabados, ni honrados quando esto no se ofrece; pero no holgarle uno quando le alaban, y estiman, y no tomar contentamiento en esto, es muy dificultoso. San Gregorio, (lib. 22. moral. c. 6.) trata muy bien este punto, sobre aquellas palabras de Job: (c. 31. v. 26. & 27.) *Si vidi Solem cum fulgeret, & Lunam incedentem clarè, & latetum est in abscondito cor meum*: Si vi al Sol quando resplandecía, y la Luna quando andaba claramente, se alegró allá dentro mi

mi corazón. Dice San Gregorio, que esto dice Job; porque no se holgaba, ni tomaba vano contentamiento en las alabanzas, y estimación de los hombres, que esto es mirar al Sol quando resplandece, y à la Luna quando está con gran claridad, mirar uno la buena fama, y opinión que tiene cerca de los hombres, y sus alabanzas, y holgarle, y contentarse de esto. Pues dice, que esta diferencia hay entre los soberbios, y los humildes, que los soberbios huelganse quando los alaban, y aunque sea mentira el bien que dicen de ellos, se huelgan; porque no tienen cuenta con lo que son verdaderamente en sí, y delante de Dios, solo pretenden ser tenidos, y estimados de los hombres, y así se alegran, y engrien con esto, como quien ha alcanzado el fin que pretendia: emperó el verdadero humilde de corazón, quando ve que le alaban, y estiman, y dicen bien del, entonces se encoge, y se confunde mas, conforme aquello del Profeta, (Psal. 87. 16.) *Exultatus autem humiliatus sum*: & conturbatus: Quando me ensalzaban, entonces me humillaba yo mas, y andaba con mayor vergüenza, y temor y con razón: *Cauta enim consideratione trepidat ne aut de his, in quibus laudatur, & non sunt, majus Dei iudicium inveniat, aut de his in quibus laudatur, & sunt, competens premium perdat*. (Gregor.) Porque teme no sea mas castigado de Dios, por no tener aquello de que es alabado, ó si por ventura lo tiene, teme no se li-

bre su premio, y galardón en aquellas alabanzas, y le digan después: *Recepisti bona in vita tua*: (Luc. c. 16. v. 25.) Ya recibiste en tu vida el premio de tus obras.

De manera, que de lo que los soberbios toman ocasión para engreirse, y desvanecerse, que es de las alabanzas de los hombres, de esto toman los humildes ocasión para confundirse, y humillarse: mas y esto es, dice San Gregorio, (lib. 22. moral. c. 9.) lo que dice el Sabio: *Quomodo probatur in confatorio argentum, & in fornace aurum, sic probatur homo ore laudantis*: (Prov. c. 21. v. 21.) Así como la plata se prueba en el lugar donde es fundida, y el oro en el crisol, así es probado el hombre en la boca de quien le alaba. La plata, ó el oro, si es malo, en el fuego se consume: mas si es bueno, en el fuego se clarifica, y purifica mas. Pues así (dice el Sabio) se prueba el hombre con las alabanzas: porque el que quando es alabado, y estimado se ensalza, y envanece con las alabanzas que oye, esse es oro, ó plata no buena, sino reprobada, pues se consume en el crisol de la lengua; pero el que oyendo alabanzas fuyas, de allí toma ocasión para humillarse, y confundirse mas, es plata, y oro finísimo, pues no se consumió con el fuego de las alabanzas; antes quando mas acendrado, y clarificado con ellas, porque quedó mas humillado, y confundido. Pues tomad esta por señal de si vais aprovechando en virtud, y humildad, pues

(c) Tom. de Kempis. (d) August. epist. 64. ad Aurel. Episcop.

pues por tal nos la da el Espíritu Santo. Mirad si os pesa quando os alaban, y estiman, o si os holgais, y contentais de ello, y ai vereis si sois, oro, u oropel.

De nuestro Padre San Francisco de Borja, (lib. 4. c. 1. de su vida) leemos, que ninguna cosa le daba tanta pena, como quando le veia honrado por tanto, o por siervo de Dios. Y preguntado una vez, por que se afigia tanto de ello, pues el no lo deseaba, ni procuraba? Respondió, que tenia la cuenta que havia de dar à Dios por ello, siendo el tan otro del que le pensaba; que es lo que deciamos de San Gregorio. Allí nosotros havemos de estar tan fundados en nuestro proprio conocimiento, que no basten los vientos de las alabanzas, y estimacion de los hombres à levantarnos, y sacarnos de nuestra nada; antes entonces nos havemos de confundir, y avergonzar mas, viendo que son falsas aquellas alabanzas, y que no hay en nosotros aquella virtud de que nos alaban, ni somos tales, quales el mundo nos predica, y haviamos de ser.

## CAPITULO XV.

Del quarto escalon, que es desear ser despreciados, y tenidos en poco, y holgarnos con ello.

EL quarto escalon para llegar à la perfeccion de la humildad, es, que desee uno ser despreciado, y

tenido en poco de los hombres, y que se huelga con las deshonras, injurias, y menosprecios. Dice San Bernardo: (a) *Verus humilis, vult reputari, non humilis predicari, & gaudet de contemptu sui*: El verdadero humilde desea ser tenido de los otros en poco, no por humilde, sino por vil, y gozase en esto. Este es el segundo grado de humildad, y en esto consiste la perfeccion del. Y por esto dice, (b) se compara la humildad al nardo, yerva pequena, y odorifera, conforme à aquello de los Cantares, (c. 1. v. 11.) *Nardus mea dedit odorem suum*: Porque entonces se extiende, y esparce el olor de este nardo de la humildad à los demás, quando no solo vos os teneis en poco, sino quereis, y deseais que los demás tambien os desprecien, y tengan en poco.

Nota San Bernardo, (c) que hay dos maneras de humildad, una que està en el entendimiento, que es, quando uno mirandose à si mismo, y viendo su miseria, y vileza, convencido de la verdad, se tiene en poco, y se juzga por digno de todo desprecio, y deshonra. Otra està en la voluntad, y es quando uno quiere ser tenido de otros en poco, y desea ser despreciado, y deshonrado de todos. En Christo nuestro Redemptor, dice, que no hubo la primera humildad de entendimiento, porque no podía Christo tenerse à si mismo en poco, ni por digno de desprecio, y deshonra:

Quo-

*Quoniam sciebat se ipsum*: Porque se conocia el muy bien à si mismo, y sabia que era verdadero Dios, e igual al Padre: *Non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens*: (Ad Philip. c. 2. v. 6. & 7.) Mas huvo en el la segunda humildad de corazon, y de voluntad, porque por el grande amor que nos tuvo, quiso abatirse, y desautorizarse, y parecer vil, y despreciado delante de los hombres. Y así dice el: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*: (Matth. c. 1. v. 29.) Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon, y de voluntad. Empero en nosotros, dice San Bernardo, ha de haver ambas humildades, porque la primera sin la segunda es falsa, y engañosa. Querer parecer, y ser tenido por otro de lo que verdaderamente sois, faldad, y engañosa es. El que verdaderamente es humilde, y de veras siente baxamente de si, y se desprecia el à si mismo, y se tiene en poco, hase de holgar tambien que los otros le desprecien, y tengan en poco.

Esto es lo que havemos de aprender de Christo. Mirad quan de corazon, y con quaa gran deseo, y voluntad abrazó el los desprecios, y deshonras por nuestro amor, que no se contento con abatirse, y apocarse, haciendose hombre, y tomando forma, y habito de siervo, el que es Señor de los Cielos, y de la tierra, sino que quiso tomar forma, y habito de pecador: *Deus Filium suum mittens in similitudinem*

*carnis peccati*, (Ad Rom. c. 8. v. 3.) dice el Apostol San Pablo: Embió Dios à su Hijo, en traje, y semejanza de hombre pecador: no tomó pecado, porque no pudo caer en el; pero tomó el cautiverio, y señal de pecadores; porque quiso ser circuncidado como pecador, y bautizado entre pecadores, y publicanos, como si fuera uno de ellos, ser tenido en menos que Barrabás, y ser juzgado por peor, y por mas indigno de la vida que el.

Finalmente era tan grande el deseo que tenia de padecer afrentas, escarnios, y vituperios por nuestro amor, que le parecia que se tardaba mucho aquella hora, en la qual embriagado de amor havia de quedar desnudo, como otro Noè, para ser escarnecido de los hombres: *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur*: (Luc. cap. 12. v. 25.) Con bautismo, dice, tengo de ser bautizado, con bautismo de sangre, y como vivo en estrechura, halla que se ponga por obra: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum*: (Luc. c. 22. v. 15.) Con deseo he deseado que se llegue ya ella hora, en la qual no se verán sino escarnios, y vituperios nunca villos, bofetadas, y peñcozones, como à esclavo, escupirle su cara como à blasfemo, y vestirle de blanco como à loco, y de purpura como à Rey fingido, y sobre todo los azotes, que es castigo de ladrones, y malhechores, y el tormento de la Cruz en compañía de ladrones, que en aquel tiempo

(a) Bern. ser. 16. super Cant. (b) Ser. 24. super Cant. (c) Ser. 41. super Cant.

era el mas vergonzoso, y è ignominioso linage de muerte que havia en el mundo. Esto es lo que con gran deseo estaba deseando Christo nuestro Redemptor: *Improprium expectavit cor meum, et miseriam*: (Psal. 68. 23.) dice el Profeta en su nombre: Estaba esperando improperios, y afrentas, como quien espera una cosa muy agradable, y de que gusta mucho, que de estas cosas es la esperanza, como el temor de las que dan pena, y tristeza. Y el Profeta Jeremias (c. 3. v. 30.) dice: *Saturabitur opprobriis*: Estaba deseando esta hora, para hartarse de opprobrios, efcarnios, y afrentas, como de cosa que èl tenia grande hambre, y de que gustaba mucho, y le era muy sabrosa, por nuestro amor.

Pues si el Hijo de Dios deseò con tan gran deseo los desprecios, y deshonras, y las recibió con tan grande gusto, y contento por nuestro amor, no siendo digno de ellas, no será mucho que nosotros siendo dignos de todo desprecio, y deshonra, deseemos por su amor ser tenidos sicquiera en lo que somos, y que nos holguemos con las deshonras, y menoscprecios que merecemos, como lo hacia el Apostol San Pablo, quando decia: *Propter quod placeat mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo*: Por lo qual me huelgo en las enfermedades, en las injurias, afrentas, necesidades, persecucio-

nes, y angustias por Christo. Y efcriticado à los Filipenses, (c. 1. v. 7.) tratando de su prision, les pide que le sean compañeros en la alegría que tenia, por verse preso en aquella cadena por Christo. Tenia tanta abundancia de gozo en las persecuciones, y trabajos que padecia, que podia repartir alegría à los compañeros, y así los comidaba à que participasen de su alegría. Esta es la leche que mamaron à los pechos de Christo los sagrados Apollolos. Y allí leemos de ellos: *Et illi quidem ibant gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (Act. c. 5. v. 41.) Que iban gozosos, y regocijados, quando los llevaban presos delante de los Presidentes, y Sinagogas, y tenían por gran regalo, y merced de Dios ser dignos de padecer afrentas, è injurias por el nombre de Christo. Esto imitaron despues los Santos, como un San Ignacio, que quando le llevaban à martyrizarse à Roma, con muchos denueltos, è injurias, iba con grande alegría, y decia: *Nunc incipio Christi esse discipulus*: Ahora comienzo à ser discipulo de Christo. Esto quiere nuestro Santo Padre, que imitémos nosotros, y nos lo encarga con palabras de grande encarecimiento, y ponderacion. \* Los que entraren, y viven en la Compañia, han (dice) (d) de advertir, y ponderar delante de nuestro Criador, y Señor, en quanto grado ayuda, y aprovecha à la vida epi-

(d) Cap. 4. exam. §. 44. & reg. 11. summ.

espiritual, aborrecer en todo, y no en parte quanto el mundo ama, y abraza; y admitir, y desear con todas las fuerzas posibles quanto Christo nuestro Señor ha amado, y abrazado: y como los mundanos, que siguen el mundo, aman, y buscan con tantas diligencias, honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; así los que van en espíritu, y siguen de veras à Christo nuestro Señor, aman, y desean intencionalmente todo lo contrario: es à saber, vestirse de la mesma vestidura, y librea de su Señor, por su divino amor, y reverencia: tanto, que donde à su divina Magestad no le fuesse ofensa alguna, ni al proximo imputado à pecado, deseen passar injurias, falsos testimonios, y afrentas, y ser tenidos, y estimados por locos, no dando ellos ocasion alguna de ello, por desear parecer, è imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Jesu-Christo.

En esta regla està cifrado todo lo que podemos decir de la humildad: esto es haver dexado, y aborrecido de veras el mundo, y lo mas fino de èl, que es el apetito, y deseo de ser tenidos, y estimados. Esto es estar muertos al mundo, y ser de veras Religiosos: que como los del mundo desean honra, y estimacion, y se huelgan con ella; así nosotros deseemos deshonras, y menoscprecios, y nos holguemos con ellos. Esto es ser de la Compañia de Jesus, y compañeros de Jesus: que le hagamos compañia, no solo en el

nombre, sino en sus deshonras, y menoscprecios, y nos vistamos de su librea; siendo afrentados, y despreciados del mundo con èl, y por èl, y alegrandonos, y regocijandonos en esto por su amor. Vos, Señor, fuisteis pregonado publicamente por malo, puesto entre dos ladrones como malechor, no permitais que yo sea pregonado por bueno, que no es razon que el siervo sea tenido en mas que el Señor, ni el discipulo en mas que su Maestro. (Matth. c. 9. v. 24.) Pues si à vos, Señor, os persiguieron, y menoscpreciaron, persiganme à mi, desprecienme, afrentenme, paraque así os imite à vos, y parezca discipulo, y compañero vuestro.

Decia el Padre San Francisco Xavier, (lib. 2. c. 3.) de su vida, que tenia èl por cosa indigna que un hombre Christiano, que ha de traer siempre en la memoria las afrentas que hicieron à Christo nuestro Señor, gusta de que los hombres le honren, y veneren.

#### CAPITULO XVI.

*Que la perfeccion de la humildad, y de las demás virtudes, està en hacer sus actos con deleyte, y gusto: y quanto importa esto para perseverar en la virtud.*

**D**Octrina es comun de los Filósofos, que la perfeccion de la virtud consiste en hacer los actos de ella con deleyte, y gusto: porque tratando de las señales por donde se

era el mas vergonzoso, y è ignominioso linage de muerte que havia en el mundo. Esto es lo que con gran deseo estaba deseando Christo nuestro Redemptor: *Improprium expectavit cor meum, et miseriam*: (Psal. 68. 23.) dice el Profeta en su nombre: Estaba esperando improperios, y afrentas, como quien espera una cosa muy agradable, y de que gusta mucho, que de estas cosas es la esperanza, como el temor de las que dan pena, y tristeza. Y el Profeta Jeremias (c. 3. v. 30.) dice: *Saturabitur opprobriis*: Estaba deseando esta hora, para hartarse de opprobrios, efcarnios, y afrentas, como de cosa que èl tenia grande hambre, y de que gustaba mucho, y le era muy sabrosa, por nuestro amor.

Pues si el Hijo de Dios deseò con tan gran deseo los desprecios, y deshonras, y las recibió con tan grande gusto, y contento por nuestro amor, no siendo digno de ellas, no será mucho que nosotros siendo dignos de todo desprecio, y deshonra, deseemos por su amor ser tenidos sicquiera en lo que somos, y que nos holguemos con las deshonras, y menoscprecios que merecemos, como lo hacia el Apostol San Pablo, quando decia: *Propter quod placeat mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo*: Por lo qual me huelgo en las enfermedades, en las injurias, afrentas, necesidades, persecucio-

nes, y angustias por Christo. Y efcriticado à los Filipenses, (c. 1. v. 7.) tratando de su prision, les pide que le sean compañeros en la alegría que tenia, por verse preso en aquella cadena por Christo. Tenia tanta abundancia de gozo en las persecuciones, y trabajos que padecia, que podia repartir alegría à los compañeros, y así los comidaba à que participasen de su alegría. Esta es la leche que mamaron à los pechos de Christo los sagrados Apollolos. Y allí leemos de ellos: *Et illi quidem ibant gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (Act. c. 5. v. 41.) Que iban gozosos, y regocijados, quando los llevaban presos delante de los Presidentes, y Sinagogas, y tenían por gran regalo, y merced de Dios ser dignos de padecer afrentas, è injurias por el nombre de Christo. Esto imitaron despues los Santos, como un San Ignacio, que quando le llevaban à martyrizarse à Roma, con muchos denuellos, è injurias, iba con grande alegría, y decia: *Nunc incipio Christi esse discipulus*: Ahora comienzo à ser discipulo de Christo. Esto quiere nuestro Santo Padre, que imitémos nosotros, y nos lo encarga con palabras de grande encarecimiento, y ponderacion. \* Los que entraren, y viven en la Compañia, han (dice) (d) de advertir, y ponderar delante de nuestro Criador, y Señor, en quanto grado ayuda, y aprovecha à la vida epi-

(d) Cap. 4. exam. §. 44. & reg. 11. summ.

espiritual, aborrecer en todo, y no en parte quanto el mundo ama, y abraza; y admitir, y desear con todas las fuerzas posibles quanto Christo nuestro Señor ha amado, y abrazado: y como los mundanos, que siguen el mundo, aman, y buscan con tantas diligencias, honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; así los que van en espíritu, y siguen de veras à Christo nuestro Señor, aman, y desean intencionalmente todo lo contrario: es à saber, vestirse de la mesma vestidura, y librea de su Señor, por su divino amor, y reverencia: tanto, que donde à su divina Magestad no le fuese ofensa alguna, ni al proximo imputado à pecado, deseen passar injurias, falsos testimonios, y afrentas, y ser tenidos, y estimados por locos, no dando ellos ocasion alguna de ello, por desear parecer, è imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Jesu-Christo.

En esta regla està cifrado todo lo que podemos decir de la humildad: esto es haver dexado, y aborrecido de veras el mundo, y lo mas fino de èl, que es el apetito, y deseo de ser tenidos, y estimados. Esto es estar muertos al mundo, y ser de veras Religiosos: que como los del mundo desean honra, y estimacion, y se huelgan con ella; así nosotros deseemos deshonras, y menoscprecios, y nos holguemos con ellos. Esto es ser de la Compañia de Jesus, y compañeros de Jesus: que le hagamos compañia, no solo en el

nombre, sino en sus deshonras, y menoscprecios, y nos vistamos de su librea; siendo afrentados, y despreciados del mundo con èl, y por èl, y alegrandonos, y regocijandonos en esto por su amor. Vos, Señor, fuisteis pregonado publicamente por malo, puesto entre dos ladrones como malechor, no permitais que yo sea pregonado por bueno, que no es razon que el siervo sea tenido en mas que el Señor, ni el discipulo en mas que su Maestro. (Matth. c. 9. v. 24.) Pues si à vos, Señor, os persiguieron, y menoscpreciaron, persiganme à mi, desprecienme, afrentenme, paraque así os imite à vos, y parezca discipulo, y compañero vuestro.

Decia el Padre San Francisco Xavier, (lib. 2. c. 3.) de su vida, que tenia èl por cosa indigna que un hombre Christiano, que ha de traer siempre en la memoria las afrentas que hicieron à Christo nuestro Señor, gusta de que los hombres le honren, y veneren.

#### CAPITULO XVI.

*Que la perfeccion de la humildad, y de las demás virtudes, està en hacer sus actos con deleyte, y gusto: y quanto importa esto para perseverar en la virtud.*

**D**Octrina es comun de los Filósofos, que la perfeccion de la virtud consiste en hacer los actos de ella con deleyte, y gusto: porque tratando de las señales por donde se

se conoce si uno ha alcanzado el habito de la virtud, dicen que son, quando obra las obras de aquella virtud: *Promptè, faciliter, & delectabiliter*. Con prontitud, facilidad, y deleyte: el que tiene adquirido habito de algun Acto, ó Ciencia, obra con grandissima prontitud, y facilidad las obras de ella. Y así vemos, que el que es músico, como tiene ya adquirido el habito de la musica, taste con grandissima facilidad, y prontitud, y no ha menester prevenirse, ni estar pensando en esso, que aun pensando en otras cosas taste muy bien. Pues de la misma manera obra los actos de la virtud, el que tiene adquirido habito de ella. Y así, si quereis ver si habeis adquirido la virtud de la humildad, mirad lo primero, si obráis las obras de ella con prontitud, y facilidad; porque si sentis repugnancia, y dificultad en las ocasiones que se os ofrecen, es señal que no habeis alcanzado perfectamente la virtud. Y si para llevarlas bien habeis menester prevenciones, y consideraciones, buen camino es esse para alcanzar la perfeccion de esta virtud; pero al fin es señal, que aun no la habeis alcanzado. Como el que para tañer ha menester ir pensando donde ha de poner este dedo, donde este otro, y acordandose de las reglas que le han dado, bien va para aprender à tañer; pero es señal, que aun no ha adquirido el habito de la musica, porque esse no ha menester acordarse de nada

de esso para tañer bien. Y así dixo allí Aristoteles: (a) *Actus perfecta non deliberat, tam sibi facilis est actus suos*. El que tiene adquirido perfectamente el habito de algun Acto, esle tan facil el obrar los actos de ella, que no ha menester ponerse à pensar, ni à deliberar como los ha de hacer para hacerlos bien. Y así vienien à decir los Filósofos, que de los actos repentinos, è indeliberados, se conoce la virtud de uno: *In repentinis secundum habitum operamur*. No se conoce la virtud en las cosas que uno hace muy de pensado, sino en los actos que hace descuydadamente.

Y aun mas que esto dicen los Filósofos. Plutarco (b) tratando como se conogerá quando uno ha alcanzado la virtud, pone doce señales, y una dellas que nos la dexò, dice, escrita aquel gran Filósofo llamado Zenón, es por los sueños: si aun en sueños, quando estais durmiendo, no os vienien movimientos malos, ni imaginaciones torpes, y deshonestas, ó quando os vienien no tomáis gusto, ni contentamiento niáguo en ellas, sino antes pena, y estais resistiendo à la tentacion, y à la delectacion en tre sueños, como si estuvierades despierto, essa es señal de estar la virtud muy arraygada en vuestra alma, y que no solamente la voluntad está sujeta à la razon, sino tambien la sensualidad, è imaginacion. Así como quando los cavallos que llevan un coche, están bien doma-

(a) *Aristot. lib. 3. Ethicorum cap. 8.* (b) *Plutar. lib. de profectu morum.*

dos, y amaestreados en aquello: aunque el cochero que los rige alixe las riendas, y se vaya durmiendo, ellos se van su camino derecho, sin errar. Así dice este Filósofo, los que han alcanzado perfectamente la virtud, y han ya domado, y sujetado del todo los afectos, y apetitos brutales, aun durmiendo van su camino derecho. San Agustín nos enseñta tambien esta doctrina: (c) *Domine memores mandatorum tuorum, etiam in somnis resistimus*. Tienen algunos siervos de Dios tanto amor, y afición à la virtud, y à la guarda de los Mandamientos de Dios, y tanto aborrecimiento al vicio, y están tan hechos, y acostumbrados à resistir en vela à las tentaciones, que aun en sueños tambien las resisten.

Del Padre San Francisco Xavier leemos en su vida, (lib. 6. c. 6.) que en una tentacion, ó ilusión que tuvo durmiendo, hizo tanta fuerza para resistirla, que con la fuerza echó tres, ó quatro bocanadas de sangre. De esta manera declaran algunos aquello de San Pablo: *Sive vigilemus, sive dormiamus, simul cum illo vivamus*. (1. ad Thes. c. 5. v. 10.) Que quiere decir, no solo que viviendo, y durmiendo siempre vivamos con Christo, que es la comun exposicion. Sino que los fervorosos siervos de Dios, siempre han de vivir con Christo, no solamente velando, sino tambien durmiendo, y soñando.

Passan mas adelante los Filoso-

fos, y dicen, que la tercera condicion, ó señal, en que se conoce quando uno ha adquirido, y alcanzado perfectamente la virtud, es quando obra las obras de aquella virtud. *Delectabiliter*. Con deleyte, y con gusto. Esta es la principal señal, y en lo que consiste la perfeccion de la virtud. Pues si quereis ver si habeis alcanzado la perfeccion de la virtud de la humildad, examinaos por la regla que pusimos en el capitulo pasado, mirad si os holgais tanto con la ofensa, y deshonra, como se huelgan los mundanos con la honra, y estimacion.

Fuera de ser esto menester, para llegar à la perfeccion de qualquier virtud, hay en ello otra cosa de mucha sustancia, que es ser muy imporporante para durar, y perseverar en ella. Porque mientras no llegaremos à hacer las cosas vistuosas con gusto, y alegría, será cosa muy dificultosa el perseverar en la virtud. S. Dorothéo dice, que essa era doctrina comun de aquellos Padres antiguos: (d) *Solabant Patres, & maiores nostri firmiter asserere, quidquid animus alacriter non admittit diuturnum esse non posse*. Solian decir aquellos Padres antiguos, y tenían esta por una verdad muy averiguada, y cierta, que lo que no se hace con gozo, y alegría, no puede durar mucho tiempo. Bien podrá ser que por alguna temporada guardéis el silencio, y andeis con modestia, y recogimiento; pero hasta que

(c) *Agust. lib. 12. super Gen. ad lit. c. 15.* (d) *Dorotheo. 1. serm. 10.*

que esto falga de lo interior del corazon, y con la buena costumbre se os haga como connatural, y alli lo vengais à hacer con suavidad, y guiso; no perseverateis mucho en ello, porque será como cosa postiza, y violenta: *Et nullum violentum perpetuum*. Por esto importa mucho exercitarnos en los actos de las virtudes, halla que la virtud se nos vaya embebiendo, y arcajgando en el corazon, de tal manera, que parezca que ella se cae de fuyo, y que aquel es nuestro natural, y alli vengamos à obrar las obras de la virtud con gualto, y alegría. Porque de esta manera podremos tener alguna seguridad de que duraremos, y perseveraremos en ella. Esto es lo que dice el Profeta, (Plalm. 1.2.) *Sed in lege Domini voluntas ejus*. Dice otra letra: *Sed in lege Domini voluptas ejus*. Bienaventurado el varon, que todo fu contento, y todo su gozo, y regocijo es en la Ley del Señor, y ellos son sus deleytes, y entretenimientos; porque esse dará fruto de buenas obras, como arbol plantado cerca de las corrientes de las aguas.

## CAPITULO XVII.

Declárase mas la perfeccion à que havemos de procurar subir en este segundo grado de humildad.

SAN Juan Climaco, (a) añade otro punto à lo dicho, y dice, que alli como los soberbios aman

tanto la honra, y estimacion, que para ser mas honrados, y estimados de los hombres, muchas veces fingun, y dan à entender lo que no tienen, como mas nobleza, ó mas riqueza, ó mas habilidades, y partes de las que tienen, assi es altissima humildad, que llegue uno à tener tanto deseo de ser despreciado, y tenido en poco, que para alcanzar esto, procure en casos fingir, y dar à entender algunas faltas que no tenga, para que assi sea tenido en menos. Tenemos, dice, de esto exemplo en aquel Padre Simeon, que oyendo que el Adelantado de la Provincia le venia à visitar, como à Varon famoso, y Santo, tomó en las manos un pedazo de pan, y queso, y asentado à la puerta de su celda, comenzó à comer de aquello à manera de tonto: Y visto esto el Adelantado le despreció, de lo qual quedó el muy contento, porque alcanzó lo que pretendia. Y de otros Santos leemos exemplos semejantes: como de San Francisco, (b) quando se puso à amatar el barro con los pies, por huir la honra, y recibimiento que le querian hacer. Y de Fray Junipero, quando se puso à columpiar con los muchachos, por el mesmo fin. Miraban estos Santos, que el mundo despreció al Hijo de Dios, que es sumo, e infinito bien, y viendo que el mundo es tan mentiroso, y falso, que fue engañado en no conocer una tan clarissima luz, como era el Hijo de Dios,

y en no honrar à la que era verdaderissima honra; toman tanto odio, y aborrecimiento con el mundo, y su estimacion, que reprueban aquello que el mundo aprueba, y aquello aprecian, y aman, que el mundo aborrece, y desprecia; y assi huyen con mucho cuidado de ser apreciados, y estimados de quien despreció à su Dios, y Señor: y tienen por grande señal de ser amados de Christo, el ser despreciados del mundo con él, y por él. Esta es la causa, porque gustaban tanto los Santos de los oprobrios, afrentas, y deshonras del mundo, y hacian tantos enyafos para alcanzar este desprecio. Verdad es, dice San Juan Climaco, que muchas cosas de estas fueron hechas por particular instinto del Espiritu Santo, y alli mas son para admirarnos de ellas, que para imitarlas. Emperó aunque no lleguemos à hacer con efecto aquellas locuras santas, que hacian los Santos, havemos de procurar imitarlos en el amor, y deseo grande que tenían de ser despreciados, y tenidos en poco.

San Didaco passa adelante, y dice, que hay dos maneras de humildad: *Una mediocrum, altera perfectorum*: (Dida. lib. de perfect. spirit. c. 95.) La primera es de los medianos, que van aprovechando; pero estan todavia en pelea, y son combatidos de pensamientos de soberbia, y de malos movimientos, aunque procuran con la gracia del Señor reñirlos, y desecharlos, humillandose, y confundiendose. Otra

humildad hay de perfectos, y es quando el Señor comunica à uno tanta luz, y conocimiento de sí mismo, que le parece que ya no se puede enobervecet, ni parece que le pueden venir movimientos de soberbia, y elacion: *Tunc anima velut naturalem habet humilitatem*. Entonces tiene el anima una humildad, como natural, que aunque obra grandes cosas, no se levanta nada por esso, ni se tiene en mas, sino antes se tiene por menor de todos. Y entre estas dos maneras de humildad hay, dice, esta diferencia, que la primera comunmente está con dolor, y con alguna tristeza, y pena, al fin como gente que no ha alcanzado perfecta victoria de sí mismos, sino que todavia siente en sí alguna contradiccion, que essa es la que causa la pena, y tristeza, quando se ofrece la ocasion de la humillacion, y desestimacion. Y lo que hace, que aunque se lleve con paciencia, no la lleve con alegría; porque todavia hay allá dentro quien haga alguna resistencia, por no estar acabadas de vencer las pasiones. Pero la segunda humildad no está con pena, ni dolor ninguno, sino antes con mucha alegría se está uno en aquella confucion, y vergüenza delante del Señor, y en aquella desestimacion, y desprecio de sí mismo, como quien no tiene ya quien le haga resistencia, y por haver vencido, y sujetado las pasiones, y vicios contrarios, y alcanzado perfecta victoria de sí mismo. De ai es tambien, dice

(a) Clim. c. 25, de humil. (b) 1. p. lib. 1. c. 72. de la Coron. de S. Francisco.



el Santo, que los que tienen la primera humildad, se turban, y mudan con las adversidades, y prosperidades, y diversos sucesos de esta vida; pero a los que tienen la segunda humildad, ni las cosas adversas les turban, ni las prosperas les desvanecen, ni engreien, ni causan en ellos vano contentamiento; sino siempre permanecen en un ser, y gozan de grande paz, y tranquilidad, como gente que ha alcanzado la perfeccion, y es superior a todos estos sucesos. Al que desea ser tenido en poco, y le huelga con esto, no hay cosa que le inquiete, ni le dé pena; porque si lo que le podía dar alguna, que es ser olvidado, y desestimado esto desea él, y este es su gusto, y contento: que le podrá inquietar, ni dar pena? Si en aquello en que los hombres parece que le podían hacer guerra, siente él mucha paz, nadie le podrá quitar su paz. Y así dice San Chrysostomo, (c) que este tal ha hallado paraíso, y bienaventuranza en la tierra: *Anima autem, qua sese habet, quia potest esse beatus quicumque talis est, is in portu continuo sedet ab omni tempestate liber, & obliuatur in serenitate cogitationum.*

Pues a esta perfeccion de humildad tenemos de procurar llegar: y no se nos haga esto imposible, porque con la gracia de Dios, dice San Agustín, (d) no solamente a los Santos, sino al Señor de los Santos podemos imitar, si queremos: porque el mismo Señor dice, que

aprendamos del: *Discite á me quia mitis sum, & humilis corde:* (Matth. c. 11. v. 29.) Y el Apóstol San Pedro dice, que nos dió exemplo para que le imitemos: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquit exemplum, ut sequamini vestigia eius.* (1. Petr. c. 2. v. 21.) San Geronymo sobre aquellas palabras de Chrillo: (e) *Si vis perfectus esse,* dice, que de estas palabras se colige manifestamente, que está en nuestra mano ser perfectos, pues Chrillo dice, si quereis: *Quia si dixeris vires non suppetunt, qui inspektor est cordis ipse intelligit:* (Prov. 12.) Porque si dixeréis, no tengo fuerzas, bien sabe Dios nuestra flaqueza; y con todo esto dice, que podréis, si quereis; porque él está a punto para ayudarnos, si nosotros queremos, y con su ayuda todo lo podremos. Vió Jacob una escala, dice el Santo, que llegaba desde la tierra al Cielo, y que subían por ella Angeles, y baxaban; y al fin de la escala en lo alto de ella estaba sentado el todo poderoso Dios, para dar la mano a los que subían, y para animarlos al trabajo de la subida con su presencia. Pues procurad vos subir por esta escala, y por estos grados que hemos dicho, que él os dará la mano para que lleguéis hasta el ultimo escalon. Al caminante que vé de leños algun puerto, muy alto, parecele imposible la subida; mas quando llega cerca, y vé el camino hollado, hacelele muy facil.

CA.

(c) Chry. hom. 9. sup. Genes. (d) Aug. ser. 47. de Sanct. (e) Hier. Matth. 1. 9. v. 21.

## CAPITULO XVIII.

De algunos medios para alcanzar este segundo grado de humildad, y particularmente del exemplo de Christo nuestro Señor.

Los maneras de medios se suelen dar comunmente, para alcanzar las virtudes morales: el uno es de razones, y consideraciones que nos conuenzan, y anmen a ello; el otro de exercicio, y uso de los actos de aquella virtud, con los cuales se alcanzan los habitos. Comenzando del primer grado de medios, una de las mas principales, y eficaces consideraciones de que nos podemos ayudar para ser muy humildes, ó la mas principal, y eficaz de todas, es el exemplo de Christo nuestro Redemptor, y Maestro: de lo qual aunque havemos dicho algo, siempre hay que decir. Toda la vida de Chrillo fue un perfectísimo dechado de humildad, desde que nació hasta que espiró en la Cruz; pero el bienaventurado San Agustín pondera particularmente para ello el exemplo que nos dió lavando los pies á sus Discipulos en el Jueves de la Cena, ya cercano á su Passion, y muerte. No se contentó Christo nuestro Redemptor, dice San Agustín, (lib. de Sanct. Virg.) con los exemplos de toda su vida pasada, ni con los que luego havia de dar en su Passion, que tan cercao estaba, donde havia de padecer, como dice Isaías, (c. 53. v.

3.) el postrero de los hombres; y como dice el Real Profeta David, (Psal. 21. 7.) oprobrio de los hombres, y deshecho del mundo; sino *Sciens Jesus, quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos:* (Joan. c. 13. v. 1.) Sabiendo Jesus, que era ya llegada la hora en que se havia de partir de este mundo á su Padre, como tuviese grande amor á los suyos, quisoles mostrar al fin de su vida; y acabada la Cena, levántase de la mesa, y quítase sus velladuras, y cíñese una toalla, echa agua en una vacia, y polítrase á los pies de sus Discipulos, y á los de Judas, y comienza á lavarlos con aquellas manos divinas, y limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. O mysterio grande! Qué es esto, Señor, que hacéis? *Domine tu mihi lavas pedes?* Dice el Apóstol San Pedro: Vos, Señor, me labáis á mí los pies? No entendias los Discipulos lo que hacía. *Quod ego facio tu nescis modo, scies autem postea:* Responde el Señor: Ahora no entiendes lo que hago, empero despues lo entenderás, yo os lo declarare. Buélvese á sentar á la mesa, y declarales el mysterio muy de proposito: *Vos vocatis me Magister, & Domine: & bene dicitis, sum etenim. Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus, & Magister: & vos debetis alter alterius lavare pedes:* (Joan. c. 13. v. 13.) Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy; pues si yo siendo vuestro Maestro, y Se-

Ma

808

fior, me he humillado, y os he lavado los pies, vosotros habeis de hacer lo mesmo unos con otros: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis*: Os he dexado exemplo para que aprendais de mi, y hagais como yo. Este es el mysterio: que aprendais à humillaros, como yo me he humillado. Es tan grande por una parte la importancia de esta virtud de la humildad, y por otra la dificultad que hay en ella, que no se contenta con tantos exemplos como nos havia dado, y tenia tan à la mano para darnos, si como quien conocia bien nuestra flaqueza, y tambien havia tomado el pulso à nuestro corazon, y tenia bien entendida la malicia del humor, de que pecaba nuestra dolencia, cargo tanto la mano en esta parte, y puso esta entre las postereras mandas de su testamento, por su ultima voluntad, para que quedasse mas impressa en nuestros corazones.

Sobre aquellas palabras de Christo: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon, exclama San Agustin: (a) *O doctrinam salutarem! O Magistram, Dominumque magistralium, quibus mors poculo superbia propinata, atque transfusa est! Quid ut discamus à te venimus ad te!* (Matth. c. 1. v. 29.) O doctrina salvable! O Maestro, y Señor de los hombres, à los quales por la soberbia les entró la muerte! Qué es, Señor, lo que quereis que vamos

à aprender de vos? Que soy manso, y humilde de corazon. Esto es lo que habeis de aprender de mi: *Hucine redacti sunt omnes thesauri sapientie, & scientia absconditi in te; ut pro magno discamus à te, quoniam mitis es, & humilis corde!* En esto se han refumido todos los thesoros de la sabiduria, y ciencia del Padre, escondidos en vos, que por gran cosa digais, que vamos à aprender de vos, que sois manso, y humilde de corazon? *Ita ne magnum est esse parvum, ut nisi à te, qui tam magnus es fieret, disci omnino non posset!* Tan grande cosa es hacerse uno pequeño, que si vos que sois tan grande no os hicieredes pequeño, no hubiera quien lo pudiera aprender? Si dice San Agustin, (b) tan grande cosa es, y tan dificultosa humillarse, y hacerse pequeño, que si el mismo Dios no se hubiera humillado, y hecho pequeño, no acabarían los hombres de humillarse. Porque no hay cosa que tengau tan metida en las entrañas, y tan entrafada en el corazon, como este apetito de ser honrados, y estimados. Y assi todo esto fue menester para que seamos humildes. Tal medicina como esta requeria la enfermedad de nuestra soberbia: à tal llaga tal cura. Y si esta medicina de haverse Dios hecho hombre, y humillado tanto por nosotros, no cura nuestra soberbia; no sé, dice San Agustin, con que se podrá curar: *Hac medicina, si superbiam non curat, quid eam curet nescio.* Si

vér

(a) Aug. lib. de Sancti Virginis, c. 34. (b) Aug. Domin. 2. Quadrag. serm. 1.

vér al Señor de la Magiedad tan abatido, y humillado, no basta para que nosotros nos avergonzemos de desear ser honrados, y estimados; y nos tome gana de ser despreciados; y abatidos con él, y por él, no sé que ha de bastar. Y assi Guerrico Abad, admirado, y conveuido con tan grande exemplo de humildad, exclama, y dice lo que es razon que nosotros digamos, y saquemos de aqui: *Vicisti Domine, vicisti superbiam meam, ecce do manus in vincula tua, accipe servum sempiternum*: Vencido habeis, Señor, vencido habeis mi soberbia, atado me habeis de pies, y manos con vuestro exemplo, yo me rindo, y entrego por esclavo vuestro para siempre.

Es tambien maravilloso pensamiento à este proposito aquel del glorioso Bernardo. (serm. 1. de Advent.) Vió, dice, el Hijo de Dios, que dos criaturas nobles, generosas, y capaces de la bienaventuranza, que Dios havia criado, se perdian, por querer ser semejantes à él: crió Dios los Angeles, y luego Lucifer quiso ser semejante à Dios: *In Caelum conscendam: super astra Dei exaltabo solium meum, sedebam in monte israhel in laterebus Aquilonis, ascendam super altitudinem nubium similis ero Altissimo* (Isai. c. 14. v. 13.) y llevó tras sí à otros; echalos Dios luego en el infierno, y de Angeles quedaron hechos demonios: *Veruntamen ad infernum detraberis, ad profundum lacu*. Cria Dios al hombre, y luego el demonio le pe-

ga su lepra, y su ponzoña: *Eritis sicut Dii, scientes bonum, & malum* (Gen. c. 3. v. 5.) engolosinaronse de que les dixo que serian como Dios, y quebrantaron su mandamiento, y quedaron semejantes al demonio. Dixo el Profeta Eliseo (4. Reg. c. 5. v. 27.) à su criado Gezi, despues que tomó los dones de Naaman leproso: Tomaste la hacienda de Naaman: pues la lepra de Naaman se te pegará à ti, y à todos tus descendientes eternamente. Este fue el juicio de Dios contra el hombre, que pues él quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su soberbia, tambien se le pegasse la lepra del que fue la pena de ella. Pues veis aqui tambien al hombre perdido, y comparado con el demonio, porque quiso ser semejante à Dios. Qué será bueno que haga el Hijo de Dios, viendo à su Eterno Padre zelar, y bolver assi por su honra: *Ecce inquit occasione mei creaturas suas Pater amittit*: Veo (dice) que por mi ocasion pierde mi Padre sus criaturas: los Angeles quisieron ser como yo, y se perdieron, el hombre tambien quiso ser como yo, y se perdió, todos tienen embidia de mí, y quieren ser como yo. Pues: *Ecce venio, & talem eis exhibeo me ipsum, ut quisquis videre voluerit, quisquis gesserit imitari, fiat ei amulatio ista in bonum*: Advertid, yo iré en tal forma, dice el Hijo de Dios, que de aqui adelante el que quisiere ser como yo, no le pierda, sino se gane. Para esto baxo el Hijo de Dios del Cielo, y se

fundamento de todas las virtudes, atajo para alcanzarlas, medio para conservarlas, y que si tenemos ellas, las tendremos todas, y otras cosas semejantes; pero porque no parezca que lo queremos llevar todo por la via del espíritu solamente, será bien que digamos algunas razones, y consideraciones humanas, que son más conaturales, y proporcionadas à nuestra flaqueza, porque así convencidos, no solamente por via de espíritu, y de perfeccion, sino de la misma razon natural, nos animemos, y aficionemos mas à despreciar la honra, y estimacion del mundo, y à seguir el camino de la humildad: que todo es menester para una cosa tan dificultosa como esta: y así es bien que nos ayudemos de todo. Pues sea lo primero; que nos pongamos à considerar, y examinar muy de espacio, y con atencion, que cosa sea esta opinion, y estimacion de los hombres, que tanta guerra nos hace, y tanto nos dà en que entender: veamos el tomo, y peso que tiene, para que así lo tengamos en lo que es, y nos animemos à despreciarlo, y no andemos tan engañados como andamos. Dixo muy bien Seneca; que hay muchas cosas que juramos por grandes, no porque tengan en sí grandeza, sino porque es tanta nuestra vileza, y poquedad, que lo pequeño nos parece grande, lo poco mucho: y trae el exemplo del peso que llevan las hormigas, que conforme à su cuerpo nos parece muy grande, siendo él en sí muy

pequeño. Pues así es esto de la honra, y estimacion de los hombres: sino pregunto yo: Sois mejor porque los otros os tengan en algo, ó peor, porque os tengan en menos? No por cierto. Dice muy bien San Agullin: (a) *Nec malam conscientiam sanat preconium laudantis, nec bonam vulnerat convitiantis opprobrium*: Ni al malo le hace bueno ser alabado, y estimado, ni al bueno le hace malo ser deshonrado, y vituperado: (b) *Senti de Augustino quidquid libet, sola me in oculis Dei conscientia non acuset*: Siente tu de Agullino lo que quisieres, lo que yo querria es, que mi conciencia no me acuse delante de Dios: esto es lo que hace al caso, lo demás es vanidad, pues ni quita, ni pone. Esto es lo que dice aquel Santo. (c) \* Qué mejoría tiene el hombre porque otro le alabe? Quanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, como dice el humilde San Francisco, ó por mejor decir el Apostol San Pablo: *Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat*: (2. ad Cor. c. ro. v. 18.)

### CAPITULO XIX.

De algunas razones, y consideraciones humanas, de que nos havemos de ayudar para ser humildes.

**D**E el principio de este tratado havemos ido diciendo otras muchas razones, y consideraciones que nos pueden ayudar, y animar mucho à esta virtud de la humildad, diciendo, que es raíz, y

fundamento de todas las virtudes, atajo para alcanzarlas, medio para conservarlas, y que si tenemos ellas, las tendremos todas, y otras cosas semejantes; pero porque no parezca que lo queremos llevar todo por la via del espíritu solamente, será bien que digamos algunas razones, y consideraciones humanas, que son más conaturales, y proporcionadas à nuestra flaqueza, porque así convencidos, no solamente por via de espíritu, y de perfeccion, sino de la misma razon natural, nos animemos, y aficionemos mas à despreciar la honra, y estimacion del mundo, y à seguir el camino de la humildad: que todo es menester para una cosa tan dificultosa como esta: y así es bien que nos ayudemos de todo. Pues sea lo primero; que nos pongamos à considerar, y examinar muy de espacio, y con atencion, que cosa sea esta opinion, y estimacion de los hombres, que tanta guerra nos hace, y tanto nos dà en que entender: veamos el tomo, y peso que tiene, para que así lo tengamos en lo que es, y nos animemos à despreciarlo, y no andemos tan engañados como andamos. Dixo muy bien Seneca; que hay muchas cosas que juramos por grandes, no porque tengan en sí grandeza, sino porque es tanta nuestra vileza, y poquedad, que lo pequeño nos parece grande, lo poco mucho: y trae el exemplo del peso que llevan las hormigas, que conforme à su cuerpo nos parece muy grande, siendo él en sí muy

pequeño. Pues así es esto de la honra, y estimacion de los hombres: sino pregunto yo: Sois mejor porque los otros os tengan en algo, ó peor, porque os tengan en menos? No por cierto. Dice muy bien San Agullin: (a) *Nec malam conscientiam sanat preconium laudantis, nec bonam vulnerat convitiantis opprobrium*: Ni al malo le hace bueno ser alabado, y estimado, ni al bueno le hace malo ser deshonrado, y vituperado: (b) *Senti de Augustino quidquid libet, sola me in oculis Dei conscientia non acuset*: Siente tu de Agullino lo que quisieres, lo que yo querria es, que mi conciencia no me acuse delante de Dios: esto es lo que hace al caso, lo demás es vanidad, pues ni quita, ni pone. Esto es lo que dice aquel Santo. (c) \* Qué mejoría tiene el hombre porque otro le alabe? Quanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, como dice el humilde San Francisco, ó por mejor decir el Apostol San Pablo: *Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat*: (2. ad Cor. c. ro. v. 18.)

Trac San Agullin una buena comparacion à este proposito: (d) *Est enim superbia, non magnitudo, sed tumor: quod autem tumor, videtur magnum, sed non est sanum*: La soberbia, y estimacion del mundo, no es grandeza, sino viento, è hinchazon: y así como quando una cosa está bien hinchada, parece gran-

de, y no lo es, así los sobervios, que son tenidos, y estimados de los hombres, parecen grandes, pero no lo son: sino que no es grandeza aquella, sino hinchazon. Hay unos convalecientes, ó enfermizos, que parece que estan gordos, y buenos, y no es aquella buena gordura, sino falsa, es enfermedad, ó hinchazon. Así, dice San Agullin, es el aplauso, y estima del mundo: pueden hinchar, pero no os puede hacer grande. Pues si es así, como lo es, que la opinion, y estima de los hombres, no es grandeza, sino hinchazon, y enfermedad; para que andamos como camaleones, abiertas las bocas, papando viento, para con esto quedar hinchados, y enfermizos? Mejor le es à uno estar sano, aunque parezca enfermo, que no estar enfermo, y parecer sano: así tambien mejor es ser bueno, aunque sea tenido por ruin, que ser ruin, y ser tenido por bueno. Porque, que os aprovechará ser tenido por virtuoso, y espiritual, si no lo sois? *Et laudent eam in portis opera ejus*. (Prov. c. 31. v. 31.) Dice San Gregorio sobre estas palabras: No son los vanos loores de los hombres, sino vuestras buenas obras, las que os han de alabar, y valer, quando parezcáis en juicio delante de Dios.

Cuenta San Gregorio, (lib. 4. dialog. c. 38.) que en un Monasterio de Iconia havia un Monge, del qual tenian todos mucha opinion de

M. 4. fanto,

(a) Aug. lib. 3. contra epist. Petiliani Donatista. (b) Aug. lib. unico contra Secun. Manich. cap. 1. (c) Thomás de Kempis. (d) Aug. serm. 16. de tempore.

santo, especialmente de muy abstinencia, y penitente. Llegandose la hora de su muerte, llamó a todos los Monges: ellos fueron muy alegres, pensando oír de él alguna cosa de edificación; pero él temblando, y muy angustiado, fue compelido interiormente à decirles su estado, y así les declaró como estaba condenado por haver sido toda su vida hipócrita, porque quando ellos pensaban que ayunaba, y hacia mucha abstinencia, comía secretamente sin que nadie lo viese: y por esto, dice, soy ahora entregado à un terrible dragon, el qual con su cola me tiene trabado, y atados mis pies: ya entra fu cabeza en mi boca, para facer, y llevar mi anima consigo para siempre: y diciendo esto espiró con grande espanto de todos. Qué se aprovechó à este miserable el haver sido tenido por santo?

San Atanaño (e) compara à los sobervios, que buscan honras, à los niños, que andan cazando mariposas. Otros los comparan à las arañas, que se desentrañan texiendo sus telas, para cazar moscas, conforme à aquello de Isaias, (c. 59. v. 5.) *Telas araneæ texerunt*: allí el sobervio se desentraña, y echa los higados, como dicen, para alcanzar un poco de honor humano. Del Padre San Francisco Xavier, leemos en su vida, (lib. 6. c. 8.) que tenía, y mostraba siempre particular odio, y aborrecimiento à esta opinión, y etlima del mundo. Porque

decía que era causa de grandes males, è impedía muchos bienes, y así le oían decir algunas veces con grande afecto, y gemidos. O opinión! ò opinion! y etlima de los hombres, quantos males has hecho, haces, y harás!

## CAPITULO XX.

De otras razones humanas que no ayudan para ser humildes.

San Chrysolomo (a) sobre aquellas palabras de San Pablo: *Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*; va probando muy de propósito, que el sobervio, y arrogante, no solo es malo, y pecador, sino loco: y trae para esto aquello de Isaias, (c. 32. v. 6.) *Stultus enim fatua loquatur*: El loco dirá locuras, y por las locuras que dice entenderéis que es loco. Pues mirad las locuras que dice el sobervio, y arrogante, y vereis como es loco. Qué es lo que dixo el primer sobervio, que fue Lucifer? *In Cælum ascendam: super astra Dei exaltabo solium meum, sedebo in monte testamenti, in lateribus Aquilonis, ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo*: (Isai. c. 14. v. 12.) Subiré al Cielo, y pondré, y ensalzaré mi asiento sobre las nubes, y allá encima de las estrellas, y seré semejante al Altísimo. *Quid sustinuit? Què cosa mas loca, y desatinada?* Y en el capitulo decimo pone unas palabras muy arrogantes, y locas

locas de Assur, Rey de los Assirios, con que se gloriaba, que con su mano poderosa havia vencido, y sujetado à todos los Reyes de la tierra: *Et invenit quasi nidum manus mea fortitudinem populorum, et sicut colliguntur ova, que derelicta sunt secunversam terram ego congregavi, et non fuit, qui moveret pennam, et aperiret os, et ganniret*: (Isai. c. 14. v. 14.) Como quien toma de un nido los paxaritos pequeños, que crian las aves, como quien va à coger los huevos que han dexado: así, dice, tomé yo toda la tierra con esta misma facilidad, que no hubo quien se meneasse, ni ofase abrir la boca, ni chillar. Qué mayor locura, dice San Juan Chrysolomo? Y trae allí otras muchas palabras de sobervios, en las cuales muestran bien su locura, de tal manera, que si no ois sus palabras, no podreis conocer, si acaso son palabras de hombre sobervio, ò de alguno que está verdaderamente loco, segun fon de locas, y desatinadas: y así vemos acá, que como los locos nos mueven à risa con las locuras que dicen, y hacen: allí tambien los sobervios dan materia de risa, y conversacion con las palabras que dicen arrogantes, y que redundan en su loor, y con los meneos, y autoridad con que andan, y con el caso que quieren se haga de ellos, y de sus cosas, y con la estimacion en que ellos las tienen. Y añade San Chrysolomo, (b) que es peor locu-

ra la del sobervio, y digna del mayor vituperio, è ignominia, que la natural; porque esta no trae consigo culpa, ni pecado alguno, y aquella sí. De donde se sigue otra diferencia entre estas dos locuras, que los locos naturales causan compasión, y mueven à que todos se dueñan, y compadescan de su trabajo; pero la locura de los sobervios no mueve à compasión, ni misericordia, sino à risa, y escarnio.

De manera, que los sobervios son locos, y así tratamos con ellos como con tales. Porque así como condescendeis con lo que dice el loco para tener paz con él, aunque ello no sea así, ni vos lo sentais así, y no lo queréis contradecir, porque está loco: de esta manera hacemos con los sobervios. Y reyna tanto el dia de oy este humor, y locura en el mundo, que apenas se puede ya hablar con los hombres sin fisongearlos, y decir de ellos lo que verdaderamente no es así, ni vos lo sentais así. Porque gusta tanto el otro de entender, que contentan, y parecen bien sus cosas, que para contentarle, y ganarle la voluntad, no sabéis mejor entrada que alabarle. Y esta es una de las vanidades, y locuras que dice el Sabio, que vivió en el mundo, ser alabados los malos, por estar en lugares altos, como si fueran buenos: *Vidi impios sepultos, qui etiam cum adhuc viverent, in loco sancto erant, et laudabantur in civitate quasi iustorum*

(b) Chrysol. hom. 29. ad Populum Antiochenum tom. 5.

(c) Atanas. hom. de similit. 27. (a) Chrysol. hom. 20. sup. epist. ad Rom. 12. 3.

rum operum; sed hoc vanitas est. (Eccle. c. 8. v. 10.) Què mayor vanidad, y locura, que alabaros los hombres sin sentirlo ellos assi? Y que muchas veces os alaban de lo que hicisteis mal, y de lo que a ellos les pareció mal; y el donaire es, que à los otros ya les han dicho la verdad de lo que sienten, sino que con vos, à trueque de contentaros, unas veces no se les dà nada de mentir, y otras buscar rodeos para sin mentira poder alabar, y decir bica de lo que les pareció mal. Es que os tratan como à loco, condesciendiendo con vos: entiendo el otro que vos tenéis esse humor, y que os holgais de ser tratado de esta manera, y que el mejor bocado de la comida, despues que haveis predicado, ó hecho otra cosa semejante es decirlo, que salió muy bien, y que quedaron todos muy contentos, y por esso os trata assi, para teneros contento, y ganaros la voluntad, que por ventura os ha menester. Y de lo que sirve esso, es, de haceros mas loco, porque os alaban de lo que dixisteis, ó hicisteis mal, y quedais mas confirmado para hacerlo otra vez. No se atreven los hombres el día de oy à decir lo que sienten, porque saben que las verdades amargan: *Veritas odium parit*: y saben que assi como el que está loco, y frenetico, resiste à las medicinas, y escupe al Médico que le quiere curar: assi el soberbio resiste al aviso, y à la correccion. Y por esso no quieren los hombres decir al otro, lo que saben que no

le ha de hacer buen estomago, porque nadie quiere buscar ruido por sus dineros; antes le dan à entender, que les parece bien lo que les parece mal. Y el otro està tan pagado de si, que lo cree. De donde se verá tambien lo que deciamos en el capitulo pasado, quan grande vanidad, y locura sea hacer caso de las alabanzas de los hombres; pues sabemos que el día de oy todo es cumplimiento, engaño, lisonja, y mentira, que aun ellos interpretan assi el nombre: Cumplimiento: Cumpro, y miento para cumplir.

Mas los soberbios, dice San Chrysostomo, son aborrecidos de todos: de Dios primeramente, como dice el Sabio: *Abominatio Domini est annis arrogans*: (Prov. c. 16. v. 5.) Todo hombre arrogante, y soberbio, es abominacion delante de Dios. Y de siete cosas que aborrece Dios, la primera pone la soberbia: *Oculus sublimis*: (Prov. c. 6. v. 7.) Pero no solo de Dios, sino tambien de los hombres son aborrecidos: *Odibilis coram Deo est, et hominibus superbia*: (Eccle. c. 10. v. 7.) *Et sicut eructant praeordia fetentium, sic ercor superborum*: (Eccle. c. 11. v. 23.) Assi como los que tienen los ligados, y entrañas dañadas, echan un olor muy malo de si, que no hay quien lo sufra; assi son los soberbios. El mesmo mundo les dà aquel pago de su soberbia, calligandosles en lo mesmo que ellos pretendian, porque todo les sale muy al revés: ellos pretenden ser tenidos, y estimados

mados de todos, y vienen à ser tenidos por locos. Ellos pretenden ser queridos de todos, y viene à ser al revés. De todo el mundo es aborrecido el soberbio, de los mayores, porque se les quiere igualar; de los iguales, porque los quiere sobrepajar: de los menores, porque quiere mas de lo que es razon. Aun los criados dicen mal de su amo, quando es soberbio, y no le pueden sufrir: *Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia*. (Prov. c. 12. v. 2.) Por el contrario, el humilde es tenido, y estimado, querido, y amado de todos. Assi como los niños por su bondad, inocencia, y simplicidad, son muy amables: assi, dice el glorioso S. Gregorio, (lib. 7. mor. c. 23.) lo son los humildes, porque aquella simplicidad, y llaneza en las palabras, y en la manera de tratar sin fingimiento, y doblez, roba el corazon. Es piedra imán la humildad, que trae à si los corazones, todos parece que querrian meter en las entrañas al humilde.

Para que nos acabemos de persuadir, que es locura el andar deseando, y procurando la estima, y opinion de los hombres, hace San Bernardo, (ser. 1. de Nativ.) un dilema muy bueno, y que concluye: O feja locura la del Hijo de Dios en abatirse, y apocarse tanto, y escoger menoscipio, y deshonor; ó es gran locura la nuestra, en desear tanto la honra, y estimacion de los hombres. No fue locura la del Hijo de Dios, ni lo puede ser, aunque al mundo le pareció tal, como

dice San Pablo: *Nos autem praedicamus Christum crucifixum; Iudeis quidem scandalum: Gentibus autem stultitiam: ipsis autem vocatis Iudeis, atque Gracis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam*: (1. ad Cor. c. 1. v. 23.) A los ciegos, y soberbios Gentiles, parecels locura la de Christo: pero à nosotros, que tenemos luz de Fè, parecenos suma fabiduria, y amor infinito. Pues si aquella fue suma fabiduria: luego la nuestra es locura, y nosotros somos los locos en hacer tanto caso de la opinion, y estima de los hombres, y de la honra del mundo.

## CAPITULO XXI.

*Que el camino cierto para ser uno tenido, y estimado de los hombres, es darje à la virtud, y à la humildad.*

SI con todo lo que havemos dicho no acabais de dexar los humos, y perder los bríos, y deseos de honra, y estimacion, sino que deis, que al fin es gran cosa tener buen credito, y opinion cerca de los hombres, y que importa esso mucho para la edificacion, y para otras cosas; y que el Sabio nos aconseja que tengamos cuidado de esso: *Curam habe de bono nomine*: (Eccle. c. 41. v. 15.) digo que sea en buena hora, yo soy contento, que tengais cuidado de conservar el buen nombre que tenéis, y de que seais tenido, y estimado en mucho de los hombres. Pero higosos saber, que

que de la manera que lo deseáis, vais muy errado, aun para alcanzar esto mismo que pretendéis, por al nunca lo alcanzareis, sino antes lo contrario. El camino seguro, y cierto, por el qual sin duda vendréis á ser muy tenido, y estimado de los hombres, dice S. Chrysostomo, (hom. 29. ad Populum) es el de la virtud, y humildad. Procurad vos ser muy buen Religioso, y el menor, y mas humilde de todos, y de parecerlo en vuestro modo de proceder, y en las ocasiones que se ofrecieren; y de esta manera seréis muy tenido, y estimado de todos: esta es la honra del Religioso que dexo el mundo, á quien le parece mejor la escoba en la mano, y el vestido pobre, y el oficio baxo, y humilde, que al Cavallero las armas, y el cavallo; y por el contrario, el desear, y buscar ser tenido, y estimado de los hombres, es grande afrenta, y deshonra fuya. Así como sería grande afrenta, y deshonra salirse de la Religión, y holverse al mundo, y con razon harían los hombres burla de él: *Quia hic homo capit edificare, & non potuit consummare* (Luc. c. 14. v. 30.) Porque comenzó á edificar, y no lo pudo acabar; así lo es desear, y pretender ser tenido, y estimado de los hombres: porque esto es holverse al mundo con el corazón: porque esto es lo mas fino del mundo, y lo que vos dexareis, y huistéis, quando os acogieris á la Religión.

Quereis ver claramente quan

vergonzosa, y afrentosa cosa es el desear ser tenido, y estimado de los hombres, en quien professa tratar de perfeccion? Salga á luz esse desseo, de manera que echen de ver los otros que lo deseáis; y vereis que afrentado, y corrido quedareis vos mesmo de que esso se entienda. Tenemos un exemplo muy bueno de esto en el Sagrado Evangelio. Cuentan los Evangelistas que iban una vez los Apóstoles con Christo nuestro Redemptor algo apartados de él, que les parecia á ellos que no les oíra, e iban disputando, y conteniendo entre si: *Quis eorum videretur esse maior?* (Luc. 22. 24.) Quien de ellos era el mayor, y mas principal? Y llegados á casa en Cafarnaum, preguntó el Señor: (Marc. c. 9. v. 32.) Qué era aquello que veniais tratando por el camino? Dice el Sagrado Evangelio, que se hallaron los pobres tan corridos, y avergonzados de ver descubierta su pretension, y ambicion, que no tuvieron boca para responder: *At illi tacebant, siquidem in via inter se disputaverant, quis eorum maior esset.* Entonces toma la mano el Salvador del mundo, y díceles: Mirad Discipulos míos, allí entre los del mundo, y los que siguen sus leyes, los que gobiernan, y mandan, son tenidos por grandes: *Vos autem non sic: sed qui maior est in vobis, sicut servus minor, & qui præcessor est, sicut ministrator.* Empero en mi escuela es al revés: el mayor ha de ser el menor, y el que ha de servir á todos: *Si quis vult primus esse, erit omnium novissimus, & omnium minister.* En

la casa de Dios, y en la Religión, humillarse, y abatirse, es ser grande. El hacerse uno menor que todos, le hace ser tenido, y estimado en mas que todos. Esta es la honra acá en la Religión, que esta otra que vos pretendéis no es honra, sino deshonra, y en lugar de alcanzar ser tenido, y estimado, venis por al á ser desestimado, y tenido en menos que todos; porque quedais en reputacion de sobervio, que es la mayor baxeza en que podeis dar. En ninguna cosa perdeis tanto como en que se entienda que deseáis, y pretendéis ser tenido, y estimado: y que andáis mirando en puntillos, y que os sentis de costillas de estas.

Y así dice muy bien San Juan Climaco, (c. de vanaglor.) que la vanagloria muchas veces fue causa de iguominia á los suyos; porque les hizo caer en cosas, con que descubriendo su vanidad, y ambicion vinieron en gran vituperio, y confusion. No mira el sobervio, que en cosas que dice, y hace para que se estimen, descubre su apetito de fordenado de sobervia: y así donde pretendia sacar estimacion, saca vituperio, y confusion. Y San Buenaventura (a) dice, que la sobervia ciega de tal manera el entendimiento, que muchas veces, mientras mas sobervia hay, menos se conoce; y así como ciego hace, y dice el sobervio tales cosas, que si cayera en la cuenta, aunque no

fucere por Dios, ni por la virtud, sino solamente por esta mesma honra, y estimacion que desea, no las dixera, ni hiciera en ninguna manera. Quantas veces acontece que se siente, y se queza uno porque no hicieron caso dél en tal ocasion, ó porque prefirieron á otro en tal cosa, pareciendole que le falta aquello á él, y que le hacen agravio en ello, y que reudará en deshonra, desestima, y nota fuya, y que los otros lo echarán de ver, y repararán en ello. Y con este titulo, y color dá á entender su sentimiento, y pretension, con lo qual queda en realidad de verdad mas notado, y desestimado, porque queda tenido por sobervio, y por hombre que mira en puntos de honra, que acá en la Religión es cosa muy aborrecible. Y si disimulara en aquella ocasion, y se descuidara de sí, y que hicieran los Superiores lo que quisieran, ganara mucha honra, y fuera muy estimado por ello.

De manera, que aunque no fuese por via de espíritu, sino en ley de prudencia, y buen juicio, y aun en ley de mundo, el camino verdadero, y cierto para ser uno tenido, y estimado, querido, y amado de los hombres, es darse uno muy de veras á la virtud, y á la humildad. Aun allá se dice de Argefilao, Rey de los Lacedemonios, y grande sabio entre ellos, que preguntando de Sócrates, como haria que todos tuviesen estima, y buen concepto de

(a) Bonav. lib. 1. de profectu Religiosorum cap. 9.

de él; respondió: *Si talis esse studeas, qualis haberi vis: Si procurare feceris, qual deus parecer.* Y otra vez, siendo preguntado de lo mismo, respondió: *Si loquaris que sunt optima, & facias que sunt honestissima.* (Pindarus.) Si hablareis siempre bien, y obrareis mejor. Y de otro Filósofo se cuenta, que tenía un grande amigo, que en qualquiera ocasión decía grandes bienes dél; y diciéndole un día: Mucho me debes, pues donde quiera que me hallo te alabo mucho, y encarezo tus virtudes. Respondió el Filósofo: Bien te lo pago en vivir de manera que no mientes en ninguna cosa de las que dixeres.

No queremos por esto decir, que nos havemos de dar á la virtud, y humildad, por ser tenidos, y estimados de los hombres, que esto sería soberbia, y perversión grande. Lo que decimos es, que si vos procuráis ser humilde de veras, y de corazón, seréis tenido, y estimado en mucho aunque vos no queráis: antes mientras mas huýereis la honra, y estimación, y desearéis ser tenido en menos, os irá ella siguiendo mas, porque es como la sombra. Tratando San Gerónimo de Santa Paula, dice: *Fugiendo gloriam merebatur, que virtutem, quasi umbra sequitur, & appetitores sui deserens, appetit contemptores.* Huýendo de la honra, y estimación, era mas honrada, y estimada: porque así como la sombra, mientras mas uno huýe de ella, mas le sigue: y por el contrario, si vos quereis ir

tras la sombra, ella huýrá de vos, y mientras mas corrieredes tras ella, mas huýrá, que no la podreis alcanzar; así es la honra, y estimación.

Este medio nos enseñó Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio, declarando el modo para tener los lugares, y asientos mas honrosos en los ayuntamientos: *Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honorator te sit invitatus ab illo, & veniens is qui te, & illum vocavit, dicat tibi, da huic locum, & tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere: sed cum vocatus fueris, vade recumbe in novissimo loco, ut cum venerit, qui te invitavit, dicat tibi, amice ascende superius, tunc erit tibi gloriám coram simul discumbentibus.* (Luc. c. 14. v. 8.) Quando fuereis comido, no os senteis en el primer lugar, porque por ventura estará comido otro mas honrado que vos, y viniendo os dirán que le dexeis aquel lugar, y entonces ireis baxando halla el postrero, con gran vergüenza, y confusión vuestra: sino lo que haveis de hacer es, sentaros en el postrero lugar, para que quando venga el que os comido os haga subir mas arriba, y de esta manera quedareis honrado delante de todos. Que es lo mismo que el Espíritu Santo havia dicho antes por el Sabio: *Ne gloriosus appareas coram Rege, & in loco magnorum ne steteris: melius est enim ut dicatur tibi ascende huc, quam ut humiliter coram Principe:* (Prov. c. 25. v. 6.) Y concluye la parábola dicen-

do;

do: *Quia omnis, qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur:* Porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y el que se humilla será ensalzado. Ved como no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres, el humilde que escoge el lugar baxo, y despreciado, es tenido, y estimado: y por el contrario, el soberbio que desca, y pretende el primer lugar, y los mejores puestos, y mas honrosos, es despreciado, y tenido en menos. Exclama San Agustín, y dice: *O sancta humilitas, quam dissimilis es superbis!* (b) O humildad fante, quan desemejante eres á la soberbia! *Ipsa superbia fratres mei, Luciferum de Caelo deiecit, sed humilitas Dei filium incarnavit: ipsa superbia Adam de Paradiso expulit, sed humilitas Lotronem in Paradisum introduxit. Superbia Gigantum linguas divisit, & confundit, sed humilitas cunctas congregavit dispersas. Superbia Nabuchodonosor in bestium transfmutavit, sed humilitas Joseph Principem Israel constituit. Superbia Pharaonem submersit, sed humilitas Moysen exaltavit.* La soberbia, hermanos míos, echó del Cielo á Lucifer; pero la humildad hizo que el Hijo de Dios se hiciese hombre. La soberbia echó á Adán del Paraíso; pero la humildad subió allí al Ladron. La soberbia dividió, y confundió las lenguas de los Gigantes, la humildad juntó en uno las que estaban divididas. La soberbia convirtió en bestia al Rey

Nabucodonosor; pero la humildad hizo á Joseph Señor de Egipto, y Principe del Pueblo de Israel. La soberbia anegó á Faraon; pero la humildad levantó, y ensalzó á Moysés.

## CAPITULO XXII.

*Que la humildad es medio para alcanzar la paz interior del alma, y que sin ella nunca la tendremos.*

**D**iscite de me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris: Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras animas. Una de las mas principales, y eficaces razones que podemos traer, para que nos animemos á despreciar la honra, y estimación del mundo, y procurar ser humildes, es la que nos propone Christo nuestro Redemptor en estas palabras, que es ser este medio unico para alcanzar la paz, y quietud interior del alma, cosa tan deseada de todos los espirituales, y que el Apostol San Pablo pone por uno de los frutos del Espíritu Santo: *Fructus autem spiritus paz:* (Ad Gal. c. 5. v. 22.) Para que entendamos mejor la paz, y quietud de que goza el humilde, será bien que veamos la inquietud, y desasosiego, que el soberbio trae en su corazón; porque por un contrario se conoce mejor el otro.

Lle-

(b) Aug. in serm. 12. ad fratres in eremo.

Llena está la Sagrada Escritura de sentencias, que dicen, que los malos no tienen paz: *Non est pax impiis dicit Dominus: (Isai. c. 48. v. 22.) Pax, pax, & non erat pax: (Jerem. c. 6. v. 14.) Contritio, & infidelitas in vis eorum, & viam pacis non cognoverunt: (Psal. 13. v. 3.)* No saben que cosa es tener paz, y aunque parece algunas veces exteriormente, que la tienen, no es paz verdadera aquella; porque allá dentro de su corazón tiene guerra, la qual les está haciendo siempre su propia conciencia: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima: (Isai. cap. 38. v. 17.)* Siempre viven en amargura de corazón los malos. Pero particularmente los soberbios traen siempre consigo grande inquietud, y desasosiego. Y la razón particular de esto podemos colegir muy bien de San Agustín, el qual dice, que de la soberbia nace luego la embidia, como hija suya legitima, y que nunca está sin compañía de esta mala hija: *Quibus duobus malis hoc est superbia, & invidentia diabolus, diabolus est: (Aug. lib. de S. Virg. c. 55.)* Los cuales dos males, soberbia, y embidia, dice, que hacen al demonio demonio. Pues por aquí se entenderá, qué obrarán en el hombre estos dos males, pues bastan para hacer al demonio, demonio. El que por una parte anda lleno de soberbia, y de deseos de honra, y estimación, y ve que no le suceden las cosas conforme á sus trazas; y por otra parte anda juntamente lleno de embidia, porque es

hija de la soberbia, y que siempre le acompaña, quando viere á otros tenidos, y estimados, y preferidos á sí, claro está que ha de andar lleno de hiel, y de amargura, y con grande inquietud, y desasosiego; porque no hay cosa que mas lastime á un soberbio, ni que tanto le lleque al corazón, como una cosa de estas.

La divina Escritura nos pinta esto, muy al vivo, en aquel soberbio Amán. Era muy privado del Rey Assuero, sobre todos los Principes, y Grandes del Reyno, y tenía grande abundancia de riquezas, y bienes temporales, y así era muy tenido, y estimado de todos, que no parecía que tenía acá mas que desear; y con todo esto le daba tanta pena, que un solo hombre, y baxo, que era aquel Mardoqueo, que estaba asentado á las puertas de Palacio, no hiciesse caso de él, ni se quitasse la gorra, ni se levantasle, ni moviesse de su lugar, quando él passaba, que no hacia caso de quanto tenía, en comparación de la pena, y turbación que en esto sentia. Y así lo confesó el mismo, querandose de esto á sus amigos, y á su muger, declarandoles su prosperidad, y pujanza: *Et cum hæc omnia habeam, nihil me habere puto, quantum videro Mardocheum Judeum sedentem ante fores regias: (Esther c. 5. v. 13.)* Para que se vea el desasosiego del soberbio, y las olas, y tempestades que se levantan en su corazón: *Impii autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest: (Isai.*

(Isai. cap. 57. v. 20.) Como la mar, quando anda brava, y alterada, así anda el corazón del malo, y soberbio. Y fue tanta la rabia que tomó allá en su corazón por esto, que no tuvo en nada poner las manos en aquel particular, sino sabiendo que era Judío de nación, alcanzó patentes, y provisiones del Rey Assuero, para que muriesen todos los Judíos que estaban en su Reyno, y para Mardoqueo tenia aprestada en su casa una viga muy alta para ahorcarle de ella: aunque le salió el sueño muy al revés, porque los Judíos executaron en sus enemigos la sentencia dada contra ellos, y el mismo Amán fue colgado en la horca que él tenia para ahorcar á Mardoqueo. Y primero le sucedió otra buena mortificación, y fue, que quando él andaba tratando de su venganza, una mañana que havia madrugado mucho, é ido á Palacio, para alcanzar licencia del Rey para ello; aconteció, que aquella noche no havia podido dormir el Rey, y mandó que le traxessen, y leyessen la historia, y chronica que se escrivia de sus tiempos, y como llegassen á lo que havia hecho Mardoqueo en servicio del Rey, descubriendole cierta traición, que unos criados suyos armaban contra él; preguntó, qué premio, y galardón dieron á este hombre por esse servicio, y fidelidad tan grande? Respondieron ninguno. Dice el Rey: Quien está ahí? Ha venido alguno á Palacio? Dizenle: Amán está aquí fuera. Pues Tomo II.

entre. Entró Amán, y preguntale: Qué será razón hacer con un hombre á quien el Rey quiera honrar? Amán pareciendole que él sería aquel á quien el Rey deseaba honrar, respondió: El hombre á quien desea el Rey honrar, ha de ser vestido de nación, alcanzó patentes, y provisiones del Rey Assuero, para que muriesen todos los Judíos que estaban en su Reyno, y para Mardoqueo tenia aprestada en su casa una viga muy alta para ahorcarle de ella: aunque le salió el sueño muy al revés, porque los Judíos executaron en sus enemigos la sentencia dada contra ellos, y el mismo Amán fue colgado en la horca que él tenia para ahorcar á Mardoqueo. Y primero le sucedió otra buena mortificación, y fue, que quando él andaba tratando de su venganza, una mañana que havia madrugado mucho, é ido á Palacio, para alcanzar licencia del Rey para ello; aconteció, que aquella noche no havia podido dormir el Rey, y mandó que le traxessen, y leyessen la historia, y chronica que se escrivia de sus tiempos, y como llegassen á lo que havia hecho Mardoqueo en servicio del Rey, descubriendole cierta traición, que unos criados suyos armaban contra él; preguntó, qué premio, y galardón dieron á este hombre por esse servicio, y fidelidad tan grande? Respondieron ninguno. Dice el Rey: Quien está ahí? Ha venido alguno á Palacio? Dizenle: Amán está aquí fuera. Pues



Todos estos puntos son para ellos puntas que punzan, y atraviesan su corazon, que no hay lanzada que tanto fientan: nunca les falta à los sobervios del mundo algo de esto, por mucho que priven, y tengan: y allí traen siempre el corazon mas amargo que una hiel, y andan siempre con una perpetua inquietud, y desafosiego: y lo mismo será acá en la Religion, si uno es sobervio; porque tambien reparará en si hacen menos caso de él que de los otros, y porque echaron mano de aquel para tal, y tal negocio, y à él le dexaron olvidado. Y estas cosas, y otras semejantes causaràn tanta inquietud en él, como en los del mundo sus puntos, y pretensiones.

De aquí se entenderá otra cosa, que experimentamos muy comunmente; que aunque es verdad que hay enfermedad de melancolia, pero muchas veces el estar uno melancólico, y triste, no es humor de melancolia, ni enfermedad corporal, sino humor de soberbia, y enfermedad espiritual. Estais triste, y melancólico, porque estais olvidado, y arrinconado, y no hacen caso de vos. Estais triste, y melancólico, porque de donde pensabades salir con honra, no salisteis con ella, antes os parece que quedasteis corrido, y afrentado. No os sucedió la cosa como quisierades, ni os salió el sermón, ni argumento, ni las conclusiones como pensabades, antes os parece

que perdisteis de vuestro credito, y opinion, y por esso quedais triste, y melancólico; y quando habeis de hacer alguna cosa de estas publicas, el temor de como os ha de suceder, y si habeis de ganar honra, à perderla, os trae triste, y congoxado. Estas son las cosas que traen triste, y melancólico al sobervio; pero el humilde de corazon, que no desea honra, y eliminacion, y se contenta con el lugar baxo, está libre de todas estas congoxas, y desafosiegos, y goza de mucha paz, conforme à las palabras de Christo, de quien lo tomó aquel Santo, que dice: (a) Si hay paz en la tierra, el humilde de corazon la posee. \* Y allí aunque no huviera de por medio otro espíritu ni perfeccion, sino solo nuestro interés, y tener paz, y quietud en nuestro corazon, por solo esto haviamos de procurar ser humildes, porque esto es vivir, y esse otro es morir viviendo.

San Agullin cuenta (b) à este proposito una cosa de sí, con que dice, que le dió el Señor à entender la ceguedad, y miseria en que entonces andaba. Como yo anduviese (dice) muy ocupado en una oracion que havia de recitar al Emperador, diciendo sus loores, de los quales los mas havian de ser falsos, y yo loado por ello de los que sabian ser tales (para que se vea la vanidad, y locura del mundo) pues como yo anduviese con grande cuidado de ello, muy pensativo, è imaginativo en como me

havia

havia de suceder, ardiendo con calentura de confundidores pensamientos, acació, que passando por una calle de Milán, vi à un pobre mendigo, que después de haver comido, y bebido, jugaba, y tomaba placer, estaba muy alegre, y regocijado: Lo qual como yo viése, suspiré, y díxe à mis amigos, que allí estaban, muchas lastimas de nuestras locuras, pues que en todos nuestros trabajos, como en los que entonces estabamos ocupados, trayendo acoestas la carga de nuestra infidelidad, heridos con los agujones de mil codicias, y añadiendo carga à carga, no buscamos, ni procuramos otra cosa, sino alcanzar una segura alegria, en lo qual nos iba ya adelante aquel pobre à nosotros, que por ventura nunca àll llegaríamos; porque lo que él havia alcanzado con su poca limosna, esto andaba yo buscando con tantos trabajos, y desventuras, quiero decir, la alegria de la felicidad temporal. Es verdad, dice San Agullin, que aquel pobre no tenia la verdadera alegria, mas yo con mis ambiciones mas falsa la buscaba que aquella; y al fin él se alegraba, y yo andaba triste, y él estaba seguro, y yo con miedo, y sobrefaltos: y si alguno me preguntara, que quisiera mas, estar alegre, ó triste? Yo le respondiera, que mas quisiera alegrarme: y si me bolviera à preguntar, si querria yo mas ser tal como aquel, ó como yo era? Entonces escogiera ser mas el que era, allí lleno de traba-

jos, y malas venturas. Y no tuviera razon, dice? Sino pregunto: qué causa havia para ello? No me debiera yo anteponer à aquel pobre, por ser mas sabio que él? Por serlo no me dexaba contentamiento, mas con el saber solamente deseaba contentar à los hombres, no para enseñarles, mas solo para agradecerlos. Sin duda, dice, era aquel mas bienaventurado que yo, y no solamente porque él estaba alegre, y yo con cuidados, que me arrancaban las entrañas, mas tambien porque con buenos medios havia alcanzado el vino, y yo mintiendo buscaba gloria vana.

### CAPITULO XXIII.

De otro genero de medios mas eficaces para alcanzar la virtud de la humildad, que es el exercicio de ella.

YA havemos dicho del primer genero de medios que suelen dar para alcanzar la virtud, que es, razones, y consideraciones, así divinas, como humanas; pero es tanta la inclinacion que tenemos à este vicio de la soberbia, por haverfenos quedado arraigado en el corazon aquel *Eritis sicut Dii* (Gen. c. 3. v. 5.) de nuestros primeros Padres, que no bastan quantas consideraciones hay, para que acabemos de perder estos bríos, y humos de ser tenidos, y estimados. Parece que nos acontece en esto, como à los que tienen miedo, que por mu-

(a) *Tbom. de Kempis.* (b) *August. lib. 6. Confes. cap. 6.*

Todos estos puntos son para ellos puntas que punzan, y atraviesan su corazon, que no hay lanzada que tanto fientan: nunca les falta à los sobervios del mundo algo de esto, por mucho que priven, y tengan: y allí traen siempre el corazon mas amargo que una hiel, y andan siempre con una perpetua inquietud, y desafosiego: y lo mismo será acá en la Religion, si uno es sobervio; porque tambien reparará en si hacen menos caso de él que de los otros, y porque echaron mano de aquel para tal, y tal negocio, y à él le dexaron olvidado. Y estas cosas, y otras semejantes causaràn tanta inquietud en él, como en los del mundo sus puntos, y pretensiones.

De aquí se entenderá otra cosa, que experimentamos muy comunmente; que aunque es verdad que hay enfermedad de melancolia, pero muchas veces el estar uno melancólico, y triste, no es humor de melancolia, ni enfermedad corporal, sino humor de soberbia, y enfermedad espiritual. Estais triste, y melancólico, porque estais olvidado, y arrinconado, y no hacen caso de vos. Estais triste, y melancólico, porque de donde pensabades salir con honra, no salisteis con ella, antes os parece que quedasteis corrido, y afrentado. No os sucedió la cosa como quisierades, ni os salió el sermón, ni argumento, ni las conclusiones como pensabades, antes os parece

que perdisteis de vuestro credito, y opinion, y por esso quedais triste, y melancólico; y quando habeis de hacer alguna cosa de estas publicas, el temor de como os ha de suceder, y si habeis de ganar honra, à perderla, os trae triste, y congoxado. Estas son las cosas que traen triste, y melancólico al sobervio; pero el humilde de corazon, que no desea honra, y eliminacion, y se contenta con el lugar baxo, está libre de todas estas congoxas, y desafosiegos, y goza de mucha paz, conforme à las palabras de Christo, de quien lo tomó aquel Santo, que dice: (a) Si hay paz en la tierra, el humilde de corazon la posee. \* Y allí aunque no huviera de por medio otro espíritu ni perfeccion, sino solo nuestro interés, y tener paz, y quietud en nuestro corazon, por solo esso haviamos de procurar ser humildes, porque esso es vivir, y esse otro es morir viviendo.

San Agullin cuenta (b) à este proposito una cosa de sí, con que dice, que le dió el Señor à entender la ceguedad, y miseria en que entonces andaba. Como yo anduviese (dice) muy ocupado en una oracion que havia de recitar al Emperador, diciendo sus loores, de los quales los mas havian de ser falsos, y yo loado por ello de los que sabian ser tales (para que se vea la vanidad, y locura del mundo) pues como yo anduviese con grande cuidado de ello, muy pensativo, è imaginativo en como me

havia

havia de suceder, ardiendo con calentura de confundidores pensamientos, acació, que passando por una calle de Milán, vi à un pobre mendigo, que después de haver comido, y bebido, jugaba, y tomaba placer, estaba muy alegre, y regocijado: Lo qual como yo viése, suspiré, y díxe à mis amigos, que allí estaban, muchas lastimas de nuestras locuras, pues que en todos nuestros trabajos, como en los que entonces estabamos ocupados, trayendo acoestas la carga de nuestra infidelidad, heridos con los agujones de mil codicias, y añadiendo carga à carga, no buscabamos, ni procurabamos otra cosa, sino alcanzar una segura alegria, en lo qual nos iba ya adelante aquel pobre à nosotros, que por ventura nunca àll llegaríamos; porque lo que él havia alcanzado con su poca limosna, esso andaba yo buscando con tantos trabajos, y desventuras, quiero decir, la alegria de la felicidad temporal. Es verdad, dice San Agullin, que aquel pobre no tenia la verdadera alegria, mas yo con mis ambiciones mas falsa la buscaba que aquella; y al fin él se alegraba, y yo andaba triste, y él estaba seguro, y yo con miedo, y sobrefaltos: y si alguno me preguntara, que quisiera mas, estar alegre, ó triste? Yo le respondiera, que mas quisiera alegrarme: y si me bolviera à preguntar, si querria yo mas ser tal como aquel, ó como yo era? Entonces escogiera ser mas el que era, allí lleno de traba-

jos, y malas venturas. Y no tuviera razon, dice? Sino pregunto: qué causa havia para ello? No me debiera yo anteponer à aquel pobre, por ser mas sabio que él? Por serlo no me dexaba contentamiento, mas con el saber solamente deseaba contentar à los hombres, no para enseñarles, mas solo para agradecerlos. Sin duda, dice, era aquel mas bienaventurado que yo, y no solamente porque él estaba alegre, y yo con cuidados, que me arrancaban las entrañas, mas tambien porque con buenos medios havia alcanzado el vino, y yo mintiendo buscaba gloria vana.

### CAPITULO XXIII.

De otro genero de medios mas eficaces para alcanzar la virtud de la humildad, que es el exercicio de ella.

YA havemos dicho del primer genero de medios que suelen dar para alcanzar la virtud, que es, razones, y consideraciones, así divinas, como humanas; pero es tanta la inclinacion que tenemos à este vicio de la soberbia, por haverfenos quedado arraigado en el corazon aquel *Eritis sicut Dii* (Gen. c. 3. v. 5.) de nuestros primeros Padres, que no bastan quantas consideraciones hay, para que acabemos de perder estos bríos, y humos de ser tenidos, y estimados. Parece que nos acontece en esto, como à los que tienen miedo, que por mu-

(a) *Tbom. de Kempis.* (b) *August. lib. 6. Confes. cap. 6.*

chas razones que les digais, para persuadirles, que no hay de que temer; dicen: Bien veo que todo esto es verdad, y yo querria, pero con todo esto no puedo acabar conmigo de perder el miedo. Allí dicen algunos: Bien veo yo que todas estas razones que habeis dicho de la opinion, y estima de los hombres, son verdaderas, y convencen que todo es un poco de viento, y vanidad; pero con todo esto no puedo acabar conmigo de no hacer caso de ello. Yo querria; pero parezco, que sin querer, no sé como me llevan estas cosas tras sí, y me inquietan. Pues así como no bastan razones, y consideraciones, para quitar el miedo al medroso, sino que juntamente con esto le solemos dar remedios de obras, diciéndole, que llegue, y toque aquellas que le parecen fantasma, y espantajas, y que se vaya de noche a los lugares oscuros, y solos, para que experimente, y vea que no hay nada, sino que todo era imaginacion y apprehension fuya, y de esta manera vaya perdiendo el miedo; así tambien para acabarlo de perder a la opinion, y estimacion del mundo, y no hacer caso de ello, dicen los Santos, que no bastan razones, ni consideraciones, sino que es menester medio de obra, y ejercicio de humildad, y que este es el mas principal, y eficaz remedio, que podemos poner de nuestra parte, para alcanzar esta virtud.

San Basilio (in regul. brevi. 198.) dice, que así como las ciencias, y

artes se adquieren con el ejercicio; así tambien las virtudes morales. Para ser uno buen musico, ó buen oficial mecanico, ó buen retorico, ó filosofo, es menester exercitarse en ello, y de esta manera saldrá con ello. Así tambien para alcanzar el habito de la humildad, y de las demás virtudes morales, es menester exercitarnos en sus actos, y de esta manera lo alcanzaremos. Y si alguno dixere, que para componer, y moderar las passiones, y afectos de su anima, y alcanzar las virtudes, bastan razones, y consideraciones, y los avisos, y documentos de la Escritura, y de los Santos, engañase, dice San Basilio (in regul. fufius disp. 7.) *Ita similiter facit, ut si quis disceret edificare, nec unquam tamen edificaret, & ascudere, & que didicisset, ea in actum nunquam educeret, esse ferá como el que quisiere aprender a edificar, ó a acuñar moneda, y nunca se exercitasse en ello, sino que todo se le fuefle en oír los documentos, y avisos del arte. Este cosa cierta es, que nunca saldrá oficial. Pues así tampoco saldrá con la humildad, ni con las demás virtudes el que no se exercitáre en ellas. Y trae en confirmacion de esto aquello del Apóstol San Pablo (ad Rom. c. 2. v. 13.) *Non enim auditores legis, iusti sunt apud Deum: Sed factores legis iustificabuntur.* No basta para esto oír muchas razones, y documentos, sino es menester obrarlos; y mas vale, y aprovecha para este negocio la practica, y ejercicio, que toda quantia*

reto-

retorica hay. Y aunque es verdad que toda virtud, y todo bien nos ha de venir de la mano de Dios, y que nuestras fuerzas no son bastantes para esto; pero quiere esse mismo Señor, que nos lo ha de dar, que nosotros nos ayudemos de esta manera.

San Agustín (tract. 58. sup. Joan.) sobre aquellas palabras de Christo: *Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus, & Magister, & vos debetis alter alterius lavare pedes:* (Joan. c. 13. v. 14.) Dice, que esto es lo que nos quiso enseñar Christo nuestro Redemptor con este exemplo de lavar los pies á sus Discipulos: *Hoc est Beate Patre quod nesciebas, quando fieri non sinebas, hoc tibi postea sciendum promisit, ecce ipsum est postea:* Ello es, Pedro, lo que no sabias quando no querias consentir, que te lavasse Christo los pies, él te prometió que lo sabrias despues; este es el despues, ahora lo entendereis. Y es, que si queremos alcanzar la virtud de la humildad, nos exercitemos en actos exteriores de humildad. *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis:* Heos dado exemplo, para que hagais como yo he hecho. *Didicimus fratres humilitatem ab excelso, faciamus invicem humiles, quod humiliter fecit excelsum:* Pues el soberano, y todo poderoso se humillo, pues el Hijo de Dios se abatió, y ocupó en ejercicios humildes, y baxos, lavando los pies á sus Discipulos, y sirviendo á su Madre, y al Santo Joseph,

y estando sujeto, y obediente á ellos en todo lo que le mandaban; aprendamos nosotros de él: exercitemonos en ejercicios baxos, y humildes, y de esta manera alcanzaremos la virtud de la humildad. Esto es tambien lo que dice San Bernardo (epist. 87.) *Humiliatio via est ad humilitatem, sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam:* La humilacion exterior, es el camino, y medio para alcanzar la virtud de la humildad, como la paciencia para alcanzar la paz, y la lición, y estudio para alcanzar la ciencia. *Si virtutem appetis humilitatis, viam non recusabis humilitationis; nam si non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem provehi:* Por tanto, si quereis alcanzar la virtud de la humildad, no huysis de los ejercicios de la humilacion: porque si decis que no puedes, ó no os quereis humillar, y abaxar, tampoco podreis alcanzar la virtud de la humildad.

Así probando muy bien San Agustín, y dando la razon, porque este ejercicio de la humilacion exterior ayuda, y es tan importante, y necesario para alcanzar la verdadera humildad del corazon: *Cum enim ad pedes fratris inclinatur corpus, etiam in corde ipso, vel exercitatur, vel si jam inerat, confirmatur ipsius humilitatis effectus:* Estando tan unidos, y travados entre sí este hombre exterior, é interior: dependu de tanto el uno del otro, que quando el cuerpo anda humillado, y abatido, se despierta allí dentro en

el corazon un afecto de humildad: no se que tiene aquel humillarme delante de mi hermano à servirle, y à besarle los pies: no se que se tiene el vestido pobre, y vil, y el oficio baxo, y humilde, que parece que va engendrando, y criando la humildad en el corazon, y si la hay, la va conservando, y aumentando. Y con esto responde San Doroteo (doctr. 2.) à esta pregunta: Como del vestido baxo, y vil, que està en el cuerpo puede ganar humildad el alma? Porque cierta cosa es, dice, que del cuerpo se pega al alma la buena, ò mala disposicion. Y así vemos, que una disposicion tiene el alma, quando el cuerpo està sano, y otra quando està enfermo, y una quando està barto, y otra quando està con hambre. Pues de la misma manera: de un afecto se viste el alma, quando el hombre se sienta en un trono, ò sobre un cavallo ricamente enjaezado; y de otro quando se sienta en la tierra, ò sobre un jumento: y un afecto, y disposicion tiene quando se adorna de vestidos preciosos, y otra quando se cubre con vestidos pobres, y viles.

San Basilio (in regul. solus, disp. 22.) notò tambien esto muy bien: dice, que así como à los hombres del mundo el vestido bueno, y lustroso les levanta el corazon, y engendra en ellos unos humos de vanidad, y soberbia, y estima propia; así en los Religiosos, y siervos de Dios el vestido pobre, y humilde despierta en el corazon un afecto de humildad, y cria desestima de

si, y parece que hace al hombre despreciable. Y añade el Santo, que así como los hombres del mundo desean los vestidos buenos, y lustrosos, para ser por ellos mas conocidos, y mas tenidos, y estimados; así los siervos de Dios, y verdaderos humildes, desean los vestidos viles, y pobres, para ser por esso desestimados, y tenidos en menos de los hombres, y porque en aquello les parece que hallan gran remedio para conservarse en la verdadera humildad, y creen en ella. Entre todas las humillaciones exteriores, una de las mas principales es la del vestido pobre, y vil, y por esso es tan usada de los verdaderos humildes. Del Padre San Francisco Xavier leemos en su vida, (lib. 6. c. 7.) que andaba siempre muy pobremente vestido, para conservarse en humildad, temiendo no se embolviese, y mezclase en el vestido bueno alguna estimacion, ò presumpcion, como suele acontecer.

Por otra razon se verá tambien, que para alcanzar la humildad de corazon, y qualesquiera otra virtud interior, ayuda mucho el exercicio exterior de la misma virtud; porque la voluntad se mueve mucho mas con esso, que con los deseos: porque el objeto presente, claro està que mueve à mas que el ausente, como lo que vemos con los ojos nos mueve mas que lo que oímos. De donde mandò el Proverbio: Lo que ojos no ven, corazon no quiebra. Así lo exterior que se pone por obra, porque el objeto

està

està allí presente, mueve mucho mas la voluntad, que las aprehensiones, y deseos interiores, donde el objeto no està presente, sino en sola la imaginacion, y aprehension. Mas virtud de paciencia criará en vuestra anima una grande afrenta bien sufrida con voluntad, que quatro en solo deseo sin obra: y mas virtud de humildad criará en vuestra anima el hacer un dia el oficio baxo, y humilde, y el traer un dia el vestido roto, y pobre, que muchos dias de solos deseos. Cada dia lo experimentamos, que tiene una repugnancia de hacer una mortificacion de estas ordinarias que hacemos, y al segundo dia que la hace no siente dificultad, y antes havia tenido muchos deseos de esso, y no bastaron para vencer la dificultad: y por esta misma razon usa tambien la Compañia algunas mortificaciones publicas, como vemos que las usaron muchos Santos; porque con una vez que se haga una cosa de estas, queda uno señor de si, para otras cosas, que antes se le hacian dificultosas. Y añádesse à esto lo que dicen los Theologos, que el acto interior, quando se acompaña con el exterior, comunmente es mas intenso, y eficaz. De manera, que por todas partes ayuda mucho para alcanzar la virtud de la humildad, el exercitarlos exteriormente en cosas baxas, y humildes.

Y porque por los mismos me-

dios, y causas por donde una virtud se alcanza, se conserva, y aumenta. Así como el exercicio exterior es necesario para alcanzar la virtud de la humildad, así tambien lo es para conservarla, y aumentarla. De donde se sigue, que para todos es muy importante este exercicio, no solamente para los que comienzan, sino para los que van adelante, y están muy aprovechados, como lo diximos tambien tratando de la mortificacion: así nuestro Santo Padre en las constituciones, y reglas (a) lo encomienda mucho à todos: *Magis opere confert devote quoad fieri poterit; ex munera obire, in quibus magis exercetur humilitas, & caritas*: Muy especialmente ayudará hacer con toda devocion possible los oficios, donde se exercita mas la humildad, y caridad. Y en otra parte (b) dice: \* Deben se prevenir las tentaciones con los contrarios de ellas, como es quando uno se entienda ser inclinado à soberbia, exercitandose en cosas baxas, que se piensa le ayudarán para humillarse; y así de otras inclinaciones sinistras. Y en otra, quanto à los oficios baxos, y humildes, debense prontamente tomar aquellos, en los quales hallare mayor repugnancia, (si le fuere ordenado que los haga.) Y así digo, que estas dos cosas, humildad, y humillacion, se han de ayudar la una à la otra, y de la humildad interior, que es despreciarse à si mes-

N 4

- (a) *Tract. i. cap. 18. 3. part. const. cap. 1. §. 13. & 23. reg. 14. & 19. sum.*  
 (b) *Cap. 4. exam. §. 28. reg. 13. suma.*

mo, y tenerse en poco, y desear ser tenido de los otros en poco, ha de nacer la humildad exterior, que tal se muestra el hombre por defuera, qual se estima de dentro: quiero decir, que así como el humilde se desprecia interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda honra, así ha de ser el tratamiento exterior, y las obras exteriores que hiciere: echase de ver en las obras la humildad interior que hay allá dentro, escoged el lugar mas baxo, como dice Christo nuestro Redemptor; no os despreciéis de tratar con los pequeños, y baxos; holgais con los oficios humildes; y esta mesma humillacion exterior, que nace de la interior, acrecentará esta mesma fuente de donde nace.

## CAPITULO XXIV.

Confírmase lo dicho con algunos ejemplos.

Cuenta Pedro Cluniacense, (a) que huvo en la Orden de la Carraxa un Religioso de santa, y aprobada vida, á quien nuestro Señor conservó tan casto, puro, y entero, que ni aun entre fueños tuvo jamás ninguna ilusion. Llegandose la hora de su muerte, como asistiesen á su cabecera todos los Religiosos, el Prior que tambien estaba allí, le mandó, que les dixesse qual era la cosa en que entendia

haber agradado mas á nuestro Señor en esta vida. El respondió: Padre, dificultosa cosa es la que me mandas; y que en ninguna manera la dixera; si la obediencia no me obligara á ello. Yo desde mi nizez he sido muy afligido, y perseguido del demonio; pero segun la muchedumbre de los dolores, y tribulaciones que padecia mi corazon, así era recreada mi anima con las muchas consolaciones que Christo, y la Virgen Maria su Madre me embiaban. Estando, pues, yo un dia muy afligido, y fatigado con graves tentaciones del demonio, aparecióme la soberana Virgen, y con su presencia huieron los demonios, y cessaron todas sus tentaciones: y despues de haverme consolado, y animado á perseverar, y á ir adelante en la virtud, y perfeccion, me dixo: Y para que mejor puedas hacer ello, te quiero decir en particular de los thesoros de mi Hijo, tres maneras, ó exercicios de humildad, en las quales exercitandote, agradarás mucho á Dios, y vencerás á tu enemigo: Y son, que te humilles siempre en estas tres cosas, en la comida, en el vestido, y en los oficios que hiciere: de manera, que en el comer desees, y procures los manjares mas viles, y en el vestido el mas pobre, y grosero: Y quanto á los oficios, procures siempre los mas baxos, y humildes, teniendo por grande honra, y ganancia, ocuparte en otros oficios

(a) Petr. Cluniac. lib. 2. miracul. cap. 29. & Titim. Brandemb. lib. 2. colla. factarum, cap. 33.

mas abatidos, y despreciados, de que otros se desdesean, y huyen. Y en diciendo esto desapareció, y yo imprimi en mi corazon la virtud, y eficacia de aquellas sus palabras, para hacer de allí adelante, segun ella me havia enseñado: y con esto ha sentido mi anima gran provecho.

Casiano (b) cuenta del Abad Pasnucio, que siendo Monge en Egipto, y Abad de un Monasterio, por sus venerables canas, y admirable vida estimado, y honrado de los Monges, como Padre, y Maestro, llevando mal tanta honra, y deseando verse humillado, y olvidado, y tenido en poco, una noche salió secretamente de su Monasterio, y vistiendo un habito de feglar, se partió para el Monasterio de Pacomio, que estaba muy lejos del suyo, y florecia entonces mucho en rigor, y fervor de santidad, para que allí, no siendo conocido, se tratasen como á novicio, y le tuviesen en poco: y estuvo á la puerta muchos dias, pidiendo el habito humildemente, postrandose, y arrodillandose delante de todos los Monges: y allí de proposito le despreciaban, y daban en rostro, que despues de estar harto de gozar del mundo, á la vejez venia á servir á Dios, quando parece que venia mas por necesidad, y porque le diessen de comer, y sirviesen, que no para servir él. Al fin le recibieron, dandole cargo de la huerta

del Monasterio, pontendole otro por Superior, á quien en todo obedeciese. Haciendo su oficio con grande exaccion, y humildad, procuraba hacer todo lo que otros rehusaban, que era lo mas molesto de casa: y no contentandose con lo que hacia de dia, se levantaba de noche secretamente, y aderezaba las cosas que podia de casa, sin que pudiese ser visto: maravillandose todos por la mañana, por no saber quien lo hacia. Estuvo así tres años muy contento de la buena ocasion que tenia entre manos, de trabaxar, y ser tenido en poco, que era lo que tanto havia deseado; y como los Monges sintiesen mucho la ausencia de tal Padre, salieron algunos de ellos á buscarle por diversas partes, y ya desconfiados de hallarle, al cabo de tres años, como passasen por el Monasterio de Pacomio, uno de los Monges de Pafnucio, bien desconfiado de hallarle, al fin le reconoció, estando el Santo escorpelando la tierra. Echóse á sus pies: Los que la vieron no poco se espantaron de esto, y mas quando supieron quien era, por la fama que de él, y de sus cosas tenian; pidieronle perdon. El santo viejo lloraba su desdicha, en haver sido descubierto por embidia del demonio, y perdido el thesoro que allí tenia. Llevaronle, aunque por fuerza á su Monasterio: recibieronle con incomparable alegría, y guardaronle desde entonces con

(b) Casian. lib. 5. de instit. renuntiantium, cap. 30. & 31. collatione 20. cap. 21.

mucha diligencia. Pero no fue parte esto, para que él (con el deseo grande que tenía de ser menospreciado, y desconocido, y con el sabor, y gusto de aquella vida humilde que en el otro Monasterio havia tenido) dexasse de salirse otra noche, teniendo antes concertado de partirse en una nao à Palestina, que era muy lexas: hizose assi, aporquando al Monasterio de Cassiano. Pero nuestro Señor, que tiene cuidado de levantar los humildes, ordenó como allí fuesse descubierta de unos Monges suyos, que allí havian venido à visitar aquellos Santos lugares, siendo el santo viejo por estas cosas mas estimado.

En las vidas de los Padres se cuenta de un Monge, que haviendo vivido mucho tiempo en el Yermo en soledad, en gran penitencia, y oración, le vino una vez al pensamiento, que ya debía de ser perfecto; y púsose en oración, y pidió à Dios: Señor, muéstrame lo que me falta para la perfeccion. Y queriendo Dios humillar sus pensamientos, oyó una voz, que le dixo: Vete à tal persona (que era un hombre que guardaba puercos) y haz lo que él te dixere. Y en el mismo tiempo fuele revelado al otro, como iba à hablarle aquel solitario, y que le dixesse, que tomasse el azote, y guardasse los puercos. Llegado el viejo solitario, despues de haver saludado al otro, dixole: Yo deseo servir mucho à Dios: dime por caridad lo que me conviene hacer para esto. Dixole el otro: Harás tu lo

que yo te dixere? Respondió el viejo que si: entonces dixole, toma este azote, y vete à guardar los puercos. El obedeció, porque deseaba servir à Dios, y alcanzar lo que le faltaba para la perfeccion. Y andaba el buen viejo con su azote guardando puercos, y los que le conocian, que eran muchos, por ser grande la fama de su fantidad en aquella tierra, viendole guardar puercos, decian: Haveis visto como aquel viejo solitario, del qual oíamos decir tan grandes cosas, se ha tornado loco, y anda guardando puercos: los muchos ayunos, y la mucha penitencia le devieron de secar el cerebro, y ha enloquecido. Y el buen viejo que oia decir estas cosas, llevaba con mucha paciencia, y humildad, y perseveró allí algunos dias: y viendo Dios su humildad, y que llevaba de buena gana aquellas afrontas, y vituperios, mandóle que de nuevo se tornasse à su lugar.

En el Prado Espiritual se cuenta de un santo Obispo, que dexado el Obispado, y su honra, se vino solo à la Ciudad Santa de Jerusalem, con deseo de ser tenido en poco, porque no era de nadie allí conocido; y vistiendose pobremente, asientó por peon en las obras publicas, sustentandose con su trabajo. Havia allí un Conde llamado Efremio, hombre piadoso, y prudente, el qual tenia à su cargo reparar los edificios publicos de la Ciudad: este vió diversas veces al santo Obispo dormir en el suelo, y veía una colu-

coluna de fuego, que salia de él, que llegaba al Cielo, lo qual le tenia muy maravillado, por verle un hombre tan pobre, y sucio con la tierra de los edificios, crecido el cabello, y barba, y que vivia en un oficio tan vil, y despreciado. Finalmente un dia no se pudo contener sin que le llamasse à parte, y le preguntasse, quien era. El Santo respondió, que era uno de los pobres de la Ciudad, y que passaba su vida en aquel trabajo, por no tener con que sustentarse. Al Conde no le quietó esta respuesta, queriendolo assi Dios, para honrar à su siervo, descubriendo su humildad; y assi le bolvió à preguntar una, y muchas veces, quien era, con tan grande instancia, que le conltrió à descubrirsele: y assi le dixo, que con dos condiciones se lo descubriera; la una, que mientras viviesse no havia de descubrir nada de todo lo que le dixesse; la otra, que no le havia de preguntar su nombre. Concediósele, y el se descubrió como era Obispo, y que por huir la honra, y estimacion havia venido huido.

Cuenta S. Juan Climaco (cap.4.) de un hombre principal de Alexandria, que vino à ser recibido en un Monasterio, al qual el Abad como le pareciesse por su aspecto, y otras señales, hombre áspero, activo, e hinchado con la vanidad del siglo, quiso llevarle por el seguro camino de la humildad, y assi le dixo: Si verdaderamente has determinado de tomar sobre ti el yugo de Chris-

to, haste de dexar exercitar con los trabajos de la obediencia. El respondió: Assi como el hierro está en las manos del Herrero, sujeto à todo lo que quiere haer de él; assi yo, Padre, me sujeto à todo lo que me mandares. Pues quiero, dixo él, que estes à la puerta del Monasterio, y te derribes à los pies de todos quantos entran, y salen, y les digas, que rueguen à Dios por ti, porque eres gran pecador. El obedeció muy bien à esto, y despues de haver estado siete años en este exercicio, y alcanzado por este medio una grande humildad, quiso el Abad recibirle en el Monasterio en compañía de los otros, y ordenarle, como merecedor de esta honra: mas echando muchos rogadores, y entre ellos al mesmo San Juan Climaco, acabó con el Superior, que le dexasse en el mesmo lugar, y exercicio que halla entonces havia tenido, hasta que acabasse su carrera, como significando, ó conjeturando, que ya el dia de su fin se llegaba: y assi fue, porque diez dias despues de esto, nuestro Señor le llevo para sí: y siete dias despues llevó consigo al Portero del mesmo Monasterio, à quien havia prometido en su vida, que si despues de su muerte tenia alguna cabida con Dios, le negociaria que fuesse su compañero muy presto: y assi fue. Y dice mas el mismo Santo, que quando estava vivo, y se exercitaba en aquel exercicio de humildad, le preguntó en que se ocupaba, ó pensaba en aquel tiempo? Y respondió,

dió, que su exercicio era tenerse por indigno de la conversacion del Monasterio, y de la compañía, y vista de los Padres, y de levantar los ojos para mirarlos.

Cuentase en las vidas de los Padres, (2. part. §. 80.) que contaba el Abad Juan, que un Filósofo tuvo un discípulo que cometió una culpa, y dixole: no te perdonaré, si no sufres las injurias de otros por tres años. Hizolo así, y vino por el perdón, y bolvióle à decir el Filósofo: No te perdono, si no das premios otros tres años, porque te injurien. Hizolo así, y entonces le perdonó, y le dixo: Ya podrás ir à Atenas à deprender la sabiduria; con lo qual fue à Atenas, y un Filósofo injuriaba à los que entraban à oírle de nuevo, por vér si tenían paciencia, y como le hiciese una injuria, y él se riyese, dixole: Como te ríes, injuriandote yo? Respondió: Tres años di dones porque me injuriasen, y ahora hallando quien me injurie de valde, no quieres que me ría? Entonces dixo el Filósofo: Entra, que tu eres bueno para la sabiduria. De lo qual conclula el Abad Juan, que la paciencia era la puerta de la sabiduria.

El Padre Maseo, en la vida que escribe de nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, (lib. 3. c. 5.) cuenta, que yendo una vez nuestro Santo Padre en peregrinacion, de Venecia à Padua, con el Padre Diego Laynez, con unos vestidos muy viejos, y remendados, viendolos un Pastorcillo, se llegó cerca de ellos,

y començó à reír, y burlar de ellos. Se paró nuestro Santo Padre con mucha alegría, y diciendole el compañero, que porqué no andaba, y dexaba aquel muchacho? Respondió, porqué havemos de privar à este niño de este contento, y alegría, que se le ha ofrecido? Y así se estuvo parado, paraque el muchacho se hartasse de mirarlo, y de reír, y burlar de él, recibiendo el mayor contento con este desprecio, que los del mundo reciben con las honras, y elima.

De nuestro Padre San Francisco, de Borja, se cuenta en su vida, (lib. 4. c. 5.) que yendo una vez de camino con el Padre Bullamante, que era su compañero, llegaron à una posada, donde no huvieron para dormir sino un aposentillo estrecho, con feudos jergones de paja: acollaronse los Padres, y el Padre Bullamante por su vejez, y ser fatigado de asma, no hizo en toda la noche sino toser, y escupir, y pensando que escupia à la pared, acercó acaso à escupir en el Padre San Francisco, y muchas veces en el rostro. El Santo Padre no habló palabra, ni se mudó, ni desvió por ello. A la mañana quando el Padre Bullamante vió de día lo que havia hecho de noche, quedó en gran manera corrido, y confuso, y el Padre San Francisco no menos alegre, y contento, y para consolarle, le decia: No tenga pena de esto Padre, que yo le certifico, que no havia en el aposento lugar mas digno de ser escupido que yo.

CA.

## CAPITULO XXV.

Del exercicio de humildad, que tenemos en la Religion.

EL bienaventurado San Basilio, (a) prescribiendo, y anteponiendo la vida monastica à la solitaria, una de las razones que de esto da, es, porque la vida solitaria, fuera de ser peligrosa, no es tan suficiente para alcanzar las virtudes necesarias, como la monastica, por carecer del uso, y exercicio de ellas. Porque cómo se exercitarà en la humildad, el que no tiene alguno à quien humillarse? Y cómo se exercitarà en la caridad, y misericordia, quien no tiene trato, ni comunicacion con otro? Y cómo se podrá exercitar en la paciencia, el que no tiene quien le resista à lo que quiere? Pero el Religioso que vive en comunidad, tiene gran comodidad para alcanzar todas las virtudes necesarias, por la ocasion grande que tiene, de exercitarfe en todas ellas. En la humildad, porque tiene à quien se humillar, y sujetar. En la caridad, porque tiene con quien la exercitar. En la paciencia, porque à quien trata con tantos, nunca le faltan ocasiones para ello. Y así podiamos ir discurrendo por las demás virtudes. Mucho debemos al Señor los Religiosos, por la merced tan grande que nos ha hecho, en traernos à la

Religion, donde hay tanta disposicion, y tantos medios para alcanzar la virtud: al fin es escuela de perfeccion. Pero nosotros tenemos en esto particular obligacion; porque fuera de los medios comunes, nos ha dado otros muy particulares, y especialmente para alcanzar la virtud de la humildad, y esto de regla, y constitucion. De manera, que si guardamos bien nuestras reglas, seremos muy humildes, porque en ellas tenemos muy bastante exercicio para ello. Tal es el que nos pide aquella regla, (b) y constitucion que tenemos tan principal, è importante en la Compañia, que nos manda, que tengamos toda nuestra conciencia descubierta al Superior, dandole cuenta de todas nuestras tentaciones, pasiones, y malas inclinaciones, y de todos nuestros defectos, y miserias: y aunque es verdad, que esto se ordena para otros fines, como diremos en su proprio lugar, pero no hay duda, sino que es grande exercicio de humildad. Tal es tambien el que nos pide aquella regla, (c) que dice: \* Para mas aprovecharse en espíritu, y especialmente para mayor baxaça, y humildad propria, deben todos contentarse, que todos los errores, y faltas, y qualesquier cosas que se notaren, y supieren succeder, sean manifestadas à sus mayores, por qualesquiera persona, que fuera de confesion las supiere. \* Notefe aquella razon que dà para ma-

(a) Basil. in reg. fusus disp. 9. (b) 3. p. consil. cap. 1. §. 12. & reg. 40. & 41. (c) 3. p. 11. 7. regul. 9. summaris, cap. 4. exam. §. 8.

mayor baxeza, y humildad propia; porque esto es lo que vamos diciendo. Si deseais alcanzar la verdadera humildad, vos os holgareis de que todas vuestras faltas sean manifestas à vuestros mayores. Y assi el buen Religioso, y humilde, el mismo vá à decir sus faltas al Superior, y à pedir penitencia de ellas, y procura que el primero de quien el Superior sepa sus faltas, sea de él mismo. Y no solo esto, sino mucho mayor exercicio de humildad tenemos en la Compañía; porque publicamente decís vuestras culpas delante de todos, para que os desprecien, y os tengan en poco, que este es el fin de este exercicio de humildad, y no para que os tengan por humilde, y mortificado; porque esto no sería acto, ni exercicio de humildad, sino de soberbia. Con este mismo espíritu haveis de tomar, y desear las reprehensiones, no solo en particular, y en secreto, sino en publico delante de todos, y quanto es de vuestra parte, os haveis de holgar que se haga aquello muy de veras, y que lo sientan todos assi, y os tengan por tal. Y generalmente el uso, y exercicio de todas las penitencias, y mortificaciones exteriores, que se usan en la Compañía, ayuda mucho para alcanzar, y conservar la verdadera humildad, el besar los pies, el comer debaxo de la mesa, ó hincado de rodillas, el postarse à la puerta del Refectorio, &c. Si estas cosas se hacen con el espíritu que se han de hacer, serán

de mucho provecho para alcanzar la verdadera humildad, y para conservarla. Quando os sentais à comer en el fuelo, lo haveis de hacer con un conocimiento interior de vos mesmo, que no merecis sentaros à la mesa con vuestros hermanos, y quando les besais los pies, que no merecis aun besar la tierra que ellos pisan. Y quando os postrais, que merecis que todos os pisen la boca. Y haveis de querer, y desear que todos lo sientan assi. Y sería muy bueno, que quando uno hace estas mortificaciones, se actualizasse interiormente en estas consideraciones; como lo hacia aquel Santo Monge, que estuvo siete años à la puerta del Monasterio, de quien diximos en el capitulo passado, porque de esta manera serán ellas de mucho provecho, y engendrarán humildad allá dentro en el corazón; pero si vos haceis estas cosas sin espíritu, y solamente exteriormente, serán de poco provecho. Porque como dixo San Pablo: *Corporalis exercitatio ad modicum utilis est.* (1. ad Tim. 48.) Esto es hacer las cosas por cumplimiento, y costumbre, quando se hace solamente lo exterior, sin espíritu, y sin procurar conseguir el fin que se pretende con ello. Si vos acabais de besar los pies à vuestros hermanos, y de postaros para que todos os pisen, y despues les hablais palabras aperturas, y desahbradas, no viene bien lo uno con lo otro: esto es señal que aquello fue cumplimiento, ó hipocresía.

Ellos,

Estos, y otros muchos exercicios de humildad tenemos en la Compañía, de regla, y constitucion: los he querido traer aqui à la memoria, aunque los apuntamos arriba, (Tract. 1. c. 7.) à otro proposito, para que pongamos los ojos en ellos, y esto sea en lo que principalmente exercitèmos la humildad; porque en lo que el Religioso ha de exercitar, y mostrar principalmente la virtud, y mortificacion, ha de ser en aquello que es menester, para guardar muy bien las reglas, y constituciones de su Religion; porque esto es en lo que consiste nuestro aprovechamiento, y perfeccion. Y si no teneis virtud para poner por obra las cosas de humildad, y mortificacion, à que nos obliga vuestra regla, è instituto, no hagais caso de quanto teneis. Como podemos decir tambien de qualquier Cristiano, que lo principal para que tiene necesidad de humildad, y de mortificacion, es para guardar la Ley de Dios: y si para esto no la tiene, poco, ó nada le aprovechará. Si no tiene humildad, y mortificacion para confesar una cosa vergonzosa, sino que de verguenza, ó por mejor decir, de soberbia la dexa, y quebranta un mandamiento tan principal, que le aprovechará quanto tuviere, è hiciere? Pues por solo esto se condenará. Assi podemos decir en su modo del Religioso: Si vos no teneis humildad para descubrir al Superior vuestra conciencia, y cumplir una regla tan

principal como esta, de que sirve la humildad, y la mortificacion? Si aun no podeis sufrir que otro avise de vuestra falta al Superior, para que os corrija, donde està vuestra humildad? Si no la teneis para recibir la reprehension, y la penitencia, y para hacer el oficio baxo, y humilde, y para ser incorporado en el grado que os quisiere poner la Compañía, de que sirve la humildad, y la indiferencia, y para que la quieren los Superiores? A este modo puede especificar cada Religioso en las cosas espirituales de su Religion, y cada uno en las particulares que pide su estado, y oficio.

#### CAPITULO XXVI.

*Que nos havemos de guardar de hablar palabras, que puedan redundar en nuestro loor.*

Los Santos, y Maestros de la vida espiritual, Basilio, (a) Gregorio, Bernardo, y otros nos avisan, que nos guardemos con mucho cuidado de hablar palabras que puedan redundar en nuestra alabanza, y estima: conforme à aquello que el Santo Tobias, (cap. 4. v. 14.) aconseja à su hijo: *Superbiam nunquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas:* Nunca permitas que la soberbia se enseñoree en tu corazón, ni en tus palabras. Pondera muy bien San Bernardo (epist. 87.) à este proposito, aquello de San Pablo: *Páreo autem, ne quis existimet*

(a) Basil. serm. de exercitacione monastica.



simet supra id quod videt in me, aut aliquid audit ex me: (1. ad Cor. c. 12. v. 6.) Havia dicho el Apostol algunas cosas grandes de sí, porque convenia allí para los oyentes, para mayor gloria de Dios, y pudiera decir otras mayores, (b) pues havia sido arrebatado al tercero Cielo, donde vio, y entendió mas que lo que la lengua puede hablar: pero dexelas, dice, de decir, porque no pienso alguno de mi mas de lo que hay, y se ve en mí. Dice San Bernardo: *Quam pulchre dixit parco. Non parcat sibi arrogans, non parcat sibi superbus, non cupidus vana gloria, & factator altuum suorum, qui vel sibi arrogat, quod est, vel mentitur quod non est.* O que bien dixo, yo perdono ahora esto! El soberbio, y el arrogante no perdona à estas cosas, porque no dexa passar ninguna ocasion en que pueda mostrar ser algo, que no lo haga: antes algunas veces añade, y dice mas de lo que es, para ser temido, y estimado en mas: *Solus qui vere humilis est, parcat anima sua, qui ne putetur, quod non est, semper, quantum in se est, vult nesciri, quod est.* Solo el verdadero humilde dexa passar estas ocasiones, y para que no le tengan en mas de lo que es, quiere encubrir lo que verdaderamente es. Y descendiendo en esto mas en particular, dice: (c) *Loquens nibili dicat, unde multum eruditus, multumque Religiosus possit putari.* Nunca digais cosa de donde podais parecer muy letrado, ó muy Reli-

gioso, à hombre de oracion, y generalmente cosa que pueda redundar en vuestro loor, de qualquier manera que sea, siempre os habeis de guardar de decirla, porque es cosa muy peligrosa, aunque la podais decir con mucha verdad, y aunque sea de edificacion, y os parezca que la decis para bien, y provecho del otro, basta ser cosa vuestra, para no la decir. Siempre habeis de andar muy recatado en esto, para que no perdais con esso el bien que por ventura hicierdes.

San Buenaventura dice: (d) *Nunquam de scientia, vel de seculi statu se jactent: Nunca digais palabras que den à entender que sabeis, ó que tengais habilidad, ingenio, ó talento particular, ni tampoco hagais cosa por donde puedan los otros entender, que allá en el siglo eradeis algo. Parece muy mal en la Religion, preciarde de la nobleza, y estado de los suyos: porque todos estos linages, y estados son un poco de viento: y como decia uno muy bien, la nobleza, sabeis para que es buena? Para menospreciarla, como la riqueza. De lo que acé se hace caso, es de la virtud, y humildad que tuvieredéis: esso es lo que se estima, que lo que eradeis, ó no eradeis allí fuera, todo es ayre, y el que en la Religion se precia de estas cosas, ó hace caso de ellas, muestra bien su vanidad, y poco espíritu: esse tal no ha dexado, ni menospreciado el mundo. Dice*

(b) Nota Gregor. lib. 18. mor. cap. 5. (c) Bernard. in spec. Monachor  
(d) Bonav. in specul. disc. part. 3. cap. 3.

Dice San Basilio (in regul. bre. go.) *Qui natus est ex spiritu juxta Domini vocem, & postquam accepit fieri Filius Dei, cum cognationis secundum carnem pudet.* El que ha nacido con otro nacimiento nuevo, y ha contrahido parentesco espiritual, y divino con Dios, y recibido poder para ser hijo suyo, avergüenzale de esse otro parentesco carnal, y olvidadse de él. En qualquiera parecen mal las palabras de su alabanza: y allí dice el Proverbio: *Laus in ore proprio vilescit.* Y mejor el Sabio, (c. 27. v. 2.) *Laudet te alienus, & non os tuum, extraneus, & non labia tua.* Pero en la boca del Religioso parecen mucho peor, por ser tan contrarias à lo que professa: y por donde uno piensa que será estimado, viene à ser desestimado, y tenido en poco. San Ambrosio (ser. 20.) sobre aquellas palabras del Profeta, (Psal. 118. 153.) *Vide humilitatem meam, & eripe me,* mirad, Señor, mi humildad, y libradme; dice: aunque uno sea enfermo, pobre, y de baxa suerte, si él no se casobervece, ni se quiere preferir à nadie, *ipse humilitate commendat.* Con la humildad se hace amar, y estimar: ella lo suple todo: y por el contrario, aunque uno sea muy rico, noble, poderoso, y aunque sea muy fetrado, y tenga muchas partes, y habilidades, si él se jacta, y engrio de esso, *Insolentia sibi vilis est.* con esso se apoca, y abate, y viene à ser despreciado, y tenido en menos, porque viene à ser tenido por

soberbio. Del Abad Asenio cuenta su historia, (e) que con haver sido en el mundo tan illustre, y eminente en letras, porque fue Maestro de los hijos del Emperador Teodosio, Arcadio, y Honorio, que fueron tambien Emperadores; con todo esso después que se hizo Monge, jamás le fue oyó palabra que oliciese à grandexa, ni que diese à entender que sabia letras, sino que conversaba, y trataba con los demás Monges con tanta humildad, y llanexa, como si no supiera letras ningunas: antes él preguntaba à los Monges mas simples las cosas del espíritu, diciendo, que en esta altissima ciencia no merecia ser discipulo. Y del bienaventurado San Geronymo se dice en su vida, que era de linage nobilissimo, y con todo esso en todas sus obras no se halla, que él haya dado significacion alguna de ello.

Dice San Buenaventura (f) una razon muy buena: Entended, que apenas puede haver en vos cosa buena, y digna de loor, que no se le trasluzca a los otros, y la entican dan, y sepan: y si vos callais, y la escondéis, agradadéis mucho mas, y seréis mas digno de loor, allí por la virtud, como por quererla encubrir; pero si vos la manifestais, y hacéis plato de ella, harán burla de vos, y de donde antes se edificaban, y os estimaban, os vendrán à despreciar, y tener en poco. Es en esto la virtud como el almizcle, que mientras mas le escondéis, mas

fe muestra con el olor que dà, y si lo traéis descubierto, presto perderà el olor.

Cuenta San Gregorio, (lib. 3. dialog. c. 32.) que un Santo Abad, llamado Eleuterio, iba una vez caminando, y llegando à hacer noche à un Monasterio de Monjas, le hospedaron en cierta casa, donde estaba un muchacho muy atormentado del demonio, el qual fue aquella noche su compañero. Venida la mañana, preguntaronle las Monjas, si le havia venido à aquel mozo algun accidente: respondió, que no. Entonces dixeron ellas, que era muy atormentado cada noche del demonio, y rueganle con mucha instancia que le lleve consigo al Monasterio. Aceptó el viejo sus ruegos, y como estuviere mucho tiempo en el Convento, y no se ofalše llegar à él el enemigo antiguo, fue tocado el corazon del viejo de alguna alegría desordenada, y vano contento, por la salud del mozo, y hablando con sus Monges, díxoles: Burlabase, hermanos, el demonio con aquellas Monjas, atormentando esse mozo, mas despues que ha venido al Monasterio de los siervos de Dios, no se ha atrevido llegar à él. En diciendo estas palabras, subitamente delante de todos fue el mozo atormentado del demonio: lo qual visto por el santo viejo, comenzó à llorar amargamente, viendo que su vanagloria havia sido causa de aquel desmayo, y consolándole los

Monges, les dixo: Que ninguno de todos ellos comeria bocado, hasta que alcanzassen la salud de aquel mozo. Y postrados todos en oracion, no se levantaron de ella, hasta que fue sano el enfermo. Por donde se verá quanto aborrece Dios las palabras que tienen algun resabio de alabanza propria, aunque se digan burlando por gracia, y por douayre, como parece que las dixo este Santo.

## CAPITULO XXVII.

Como nos havemos de exercitar en la oracion en este segundo grado de humildad.

Nuestro Padre, en las Constituciones, pone aquella regla tan principal, (a) y de tanta perfeccion, que diximos arriba. \* Que assi como los mundanos aman, y desean con tanta diligencia honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, assi los que van en espiritu, y siguen de veras à Christo nuestro Señor, aman, y desean intencamente todo lo contrario, deseando passar injurias, falsos testimonios, y afrentas, y ser tenidos por locos, no dando ellos ocasion alguna de ello, por desear parecer, e imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Jesu-Christo. \* Y manda que todos los que huvieren de entrar en la Compania, sean primero preguntados, si tienen estos deseos. Cosa recia parece

parece por cierto, que un novicio recién cortado de el mundo, y que viene corriendo sangre, como dicen, sea examinado por una regla tan estrecha, y de tanta perfeccion como esta. Ai se verá la perfeccion grande que nuestro instituto nos pide. Quiere hombres verdaderamente deshechos de sí, y que esten muertos del todo al mundo. Pero porque esto es dificultoso, y de gran perfeccion, añade nuestro Padre, que si alguno por nuestra humana flaqueza, y miseria, no sintiere en sí tan encendidos deseos de esto, que sea preguntado, si tiene à lo menos deseo de tenerlos, y con esto, y con que esté dispuesto à llevarlo en paciencia, quando se le ofrecieren semejantes ocasiones, se contenta. Porque esta es buena disposicion para aprender, y aprovechar; basta que el aprendiz entre con deseo de saber el oficio, y se aplique à esso, de esta manera saltará con ello. La Religión es escuela de virtud, y perfeccion; entrad con esse deseo, y saldreis con lo que deseais.

Pues conocemos por aqui esse exercicio; vamoslo tomando poco à poco. Decis, que no sentis en vos deseos de ser despreciado, y tenido en poco, pero que deseais tenerlos: comenzad por ai à exercitaros en la oracion en esta virtud de la humildad, decid con el Profeta, (Psal. 118. 10.) *Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas in omni tempore*: Deseo, ó Señor, mi anima desear vuestras justificaciones en to-

do tiempo. O Señor, y quan lezo me veo de tener aquellos vivos, y encendidos deseos, que tenían aquellos grandes Santos, y verdaderos humildes, de ser despreciados del mundo! Mucho querria, Señor, llegar si quiera à tener deseo de tener esos deseos, deseo de desearlo. Bien vais por ai; muy buen principio, y disposicion es esta para alcanzarlo; insistid, y perseverad en esso en la oracion, y pedid al Señor que os ablande el corazon, y deteneos en esso algunos dias, porque agradan mucho al Señor esos deseos, y los oye él de muy buena gana: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus; preparationem cordis eorum audivit auri: tua*: (Psal. 9. 38.) Presto os dará el Señor un deseo de padecer algo por su amor, y de hacer alguna penitencia por vuestros pecados; y quando os lo diere, en que podeis emplear mejor esse deseo de padecer? Y en que podeis hacer mayor penitencia, que ser despreciado, y tenido en poco por su amor, en recompensa de nuestros pecados? Como hacia David, quando le maldicía, y deshonraba Semei: (1. Reg. c. 16. v. 11.) *Dixitque, que per ventura terà servido el Señor de recibir estas afrentas, y desprecios, en descuento de mis pecados, y será esta gran dicha mia. Y quando el Señor os hiciere esta merced, que sintais en vos estos deseos de ser despreciado, y tenido en poco, por parecer, è imitar à Christo: no haveis de pensar que está acabado el negocio, y que haveis alcanzado ya*

(a) C. apit. 4. de exa. §. 44. & 45. cap. 5.

la virtud de la humildad; y antes entonces haveis de hacer cuenta; que ha de comenzar de nuevo el planificar, y asentarse en vuestra alma la virtud: y así haveis de procurar no pasar ligeramente por estos deseos, sino deteneos en ellos muy de espacio, exercitáros mucho tiempo en ellos en la oración; hasta que lleguen á ser tales, y tan eficaces, que se estendian á la obra. Y quando llegareis á esto, que os parece que lleváis bien las ocasiones que se os ofrecen, en la misma obra hay muchos grados, y escalones que subir para llegar á la perfección de la humildad: Porque lo primero es menester que os exerciteis en llevar con paciencia todas las ocasiones que se ofrecieren, que tocarán á vuestro desprecio, y desestima: en lo qual habrá que hacer por algun tiempo: y aun por ventura por mucho. Después haveis de pasar adelante, y no parar, ni descansar hasta que os holguéis en el desprecio, y afrenta, y sintáis en esto tanto contento, y gusto, como los mundanos en quantas honras, riqueza, y placeres hay en el mundo, conforme á aquello del Profeta, (Psal. 118. 14.) *In via testimoniorum tuorum doctus sum sicut in omnibus divitiis.* Quando deseamos alguna cosa de veras, naturalmente nos holgamos quando la alcanzamos, y si mucho la deseamos, mucho nos holgamos; y si poco, poco. Pues toamad esto por señal, para ver si deseáis de veras ser tenido en poco, y

si vais creciendo en la virtud de la humildad: y lo mismo es en las demás virtudes.

Paraque nos aprovechemos mas de este medio de la oracion, y con él se nos vaya imprimiendo mas en el corazon la virtud, havemos de ir en ella descendiendo á casos particulares, y dificultosos que se nos pueden ofrecer, animándonos, y actuándonos en ellos, como si los tuviésemos presentes, insilíbado, y deteniendolos en esto, hasta que ninguna cosa se nos ponga delante; sino que todo quede allanado, porque de esta manera se vá desarraigando el vicio, y la virtud embebiendo, y entrando en el corazon, y perfeccionándose mas. Es muy buena comparacion para esto, lo que hacen los Plateros para refinar el oro: derritenlo en el crisol, y quando está derretido, echan allí un granito de solimán, y comienza el oro á hervir con grande furia, y braveza; hasta que se acaba de gastar el solimán, y en gastándose sossega el oro: torna el Platero á echar otro granito de solimán, y torna el oro á hervir; pero no con tanta furia como la primera vez, y en consumiéndose el solimán, torna el oro á sossegar: torna á echar tercera vez otro paguito de solimán, y torna el oro á hervir, pero mansamente; torna quarta vez á echar otro poco de solimán, y ya no hace ruido el oro con el solimán; ni hace sentimiento mas que si nada le echáran; por que

que está ya refinado, y purificado, y esta es la señal de ello. Pues esto es lo que nosotros havemos de hacer en la oracion, echar un granito de solimán, imaginando que se os ofrece una cosa de mortificacion, y desprecio, y si os comenzais á azorar, y turbar, deteneos en esto; hasta que con el calor de la oracion se gaste este granito de solimán, y hagais rosirto á aquello, y quedeis quieto, y sossegado en ello. Y tornad otro día á echar otro granito de solimán, imaginando que se ofrece otra cosa dificultosa de mucha mortificacion, y humillacion, y si todavia hierve, y se turba la naturaleza, deteneos hasta que lo gasteis, y os sosseguéis en aquello, y tornad á echar otra, y otra vez otro granito, y quando ya no causáre en vos ruido, ni turbacion el solimán, sino que con qualquiera cosa que se ofrezca, y se os ponga delante, os quedais con mucha paz, y sosiego, entonces está refinado, y purificado el oro: esta es la señal de haver alcanzado la perfección de la virtud.

## CAPITULO XXVIII.

Como havemos de traer el examen particular de la humildad.

**E**L examen particular, como diximos (a) en su lugar, siempre se ha de hacer de una cosa sola, porque de esta manera es mas eficaz este medio, y de mayor efecto

Tomo II.

(a) 1. part. trat. 7. cap. 4. & 5.

que si le traxésemos de muchas cosas juntas: y por esto se llama particular, porque le hace de una cosa sola: y es de tanta importancia esto, que aun un vicio, ó una virtud muchas veces, y aun lo mas ordinario, es menester tomarla por partes, y poco á poco, para poder alcanzar mejor lo que se desea. Pues así es en esta virtud: si quereis traer examen de desarraigar la soberbia de vuestro corazon, y alcanzar la virtud de la humildad, no lo haveis de tomar en general, porque la soberbia, ó la humildad comprehende mucho, y si lo tomáis así á bulto, y en general, no has de ser soberbio en nada, sino en todo humilde: es mucho examen, y mas que si lo traxerades de dos, ó tres cosas juntas, y así no haréis nada: sino haveislo de tomar poco á poco por partes. Mirad en que sois principalmente sentie falta de humildad, y tener soberbia, y de esto comenzad: y en concluyendo con una cosa particular, tomad á pechos otra, y después otra, y de esta manera poco á poco ireis desarraigando de vos el vicio de la soberbia, y alcanzando la virtud de la humildad. Pues estas cosas íremos ahora dividiendo, y desmenuzando, para que así podamos hacer mejor, y con mas provecho el examen particular de esta virtud tan necesaria.

Sea lo primero, de no hablar palabras, que puedan redundar en nuestra alabanza, y estima. Como

O 3

nos

nos es tan natural este apetito de honra, y estimacion, y le tenemos tan arraigado en el corazon, casi sin sentir, ni advertir en ello se nos va la lengua á decir palabras que puedan redundar en nuestro loor directa, ó indirectamente: *Ex abundantia enim cordis os loquitur.* (Matt. cap. 12. v. 34. & Luc. c. 6. v. 45.) En ofreciendose alguna cosa honrosa, luego nos queríamos hacer parte de ella: yo me hallé allí, y aun fui en que se hiciesse allí, sino fuera por mí, &c. Desde el principio se me ofreció á mi aquello: yo aseguro que si la cosa no fuera tal, que aunque os huvierais hallado, y sido parte en ella, que lo callarais. Y á este modo hay otras palabras, que muchas veces no echamos de ver, hasta despues que las havemos dicho: y allí es muy bueno traer examen particular de esto, para que con esta advertencia, y columbre buena quitemos esta otra mala, y casi conatural que tenemos.

Lo segundo sea, lo que nos avisa San Basilio, (ser. de exerc. Monast.) y es tambien de los Santos, Geronimo, Agustino, y Bernardo, que no oigamos de buena gana, que otro nos alabe, y diga bien de nosotros, porque en esto hay tambien grande peligro. Dice San Ambrosio, que quando el demonio no nos puede derribar con puslanimidad, y desmayo, procura derribarnos con presumpcion, y soberbia: y quando no nos puede derribar con deshonra, trata que nos honren, y alabea, para derribarnos por allí.

Del bienaventurado San Pacomio se cuenta en su vida, que solia salir del Monasterio, é irse á partes mas solitarias á orar, y quando bolvia, muchas veces venian los demonios, y como quando viene un gran exercito con un Capitan, con grande acompañamiento, iban delante haciendo mucho estruendo, y como que hacian lugar, y quitaban los impedimentos, iban diciendo: *Date locum homini Dei: date locum homini Dei:* Aparta, aparta, hazed lugar, hazed lugar, que viene el Santo; que viene el Siervo de Dios: para ver si podian por allí levantarle, y ensobervecerle, y él reiafe, y hacia burla de ellos. Pues hazed vos allí, quando oyereis que os alaban, ó quando os vinieren pensamientos de vuestra estima. Hazed cuenta que ois al demonio que os dice estas cosas, y reios, y hazed burla de él, y allí os librareis de esta tentacion.

S. Juan Climaco, (cap. 21.) cuenta una cosa muy particular acerca de esto. Dice, que una vez el demonio descubrió á un Menge los pensamientos malos, con que combatió á otro, para que oyendo el combatido de la boca del otro lo que passaba en su corazon, le tuviese por Profeta, y le alabasse, y predicasse por santo, y allí se ensoberveciese. De donde se verá, quanto estima el demonio que entre en nosotros esta soberbia, y complacencia vana; pues con tantos ardidés, y mañas lo procura. Y así dice San Geronimo: *Nos ergo ad patriam festinan-*

*stinantes, mortiferos tyrenarum cantus: surda debemus aure pertransire.* Guardaos de las tyrenas de la mar, que encantan los hombres, y les hacen perder el juicio. Es tan dulce musica, y tan suave á nuestras orejas la de las alabanzas de los hombres, que no hay tyrenas que allí encanten, y hagan á uno salir de sí, y por esto es menester hacernos sordos, y taparnos los oídos. San Juan Climaco dice: quando nos alaban, pongamos delante nuestros pecados, y hallaremos indignos de las alabanzas que nos dan, y allí faceremos de ellas mayor humildad, y confusion. Pues esta puede ser la segunda cosa de que se puede traer examen particular de no holgaros que otros os alaben, y digan bien de vos: y con esta se puede juntar el holgaros quando alaban, y dicen bien de otro, que es otra cosa particular de mucha importancia. Y quando tuvieréis algun sentimiento, ó movimiento de embidia de que alaban, y dicen bien de otro, ó alguna complacencia, ó contentamiento vano de que dicen bien de vos, apuntadlo por falta.

La tercera cosa de que podemos traer examen particular, es de no hacer cosa alguna, por ser villos, y estimados de los hombres, que es lo que nos avisa Christo nuestro Señor en el Evangelio: *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis, alioquin mercedem non habebitis apud patrem vestrum, qui in Cælis est.* (Matt. c. 6. v. 1.) Este es un examen

muy provechoso, y puede dividirse en muchas partes. Primero se puede traer de no hacer las cosas por respetos humanos; y despues de hacerlas puramente por Dios; y despues de hacerlas muy bien hechas, como quien las hace delante de Dios, y como quien sirve á Dios, y no á hombres, hasta llegar á hacer las obras de tal manera, que mas parezca que estamos en ellas amando, que obrando; como diximos largamente, (1. p. tract. 7.) tratando de la rectitud, y puridad de intencion que havemos de tener en las obras.

La quarta cosa de que podemos traer examen particular, es, de no nos escufar: porque tambien nace de soberbia, que en haciendo la falta, ó en duciendonosla, luego la queremos escufar, y sin sentir se nos sale una escufa tras otra, y aun de havernos escufado, queremos luego dar otra escufa: *Ad excusandas excusationes in peccatis:* (Psal. 140. v. 4.) San Gregorio lib. 22. Moral. cap. 9. sobre aquellas palabras de Job 31. *Si abscondi quasi homo peccatum meum, & celavi in sinu meo iniquitatem meam:* Si escondí como hombre mi pecado: y dice, que es propio del hombre querer encubrir, y escufar su pecado: porque nos viene de casta este vicio, y le heredamos de nuestros primeros padres. En pecando el primer hombre, luego se fue á esconder entre los arboles del Paraíso: y reprehendiendole Dios de su inobediencia, luego se escuso con la muger: *Mu-*

lier quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, & comedi. (Gen. 3. v. 12.) Señor, la muger que vos me disteis por compañera, me hizo comer. Y la muger se escusó con la serpiente: *Serpens deceptit me, & comedi.* Preguntale Dios de su pecado, paraque conociendose, y confiandole alcanzássen perdon de él. Y así dice San Gregorio, no preguntó á la serpiente; porque á ella no la havia de perdonar; y ellos en lugar de humillarse, y conocer su pecado, para alcanzar perdon de él, acrecientale, y hacenle mayor escusandole, y aun queriendo en alguna manera echar la culpa á Dios. Señor, la muger que vos me disteis fue causa de esto: como si dixera: Si vos no me la dierais por compañera, no hubiera nada de esto. La serpiente que vos criasteis, y dexasteis entrar en el Paraíso, essa me engañó, que si vos no la dexarais entrar acá, no pecara yo. Dice San Gregorio, como havian oído de la boca del demonio, que serian semejantes á Dios: ya que ellos no pudieron ser semejantes á él en la divinidad, quisieronle hacer semejante á sí en la culpa: y así la hacen mayor, defendiendola, que havia sido cometiendola. Pues como hijos que somos de tales padres, al fin como hombres nos havemos quedado con esta enfermedad, y con este vicio, y mala costumbre, que en reprehendiendonos de alguna falta, luego la queremos encubrir con escusas, como debaxo de unas hojas, y ramas: y algunas veces no

le escusata uno con escusarse á sí, sino que quiere echar la culpa á otros. Compara un Santo á los que se escusan, al erizo, que quando siente que le quieren tomar, ó tocar, encoge con grandissima velocidad la cabeza, y los pies, y queda por todas partes rodeado de espinas, hecho una bola, que no le podreis tomar, ni tocar, sin punzaros primero: *Ut prius videas sanguinem tuum, quam corpus suum.* De esta manera, dice este Santo, son los que se esculan, que si los queráis tocar, y les decís la falta que hicieron, luego se defienden como el erizo. Y unas veces os punzarán á vos, dándoos á entender que tambien vos haveis menester aquello; otras diciendos que tambien hay regla que no reprehenda uno á otros: otras diciendo, que otros hacen mayores faltas, y se disimulan. Llegaos á tocar al erizo, y vereis si punza. Todo esto nace de la mucha soberbia que tenemos, que no querriamos que se supiesen nuestras faltas, ni ser tenidos por defectuosos, y mas nos pasa de que se sepan, y de la stima que por ello perdemos; que de haverlas hecho: y así las procuramos encubrir, y escusar quanto podemos: y hay algunos tan inmortificados en esto, que aun antes que les digan nada, ellos previenen, y se esculan, y quieren dar razon de lo que les pueden oponer: si hice aquello, fue por esto, y si hice lo otro, fue por esto otro. Quien os pica ahora, que así saltáis El estimu-

lo,

lo, y aguijon de la soberbia, que tienen allá dentro de las entrañas, esse les pica, y les hace saltar con esso, aun antes de tiempo. Pues el que sintiere en sí este vicio, y mala costumbre, será bien traer examen particular de ello, hasta que no os venga gana de encubrir vuestra falta, sino que antes os holguéis, ya que la hicieris, de que os tengan por defectuoso, en recompensa, y satisfaccion de ella: y aunque no hayais hecho la falta, y os reprehendan por ella, no os esculeis, que quando el Superior quisiere saber la causa, ó razon que tuvieris para hacer aquello, él labrá preguntar, y por ventura la sabe ya, sino que quiere probar vuestra humildad, y ver como tomáis la reprehension, y el aviso.

Lo quinto, es tambien buen examen de cortar, y cereenar pensamientos de soberbia. Es uno tan soberbio, y tan vano, que le vienen muchos pensamientos vanos, y altivos, imaginandose en puestos altos, y en tales ministerios, ya os halláis predicando en vuestra tierra, con grande accepcion, é imaginando que haceis mucho fruto: ya os halláis leyendo, ó disputando en tales conclusiones, con grande aplauso de los circunstantes, ó en otras cosas semejantes. Todo esto nace de la soberbia grande que tenemos, que está brotando, y rebentando en estos pensamientos. Y así es muy bueno traer examen particular de cereenar, y cortar luego estos pensamien-

tos altivos, y vanos: como lo es tambien de atajar, y cortar luego los pensamientos deshonestos, y de juicios, y de otro qualquier vicio de que uno es moleestado.

Lo sexto, será tambien buen examen de tenerlos á todos por superiores, conforme á lo que nos dice nuestra Regla: (b) Que nos animemos á la humildad; procurando, y desandando dar ventaja á los otros, estimandolos en nuestra anima á todos, como si nos fuesen superiores, y exteriormente teniendolos el respeto, y reverencia que sufre el estado de cada uno, con llaneza, y simplicidad religiosa, que es tomada del Apóstol. (c) Aunque en lo exterior haya de haver diferencia, conforme á los estados, y personas; pero quanto á la humildad verdadera, é interior de nuestra anima, quiere nuestro Santo Padre, que así como llamo minima á ella Compañía, y Religión, así cada uno de ella se tenga por el minimo de todos, y que á todos los tenga por superiores, y mejores. Pues esse será muy buen examen, y muy provechoso: con tal, que ello no sea solamente especulacion, sino que en la practica, y exercicio procureis haveros con todos con aquella humildad, y respeto, como si os fuesen superiores. Porque si vos tenéis al otro por superior, no le hablareis con libertad, ni afperezza, y mucho menos palabras que le puedan lastimar, ó mortificar, ni le juzgareis tan facilmente,

ni

(b) 3. p. const. c. 1. § 4. &amp; reg. 29. sum. (c) Ad Phil. 2. 3. Ad Rom. 12. 10.

ni os sentireis de que él os trate, ó hable de esta, ó otra manera. Y así todas estas cosas haveis de notar, y apuntar por faltas, quando traéis examen de esto.

La septima cosa de que podemos traer examen particular en esta materia es, de llevar bien todas las ocasiones que se nos ofrecieren de humildad. Os foleis sentir quando el otro os dice la palabrilla, ó quando os mandan con resolución, y con imperio, ó quando os parece que no hacen tanto caso de vos como de los otros. Traed examen de llevar bien estas, y las demás ocasiones que se os ofrecieren, que puedan redundar en desestimación vuestra. Este es un examen de los mas propios, y provechosos que podemos traer para alcanzar la virtud de la humildad; porque fuera de irnos en esto previniendo para todo lo que se nos ofrece, y havemos menester entre dia, podemos en este examen ir creciendo, y subiendo por aquellos tres grados que pusimos en la virtud (Cap. pñc.) Primero podéis traer examen de llevar todas estas cosas con paciencia, despues de llevarlas con promptitud, y facilidad, hasta que no reparéis, ni hagáis caso de nada de esto. Despues le podéis traer de llevarlas con alegría, y holgaros en vuestro desprecio, en que diximos consistia la perfeccion de la humildad.

Lo octavo de que puede uno traer examen particular, así en esta materia, como en otras semejantes, es de hacer algunos actos, y

ejercicios de humildad, ó otra virtud de que traxere examen, así interiores como exteriores, aduandose en aquello tantas veces à la mañana, tantas à la tarde, comenzando con menos actos, y yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando habito, y costumbre en aquella virtud. De esta manera divididos los enemigos, y tomando à cada uno por sí, se vencerá mejor, y se alcanza mas brevemente lo que se desea.

## CAPITULO XXIX.

Como con la humildad se puede como padecer el querer ser tenidos, y estimados de los hombres.

**S**uelele ofrecer muchas veces una duda cerca de la humildad, cuya resolución nos importa mucho, para que sepamos como nos havemos de haver en ello. Decimos comunmente, y es doctrina comun de los Santos, que havemos de desear ser despreciados, abatidos, y tenidos en poco, y que no hagan caso de nosotros. Luego por otra parte se nos ofrece, pues cómo haremos fruto en los proximos, si nos desprecian, y tienen en poco? Porque para esto es menester tener autoridad con ellos, y que tengan buena opinión, y estima de nosotros. Y así parece que no será malo, sino bueno, desear ser estimados, y tenidos de los hombres. Esta duda tratan los gloriosos Santos,

tos, Basilio, Gregorio, y Bernardo. (a) Y responden muy bien à ella, y dicen, que aunque es verdad que havemos de huir la honra, y estimacion del mundo, por el gran peligro que hay en esto, y quanto es de nuestra parte, y por lo que nos toca à nosotros, siempre havemos de desear ser despreciados, y tenidos en poco; pero que por algun buen fin del mayor servicio de Dios, licita, y santamente se puede desear la honra, y estimacion de los hombres. Y así dice San Bernardo, que es verdad, que quanto es de nuestra parte, havemos de querer que los otros conozcan, y sientan de nosotros, lo que nosotros sentimos, y conocemos de nosotros mismos, para que nos tengan en lo mismo que nosotros nos tenemos: mas muchas veces, dice, no conviene que los otros sepan esto; y así podemos algunas veces, licita, y santamente querer que no sepan nuestras faltas; porque no reciban de ello algun daño, y se impida en ellos algun provecho espiritual.

Pero es menester que entendamos esto bien, y que vamos en ello con tiento, y con mucho espíritu; porque semejantes verdades como esta, so color de verdades, suelen hacer grande daño en algunos, por no usar bien de ellas. Los mismos Santos nos declaran bien esta doctrina, para que no tomemos de ella ocasion de errar. Dice San Gregorio: *Nonnunquam etiam*

*sancti viri de bona sua opinione gaudent; sed cum per hanc ad meliora proficere audientes pensant.* Algunas veces tambien los varones Santos, se huelgan de tener buena opinion, y estima, cerca de los hombres; pero esto es quando ven que es medio necesario para que los proximos se aprovechen, y ayuden mas en sus almas: *Nec jam de opinione sua, sed de proximorum gaudent utilitate, quia aliud est favores querere, et aliud de se ipsis exultare.* Y esto dice San Gregorio, no es holgarle de su estima, y opinion, sino del fruto, y aprovechamiento de los proximos, que es cosa muy diferente. Una cosa es amar uno la honra, y estimacion humana por sí mesma, y parando en ella por su propio respeto, y contento, por ser grande, y señalado en la opinion de los hombres, y esto es malo. Otra cosa es quando esto se ama por algun buen fin, como por el provecho de los proximos, y para hacer fruto en sus almas, y esto no es malo, sino bueno. Y de esta manera bien podemos nosotros desear la honra, y estimacion del mundo, y que teagan buena opinion de nosotros, por la mayor gloria de Dios, y por ser así necesario para la edificacion de los proximos, y para hacer fruto en ellos; porque esto no es holgarle uno de su honra, y estimacion, sino del provecho, y bien de los proximos, y de la mayor gloria de Dios. Como el que

(a) Basil. in reg. brev. 185. Greg. lib. 22. moral. cap. 29. Bern. serm. 42. super Cant.

ni os sentireis de que él os trate, ó hable de esta, ó otra manera. Y así todas estas cosas haveis de notar, y apuntar por faltas, quando traéis examen de esto.

La septima cosa de que podemos traer examen particular en esta materia es, de llevar bien todas las ocasiones que se nos ofrecieren de humildad. Os foleis sentir quando el otro os dice la palabrilla, ó quando os mandan con resolución, y con imperio, ó quando os parece que no hacen tanto caso de vos como de los otros. Traed examen de llevar bien estas, y las demás ocasiones que se os ofrecieren, que puedan redundar en desestimación vuestra. Este es un examen de los mas propios, y provechosos que podemos traer para alcanzar la virtud de la humildad; porque fuera de irnos en esto previniendo para todo lo que se nos ofrece, y havemos menester entre dia, podemos en este examen ir creciendo, y subiendo por aquellos tres grados que pusimos en la virtud (Cap. pñc.) Primero podéis traer examen de llevar todas estas cosas con paciencia, despues de llevarlas con promptitud, y facilidad, hasta que no reparéis, ni hagáis caso de nada de esto. Despues le podéis traer de llevarlas con alegría, y holgaros en vuestro desprecio, en que diximos consistia la perfeccion de la humildad.

Lo octavo de que puede uno traer examen particular, así en esta materia, como en otras semejantes, es de hacer algunos actos, y

ejercicios de humildad, ó otra virtud de que traxere examen, así interiores como exteriores, aduandose en aquello tantas veces à la mañana, tantas à la tarde, comenzando con menos actos, y yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando habito, y costumbre en aquella virtud. De esta manera divididos los enemigos, y tomando à cada uno por sí, se vencerá mejor, y se alcanza mas brevemente lo que se desea.

## CAPITULO XXIX.

Como con la humildad se puede como padecer el querer ser tenidos, y estimados de los hombres.

**S**uelele ofrecer muchas veces una duda cerca de la humildad, cuya resolución nos importa mucho, para que sepamos como nos havemos de haver en ello. Decimos comunmente, y es doctrina comun de los Santos, que havemos de desear ser despreciados, abatidos, y tenidos en poco, y que no hagan caso de nosotros. Luego por otra parte se nos ofrece, pues cómo haremos fruto en los proximos, si nos desprecian, y tienen en poco? Porque para esto es menester tener autoridad con ellos, y que tengan buena opinión, y estima de nosotros. Y así parece que no será malo, sino bueno, desear ser estimados, y tenidos de los hombres. Esta duda tratan los gloriosos Santos,

tos, Basilio, Gregorio, y Bernardo. (a) Y responden muy bien à ella, y dicen, que aunque es verdad que havemos de huir la honra, y estimacion del mundo, por el gran peligro que hay en esto, y quanto es de nuestra parte, y por lo que nos toca à nosotros, siempre havemos de desear ser despreciados, y tenidos en poco; pero que por algun buen fin del mayor servicio de Dios, licita, y santamente se puede desear la honra, y estimacion de los hombres. Y así dice San Bernardo, que es verdad, que quanto es de nuestra parte, havemos de querer que los otros conozcan, y sientan de nosotros, lo que nosotros sentimos, y conocemos de nosotros mismos, para que nos tengan en lo mismo que nosotros nos tenemos: mas muchas veces, dice, no conviene que los otros sepan esto; y así podemos algunas veces, licita, y santamente querer que no sepan nuestras faltas; porque no reciban de ello algun daño, y se impida en ellos algun provecho espiritual.

Pero es menester que entendamos esto bien, y que vamos en ello con tiento, y con mucho espíritu; porque semejantes verdades como esta, so color de verdades, suelen hacer grande daño en algunos, por no usar bien de ellas. Los mismos Santos nos declaran bien esta doctrina, para que no tomemos de ella ocasion de errar. Dice San Gregorio: *Nonnunquam etiam*

*sancti viri de bona sua opinione gaudent; sed cum per hanc ad meliora proficere audientes pensant.* Algunas veces tambien los varones Santos, se huelgan de tener buena opinion, y estima, cerca de los hombres; pero esto es quando ven que es medio necesario para que los proximos se aprovechen, y ayuden mas en sus almas: *Nec jam de opinione sua, sed de proximorum gaudent utilitate, quia aliud est favores querere, et aliud de se ipsis exultare.* Y esto dice San Gregorio, no es holgarle de su estima, y opinion, sino del fruto, y aprovechamiento de los proximos, que es cosa muy diferente. Una cosa es amar uno la honra, y estimacion humana por sí mesma, y parando en ella por su proprio respeto, y contento, por ser grande, y señalado en la opinion de los hombres, y esto es malo. Otra cosa es quando esto se ama por algun buen fin, como por el provecho de los proximos, y para hacer fruto en sus almas, y esto no es malo, sino bueno. Y de esta manera bien podemos nosotros desear la honra, y estimacion del mundo, y que teagan buena opinion de nosotros, por la mayor gloria de Dios, y por ser así necesario para la edificacion de los proximos, y para hacer fruto en ellos; porque esto no es holgarle uno de su honra, y estimacion, sino del provecho, y bien de los proximos, y de la mayor gloria de Dios. Como el que

por  
(a) Basil. in reg. brev. 185. Greg. lib. 22. moral. cap. 29. Bern. serm. 42. super Cant.

por la salud quiere la purga, que naturalmente aborrece: el querer, y admitir la purga, es amar la salud; allí el que á la honra humana que haye, y desprecia, la quiere, y admite solamente por ser en aquel caso medio necesario, ó provecho para el servicio de Dios, y bien de las almas, se dice con verdad, que no quiere, ni desea sino la gloria de Dios.

Però veamos en que se conocerá si se huelga uno con la honra, y estimacion puramente por la gloria de Dios, y provecho de los proximos, ó si se huelga por si mismo, y por su propia honra, y estima; porque esta es cosa muy delicada, y todo el punto, y dificultad de este negocio consiste en esto. A lo qual responde San Gregorio: *Quia in re necesse est, ut cum audientium utilitati non proficit mentem nostram fama laudabilis non eleuet, sed fatiget*: El holgaros con la honra, y estimacion, ha de ser tan puramente por Dios, que quando no fuere necesario para su mayor gloria, y bien de los proximos, no solo no nos havemos de holgar con ello, sino nos ha de dar pena. De manera, que nuestro corazon, y deseo, quanto es de nuestra parte, siempre ha de ser inclinar á la deshonra, y desprecio: y allí quando se nos ofreciere ocasion de esto, la havemos de abrazar de corazon, y holgarnos con ella como quien ha topado con lo que deseaba. Y la honra, y estimacion la havemos de dejar, y holgarnos con ella, sola-

mente en quanto es necesaria para la edificacion de los proximos, y para hacer fruto en ellos, y para la mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor. De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos, (lib. 5. c. 3. de su vida) que decia, que si se dexaba llevar de su fervor, y deseo, se anduviera por las calles desnudo, y emplumado, y lleno de lodo, para ser tenido por loco: mas la caridad, y deseo que tenia de ayudar á los proximos, reprimia en el este tan grande afecto de humildad, y le decia, que se tratasse con la autoridad, y decencia, que á su oficio, y persona convenia. Pero su inclinacion, y deseo era, ser despreciado, y abatido: y siempre que le se ofrecia ocasion de humillarle, la abrazaba, y aun la buscaba muy de veras. Pues en esto se conocerá si os holgais vos con la autoridad, y estimacion por el bien de las almas, y gloria de Dios, y por vos mismo, y por vuestra propia honra, y autoridad: si quando se os ofrece la ocasion de humildad, y desprecio, la abrazais muy de veras, y de corazon, y os holgais con ella; entonces es buena señal, que quando os fucedes bien el Sermon, ó el negocio, y por esto sois tenido, y estimado, que no os holgais por vuestra honra, y estima, sino que puramente por la gloria de Dios, y provecho de los proximos que se sigue de at. Pero si quando se os ofrece la ocasion de humildad, y de ser tenido en poco, la reusais, y no la llevais bien:

bien: y si quando no es necesario para el provecho de los proximos, con todo esto os holgais con la estimacion, y alabanzas de los hombres, y lo procurais, esto es señal que tambien en la demás os holgais por lo que toca á vos, y por vuestra honra, y estimacion, y no puramente por la gloria de Dios, y provecho de los proximos.

De manera, que la honra, y estimacion de los hombres, es verdad que no es mala, sino buena, si usamos bien de ella, y allí seica, y fantamente se puede desear: como quando el Padre San Francisco Xavier (lib. 4. c. 10. de su vida) fue á el Rey de Bango, con grande acompañamiento, y autoridad. Y aun alabarte uno á si mismo, puede ser bueno, y santo, si se hace como se debe: como vemos que San Pablo, escribiendo á los de Corinto, (c. 4. v. 11. & 12.) se comienza á alabar, y contar grandezas de si, refiriendo grandes mercedes que nuestro Señor le havia hecho, diciendo, que havia trabajado mas que los demás Apóstoles, y comienza á contar las revelaciones, y arrebatamientos que havia tenido, hasta el tercero Cielo: mas esto hacia él, porque entonces convenia, y era menester para la honra de Dios, y para el provecho de los proximos, á quien escrivia, para que allí se tuviesen, y estimasen por Apóstol de Christo, (1. ad Cor. c. 15. v. 9.) y recibiesen su doctrina, y se aprovechassen de ella. Y decia estas cosas de si con un corazon no solo

despreciador de la honra, sino amador del desprecio, y deshonra por Jesu Christo; porque quando no era necesario para el bien de los proximos, muy bien se sabia el aparcar, y abatic, diciendo de si, que no era digno de llamarse Apóstol, (1. ad Tim. c. 1. v. 13.) porque perseguió la Iglesia de Dios, y llamandose blasfemo, y abortivo, y el mayor de los pecadores, y quando se le ofrecian deshonras, y menosprecios, este era su contento, y regocijo. De estos tales corazones bien se puede fiar que recibian honra, y que digan ellos algunas veces cosas que aprovechen para tenerla; porque nunca harán estas cosas, sino quando fuere necesario para la mayor gloria de Dios, y entonces lo hacen tan sin pensarles nada de ello, como sino lo hiciesen; porque no aman su propia honra, sino la honra de Dios, y el bien de las almas.

Però porque es muy dificultoso recibir la honra, y no ensoberberse, ni tomar en ella algun vano contentamiento, ó complacencia, por esto los Santos temiendo el peligro grande que hay en la honra, y estimacion, y en las dignidades, y puestos altos, huian quanto podian de todo esto, y se iban á adonde no fuesen conocidos, ni estimados, y procuraban ocupar en oficios bajos, y despreciados; porque veian que aquello les ayudaba mas á su aprovechamiento, y á conservarse en humildad, y que era camino mas seguro para ellos. Decia San Fran-



Francisco, (1.º lib. 1.º c. 7.º de su Cor.) una razon buena: No soy Religioso, sino tomo con la mesma alegria de rostro, y alma, la deshonor, que la honra; porque si me alegro en la honra que otros me dan por su provecho, quando predico, ó les hago otras buenas obras, donde pongo el alma à riesgo, y peligro de vanidad, mucho mas me debo alegrar de mi provecho, y de la salud de mi alma, que tengo mas segura, quando me vituperan. Claro està que estamos mas obligados à holgarnos de nuestro bien, y provecho, que del bien, y provecho de nuestros proximos; porque la caridad bien ordenada, de si mesmo ha de comensar. Pues si os holgais de el provecho del proximo, quando el sermon, ó el negocio os salio bien, ó fois alabado, y estimado por ello; porque no os holgais de vuestro provecho, quando haciendo vos lo que es de vuestra parte, fois tenido en poco? Porque esto es mejor, y mas seguro para vos. Si os holgais quando teneis gran talento para hacer grandes cosas por el bien de los otros; porque quando Dios no os dió talento para estas cosas, no os holgais por vuestro provecho, y por vuestra humildad? Si os holgais quando teneis mucha salud, y fuerzas para trabajar para otros, por el provecho de ellos; porque no os holgais quando Dios quiere que estéis enfermo, y flaco, y que no seais para nada, sino que estéis arruinado, è inutil? Porque esse es vuestro

provecho, y esso os ayudará mas à ser humilde, y en esso agradareis mas à Dios, que si fuerais gran predicador, pues el lo quiere así.

De donde se verá quan engañados andan los que tienen puestos los ojos en la honra, y estimacion del mundo, so color de que esso es menester para hacer fruto en los proximos: y con esse titulo desean los officios honrosos, y los puestos altos, y todo lo que dice autoridad. Y huyendo de lo baxo, y humilde, pareciendoles, que en esso se defautORIZAN. Y hay en esso otro engaño muy grande, que con lo que uno piensa que gana autoridad, la pierde: y con lo que piensa que la perderà, la ganará. Algunos piensan, que con el vestido pobre, y officio, y exercicio baxo, y humilde, perderán la opinion, y estima necesaria para hacer fruto en los proximos, y engañales su fobervia, que antes con esso la ganareis, y con lo contrario que vos procurais, la perderéis. Enseñaba esto muy bien nuestro bienaventurado Padre San Ignacio: decia (lib. 5.º c. 3.º de su vida) que ayudaba mas à la conversion de las almas, el afecto de verdadera humildad, que el mostrar auctoridad, que tenga algun resabio, y olor del mundo. Y así lo practicaba el, no solo en sí, sino à los que embiaba à trabajar à la vista del Señor; de tal manera les enseñaba, que para salir con las cosas arduas, y grandes, siempre procurassen hacer el camino

por

por la humildad, y desprecio de si mesmos; porque entonces estaria la obra bien segura, si estuviere bien fundada sobre esta humildad. Porque esse es el camino por donde fuele el Señor obrar cosas grandes. Y conforme à esto, quando embió à los Padres, San Francisco Xavier, y Simon Rodriguez à Portugal, les ordeno, que llegados à aquel Reyno pidiesen limosna, y que con la pobreza, y menosprecio de sí, abriesen la puerta para todo lo demás. Y à los Padres Salmeron, y Pascaño, quando fueron à Hibernia por Nuncios Apostolicos, tambien les ordenò, que enseñassen la Doctrina Christiana à los niños, y à la gente ruda. Y al mismo Padre Salmeron, y al Padre Maestro Laynez, quando la primera vez fueron al Concilio de Trento, embiados del Papa Paulo III. por Theologos de su Santidad, la instrucción que les dió, fue, que antes de decir su parecer en el Concilio, se fuesen al Hospital, y sirviesen en él à los pobres enfermos, y enseñassen à los niños los principios de nuestra Santa Fe: y que despues de haver echado estas raices passassen adelante, y dixessen su parecer en el Concilio, porque así seria de fruto, y provecho, como sabemos que lo fue por la misericordia del Señor. Y andaremos nosotros mirando, temiendo, y tanteando con nuestras prudencias humanas, si se pierde auctoridad por estas cosas. Que no hayais miedo que se defautoricè el pulpito, por

ir à enseñar la Doctrina, ni por hacer praticas en las plazas, hospitales, y carceles. No hayais miedo que perdais credito con la gente grave, porque os vean confesar à los pobresitos, porque os vean vestido como Religioso pobre. Antes con esto ganareis auctoridad, y cobrareis mas credito, y reputacion, y hareis mas fruto en las almas, porque à los humildes levanta Dios, y por ellos fuele el obrar grandes cosas.

Y dexando à parte esta razon, que es la principal, llevandolo por via de prudencia, y razon humana: no podeis poner medio mas eficaz para ganar auctoridad, y opinion con los proximos, y para hacer mucho fruto en las almas, que usar estas cosas, que parecen baxas, y humildes: y tanto mas, quanto mayores fueren vuestras partes. La razon de esto es, porque es tanto en lo que el mundo tiene la honra, y estimacion, y las cosas altas, que de lo que mas se admiran los de él, es, de ver que esso se desprecie, y que el que podia entender en cosas altas, y honoras, se ocupa en cosas baxas, y humildes: y allí cobran grande opinion, y estima de fantidad de los tales, y reciben su doctrina como venida del Cielo.

Del P. San Francisco Xavier leemos en su vida, (lib. 1.º c. 12.) que haviendose de embarcar para la India, y no queriendo recibir ninguna provision para su navegacion, instandole mucho el Conde de Castañeda, que tenia entonces officio

de

de proveer de las armadas para aquellas partes, que à lo menos llevase un criado que le sirviese en la mar, diciendole, que se disminuiria su credito, y autoridad para con la gente, à quien havia de enseñar, si le viesse en la mar con los demás lavar sus paños al borde de la nao, y guisar su comida. El Padre San Francisco le representó Señor Conde, el procurar adquirir credito, y autoridad por este medio que vuestra Señoría dice, ha tratado à la Iglesia de Dios, y à sus Preclados al estado en que ahora está. El medio por donde se ha de adquirir el credito, y autoridad, es lavando estas rodillas, y guisando la olla, sin tener necesidad de nadie; y con todo esto, procurando emplearse en el servicio de las almas de los proximos. Quedó con esta respuesta el Conde tan atajado, y tan edificado, que no supo que responder. De esta manera, y con esta humildad, y verdad se ha de adquirir la autoridad, y de esta manera se hace mas fruto. Y así vemos que hizo tanto el Padre San Francisco Xavier en estas Indias, con enseñar la Doctrina à los niños, y andar tañendo la campanilla de noche à las Animas de Purgatorio, y sirviendo, y consolando à los enfermos, con otros oficios bajos, y humildes. De esta manera vino à tener tanta autoridad, y reputacion, que robaba, y atraía à sí los corazones de todos, y se llamaban el Padre Santo. Esta es la autoridad que es menester para hacer

fruto en las almas: estima, y opinion de humildes: estima, y opinion de Santos, y de Predicadores Evangelicos. Y así esta es la que nosotros havemos de procurar, que estas otras autoridades, y puntos que tienen refugio, y olor de mundo, antes dañan, y desedifican mucho à los proximos, así à los de fuera, como à los de dentro.

Sobre aquellas palabras de San Juan; *Ego autem non quero gloriam meam, est qui quarat, & judicet: Vo no busco mi gloria, mi Padre tiene cuenta con esto; dice muy bien un Doctor: pues si nuestro Padre celestial busca, y procura nuestra gloria, y nuestra honra, no es menester que nosotros tengamos cuidado de esto. Tenedlo vos de humillaros, y de ser el que debeis; y el de vuestra estima, y autoridad, para hacer mas fruto en los proximos dexado à Dios, que por donde vos mas os humillais, y baxais, por así os levantará él mas con otra estima, muy diferente de la que vos pudierais alcanzar por estos otros medios, y prudencias humanas.*

Y no se os ponga tampoco delante la honra, y autoridad de la Religion, que es otra cosa, que se nos suela algunas veces ofrecer, para colorear nuestra imperfeccion, è immortificacion. O que no lo hago yo por mí, sino por la autoridad de la Religion, que es razon se le tenga respeto. Dexaos de estos respetos, que la Religion también ganará mas en que os vean à vos humildes; porque en esto consiste la autoridad; y estí-

estima de la Religion, en que sus Religiosos sean humildes, y mortificados, y estén muy deshechos de todo lo que tiene sabor, y olor de mundo.

El Padre Maseo, en la historia de las Indias, (lib. 14. pag. 277. alia 280.) cuenta, que predicando uno de los nuestros en el Japon la Fè de Christo nuestro Redemptor, en una calle publica de Firando, un Gentil de aquellos, que acaso passaba por allí, hizo burla del, y de lo que predicaba, y arremca un silemon muy grande, y escupefese en el rostro. El Predicador sacó su pañuelo, y limpióse, sin mostrar turbacion alguna, y sin responder palabra, y prosiguió su Sermon con el mismo tenor, y semblante, como si no huviera pasado nada. Uno de los que estaban oyendo notó mucho aquello, y viendo la paciencia, y humildad grande de el Predicador, comenzó à pensar entre sí: No es posible que doctrina que enseña tanta paciencia, tanta humildad, y constancia de animo, no sea del Cielo: cosa de Dios debe ser esta: lo qual le hizo tanta fuerza, que baxó para convertirle, y allí se fue tras él en acabando de predicar, y le pidió que le instruyese en la Fè, y le bautizase.

## CAPITULO XXX.

## Del tercero grado de humildad.

EL tercero grado de humildad es, quando uno teniendo gran

Tomo II.

(a) Bonavent. proc. 6. relig. c. 22. (b) Idem dicit Bernard. ser. 45. sup. Cant.

des virtudes, y dones de Dios, y estando en grande honra, y estimacion, no se ensobervece en nada, ni se atribuye à sí cosa alguna, sino todo lo refiere, y atribuye à su misma fuente, que es Dios, del qual procede todo bien, y todo don perfecto. Este tercero grado de humildad, dice San Buenaventura, (a) es de grandes, y perfectos varones, que quanto mayores son, tanto mas se humillan en todo. Que uno siendo malo, è imperfecto, se conozca, y estíme por tal, no es mucho: buenos es, y de loar es; pero no es de maravillar, como no lo es, que el hijo del Labrador no quiera ser tenido por hijo del Rey, y que el pobre se tenga por pobre, y el enfermo por enfermo, y que quieran ser tenidos por tales de los demás; pero que el rico se haga pobre, y el grande se apoque, è imperfecto, se conozca, y estíme por tal, no es mucho: buenos es, y de loar es; pero no es de maravillar. Pues así, dice el Santo, (b) no es de maravillar, que siendo uno malo, è imperfecto, se tenga por malo, è imperfecto: antes lo es, que siendo tal, se tenga por bueno, y por perfecto: como si estando lleno de lepra, se tuviese por sano; pero que el que es muy aventajado en virtud, y tiene muchos dones de Dios, y es verdaderamente grande ante su divino acatamiento, se tenga por pequeño: esta es humildad grande, y de maravillar, dice San Bernardo: (ser. 13. sup. Cant.) *Magna, & rara virtus profecto est, cum magna operaris, magnum te necesse est*

cum omnibus nota sit sanctitas tua, te solum lateat: cum omnibus mirabilis appareas, tibi soli vilescas: Grande, y rara virtud es, que obre uno grandes cosas, y que el no se tenga por grande, sino por pequeño, que todos le tengan por santo, y por Vador admittible, y que el solo se tenga en poco: *Hoc ego ipsi virtutibus mirabilis iudico*: En mas tengo esto, dice, que todas las virtudes. Esta humildad se halló perfectísimamente en la Sacratísima Reyna de los Angeles, que sabiendo que era elegida por Madre de Dios, con profundísima humildad se reconoció por sierva, y esclava suya: *Ecce ancilla Domini*. (Luc. c. 1. v. 38.) Dice San Bernardo: *Mater Dei eligitur, & ancillam se nominat*. (Bern. hom. 4. super Missus etc.) Eligiendola para tan alta dignidad, y tan grande honra, como era ser Madre de Dios, se llama esclava, y siendo predicada por la boca de Santa Isabel por bienaventurada entre todas las mugeres, no le atribuyó à sí gloria alguna de las grandezas que en ella havia, sino todas se las atribuyó à Dios, engrandeciendole, y ensalzándole por ellas, quedándose ella entera, y firme en su profundísima humildad: *Magnificavit anima mea Dominum, & exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Quia respexit humilitatem ancilla sue*. (Luc. c. 1. v. 46.) Esta es humildad del Cielo: los Bienaventurados tienen allí esta humildad; y esto dice San Gregorio, (lib. 12. moral. c. 151.) que es lo que vio San

Juan en el Apocalypsi, (c. 4 & 10.) de aquellos veinte y quatro ancianos, que postrados delante del Trono de Dios, le adoraban, quitando las coronas de sus cabezas, y arrojándolas à los pies del Trono. Dice, que arrojó sus coronas à los pies del Trono de Dios, es no atribuirle à sí sus victorias, sino atribuirlo todo à Dios, que les dió las fuerzas, y virtud para vencer, y darle à él la gloria, y honra de todo: *Dignus es Domine Deus nosse accipere gloriam, & honorem, & virtutem*, quia tu creasti omnia, & propter voluntatem tuam erant, & creata sunt: Razon, es, Señor, que te demos la honra, y gloria de todo, y que quitemos las coronas de nuestras cabezas, y las arrojemos à tus pies; porque todo es tuyo, y por tu voluntad ha sido hecho, y si algo bueno tenemos, es porque tu lo quisiste. Pues este es el tercero grado de humildad, no alzarse uno con los dones, y gracias que ha recibido de Dios, ni atribuirselos à sí, sino atribuirlo, y referirlo todo à Dios, como à Autor, y dador de todo lo bueno.

Pero podrá decir alguno: Si en esto consiste la humildad, todos somos humildes; porque quien hay que no conozca que todo el bien nos viene de Dios, y que de nosotros no tenemos sino pecados, y miserias? Quien hay que no diga: Si Dios me dexasse de su mano, sería el mas mal hombre del mundo? *Perditio tua ex te Israel, tantummodo in me auxilium tuum*. (Ose. c. 13. v. 9.) De nues-

ira

tra parte no tenemos sino perdición, y pecados, dice el Profeta Oseas: todo el favor, y todo lo bueno nos ha de venir de acarreo de la liberalidad de Dios. Esto es Fè Catholica, y así todos parece que tenemos esta humildad; porque todos creemos muy bien esta verdad, de que está llena la Sagrada Escritura. El Apostol Santiago en su Canonica, (c. 1. v. 17.) dice: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est, descendens à Patre luminam*: Toda dadiva buena, y todo don perfecto nos ha de venir de arriba del Padre de la lumbre. Y el Apostol San Pablo: *Quid habes, quod non accepisti?* (1. ad Cor. c. 4. v. 7.) *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est*. (2. ad Cor. c. 3. v. 5.) *Deus est qui operatur in vobis, & velle, & perficere pro bona voluntate*: (Ad Phil. c. 2. v. 13.) dice, que no podemos obrar, ni desear, ni pensar, ni comenzar, ni acabar cosa que sirva para nuestra salvacion, sin Dios, de quien toda nuestra suficiencia procede. Y con que mas clara comparacion se nos pudo dar à entender esto, que con la que el mismo Christo Redemptor nuestro nos la declara en el Sagrado Evangelio? *Sicut palmes non possunt ferre fructum à semetipso, nisi manserint in vite; sic nec vos, nisi in me manseritis*. (Joan. c. 15. v. 4.) Que re, dice, lo poco, ó nada que podéis sin mí! Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no está unido con la vid; así

si nadie puede hacer obra meritoria por sí mismo, si no estuviere unido conmigo: *Ego sum vitis, vos palmites: qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum, quia sine me nihil potestis facere*. Que cosa mas fructifera que el sarmiento unido con la vid? Y qué cosa mas inutil, y desaprovechada que el sarmiento, apartado de la vid? Para qué valdrá Pregunta Dios al Profeta Ezequiel (c. 15. v. 2.) *Fili hominis, quid facit de ligno vitis?* Que se hará del sarmiento? No es madera, dice, que valga para obra alguna de carpinteria, ni aun para hacer si quiera una estaca que pongais en la pared, para colgar de ella alguna cosa: no es bueno el sarmiento apartado de la vid, sino para el fuego. Pues así somos nosotros, si no estamos unidos con la vid verdadera, que es Christo nuestro Redemptor: *Si quis in me non manserit, mittetur foras; sicut palme, & arsebit, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet*. (Joan. c. 15. v. 6.) No valemos nada sino para el fuego: si algo somos, es por la gracia de Dios, como dice San Pablo: *Gratia Dei sumus id, quod sumus*. (1. ad Cor. c. 15. v. 10.) Bien enterados parece que estamos todos en esta verdad, que todo el bien que tenemos es de Dios, y que de nosotros no tenemos sino pecados, y que ningun bien nos havemos de atribuir à nosotros, sino todo à Dios, à quien se le debe la honra, y gloria de todo. No parece esto muy dificultoso, al que cree, para ponerlo por ultimo, y

P a

per-

perfectísimo grado de humildad, pues es una verdad de Fè tan llana. Allí parece à prima faz, mirandolo superficialmente, yá sobre haz, parece facil; pero no es sino muy difícil.

Dice Casiano: (coll. 2. de castit. & 17. inter coll.) A los que comienzan, pareciles cosa facil el no atribuirse nada à si, y el no estribar, ni confiar en su industria, y diligencia, sino referirlo, y atribuirlo todo à Dios; pero no es sino muy dificultoso; porque como nosotros ponemos tambien algo de nuestra parte en las buenas obras: *Dei enim sumus adjutores*, (2. ad Cor. c. 3. v. 9.) dice San Pablo, como obramos nosotros tambien, y concurrimos juntamente con Dios, luego tacitamente, y casi sin sentirlo estribamos, y confiamos en nosotros mismos, y se nos entra una presumpcion, y soberbia secreta, pareciendonos, que por nuestra diligencia, e industria se hizo esto; o lo otro: y allí luego nos engrtimos, y envaneemos, y nos alzamos con las obras que hacemos, como si por nuestras fuerzas las huviessemos hecho, y como si fuesen solo nuestras. No es tan facil este negocio como parece: baltanos saber que los Santos ponen este por perfectísimo grado de humildad, y dicea que es humildad de grandes, para que entendamos, que hay en ello mas dificultad, y perfeccion de lo que parece. Recibir uno grandes dones de Dios, y obrar grandes cosas, y labor dar à Dios la gloria de ello, co-

mo se debe, sin atribuirse à si cosa alguna, ni tomar de ello algun vano contentamiento, cosa es de mucha perfeccion. Ser honrado, y alabado por tanto, y no se le pegar al corazon la honra, y estimacion, mas que si no tuviera nada, cosa es dificultosa; y que pocos la alcanzan: mucha virtud es menester para esto.

Dice San Chrysothomo, que andar entre honras, y no pegarse nada al corazon del honrado, es como andar entre hermosas mugeres, sin alguna vez mirarlas con ojos no callos. Cosa difícilosa, y peligrosa es esta, y mucha virtud es menester para ella. Para andar en alto, y no se desvanecer, buena cabeza es menester: no todos tienen cabeza para andar en alto, no la tuvieron los Angeles en el Cielo, Lucifer, y sus compañeros: y allí se desvanecieron, y cayeron en el abismo del infierno. Este dicen, que fue el pecado de los Angeles, que havendolos Dios criado tan bellos, y tan hermosos, con tantos dones naturales, y sobrenaturales: *In veritate non stetit*: No estuvieron en Dios, ni le atribuyeron à él la gloria de todo, sino estuvieronse en si: no porque entendiesen que tenían de si aquellas cosas, que bien sabian que todas venian de Dios, y que de él dependian, pues conoçian que eran criaturas; sino como dice el Profeta Ezequiel: (c. 28. v. 17.) *Elevatum est cor tuum in decore tuo, perdidisti sapientiam tuam in decore tuo*: Envanecieronse en su hermosura, pavo-

poronaronse en aquellos dones que havian recibido de Dios, y deleytaronse en ellos, como si los tuvieran de si: no los refirieron, ni atribuyeron todos à Dios, dandole à él la gloria, y honra de ello, sino que se desvanecieron ensalzandose, y contentandose vanamente de si mismos, como si de si tuvieran el bien. De manera, que aunque con el entendimiento conoçian, que la gloria se debía à Dios, robavanse la con la voluntad, y atribuianse la à si. Ved como no es tan facil como parece este grado de humildad; pues à los mismos Angeles les fue tan dificultoso, que cayeron de la altura en que Dios les havia puesto, por no saber conservarle en él. Pues si los Angeles no tuvieron cabeza para andar en alto, sino que se desvanecieron, y cayeron; mas razon tenemos nosotros de temer: no nos desvanecemos, puestos, y levantados en alto; porque somos tan miserables los hombres, dice el Profeta David, (Psal. 36. v. 20.) que como humo nos desvanecemos: *Mox ut honorificati fuerint, & exaltati deficientes; quemadmodum fumus deficiens*: Allí como el humo mientras mas alto sube, mas se deshace, y desaparece; así el hombre miserable, y soberbio, mientras mas se honran, y suben à mas alto estado, mas se desvanecen.

O que bien, y quan à punto nos avisó de esto Christo nuestro Redemptor! Cuenta el Sagrado Evangelio, que haviendo embiado à los setenta y dos Discipulos à predi-

car, volvieron ellos muy contentos, y ufanos de su Mission, diciendole: ó Señor, que havemos hecho maravillas, aun hasta los demonios fe rendian, y nos obedecian en vuestro nombre. Respondeles el Redemptor del mundo con gran feveridad: *Videbam Satanam sicut fulgur de Celo cadentem*: (Luc. c. 10.) Guardaos del vano contentamiento, mirad que por esto cayó Lucifer del Cielo; porque en aquel estado alto en que fue criado, se contentó vanamente de si mismo, y de los dones que havia recibido, y no atribuyó à Dios la gloria, y honra como debía, sino que se quiso alzar con ella. No os acontezca à vosotros lo mismo: no os desvaneciais con las maravillas, y cosas grandes que hacéis en mi nombre, ni toméis vano contentamiento en esto. A nosotros dicen estas palabras: Mirad no os enloberveceais de que por vuestro medio se hace mucha hacienda en los proximos, y se ganau muchas almas. Guardaos, no toméis algun vano contentamiento del aplauso, y opinion de los hombres, y del mucho caso que hacen de vos. Mirad no os alceis con algo, y se os pegue al corazon la honra, y estimacion; porque esto es lo que hizo caer à Lucifer, y lo que de Angel le hizo demonio. En lo qual vereis, dice San Agustín, quan mala cosa es la soberbia, pues de Angeles hace demonios. Y por el contrario, quan buena es la humildad, que hace à los hombres semejantes à los Ange-

les santos: *Humilitas homines sanctis Angelis similes facit: & superbia domones ex Angelis fecit.* (c)

## CAPITULO XXXI.

Declarase, en qué consiste el tercero grado de humildad.

**N**O hemos acabado de declarar bien en qué consiste este tercero grado de humildad; y así será menester declararlo un poco más, para que mejor podamos ponerlo por obra, que es lo que pretendemos. Este grado de humildad, dicen los Santos, que consiste en saber distinguir entre el oro, que nos viene de Dios, de sus dones, y beneficios, y entre el lodo, y miseria que somos nosotros, y dar à cada uno lo que le pertenece: atribuir à Dios lo que es de Dios, y à nosotros lo que es nuestro: y que todo esto sea practicamente, en lo qual está todo el punto de este negocio. De manera, que no consiste la humildad en conocer especulativamente, que de nosotros no podemos, ni valemos nada, y que todo el bien nos ha de venir de Dios, y que él es el que obra en nosotros, el querer, y el comenzar, y el acabar, por su libre, y buena voluntad, como dice el Apóstol San Pablo: (Ad Philip. c. 2. v. 13.) que conocer esto especulativamente, porque así nos lo dice la Fe, fácil cosa es, y todos los Christianos lo

conocemos, y creemos así; sino en conocer, y exercitar esto practicamente, y en estar tan llenos, y tan asentados en esto, como si lo viésemos con los ojos, y tocásemos, y palpásemos con las manos. Lo qual dice San Ambrosio, (a) que es particularísimo don, y merced grande de Dios. Y trae para ello aquello de San Pablo: *Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est, ut sciamus, que à Deo donata sunt nobis: (1. ad Cor. c. 2. v. 12.)* Nosotros hemos recibido, no el espíritu de este mundo, sino el espíritu de Dios, para que conociéramos, y sintamos los dones que hemos recibido de su mano. Sentir, y reconocer uno los dones que ha recibido de Dios, como agenos, y como recibidos; y dados de la liberalidad, y misericordia de Dios, es particular don, y merced suya. Y el Sabio Salomón dice, que esta es suma fabiduría: *Et ut scivi quoniam aliter non possum esse continent, nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapientie, scire cuius esset hoc donum: (Sapient. c. 8. v. 21.)* Otra letra dice: *Et hoc ipsum erit summa sapientia: Entender, y conocer practicamente, que el ser continente no es cosa que podemos nosotros alcanzar por nuestras fuerzas, y que no basta ningún trabajo, ni industria nuestra para esto, sino que es don de Dios, y que nos ha de venir de su mano, es suma fabiduría. Pues en esto que San Pablo dice,*

(c) Aug. lib. seu exhor. de salute mon. ad quandam commitem cap. 18.

(a) Ambrosio, epist. 84. ad sacram Virginem Demetriadem.

que es particular don, y merced de Dios, y Salomón suma fabiduría, consiste este grado de humildad: *Quid habes, quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non accepisti? (1. ad Cor. c. 4. v. 7.)* Qué tienes, que no lo hayas recibido, y sea ageno? Dice el Apóstol San Pablo, todo quanto bien tenemos es recibido, y ageno; de nosotros no tenemos bien ninguno. Pues si lo has recibido, y es ageno, por qué te glorias como sino lo hubieses recibido, y como si fuese tuyo propio?

Esta era la humildad de los Santos, que con estar entriquecidos de dones, y gracias de Dios, y haverles él levantado à la cumbre de la perfeccion, y con esto à grande honra, y estimacion del mundo, con todo esto se tenían ellos por tan viles en sus ojos, y se quedaba su anima tan entera en su baxera, y humildad, como sino tuviera nada de aquellos dones. No se les pegaba ninguna vanidad en su corazon, ni cosa alguna de aquella honra, y estima en que el mundo los tenia, porque sabian bien distinguir entre lo que era ageno, y lo que era suyo propio; y así todos los dones, honras, y estimacion, lo miraban como cosa agena, y recibida de Dios, y à él le daban, y atribuían toda la gloria, y alabanza de ello, quedándose ellos enteros en su baxera, mirando, que de sí no tenían nada, ni podían bien alguno: y de ahí les venia, que aunque todo el mundo los ensalzase, ellos no se

ensalzaban, ni se tenían por esto en mas, ni se les pegaba nada de aquello al corazon, sino parciales que aquellas alabanzas no decían, ni hablaban con ellos, sino con otro à quien pertenecian, que es Dios, y en él, y en su gloria ponian su gozo, y contento.

Y así con mucha razon dicen ser esta humildad de grandes, y perfectos varones. Lo primero, porque presupone grandes virtudes, y dones de Dios, que es lo que hace à uno grande delante de él. Lo segundo, porque fer uno verdaderamente grande delante de los ojos de Dios, y muy aventajado en virtud, y perfeccion, y por esto tenido, y estimado en mucho de Dios, y de los hombres, y tenerse el por pequeño, y vil en sus ojos, es grande, y maravillosa perfeccion; y de esto es lo que se maravillan San Chrystostomo, y San Bernardo de la humildad, como sino tuviera nada de aquellos dones. No se les pegaban ninguna vanidad en su corazon, ni cosa alguna de aquella honra, y estima en que el mundo los tenia, y resucitando muertos, y siendo por esto tan estimados de todo el mundo, con todo esto se quedassen ellos tan enteros en su humildad, y baxera, como sino tuvieran nada de aquellos, y como si otro hiciera aquellas cosas, y no ellos, y como si toda aquella honra, estima, y alabanza fuera agena, y se hiciera à otro, y no à ellos. Dice San Bernardo: *Non magnum est esse humilem in abiectione: magna proors, & rara virtus,*

*Humilitas honorata:* (hom. 4. super Miss. etc.) No es mucho humillarse uno en la pobreza, y abatimiento; porque esto de suyo ayuda à conocerle, y tenerle en lo que es; pero que uno sea honrado, y estimado de todos, y tenido por Santo, y por varon admirable, y se quede el tan entero en la verdad de su baxeza, y de su nada, como sino huviera nada de aquello en él; esta es rara, y excelente virtud, y cosa de grande perfeccion.

En esto dice San Bernardo (serm. 13. super Cant. conforme al mandamiento del Señor, su luz luce, y resplandece delante de los hombres, para glorificar, no à sí mesmos, sino à su Padre celestial, que está en los Cielos. (Matth. c. 5. v. 16.) Estos son verdaderos imitadores del Apostol San Pablo, (2. ad Cor. c. 4. v. 5.) y de los Predicadores evangelicos, que no se predicán à sí mesmos, sino à Jesu-Christo. (2. ad Cor. c. 12. v. 14.) Ellos son buenos, y fieles siervos, que no buscan sus comodidades, ni se alzan con cosa alguna, ni se atribuyen nada à sí, sino todo lo atribuyen fielmente à Dios, y à él le dán la gloria de todo: y así oírán de la boca del Señor aquellas palabras del Evangelio: *Euge servus bone, & fidelis, quia super pauca fuisi fidelis, supra multa te constituam* (Matth. c. 25. v. 21.) Alegrate siervo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en lo poco, te constituire sobre lo mucho.

## CAPITULO XXXII.

Declarase mai lo sobredicho.

**H**AVEMOS dicho, que el tercero grado de humildad, es, quando uno teniendo grandes virtudes, y dones de Dios, estando en grande honra, y estimacion, no se ensobervece en nada; ni se atribuye à sí cosa alguna, sino todo lo refiere, y atribuye à su misma fuente, que es Dios; dándole à él la gloria de todo, y quedándole el entero en su baxeza, y humildad, como si no tuviese, ni hiciesse nada. No queremos por esto decir, que nosotros no obremos tambien, y tengamos parte en las buenas obras que hacemos, que esto seria ignorancia, y error: Claro está que nosotros, y nuestro libre alvedyo concurre, y obra juntamente con Dios en las buenas obras: porque libremente dà el hombre su conocimiento en ellas, y por esto obra el hombre, pues que de su voluntad propia, y libre quiere lo que quiere, y obra lo que obra, y en su mano está no obrar. Antes esto es lo que hacen dificultoso este grado de humildad; porque por una parte havemos nosotros de hacer todas nuestras diligencias, y poner todos los medios que pudieremos, para alcanzar la virtud, y para resistir à la tentacion, y para que el negocio suceda bien, como si ellos solos bastassen para ello. Y por otra, despues de haver hecho esto, havemos de

desconfiar de todo ello, como sino huvieramos hecho nada, y tenernos por siervos inuitiles, ò sin provecho, y poner toda nuestra confianza en solo Dios, como nos lo enseña él en el Evangelio: *Cum feceritis omnia que precepta sunt vobis, dicite, servi inuitiles sumus, quod debuimus facere fecimus:* (Luc. c. 17. v. 10.) Despues que huvieredes hecho todas las cosas que os son mandadas (no dice algunas, sino todas) decid, siervos somos sin provecho. Pues para acertar à hacer esto, virtud es menester, y no poca. Dice Casiano, el que llegare à conocer bien, que es siervo sin provecho, y que no ballan todos sus medios, y diligencias, para alcanzar bien alguno, sino que ha de ser dada graciaiosa del Señor, este tal no se ensobervecerà quando alcanzare algo; porque entenderà que no alcanzò por su diligencia, sino por gracia, y misericordia de Dios; que es lo que dice San Pablo: que tienes que no lo hayas recibido? (1. ad Cor. c. 4.)

Dice San Agustín, que nosotros sin la gracia de Dios no somos otra cosa, sino lo que es un cuerpo sin alma. Así como un cuerpo muerto no se puede mover, ni menear; así nosotros sin la gracia de Dios no podemos obrar obras de vida, y de valor delante de Dios. Pues así como seria loco un cuerpo, que se atribuyese à sí el vivir, y el moverse, y no al anima que en él está, y le dà vida; así seria

muy ciega el anima, que las buenas obras que hace, las atribuyese à sí mesma, y no à Dios, que le infundió el espíritu de vida, que es la gracia, para que las pudiese hacer. Y en otra parte dice, (a) que así como los ojos corporales, aunque esten muy sanos, sino son ayudados de la luz, no pueden ver; así el hombre, aunque sea muy justificado, sino es ayudado de la luz, y gracia divina, no puede vivir bien. Si el Señor no guarda la Ciudad, dice David, (Psal. 126. v. 1.) en vano vela el que la guarda: *O si cognoscant se omnes homines; & qui gloriantur, in Domino glorientur.* (b) Dice el Santo: *O si se conociesen ya los hombres, y acabassen de entender, que no tienen de que gloriarse en sí, sino en Dios! O si nos embiasse Dios una luz del Cielo, con la qual quitadas las tinieblas, conociésemos, y sintiésemos, que ningun bien, ni ser, ni fuerza hay en todo lo criado, mas de aquello que el Señor de su graciaiosa voluntad ha querido dar, y quiere conservar.*

Pues en esto consiste el tercero grado de humildad, sino que no llegan nuestras cortas palabras à acabar de declarar la profundidad, y perfeccion grande que hay en él, por mas que lo andemos diciendo, ahora de una manera, ahora de otra; porque no solo la practica, sino tambien la teorica de él es dificultosa. Esta es aquella amiguilacion de sí mesmos, tan repetida, y encomen-

(a) Aug. lib. de natur. & gratia, c. 26. (b) Aug. lib. 9. confession. c. 13.

mendada de los Maestros de la vida espiritual. Este es aquel tenerle; y confesarle por indigno, è inutil para todas las cosas, que San Benito, y otros Santos ponen por perfectissimo grado de humildad: *Ad omnia indignum, & inutilem, se confiteri, & credere.* Esta es aquella desconfianza de si mismos, y aquel estar colgados, y pendientes de Dios, tan encomendado en las Sagradas Letras. Este es el verdadero tenerse en nada, que à cada passo oímos, y decimos, si lo acabásemos de sentir así con el corazón. Que entendamos, y sintamos con verdad, y practicamente, y como quien lo ve con los ojos, y lo toca, y palpa con las manos, que de nuestra parte no tenemos, ni podemos, sino perdición, y pecados, y que todo el bien que tuviéremos, y obráremos, no lo tenemos, ni obramos de nosotros, sino de Dios, y que suya es la honra, y gloria de todo.

Y si aun con todo esto no acabais de entender la perfeccion de este grado de humildad, no os espanteis; porque es esta una Theologia muy alta: y así no es mucho que no la acabemos de entender tan facilmente. Dice muy bien un Doctor, que en todas las artes, è ciencias acontece esto, que las cosas comunes, y claras, qualquiera las sabe, y entiende; pero las sutiles, y delicadas, no todos las alcanzan, sino solamente aquellos que son eminentes en aquella arte, è ciencia. Adí acà, las cosas comunes, y

ordinarias de la virtud, qualquiera las entiende; pero las particulares, y sutiles, las altas, y delicadas no las entienden sino los que son eminentes, y aventajados en aquella virtud. Y esto es lo que dice San Laurencio Justiniano, que ninguno conoce bien que cosa es humildad, sino aquel que ha recibido de Dios ser humilde. Y de aqui es tambien, que los Santos, como tenían profundissima humildad, sentian, y decian tales cosas de sí, que los que no llegamos allà, no las acabamos de entender, y nos parecen encarecimientos, y exageraciones: como que eran los mayores pecadores de cuántos havia en el mundo, y otras semejantes, como luego diremos. Y si nosotros no sabemos decir, ni sentir estas cosas, ni aun las acabamos de entender, es porque no havémos llegado à tanta humildad como ellos: y así no entendemos las cosas sutiles, y delicadas de esta facultad. Procurad vos ser humilde, è ir creciendo en esta ciencia, y aprovechar mas, y mas en ella, y entonces entenderéis como se pueden decir con verdad estas cosas.

## CAPITULO XXXIII.

*Declárase mas el tercero grado de humildad, y que de ai nace que el verdadero humilde se tiene en menos que todos.*

**P**araque entendamos mejor este tercer grado de humildad, y

nos

nos podamos fundar bien en él, es menester tomar el agua mas de atrás. Así como arriba c. 6. diximos, que todo el ser natural, y todas las operaciones naturales que tenemos, las tenemos de Dios; por que nosotros eramos nada, y entonces no teniamos fuerza para movernos, ni para ver, ni oír, ni gustar, ni entender, ni querer. Mas dándonos Dios el ser natural, nos dió estas potencias, y fuerzas: y así è él le havemos de atribuir, así el ser, como estas operaciones naturales. De la misma manera, y con mucha mayor razon havemos de decir en el ser sobrenatural, y obras de gracia; y tanto mas quanto estas son mayores, y mas excelentes. El ser sobrenatural que tenemos no le tenemos de nosotros, sino de Dios: al fin es ser de gracia, que por esto se llama así; porque es asñado al ser de naturaleza graciosamente: *Eramus natura filii iræ.* (Ad Ephes. c. 2. v. 3.) Nosotros nacimos en pecado, hijos de ira, enemigos de Dios, el qual nos sacó de aquellas tinieblas: *In admirabile lumen suum.* (1. Pet. c. 2. v. 9.) à un admirable luz, como dice el Apostol San Pedro. Hizonos Dios de enemigos amigos, de esclavos hijos, de no valer nada, tener ser agradable en sus ojos. Y la causa porque Dios hizo esto, no fueron nuestros merecimientos passados; ni el respeto de los servicios que le haviamos de hacer, sino por sola su bondad, y misericordia, y por los merecimientos de Jesu-Christo, unico me-

dianero nuestro, como dice San Pablo: *Iustificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem; que est in Christo Jesu.* (Ad Rom. c. 3. v. 24.) Pues así como no podiamos nosotros salir de la nada que eramos, al ser natural que tenemos, ni podiamos obrar obras de vida, ni ver, ni oír, ni sentir, sino que todo esto fue dadiva graciosa de Dios, y à él se lo havemos de atribuir todo, sin que nos podamos atribuir à nosotros gloria alguna de ello: así tampoco podiamos salir nosotros de las tinieblas del pecado en que estabamos, y en que fuimos concebidos, y nacidos, si Dios por su infinita bondad, y misericordia no nos sacara, ni podiamos obrar obras de vida, si él no nos diera su gracia para ello; porque el valor, y merecimiento de las obras, no es por lo que tienen de nosotros, sino por lo que tienen de la gracia del Señor: como el valor que tiene la moneda, no la tiene de suyo, sino por el cuño con que se labra. Y así no debemos atribuirnos gloria alguna, sino toda à Dios, cuyo es, así lo natural, como lo sobrenatural, trayendo siempre en la boca, y el corazón aquello que dice San Pablo: *Gratia Dei sum id quod sum.* (1. ad Cor. c. 15. v. 10.) Por la gracia de Dios soy esto que soy.

Mas así como deciamos, que no solo nos sacó Dios de la nada, y no nos dió el ser que tenemos, sino que aun despues que fuimos criados, y recibimos el ser, no nos tenemos en nosotros mismos, sino que

que

que nos está Dios sustentando, teniendo, y conservando con su mano poderosa, y que no caigamos en el pozo profundo de la nada, de la qual primero nos fació: de la mesma manera en el ser sobrenatural, no solo nos hizo Dios merced de sacarnos de las tinieblas de los pecados en que estábamos; á la luz admirable de la gracia, sino siempre nos está conservando, y teniendo de su mano, para que no tornemos á caer: de tal manera, que si un punto apartasse, y alzasse Dios su mano, y guarda de nosotros, y diesse licencia al demonio para que nos tentasse quanto quisiese, nos tornaríamos á los pecados passados, y á otros peores: *Quoniam á dextris est mihi, ne commovear.* Decia el Profeta David, (Psal. 15. v. 8.) vos estáis siempre á mi lado, tendiendome, para que no sea derribado: vuestro es, Señor, el levantarnos de la culpa, y vuestro es el no haver buelto á caer en ella: si me levante, fue porque vos me disteis la mano: y si ahora soy en pie, es porque vos me tenéis para que no caiga. Pues así como decíamos, aquello basta para tenernos en nada; porque de nuestra parte, esso somos, y esso éramos, y esso feríamos, si Dios no nos estuviere siempre conservando; y así esso tambien basta para tenernos siempre por pecadores, y malos; porque quanto es de nuestra parte, esso somos, y esso fuimos, y esso feríamos, si Dios no nos estuviere

siempre teniendo de su mano.

Y así dice Alberto Magno, (a) que el que quisiere alcanzar la humildad, ha de plantar en su corazón la raíz de la humildad; esto es, que conozca su propia flaqueza, y miseria, y entienda, y pondere muy bien, no solo quan vil, y miserable es ahora, sino quan vil, y miserable puede ser, y sería el día de oy, si Dios con su mano poderosa no le apartasse de los pecados, y le quitasse las ocasiones, y ayudasse en las tentaciones. En quantos pecados huviera yo caído, si vos, Señor, no me huvierades por vuestra infinita misericordia librado? Quantas ocasiones de pecar me haveis escusado, que bastáran para derribarme, pues derribaron á David, si vos no las atajarades conociendo mi flaqueza? Quantas veces haveis atado las manos al demonio, para que no me tentasse quanto pudiesse, y si me tentasse, para que no me vencielle? Quantas veces podria yo decir con verdad aquellas palabras del Profeta: (Psal. 93. v. 17.) *Nisi quis Dominus adjuvit me, paulominus habitasset in inferno anima mea:* Si vos, Señor, no me huvierades ayudado, ya mi anima estuviera en los infernos: Quantas veces fui combatido, y traornado para caer, y vos, Señor, me tuvisteis, y poniades allí vuestra blanda, y poderosa mano, para que no me lastimasse? *Si dicebam motus est pes meus, misericordia tua Domine adjuvabat me:* Si os decia que

(a) Alb. Magn. trat. de variis perfectisq. virtuti. c. 2.

que mis pies havian resbalado, luego vuestra misericordia me ayudaba. O quantas veces nos huvieramos ya perdido, si Dios por su infinita bondad, y misericordia no nos huviera guardado! Pues esso es en lo que nos havemos de tener, porque esso es lo que somos, y lo que tenemos de nuestra parte, y esso fuimos, y esso seríamos tambien ahora, si Dios apartasse, y alzasse su mano, y su guarda de nosotros.

De aquí venian los Santos á confundirle, y despreciarse, y humillarse tanto, que no se contentaban con tenerse en poco, y por malos, y pecadores, sino que se tenían en menos que todos, y por los mas viles, y pecadores de quantos havia en el mundo. Un San Francisco, del qual leemos, (1. part. lib. 1. c. 68. de su Chron.) que le havia Dios levantado, y encumbrado tanto, que su compañero estando en oracion, vió allá entre los Serafines una silla muy ricamente labrada de varios esmaltes, y piedras preciosas, que estaba preparada para él; y preguntandole despues: Padre, que reputacion tienes de tí? Respondió: No creo que hay en el mundo mayor pecador que yo. Y lo mismo dixo de si el glorioso Apostol San Pablo: (1. ad Tim. c. 1. v. 15.) *Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum:* Nuestro Señor Jelu-Christo vino á este mundo á salvar los pecadores, de los quales el primero, y principal soy yo. Y así nos amo-

nesta á nosotros, que procurémos llegar á esta humildad, que nos tengamos por inferiores, y por menos que todos, y que á todos los reconozcamos por superiores, y mejores. Dice San Agullin: (b) *Non fallit nos Apostolus, nec adulatione uti jubet, cum ad Philip. 2. dicit, in humilitate superiores sibi invicem arbitratos.* Et ad Romanos 12. *honore invicem prevenientes:* No nos engaña el Apostol, quando nos dice, que nos tengamos por los menores, y que á todos los tengamos por superiores, y mejores, ni nos manda que usemos de palabras de adulacion, y lisonja. Los Santos no decian con mentira, ni con fingida humildad, que eran los mayores pecadores del mundo, sino con verdad, porque así lo sentian en su corazón: y así nos encargan á nosotros, que lo sintamos, y digamos; no por cumplimiento, ni con ficcion.

San Bernardo (Serm. 17. super Cantica) pondera muy bien á este proposito aquel dicho del Salvador: *Cum vocatus fuisset ad nuptias, recumbit in novissimo loco:* (Luc. c. 14. v. 10.) Quando fueres comidado, sientate en el postrer lugar. No dixo que escogieseis un lugar mediano, ó que os sentades entre los postreros, ó en el penultimo lugar, sino solo quiere que esteis en el postrer lugar: *Ut solus videlicet omnium novissimus sedeat, teque nemini, non dico preponas: sed nec comparare presumas:* No solo no os haveis de preferir

(b) Aug. lib. 83. quæst. q. 71. & lib. de Sancta Virg. c. 46. tom. 6.



ferir à nadie; pero ni habeis de presumir de compararos, ni igualaros con nadie: solo os habeis de quedar en el postrer lugar, sin igual en vuestra baxeza, teniendos por mas miserable, y pecador de todos. Dice el bienaventurado San Bernardo: A ningún peligro os poneis en humillaros mucho, y ponerlos debaxo de los pies de todos; pero el anteponeos à solo uno, os puede hacer mucho daño: y trae aquella comparacion comun: Assi como si passais por una puerta baxa, no os puede dañar el baxar mucho la cabeza; emperó un tanto menos que os dexais de baxar: de lo que la puerta requiere, os puede hacer mucho daño, y quebraros la cabeza: assi en el anima, el baxarse, y humillarse mucho, no puede dañar: emperó el dexarse de humillar un poco, el quererse anteponer, ó igualar à solo uno, es cosa peligrosa. Què sabes, ó hombre, dice el Santo, si esse uno que piensas que es, no solo peor que tu; (que por ventura te parece que ya vives bien) sino que es el mas malo de los malos, y el mas pecador de los pecadores, ha de ser mejor que ellos; y que tu; y si lo es ya delante de Dios? Quien sabe, si cruzará Dios las manos como Jacob, y se trocarán las suertes, y serás tu el desechado, y el otro el escogido? *Quid scis, inquit, si melior, & te, & illis mutatione dextera excelsi in se quidem futurus sis, in Deo verò jam sis?* (Genes. c. 3. v. 14.) Què habeis vos lo que ha obrado Dios en su corazon

de ayer acá, y en un momento? *Facile est enim in oculis Dei subito honestare pauperem.* (Ecclesi. c. 11. v. 23.) En un instante puede Dios hacer de un Publicano, y de un perseguidor de la Iglesia Apolitoles fuyos, como hizo à San Matheo, y à San Pablo: *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahe.* (Matth. c. 3. v. 9.) De pecadores empedernidos, y mas duros que un diamante, puede hacer hijos de Dios. Quan engañado se halló aquel Fariseo, (Luc. c. 7. v. 39.) que juzgó à la Magdalena por mala, y como le reprehendió Christo nuestro Redemptor, y le dió à entender que era mejor que él la que él tenia por publica pecadora. Y assi San Benito, Santo Thomàs, y otros Santos ponen este por uno de los doce grados de humildad: *Credere, & pronuntiare se omnibus villiorem.* Decir, y sentie de sí, que es el peor de todos. No basta decirlo con la boca, es menester que lo sintais assi en vuestro corazon. \* No pientes haver aprovechado algo, si no te tienes por el peor de todos, dice aquel Santo Thomàs de Kempis.

## CAPITULO XXXIV.

*Como los buenos, y santos pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir que son los mayores pecadores del mundo.*

**N**O será curiosidad, sino de mucho provecho, declarar como los

los buenos, y los santos pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir, que son los mayores pecadores del mundo: pues decimos, que havemos de procurar llegar aqui. Algunos Santos no quieren responder à esta question, sino contentarse con sentirlo ellos assi en su corazon. Cuenta San Doroteo, (doctrina de humilit.) que como el Abad Zozimo estuviere un dia aplicando de la humildad, y dixesse esto de sí: hallóse alli un Sofista, ó Filosofo, y preguntóle: Como te tienes por tan pecador, pues que sabes que guardas los Mandamientos de Dios? Respondió el Santo Abad: Yo sé que esto que digo es verdad, y assi lo siento: no me preguntes mas. Empero San Agustín, Santo Thomàs, y otros Santos responden à esta question, y dan diversas respuestas. Lo de San Agustín, y Santo Thomàs es, (a) que poniendo uno los ojos en los defectos que él conoce en sí, y considerando en su proximo los dones ocultos que tiene, ó puede tener de Dios, puede cada uno con verdad decir de sí, que es mas vil, y mayor pecador de todos; porque mis defectos sélos yo, y no sé los dones ocultos que el otro tiene de Dios. O que le veo que comete tantos pecados, que yo no cometo! Y qué sabeis vos lo que Dios ha obrado en su corazon despues acá? En un momento, oculta, y secretamente puede aquel haver recibido algun

don, y merced de Dios, con la qual os haga mucha ventaja: como aconteció en aquel Fariseo, y Publicano del Evangelio, que entraron à orar al Templo: *Dico vobis: descendit hic justificatus in domum suam ab illo.* (Lucas. c. 18. v. 14.) De verdad os digo, dice Christo nuestro Redemptor, que el Publicano, y tenido por malo, salió justificado: y el Fariseo, que se tenia por bueno, salió condenado. Esto nos havia de bastar para escarmentar, y para que no nos atrevamos à preferir, ni comparar con nadie, sino que nos quedemos solos en el postrer lugar, que es lo seguro.

Al que de verdad, y de corazon es humilde, muy facil cosa le es el tenerse en menos que todos; porque el verdadero humilde considera en los otros las virtudes, y lo bueno que tienen, y en sí sus defectos: y anda tan ocupado en el conocimiento, y remedio de ellos, que no se le levantan los ojos à mirar faltas ajenas, pareciendole que tiene harto que hacer en llorar sus duelos: y assi à todos les tiene por buenos, y à sí solo por malo: y mientras mas santo es uno, mas facil le es esto; porque assi como va creciendo en las demás virtudes, va tambien creciendo en la humildad, y en mayor conocimiento proprio, y mayor desprecio de sí mismo, que todo anda junto. Y mientras mas luz, y conocimiento tiene de la bondad, y Magestad de

Dios,

(a) *Aug. lib. de sanct. vir. c. 46. & 47. S. Thom. 2. 2. q. 161. art. 6. ad 2. & art. 3.*

Dios, mas profundo conocimiento tiene de su miseria, y desunada; porque *Abyssus abyssum invocat*: (Psal. 41. v. 8.) Aquel abismo del conocimiento de la bondad, y grandeza de Dios, descubre el abismo, y profundidad de nuestra miseria, y hace ver los atomos, y polvos infinitos de las imperfecciones, Y si nosotros nos tenemos en algo, es porque tenemos poco conocimiento de Dios, y poca luz del Cielo. Aun no han entrado por las puertas de nuestra alma los rayos del Sol de justicia, y así no solo no vemos los atomos, que son nuestras faltas, è imperfecciones menudas; pero aun tenemos tan certa vista, o por mejor decir, estamos tan ciegos que aun las faltas graves no echamos de ver.

Añádese à ello, que ama Dios tanto la humildad, y le agrada tanto que le tenga uno en poco à sí mismo, y se conserve en esto, que por esto fuele muchas veces en grandes siervos suyos, à quien él hace muchas mercedes, y beneficios, disrazar tanto sus dones, y comunicarlos tan secreta, y escondidamente, que el mismo que los recibe no lo entiende, y piensa, que no tiene nada. Dice San Geronymo: (b) *Tota illa tabernaculi pulchritudo pellibus tegitur, & cilicibus*: Toda aquella hermosura del tabernaculo estaba cubierta con cilicios, y pieles de animales. Así fuele Dios cubrir, y encubrir la hermosura de las virtudes, y de sus

dones, y beneficios, con diversas tentaciones, y à veces con algunas faltas, è imperfecciones, que permite, paraque así se conserve mejor, como las braças cubiertas con la ceniza. San Juan Climaco dice, que como el demonio procura pónernos delante nuestras virtudes, y buenas obras, paraque nos ensobervecamos, porque desea nuestro mal; así al contrario, Dios nuestro Señor, porque desea nuestro mayor bien, fuele dar luz particular à sus siervos, paraque conozcan sus faltas, è imperfecciones, y encubrir, y disrazar tanto sus dones, que el mismo que los recibe no lo entiende. Y es doctrina comun de los Santos, dice San Bernardo: *Nimirum conservanda humilitatis gratia, divina solet pietas ordinare, ut quanto quis plus profecit, et minus se reputet profecisse; nam, & usque ad supremum exercitii spiritualis gradum, si quis eo usque pervenerit, aliquid ei de primi gradus imperfectione relinquitur, ut vix sibi primū videatur adeptus*: (ter. de quatuor modis orand.) Para conservar la humildad en sus siervos, fuele la divina bondad disponer las cosas de tal manera, que quanto uno va aprovechando mas, tanto menos piensa que aprovecha: y quando ha llegado al ultimo grado de la virtud, permite que tenga alguna imperfeccion en el primero, paraque piense que aun no ha alcanzado aquel: lo mismo nota San Gregorio en muchas partes. (c)

Por

(b) Hieron. in prológ. galat. Exod. 36. v. 19. (c) Greg. l. 34. mor. c. 25. in pastoral. p. 4. lib. 3. dialog. c. 14.

Por esto comparan algunos muy bien à la humildad, y dicen que le ha con las otras virtudes, como el Sol con las demás estrellas: es la razon, que así como quando aparece el Sol, desaparecen, y se encubren las otras estrellas; así quando hay humildad en el alma, se encubren las demás virtudes, y le parece al humilde que no tiene ninguna virtud. Dice el glorioso San Gregorio: *Boni soli bona sua non vident, qui in se videnda omnibus ad exemplum præbent*. (lib. 22. moral. c. 5.) Siendo à todos manifestas sus virtudes, ellos solos no las ven. De Moyès cuenta la Sagrada Escritura, que quando salió de hablar con Dios, trata un grande resplandor en su rostro; y vivianlo los hijos de Israel, y él no: *Ignorabat quòd cornuta esset facies sua, ex consilio sermonis Domini*: (Exod. c. 34. v. 29.) Allí el humilde, no ve en sí ninguna virtud: todo lo que ve, le parece que son faltas, è imperfecciones; y aun cree que la menor parte de sus males, es la que el conoce, y que son muchos mas los que ignora. Con esto le es facil tenerle en menos que todos, y por el mayor peccador de quantos hay en el mundo.

Es verdad (paraque lo digamos todo) que como son muchos, y diversos los caminos por donde Dios lleva à sus escogidos, aunque à muchos lleva por el camino que havemos dicho, de encubrirle sus dones, que ellos mesmos no los vean, ni piensén que los tienen; à

otros le los manifiesta, y hace que los conozcan; paraque los estimen, y agradezcan. Y así decia el Apollol San Pablo: *Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est: ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis*: (1. ad Cor. c. 2. v. 12.) Nosotros havemos recibido, no el espíritu de este mundo, sino el espíritu de Dios, paraque conozcamos los dones que recibimos de su mano. Y la Sacratissima Reyna de los Angeles muy bien conocia, y reconocia las mercedes, y dones grandes que tenia, y havia recibido de Dios: *Quia fecit mihi magna, qui potens est*, (Luc. c. 1. v. 59.) dice ella en su Cantico; Magnifica, y engrandece mi alma al Señor, porque ha obrado en mí grandes cosas el que es todo poderoso. Y esto no solo no es contrario à la humildad, y perfeccion, antes está acompañado con una tan alta, y levantada humildad, que por esto la llaman los Santos, humildad de grandes, y perfectos varones.

Hay aqui emperò un peligro, y engaño grande, de que nos advierten los Santos, y es, que algunos piensan de sí, que tienen mas dones de Dios, de los que tienen; en el qual engaño estaba aquel miserable à quien mandò Dios decir en el Apocalypsi (cap. 2. v. 17.) *Dixisti dives sum, & locupletatus, & nullius ego, & nescis, quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cæcus, & nudus*: Dices que eres rico, y que de nada tienes necesidad, y no ca-

riendes que eres miserable, pobre, ciego, y desnuado. En el mismo engaño estaba aquel Fariseo del Evangelio, (Luc. c. 18. v. 11.) el qual daba gracias à Dios, porque no era él como los otros hombres, creyendo de sí que tenía lo que no tenía, y que era por esso mejor que los otros. Y algunas veces se nos entra esta soberbia tan oculta, y secretamente, que casi sin sentirlo, ni entenderlo estamos muy llenos de nosotros mismos, y de nuestra propia estimación: por esso es gran remedio el tener el hombre siempre los ojos abiertos para ver las virtudes ajenas, y cerrados para ver las suyas propias: y así vivir siempre con un tanto temor, con el qual están mas seguros, y guardados los dones de Dios.

Però al fin como nuestro Señor no está atado à esso, y lleva à los suyos por diversos caminos, algunas veces, como dice el Apóstol San Pablo, quiere él hacer esta particular merced à sus siervos, que conozcan los dones que de su mano han recibido. Y entonces parece que tiene mas dificultad la question propuesta: Como estos Santos, y varones espirituales, que conocen, y ven en sí grandes dones, que han recibido de Dios, pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir de sí, que son los mayores pecadores del mundo? Ya quando nuestro Señor lleva à uno por esse otro camino de encubrirle sus dones, y que no vea en sí nin-

guna virtud, sino todo faltas, è imperfecciones, no tiene esso tanta dificultad; pero en ellos otros como puede ser? Muy bien puede ser con todo esso: sed vos humilde como San Francisco, y entendedeis el como. (d) Apretandole su compañero, cómo podia él con verdad sentir, y decir esto de sí? Respondió el Serafico Padre: Verdaderamente entiendo, y creo, que si Dios huviera hecho con un ladrón, y con el mayor de todos los pecadores, las misericordias, y beneficios que ha hecho conmigo, que fuera mucho mejor que yo, y que fuera mas agradecido que yo. Y por el contrario entiendo, y creo, que si Dios levantasse su mano de mí, y no me tuviesse, que yo cometeria mayores males que todos los hombres, y que seria peor que todos ellos. Y por esto, dice: yo soy el mayor pecador, y mas ingrato de todos los hombres. Esta es muy buena respuesta, y humildad muy profunda, y doctrina maravillosa. Este conocimiento, y consideracion es la que hacia à los Santos hundirse de baxo de la tierra, y ponerse à los pies de todos, y tenerse con verdad por los mayores pecadores del mundo. Porque tenían plantada, y arraigada muy bien en su corazon la raíz de la humildad, que es el conocimiento de su propria flaqueza, y miseria; y sabian penetrar, y ponderar muy bien lo que ellos eran, y tenían de sí: y esso les hacia creer, que si Dios los dexara de su mano,

mano, y no los estuviere siempre teniendo, fueran los mayores pecadores del mundo: y así se tenían por tales. Y los dones, y beneficios que havian recibido de Dios, los miraban ellos, no como cosa suya, sino como cosa ajena, y prestada. Y no solo no les estorbava, ni impedía esso, para que ellos se quedassen enteros en su humildad, y baxeza, y se tuviesse en menos que todos; antes les ayudaba mas à esso, por parecerles que no se aprovechaban de ellos como debían. De manera, que à qualquier parte que volviéss los ojos, ahora los pongamos en lo que tenemos de nuestra parte, ahora los levantemos à lo que havemos recibido de Dios, hallaremos harta ocasion para humillarnos, y tenernos en menos que todos.

San Gregorio (lib. 34. moral. c. 16.) pondera à esse proposito aquellas palabras que dixo el Profeta David à Saül, despues que pudiendole matar en la cueva donde havia entrado, le perdonó, y le dexó ir. Saíese David tras él, y dale voces, diciendo: *Quem persequeris Rex Israel? Quem persequeris? Canem mortuum persequeris, & pulicem unum* (1. Reg. c. 24. v. 15.) A quien persegues Rey de Israel? A un perro muerto persegues, à una pulga como yo? Pondera muy bien San Gregorio: ya David estaba ungido por Rey, y havia sabido del Profeta Samuel, que le ungió, que Dios queria quitar el Reyno à Saül, y

dafelo à él: y con todo esso se le humilla, y se apoca, y abate delante de él, sabiendo que Dios le havia preferido à él, y que delante de Dios era mejor que él. Porque de aqui aprendamos nosotros à tenernos en menos que los que no sabemos en que grado están delante de Dios.

## CAPITULO XXXV.

*Que este tercero grado de humildad es medio para vencer todas las tentaciones, y alcanzar la perfeccion de todas las virtudes.*

Casiano dice, (a) que era tradicion de aquellos Padres antiguos, y como primer principio entre ellos, que no puede uno alcanzar la puridad de corazon, ni la perfeccion de las virtudes, si primero no conociere, y entendiere, que toda su industria, diligencia, y trabajo, no es bastante para ello, sin especial ayuda, y favor de Dios, que es el principal Author, y dador de todo bien. Y esse conocimiento, dice, no ha de ser especulativo, porque así lo havemos oido, ó leído, ó porque así nos lo dico la Fe; sino conviene que lo conozcamos practicamente, y por experiencia, y que estemos tan llanos, y tan asfentados, y resueltos en esta verdad, como si lo viessemos con los ojos, y tocásemos con las manos: que es al pie de la letra el tercero gra-

Q 2

do

(d) 1. p. lib. 2. cap. 68. de la Cor. de San Franc.

(a) Casian. lib. 12. de spiritu superbia, cap. 13.

riendes que eres miserable, pobre, ciego, y desnuado. En el mismo engaño estaba aquel Fariseo del Evangelio, (Luc. c. 18. v. 11.) el qual daba gracias à Dios, porque no era él como los otros hombres, creyendo de sí que tenía lo que no tenía, y que era por esso mejor que los otros. Y algunas veces se nos entra esta soberbia tan oculta, y secretamente, que casi sin sentirlo, ni entenderlo estamos muy llenos de nosotros mismos, y de nuestra propia estimación: por esso es gran remedio el tener el hombre siempre los ojos abiertos para ver las virtudes ajenas, y cerrados para ver las suyas propias: y así vivir siempre con un tanto temor, con el qual están mas seguros, y guardados los dones de Dios.

Però al fin como nuestro Señor no está atado à esso, y lleva à los suyos por diversos caminos, algunas veces, como dice el Apóstol San Pablo, quiere él hacer esta particular merced à sus siervos, que conozcan los dones que de su mano han recibido. Y entonces parece que tiene mas dificultad la cuestion propuesta: Como estos Santos, y varones espirituales, que conocen, y ven en sí grandes dones, que han recibido de Dios, pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir de sí, que son los mayores pecadores del mundo? Ya quando nuestro Señor lleva à uno por esse otro camino de encubrirle sus dones, y que no vea en sí nin-

guna virtud, sino todo faltas, è imperfecciones, no tiene esso tanta dificultad; pero en ellos otros como puede ser? Muy bien puede ser con todo esso: sed vos humilde como San Francisco, y entendedeis el como. (d) Apretandole su compañero, cómo podia él con verdad sentir, y decir esto de sí? Respondió el Serafico Padre: Verdaderamente entiendo, y creo, que si Dios huviera hecho con un ladrón, y con el mayor de todos los pecadores, las misericordias, y beneficios que ha hecho conmigo, que fuera mucho mejor que yo, y que fuera mas agradecido que yo. Y por el contrario entiendo, y creo, que si Dios levantasse su mano de mí, y no me tuviesse, que yo cometeria mayores males que todos los hombres, y que seria peor que todos ellos. Y por esto, dice: yo soy el mayor pecador, y mas ingrato de todos los hombres. Esta es muy buena respuesta, y humildad muy profunda, y doctrina maravillosa. Este conocimiento, y consideracion es la que hacia à los Santos hundirse de baxo de la tierra, y ponerse à los pies de todos, y tenerse con verdad por los mayores pecadores del mundo. Porque tenían plantada, y arraigada muy bien en su corazon la raíz de la humildad, que es el conocimiento de su propria flaqueza, y miseria; y sabian penetrar, y ponderar muy bien lo que ellos eran, y tenían de sí: y esso les hacia creer, que si Dios los dexara de su mano,

mano, y no los estuviere siempre teniendo, fueran los mayores pecadores del mundo: y así se tenían por tales. Y los dones, y beneficios que havian recibido de Dios, los miraban ellos, no como cosa suya, sino como cosa ajena, y prestada. Y no solo no les estorvava, ni impedía esso, para que ellos se quedassen enteros en su humildad, y baxeza, y se tuviesse en menos que todos; antes les ayudaba mas à esso, por parecerles que no se aprovechaban de ellos como debían. De manera, que à qualquier parte que volviéss los ojos, ahora los pongamos en lo que tenemos de nuestra parte, ahora los levantemos à lo que havemos recibido de Dios, hallaremos harta ocasion para humillarnos, y tenernos en menos que todos.

San Gregorio (lib. 34. moral. c. 16.) pondera à esse proposito aquellas palabras que dixo el Profeta David à Saúl, despues que pudiendole matar en la cueva donde havia entrado, le perdonó, y le dexó ir. Saíese David tras él, y dale voces, diciendo: *Quem persequeris Rex Israel? Quem persequeris? Canem mortuum persequeris, & pulicem unum* (1. Reg. c. 24. v. 15.) A quien persegues Rey de Israel? A un perro muerto persegues, à una pulga como yo? Pondera muy bien San Gregorio: ya David estaba ungido por Rey, y havia sabido del Profeta Samuel, que le ungió, que Dios queria quitar el Reyno à Saúl, y

daeselo à él: y con todo esso se le humilla, y se apoca, y abate delante de él, sabiendo que Dios le havia preferido à él, y que delante de Dios era mejor que él. Porque de aqui aprendamos nosotros à tenernos en menos que los que no sabemos en que grado están delante de Dios.

## CAPITULO XXXV.

*Que este tercero grado de humildad es medio para vencer todas las tentaciones, y alcanzar la perfeccion de todas las virtudes.*

Casiano dice, (a) que era tradicion de aquellos Padres antiguos, y como primer principio entre ellos, que no puede uno alcanzar la puridad de corazon, ni la perfeccion de las virtudes, si primero no conociere, y entendiere, que toda su industria, diligencia, y trabajo, no es bastante para ello, sin especial ayuda, y favor de Dios, que es el principal Author, y dador de todo bien. Y esse conocimiento, dice, no ha de ser especulativo, porque así lo havemos oido, ó leído, ó porque así nos lo dico la Fe; sino conviene que lo conozcamos practicamente, y por experiencia, y que estemos tan llanos, y tan asfentados, y resueltos en esta verdad, como si lo viessemos con los ojos, y tocásemos con las manos: que es al pie de la letra el tercero gra-

Q 2

do

(d) 1. p. lib. 2. cap. 68. de la Cor. de San Franc.

(a) Casian. lib. 12. de spiritu superbia, cap. 13.

do de humildad, de que vamos tratando: y de esta humildad se entienden las autoridades de la Sagrada Escritura, que prometen grandes bienes a los humildes, las quales son innumerables. Y por esto con mucha razon le ponen los Santos Padres por ultimo, y perfectissimo grado de humildad, y dicen que esse es el fundamento de todas las virtudes, y la preparacion, y disposicion para recibir todos los dones de Dios. Y prosiguiendo Casiano (b) esto mismo, mas en particular, tratando de la castidad, dice, que para alcanzarla ningun trabajo basta, hasta que entendamos por experiencia que no lo podemos alcanzar por nuestras fuerzas, sino que nos ha de venir de la liberalidad, y misericordia de Dios. Y San Agustin (lib. 2. de sanct. virg. c. 39.) conuenida muy bien con esto, porque el primero, y principal medio que pone para alcanzar, y conferir el don de la castidad, es esta humildad: que no penseis que lo podéis vos, ni que bastan vuestras diligencias: que merecéis perderlo, si en esto estriuáis; sino que entendais que ha de ser don de Dios, que os ha de venir de arriba, y en esto pongais toda vuestra confianza. Y así decia un viejo de aquellos Padres antiguos, que sería uno tentado en la carne, hasta que conociese bien que la castidad es don del Señor, y no fuerza propia. Confirma esto Paladio con el exemplo del Abad Moyses, el qual habiendo

(b) *Casian. collat. 2. Abbatibus Cberemontis, cap. 4.*

sido en el cuerpo de admirable fortaleza, y en el animo viciosissimo, se convirtió muy de corazon a Dios. Fue a los principios muy gravemente tentado, especialmente de torpezas; y por consejo de los Santos Padres ponía sus medios para vencerlas. Oraba tanto, que pasó seis años orando, la mayor parte de la noche en pie, sin dormir. Trabajaba mucho de manos, no comía sino un poco de pan, iba por las celdas de los Monges viejos, y tralales agua, y hacia otras mortificaciones, y alpezezas grandes. Con todo esto no acabava de vencer las tentaciones, sino que ardia en ellas, y estaba en peligro de caer, y dexar el instituto de Monges. Estando en este trabajo, vino a él el Santo Abad Ilidoro, y dixole de parte de Dios: Desde ahora en nombre de Jesu Christo cesarán tus tentaciones. Y así fue, que nunca mas le vinieron. Y añadió el Saunto, declarandole la causa porque hasta allí Dios no le havia dado cumplida victoria de ellas: Moyses, porque no te gloriasies, ni cayesses en soberbia, pensando que por tu exercicio havias vencido; por esto ha permitido Dios esto para tu provecho. No havia Moyses alcanzado el don de la desconfianza de si mismo, y porque lo alcanzasse, y no cayesse en soberbia de propia confianza, por esto le dexó Dios tanto tiempo, y no alcanzó con tan grandes, y tan santos exercicios la cumplida victoria de esta

pal-

passion, que otros con menos trabajo han alcanzado.

Lo mismo refiere Paladio que le aconteció al Abad Paeon, que con ser ya viejo de setenta años, era muy molesto de tentaciones deshonestas; y dice, que le afirmó con juramento, que despues de cinquenta años de edad, por espacio de dos años fue tan recia la pelea, y tan ordinario el combate, que no se le pasó dia, o noche en todo este tiempo, que no fuesse combatido de este vicio. El hacia cosas muy extraordinarias para librarse de estas tentaciones, y no aprovechaba. Un dia estandose él lamentando, pareciendole que le havia el Señor desamparado, oyó una voz que le decia interiormente: Entiende, que la causa de haver Dios permitido en ti esta recia batalla, ha sido porque conoces tus flaquezas, y pobreza, y lo poco, o nada que tienes de tu parte, y así te humilles de aqui adelante, no confiando en cosa alguna de ti, sino recurriendo en todar a mí a pedirme socorro. Y dice, que con esta enseñanza quedó tan consolado, y confortado, que nunca mas sintió aquella tentacion. Quiera Dios que pongamos toda nuestra confianza en él, y que desconfiemos de nosotros, y de nuestros medios, y diligencias.

Esta doctrina no solo es de Agustin, Casiano, y de aquellos Padres antiguos, sino del mismo Espíritu Santo, y en estos propios terminos que la vamos diciendo. El Sabio en el libro de la Sabiduria

Tempo II.

(Sapient. c. 8. v. 21.) nos pone expresamente la teorica, y juntamente la practica de todo esto: *Et ut scivi, quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapientia, scire cuius esset hoc donum: adii Dominum, & deprecatus sum illum ex totis precordiis meis: Como yo supiese, dice Salomon, que no podia ser continente sin especial don de Dios. Contente aqui es nombre general, que abraza no solo el continer, y refrenar la passion, que es contra la castidad, sino todas las demás passions, y apetitos que son contra la razon. Como tambien ca aquello del Ecclesiastico: (c. 26. v. 20.) *Omnis autem ponderatio non est digna continentis animae: Telo peso de plata, y oro, no es digno de la anima continente. No hay cosa que tanto pese, ni valga, como la persona continente: quiere decir, que por todas partes tiene, y contiene sus afectos, y apetitos, para que no falgan de la raya de la virtud, y de la razon. Pues dice Salomon: Luego que supe, que sin especial don de Dios no podia contener siempre estas potencias, y passions de mi alma, y de mi cuerpo en aquel medio de verdad, y virtud, sin que algunas veces sobrelatassen; y conocer esto, es, dice, gran laboriosa: acudi al Señor, y pedílelo de todo mi corazon. De manera, que esse es medio unico para ser continentes, y para poder refrenar, y gobernar nuestras passions, y tenerlas a raya, y para alcanzar victoria de to-**

Q 3

das

das las tentaciones, y la perfeccion de todas las virtudes, y assi lo reconocia muy bien el Profeta, quando decia: (Psal. 126. v. 1.) *Nisi Dominus adificaverit domum: in vanum laboraverunt, qui edificant eam:* Si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja el que la edifica: *Et nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat qui custodit eam:* Y si el Señor no guarda la Ciudad, en vano trabaja el que la guarda. El es que nos ha de dar todo el bien, y el que despues de dado lo ha de guardar, y conservar: y sino en vano será todo nuestro trabajo.

## CAPITULO XXXVI.

Que la humildad no es contraria à la magnanimidad, antes es fundamento, y causa de ella.

**S**anto Thomàs (2. 2. q. 1. art. 19.) tratando de la virtud de la magnanimidad, pone esta questión. Por una parte dicen los Santos, y dicelo el Sagrado Evangelio, que nos es muy necesaria la humildad, y por otra nos es tambien muy necesaria la magnanimidad, especialmente à los que tienen oficios, y ministerios altos. Estas dos virtudes parecen contrarias entre si: porque la magnanimidad es una grandeza de animo, para emprender, y acometer cosas grandes, y excelentes, y que sean en si dignas de honra: y lo uno, y lo otro parece contrario à la humildad;

porque quanto à lo primero, que es emprender cosas grandes, no parece que dice con ella; porque uno de los grados de humildad, que ponen los Santos, es: *Ad omnia indignum, & inutilem se confiteri, & credere:* Confessarse, y tenerse por indigno, è inutil para todas las cosas: y emprender uno aquello para lo que no es, parece soberbia, y presumpcion. Y lo segundo, que es emprender cosas de honra, parece tambien contrario; porque el verdadero humilde ha de estar muy lexos de desear honra, y eliminacion. A esto responde muy bien Santo Thomàs, y dice, que aunque mirando la apariencia, y sonido exterior, parecen contrarias entre si estas dos virtudes: pero en efecto ninguna virtud puede ser contraria à otra: y en particular dice de estas dos, humildad, y magnanimidad, que si miramos atentamente à la verdad, y substancia de la cosa, hallaremos que no solo no son contrarias, pero que son muy hermanas, y depende mucho la una de la otra. Y declara esto muy bien; porque quanto à lo primero, que es emprender, y acometer cosas grandes, que es proprio del magnanimo, no solo no es esto contrario al humilde, antes es muy proprio suyo; y solo el que lo fuere puede hacer esto bien. Si fiados en nuestras fuerzas, y medios, emprenderemos cosas grandes, sería presumpcion, y soberbia; porque, que cosas grandes, ni aun pequeñas demos nosotros emprender, fiados

en

en nuestras fuerzas, pues no somos suficientes de nosotros, ni aun para tener un buen pensamiento, como dice San Pablo: (2. ad Cor. 3. v. 5.) *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis.* Pero el fundamento firme de esta virtud de la magnanimidad, para acometer, y emprender cosas grandes, ha de ser desconfiar de nosotros, y de todos los medios humanos, y poner nuestra confianza en Dios, que es la verdadera humildad.

El glorioso San Bernardo, sobre aquello de los Cantares: *Qua est ista, que ascendit de deserto delictis affluens, innixa super dilectum suum:* (Beren. serm. 60. ex parv.) Quien es esta que sube del desierto, abundante en riquezas, estrivando sobre su amado? Declara muy bien, como toda nuestra virtud, y fortaleza, y todas nuestras buenas obras han de estrivar en nuestro Amado. Y trae para esto el exemplo del Apostol San Pablo à los de Corinto: *Gratia autem Dei sum id quod sum, & gratia ejus in me vacua non fuit, sed abundantius illis omnibus laboravi:* (1. ad Cor. 2. 15. v. 10.) Comienza el Apostol à contar sus trabajos, y lo mucho que havia hecho en la predicacion del Evangelio, y en el servicio de la Iglesia, hasta venir à decir, que havia trabajado mas que los demás Apololes. Dice el bienaventurado San Bernardo: Mirad lo que decís Apolol Santo: para que podáis decir esto, y para que no lo perdáis: *Innitere super dilectum tuum:* Estrivad sobre vuestro

Amado. *Non ego autem, sed gratia Dei mecum:* Luego estriva sobre su Amado: No yo, sino la gracia de Dios conmigo. Y escribiendo à los Filipenses (cap. 4. v. 13) dice: *Omnia possum:* Todo lo puedo. Y luego estriva en su Amado, y dice: *In eo qui me confortat:* En aquel que me conforta. En Dios todo lo podremos, con su gracia seremos poderosos para todo: en esto hemos de estrivar, y esse ha de ser el fundamento de nuestra magnanimidad, y grandeza de animo. Y esso es lo que dice el Profeta Isaías: (c. 40. v. 31.) *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem:* Los que desconfian de si, y ponen toda su confianza en Dios, mudaràn su fortaleza: porque trocaràn la fortaleza de hombres, que es flaqueza, en fortaleza de Dios: trocaràn su brazo flaco, y de carne, en el brazo del Señor, y assi quedaràn fuertes, y poderosos para todo, porque en Dios todo lo podràn. Y assi dixò muy bien San Leon Papa: (serm. 5. Epiph.) *Nihil arduum humilibus: nihil asperum mitibus.* El verdadero humilde, este es magnanimo, animoso, y esforzado para acometer, y emprender cosas grandes, ninguna cosa se le hace ardua, ni dificultosa: porque no confia en si, sino en Dios, y poniendo los ojos en Dios, y estrivando en él, nada se le pone delante: *In Deo faciemus virtutem, & ipse ad nihilum deducet tribulantes nos:* (Psal. 59. v. 14.) En Dios todo lo puede. Esto es lo que hemos menester mucho nosotros, animo

Q4

gran-

grande, esfuerzo, y confianza en Dios, no desmayos, que quitan la gana de obrar nuestros ministerios. De manera, que havemos de ser en nosotros humildes, conociendo que de nosotros no somos para nada, ni valemos, ni podemos nada; pero en Dios, y con su virtud, y gracia, havemos de ser animosos, y esforzados para emprender cosas grandes.

San Basilio declara esto muy bien sobre aquellas palabras de Isaias: (c. 6. v. 8.) *Ecce ego, mitte me.* Querria Dios embiar à predicar alguno à su Pueblo, y como él quiere obrar las cosas en nosotros con voluntad, y consentimiento nuestro, dïro donde lo pudo oir Isaias: *Quem mittam, & quis ibit nobis: A* quien embiare, quien querrá ir de buena gana? Responde el Profeta: *Ecce ego, mitte mi:* Señor, aquí estoy yo, si me quieris embiar. Pondera muy bien San Basilio, que no dïro: Señor, yo iré, y haré esto muy bien; porque era humilde, y conocia su flaqueza, y veia que era atrevimiento prometer de sí que haria una cosa tan grande, y que sobrepasaba todas sus fuerzas; sino dice: Señor, aquí estoy yo muy prompto, y dispuesto para recibir lo que vos me quisiereis dar. Embiadme vos, que si me embiais, yo iré. Como si dixera: Yo no soy suficiente para un ministerio tan alto como este; emperó vos me podéis dar la suficiencia, vos podéis poner palabras en mi boca, que truequen los corazones. Si vos me embiais, yo po-

dré ir, y seré suficiente para ello yendo en vuestro nombre. Y dïcele Dios: *Vade.* Veis aquí, dice San Basilio, quedó el Profeta Isaias graduado por Predicador, y Apóstol de Dios, porque supo responder muy bien en la materia de humildad, porque no se atribuyó à él el ir, sino reconociendo su insuficiencia, y flaqueza, puso toda su confianza en Dios, creyendo que en él todo lo podia, y que si él le embiava podria ir. Por esso se lo concede Dios, y le dice que vaya, haciendole Predicador, y Embaxador, y Apóstol suyo. Esta ha de ser nuestra fortaleza, y nuestra magnanimidad, para emprender, y acometer cosas grandes. Por esso no desmayeis, ni os desaniméis por vuestra flaqueza, è insuficiencia: *Noli dicere puer sum,* dice Dios à Jeremias (c. 1. v. 7.) *quoniam ad omnia que mittam te, ibis: & universa, quaecumque mandaverò tibi, loqueris.* No digas que eres niño, y que no sabes hablar, que à todo lo que yo te embiare, irás, hablarás, harás, y podrás muy bien todo lo que yo te mandare: *Ne timeas à facie eorum, quia tecum ego sum:* No temas, que yo seré contigo. De manera, que quanto à esta parte de la humildad no solo no es contraria à la magnanimidad, sino antes es raíz, y fundamento de ella.

Lo segundo que tiene el magnanimo, que es desear hacer cosas grandes, y que sean en sí dignas de honra, tampoco es contrario à la humildad; porque como dice muy bien

bien Santo Thomàs (2. 2. q. 129. art. 2. ad 3.) aunque el magnanimo desea esto, no lo desea por la honra humana, ni es esse su fin: merecerla sí; pero no procurarla, ni estimarla: antes tiene un corazón tan despreciador de las horas, y de las deshonras, que ninguna cosa tiene por grande, sino la virtud, y por amor de ella se mueve à hacer cosas grandes, despreciando la honra de los hombres; porque merece ser honrada, y premiada de Dios. Y assi el magnanimo no tiene en nada todas las honras del mundo, es esta cosa baxa, y de ningún precio para él, mas alto es su buelo: por solo amor de Dios, y de la virtud se mueve à obrar, y hacer cosas grandes, despreciando todo lo demás. Pues para tener esse corazón tan grande, tan generoso, y tan despreciador de las honras, y deshonras de los hombres, qual le ha de tener el magnanimo, menester es mucha humildad para llegar à tanta perfeccion, que podais decir con S. Pablo: (ad Philipp. c. 4. v. 12.) *Scio, & humiliari, scio, & abundare, (ubi que, & in omnibus institutus sum) & satiari, & esurire, & abundare, & penuriam pati:* Sé portarme assi en la humillacion, como en la abundancia, y prosperidad: y assi en la hartura, como en la hambre: *Per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam: ut seductores, & veraces: sicut qui ignoti, &*

*cogniti: quasi morientes, & ecce vivimus.* (2. ad Cor. c. 6. v. 8.) Porque venios tan ricos, y tan contrarios como de la honra, y de la deshonra, de las alabanzas, y de las murraciones, de los favores, y de las persecuciones, no caufen en nosotros mudanza, ni nos hagan temer, sino que siempre nos quedemos en un mesmo ser, gran fundamento de humildad, y de sabiduria del Cielo es menester. No sé si fabreis vanderos en la abundancia, como el Apóstol San Pablo: padecer pobreza, y mendigar, peregrinar, y andar humilde entre las deshonras, y acentas, por ventura fabreis; pero ser humilde en las honras, cathedras, pulpitos, y ministerios altos, no sé si fabreis. Assí que los Angeles en el Cielo no supieron hacer esso, sino que se desvanecieron, y cayeron. Aun allá dïxo Boecio: *Cum omnis fortuna timenda sit, magis tamen timenda est prospera, quam adversa:* Mas dificultoso es conservarse uno en humildad en las honras, y en la estimacion del mundo, y en los ministerios, y officios altos, que en los desprecios, y deshonras, y en officios baxos, y humildes; porque estas cosas traen consigo humildad, y estas otras soberbia, y vanidad: *Scientia inflat:* (1. ad Cor. c. 8. v. 7.) La ciencia, y las demás cosas altas, de suyo hinchán, y desvanecen. Por esso dicen los Santos, que es humildad de grandes, y de perfectos varones, saber ser humildes entre los dones, y mercedes gran-

des que reciben de Dios, y entre las honras, y estimacion del mundo.

Cuentase (a) del bienaventurado San Francisco una cosa, que parece bien diferente, de quando se puso à amassar el barro con los pies, por huir la honra con que se faltan à recibir. Entrando una vez en un pueblo, hicieronle grande honra, por la opinion, y estima que tenían de su santidad, y venían todos à besarle el habito, las manos, y los pies, y él no hacia resistencia alguna. Su compañero le juzgo, de que parecia que se holgaba con aquella honra, y le vencio tanto la tentacion, que al fin se lo dixo. Respondió el Santo: Esta gente, hermano, ninguna cosa hace en comparacion de la honra que havia de hacer. El compañero quedó mas escandalizado con esta respuesta; porque no la entendió. Entonces le dixo el Santo: Hermano, esta honra que me ves hacer, no la atribuyo yo à mí, sino toda la refiero à Dios, cuya es, quedandome yo en lo profundo de mi vileza: y ellos ganan con esto; porque reconocen, y honran à Dios en su criatura. Quedó el compañero satisfecho, y maravillado de la perfeccion del Santo, y con mucha razon; porque ser tenido y honrado por Santo (que es la mayor honra, y estima que uno puede ser tenido) y saber dar à Dios la gloria de ello, como se debe, sin atribuirse à si cosa alguna, y sin que se le pegue la miel à las manos, sin tomar de ello algun va-

no contentamiento; sino quedandose tan entero en su humildad, y bareza, como si no huviera nada de aquello, y como si aquella honra no se diera à él, sino à otro: es altísimma perfeccion, y humildad profundísimma.

Pues à esta humildad havemos de procurar llegar con la gracia del Señor, especialmente los que somos llamados, no para que estemos arrinconados, y escondidos debajo del celemin, sino en alto, como Ciudad sobre el monte, y como antorcha sobre el candalero, para alumbrar, y dar luz al mundo, para lo qual es menester echar muy buenos fundamentos, y tener un deseo grande, quanto es de nuestra parte, de ser despreciados, y tenidos en poco, el qual naxca de un profundo conocimiento de nuestra miseria, y vileza, y de nuestro nada: qual la tenia San Francisco, quando se puso à amassar el barro con los pies, para ser tenido por loco, de aquel profundo conocimiento proprio, que tenia de si mismo, de donde nacia el desear ser despreciado, y tenido en poco, de allí nacia tambien, que quando despres le honravan, y le besavan el habito, y los pies, no se desvanecia, ni se tenia por esto en mas, sino se quedaba tan entero en su bareza, y humildad, como si ninguna honra le hicieran: atribuyendo, y refiriendo todo aquello à Dios. Y assi, aunque estos dos hechos de San Francisco parecen entre si contrarios,

rios, procedian de una mesma raíz, y de un mesmo espíritu de humildad.

## CAPITULO XXXVII.

De otros bienes, y provechos grandes que hay en este tercero grado de humildad.

**T**U sunt omnia, & que de manu tua accepimus, dedimus tibi (1. Par. c. 29. v. 14.) Despues que el Rey David havia preparado mucho oro, y plata, y grandes materiales, para el edificio, y fabrica del Templo, ofreciendolo à Dios, dixo estas palabras: Todas las cosas, Señor, son vuestras, y lo que havemos recibido de vuestra mano, esso os damos, y bolvemos. Esto es lo que havemos de hacer, y decir nosotros en todas vuestras buenas obras: Señor, todas vuestras buenas obras son vuestras, y assi os bolvemos lo que nos haveis dado. Dice muy bien San Agustín (lib. 9. conf. c. 13.) *Quisquis tibi enumerat merita sua, quid tibi enumerat nisi munera tua:* El que se pone à contaros sus merecimientos, y los servicios que os hace, que otra cosa os cuenta, Señor, sino los dones, y beneficios que ha recibido de vuestra mano? Esta es vuestra bondad, y liberalidad infinita, que queréis que vuestros dones, y beneficios sean nuevos merecimientos nuestros, y quando pagais nuestros servicios, galardonais vuestros beneficios, y por una gracia nos dais otra, y por una mer-

ced otra: *Gratiam pro gratia.* (Joan. 1. v. 16.) No se contenta el Señor como otro Joseph, con darnos el trigo, sino darnos tambien el dinero, y precio con que se compra: *Gratiam, & gloriam, dabit Dominus.* (Psal. 83. v. 11.) Todo es dadiva de Dios, y todo se lo havemos de atribuir, y bolver à él.

Uno de los bienes, y provechos grandes que hay en este tercero grado de humildad, es, que este es el bueno, y verdadero agradecimiento, y nacimiento de gracias, por los beneficios recibidos de Dios. Bien sabida cosa es, quan encomendado, y estimado es este nacimiento de gracias en la divina Escritura, pues vemos, que quando el Señor hacia à su pueblo algun beneficio señalado, luego ordenaba alguna memoria, ó fiesta en su agradecimiento, por lo mucho que nos importa serle agradecidos, para recibir de él nuevas gracias, y mercedes. Pues esto se hace muy bien con este tercero grado de humildad, que como está dicho, consiste en no atribuirse el hombre à si bien ninguno, sino atribuirlo todo à Dios, y darle à él la gloria de todo, y en esso está el bueno, y verdadero agradecimiento, y nacimiento de gracias, no en que digais con la boca: Gracias os doy, Señor, por vuestros beneficios; aunque tambien con la boca havemos de alabar à Dios, y darle gracias; pero si lo haceis solamente con la boca, no ferà hacer gracias, sino decir gracias. Pues para que sea, y no solo

(a) 1. part. lib. 1. cap. 37. de la Chron. de San Francisco.



solo decir gracias à Dios, sino hacerle gracias, y sea no solo con la boca, sino tambien con el corazon, y con la obra, es menester que reconozcáis, que todo el bien que tenéis es de Dios, y que se lo bolváis, y atribuyáis todo à él, dándole la gloria de todo, sin alzaros con nada; y porque de esta manera se desanda el hombre de la honra que ve no ser suya, y la dá toda à Dios nuestro Señor, cuya es. Y esto nos quisó dar à entender Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio, quando habiendo sanado aquellos diez leprosos, y bolviendo solo uno à agradecer el beneficio recibido, le dixo: *Non est inventus, qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena:* (Luc. c. 17. v. 18.) No huvó quien bolviéssse, y diese la gloria à Dios, sino este estrangeiro. Y amonellando Dios à los hijos de Israel, que fuesen agradecidos, y no se olvidassen de los beneficios recibidos, les advierte de esto: *Observa, & cave, ne quando obliviscaris Domini Dei tui, & elevetur cor tuum, & non reminiscaris Domini Dei tui, qui eduxit te de terra Egypti:* (Deut. 8. 11. 14.) Guardaos no os olvidéis de Dios quando os veais en la tierra de promission en mucha prosperidad de bienes temporales, de casás, heredades, y ganados. Guardaos no se levante entonces vuestro corason, y seáis ingratos, y digais que por vuestras fuerzas, y diligencias habeis alcanzado estas cosas: *Fortitudo mea, & robur manus mee, hæc mihi*

*omnia præstiterunt:* esto es olvidarse de Dios, y el mayor desagradecimiento que puede uno tener, atribuirse à sí los dones de Dios. No os palse tal cosa por el pensamiento: *Sed recorderis Domini Dei tui, quod ipse vires tibi præbuerit ut impleret pactum suum:* Sino acordaos de Dios, y reconoced, que suya es la fortaleza, y el os dió las fuerzas para todo, y esto hizo, no por vuestros merecimientos, sino por cumplir la promesa que liberalmente hizo à aquellos Padres antiguos: este es el agradecimiento, y hincimiento de gracias, y el sacrificio de alabanza con que Dios nuestro Señor quiere ser honrado, por los beneficios, y mercedes que nos hace: *Sacrificium laudis honorificabit me:* (Psal. 49. 21.) este es el *Regi sacerdotum immortalis, & invisibili, soli Deo honor, & gloria:* (1. ad Tim. c. 1. v. 17.) que dice San Pablo, à solo Dios se ha de dar la gloria de todo.

De aqui se sigue otro bien, y provecho grande, que el verdadero humilde, aunque tenga muchos dones de Dios, y sea por esso muy tenido, y estimado de todo el mundo, él no se estima, ni se riene por esso en mas, sino quedase tan firme en el conocimiento de su baxeza, como si nada de lo que le dieron se hallára en él. Porque sabe muy bien distinguir entre lo que es ageno, y lo que es suyo proprio, y atribuir à cada uno lo que le pertenece: y así los dones, y beneficios que ha recibido de Dios, miralos él, no como cosa suya, sino como cosa

cosa agena, y prestada, y trae siempre puestos los ojos en el conocimiento de su propia flaqueza, y miseria, y en lo que el sería, si Dios le dexasse de su mano, y no le estuviéssse siempre teniendo, y conferviendo. Antes mientras mas dones tiene recibidos de Dios, anda mas confundido, y humillado con ellos. Dice S. Doroteo, (ser. de hum.) que allí como en los arboles que estan muy cargados de fruta, el mesmo fruto hace barax, y encorbar los ramos, y aun algunas veces haña quebrarlos con su grande peso: empero el ramo que no tiene fruto ninguno, quedase muy derecho, y levantado en alto: y las espigas, quando los trigos están muy granados, se inclinan tanto, que parece que se quiere quebrar la caña; pero quando las espigas están muy derechas, es mala señal, è indicio de que están vacías; así dice, acontece en lo espiritual, que los que están vacíos, y sin fruto andan muy engreídos, y levantados, teniendo se en algo; pero los que están cargados de fruto, y de dones de Dios, andan mas humillados, y confundidos.

De los mismos dones, y beneficios que han recibido toman acusacion los siervos de Dios para humillarse, y confundirse mas, y para andar mas temerosos. Dice San Gregorio, (1) que allí como el que recibe prestada gran cantidad de dineros, de tal manera se huelga con el emprestito, que le templa

muy bien la alegría del recibo, è saber que queda obligado à pagarlo; y le dá cuidado, y pena el pensar, si podrá cumplir à su tiempo con la obligacion; así el humilde, mientras mas dones tiene recibidos, se reconoce por mas deudor à Dios, y se tiene por obligado à servirle mas; y parecele, que no corresponde à mayores mercedes con mayores servicios, ni à mayores gracias con mayores agradecimientos: y cree, y entiende, que qualquiera à quien Dios huviera dado lo que à él, usara mejor de ello, y fuera mucho mejor que él, y mas agradecido. Y así una de las consideraciones que trae à los siervos de Dios muy humillados, y confundidos, es esta; porque saben, que no solo les ha de pedir Dios cuenta de los pecados cometidos, sino tambien de los beneficios recibidos: y saben, que à quien dieron mucho, mucho le pedirán, y à quien le encomendaron mas, mas le pedirán: *Omni autem, cui multum datum est, multum queretur ab eo: & cui commendaverunt multum, plus petent ab eo,* (Luc. c. 12. v. 48.) dice Christo nuestro Redemptor. El Abad Macario dice, que el humilde mira los dones de Dios como depositario, y thesorero, que tiene la hacienda de su amo, al qual no le viene vanagloria de ello, sino antes temor, y cuidado, por la cuenta que sabe le han de pedir de ella, si por su culpa se pierde.

De aqui se sigue otro bien, y pro-

(1) Greg. lib. 22. moral. cap. 5. & hom. 9. in Evangel.

provecho, y es, que el verdadero humilde no desprecia à nadie, ni le tiene en poco, por mucho que le vea caer en culpas, y pecados, ni por esto se ensobervece él, ni se tiene en mas que el otro: antes de allí toma ocasion de humillarse mas, viendo al otro caer; porque confidra, que él, y el caido son de una massa, y que cayendo el otro, cae él, quanto es de su parte; por que como dice San Agustín; (soliloq. c. 17.) no hay pecado que uno haga, que otro no le haria, sino le tuviese pindosamente la mano de Dios. Y así uno de aquellos Padres antiguos, quando oia, que alguno havia caido, lloraba amargamente, y decia: *Ille hodie, & ego cras*: Oy por ti, y mañana por mi. Así como aquel cayó, pudiera yo caer, pues soy hombre flaco como él: *Homo sum, & humanum, à me nihil alienum putò*: Y el no haver caido, lo tengo de tener por particular beneficio del Señor. Así como nos aconsejan los Santos, que quando viéremos à uno ciego, à otro sordo, à otro coxo, manco, ó enfermo, todos aquellos males tengamos por beneficios nuestros, y demos gracias à Dios, que no me hizo à mi ciego, ni sordo, ni manco, ni mudo, como à aquel. Así havemos de hacer cuenta, que los pecados de todos los hombres son beneficios nuestros, porque en todos ellos pudiera yo haver caido, si el Señor no me huviera por su infinita misericordia librado. Con esto se confervan los

siervos de Dios en humildad, y en no menospreciar à sus proximos, ni indignarse contra nadie, por muchas faltas, y pecados que vean, conforme à aquello de San Gregorio, (hom. 34. sup. Evang.) *Vera iustitia compassiorem habes, falsa iustitia indignationem*: La verdadera justicia hace que tengamos compasión de nuestro hermano: la falsa desden, è indignacion. Y estos tales deben temer aquello que dice San Pablo: *Considerans te ipsum ne, & tu teneris*: (Ad Galat. c. 6. v. 1.) No permita el Señor, que sean tentados en aquello mismo que condenan, y vengan à probar à su costa, quanta es la humana flaqueza, que suele ser castigo de esta culpa. En tres cosas, dixo uno de aquellos Padres antiguos, (b) juzguè à mis hermanos, y en todas tres he caido: *Ut sciant gentes quoniam homines sunt*: (Psal. 9. 21.) Para que conozcamos por experiencia, que nosotros tambien somos hombres, y aprendamos à no juzgar, ni menospreciar à nadie.

## CAPITULO XXXVIII.

De los favores, y mercedes grandes que hace Dios à los humildes, y que es la causa porque los levanta tanto.

**V**enerunt mihi omnia bona partiter cum illa. (Sapient. c. 7. v. 11.) Estas palabras, dice Salomon de la sabiduria divina, que con ella le

vinieron todos los bienes; pero podemos aplicar muy bien à la humildad, y decir que todos los bienes vienen con ella. Pues el mismo Sabio dice, que donde hay humildad, ai està la sabiduria: *Ubi est humilitas, ibi & Sapientia*: (Prov. 1. 7.) Y en otra parte dice, que tener ella humildad, es suma sabiduria. (Sapient. c. 8. v. 22.) Y el Profeta David (Psal. 18. 8.) que à los humildes dà Dios la sabiduria: *Sapientiam presens parvulis*. Pero fuera de esto en propios terminos nos enseña esta verdad la Escritura divina, así en el viejo, como en el nuevo Testamento, prometiendo grandes bienes, y gracias de Dios, unas veces à los humildes, otras à los pequeños, otras à los pobres de espíritu, llamando por estos, y por otros tales nombres à los verdaderos humildes: *Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperulum, & contritum spiritum, & trementem sermones meos, dice Dios por Isaías*: (c. 66. v. 2.) A quien miraré yo, y en quien pondré los ojos, sino en el humilde, y en el pobrecito, y en el que està temblando, y confundiéndose delante de mí? En estos pone Dios los ojos para hacerlas mercedes, y llenarlos de bienes. Y los gloriosos Apóstoles San Pedro, y Santiago, en sus Canonicas dicen: *Deus superbi resistit, humilibus autem dat gratiam*: (1. Petr. c. 5. v. 5. Jacob. c. 4. v. 6.) Dios resiste à los soberbios, y à los humildes dà fu gracia. Lo mismo nos enseña la sacratissima Reyna de los Angeles en su Canto: *Deposuit po-*

*tentes de sede, & exaltavit humiles. Esurientes implevit bonis, & ditites dimisit inanes*: (Luc. c. 1. v. 56.) El Señor abate à los soberbios, y ensalza à los humildes: harta de bienes à los hambrientos, y dexa vacios à los que le parecen que están ricos. Que es lo que havia dicho antes el Profeta David: (Psal. 17. 28.) *Quoniam tu populum humilem salvum facies, & oculos superbiorum humiliabis*. Y lo que nos dice Christo en el Sagrado Evangelio: *Quis omnis qui se exaltat, humiliabitur: & qui se humiliat, exaltabitur*: (Luc. c. 14. v. 11.) El que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado. Así como las aguas se van corriendo à los valles; *Qui emittit fontes in convallibus*: (Psal. 103.) así las lluvias de las gracias de Dios se van à los humildes. Y así como los valles, por las muchas aguas que recogen en sí suelen ser fértiles, y dar abundantes frutos; *Et valles abundant frumentis*: (Psal. 64. 14.) así los baxos en sus ojos, que son los humildes, aprovechan, y dan mucho fruto; por los muchos dones, y gracias que reciben de Dios. Dice San Agustín, (serm. 2. de Asc.) que la humildad atrae à sí al Altísimo Dios: *Altus est Deus: humilitas te, & descendit ad te; erigis te, & fugit a te*. Alto es Dios, y si os humillais, descende à vos; y si os levantais, y ensoberveceis, huye de vos: *Quare? Quoniam excelsus est, & humilia respicit, & alta à longe cognoscit*. Sabéis porqué, dice San Agustín? Porque como dice el Real Profeta David, (Psal.

(b) Refert Casian, lib. 5. de Inst. rem. cap. 30. de Abb. Machab.

(Psal. 137. 6.) es Dios grande, y soberano Señor, y mira à los humildes, y el mirarlos es llenarlos de bienes. A los soberbios, dice, que los ve de lexos, porque allí como acá, quando vemos à uno de lexos, no le conocemos; allí no conoce Dios à los soberbios para hacerles mercedes. *Amen dico vobis, nescio vos:* (Matth. c. 25. v. 12.) De verdad os digo, que no os conozco, dice Dios à los malos, y soberbios. San Buenaventura (a) dice, que así como la cera blanda está muy dispuesta para recibir el sello que quiere imprimir en ella; así la humildad dispone el alma para recibir las virtudes, y dones de Dios. En aquel combate que Joseph hizo à sus hermanos, al mas pequeño cupo la mejor parte. (Genes. cap. 43. v. 34.)

Pero veamos, que es la causa porque levanta Dios tanto à los humildes, y les hace tantas mercedes. La causa de esto es, porque se le queda todo en casa, (Can. 10. l. 4. c. 15.) porque el humilde no se alza con nada, ni se atribuye à sí cosa alguna, sino todo se lo atribuye, y buelue enteramente à Dios, y à él dá la gloria, y honra de todo: *Quoniam magna potentia Dei solius, & ab hominibus honoratur:* (Ecl. e. 3. v. 31.) Pues estos tales, dice Dios, bien podemos hacer, bien les podemos fiar nuestra hacienda, y darles nuestros dones, y riquezas, que no se nos levantarán, ni alzarán con ellas. Y así hace Dios en ellos co-

mo en cosa propia. Porque toda la gloria, y honra se queda por suya. Aun acá vemos que un gran Señor, y un Rey se precia, y tiene por grandeza, levantar à uno del polvo de la tierra, como dicen, y hacer en el que no era, ni tenia nada; porque en esto se echa mas de ver la liberalidad, y grandeza del Rey; y dicen despues, que aquel es hechura suya. Así dice el Apostol San Pablo (2. ad Cor. e. 4. v. 7.) *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, ut sublimitas sit virtutis Dei, & non ex nobis:* Tenemos los thesoros de las gracias, y dones de Dios en vasos de barro, para que se entienda, que estos thesoros son de Dios, y no de nosotros, que el barro no lleva esto. Pues por esto levanta Dios à los humildes, y les hace tantas mercedes. Y por esto dexa vacíos à los soberbios; porque el soberbio confia mucho de sí, de sus diligencias, e industrias, y atribuyese mucho à sí, y toma vano contentamiento en los buenos successos de los negocios, como si por sus fuerzas, y diligencias se huvieran hecho; y todo esto quita à Dios, alzandose con la honra, y gloria, que es propia de su Magestad. En entrando un poco en oracion, con tanta devocion, con una lagrimita que tengamos, nos parece que ya somos espirituales, y hombres de oracion, y aun algunas veces nos preferimos à los otros, y nos parece, que los otros no están tan aprovechados, ó que

(b) Bonav. in Specul. disciplina ad novicios, cap. 3.

no son tan espirituales, ni van tan adelante como esto. Por esto no nos hace el Señor mayores mercedes, y algunas veces nos quita lo que nos havia dado; porque no se nos convierta el bien en mal, la salud en enfermedad, la triaca en ponzoña, y sean para mayor condenacion nuestra los dones, y beneficios recibidos, por usar nosotros mal de ellos. Como al enfermo, y de flaco estomago, aunque sea la vianda buena, como de una gallina, le dan poco, porque no tiene vistud para digerir mas, y si le dicesen mas, se le corromperia, y convertiria en mal humor. Aquel olio del Profeta Eliseo nunca dexó de correr, hasta que saltaron vasos en que le recibir, y en saltando, dice la Sagrada Escritura: *Stetitque oleum:* (4 Reg. e. 4. v. 6.) Luego paró el olio. Pues tal es el odio de la divina misericordia, que por si no se limita de parte de Dios: no tienen limite sus gracias, y misericordias: *Non est abbreviata manus Domini:* No ha estrechado, ni encogido Dios su mano, ni ha mudado de condicion; porque Dios no se muda, ni se puede mudar, sino siempre permanece en un ser: y mas gana tiene el de dar, que nosotros de recibir. La falta está de parte nuestra, que no tenemos valos vacíos para recibir el olio de las misericordias, y gracias de Dios: estamos muy llenos de nosotros mismos, y confiamos mucho de nuestros medios. La humildad, y el proprio conocimiento desembara-

za, y desafiando al hombre de sí mesmo, haciendole desconfiar de sí, y de todos los medios humanos, y que no se atribuya à sí nada, sino todo à Dios: y así à ellos tales à manos llenas se hace el mercedes: *Humiliate Deo, & exalta manus ejus.* (Eccles. c. 13. v. 9.)

## CAPITULO XXXIX.

Quanto nos importa acogerarnos à la humildad, para suplir con ella lo que nos falta de virtud, y perfeccion, para que no nos humille, y castigue Dios.

EL bienaventurado San Bernardo dice: *Stultus est qui confidit, nisi in sola humilitate, quia apud Deum, fratres, jus habere non possumus: quoniam in multis offendimus omnes:* (Bern. serm. de divers. serm. 26.) Muy necio es el que confia sino en sola la humildad; porque, hermanos míos, todos havemos pecado, y ofendido à Dios en muchas cosas, y así no tenemos derecho sino à ser castigados. Si quisiera el hombre entrar en juicio con Dios, dice Job (c. 9. v. 3.) *Non poterit si respondere unum pro mille:* No podrá responder, ni uno por mil: à mil cargos no podrá dar un buen descargo. *Quid ergo restat, nisi ad humilitatis remedia tota mente confugere, & quicquid in aliis minus habemus, de ea supplere:* Pues que resta, y que otro remedio nos queda, dice, sino acogerarnos à la humildad, y suplir con ella lo que nos falta

en todo lo demás? Y por ser este remedio de mucha importancia, le repite el Santo muchas veces por estas, y otras semejantes palabras: (a) *Quidquid verò minus est fervoris, humilitas suppleat paræ confusiois*: Lo que os falta de buena conciencia, y suplió de vergüenza: y lo que os falta de fervor, y de perfeccion, suplió de confusión. Y San Doroteo dice, que el Abad Juan encomendaba tambien mucho esto, y decía: *Humiliemus nos paulisper, ut salutem anime nostræ consequamur si propter imbecillitatem laborare non possumus, humiliare salutem nos ipsos iudeamus*: (Dorot. ser. de humil.) Hermanos míos, ya que por nuestra flaqueza no podemos trabajar tanto, humillemosnos si quiera, y con esto confío que nos hallaremos entre aquellos que trabajaron. Quando después de muchos pecados os hallareis inhabilitado con falta de salud para hacer mucha penitencia, caminad por el camino llano de la santa humildad; porque no hallareis otro mas conveniente medio para vuestra salud. Si os parece que no podeis entrar en la oracion, entrad en vuestra confusión; y si os parece que no teneis talento para cosas grandes, tened humildad, y con esto suplireis la falta de todas estas cosas.

Pues consideremos aquí quan poco se nos pide, y con quan poco se contenta el Señor; pídenos conforme á nuestra baxeza, que nos conozcamos, y humillemos. Si nos

(a) Bern. serm. de Nativ. Joan. Bapt. & de interior. domo, cap. 37.

pidiera Dios grandes ayunos, grandes penitencias, grandes contemplaciones, pudierante algunos escusar, diciendo, que para lo uno no tenían fuerzas, y para lo otro no tenían talento, ni habilidad: *Sed num humiliare nos ipsos non possumus* Impero para no ser humildes, no hay razon, ni escusa ninguna. No podeis decir que teneis salud, ni fuerzas para ser humilde, ó que no teneis talento, ó habilidad para ello. *Nihil facilius est volenti, quam humiliare semetipsum*, (serm. 2. cap. jejun.) dice San Bernardo: Al que quiere, no hay cosa mas facil que humillarse: esso todos lo podemos, y dentro de nosotros renemos harta materia para ello: *Humiliatio tua in medio tui*. (Mich. c. 6. v. 14.) Pues acojamonos á la humildad, y suplamos con confusión lo que nos falta de perfeccion, y de essa manera moveremos las entrañas de Dios á misericordia, y perdon. Ya que sois pobre, sed humilde, y con esso contentareis á Dios; pero ser pobre, y sobervio, ofendele mucho. De tres cosas que pone el Sabio, que aborrece mucho Dios, essa es la primera: *Pauperem superbium*: (Ecc. c. 25. v. 4.) Pobre, y sobervio: esso aun acá á los hombres ofende.

Mas: humillemonos, porque no nos humille Dios, que es cosa que suele hacerse muy ordinariamente: *Qui se exultat humiliabitur*. (Luc. c. 18. v. 14.) Pues si quereis que Dios no os humille, humillaos vos, Este es un punto muy principal, y digno

digno de ser considerado, y ponderado muy de espacio. El bienaventurado San Gregorio (b) dice: *Plerumque omnipotens Dominus rectorem mentes, quamvis majori ex parte perficit, imperfectas tamen in aliquibus esse permittit; ut licet miris virtutibus rutilent, imperfectionis suscitatio tabescant, & de magnis se non extollant, dum adhuc contra minima inmitentes, laborentur. Denique cum extrema vincere non valeant, de precipuis alibus superbiere non audeant*. Sabeis quanto ama Dios la humildad, y quanto aborrece la sobervia, y presumpcion? Aborrece la tanto, que permite, lo primero que caigamos en pecados veniales, y en muchas faltas pequeñas, para con esto enseñarnos, que pues no podemos guardarnos de los pecados, y tentaciones pequeñas, sino que nos vemos tropezar, y caer cada dia en cosas baxas, y faciles de vencer, estemos ciertos que no tenemos fuerzas para evitar las mayores; y así no nos ensobervecamos en las cosas grandes, ni nos atribuyamos á nosotros cosa alguna, sino que andemos siempre con temor, y humildad, pidiendo al Señor su gracia, y favor. Lo mismo dice San Bernardo, (c) y es doctrina comun de los Santos. San Agustín (tract. 1. sup. Joan.) sobre aquellas palabras de S. Juan, (c. 1. v. 3.) *Et sine ipso factum est nihil*, y San Geronymo sobre aquello del Profeta Joel (c. 2. v. 25.) *Et reddam*

vobis annos, quos comedit locusta, bruchus, & rubigo, & crucca, dicen, que para humillar al hombre, y domar su sobervia, crió Dios estos animalejos, y gusanillos pequeños, y viles, que nos son tan molestos. Y aquel pueblo sobervio de Faraon, bien pudiera Dios domarle, y humillarle, embiandoles Osos, Leones, y Serpientes; pero quiso domar su sobervia con cosas vilísimas; con moscas, mosquitos, y tanas, para humillarlos mas. Pues así paraque andemos humillados, y confundidos, permite Dios que caigamos en faltas livianas, y que nos hagan algunas veces guerra unas tentacioncillas, unos mosquitos, unas casillas que parece que no tienen en sí tomo ninguno. Si nos paramos á considerar atentamente, lo que nos sule inquietar, y desafostegar algunas veces, hallaremos que son unas cosas, que bien apuradas no tienen tomo, ni substancia ninguna: no se que palabra me la dixeran, ó porque me la dixeran con tal modo, ó porque me parece que no hicieron tanto caso de mí. De una mosca que boló por el aire, sule uno fabricar una torre de viento, y juntando unas con otras venir á andar muy inquieto, y desafostegado: que fuera si soltára Dios un Tygre, ó un Leon? Quando un mosquito así os turba, è inquieta, que fuera si viniera una grandísima tentacion? Y así havemos de sacar de estas cosas

R 2

(b) Gregor. in Post. 4. p. in fin. & lib. 34. mor. cap. 15. & lib. 3. dialog. cap. 14. (c) Bern. serm. de quatuor mod. orand. & serm. in Cana Domini,

mas humildad, y confusión. Y si esto facais, dice San Bernardo: (ser. in Cena Domini) *Pia dispensatione, nobiscum agitur, ut non penitentia auferantur.* Es misericordia de Dios, y gran beneficio, y merced fuya, que no faltén de ellas cosas, y que os balle esto para andar humilde.

Pero si estas cosas pequeñas no bastan, entended que pasará Dios adelante, y muy á costa vuestra, que lo suele él hacer. Aborreco el tanto la soberbia, y presumpcion, y ama tanto la humildad, que dicen los Santos, que suele permitir por justo, y secretissimo juicio suyo, que caiga en pecados mortales, á trueque de que le humille; y aun no en qualquiera, sino en pecados carnales, que son mas atrevidos, y feos, para que mas se humille. \* Castiga Dios, dicen, la secreta soberbia con manifesta luxuria. Y traen (d) para esto aquello que dice S. Pablo de aquellos soberbios Filisofos, que por su soberbia los entregó Dios á los deseos de su corazón: *In immunditiam, ut contumeliis afficiant corpora sua, in semetipsis, in possessione ignominie.* Vinieron á caer en pecados deshonestos, feíllimos, y nefandos, permitiéndolo así Dios por su soberbia, para que quedasen confundidos, y humillados, viéndole hechos bestias como Nabucodonosor, con corazón, y convecion, y trato de bestias. *Quis non timebit te, ó Rex gentium?*

(d) Greg. lib. 25. mor. cap. 13. *Ibid. de summo bono, lib. 2. cap. 39. Ad Rom. cap. 1. v. 24. Jerem. cap. 10. v. 7.*

(Psal. 89. v. 11.) *Quien no te temerá, ó Rey de las gentes? Quien no temerá de este castigo tan grande? Que ninguno hay mayor, fuera del infierno, y aun peor es el pecado que el infierno. Quis novit potestatem ira tua, & pra timore tuo iram tuam dinumerare? Quien conoció, Señor, el poder de tu ira, ó la podrá contar con el gran temor de ella?*

Notan los Santos, que Dios usa con nosotros de dos maneras de misericordia, grande, y pequeña: misericordia pequeña es, quando focorre en las miserias pequeñas, como son las temporales, que tocan solamente al cuerpo; y misericordia grande, quando focorre en las miserias grandes, que son las espirituales que llegan al alma; y así quando David se vió con esta miseria grande desamparado, y despoßido de Dios por el adulterio, y homicidio cometido, clama, y dá voces pidiendo á Dios misericordia grande: *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* (Psal. 50. v. 3.) Así dicen tambien, que hay en Dios ira grande, é ira pequeña: la pequeña es, quando castiga acá en lo temporal con adversidades de pérdidas de hacienda, honra, salud, y otras cosas semejantes, que tocan solamente al cuerpo; pero la ira grande es, quando llega el castigo á lo interior del alma, conforme á aquello de Jeremias: (c. 4. v. 10.) *Ece pervenit*

*nit gladius usque ad animam.* Y esto es lo que dice Dios por el Profeta Zacarías (c. 1. v. 15.) *Ira magna ego irascor super gentes opulentas.* Con las gentes hinchadas, y soberbias, me ayará yo con ira grande. Quando Dios desampara á uno, y le dexa caer en pecados mortales, en pena, y castigo de otros pecados, éssa es la ira grande de Dios, éssa son las heridas del furor divino, heridas no de Padre, sino de justo, y riguroso Juez, de las quales se puede entender aquello de Jeremias (c. 30. v. 14.) *Plaga inimici percussit te, castigatione crudeli:* Con herida de enemigo, te herí, con castigo cruel. Y así dice el Sabio: *Fovea profunda os aliena, cui iratus est Dominus, incidet in eam:* Hoya es muy profunda la mala muger, y aquel con quien Dios estuviere ayará, caerá en ella.

Finalmente, es tan mala cosa la soberbia, y aborrece la Dios tanto, que dicen los Santos, que algunas veces le es bueno, y provechoso al soberbio, que lo castigue Dios con este castigo, para que con esse sane de la soberbia que tenia: Así lo dice San Agustín: (c) *Aude dicere superbis esse utile cadere in aliquod apertum manifestumque peccatum, unde sibi displiceant, qui jam sibi placendo ceciderant:* Atrevome á decir, que es útil, y provechoso á los soberbios, que les dexé Dios caer en algun pecado exterior, y manifesto, para

Tomo II.

(c) Aug. lib. 14. de Civ. cap. 13. & serm. 53. de verbis Domini.

(f) Basil. in reg. brev. 81. Greg. lib. 23. moral. cap. 16.

que se conozcan, y comiencen á humillarse, y descouñar de sí, los que por estar muy contentos, y pagados de sí, ya interiormente havian caído por soberbia, aunque no lo havian sentido: conforme aquello del Sabio: *Contributionem praedit superbia, & ante ruinam exaltatur spiritus.* (Prov. c. 16. v. 10.) Lo mismo dicen San Gregorio, y Basilio. (f) Pregunta San Gregorio, á propósito del pecado de David: porqué Dios á los que él ha escogido, y predestinado para la vida eterna, y encumbrado con grandes dones suyos, les permite algunas veces caer en pecados, y en pecados carnales, y feos? Y responde, que la razon de esto es, porque algunas veces, los que han recibido grandes dones, caen en soberbia: la qual tiene algunas veces tan entrañada en lo intimo de su corazón, que ellos mismos no lo entienden, sino que estando agradados, y confiados de sí mismos piensan que lo están de Dios, como le aconteció al Apóstol San Pedro, (Marth. c. 26. v. 83.) que no le parecia á él que era soberbia aquellas palabras que dixo: Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizaré: sino que era grande fortaleza de animo, y grande amor de su Maestro. Pues para curar tales soberbias, tan secretas, y disfrazadas, en las quales ya está uno caído, y no lo conoce, permite el Señor que caigan los tales en pecados exteriores mani-

R 3 sellos,

fiestos, feos, y deshonestos: porque estos conocen mejor, y echaule mas de ver, y por ai viene el hombre à entender el otro mal que tenia de secreta soberbia, que el no entendia; y assi no le buscara remedio, y se perdiera: y con la caída manifesta conoçelo, y humillado delante de Dios, hace penitencia de lo uno, y de lo otro, y alcanza remedio para ambos males. Como lo vemos en San Pedro, que por la caída exterior, y manifesta, vino à conoçer la soberbia oculta que havia tenido, y vino à llorar, y hacer penitencia de ambos pecados; y assi le fue provechosa la caída. Lo mesmo le aconteció à David, y assi dice el: *Bonum mihi, quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas*: (Psal. 118. 71.) Señor, caro me costo, yo lo confieso; pero bueno ha sido para mi el haverme humillado, para que aprenda como os tengo de servir de aqui adelante, y como tengo de desconfiar de mi. Assi como el sabio Medico, quando no puede sanar del todo la dolencia, y por ser el humor maligno, y rebelde, no le puede digerir, y venter, procura llamarle, y facerle à las partes exteriores del cuerpo, para que mejor se pueda curar. Assi el Señor, para sanar algunas animas altivas, y rebeldes, las dexa caer en culpas graves, y exteriores, para que se conozcan, y humillen, y con el abatimiento de fuera, se cure el humor maligno, y pestifero que estava dentro. Palabra es esta

(g) Jerem. cap. 9. v. 3. 1. Reg. cap. 3. v. 13.

que Dios hace en Israel, (g) que à quien quiera que la oyere le retirarán las orejas de puro temor. Estos son los grandes castigos de Dios que solo oirlo hace temblar las carnes.

Pero al fin como el Señor es tan benigno, y misericordioso, no usa con el hombre de este castigo tan riguroso, ni de este medio tan desdichado, y lamentable, sino habiendolo usado de otros medios mas faciles, y suaves, primero nos embia otras ocasiones, y otras medicinas, y remedios mas blandos, para que nos humillemos. Unas veces la enfermedad, otras la contradiccion, y murmuracion, otras la deshonra, y que caiga uno de su punto. Y quando estas cosas temporales no bastan para humillarlos, passa à las espirituales. Primero à cosas pequeñas, y despues permitiendo tentaciones recias, y graves, y tales que nos lleguen hasta ponernos en un hilo, y hasta persuadirnos, ò haremos dudar si consentimos, para que assi vea, y experimente uno bien, que por si no las puede vencer, y conozca, y entienda por experiencia su flaqueza, y la necesidad que tiene del favor divino, y desconfie de sus fuerzas, y se humille. Y quando todo esto no basta, entonces viene esta otra tan fuerte, y costosa cura de dexar caer al hombre en pecado mortal, y que sea vencido de la tentacion. Entonces viene este boton de fuego del infierno, para que liquiera despues de

de haverse quebrado los ojos, caiga el hombre en la cuenta de lo que es, y se acabe de humillar, ya que por bien no quiso.

Pues por aqui se verá bien, quanto nos importa ser humildes, y no fiar, ni presumir de nosotros: y assi cada uno entre en cuenta consigo, y vea como se aprovecha de las ocasiones que Dios le embia para humillarle, como Padre, y Medico piadoso, para que no sean menester esos otros remedios fuertes, y tan costosos. Castigadme, Señor, con castigo de Padre, curad mi soberbia con trabajos, enfermedades, deshonras, y afrentas, y con quantas humillaciones sugetes servido, y no permitais que yo caiga en pecado mortal. Dad, Señor, licencia al demonio, para que me toque en la hora, y en la salud, y me ponga como otro Job. (c. 2. v. 6.) *Veruntamen animam meam serva*; pero no le deis licencia para que me toque en el alma. (h) \* Con tal, que no os aparteis vos Señor de mi, ni permitais que yo me aparte de vos, no me dañará qualquier tribulacion que venga sobre mi, sino antes me aprovechará para alcanzar la humildad, de que vos tanto os agradais.

#### CAPITULO XL.

En que se confirma lo dicho con algunos exemplos.

Cuenta Severo Sulpicio, y Suario (a) en la vida de San Se-

verino Abad, de un santo varon muy señalado en virtudes, y milagros, que sanaba enfermos, echaba demonios de los cuerpos, y hacia otras muchas maravillas, por lo qual acudian à el de todo el mundo, y le venian à visitar señores de titulo, y Obispos, y tenian por grande dicha poder tocar sus vestiduras, y que les echasse su bendiccion. Con estas cosas sentia el santo, que se le comenzaba à entrar alguna vanidad en su corazon. Y viendo por una parte que no podia estorvar el concurso del pueblo, y por otra que no podia librarse de aquellos pensamientos importunos de vanidad, asfisiase mucho, y poniendose un dia en oracion, pidió à nuestro Señor con mucha instancia, que para remedio de aquella tentacion, y para que el se conservasse en humildad, permitiesse su Magestad, y diese licencia al demonio que entrasse en su cuerpo por algun tiempo, y le atormentasse como à los otros endemoniados. Oyó Dios su oracion, y entra el demonio en él, y era cosa de espanto, y admiracion ver aquel à quien solian poco antes traer los endemoniados para que los curasse, atado con cadenas como furioso, y endemoniado, y ser assi llevado à que hiciesen sobre él los exorcismos, y todo lo demás que se suele hacer con los tales: y estubo assi cinco meses, y al cabo de ellos, dice la historia, fue curado, y libre, no solo del demonio que havia entrado en su cuer-

R 4 po,

(h) Thom. de Kemp. (a) Sever. Sulp. dialog. 1. §. 14. Sur. die 8. Januar.

po, sino de la soberbia, y vanidad que se le entraba en el cuenta.

Surio, ubi supra, cuenta otro exemplo semejante, y dice, que el Santo Abad Severino tenia en su Monasterio tres Monges altivos, tocados de soberbia, y vanidad. Haviendo aviado de ello, y perseveraban en su falta. El Santo con el deseo que tenia de verlos enmendados, y humildes, pidió al Señor con lagrimas, que los corrigiese, y castigase de su mano con alguna castigo que les humillase, y enmendase. Y antes que se levantasen de la oracion, permitió el Señor que tres demonios se apoderasen de ellos, y los atormentasen reciamente, confesando a veces la soberbia, è hinchazon de su corazon. Castigo proporcionado à su culpa, que el espíritu de soberbia entrasse, y morasle en sujetos soberbios, y llenos de vanidad. Y porque veia el Señor que ninguna cosa tanto les humillaria, estuvieron así quarenta días, y al cabo de ellos pidió el Santo al Señor los librasse del poder del demonio, lo qual alcanzó, y ellos quedaron sanos del cuerpo, y alma, y bien humillados con este castigo del Señor.

Cuenta Cesario, (lib. 4. dialog. c. 5.) que truxeron à un Convento del Citer un endemoniado, para ser sano. Saltó el Prior, y llevo consigo à un Religioso mozo de grande opinion de virtud, que sabia que era virgen. Y dixo el Prior al demonio, si este Monge te mandare salir, ofarás quedarte? Respondió

el demonio, no lo temo, porque es soberbio.

Cuenta S. Juan Climaco, (c. 25.) que una vez los demonios malos comenzaron à sembrar ciertas alabanzas en el corazon de un fortissimo Cavallero de Christo, que corria à esta virtud de la humildad: mas él movido por inspiracion de Dios, halló un brevissimo atajo para vencer la malicia de estos espíritus perversos: y fue, que escribió en la pared de su celda los nombres de algunas altissimas virtudes, conviene à saber, caridad perfecta, humildad profundissima, castidad angelica, oracion purissima, y altissima, y otras cosas semejantes. Y quando aquellos malos pensamientos comenzaron à tentarle, respondia èl à los demonios, vamos à la prueba de esto, y leia todos aquellos titulos: profundissima humildad; essa no tengo yo. Con profunda no contentariamos: aun no sé si havemos concluido con el primer grado. Caridad perfecta; caridad sí, pero no es muy perfecta, que algunas veces hablo à mis hermanos alto, y facudidamente. Castidad est angelica: no; que muchos malos pensamientos, y aun muchos malos movimientos siento en mí. Oracion altissima: no, duermome, y distraigome mucho en ella. Y deciale à sí mesmo: despues que huvieres alcanzado todas estas virtudes, aun has de decir que eres siervo inutil, y sin provecho, y por tal te has de tener, conforme à aquellas palabras de Christo nuestro

tro Redemptor: Cum feceritis omnia, que precepto sunt vobis, dicite: xos de esto, que serás servi inutiles sumus. (Luc. cap. 17.



## TRATADO QUARTO, DE LAS TENTACIONES.

### CAPITULO PRIMERO.

Que en esta vida no han de saltar tentaciones.

**F**lli, accedens ad servitutum Dei, sit in justitia, & timore, prepara animam tuam ad tentationem. (Eccel. c. 2. v. 1.) Dice el Sabio: Hijo, si quieres servir à Dios, conservate en justicia, y en temor, y preparate para la tentacion. El bienaventurado San Geronymo, sobre aquello del Ecclesiastes, (c. 2. v. 8.) Tempus belli, & tempus pacis: Hay tiempo de guerra, y tiempo de paz, dice, que mientras estamos en este siglo, es tiempo de guerra, y quando pasemos al otro, será tiempo de paz: Et factus est in pace locus ejus. (Psal. 75: 3.) Y de ai tomó aquella nuestra Ciudad celestial el nombre de Jerusalem, que quiere decir vision de paz: Nemo ergo se nunc putet esse securam tempore belli, ubi certandum est, & Apostolica arma tractanda, ut victores quondam requiescamus in pace: Por tanto, dice, ninguno se tenga ahora por seguro, porque es tiempo de guerra,

ahora ha de ser el pelear, para qué saliendo vencedores, detanemos despues en aquella bienaventurada paz. San Agustin, (serm. 45. de temp.) sobre aquello de San Pablo: Non enim quod volo bonum, hoc facio: dice, que aqui la vida del hombre justo es pelea, y no triunfo: y así oimos ahora voces de guerra, quales son estas que dà el Apóstol, sintiendo la repugnancia, y contradiccion que la carne tiene à lo bueno; y la inclinacion tan grande que tiene à lo malo, y deseando verse ya libre de esto: Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo malum hoc ago. Et video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis mee, & captivantem me in lege peccati, que est in membris meis. (Ad Rom. c. 7. v. 15. & 23.) Pero la voz de triunfo se oirá despues, quando, como dice el mismo Apóstol, este cuerpo corruptible, y mortal se villa de incorrupcion, è immortalidad. Y la

po, sino de la soberbia, y vanidad que se le entraba en el cuenta.

Surio, ubi supra, cuenta otro exemplo semejante, y dice, que el Santo Abad Severino tenia en su Monasterio tres Monges altivos, tocados de soberbia, y vanidad. Haviendo aviado de ello, y perseveraban en su falta. El Santo con el deseo que tenia de verlos enmendados, y humildes, pidió al Señor con lagrimas, que los corrigiese, y castigase de su mano con alguna castigo que les humillase, y enmendase. Y antes que se levantasen de la oracion, permitió el Señor que tres demonios se apoderasen de ellos, y los atormentasen reciamente, confesando a veces la soberbia, è hinchazon de su corazon. Castigo proporcionado à su culpa, que el espíritu de soberbia entrasse, y morasle en sujetos soberbios, y llenos de vanidad. Y porque veia el Señor que ninguna cosa tanto les humillaria, estuvieron así quarenta días, y al cabo de ellos pidió el Santo al Señor los librasse del poder del demonio, lo qual alcanzó, y ellos quedaron sanos del cuerpo, y alma, y bien humillados con este castigo del Señor.

Cuenta Cesario, (lib. 4. dialog. c. 5.) que truxeron à un Convento del Citer un endemoniado, para ser sano. Saltó el Prior, y llevo consigo à un Religioso mozo de grande opinion de virtud, que sabia que era virgen. Y dixo el Prior al demonio, si este Monge te mandare salir, ofarás quedarte? Respondió

el demonio, no lo temo, porque es soberbio.

Cuenta S. Juan Climaco, (c. 25.) que una vez los demonios malos comenzaron à sembrar ciertas alabanzas en el corazon de un fortissimo Cavallero de Christo, que corria à esta virtud de la humildad: mas él movido por inspiracion de Dios, halló un brevissimo atajo para vencer la malicia de estos espíritus perversos: y fue, que escribió en la pared de su celda los nombres de algunas altísimas virtudes, conviene à saber, caridad perfecta, humildad profundissima, castidad angelica, oracion purissima, y altissima, y otras cosas semejantes. Y quando aquellos malos pensamientos comenzaron à tentarle, respondia èl à los demonios, vamos à la prueba de esto, y leia todos aquellos titulos: profundissima humildad; esta no tengo yo. Con profunda no contentariamos: aun no sé si havemos concluido con el primer grado. Caridad perfecta; caridad sí, pero no es muy perfecta, que algunas veces hablo à mis hermanos alto, y facudidamente. Castidad est angelica: no; que muchos malos pensamientos, y aun muchos malos movimientos siento en mí. Oracion altissima: no, duermome, y distraigome mucho en ella. Y decíale à sí mesmo: despues que huvieres alcanzado todas estas virtudes, aun has de decir que eres siervo inutil, y sin provecho, y por tal te has de tener, conforme à aquellas palabras de Christo nuestro

tro Redemptor: Cum feceritis omnia, que precepto sunt vobis, dicite: xos de esto, que serás servi inutiles sumus. (Luc cap. 17.



## TRATADO QUARTO, DE LAS TENTACIONES.

### CAPITULO PRIMERO.

Que en esta vida no han de saltar tentaciones.

**F**lli, accedens ad servitum Dei, sit in justitia, & timore, prepara animam tuam ad tentationem. (Eccel. c. 2. v. 1.) Dice el Sabio: Hijo, si quieres servir à Dios, conservate en justicia, y en temor, y preparate para la tentacion. El bienaventurado San Gerónimo, sobre aquello del Ecclesiastes, (c. 2. v. 8.) Tempus belli, & tempus pacis: Hay tiempo de guerra, y tiempo de paz, dice, que mientras estamos en este siglo, es tiempo de guerra, y quando pasemos al otro, será tiempo de paz: Et factus est in pace locus ejus. (Psal. 75: 3.) Y de ahí tomó aquella nuestra Ciudad celestial el nombre de Jerusalem, que quiere decir vision de paz: Nemo ergo se nunc putet esse securam tempore belli, ubi certandum est, & Apostolica arma tractanda, ut victores quondam requiescamus in pace: Por tanto, dice, ninguno se tenga ahora por seguro, porque es tiempo de guerra,

ahora ha de ser el pelear, para qué saliendo vencedores, detanemos despues en aquella bienaventurada paz. San Agustin, (serm. 45. de temp.) sobre aquello de San Pablo: Non enim quod volo bonum, hoc facio: dice, que aqui la vida del hombre justo es pelea, y no triunfo: y así oímos ahora voces de guerra, quales son estas que dà el Apóstol, sintiendo la repugnancia, y contradiccion que la carne tiene à lo bueno; y la inclinacion tan grande que tiene à lo malo, y deseando verse ya libre de esto: Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo malum hoc ago. Et video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis mee, & captivantem me in lege peccati, que est in membris meis. (Ad Rom. c. 7. v. 15. & 23.) Pero la voz de triunfo se oirá despues, quando, como dice el mismo Apóstol, este cuerpo corruptible, y mortal se villa de incorrupcion, è immortalidad. Y la



voz de triunfo que entonces se oirá, será la que dice al San Pablo: *Absorta est mors in victoria, ubi est mors, victoria tua, ubi est mors stimulus tuus* (1. ad Cor. c. 15. v. 54.) Donde está muerta tu victoria, donde tu aguijón? Todo esto dixo muy bien el Santo Job, (c. 7. v. 1.) en aquellas breves palabras: *Militia est vita hominis super terram, & sicut dies mercenarii dies ejus*: La vida del hombre sobre la tierra, es una continua guerra, y como el día del jornalero. Porque allí como el oficio del jornalero es trabajar, y cansarse todo el día, y después se sigue el premio, y el descanso; allí tambien en nosotros el día de esta vida, es lleno de trabajos, y tentaciones, y después se nos dará el premio, y el descanso conforme à como huvieremos trabajado.

Pero descendiendo en particular à examinar la causa de esta continua guerra, el Apollol Santiago la pone en su Canonica: (c. 7. v. 1.) *Unde bella, & lites in vobis nonne hinc ex concupiscentis vestris, que militat in membris vestris*: Dentro de nosotros mismos tenemos la causa, y la raíz, que es la rebeldia, y contradiccion, para todo lo bueno, que quedó en nuestra carne después del pecado. Quedo tambien maldita la tierra de nuestra carne, y allí brota cardos, y espinas, que nos punzan, y atormentan continuamente. Traen los Santos à este proposito la comparacion de la navicilla, que dice el Sagrado Evangelio, (Matth. c. 8. v. 14.) que en co-

menzando à dar la vela, se alborotó el mar, y se levantó una tempestad, y olas tan grandes, que la cubrian, y querian anegar. Allí nuestra anima va, en esta barquilla del cuerpo, rota, agujerada, que por una parte hace agua, y por otra se levantan olas, y tempestades de muchos movimientos, y apetitos desordenados, que la quieren anegar, y hundir: *Corpus quod corrumpitur, aggravat animam.* (Sap. 15.)

De manera, que la causa de nuestras continuas tentaciones es la corrupcion de nuestra naturaleza; aquel *fomes peccati*, è inclinacion mala que nos quedó después del pecado. Si nos quedó el mayor enemigo dentro de casa, y esse es el que nos hace continua guerra. Y allí no tiene el hombre de que espantarse quando se ve molesto de tentaciones; porque al fin es hijo de Adán, concebido, y nacido en pecado: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea.* (Plal. 50. 7.) Y no puede dexar de tener tentaciones, è inclinaciones, y apetitos malos que le hagan guerra. Y allí nota San Geronymo, que en la oracion del Pater noster, que Christo nuestro Señor nos enseñó, no nos dice que pidamos à Dios no tener tentaciones; porque esto, dice, es imposible: *Impossibile enim est humanam animam non tentari*, sino que nos dese caer en la tentacion. Y esto es tambien lo que el mismo Christo en otra parte dixo à sus Discipulos: *Vigilate, & orate, ut non intretis*  
in

in tentationem: (Matth. c. 6. v. 13.) Velad, y orad, porque no entreis en la tentacion. Dice San Geronymo: (a) *In tentationem intrare, non est tentari, sed vinci*: Entrar en la tentacion, no es ser tentado, sino es ser vencido de la tentacion. El Santo Patriarca Joseph tentado fue de adulterio; pero no fue vencido de la tentacion. La Santa Susana, tentada fue tambien de lo mismo; pero la ayudó el Señor, para que no cayesse en la tentacion. Pues esto es lo que nosotros pedimos al Señor en la oracion del Pater noster, que nos dé gracia, y fortaleza, para que no caigamos, ni seamos vencidos de la tentacion: *Non tentationem penitus recusantes, sed vires sustinendi in tentationibus deprecantes*. Y en la Epistola ad Heliodorum dice: *Erras, frater, erras, si putas unquam Christianum persecutionem non pati*: Yerras hermano, yerras, y te engañas mucho, si piensas que el Christiano ha de estar sin tentaciones: *Tunc maxime oppugnaris, si te impugnant nescis*. Esta es, dice, la mayor tentacion, quando te parece que no tienes tentacion: entonces os hace el demonio mayor guerra, quando à vos os parece que no hay guerra. *Adversarius noster tanquam leo rugiens, aliquem devorare querens; circumit, & tu pacem putas*: (1. Pet. c. 5. v. 8.) Nuestro adversario el demonio, como dice el Apollol San Pedro, anda bramando, y dando bueltas como Leon, à ver si halla à quien tragat,

y tu piensas que hay paz? *Sedet in insidiis cum divitibus, in occultis, ut interficiat innocentem, oculi ejus in pauperem respiciant, insidiatur in abscondito quasi leo in spelunca suar* (Plal. 9. 29.) Está escondido, arrechando, para matar al inocente, y te tienes tu por seguro? Es engaño esse, porque esta vida es tiempo de guerra, y de pelea, y espantarte de las tentaciones, es como si el Soldado se espantasse del sonido del tiro, y del arcabuz, y se quisiese por esto bolver de la guerra, ò como el que quisiese dexar de navegar, y fallarse de la nave, por ver que se le rebuelve el estomago.

Dice San Gregorio, (lib. 24. moral. c. 24.) que es engaño de algunos, que en teniendo alguna grave tentacion, luego les parece que es todo perdido, y que ya les ha olvidado Dios; y que están en desgracia suya. Muy engañado andais, antes es menester que entendais, que el tener tentaciones, no solo es cosa ordinaria de hombres, sino muy propia de hombres espirituales, y que tratan de virtud, y perfeccion, como nos lo dà à entender el Sabio en las palabras propuetas, y lo mismo nos enseña el Apollol San Pablo: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jefa, persecutionem patientur*: (2. ad Tim. c. 3. v. 12.) Los que quieren vivir bien, y tratan de su aprovechamiento, y de adelantarse en el servicio de Dios, estas son los perseguidos, y combatidos con tentaciones, que estos otros  
muchas

(a) Idem notat. Agust. de ser. Dom. in monte, lib. 2. cap. 14.

muchas veces no saben que cola es tentación, ni echan de ver en la rebelion, y guerra que la carne hace al espíritu, antes hacen de esso gloria. Nota este muy bien San Agustín, (b) sobre aquellas palabras de San Pablo: *Caro concupiscit adversus spiritum*: La carne desea, y apetece contra el espíritu. *In bonis concupiscit adversus spiritum, nam in malis, non habet contra quem concupiscit: ibi enim concupiscit adversus spiritum, ubi spiritus*: En los buenos, dice, que tratan de espíritu de virtud, y perfeccion, apetece la carne contra el espíritu; pero en los malos, que no tratan de esso, no tiene la carne contra quien apetece; y así ellos no sienten la lucha de la carne contra el espíritu, porque no hay espíritu que la contradiga, y pelee contra ella. Y así el demonio tampoco ha menester gallas tiempo en tentar à estos tales; porque sin nada de esso, ellos de su voluntad le figuen, y se le rinden sin dificultad, ni contradiccion. No andan los cazadores à caza de jumentos, sino à caza de ciervos, y gamos, que corren con ligereza, y se suben à los montes: *Qui perfecit pedes meos tanquam cervorum, & super excelsa statuerunt me*: (Ezal. 17. 34.) A los que con ligereza de ciervos, y de gamos corren à lo alto de la perfeccion, à ellos anda por cazar el demonio, con sus lazos, y tentaciones, que à estos otros que viven como jumentos, en casa los tiene, no ha menester el andar à caza de

ellos: *Eos enim pulsava negligit, quos quieto jure possidere se sentit*, dice San Gregorio, lib. 24. mor. c. 12. Y así, no solo no nos havemos de espantar de tener tentaciones, sino antes las havemos de tener por buena señal, como lo advirtió San Juan Climaco: *Nullum certius argumentum est, quod demones vici à nobis sint, quam si nos acerrime oppugnat*: No hay, dice, mas cierta señal de que los demonios han sido vencidos de nosotros, que ver que nos hacen mucha guerra: porque por esso os la hacen, porque os haveis rebelado contra él, y os haveis salido de su jurisdiccion: por esso os persigue el demonio, porque tiene embidia de vos, que sino, no os perliguiera tanto.

## CAPITULO II.

Como unos son tentados al principio de su conversion, otros despues.

**E**L bienaventurado S. Gregorio, (lib. 24. mor. c. 12. 13. & 14.) nota, que unos comienzan à sentir esta guerra de las tentaciones al principio de su conversion, en comenzando à recogerle, y à tratar de virtud; y trae para esso el exemplo de Christo nuestro Redemptor, el qual nos quiso figurar; y dibujar: esso en sí mesmo, con una admirable dispensacion, porque no permitió que el demonio le tentase sino quando despues de bautizado, se recogió al desierto à ayunar,

y

y orar, y hacer penitencia. Entonces, dice el Sagrado Evangelio, (Matth. c. 4. v. 1.) que acudió el demonio à tentarle. Quiso Christo nuestro Redemptor con esto, dice San Gregorio; avisar à los que havian de ser miembros, è hijos suyos, que quando tratan de recogerse, y darse à la virtud, estén apercebidos para las tentaciones, porque es muy proprio del demonio acudir entonces. Como en saliendo los hijos de Israél de Egipto, luego juntó Faraon su exercito, y todo fuo poder, para ir contra ellos. Y Labán, viendo que Jacob se apartaba de él, le siguió con gente, y con encendido furor. Y quando salió el demonio del otro hombre, dice el Sagrado Evangelio, que tomó otros siete espíritus peores, para tornar à él, como quien hace gente contra quien se le alzó, y le va de nuevo à fugetar. (Luc. c. 11. v. 26.) Así el demonio, quando ve que uno se le revela, y quiere salir de su feñorío, y sujecion, entonces se embravece mas, y se muestra mas cruel, y le procura hacer mayor guerra. Trac San Gregorio, (lib. 33. mor. c. 18.) à este proposito aquello que dice el Evangelista San Marcos, quando Christo nuestro Redemptor echó aquel demonio in mundo, sordo, y mudo: *Et exclamans, & multum discerpens eum exiit ab eo*, (Marc. c. 9. v. 25.) dice el Santo, *ecce eum non discerpserat eum tenebat, exiens discerpserat eum*. Notad, que quando el demonio possela aquel hombre, no le despedazaba; y quan-

do con la virtud divina es compellido à salir de él, entonces le despedaza; para que entendamos, que entonces procura él turbarnos, y molestarlos mas con tentaciones, quando nos apartamos de él.

Fuera de esto, dice San Gregorio, (lib. 24. mor. c. 12. 13. & 14. que permite, y quiere el Señor, que seamos tentados à los principios de nuestra conversion, porque no piense uno que es ya fauto por haver dexado la mala vida, y tomado otra buena, que son pensamientos que suelen venir à los tales: y tambien porque la seguridad fuele ser madre de la negligencia, y para que la seguridad de la buena vida que ha tomado no le haga negligente, y floxo, permite el Señor que le vengan tentaciones, que le pongan delante los ojos el peligro en que todavia está, y le despierten, y aviven, y le hagan diligente, y cuidadoso.

San Juan Climaco, (c. de discretion.) dice: La novedad de la vida nueva, suele hacerla pesada à quien estava acostumbrado à la mala. Y al abrazar de la virtud se declara, y siente la contradiccion, y guerra del vicio que le repugna, como el ave quando quiere salir del lazo, entonces siente que está presa; y así no se ha de espantar, ni desmayar nadie; por sentir dificultades, y tentaciones à los principios, porque es cosa muy ordinaria.

Añade San Gregorio, que algunas veces el que ha dexado el mundo, y la mala vida, y comienza à servir

(b) Aug. de verbis Domini in Evangel. secundum Joan. ser. 43.

servir à Dios, es tentado de tales tentaciones, quales nunca antes de su conversion havia sentido; pero esto, dice, no es porque no huviesse en él antes la raíz de aquellas tentaciones, que en sí havia, sino porque no se parecía, ni descubría entonces, y ahora se descubre: como quando el hombre está muy desocupado en otras pensamientos, y cuidados muy diferentes, muchas veces no se conoce à sí mismo, ni entiende lo que passa allí dentro, y en comenzando à recogerle, y à entrar dentro de sí, entonces echa de ver las malas raíces que brotaron de su corazón: es, dice, como el cardo, que nace en el camino, que como se pisan todos los que pasan, no se echa de ver; pero aunque no salgan fuera las espinas, dentro queda la raíz encubierta en la tierra, y en dexándole de pisar los que pasan, luego brotan, y salen à fuera: así, dice, en los fletores, muchas veces está la raíz de las tentaciones oculta, que no se echa de ver por desfear, porque como cardo, que está en el camino, se pisa, y trilla como de caminantes, de la diversidad de los pensamientos que van, y vienen, y de los muchos cuidados, y ocupaciones que hay. Pero quando uno se aparta de todo esto, y se recoge à servir à Dios, entonces como no hay quien pise el cardo, parece lo que havia allí dentro escondido, y sientense las espinas de la tentación, que brotan de la mala raíz: y esta es tambien la causa, porque fueren algunos sentir mas las

tentaciones en tiempo de la oración, que quando andan ocupados en oficios, y cosas exteriores. De manera, que el sentir uno acá en la Religión tales tentaciones, quales nunca antes de su conversion havia sentido, no es porque ahora sea peor que quando estaba en el siglo, sino porque entonces no se veía el hombre, ni se conocía, y ahora comienza à ver, y à conocerle sus malas inclinaciones, y apetitos desordenados: y así lo que ha uno de procurar, es no tapar, y cubrir la raíz, sino arrancarla.

Otros hay, dice San Gregorio, que al principio de su conversion no son combatidos con tentaciones, antes sienten mucha paz, gustos, y consolaciones, y despues andando el tiempo los prueba el Señor con tentaciones. Lo qual ordena su Magellad con divino consejo, y disposición, porque no les parezca aspero, y dificultoso el camino de la virtud, y desmayen, y se vuelvan à lo que poco antes dexaron: como hizo con su pueblo quando le sacó de Egipto, que no les llevó por la tierra de los Filisteos, que estaba cerca: dà la razon la Sagrada Escritura: *Ne forte perititeret eum si vidisset aduersum se bella confurgere, & reverteretur in Egyptum: (Exod. c. 13. v. 17.)* Porque por ventura, viendo que luego se les levantaban guerras, no se arrepintiesen de haver salido de Egipto, y se volviesen allí. Antes al principio les mostró Dios muchos favores, haciendo por ellos gran-

des

des maravillas, y milagros; pero despues que havian ya pasado el mar Bermejo, y estaban en el Desierto, y no podian bolver atrás, probólos con muchos trabajos, y tentaciones, antes de entrar en la tierra de Promisión. Así, dice el Santo, à los que dexan el mundo, les quita el Señor algunas veces à los principios las guerras de tentaciones; porque como están tiernos en la virtud, no se espantan con ellas, y se vuelvan al mundo. Llévalos el Señor por suavidad al principio, y dales consuelos, y gustos, para que havendo gustado de la dulzura, y suavidad del camino de Dios, puedan despues mejor llevar la guerra, y molestia de las tentaciones, y trabajos; y tanto mas, quanto mas han gustado de Dios, y conocido quanto merece ser servido, y amado. Y así à San Pedro primero le mostró nuestro Señor la hermosura, y resplandor de su gloria en la Transfiguración, y despues permitió, que fuesse tentado de la esclava, que le preguntó, si era Discipulo de Christo, para que humillado en la tentación, llorando, y amando supiesse valec, y ayudarse de aquello que primero havia visto en el Monte Tabor, y así, como el temor le havia derribado, así la dulzura de la suavidad, y bondad de Dios, que ya havia experimentado, le levantasse.

De aquí, dice San Gregorio, se entenderà un engaño que suele haver en los que comienzan à servir à Dios, que como se ven algunas ve-

ces con tanta paz, y quietud, y que les hace el Señor merced de darles entrada en la oración, y hallan facilidad en los ejercicios de la virtud, y de la mortificación, piensan que ya han alcanzado la perfección, y no entienden que son aquellos regalos de niños, y de principiantes, y que les dà el Señor aquellas ayudas de cosa, para acabarlos de desleñar de las cosas del mundo. Algunas veces, dixo el Santo, se comunica el Señor mas abundantemente à los menos perfectos, y que no tienen tanto aprovechamiento en la virtud, no porque ellos lo merecen, sino por ser mas necesitados: à la manera que lo fuele hacer acá un Padre, que con amar mucho à todos sus hijos, parece que no hace caso de los que están sanos; pero si alguno está enfermo, no solo le cura con medicinas, sino tambien le dà lo que es de contento, y de regalo. Y como el Hortelano, que las plantas mas tiernas las riega à menudo, y las riega, pero despues que están fuertes, y bien arraigadas, dexalas sin esse riego, y regalo: así aquella divina bondad tiene esta manera de gobierno con los sacos, y pequesuelos, y con los que comienzan.

Dicen tambien los Santos, que algunas veces dà el Señor mas consuelos à los que han sido mas peccadores, y parece que les hace mas particulares regalos, y favores, que à los que han siempre vivido bien, porque aquellos no desconfien, ni desespieren, y porque estos otros no se enfo-

enfobervezcan. Bien le nos declara esto en aquella parabola del hijo Prodigio; y en aquella fiesta, música, y regocijo, con que su Padre le recibió, matando el becerro grueso, y haciendo un gran comite, no habiendo dado al hijo mayor, que le havia servido toda su vida, y nunca havia fallido de su mandado, ni siquiera un cabrito, con que le holgase alguna vez con sus amigos. Que no tienen necesidad de Médico los sanos; sino los enfermos, como dixo el mismo Señor.

## CAPITULO III.

Porque quiere el Señor que tengamos tentaciones, y de la utilidad, y provecho que de ellas se sigue.

**T**entat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat utrum diligatis eum an non in toto corde; & in tota anima vestra. Dice el Epietito Santo en el Deuteronomio: (c. 13. v. 3.) Tientaos el Señor Dios vuestro, para que se vea, si le amais de veras, y de todo vuestro corazón, ó no. El bienaventurado San Agustín (a) mueve una question sobre estas palabras: Como dice aquí la Sagrada Escritura, que Dios nos tienta? Y por otra parte dice el Apostol Santiago en su Canonica: Deus neminem tentat: (b) Dios no tienta á nadie. Responde, que hay

(a) Aug. tract. 43. super Joan. & q. 57. super Genes. (b) Jac. c. 1. v. 13. Idem Saut. Thom. 1. p. quest. 114. art. 2. (c) Greg. lib. 8. mor. cap. 10. & lib. 20. cap. 21. Cassian. colla. 4. Abb. Daniel. cap. 6.

dos maneras de tentar, una para engañar, y hacer caer en pecado, y de esta manera no tienta Dios á nadie, sino el demonio, cuyo officio es esto, conforme á aquello del Apostol San Pablo: Ne forte tentaverit vos is, qui tentat, dice allí la Glossa, id est diabolum, cujus officium est tentare: (1. ad Tola. c. 3. v. 5.) Otra manera de tentar hay para probar, y tomar experiencia de uno. Y de esta manera dice aquí la divina Escritura, que nos tienta, y prueba Dios. Y en el capítulo veinte y dos del Genesis, dice: Tentavit Deus Abraham: Id est, probavit: Tentó, y provó Dios á Abraham. Danos el Señor un tiento, y muchos tientos, para que conozcamos nuestras fuerzas, y entendamos que tanto es lo que amamos, y tememos á Dios. Y así dixo luego el mismo Dios á Abraham, quando echó mano al cuchillo para sacrificar á su hijo: Nunc cognovi quod times Deum: Id est feci te cognoscere, como declara San Agustín. (hom. 58. super Genes.) Ahora he hecho que conozcas que temes á Dios. De manera, que unas tentaciones nos embia el Señor de su mano; y otras permite que nos vengan por medio del demonio, mundo, y carne, nuestros enemigos.

Però que es la causa, porque permite, y quiere el Señor, que tengamos tentaciones? San Gregorio, Casiano, (c) y otros tratan muy bien

bien de este punto, dicen lo primero, que no es provechoso el ser tentados, y atribulados, y que alce el Señor algunas veces un poco la mano de nosotros; porque si esto no fuera así, no dixera, y pidiera el Profeta á Dios: Non me derelinquas usquequoque: (Psal. 118. v. 8.) Señor, no me dexéis, ni desamparéis del todo; pero porque sabia muy bien que algunas veces fuele el Señor desamparar á sus siervos, y alzar un poco la mano de ellos para mayor bien, y provecho suyo; por esto no pide á Dios que no le desampare nunca, ni alce jamás la mano de él, sino que no le desampare del todo. Y en el Ps. 26. v. 9. dice: Ne declines in ira á servo tuo: No pide á Dios que no se aparte de él en ningun tiempo, y de ninguna manera, sino que no se aparte de él en ira, que no le desampare tanto, que venga á caer en pecado; pero que le prueve, y le embie tentaciones, y trabajos, antes lo pide: Proba me, Domine, & tenta me. (Psalm. 25. v. 3.) Y por Isaias (c. 45. v. 7.) dice el mismo Señor: Ad punctum in modico dereliqui te, & in miserationibus magnis congregabo te, in momento indignationis abscondi faciem meam parumper á te, & in misericordia sempiterna misertus sum tui.

Però veamos en particular, que bienes, y provechos son los que se nos siguen de las tentaciones. Casiano ubi sup. dice, que se ha Dios con nosotros, como se hubo con los hijos de Israel, que no quiso del todo destruir los enemigos de

su Pueblo, sino dexó en la tierra de Promission aquellas gentes de los Cananeos, Amorreos, y Jebuseos, &c. Ut erudiret in eis Israel, ut postea discederet filii eorum certare cum hostibus, & habere consuetudinem preliandi: (Judic. 3. 2.) Para enseñar, y exercitar á su Pueblo, que no estuviessen con la seguridad ociosos, sino que se hiciesen valientes, y hombres de guerra. Así, dice, quiere el Señor que tengamos enemigos, y que seamos combatidos de tentaciones, para que teniendo exercicio de pelear, no nos haga daño la ociosidad, ó prosperidad; porque muchas veces á los que el enemigo no pudo vencer con pelear, con seguridad falsa los engañó, y derribó.

San Gregorio (lib. 23. mor. c. 24. & seq.) dice, con alta, y secreta providencia quiere el Señor que sean tentados, y atribulados en esta vida los buenos, y escogidos, porque esta vida es un camino, ó por mejor decir, un deslierro, por donde andamos caminando, y peregrinando, hasta llegar á nuestra patria celestial; y porque suelen algunos caminantes, quando ven en el camino algunos prados, y florestas, detenerse, y apartarse del camino: por esto quiso el Señor que estuviessen esta vida llena de trabajos, y tentaciones, para que no pongamos nuestro corazón, y amor en ella, ni tomemos el deslierro por la patria, sino que suspiremos siempre por ella. San Agustín dá la misma razon, y dice, que

aprovechan las tentaciones, y trabajos, para mostrarnos la miseria de esta vida: *Ut illa ubi erit beatitudo vera, atque perpetua. & desideretur ardentius, & instantius inquiratur:* (Aug. lib. 13. de Trinit. cap. 16.) Para que así deseemos mas ardentemente aquella vida bienaventurada, y la busquemos con mayor cuidado, y fervor. Y en otra parte dice: *Ne victor tendens ad patriam, stabulum amet pro domo sua:* (Aug. super Psal. 40.) Porque no amemos el establo, y nos olvidemos de aquellos Palacios Reales, para que fuimos criados. Quando el ama quiere destetar al niño, y que se enseñe à comer pan, pone azibar en los pechos; así Dios pone amargura en las cosas de esta vida, para que los hombres se aparten de ellas, y no tengan acá que descansar, sino todo su deseo, y corazon pongan en el Cielo. Y así dice San Gregorio: *Malis, que nos hic premunt, ad Deum nos ire compellunt:* Los trabajos, que nos fatigan, y aprietan en esta vida, hacen que acudamos, y nos volvamos à Dios.

## CAPITULO IV.

De otros bienes, y proverbios que traen consigo las tentaciones.

**B**eatus vir, qui suffert tentationem: quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ. (Jacob. c. 1. v. 12.) Bienaventurado el varon que sufre la tentacion, y prueba

bien en ella, porque recibirá corona de vida. Dice San Bernardo (serm. 64. super Cantic.) sobre estas palabras: *Necesse est ut veniant tentationes: quis enim coronabitur, nisi qui legitime certaverit? Aut quomodo certabant, si desit qui impugnet? Necessario es que haya tentaciones; porque como dice el Apollol, no será coronado sino el que pelearé varonilmente; y sino hay tentaciones, quien peleará no habiendo contra quien pelear? Todos los bienes, y provechos que la Escritura divina, y los Santos nos predicacion de los trabajos, y adversidades, que son innumerables, todos los traen consigo las tentaciones; y uno de ellos, y el principal, es el que nos dice las palabras propuestas. Embianoslas el Señor, para que tengamos despues mayor premio, y corona en la Gloria: *Quoniam per multas tribulationes, oportet nos intrare in regnum Dei:* (1. ad Tim. cap. 1. v. 5.) Esse es el camino real del Cielo, tentaciones, trabajos, y adversidades; y así en el Apocalypsi (cap. 7. v. 14.) mostrandole à San Juan la gloria grande de los Santos, le dixo uno de aquellos Ancianos: *Hi sunt qui voverunt de tribulatione magna, & laverunt solas suas. & deulbaverunt eas in sanguine Agni:* Estos son los que vinieron de grandes trabajos, y lavaron, y blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero. De camino pregunta San Bernardo, (serm. 1. de Refu.) como dice, que blanquearon las vestiduras con*

con la sangre del Cordero? Porque la sangre no suele blanquear, sino colorear. Quedaron blancas, dice; porque con la sangre del costado salio juntamente agua, que las blanquó: ó sino digamos, dice, que se pararon blancas, porque la sangre de aquel Cordero tierno, y sin mancilla, era como una leche blanca, y colorada, conforme à aquello de la Esposa de los Cantares: (cap. 5. v. 10.) *Dilectus meus candidus, & rubicundus, electus ex millibus.*

De manera, que por sangre, y trabajos se entra en el Reyno de los Cielos. Desbáñanse, labranse, y pulense acá las piedras, para asentearlas en el Templo de aquella Jerusalem celestial; porque allá no se ha de oír golpe, ni martillo: *Malleus, & securis, & omne instrumentum non sunt audita in domo, cum edificaretur.* (3. Reg. c. 6. v. 7.) Y quanto es mejor, y mas principal lugar se han de asentear las piedras, tanto mas las pican, y labran; y así como la piedra de la portada suele ser la mas picada, y labrada, para que quede mas vistosa la entrada: así Christo nuestro Señor, porque se hacia nueva puerta del Cielo, que hasta èl estubo cerrada, quiso ser muy golpeado, y martillado: y tambien para que nosotros pecadores tuviessemos verguenza de entrar por puerta labrada con tantos golpes de tribulaciones, y trabajos, sin primero padecer algunos, para quedar labrados, y pulidos. Las piedras que se han de

echar en el cimiento, no se suelen labrar; así los que se han de echar abaxo en el profundo del infierno, no se menester labrarlos, ni martillarlos: estos huelguente aqui en esta vida, cumplan sus antojos, y apetitos, hagan su voluntad, denle à buena vida, que con esto quedarán pagados.

Pero los que han de ir à reparar aquellas ruinas de los Angeles malos, y llenar aquellas fillas celestiales, que ellos perdieron por su soberbia, es menester labrarlos con tentaciones, y trabajos. Dice San Pablo: *Si autem filii, & heredes, heredes quidem Dei, coheredes autem Christi: sic tamen compatimur, ut & conglorificemur:* (Ad Rom. c. 8. v. 17.) Si somos hijos, seremos herederos, herederos de Dios, y juntamente herederos con Christo: empero siendole acá primero compañeros en sus trabajos, para que así lo seamos despues en su gloria. Y el Angel dixo à Tobias (c. 12. v. 13.) *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te:* Porque eras accepto à Dios, y te queria bien, por esso te quiso probar con la tentacion, para que así tu premio, y galardón fuesse mayor. Y de Abraham dice el Sabio, que le tentó Dios, y le halló fiel: *Et in tentatione inventus est fidelis:* y porque le halló fiel, constante, y fuerte en la tentacion, luego le ofrece el premio, y le promete con juramento, que havia de multiplicar su generacion como las estrellas del Cielo, y como las arenas del mar. Pues

para esto nos embia el Señor los trabajos, y tentaciones, para darnos mayor premio, y mas rica corona; y allí dicen los Santos, que es mayor merced la que el Señor nos hace en darnos tentaciones, dandonos juntamente favor para vencerlas, que si del todo nos las quitasse; porque de esta manera caeríamos del premio, y gloria que con ellas merecemos.

Añade à esta razon San Buenaventura (Profes. 4. Releg. c. 1.) que como nos ama tanto el Señor, no se contenta con que alcancemos la gloria, y grande gloria, sino quiere que gocemos preso de ella, y que no nos detengamos en el Purgatorio; y para esto nos embia aquí trabajos, y tentaciones, que son martillo, y fragua con que se quita el orio, y escoria de nuestra anima, y queda purgada, y purificada para poder entrar luego à gozar de Dios: *Aufer rubiginem de argento, & egredietur vas purissimum*: (Prov. c. 25. v. 4.) Y no es pequeña merced, y beneficio este, fuera del que se nos hace en commutarnos tanta, y tan grave pena, como es la que allí havíamos de padecer en lo poco, ó nada, que en su comparación padecemos en esta vida.

Mas: Llena está la Sagrada Escritura, de que las prosperidades de esta vida apartan el alma de Dios, y las adversidades, y trabajos son ocasion de atraerle al mismo Dios. Quien hizo al Copero de Faraon olvidarse tan preso de su interprete Joseph, sino la prosperidad: *Et*

*tamen succedentibus prosperis propositus pincerna un oblitus est interpretis sui*: (Gen. c. 40. v. 23.) Quien hizo ensoberbecer al Rey Ozias, teniendo tan buenos principios, sino la prosperidad: *Cum roboratus esset, elevatum est cor ejus in interitum suum, & neglexit Dominum Deum suum*: (1. Paral. c. 26. v. 16.) Quien desvaneció à Nabucodonosor, quien à Salomon, quien à David, para contar al pueblo? Y los hijos de Israel, quando se vieron muy pujantes con los favores, y mercedes grandes que el Señor les havia hecho, entonces se empeoraron, y se olvidaron mas de Dios: *Incrassatus est dilectus, & recalcitavit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, & recessit à Deo salutari suo*: (Deut. c. 32. v. 15.) Y por el contrario dice el Profeta, que con los trabajos se bolvia à Dios: *Imple facies eorum ignominia, & querent nomen tuum Domine*: (Psal. 82. v. 17.) *Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur*: (Psal. 106. v. 13.) *Et cum occiderit eos, querebant eum, & revertentur, & diluculo veniebant ad eum*: (Psal. 77. 34.) Buelto en bestia Nabucodonosor, ahora fuesse en realidad de verdad, ahora en su imaginacion, entonces conoce à Dios: (Dan. 4. 31.) Quanto mejor le fue à David en la persecucion de Saúl, Abisalon, y Semey, que con la prosperidad, y paffo del corredor. Y asist, como bien acuchillado, dice despues: *Letati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala*: (Psal. 80. v. 15.) *Et bonum*

*num mihi quia humiliasti me*: (Psal. 118. 71.) O qué bueno ha sido, Señor, para mi el haverme humillado, y atribulado! Quantos han sanado de esta manera, que de otra se perdieran? *Conversus sum in arumina mea, dum configitur spina*: (Psal. 31. v. 4.) Quando puaza la espina de la tribulacion, y tentacion, entonces entra uno dentro de si, y se convierte, y buelve à Dios. Aun allí dicen, que el loco por la pena es cuerdo: y es sentencia del Espiritu Santo por Malas: (c. 28. v. 19.) *Sola vexatio intellectum dabit auditui*. Y mas claramente por el Sabio: *Infirmis gravis sobriam facit animam*: (Eccl. c. 31. v. 2.) *Et virga atque correptio tribuit sapientiam*: (Prov. c. 29. v. 25.) La enfermedad grave, los trabajos, y adversidades hacen asellar. Anda uno con la prosperidad libre, y cerrero, como novillo por domar, echale Dios el yugo de la tribulacion, y de la tentacion, para que asiente: *Castigasti me, & erudisti sum, quasi juveniculus indomitus*: (Jerem. c. 38. v. 18.) Con la hiel curó el Angel à Tobias, (Tob. c. 11. v. 13.) y con el lodo dió Christo nuestro Redemptor vista al ciego. (Joan. c. 9. v. 6.)

Pues para esto embia el Señor las tentaciones, que son de los mayores trabajos, y que mas sienten los hombres espirituales. Porque estos otros corporales, de successos se hacienda, enfermedades, y cosas semejantes, para los siervos de Dios, que tratan de espíritu, son cosa muy somera, y que cae muy

Tomo II.

por desfuera; porque todo esto no toca mas que al cuerpo, y allí no hacen mucho caso de ello. Pero quando el trabajo es interior, y llega al alma, como la tentacion que les quiere apartar de Dios, y parece que los pone en esse peligro, y contingencia; esto es lo que le sienten mucho, y lo que les hace dar el grito tan grande, como le daba el Apollol San Pablo, quando sentia esta guerra, y contradiccion de la carne, que queria llevar trás sí el espíritu: *Infelix ego homo, quia me liberavit de corpore mortis hujus*: (Ad Rom. c. 7. v. 24.) Ay miserable de mi, que me lleva trás sí lo malo; y lo bueno que deleo no lo acabo de poner por obra: quien me librará de esse cautiverio, y levandumbrel

#### CAPITULO V.

*Que las tentaciones aprovechan mucho, para que nos conozcamos, y humillemos, y para que acudamos mas à Dios.*

**T**Raen tambien consigo las tentaciones otro bien, y provecho grande, que hacen que nos conozcamos à nosotros mismos. \* Muchas veces no sabemos lo que podemos, y que mas la tentacion descubre lo que somos; \* dice aquel Santo Thomas de Kempis. Y este conocimiento de nosotros mismos, es la piedra fundamental de todo el edificio espiritual, sin el qual ninguna cosa que sea de dura,

S 3

se edifica: y con el qual crece el alma como espuma, porque sabe arrimarse à Dios, en quien todo lo puede. Pues las tentaciones descubren al hombre su grande flaqueza, è ignominia, que halla allí à lo uno, y à lo otro tenia cerrados los ojos: y allí no sabia sentir vilmente de sí; porque no lo havia experimentado. Pero quando uno vé, que un soplico le derriba, que con una no nada se para frio, que en viéndole una tentacion se desconcierta, y se encaña, y que luego huye de él, el consejo, y el acuerdo, y que le cercan triueblas, comienza à templar los bríos, y à humillarle, y sentir baxamente de sí. Dice el bienaventurado San Gregorio, (lib. 23. mor. c. 27.) sino tuviésemos tentaciones, luego nos readiriamos en algo, y penfaríamos, que éramos muy valientes; pero quando viene la tentacion, y se vé el hombre à pique de caer, que no parece que está un canto de real de dar consigo al través; entonces conoce su flaqueza, y humillase. Y allí dice el Apóstol San Pablo de sí: *Et me magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meae, Angelus Satanae, qui me calaphizet*: Porque el haver sido arrebatado al tercero Cielo, y las grandes revelaciones que he tenido, no me ensoberveciesen, permitió el Señor que fuesse tentado, para que conociesse lo que era de mi parte, y me humillasse.

De aqui se sigue otro bien, y

provecho grande, que como uno conoce su flaqueza, viene de sí à conocer la necesidad que tiene del favor, y ayuda del Señor, y acudir à él con la oracion, y estar siempre colgado de él, como de su remedio, conforme à quello del Profeta, (Psal. 62. v. 9. & Psal. 71. v. 23.) *Adhæsit anima mea post te, & mihi autem adhaerere Deo bonum est*: O qué bueno es para mí llegar me à Dios, y nunca jamás apartarme de él! Allí como la Madre quando quiere que su hijo le venga para ella, hace que otros le pongan miedo, para que la necesidad le haga ir à su regazo; así el Señor permite que el demonio nos espante, y nos ponga miedo con las tentaciones, para que acudamos à su regazo, y amparo. Dice Gerfon: (a) *Ut provocet sicut aquila pullos ad volandum, ut Mater filium ad boram relinquit, quo instantius ille clomet, acuratus querat, arctius stringat, & illa vicissim blandiatur suavis*. (Deut. c. 32. v. 11.) San Bernardo (serm. 74. sup. Cant.) dice, que dexa el Señor à veces al alma, para que con mas deseo, y fervor le llame, y mas fuertemente le tenga, como hizo con los discipulos que iban à Emaús, fingiendo que queria passar adelante, è ir mas lexos, para que ellos le importunassen, y detuviesen: *Mane nobiscum quoniam advesperascit, & inclementa est jam dies*. (Luc. c. 24. v. 29.)

De aqui viene uno tambien à estimar en mas el favor, y proteccion del Señor, viendo la necesidad

## CAPITULO VI.

Que en las tentaciones se prueban, y purifican mas los justos, y se arraiga mas la virtud.

dad que tiene de ella. Dice San Gregorio, que por esto nos es provechoso que alee el algun tanto la mano de nosotros, porque si siempre tuviésemos aquella proteccion, no la estimariamos en tanto, ni la tendríamos por tan necesaria; pero quando Dios nos dexa un poco, y parece que vamos à caer, y vemos que luego nos dà la mano, *Nisi quit Dominus adjuvit me paulo minus habitasset in inferno anima mea*, (Psal. 93. v. 17.) entonces estimamos mas su favor, y quedamos mas agradecidos, y con mayor conocimiento de su bondad, y misericordia: *In quacumque die invocaveris te, ecce cognovi, quoniam Deus meus es*. (Psal. 63. v. 10.) Llama uno à Dios en la tentacion, y siente su ayuda, y experimenta la fidelidad de su Magestad en el buen acogimiento que le hace en el tiempo de la necesidad, y reconocele por Padre, (b) y por defensor: enciendese con esto mas en su amor, y prorrumpe en alabanzas suyas, como los hijos de Israel quando los Egypcios les iban en los alcances, y se vieron de essa otra parte del mar, y à los otros ahogados. (Exod. cap. 10. v. 1.)

De aqui viene (c) tambien à no atribuirle uno à sí cosa buena, sino atribuirlo todo à Dios, y à darle à él la gloria de todo: que es otro bien, y provecho grande de las tentaciones, y un remedio grande contra ellas, y para alcanzar grandes favores, y mercedes del Señor.

Deben tambien los Santos, que quiere el Señor que seamos tentados, para probar la virtud de cada uno: allí como con los vientos, y tempestades se vé si el arbol ha echado buenas raices, y el valor, y fortaleza del cavallero, y buen soldado, no se echa de ver en tiempo de paz, sino de guerra, en los encuentros, y peleas; así la virtud, y fortaleza del siervo de Dios, no se echa de ver quando hay devocion, y sosiego, sino quando hay tentaciones, y trabajos. San Ambrosio, (ser. 8. sup. Psal. 118.) sobre aquellas palabras: *Paratus sum, & non sum turbatus, ut custodiam mandata tua*: dice, que allí como es mejor piloto, y digno de mayor loa el que sabe, y tiene industria para gobernar la nave en tiempo que hay tempestades, y borrafcas, quando la nave unas veces parece que se vá à fondo, otras con las olas se levanta hasta el Cielo, que el que la rige, y gobierna en tiempo de tranquilidad, y bonanza; así tambien es digno de mayor loa el que se sabe regir, y gobernar en tiempo de tentaciones, de tal manera, que ni con la prosperidad se levanta, ni ensobervece, ni con las adversidades, y trabajos se amilana,

(a) Gers. de Justitia Theol. practic. consid. vel indust. art. 6.

(b) Bonav. 1. 2. opusc. 2. de prof. Relig. cap. 5. (c) tract. 3. cap. 53.

na, y desmaya, sino que puede decir con el Profeta: (Psal. 118. v. 60.) *Paratus sum, & non sum turbatus: dispuelto, y preparado estoy para esto, y esso otro.* Pues para esto embia Dios las tentaciones, como hizo con los hijos de Israel, dexandoles aquellas gentes enemigas, y contrarias: *Ut in ipsis experiretur Israelitem, utrum audirent mandata Domini, que precepit patribus eorum per manum Moysi, an non:* (Judic. c. 3. v. 4.) Para probar la constancia, y firmeza que tenían en su amor, y servicio. Y el Apóstol San Pablo dice: *Oportet, & hereses esse, & ut qui probati sunt, manifeste fiant in vobis:* (1. ad Cor. c. 11. v. 19.) Es menester que haya heregias, para que se conozcan los buenos, y los que probaban bien: *Quoniam Deus tentavit eos, & invenit illos dignos se:* (Sap. c. 5. v. 5.) Las tentaciones son los golpes con que se descubre la fineza del metal, y la piedra del toque con que prueba Dios à los amigos: entonces se echa de ver lo que hay en cada uno.

Allí como acá los hombres se huelgan de tener amigos probados, allí tambien Dios, y por esso los prueba: *Vasa figuli probat fornax, & homines justos tentatio tribulationis:* (Ecl. c. 27. v. 6.) dice el Sabio: *Et sicut igne probatur argentum, & aurum camino; ita corda probat Dominus:* (Prov. 17. v. 3.) Como los vasos se prueban en el horno, y la plata, y oro con el fuego; allí los justos se prueban con la tentacion. Dice San Geronymo, (ad Galat. 3.) quan-

do la massa està ardiendo en el fuego, no se echa de ver si es oro, plata, à otro metal, porque todo està entonces de un color, todo parece fuego. Allí en tiempo de consolacion, quando hay fervor, y devocion, no se echa de ver lo que es uno; todo parece fuego, por la caida la massa del fuego, dexada enfriar, y veréis lo que es. Dexad pafar aquel fervor, y consuelo, venga el trabajo, y la tentacion, y entonces se echará de ver lo que es cada uno. Quando uno en tiempo de paz sigue la virtud, no se sabe si aquello es virtud, ó si nace de su natural bueno, ó de gusto particular, que tiene en aquel exercicio, ó de no haver otra cosa que le lleve; pero el que combatido de la tentacion, persevera, esse bien muestra que lo hace por virtud, y por el amor que tiene à Dios.

Sirve tambien la tentacion de purificar mas à uno: *Ignis nos examina sicut examinatur argentum.* (Psal. 65. v. 10.) Allí como el Artifice purifica la plata, y el oro con el fuego, y le quita toda la escoria; allí el Señor quiere purificar à sus escogidos con la tentacion, para que allí queden mas agradables à su divina Magellad: *Uram eos sicut uritur argentum, & probabo eos sicut probatur aurum,* dice Dios por Zacarias: (c. 1. 3. 9.) Y por Ilaias, (c. 1. v. 25.) *Et extoquam ad purum ferriam tuam, & auferam omne stannum tuum.* Esso obra la tentacion en los justos: vá consumiendoy en gasteando en ellos el orin de los vicios,

cios, y el amor de las cosas del mundo, y de si mesmos, y hace que queden mas acendrados, y purificados. Verdad es, dice San Agustín, que no todos sacan esse fruto de las tentaciones, sino solamente los buenos. Hay unas cosas que puestas al fuego luego se ablandan, y derriten, como la cera: otras hay que paran mas duras, como el barro.

Allí los buenos con el fuego de la tentacion, y del trabajo se paran tiernos, conociendose, y humillandose; pero los malos quedan mas duros, y obstinados, como vemos que de los dos ladrones en Cruz, el uno se convirtió, y el otro blasfemó; y allí dice San Agustín: *Tentatio ignis est, in quo aurum rutilat, palea consumitur, justus perficitur, peccator misere perit:* La tentacion es fuego, con el qual el oro queda mas resplandeciente, y la paja consumida: el justo queda mas puro, y mas perfecto, y el malo mas perdido. *Tempestas est, ex qua hic emergit, ille suffocatur:* (Exod. c. 14. v. 29.) Es una tempestad, de la qual el justo escapa, y el malo queda anegado. Los hijos de Israel hallaron camino por las aguas, y las mismas aguas les servian de muro à la diestra, y à la izquierda. Pero los Egypcios quedaron hundidos, y anegados en las mismas aguas.

San Cipriano, (lib. de exh. mart.) trae esta razon para animarnos à los trabajos, y persecuciones, y persuadirnos, que no las temamos;

porque la Escritura divina nos enseña que antes con esso crecen, y se multiplican los siervos de Dios, como dice de los hijos de Israel, quanto mas eran oprimidos, y acosalados de los Egypcios, tanto mas crecian, y se multiplicaban. Y del Arca de Noè dice: *Et multiplicatae sunt aquae, & elevarunt Arcam in sublime:* (Exod. c. 1. v. 12. & Gen. c. 7. v. 17.) Multiplicaronse las aguas del diluvio, y levantaron el Arca sobre los montes de Armenia. Allí las aguas de las tentaciones, y trabajos levantan, y perficionan mucho una alma: y si vos no quedais mas purificado con la tentacion, será porque no sois oro, sino paja, y por esso quedais negro, y feo. Gerson (a) dice, que allí como el mar con las borrascas, y tempestades desecha de sí las inmundicias que ha recogido, y queda limpio, y purificado; así la mar espiritual de nuestra anima, con las tentaciones, y trabajos queda limpia, y purificada de las inmundicias, è imperfectaciones, que con la demasiada paz, y tranquilidad suelen recoger, y para esso las embia Dios.

Mas, allí como el buen Labrador poda la vid, para que de mas fruto; así dicen los Santos, Dios nuestro Señor, que se compara en el Evangelio, al Labrador, poda sus vides, que son los escogidos, para que fructifiquen mas: *Omniem palmitem, qui fert fructum purgabit eum, ut fructum plus afferat.* (Joan. c. 15. v. 2.)

Mas,

(a) *Gers. de institutio. Theologic. pract. conf. vel. indust. art. 6.*



Mas, con que se confirma lo pasado: la tentacion hace que se arraigue mas en el alma la virtud contraria. Dice el Santo Abad Niló: *Plantas enutriunt venti, & tentatio confirmat anima fortitudinem*: Allí como los vientos, y yelos, y rempélades, hacen que las plantas, y arboles se arraiguen mas en la tierra; así las tentaciones hacen que se arraiguen mas en el alma las virtudes contrarias. Y así declaran los Santos aquello de San Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur: id est stabilitur, fundatur, stabilitur declaratur.* (2. ad Cor. c. 12. v. 9.) Como quando otro impugna una verdad, que vos defendéis, mientras mas razones, y mas argumentos trae para impugnarla, mas razones buscáis vos para defenderla, y confirmarla; y con esto, y con ver que respondéis, y satisfacéis à los argumentos contrarios, os vais mas confirmando en ella: así tambien el seruo de Dios, mientras mas tentaciones le trae el demonio para contrariar la virtud, mas motivos, y razones busca el para conservarla, y resistir à la tentacion; y entonces hace nuevos propositos, y se exercita mas en actos de aquella virtud, con lo qual ella se arraiga, fortifica, y crece mas. Y así dicen muy bien, que la tentacion obra en el alma, lo que los golpes en la yunque, que la endurecen mas, y hacen mas solida, y fuerte.

Fuera de esto, que vá por el camino ordinario, dice San Buenaventura, (proef. 4. Relig. c. 13.) que

fuele Dios nuestro Señor consolar, y premiar extraordinariamente à los que han sido muy tentados de algun vicio, y mostrádole fieles en la tentacion, dandoles con ventajá, y excelencia grande la virtud contraria; como cuenta San Gregorio de San Benito, que porque resistió varonilmente à una tentacion vehemente de la carne, y echandose desnudo entre unos abrojos, y espinas, le dió el Señor tanta perfeccion en la castidad, que de al adelante nunca mas sintió tentaciones deshonestas. Lo mismo leemos de Santo Thomás de Aquino, quando con un tizon de fuego hizo huir à una muger, que le venia à solicitar. Embióle Dios luego dos Angeles, que le cifieron, y apretaron los lomos fuertemente, en señal que le concedia el don de perpetua castidad. Así dice San Buenaventura, que à los que son tentados de la Fé, y con tentaciones de blasfemia, fuele el Señor dar despues una claridad, e ilustracion grande en esto, y un muy encendido amor de Dios: y así de otras tentaciones. Y trae à este proposito aquello de Isaías: (c. 14. v. 2.) *Et erant captives vos, qui se ceperant, & subijciens exaltatores suos*: Cogerán, y sujetarán à los que los querian coger, y sujetar. Esta es una cosa que consuela mucho en las tentaciones. Consoláos, y animáos, pelear, hermano mio, que quiere el Señor arraigar en vos con esto la virtud contraria, y quiere daros una castidad Angelica. Le salió à San-

fon

fon un Leon al encuentro, (Judic. c. 14. v. 6. & 8.) y le acometió, y le mató, y despues halló en él un paual de miel. Así, aunque la tentacion al principio os parezca Leon, no la temais, sino acometedla, y vencedla, y veréis como hallais despues en esto mesmo una dulzura, y suavidad muy grande.

De aqui se entenderá, que tambien al contrario, quando uno se dexa llevar de la tentacion, y condesciende con ella, crecerá el vicio con sus propios actos, y juntamente la tentacion; y será mas fuerte de al adelante, porque está mas arraigado el vicio, y mas enfioreado de él. Y lo nota San Agustín, (lib. 8. confes. c. 5.) *Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est*: (Iren. c. 1. v. 8.) dice el Profeta Jeremias: Porque pecó quedó mas inmutable, è inconstante, y mas flaca para tornar à caer. Que es lo que dixo tambien el Sabio: *Et peccator adjiciet ad peccandum*: (Ecc. c. 3. v. 29.) Este es un aviso muy importante para los que son combatidos de tentaciones; porque à algunos suele engañar, y cegar el demonio, haciendoles en creyente, que satisfagan à su tentacion, y que así cessará, el qual es un engaño muy grande: antes si cumplis con la tentacion, se arraigará mas, y crecerá mas la passion, y apetito, y tenderá de al adelante mayores fuerzas, y mayor señorío sobre vos, y os tornerà à derribar mas facilmente otra, y otra vez.

Dicen muy bien, que es esto co-

mo la hideosia, que mientras mas bebe el hidropico, mas sed tiene. Y como el avariento, que mientras mas tiene, mas crece la codicia de tener: *Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit*. Así es acá. Tened entendido, que quando os dexais llevar de la tentacion, y condesciendeis con ella, crece ella tantos quilates, y vos perdeis otros tantos de fortaleza; y así quedais mas sujeto para tornar à caer mas facilmente. Y quando resistis, y os hacéis fuerza, no condesciendiendo con ella, crece la virtud, y fortaleza en vos otros tantos quilates. Y así el medio para alcanzar victoria contra las tentaciones, y malas inclinaciones, es no dexar quieto, y sossegado, es no condescender con ellas, ni dexar que salgan jamás con la fuya; porque de esta manera poco à poco, con el favor del Señor, vá perdiendo la fuerza la tentacion, y la passion, hasta no dar molestia, ni pesadumbre ninguna. Lo qual nos debria animar mucho à resistir con valor à las tentaciones.

## CAPITULO VII.

Que las tentaciones hacen al hombre diligente, y fervoroso.

Traen tambien consigo otro bien, y provecho muy grande las tentaciones, que hacen al hombre diligente, y cuidadoso, y que ande con fervor, y espíritu: como quien anda siempre à punto de pelear.

pelear. Allí como la larga paz hace à los hombres floxos, descuidados, y para poco: y la guerra, y exercicio de armas los hace fuertes, robustos, y valerosos: y por esto Catón en el Senado Romano dió aquel parecer: *Carthaginem non delendam, ne Romani otio, & torpore languerent. Vae (dixit) Roma, si Carthago non funderetur*: Conviene à los Romanos, que Cartago esté en pie, porque el ocio no los traiga à otros mayores males. Y ay, dice, (a) de Roma, quando faltare Cartago! Lo mismo respondieron los Laacedemonios, porque afirmando su Rey, que havia de destruir, y asolar una Ciudad que les daba mucho en que entender à cada passo; dixeron los Gobernadores, y Senadores, que en ninguna manera consentirian que se quebrasse la piedra de amolar en que se aguzaban, y avistaban las fuerzas, y virtud de los mancebos Laacedemonios. A la Ciudad que muchas veces les hacia tocar al arma, llamaban piedra de amolar; porque por ella la juventud se exercitaba en las armas, y se descubrian los azeros, y valor de cada uno: y el no tener peleas, y conquistas, juzgaban por gran detrimento. Pues allí el no tener tentaciones, suele hacer à los hombres remisos, y descuidados; y el tenerlas, diligentes, y fervorosos. Andase uno mano sobre mano: no hay quien le haga tomar la disciplina, ni el cilicio: en la oracion está

boleeando: en la obediencia con flexedad: anda buscando entretenimientos: vienele una tentacion vehemente, en que es menester Dios, y ayuda, y con esto se anima, y cobra brio, y fervor para la mortificacion, y para la oracion. Aun allí dicen, si quereis saber orar, entrad en la mar. La necesidad, y peligro enseñan à orar, y hacen acudir à Dios de veras. Y allí dice San Chrysostomo, (b) que para esto permite Dios las tentaciones por nuestro mayor bien, y provecho espiritual: *Cum enim nos ad torporem declinantes viderit, & ab ipsis familiaritate resistentes, & spiritualium nullam rationem facientes paululum nos derelinquit, ut ita castigati ad ipsum studiosius redeamus*. Y en otra parte dice: *Quando malignus ille perturbat nos, atque perturbat, tunc frugis efficiuntur, tunc nos metiplos agnoscimus, tunc ad Deum omni studio recurrimus*: Quando el demonio nos acomete, y procura espantar con sus tentaciones, aquello nos es de provecho, porque entonces conocemos lo que somos, y acudimos à Dios con mayor cuidado.

De manera que las tentaciones, no solamente no son impedimento, ni esorvo para caminar en el camino de la virtud, antes son medio, y ayuda para esto. Y allí el Apóstol San Pablo no llamó à la tentacion cuchillo, ni lanza, sino estímulo, y aguijon: *Datus est mihi stimulus carnis*: (1. ad Cor. c. 12. v. 7.) Por-

(a) Paul. Manun. in Apop. par. 113. §. 24. (b) Chrysof. homil. 4. ad Popul. Anstoch. tom. 5. & lib. 1. de Provid.

Porque así como el aguijon no mata, ni daña, sino aviva, y despierta, y hace caminar mas apriesa: así la tentacion no hace daño, sino mucho provecho, porque aviva, y despierta para caminar mejor: y este provecho suele ser general para todos, aunque estén muy aprovechados: porque así como el cavallo, aunque sea bueno, y fuerte, ha menester espuela, y entonces corre mejor quando la siente; así los siervos de Dios corren mejor, y mas ligeramente en el servicio de Dios, quando sienten estos estímulos, y aguijones de las tentaciones, y entonces andan mas humildes, y recatados.

Dice San Gregorio: (lib. 2. mor. c. 31.) La pretension del demonio con la tentacion es mala: mas la del Señor es buena: como la sanguijuela quando chupa la sangre del enfermo, lo que pretende es hartarse de ella, y beberse la toda si pudiese; pero el Medico pretende con ella sacar la mala sangre, y dar la salud al enfermo. Y quando dan un boton de fuego à un enfermo, lo que pretende el fuego, es abrasar; pero el Cirujano no pretende sino sanar. El fuego queria passar à lo sano; el Cirujano solo à lo enfermo, y no le dexa passar adelante. Allí el demonio con la tentacion pretende destruir la virtud, y el mercenario, y gloria nuestra; pero el Señor pretende, y obra maravillosamente todo lo contrario por este mismo medio. Y allí las piedras que el demonio arroja contra no-

totros para descablabrarnos, y matarnos, las toma él para labrarlos de ellas una muy hermosa, y preciosísimá corona, como leemos del glorioso San Estevan, que estaba rodeado de sus perseguidores, y cercado de piedras que le tiraban, (Act. c. 7. v. 55.) y ve abiertos los Cielos, y allí à Jesu Christo, como que estaba recogiendo aquellas piedras para de ellas fabricarle una corona de pedrería de gloria.

Añade Gerson (tra. contra Púñlan.) aqui otra cosa de mucho consuelo, y dice, que es doctrina comun de los Doctores, y Santos, que aunque uno quando es molesto de tentaciones, haga algunas faltas, y le parezca que tuvo alguna negligencia, y descuido, y que se mereció alguna culpa venial: con todo esto por otra parte la paciencia que tiene en aquel trabajo, y la conformidad con la voluntad de Dios, y la resistencia que hace peleando contra la tentacion, y las diligencias, y medios que pone para alcanzar victoria, no solamente quitan, y purgan todas estas faltas, y negligencias, sino que hacen que crezca, y se adelante en merecimiento de mayor gracia, y mayor gloria, conforme aquello del Apóstol San Pablo: *Faciet etiam cum tentatione proventum*: (1. ad Cor. c. 10. v. 13.) Sacra Dios bien de la tentacion, y hace que quedemos de ella medrados, y aventajados. El ama, ó madre, para que el niño sepa andar, apartale un poco de sí, y luego llámale; él tiembla, y no osa ir; ella le dexa, aunque

aunque caiga algunas veces, teniendo aquel por menor daño, que el no saber andar. De esta manera se ha Dios con nosotros: *Et ego quasi nutritus Ephraim.* (Olea c. 1. v. 3.) No tiene Dios en nada estas caídas, y faltas que à vos os parece que habeis, en comparacion del provecho que de las tentaciones se figure.

De la Santa Virgen Gertrudis cuenta Bloisio; (c. 4. *Monialis spiritualis*) que afligiendole, y reprehendiendose ella mucho por un defecto pequeño que tenia, desseo, y pidió à Dios, que se le quitasse del todo. Y respondiéndole el Señor con mucha blandura, y suavidad: Para qué quieres que yo sea privado de grande honra, y tu de grande premio? Porque cada vez que reconociendo esse defecto, ó otro semejante, propones de evitarle de adelante, ganas grande premio: y cada vez que procura uno vencer sus defectos por mi amor, me honra à mi tanto, quanto un Soldado à su Rey, quando por él pelea varonilmente en la guerra contra sus enemigos, y los procura vencer.

## CAPITULO VIII.

*Que los Santos, y siervos de Dios no solamente no se entristecian con las tentaciones; antes se holgaban por el provecho que con ellas sentian.*

**P**Or estos bienes, y provechos grandes que se figuen de las tentaciones, los Santos, y siervos de

Dios, no solamente no se entristecian con ellas, antes se holgaban, conforme à quello del Apóstol Santiago: (c. 1. v. 2.) *Omne gaudium existimate fratres mei, cum in tentationibus varias incidideritis: Illecebras mios, quando os vierdes en diversas tentaciones, tenedlo por grande ganancia, y holgáos mucho con ello. Y el Apóstol San Pablo, escribiendo à los Romanos, (c. 5. v. 3.) dice: *Non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus: scientes quod tribulatio patientiam operatur: patientia autem probationem: probatio verò spem.* No solamente llevamos las tentaciones, y trabajos con paciencia, sino gloriamonos en ellas; y llevamoslas con gozo, y regocijo: porque sabemos que en ellas se muestra la paciencia, y en esta paciencia se prueba uno, y essa prueba dà grandes esperanzas. De esta manera declara tambien San Gregorio (lib. 8. mor. c. 1.) aquello de Job: (c. 7. v. 4.) *Si dormiero, dicam, quando confurgam? Et rursum expectabo vesperam.* Por la tarde que esperaba, entiende San Gregorio la tentacion. Y nota, que la desea el Santo Job como cosa buena, y provechosa: *Expectamus enim prospera, et formidamus adversa.* Porque las cosas buenas, y prosperas, decimos que las esperamos: y las malas, y dañosas, que las tememos. Pues porque tenia el Santo Job la tentacion por cosa que le convenia, y le era buena, y provechosa, por esso dice que la esperaba.*

San Doroteo (doctrin. 13.) trae à este

este proposito aquel exemplo que se cuenta en el Prado Espiritual, de un discipulo de uno de aquellos Padres antiguos, el qual era combatido del espíritu de la fornicacion, y él, favoreciendole la gracia del Señor, resistia varonilmente à sus malos, y sucios pensamientos, y para mortificarse ayunaba, estaba mucho tiempo en oracion, y maltrataba su cuerpo con la obra de sus manos. Como su santo Maestro le vio en tanto trabajo, dixole: Si quieres, hijo mio, rogare al Señor que te libre de este combate. A esto respondió el discipulo: Bien veo, Padre, que es grande trabajo el que padezco: mas con todo esso siento, que por causa de esta tentacion me aprovecho mas, porque acudo mas à Dios con la oracion, y con la mortificacion, y penitencia. Y assi que no te suplico es, ruegues à Dios me de paciencia, y fortaleza para sufrir este trabajo, y salir del vencedor, limpio, y sin reprehension alguna. Mucho se holgo el santo Viejo de oír esta respuesta, y dixole: Ahora entiendo hijo, que vas aprovechando en el camino de la perfeccion, porque quando uno es combatido de algun vicio, y él procura resistir varonilmente, anda humillado, y solícito, y congoxado, y con estas aflicciones, y trabajos se va poco à poco purgando, y purificando el alma, hasta llegar à una santidad, y perfeccion muy grande.

De otro santo Monje cuenta San Doroteo, (a) que porque le

quitó Dios una tentacion que tenia, se entristeció, y llorando decia amorosamente à Dios: Señor, que no soy yo digno de padecer, y ser afligido, y atribulado algun tanto por vuestro amor?

San Juan Climaco (b) cuenta de San Estren, que viéndole en altísimo estado de paz, y tranquilidad, à la qual llama el Cielo terrenal, è impassibilidad, rogaba à Dios, que le bolviesse, y renovasse las batallas antiguas de sus tentaciones; por no perder la ocasion, y materia de merecer, y labrar su corona. Y de otro santo Monje (c) cuenta Paladio, que vino un dia al Abad Pastor, y dixole: Ya Dios me ha quitado las pelcas, y dadome paz, porque se lo he rogado. Dixo Pastor: Buelve à Dios, y pídele que te vuelva tus pelcas, porque no te lagas negligente. Fue al Señor, y dixole lo que Pastor decia. Respondióle Dios, que tenia su Maestro razon; y bolvióle sus tentaciones. En confirmacion de esto vemos, que el Apóstol San Pablo, quando pidió ser libre de la tentacion, no fue oído, sino respondióle el Señor: *Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur.* (2. ad Cor. c. 12. v. 5.) Baste mi gracia, porque en la tentacion se perfecciona, y echa de ver la virtud.



CA-

(a) Dorot. ubi suprà. (b) Clim. cap. 19. (c) Del Abad Juan Breve,

## CAPITULO IX.

Que en las tentaciones es una enseñanza, no solamente para si, sino para otros.

**T**Rasen consigo las tentaciones otro provecho muy grande, y muy importante para los que tratan de ayudar à los proximos, y es, que en ellas es un alma muy enseñada, no solamente para si, sino para otros; porque experimenta en si lo que despues ha de ver en los que ha de tratar, y enderezar. Vase uno exercitando en la militia espiritual, y vá advirtiendo con atencion las entradas, y salidas del demonio, con lo qual se aprende el magisterio espiritual, para guiar almas, porque la experiencia enseña mucho; y de ai vino el proverbio: No hay mejor Cirujano, que el bien acuchillado. Asi como el andar por el mundo hace à los hombres rasgados, practicos, y experimentados: *Qui navigant mare, enarrant pericula ejus*; alli tambien lo hacen las tentaciones: y por esso dixo el Sabio: *Qui non est tentatus, quid scit* (Eecl. 6.43. v.26.) El que no ha sido tentado, que puede saber? Ni para si, ni para otro sabrá: *Vir in multis experius, cogitabit multa; qui non est expertus, pauca recognoscit*. (Eecl. cap. 34. v.9.) pero el hombre exercitado, y experimentado, esse sabrá mucho, y será hombre de muchos medios. El que estuviere bien cur-

tido en estas guerras espirituales, será buen Pastor. Pues para esto quiere tambien el Señor que tengamos tentaciones, para que quedemos enseñados, y diestros en el magisterio espiritual de guiar, y enderezar almas.

Declarando mas esto, quiere tambien el Señor, que seamos tentados, para que quando viéremos à nuestro hermano tentado, y afligido, sepamos tener compasion de él. Alli como acá en lo corporal aprovecha mucho el haver tenido una enfermedad, y achaques, para compadecerse despues de los que los tienen, y saberles acudir con caridad, y amor: alli es tambien en lo espiritual.

Cuenta Casiano, (a) que un Monge mancebo, y muy Religioso, era muy tentado de tentaciones deshonestas, y fué à otro Monge viejo, y declaróle llanamente todas aquellas tentaciones, y movimientos malos que padecia, pensando que hallaria consuelo, y remedio en sus oraciones, y consejos; pero acontecióle muy al revés, porque el viejo eralo solo en los años, y no en la prudencia, y discrecion: y oyendo las tentaciones del mancebo, le comenzó à espantar, y santiguar, y dióle una buena mano, reprehendiéndole con palabras muy asperas, llamandole desdichado, y miserable, y diciéndole, que era indigno de el nombre de Monge, pues tales cosas passaban por él. Al fin le embió tan desconsolado con

sus

su reprehension, que el pobre Monge en lugar de salir curado, salió mas llagado, con tan grande trilleza, desconfianza, y desesperacion, que ya no pensaba, ni trataba del remedio de su tentacion, sino de ponerla por obra, tanto, que tomaba ya el camino de la Ciudad con esta determinacion, è intento. Encontrole acaso el Abad Apolo, que era uno de los Padres mas santos, y mas experimentados que alli havia: y en haviéndole conocido en su semblante, y disposicion, que tenia alguna grave tentacion, comenzó con grande blandura à preguntarle, que sentia? y que era la causa de la turbacion, y tristeza que mostraba? El mancebo estaba tan embevecido en sus imaginaciones, que no respondió palabra. El viejo viendo que la tristeza, y turbacion era tan grande, que no le dexaba hablar, y que queria encubrir la causa de ella, importunole con mucho amor, y suavidad, que se le dixesse. Al fin importunado, dicele claramente, que pues no podia ser Monge, ni refrenar las tentaciones, y movimientos de la carne, conforme à lo que le havia dicho tal viejo, que havia determinado de dexar el Monasterio, y bolverse al mundo, y casarse. Entonces el santo viejo Apolo comienzale à consolar, y animar, diciéndole, que él tambien tenia cada dia aquellas tentaciones, que no por esso se havia de espantar, ni desconfiar; porque estas cosas no se venen, ni desechan tanto con nuestro

trabajo, como con la gracia, y misericordia de Dios. Finalmente, pídele que liquiera por un dia se detenga, y se torne à su celda, y que alli pida à Dios luz, y remedio de su necesidad. Y como fue tan breve el plazo que pidió, alcanzolo de él, y alcanzado, vase el Abad Apolo à la hermita, o celda del viejo que le havia reprehendido, y ya que llegaba cerca, ponele en oracion, è hincadas las rodillas, y levantadas las manos, y con lagrimas en sus ojos comenzó à rogar à Dios: Señor, que sabeis las fuerzas, y flaqueza de cada uno, y sois Médico piadoso de las almas, passad la tentacion de aquel mancebo à este viejo, para que sepa si quiera en la vejez compadecerse de las flaquezas, y trabajos de los mozos. Apenas havia él acabado esta oracion, quando vió que un negrillo muy feo estaba tirando una saca de fuego à la celda de aquel viejo, con la qual herido el viejo, salió luego de la celda, y andaba como loco, fallendose, y bolviéndose à entrar: y al fin no pudiendo sosegar, ni quietarse en la celda, tomó el camino que llevaba el otro mancebo para la Ciudad. El Abad Apolo, que estaba à la mira, y por lo que havia visto entendia su intencion, llegase à él, y preguntale: À donde vas? y que es la causa, à tentacion que te hace que olvidado de la gravedad, y madurez que pide tu edad, andas con tanta prieta, è inquietud? El confundido, y avergonzado con su mala conciencia, entendio que

(a) Casian. collat. 2. Abbat. Moysi, cap. 13.

havia conocido fu tentacion, y no tuvo boca para responder. Entoces toma la mano el Santo Abad, y comienzale à dar doctrina: Buelverte, dice, à tu celda, y entiendo que hasta aqui el demonio no te conocia, y no hacia caso de ti, pues no peleaba contigo como el fiele ha cer con aquellos de quien tiene embidia: en esto conoceras tu poca virtud, pues al cabo de tantos años que eres Monge, no pudiste resistir à una tentacion, ni aun sufrirla, y aguardarla siquiera un solo dia, sino que luego al punto te dexaste vencer, y la ibas ya à poner por obra. Entiende que por esto ha permitido el Señor, que te venga ella tentacion, para que siquiera en la vejez sepas compadecerte de las enfermedades, y tentaciones de los otros, y aprendas por experiencia, que los has de embiar consolados, y animados, y no desesperados, como hiciste con aquel manebro que vino à ti, al qual sin duda el demonio acometia con estas tentaciones, y te dexaba à ti, porque tenia mas embidia de tu virtud, y de su aprovechamiento, que del tuyo; y le parecia que una virtud tan fuerte, con fuertes, y vehemientes tentaciones havia de ser contrastada. Pues aprende de aqui adelante de ti à saber compadecerte de los otros, y à dar la mano al que vâ à caer, y ayudarle à levantar con palabras blandas, y amorosas, y no ayudarle à caer con palabras asperas, y defabridas, conforme à aquello de Ifaias: (c.50. v.2.) *Domini*

*nus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum, qui lesus est, verbo: Dios me ha dado prudencia, y discrecion, para que sepa animar, y sustentare al que ha caido: y conforme al exemplo de nuestro Salvador, del qual dice el mesmo Ifaias (c.42. v.3.) y lo trae el Evangelista San Matheo: (c.12. v.20.) Galamum quassatum non conteret, & lignum fumigans non extinguet: La pluma calcada no la acabará de quebrar, y la torcida que estaba humeando, no la acabará de apagar. Concluyó el Santo viejo diciendo: Y porque ninguno puede apagar, ni reprimir los movimientos, y enendimientos de la carne, sino es con el favor, y gracia del Señor, hagamos oracion à Dios, pidiendole que te libre de esta tentacion; porque él es el que hiera, y el que sana, el que humilla, y enalza, el que mortifica, y vivifica. Ponete el Santo en oracion, y assi como por su oracion le vino la tentacion, assi tambien por ella se la quitó luego el Señor; y con esto quedaron remedios, y enseñados, assi el mozo, como el viejo.*

## CAPITULO X.

*Comienzase à tratar de los remedios contra las tentaciones, y primeramente del animo, esfuero, y alegría que havemos de tener en ellas.*

**D**E cetero, fratres, confortamini in Domino, & in potentia virtutis

*tutis ejus, induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli: (Ad Ephes. c.6. v.10.)* Veremos mios, dice el Apostol San Pablo, confortos en el Señor, y en la potencia de su virtud. Armados de Dios, para que podais resistir, y tener fuerte contra las asechanzas del demonio. El bienaventurado San Antonio, varon muy exercitado, y experimentado en estas guerras, y batallas espirituales, solia decir, que uno de los principales medios para vencer à nuestro enemigo, era mostrar animo, esfuero, y alegría en las tentaciones; porque con esto luego él se entristece, y desfmaya, y pierde la esperanza de podernos dañar. Nuestro S. Padre, (a) en el libro de los Exercicios espirituales pone una regla, y documento muy bueno à este proposito: dice, que el demonio nuestro enemigo se ha con nosotros en las tentaciones, como se ha una muger quando riñe con algun hombre, que si ve, que el hombre la resiste, y muestra pecho, luego ella se amilana, y buelve las espaldas, y huye; pero si siente en el hombre puslanimidad, y cobardia, luego ella se engrie, y toma de alli mas atrevimiento, y ofadia, y se hace un tygre. Assi el demonio quando nos tienta, si nosotros le mostramos pecho, y brio, y resistimos varonilmente à sus tentaciones, luego desfmaya, y se dà por vencido; pero si siente en nosotros puslanimidad, y desfmayo, enton-

ces cobra mayor brio, y fortaleza, y se hace un tygre, y un leon contra nosotros. Y assi dice el Apostol Santiago: (c.4. v.7.) *Resistite diabolo, & fugiet à vobis: Haced rostro al demonio, resistidle con animo, y esfuero, y huirá de vosotros.* Confirma esto San Gregotio (lib. 4. moral. c.17.) en el libro de la Escritura, y en el libro de Job (c. 4. v.11.) donde segun los Setenta, llama al demonio: *Mirmica, leonid est, leo, & formica: Es leon de las hormigas; pero si vos le mostrais fortaleza de leon, ferá una hormiga para vos.* Por esto nos aconsejan los Santos, que en las tentaciones no nos entristezcamos; porque nos harémos cobardes, y puslanimes; sino que peleemos con alegría, como dice la Sagrada Escritura de Judas Macabeo, y sus hermanos, y compañeros: *Et praliabantur pralium Israel cum letitia: (Macab. c.3. v.3.)* Peleaban las batallas de Israel con grande alegría, y assi venian.

Y hay otra razon para esto, que como los demonios son tan embidiosos de nuestro bien, nuestra alegría les atormenta, y dà pena, y nuestra tristeza, y puslanimidad los alegra; y assi aunque no fuesse sino por esto, haviamos de procurar no mostrar puslanimidad, ni tristeza, por no darles esse contento; sino mostrar mucho animo, y alegría, para hacerlos rabiar con esto. Cuentan las historias Ecclesiasticas, de los Santos Martyres, que una de

T z las

(a) S. Ignat. lib. de Exerc. spirit. regul. 2. ad motus anima discernendos.

las cosas que con hacian rabiar à los Tyranos, y con que los atormentaban mas à los Tyranos, que los Tyranos à ellos, era con el animo, y fortaleza que mostraban en los tormentos. Pues de esta manera nos havemos de haver nosotros con los demonios en las tentaciones, para hacerlos rabiar, y que queden corridos. Por fer este medio tan principal para vencer las tentaciones, y salir con victoria, y triunfo de nuestros enemigos, iremos diciendo en los capitulos siguientes algunas cosas, que nos ayudarán à tener este animo, y esfuerço en ellas.

## CAPITULO XI.

Quan poco es lo que el demonio puede contra nosotros.

**A** yudarános, y no poco, para tener animo, y esfuerço en las tentaciones, considerad la flaqueza de nuestros enemigos, y quan poco puede el demonio contra nosotros; pues no nos puede hacer caer en pecado ninguno, si nosotros no queremos. Dice muy bien San Bernardo: *Videte fratres, quam debilis est hostis noster, qui non vincit nisi volentem*: Mirad, y advertid, hermanos míos, quan flaco es nuestro enemigo; pues no puede vencer, sino al que quiere ser vencido. Si quando uno và à la guerra à pelear contra su enemigo, estuviese cierto, que si él quisiese venceria, y que en su mano estaba la

victoria, que contento llevaria? Sin duda muy grande; porque iria cierto de ella, pues de si está cierto que quiere vencer, y no ser vencido. Pues de esta manera podemos ir nosotros à pelear con el demonio; porque llamamos ciertos que no nos puede vencer, si nosotros no queremos ser vencidos. San Geronymo (sup. c.4. Matth. 1.) notó esto muy bien, sobre aquellas palabras que el demonio dixo à Christo nuestro Señor, quando puesto en el Pinnacle del Templo le tentó, persuadiendole que se echasse de allí abaxo: *Mitte te deorsum*. (Matth. c. 4. v.6.) Dice S. Geronymo: *Vox diaboli est, qui semper omnes cadere deorsum desiderat*: Esta es voz del demonio, que desea que todos se echen, y caigan abaxo: *Persuadere potest, precipitare non potest*: El demonio os puede persuadir, que os echeis, mas no os puede el echar, si vos no queréis. Echate de at abaxo, dice el demonio, quando os tienta, echate en el infierno. Decidle vos: Echate tu, que sabes ya el camino, que yo no me quiero echar. Pues si vos no queréis, él no os puede echar, si vos no queréis ir al infierno, él no os puede llevar allí. Andaba uno muy afligido, y ya muy consumido, y gastado con una tentacion del demonio, que le decia interiormente: Ahercate. Dixole un Religioso, à quien se declaro Hermano, esto no ha de fer queriendo vos? Pues decidle: No quiero: y avísadme de aquí à ocho dias como os và; y se le quitó con aque-

llo la tentacion, y bolvió à dar las gracias al Confessor, que tal remedio le havia dado. Pues este es medio que ahora vamos dando.

Concuérda bien con esto lo que dice San Agustín: (secm. 176. temp.) hermanos míos, antes de la vida de Christo el demonio andaba suelto; pero viniendo él al mundo, ató al demonio, que se havia hecho fuerte con él, como dice el Sagrado Evangelio, (Matth. c. 12. v.29.) y lo vió San Juan en el Apocalypsi (cap. 20. v.1.) *Et vidi Angelum descendentem de Caelo, habentem clavem abissi, & catenam magnam in manu sua. Et apprehendit draconem serpentem antiquum, qui est diabolus, & Satanas, & ligavit eum per annos mille, & misit eum in abissum, & clausit, & signavit super illum, ut non seducat amplius gentes, donec consumentur mille anni. Et post hæc oportet illum solvi modico tempore*. Dice S. Agustín sobre este lugar, que este atar el demonio, es no le dexar, ni permitir, que haga todo el mal que él podia, y queria, si le dexaran tentando, y engañando à los hombres, de mil maneras exquisitas. Quando venga el Antechristo, le darán alguna mas licencia, mas ahora está muy atado. Pero direis, si está atado como prevalece, y hace tanto mal? Es verdad, dice San Agustín, que prevalece, y hace mucho daño; pero esto es en los descuidados, y negligentes, porque el demonio está atado, como perro con cadenas, y no puede morder à nadie, sino es al que se quiere llegar à él.

Tomo II.

*Latrare potest, sollicitare potest, mordere omnino non potest, nisi volentem*: (Aug. l.8. de Civ. c.8.) Ladrar puede, y proveocar, y solicitar à mal; pero no puede morder, ni hacer mal, sino al que se le quiere llegar. Pues así como feria necio, y os retriadéis, y hariadéis burla del hombre que se dexase morder de perro que está amarrado fuertemente con una cadena; así, dice San Agustín, merecen que se rian, y hagan burla de ellos, los que se dexan morder, y ser vencidos del demonio, pues está atado, y amarrado fuertemente, como perro rabioso, y no puede hacer mal, sino à los que se quieren llegar: vos os lo quitásteis, pues os llegasteis à el para que os mordiese, que él no puede llegar à vos, ni hacer os caer en culpa alguna, si vos no queréis, y así podeis hacer burla de él. Y declara San Agustín à este proposito aquello del Psalmo 103. v.46. *Dracone isto, quem formasti ad illudendum ei*: Este dragón, que criasteis, Señor, para que hicieseis burla de él: no haveis visto como hacen burla de un perro, à de un oso atado, y se van à jugar, y passar tiempo con él los muchachos? Pues así podeis hacer burla del demonio, quando os trae las tentaciones, y llamarle de perro, y decirle, anda miserable, que estás atado, no puedes morder, no puedes hacer mas de ladrar.

Quando à bienaventurado S. Anronio, le aparecieron los demonios en diversas formas espantables, es en

T3

figura

figura de fieros animales, como leones, tygres, toros, serpientes, y escorpiones, cercandole, y amenazandole con sus uñas, dientes, bramidos, y silvos temerolos, que parecia le querian ya tragar, el Santo hacia burla de ellos, y deciales: Si tuviéssedeis algunas fuerzas, uno solo de vosotros ballaria para pelear con un hombre; mas porque sois flacos, procurais justaros à una mucha canalla, para poner miedo con esso. Si el Señor os ha dado poder sobre mí, me veis aquí, tragadme: mas sino le teneis, paraqué trabajais en valde? Así podemos hacer nosotros; porque despues que Dios se hizo hombre, ya no tiene fuerzas el demonio, como el mismo lo confesó à San Antonio, el qual respondió: Al Señor se den gracias por esso, que aunque eres padre de mentiras, en esto dices verdad, porque el mismo Christo nos lo dice: *Confidite, ego vici mundum*. (Joan. c. 16. v. 33.) Ya yo he vencido, y librado al mundo de la sujecion, y poderio del demonio, por esso tened animo, y confianza. *Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum*. (1. ad Cor. c. 15. v. 57.) Gracias infinitas sean dadas al Señor, que por Christo nos ha concedido esta victoria.

## CAPITULO XII.

*Que nos ha de dar grande animo, y esfuerzo para pelear en las tentaciones, considerar que nos está mirando Dios.*

**A**yudaranos tambien mucho para tener grande animo, y esfuerzo en las tentaciones, y pelear varonilmente en ellas, y considerar que nos está mirando Dios como peleamos. Quando un buen Soldado está en campo peleando contra sus enemigos, y echa de ver que el Emperador, ó Capitán General le está mirando, y gustando de ver el animo con que pelea, cobra grande esfuerzo, y bríos para pelear. Pues esso passa en nuestras peleas espirituales, en realidad de verdad. Y así quando peleamos contra las tentaciones, havemos de hacer cuenta que estamos en un teatro cercados, y rodeados de Angeles, y de toda la Corte celestial, que está à la mira esperando el suceso, y que el Presidente, y Juez de nuestra lucha, y pelea, es el todo poderoso Dios: y es consideracion esta de los Santos, fundada en aquellas palabras del Sagrado Evangelio: *Et ecce Angeli accesserunt, & ministrabant ei*. (Matth. c. 4. v. 11.) En aquella tentacion, y batalla espiritual de Christo con el demonio, estaban los Angeles à la mira, y en acabando de vencer, comenzaron à servirle, y à cantarle la gala de la victoria. Y del bienaventu-

venturado San Antonio leamos, que siendo una vez reciamente azotado, y acceado de los demonios, alzando los ojos arriba, y vió abrirse el techo de su celda, y entrar por allí un rayo de luz tan admirable, que con su presencia huyeron todos los demonios, y el dolor de las llagas le fue quitado: y con entrañables suspiros dixo al Señor, que entonces le apareció: Donde estabas, ó buen Jesus, donde estabas quando yo era tan maltratado de los enemigos? Porque no estuiste aquí al principio de la pelea, paraqué la impidieras, y salvaras todas mis llagas? A lo qual el Señor respondió diciendo: Antonio, aquí estuve desde el principio, mas estabas mirando como te havias en la pelea: y porque varonilmente peleaste, siempre te ayudé, y te haré nombrado en la región de la tierra. De manera, que somos espectáculo de Dios, y de los Angeles, y de toda la Corte celestial. Pues quien no se animará à pelear con esfuerzo, y valentia delante del teatro?

Y mas, porque el mirar de Dios es ayudarnos, havemos de passar en esso adelante, y considerar, que no solamente nos está Dios mirando como Juez (2. Par. c. 16. v. 9.) para darnos premio, y galardón, si vencemos, sino tambien como Padre, y valedor para darnos favor, y ayuda, para que salgamos vencedores: *Oculi enim Domini contemplantur universam terram, & præbent fortitudinem. Quoniam à dextris est mihi ne commovear.*

(Psal. 15. v. 9.) En el quarto libro de los Reyes cuenta la Sagrada Escritura, que embió el Rey de Siria la fuerza de todo su exercito de carros, y cavallos sobre la Ciudad de Doraim, à donde estaba el Profeta Eliseo, para prenderle; y levantandose de mañana su criado Giezi, viendo sobre si tanta multitud, fue corriendo, y dando voces à Eliseo, diciendole lo que passaba: *Heu, heu, heu, domine mi, quid faciemus?* (4. Reg. c. 16.) Pareciale que ya eran perdidos. Dicleo el Profeta: *Noli timere, plures enim nobiscum sunt, quam cum illis*. No temas, que mas son los que nos defienden à nosotros. Y pidió à Dios, que le abriese los ojos, para que lo viese. Abrelle Dios los ojos, y ve que todo el monte estaba lleno de cavallerias, y carros de fuego en su defensa: con lo qual quedó muy esforzado. Pues con esto lo havemos de quedar tambien nosotros: *Pone me juxta me: & cussis manus pugnet contra me*, decia el Santo Job. (c. 17. v. 3.) Y el Profeta Jeremias (c. 2. v. 11.) *Dominus autem mecum est, quasi bellator fortis, id circo qui persequuntur me cadent, & infirmi crunt: confiduntur vehementer*: El Señor está conmigo, y como fuere guerrero pelea por mí, no hay que temer los enemigos; porque sin duda caerán, y quedarán confundidos.

San Geronymo, sobre aquello del Profeta: (Psal. 5. v. 18.) *Dominus ut scuto bona voluntatis tue coronasti nos*: Señor, con el escudo de tuas

nuestra buena voluntad nos cotonales; dice: notad, que allí en el mundo una cosa es el escudo, y otra la corona; pero para con Dios, una misma cosa es el escudo, y la corona; porque defendiéndonos el Señor con el escudo de su buena voluntad, embiadonos su proteccion, y ayuda, esse es su escudo, y ampara nuestra victoria, y corona: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Ad Rom. c. 8. v. 31.)

## CAPITULO XIII.

De dos razones muy buenas para pelear con grande animo, y confianza en las tentaciones.

**E**L bienaventurado San Basilio (serm. 21. & 28. de variis arg.) dice, que la rabia, y enemistad que el demonio tiene con nosotros, no solo es envidia del hombre, sino odio que tiene contra Dios nuestro Señor, y como no puede hacer fuerte en Dios, ni satisfacer en él su rabioso enojo, viendo que el hombre havia sido criado a su imagen, y semejanza, convierte toda su rabia, y enojo contra el hombre, por ser imagen, y semejanza de Dios, á quien él tanto aborrece, y procura vengarse en él, haciéndole todo el mal, y daño que puede. Como si uno cituviese muy ayrado con el Rey, y descargasse el enojo en su imagen, porque no puede llegar al Rey. Y como el otro, dice San Basilio, que viendo se

agarrochado del hombre, arremete contra su estatua, y figura, que en el caso le han puesto, y en ella descarga su furia, y rabia, haciéndola pedazos, vengándose en ella del hombre.

De aquí hacen los Santos dos razones muy buenas, para animarnos á pelear varonilmente en las tentaciones, y para que tengamos grande confianza, que saldremos de ellas con victoria. La primera es, porque no nos vá en ello nuestra honra sola, sino la de Dios, á quien el demonio quiere injuriar, y ofender en nosotros: lo qual nos ha de animar á dar la vida, antes que saltar; porque el demonio no salga con la suya, de haver tomado aquella venganza contra Dios en nosotros, como en imagen suya, y que él tanto ama, y estima. De manera, que ya no solo defendemos nuestro partido, sino bolvemos por el partido, y causa de Dios; y allí havemos de morir en la demanda, antes que consentir que se menoscabe la honra de Dios.

Lo segundo, pues el demonio por respeto de Dios, y por el odio que á su divina Magestad tiene, nos hace guerra, y podemos confiadamente esperar, que el Señor saldrá á la causa, y tomará este negocio por suyo, y bolverá por nosotros, para que no seamos vencidos, ni sobrepujados de él, sino que salgamos con victoria, y triunfo: porque aun acá vemos, que si un Principe, ó Señor poderoso vé á otro puesto en algun trabajo, ó aprieto

por

por su causa, y respeto, luego sale á la demanda, y toma el negocio por suyo. En el libro de Ester (c. 8. & 9.) cuenta la Sagrada Escritura, que por causa de Mardoqueo havia Amán puesto á punto de muerte á todo el Pueblo de los Judios, y tornó Mardoqueo por su causa, de tal manera, que puso á Amán, y á los suyos, donde él queria ponerlos. Mucho mejor hará esto el Señor: y así oladamente podemos decir á Dios: *Exurge Deus, judica causam tuam*: (Psalm. 71. v. 22.) Levantaos, Señor, y bolved por vuestra causa: *Apprehende arma, & scutum, & exurge in adiutorium mihi*. (Psalm. 34. v. 2.)

## CAPITULO XIV.

Que Dios no permite que nadie sea tentado mas de lo que puede llevar: y que no debemos desmayar quando crece, ó dura la tentacion.

**F**idelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere: (1. ad Cor. c. 10. v. 13.) Fieles, Dios, dice el Apóstol San Pablo, que no permitirá que seais tentados mas de lo que podeis; y si creciere la tentacion, crecerà tambien el socorro, y favor, para vencer, y triunfar de vuestros enemigos, y quedar con ganancia de la tentacion. Esta es una cosa de grandísimo consuelo, y que pone

grande animo en las tentaciones. Por una parte sabemos, que el demonio no puede mas de lo que Dios le diere licencia, ni nos podrá tentar un punto mas. Por otra parte estamos ciertos, que Dios no le dará licencia para que nos tente mas de lo que pudieremos llevar, como dice aquí el Apóstol. Quien con ello no se consolará, y animará? No hay Médico que con tanto cuidado mida, y taste las onzas de azibar que ha de dar al enfermo, conforme á la disposicion del sugeto, como aquel Fisioco celestial mide, y tasa el azibar de la tentacion, y tribulacion, que ha de dar, ó permitir á sus siervos, conforme á la virtud, y fuerzas de cada uno. Dice muy bien el Santo Abad Esren: (serm. 1. de Patientia) si el Ollero, que hace vasos de barro, y los pone en el horno, sabe muy bien el tiempo que conviene tenerlos en el fuego, para que salgan bien sazonados, y templados, y sean provechosos para el uso de los hombres, y no los tiene mas tiempo del que es menester, porque no se quemén, y se quiebran; ni los tiene menos tiempo de el necesario, porque no salgan tan tiernos, que luego se deshagan entre las manos; quanto mas hará esto Dios con nosotros, que es de infinita sabiduria, y bondad, y es grande el amor paternal que nos tiene?

San Ambrosio, lib. 6. sobre aquello de San Matheo, (c. 8. v. 23.) *Afficiente Jesu in naviculam, secuti sunt*



*funt cum discipuli ejus, & ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus, ipse vero dormiebat, dice: notad, que tambien los escogidos del Señor, y que andan en su compañía, son combatidos de tentaciones, y algunas veces hace él del que duerme, escondiendo como buen Padre el amor que tiene à sus hijos, para que acudan mas à él; pero no duerme Dios, ni se ha olvidado de vos. Dice el Profeta Abacuc: *Si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet, & non tardabit: Id est citissime veniet:* Si os pareciere que tarda el Señor, esperadle; y estád muy cierto que vendrá, y no tardará. Parecidos à vos que tardá, mas en realidad de verdad no tardá. Al enfermo parecele larga la noche, y que se tarda el día, mas no es así, no se tarda, que à su tiempo viene. Allí Dios no se tarda, aunque à vos, como à enfermo, os parezca que sí. El sabe muy bien la ocasión, y la coyuntura, y acudirá al tiempo de la necesidad.*

San Agustín, (epist. 134. ad Demet. virg.) trae à este propósito aquello que respondió Christo nuestro Redemptor à las hermanas de Lazaro, Marta, y María: *Infirmas hec non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur filius Dei per eam:* (Joan. c. 11. v. 4.) Havianle embiado à decir, que estaba enfermo su amigo Lazaro, y detuvoose dos dias, que no quiso ir allá, para que el milagro fuese mas señalado. Así, dice, hace Dios muchas veces con

sus siervos: dexales por algun tiempo en las tentaciones, y trabajos, que parece se ha olvidado de ellos; pero no se ha olvidado, sino hacelo para sacarlos despues de ellos con mayor triunfo, y gloria; como à Joseph, que le dexo estár mucho tiempo en la cárcel, para sacarle despues de allí, como le fació, con grande honra, y gloria, haciendole Governador de toda la tierra de Egipto. Allí, dice, haveis de entender, que si el Señor se detiene, y permite que dure la tentacion, y el trabajo, es para sacaros despues de él con mayor aprovechamiento, y acrecentamiento vuestro. San Chrysostomo nota tambien esto, sobre aquellas palabras: *Qui exaltat me de portis mortis* (Psal. 91. v. 5.) Advertid, dice, que no dixo el Profeta: Libralste me, Señor, de las puertas de la muerte, sino: Enfalzame. Porque el Señor, no solamente libra à sus siervos de las tentaciones, sino passa adelante, haciendoles con esto mas aventajados, y señalados. Y así por muy apretado que os veais, aunque os parezca que llegais hasta las puertas del infierno, haveis de tener confianza, que de ahí os sacará Dios: *Quia Dominus mortificat, & vivificat. Deducit ad inferos, & reducit:* El es el que mortifica, y vivifica, y el que dexa llegar hasta las puertas de la muerte, y el que saca, y libra de ella, quando ya pensavades perecer. Y así decia el Santo Job: (c. 13. v. 15.) *Etiamsi occiderit me in ipso sperabo:* Aunque me mate, en el esperaré.

San

San Geronymo pondera aqui muy bien aquello del Profeta Jonás, que quando pensó que era ya perdido, y que no havia remedio, sino que dan con él en el mar: *Præparavit Dominus piscem grandem, ut deglutiret Jonam:* (Jon. c. 1. v. 1.) Así le tenia el Señor à punto una ballena, que le recibiese, no para despedazarle, sino para salvarle, y echarle à tierra, como en navio muy seguro: *Animadvertendum est, quod ubi putabatur interitus, ibi custodia sit:* Advertid, y considerad, dice el glorioso San Geronymo, que lo que los hombres pensaban que era su muerte, esso fue su guarda, y su vida. Pues así, dice, nos acontece à nosotros, que lo que pensamos muchas veces, que es perdida, es ganancia, y lo que pensamos que es muerte, es vida. Como la redoma de vidrio, en manos de hombre que juega de manos, que la echa muchas veces en alto, y piensan los otros que cada vez se le ha de caer, y hacer pedazos; pero despues de dos, ó tres veces, quitales el miedo à los que lo ven, y tienen por tan diestro al jugador, que se admiran de su destreza. Allí los siervos de Dios, que saben muy bien quan diestro oficial es Dios, y conocen practicamente, y por experiencia, que sabe muy bien jugar con nosotros, levantandonos, y humillandonos, mortificandonos, y vivificandonos, hiriendo, y sanando: no emen ya en las adversidades, y peligros, aunque se tengan por flacos, y de vidrio; porque saben que están

en buenas manos, que no se le quebrará la redoma, ni la dexará caer: *In manibus tuis sortes meæ.* (Psal. 39. v. 16.)

En la historia Ecclesiastica se refiere, que decia el Abad Ilidoro: Quarenta años ha que soy combatido de un vicio, y nunca he consentido. Y de otros muchos de aquellos Santos Monges antiguos leemos semejantes exemplos de tentaciones muy continuas, y largas, en que peleaban con grande fortaleza, y confianza: *Ibi fuerunt gigantes scientes bellum:* (Baruc. c. 3. v. 26.) Pues à estos gigantes que sabian bien pelear, hayemos nosotros de imitar. El glorioso San Cipriano, (lib. de exh. mart.) para animarnos à esto trae aquello de Isaias: *Noli timere; quia redemi te, & vocavi te nomine tuo: meus es tu, cum transfuris per aquas tecum ero, & flumina non operient te, cum ambulaveris in igne, non combureris, & flamma non ardebit in te, quia ego Dominus Deus tuus sanctus Israel Salvator tuus:* No quieras temer, dice Dios: porque yo te redemi, tu eres mio; y bien te sé el nombre: quando passares por las aguas seré contigo, y no te hundirás: quando anduvieres en medio del fuego, no te quemarás, ni la llama te hará mal alguno; porque yo soy tu Dios, tu Señor, y Salvador. Tambien son para esto muy tiernas, y regaladas aquellas palabras que dice Dios por el mismo Profeta: *Ad ubera portabimini, & super genia blandientur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita*

ego

ego confortator vos: (Ilaí. c. 66. v. 12.) Mirad con que amor, y ternura recibe la Madre al niño, quando teniendo miedo de alguna cosa, se acoge à ella: como le abraza, y le dà los pechos, como junta su rostro con el suyo, y le acaricia, y regala. Pues con mayor amor, y regalo, sin comparación, acoge el Señor à los que en las tentaciones, y peligros acuden à él. Esto decia el Profeta que le consolaba, y animaba mucho à él en sus tentaciones, y trabajos: *Memor esto verbi tui seruo tuo, in quo mihi spem dedisti. Hac me consolata est in humilitate mea, quia eloquium tuum vivificabit me.* (Psal. 118. v. 49.) Esto nos ha de consolar, y animar tambien à nosotros, y hacer que tengamos grande animo, y confianza en las tentaciones, porque no puede saltar Dios à su palabra: *Impossibile est mentiri Deum*, dice el Apostol San Pablo. (Ad Heb. c. 6. v. 18.)

## CAPITULO XV.

*Que el desconfiar de si, y poner toda su confianza en Dios, es grande medio para vencer las tentaciones; y por que acude Dios tanto à los que confian en él.*

**U**No de los mas principales, y eficaces medios para alcanzar victoria, y triunfo en las tentaciones, es desconfiar de nosotros, y poner toda nuestra confianza en Dios: y assi vemos que no dà otra razon el mismo Señor en muchos

lugares de la Sagrada Escritura, para amparar, y librar à uno en el tiempo de la tribulacion, y tentacion, sino haver esperado, y confiado en él: *Quoniam in me speravit, liberabo eum.* (Psal. 90. 14.) *Qui salvos fecit sperantes in se.* (Psal. 117. 7.) *Protector est omnium sperantium in se.* (Psal. 17. 31.) De donde tomó la Iglesia aquella oracion: *Protector in te sperantium Deus, &c.* Señor, que sois Protector, y amparo de los que esperan en vos. Y en el Psalmo 56, esto alega el Profeta, y pone delante à Dios, para obligarle à que use con él de misericordia: *Miserere mei Deus, miserere mei: quoniam in te confidit anima mea. Et in umbra alarum tuarum sperabo:* (Psal. 56. 1.) Señor, haved misericordia de mí, porque he esperado, y puesto toda mi confianza en vos. Y lo mismo hace el Profeta Daniel, (c. 3. v. 40.) *Quoniam non est confusio confidentibus in te.* Y el Sabio dice: Quien jamás esperó en Dios, que quedasse confundido? (Eccles. c. 2. v. 11.) Y toda la Escritura está lleno de esto, de lo qual diximos arriba largamente, (tract. 3. c. 35. y 38.) Y assi no será menester detenernos aquí en ello.

Pero veamos: qué es la causa de ser este medio tan eficaz para alcanzar el favor del Señor; y por que acude Dios tanto à los que desconfian de si, y ponen en él toda su confianza? La razon de esto hazemos tambien tocado diversas veces, y la dà el mismo Señor en el Psalmo 90. porque esperó en mí, le ampararé, y libraré: Por que? *Pro-*

*tegam*

*tegam eum, quoniam cognovit nomen meum.* Declaralo muy bien San Bernardo: *Si tamen cognoverit nomen meum: ne sibi tribuat, quod liberatus est, sed nomini meo det gloriam.* (Bern. lect. 15. sup. Psal. Qui habitat.) La razon es; porque esse no se atribuye nada à si, sino todo lo atribuye, y refiere à Dios, y à él le dà la honra, y gloria de todo; y assi entonces toma Dios la mano, y hace suyo el negocio, y se encarga de él, y buelve por su gloria, y honra; pero quando uno vá confiado en si, y en sus medios, y diligencias, todo aquello se atribuye à si, y lo quita à Dios, y se quiere alzar con la honra, y gloria que es propia de su Magestad; y assi le dexa Dios en su flaqueza, que no haga nada, porque como dice el Profeta: (Psal. 146. 10.) *Non in fortitudine equi voluntatem habebit, nec in tibis viri beneplacitum erit ei: beneplacitum est Domino super timentes eum, & in eis qui sperant super misericordia eius: No se agrada Dios en los que confian en la fortaleza de sus cavallos, y en sus industrias, y diligencias: sino en aquellos que desconfiados de si, y de todos los medios, ponen toda su confianza en Dios, y à estos embia él su socorro, y favor muy copioso, y abundante.*

San Agustin dice, (a) que por esto dilata Dios algunas veces sus dones, y favores, y permite que duren mucho en nosotros los relabios de algunos vicios, de malas inclinaciones que tenemos, y que no las

acabemos de vencer, y sujetar del todo: *Non ut dannemur, sed ut humiles simus. Commendans nobis gratiam suam, ne facilitatem in omnibus assequuti, nostrum putemus esse quod ejus est: qui error multum est Religioni, putatque contrarius: No para que nos perdamos, y condenemos, sino para que seamos humildes, y para encomendarnos mas sus dones, y que los estimemos en mas, y los reconozcamos por suyos, y no nos atribuyamos à nosotros lo que es de Dios, porque esse es un error muy grande, y muy contrario à la honra de Dios, y à la Religion, y piedad christiana. Y si alcanzásemos estas con facilidad, no las tendríamos en tanto, y luego penaríamos que nos las teníamos en la manga, y que por nuestra diligencia las havíamos alcanzado.* San Gregorio, (lib. 7. mor. c. 10.) sobre aquellas palabras de Job: (c. 6. v. 13.) *Ecce non est auxilium mihi in me; dice: Plerumque enim virtus habita, deterior quam si deesset, interfit, quia dum ad sui confidentiam mentem erigit, banc elationis gladio transigit: cumque eam quasi roborando vivificat, elevando necat: ad interitum videlicet pertrahit, quam per spem propriam ab interna fortitudinis fiducia evellit: Muchas veces usamos tan mal de la virtud, y de los dones de Dios, que nos saca mejor no los tener, porque nos nos sobeiremos con ellos, y confiamos luego mucho en nosotros mismos, y atribuímos à nosotros, y à nuestras fuerzas, y diligencia, lo que es*

*para*

(a) *August. lib. 2. de peccat. meri. & remis. cap. 19.*

pura gracia, y misericordia de Dios. Pues por esto (b) nos niega el Señor muchas veces sus dones, y permite que millares de veces experimente uno su propia imposibilidad, en muchas obras buenas grandes, y pequeñas, y que no pueda obrar quando querrá; y permite que dure por mucho tiempo esta imposibilidad, paraque aprenda à humillarse, y à no confiar de sí, ni atribuirse cosa alguna, sino que todo el bien lo atribuya à Dios: y entonces podrá cantar, y decir: *Arms fortium superatus est, & infirmi accincti sunt robore: (1. Reg. 24.)* Las armas de los fuertes fueron vencidas, y los flacos han sido vestidos de fortaleza.

## CAPITULO XVI.

Del remedio de la oracion, y ponense algunas oraciones jaculatorias, acomodadas para el tiempo de las tentaciones.

**E**L medio de la oracion siempre se ha de tener por muy encomendado, porque es un remedio generalissimo, y de los mas principales, que la divina Escritura, y los Santos nos dan para esto. Y el mismo Christo nos le enseña en el Sagrado Evangelio: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem: (Matth. c. 26. v. 42.)* Velad, y orad, porque no entreis en la tentacion. Y no solo de palabra, sino con su proprio exemplo nos le quiso ense-

ñar la noche de su Passion, apercibiendose para aquella batalla, con larga, y prolixa oracion, no porque èl tuviesse necesidad, sino para enseñarnos à nosotros que lo hagamos allí en todas nuestras tentaciones, y verdades. El Abad Juan decia, que ha de ser el Religioso como un hombre que tiene à la mano izquierda el fuego, y à la derecha el agua, paraque encendiendose el fuego, luego eche agua, y le apague. Así, en emprendiendose el fuego del pensamiento torpe, y malo, havemos de tener luego à la mano el agua, y refrigerio de la oracion para apagarle. Traia tambien otra comparacion, y decia, que el Religioso es semejante à un hombre que està sentado dexabo de un arbol grande, (Prov. 1. v. 17.) el qual viendo venir muchas serpientes, y bestias fieras contra sí, como no les puede resistir, subese encima del arbol, y así se salva. De la mesma manera el Religioso quando ve venir las tentaciones, se ha de subir à lo alto con la oracion, y acogerse à Dios, y así se salvará, y librará de las tentaciones, y lazos del demonio: *Frustra autem jacitur rete ante oculos pennatorum: (Pl. 24. v. 12.)* En valde trabajarà, y echarà èl sus redes, si nosotros sabemos volar, y subirnos à lo alto con las alas de la oracion: *Oculi mei semper ad Dominum: quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos.*

En la primera parte tratamos largamente de este medio de la ora-

oracion: ahora solamente recogeremos algunas oraciones jaculatorias, de que nos podamos ayudar en semejantes tiempos. Llena tenemos la Sagrada Escritura, (Isai. c. 38. v. 14.) especialmente los Psalmos, de oraciones acomodadas para esto: quales son: *Domine vim patior, responde pro me. Exurge, quare obdormis Domine? Exurge, & ne repellas in finem. Quare faciem tuam avertis, obliviseris inopia nostra, & tribulationis nostra: (Psal. 43. v. 28.)* Levantáos, Señor, por que dormis, por que apartais vuestro rostro, y os olvidáis de nuestra pobreza, y tribulacion? *Apprehende arma, & scutum, & exurge in adiutorium mihi: dicit anima mea: Salus tua ego sum: (Psal. 34. v. 2.)* Tomad armas, y escudo, y levantáos en nuestra ayuda: decid à mi anima: Yo soy tu salud: *Usquequo Domine obliviseris me in finem? Usquequo avertis faciem tuam à me? Usquequo exaltabit inimicus meus super me? Respice, & exaudi me Domine Deus meus. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte: ne quando dicat inimicus meus, pravolus adversus eum: (Psal. 12. v. 1. & 3.)* Hasta quando, Señor, me havéis de olvidar? Hasta quando havéis de apartar de mi vuestro rostro? Hasta quando se ha de gloriar mi enemigo sobre mi? Mirad, Señor, y oidme, y alumbrad mis ojos, paraque no duerma sueño de muerte, ni pueda decir mi enemigo, que prevaleció contra mi. *Adiutor in opportunitatibus, in tribulatione: (Ps. 9. v. 10.)* Vos sois, Señor, en nuestro

refugio, y amparo en el tiempo de la necesidad, y tribulacion: *In umbra alarum tuarum sperabo. (Psal. 56. v. 2.)* Et in velamento alarum tuarum exultabo. (Psal. 61. v. 8.) Así como los pollitos se guarecen dexabo de las alas de su madre, quando viene el milano; así nosotros, Señor, estaremos bien guarecidos, y guardados dexabo de vuestras alas. San Agustín se alegraba mucho con esta consideracion, y decia à Dios: *Si non me protegis, quia pullus sum, mitus me rapiat: Señor, pollito soy tierno, y si vos no me amparais, arrebataráme el milano: Sub umbra alarum tuarum protego me: (Ps. 16. v. 8.)* Amparadme, Señor, dexabo de vuestras alas. Particularmente es maravilloso para este efecto aquel principio del Psalmo 67. v. 1. *Exergat Deus, & dissipentur inimici ejus, & fugiant qui oderunt eum à facie ejus: Levantese Dios, y sean desbaratados sus enemigos: huyan delante de èl los que le aborrecen; porque como les ponemos delante, no nuestra virtud, sino la de Dios, desconfiando de nosotros, è invocando contra ellos el favor de su Magestad: desfallecen, y huyen, viendo que ha de salir èl à la causa contra ellos, en favor nuestro.*

Unas veces con estas, à otras semejantes palabras de la Sagrada Escritura, que tienen particular fuerza: otras veces con palabras salidas de nuestra necesidad, (que tambien suelen ser muy eficaces) siempre havemos de tener muy à la mano este remedio de acudir à Dios

(b) D. Vincentius trad. de vita spirituali, cap. 3.

con la oracion: y assi solia decir el Padre Maestro Avila: \* La tentacion à vos, y vos à Dios. \* *Levavi oculos meos in montes, unde venit auxilium mihi:* (Ps. 120. v. 1.) Levanté mis ojos à aquellos montes soberanos, de donde me ha de venir todo el socorro, y favor: *Auxilium meum à Domino, qui fecit Caelum, & terram.* Y havemos de procurar, que ellos clamores, y suspiros falgan, no solamente de la boca, sino de lo intimo del corazón, conforme à aquello del Profeta: (Ps. 129. v. 1.) *De profundis clamavi ad te Domine.* Dice S. Chrysostomo (t. 1. hom. sup. Pl. 129.) sobre estas palabras: *Non dixit salummodo ex ore, neque solummodo ex lingua: non errante etiam mente, verba funduntur: sed ex corde profundissimo, cum magno studio, & magna animi aseritate ex ipsis mentis penetrabilibus.* No dixo, ni clamó solamente con la boca, porque estando el corazón distraído, puede la lengua hablar; sino del profundissimo, y mas intimo de sus entrañas, y con grande fervor clamaba à Dios.

## CAPITULO XVII.

De otros dos remedios contra las tentaciones.

**E**L bienaventurado S. Bernardo, (de interior. dno. c. 47.) dice, que el demonio quando quiere engañar à uno, primero mira muy bien su natural, su condicion, è inclinacion, y adonde le ve mas in-

clinado, por alli le acomete; y assi à los blandos, y de suave condicion, les acomete con tentaciones deshonestas, y de vanagloria: y à los que tienen condicion aspera, con tentaciones de ira, de soberbia, de indignacion, è impaciencia. Lo mismo nota San Gregorio, y trae una buena comparacion; y dice, que assi como uno de los principales avisos de los cazadores, es saber à qué linage de cervo son mas aficionadas las aves que quieren cazar: para animarlas con esto: assi el principal cuidado de nuestros adversarios los demonios, es saber à qué genero de cosas estãmos mas aficionados, y de qué gustamos mas, para armarnos, y entrarnos por aij, y alli vemos que acometiò, y tentò el demonio à Adán por la muger; porque sabia la aficion grande que tenia: y à Sanson tambien por aij le acometiò, y le venció, para que declarasse el enigma, y para que dixesse en qué estava su fortaleza. Anda el demonio como diestro guerrero, rodeando, y buscando con mucha diligencia la parte mas fiaca de nuestra alma, la passion que reyna mas en cada uno, y aquello à que es mas inclinado, para combatiirlo por alli; y assi esta ha de ser tambien la prevencion, y remedio que nosotros havemos de poner de nuestra parte contra el ardido del enemigo; reconocer la parte mas fiaca de nuestra anima, y mas desamparada de virtud, que es donde la inclinacion natural, è la passion, è coltumbre mala mas

nos

nos llena, y poné al mayor cuidado, y defenja.

Otro remedio muy conforme à este nos lo ponen los Santos, y Maestros de la vida espiritual. Dicen, que havemos de tener por regla general quando somos combatidos de alguna tentacion, acudir luego à lo contrario de ella, y defendernos con ello; porque de esta manera curan acà los Medicos las enfermedades del cuerpo: *Contraria contrariis curantur.* Quando la enfermedad procede de frio, aplican cosas calientes, y quando de sequedad, cosas humedas, y de esta manera los humores se reducen à un medio, y se ponen en conveniente proporcion. Pues de esta misma manera havemos nosotros de curar, y remediar las enfermedades, y tentaciones del alma, y esto es lo que nos dice nuestro Santo Padre. (a) \* Deben se prevenir las tentaciones con los contrarios de ellas, como quando uno se entienda ser inclinado à soberbia, exercitandose en cosas bajas, que se piensa le ayudarán para humillarse. Y assi de otras inclinaciones siniestras.

## CAPITULO XVIII.

De otros dos remedios muy principales, que son resistir à los principios, y nunca estar ociosos.

**O**Tro remedio muy bueno, y general nos dan aqui los Santos, y es, que procuremos resistir

Tomo II.

(a) 3. part. *Consil. cap. 1. §. 13. & reg. 14. summ.*

tir à los principios. Dice San Geronymo: *Dum parvus est hostis intersequitur eisdatur in semine.* Quando el enemigo es pequeño, matad-le, ahogad-le en su principio, y desbacedle en su raíz, antes que crezca; porque despues por ventura no podréis. Es la tentacion, como una centella de fuego, que si una vez prende, crece, y abraja: *A scintilla una augetur ignis.* (Eccle. 11. v. 34.) Y assi dixo muy bien el otro: *Principiis obsta, sero medicina paratur, cum mala per longas involvere moras.* Resiste à los principios: tarde viene el remedio, quando la llaga es muy vieja. Y mucho mejor nos avia de esto el Espieitu Santo, por el Profeta David: (Ps. 136. v. 9.) *Beatus qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petram.* Y por su hijo Salomon: *Capite nobis vulpes parvulos, que demoluntur vineas.* (Cant. 2. v. 15.) Quando las raposillas de las tentaciones son pequeñas, quando comienzan los pensamientos de juicios de soberbia, de la aficioncilla, de la amidad, y de la singularidad, entonces los haveis de quebrantar en la piedra firmissima, que es Christo nuestro Redemptor, con su exemplo, y consideracion, para que no crezcan, y vengan à destruir la vida de nuestra alma. No podemos excusar, que no nos vengan tentaciones, y pensamientos malos; pero bienaventurado aquel que al principio, quando comienzan à venir, se sabe facudir de ellos. Assi declara San Geronymo, (epist. ad Eusth.) este

V

lugar.

lugar. Importa mucho resistir à los principios quando el enemigo es fiaco, y tiene pocas fuerzas; porque entonces el resistir es facil, y despues muy dificultoso.

San Chrystofomo, (contra Concubinar.) declara esto con una comparacion. Asi como si à un enfermo le viene apetito de comer una cosa dañosa, y vence aquel apetito, se libra del daño que le havia de hacer aquella mala comida, y sana mas presto de la enfermedad; mas si por tomar aquel poco de gusto, come el manjar dañoso, agravafele la enfermedad, y viene à morir de ella, ò à tener muy grande pena en la cura. Todo lo qual pudiera escusar, con tomar un poco de trabajo en refrenar al principio aquel apetito de gula de comer aquel manjar dañoso. Asi dice: Si quando al hombre le viene el mal pensamiento, ò el deseo de mirar, se vence en esto al principio, refrenando la vista, y desechando luego el mal pensamiento, librarás de la molestia, y pena de la tentacion que de allí se le havia de levantar; y del daño en que confintiendo podria caer; pero si no se vence, y refrena al principio, por aquel pequeño descuido, y por aquel poquito de gusto que recibió mirando, ò pensando, viene despues à morir en el alma, ò à lo menos à tener gran trabajo, y pena, resistiendo. De manera, que lo que al principio le costará poco, ò casi nada, le viene despues à costar mucho. Y asi concluye el Santo: que importa gran-

demente resistir à los principios.

En las vidas de los Padres, (1. p. pag. 91. 3.) se cuenta, que el demonio se le apareció una vez al Abad Pacomio, en figura de una muger muy hermosa, y risiendole el Santo, por que usaba de tanta malicia para engañar à los hombres, le dixo el demonio: Si comenzais à dar alguna entrada à nuestras tentaciones, luego os ponemos mayores incentivos, para provocaros mas à pecar: emperò, si vemos que al principio resistis, y no dais entrada à las imaginations, y pensamientos que os traemos, como humo desfallecemos.

Tambien es gran remedio contra las tentaciones, nunca estar ociosos, y assi dice Casiano, que aquellos Padres de Egipto tenian esto por primer principio, y lo guardaban como tradicion antigua, recibida de sus mayores, y lo encomendaban mucho à sus discipulos, por singular remedio: *Semper te diabolus occupatum inveniat: Hallette siempre el demonio ocupado.* Y assi se lo enseñó Dios à San Antonio, y le dio este medio para poder perseverar en la soledad, y defenderse de las tentaciones; y lo trae San Agutin, (ser. 17. ad frat. in eremo.) Dice, que San Antonio no podia siempre estar en oracion con ser San Antonio, y era combatido, y fatigado algunas veces de diversos pensamientos, y pidió à Dios Señor, que haré, que queria ser bueno, y mis pensamientos no me dexan? Y oyó una voz, que le di-

xo: *Antoni, cupis Deo placere, ora: & dum orare non poteris, manibus labora, & semper aliquid facito: fac quod in te est, & non deficiet tibi auxilium de sancto:* Antonio, si deseas agradar à Dios, ora; y quando no pudieres orar, trabaja: procura siempre estar ocupado en algo, y haecr lo que es de tu parte, y no te faltará el favor del Señor. Otros dicen, que le apareció un Angel en figura de un manco, que cavaba un poco, y otro poco estaba puesto de rodillas en oracion, las manos puestas, y levantadas, que era decirle lo mismo. La ociosidad es raíz, y origen de muchas tentaciones, y de muchos males, y assi nos importa mucho, que nunca el demonio nos halle ociosos, sino siempre ocupados.

## CAPITULO XIX.

De las tentaciones que vienen con apariencia de bien, y que es gran remedio contra todas las tentaciones, el conocerlas, y tenerlas por tales.

San Buenaventura, (procel. 4. Reg. lig. c. 12.) avisa otra cosa comun, pero muy necesaria; y es, que estemos advertidos, que à los buenos que tratan de virtud, y de perfeccion, procura el demonio acometerles siempre con apariencia de bien, transfigurandose en Angel de luz. Los venenos, y ponzoña, dice San Geronymo, no se dan sino cubiertos con azucar, ò con otra co-

sa gustosa, para que no se fientan; y el cazador esconde el lazo con cebo. Asi lo hace el demonio: *In via hac qua ambulabam absconderunt laqueum mihi.* (Plal. 141. v. 4.) Porque si claramente, y al descubierta acometierse con lo malo, los que aman la virtud, y desean servir à Dios, huirian de ello, y no haria nada con ellos. Y assi dice San Bernardo: *Bonus, nunquam nisi boni simulatione deceptus est:* (Ber. ser. 66. in Cant.) El bueno, y virtuoso nunca es engañado, sino con apariencia de bien. Es el demonio muy astuto, y sabe muy bien por donde ha de entrar à cada uno; y assi para mejor conseguir su intento, entra muy disimulado. Lo primero, dice San Buenaventura, propone cosas de muy buenas, luego las mezcla con las malas, despues ofrece falsos bienes, y verdaderos males: y quando tiene ya à uno en el lazo, que con dificultad puede salir de él, entonces muestra claramente su ponzoña, y le hace caer en pecados manifiestos. Es como el escorpion, que tiene una cara alhagueña, y en la cola tiene el veneno con que mata. Quantos, dice San Buenaventura, han traxido conversacion, y amistad con algunas personas, con color de espíritu, pareciendoles que todo aquel trato era de Dios, y espiritual, y que aprovechaban sus almas con aquello; y por ventura al principio era assi: pero esse es el ardido del demonio, que vamos ahora descubriendo: *Non enim ignoramus cogitationes ejus,* (2. ad Cor. c. 2. v. 11.) como dice

dice el Apostol San Pablo: bien sabemos sus celadas, sus entradas, y salidas: por ai comienza el; primero por cosas buenas; pero luego se figuen de ai largas platicas, y conversaciones, y unas veces son de Dios, y otras del mucho amor que se tienen: luego se figue de ai el darle algunas cosillas, y doncellas en señal de amor, y para que se acuerde el uno del otro: las quales cosas, como dice San Geronymo: (a) *Sanctus amor non habet*: son señal clara de amor no santo. Vaya mezclando el demonio males con bienes: y de ai se figuen falsos bienes, y verdaderos males. De esta manera engaña el demonio à muchos en este, y en otros muchos vicios, cubriendolos con velo de virtud, para que no se entienda, ni conozca lo que son. Como el que se finge ser amigo de otro, para tener entrada con él, y despues matarle à traicion, como hizo (b) Joab con Amassa, y Judas con Chrillo nuestro Redemptor, entregandole, y vendiendole con beso de paz. Y assi es menester que nos guardemos mucho de estas tentaciones, que vienen con apariencia de bien, y que estemos muy sobre aviso, porque son tanto mas peligrosas, quanto son menos conocidas. Por lo qual pedia el Profeta al Señor, que le librasse del demonio de medio dia: *Ab incurfu, & damonio meridiano*. Aun no se contenta el demonio (c) con transfigurarse

en Angel de luz, como dice el Apostol San Pablo, sino que se transfigura en luz de medio dia, haciendo que parezca muy claro, y resplandeciente lo que es obscuridad, y tinieblas, y haciendo entender, que no hay que dudar, ni hay peligro ninguno, sino que es claramente bueno, lo que es ciertamente malo, y de suyo muy perfedo. Hay algunos ladrones, los quales andan tan vestidos de seda, que no hay quien les conozca, ni pienfe que puede haber tal maldad en hombres que parecen tan honrados, hasta que los hallan con el hurto en las manos. Entonces se espantan, como aquellos eran ladrones, y dicen: Quien pensara tal? Assi es la tentacion, que viene con apariencia de bien.

Doctrina es comun de los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que es gran remedio contra todas las tentaciones, conocer que es tentacion aquella que me combate. Como lo es, conocer à uno por enemigo, para guardarse de él. Y por esto tambien deciamos arriba, (tract. 1. cap. 11.) que el proprio conocimiento es un medio efficacissimo para vencer todas las tentaciones. Y veráfie bien la fuerza de este medio por aqui: si quando viene la tentacion, y el movimiento, y apetito malo, viessedes delante de vos un demonio horrible, y espantoso, que os está persuadiendo aquello, que hariadeis? Luego os san-

(a) Hieronym. epist. 2. ad Nepotianum, tom. 1. (b) 2. Reg. cap. 20. v. 9. Luc. c. 22. v. 48. (c) Bern. ser. 33. sup. Cant. P/al. 50. v. 6. 2. ad Cor. c. 11. v. 14.

fantiguarides, è invocariades el nombre de Jesus; no seria menester mas de ver, que el demonio es el que os persuade à ello, para entender que es engaño, y tentacion, y huir de ello. Pues esto passa al pie de la letra en nuestras tentaciones. Assi como tenemos con nosotros cada uno su Angel Custodio, conforme à aquellas palabras de Christo: *Videte ne contemnatís unam ex his pusillis: dico enim vobis quia Angeli eorum in Cælis semper vident faciem Patris mei qui in Cælis est*: (Matth. c. 18. v. 10.) Mirad, no menospreciéis uno de estos pequenitos; porque os digo de verdad, que los Angeles siempre ven el rostro de mi Padre que está en los Cielos. Sobre las quales palabras, dice San Geronymo: (sup. Matth.) *Magna dignitas animarum: ut unaquaque habeat ad ortu nativitatís in custodia sui Angelum deputatum*: Grande es la dignidad de las almas, y en mucho las estima Dios: pues en naciendo el hombre, (d) luego le diputa un Angel que le guarde, y tenga cuidado de él. Assi como un Padre principal dà à un hijo muy querido un Ayo que le guarde en lo corporal, y le enseñe en las costumbres; assi Dios nos quito, y estimò en tanto, que dio à cada uno un Angel por Ayo. Pues volviendo à nuestro punto, tambien traemos contra nosotros cada uno un demonio, que atiende, y se ocupa en sollicitarnos à lo malo, y

Tomo II.

(d) Ita Sancti, & Doctores gravissimi, quos referunt Peter Joann. Maldona. sup. locum citatum Matth. & F. Gabriel Vazquez. sup. 1. par. S. Thom. 2. disp. 245. cap. 2. (e) Greg. lib. 2. Dial. cap. 15.

causar en nosotros malos pensamientos, y proeres movimientos, y está siempre aguardando la ocasion, y coyuntura para ello, porque cuando duerme, y está mirando nuestra inclinacion, y lo que nos dà mas gusto, para acometernos, y tentarnos por allí, tomando por medio nuestra carne, y sensualidad para hacernos mal. Y assi dixo Dios al demonio: *Numquid considerasti servum meum Job: (Job c. 2. v. 3.)* No has considerado à mi siervo Job? Como à quien anda tras él: *Et diabolus est à dextris ejus*: (Plal. 108. v. 4.) de manera, que siempre anda el demonio à nuestro lado. Y allí, quando os viniere algun movimiento, ò algun pensamiento que os incite à hacer algun pecado, ò alguna imperfeccion, entendid que esta es tentacion del demonio, y fantiguaos, y guardaos, como si viessedes al mismo demonio que os está diciendo, que hagais aquello.

San Gregorio (e) trae un exemplo, que le aconteció al bienaventurado San Benito con un Monge suyo, con que se declara bien esto. Dice, que un Monge era muy tentado de la veccacion: pareciase, que no podia llevar el rigor de la Religion, y queríase bolver al mundo: acudia muchas veces con esta tentacion à San Benito; el Santo decíale, que era tentacion del demonio, y aconsejábale lo que convenia. Y como hiciessse esto muchas veces, y

V 3

no

no aprovechasse porque el Novicio dexasse de hacer instancia para íese, el Sauto cansado, è importunado, dixo, que fuesse en buena hora, y mandale dar sus vestidos; pero al fin, como Padre, no pudo dexar de sentirlo, y puso en oracion por el. Y en saliendo el Monge por las puertas del Monasterio para íese al mundo, vè venir contra sí un grande dragon, que abierta la boca le queria tragar. El temblando, y palpitando, comienza à dar grandes voces: *Succurrite fratres: Succurrite fratres: Socorredme, socorredme* hermanos, porque este dragon me quiere tragar. Acudieron los Monges à las voces, y no vieron el dragon; pero hallaron al Monge temblando, casi ya agonizando; traente al Monasterio, y en viendose dentro, hizo voto de nunca mas salir de él. Y así lo cumplió, y no fue de ai adelante molesto de aquella tentacion. Nota allí San Gregorio, que por las oraciones del bienaventurado San Benito, vio al dragon que le queria tragar, al qual antes no veia; y así le seguia, porque no le tenia por dragon, ni por demonio; pero quando le vio, y conoció, comenzó à dar voces, y à pedir socorro, para librarse de él. De manera, que no es esta imaginacion, ni consideracion inventada de nuestra cabeza, sino que passa así en realidad de verdad, que el demonio es el que nos acomete con la tentacion. Y así nos lo avisa tambien el Apostol San Pedro, como buen Pastor, y nos lo trae cada

dia à la memoria nuestra Madre la Iglesia, como cosa de mucha importancia: *Fratres sobrii estote, & vigilate: quia adversarius vester diabolus, tanquam Leo rugiens circum, querens quem devoret: cui resistite fortes in fide: (1. Petr. c. 5. v. 8.)* Hermanos míos, estad siempre à punto, y sobre aviso, porque vuestro adversario el demonio anda como un leon bramando, buscando, y rodeando, à ver si hallará quien tragar: resistidle varonilmente, y no os dexéis llevar de sus engaños, y persuasiones.

## CAPITULO XX.

Como nos havemos de haver en las tentaciones de pensamientos malos, y feos, y de los remedios contra ellas.

A Cerca de esto se ha de advertir lo primero, que hay algunos que se entristecen, y asigen mucho quando se ven combatidos de pensamientos malos, de blasfemias, ó contra la Fè, ó pensamientos torpes, y deshonestos: tanto, que algunas veces les parece, que el Señor les ha desamparado, y olvidado, y que deben de estar en su desgracia, pues tales cosas pasan por ellos. Este es un engaño grande. Cuenta Gerson (3. part. fol. 71.) de un Monge, que hacia vida solitaria en el Vermo, que era muy tentado, y asigido de pensamientos, y blasfemias, y de otros muy feos, y torpes, y havia veinte años que padecia

decia esta tentacion, y no se atrevia à descubrirle à nadie, pareciendole ser aquella una cosa nunca oida, ni vista, y que se escandalizaria el que la oyese. Finalmente al cabo de veinte años fue à un Padre muy antiguo, y experimentado, y aun no se atrevió à decirsele de palabra, sino escrivelo en un papel, y dafelo. El viejo leyó su papel, y comenzó à reir, y dice al Monge: Pon tu mano sobre mi cabeza; y como la pudiese, dixo el viejo: Yo tomo todo este tu pecado sobre mi, no hagas mas conciencia de él de aqui adelante. El Monge quedó espantado. Pues cómo, pareciamé à mi, que estaba ya en el infierno, y decíame que no haga caso de ello? Dícele el viejo: Recibias tu por ventura contento en estos pensamientos malos, y torpes? Jesus, dice, no, sino muy grande pena, y tormento. Pues de esta manera, dice el santo viejo, claro está que no hacias tu esto, sino padeciastelo contra tu voluntad, procurandolo el demonio para traerte con esto à desesperacion. Y así toma hijo mio mi consejo; y si de aqui adelante te tornáren à venir estos pensamientos malos, di: Sobre ti sea esta blasfemia, espíritu maligno, y este pensamiento sucio, yo no quiero tener parte en esto, sino creo, y tengo todo lo que tiene, y cree la Santa Madre Iglesia, y daré la vida antes que ofender à mi Dios. Con esto quedó remediado el Monge, y de allí adelante nunca mas le vino aquella tentacion. Y note

se aqui de camino, para los que por la dificultad que sienten, dexan de manifestar sus tentaciones, como es mayor pena, y tormento el no declararle uno, que el declararle, como dirémos en su lugar. Veinte años estuvo este Monge en grande afliccion, y tormento, (3. part. tract. 7. cap. 6.) por no manifestar su tentacion, y en manifestandola, quedó quieto, y fofsegado. Quanto trabajo huviera aborrido, si lo que hizo al cabo de veinte años, lo hiciera al principio? De manera, que no es nueva esta tentacion, ni nos havemos de espantar de ella.

Resta decir, como nos havemos de haver en semejantes tentaciones de pensamientos malos, y feos. Algunos no se saben valer en ellas; porque hacen mucha fuerza, y ponen mucho abinco para desfechar, y resistir à estos pensamientos, apretando las sienes, arrugando la frente, meneando la cabeza, cerrando los ojos, como quien dice: No habeis de entrar acá. Y algunas veces si no hablan, y responden: No quiero: les parece que consenten. Mayor es el daño que se hace uno con esto à sí mesmo, que el que le hace la tentacion. Estaba el otro criado del Rey Saúl, dando voces de cerca, y reprehendia al que las daba de lejos; porque despertaba, è inquietaba al Rey: *Quis es tu, qui clamas, & inquietas Regem? (1. Reg. c. 26. v. 14.)* Os estáis vos inquietando, y turbando à vos mesmo de cerca, y os queixais de la tentacion,

que viene de fuera? Advertiate mucho esto; porque es una cosa que suele destruir mucho las cabezas especialmente à gente esferupulosa. No es la oracion, ni los exercicios espirituales; lo que les tiene caçadas, y quebradas las cabezas, y gastada la salud: sino sus esferupulos, è indiferencias. Y esto es lo que precede el demonio, que bien sabe el, que estais muy lexos de contentir; y no es pequeña, sino grande ganancia para el, quando esto faça. No es negocio este que se ha de hacer por fuerza.

Pues como se han de resistir, y desfechar estas tentaciones? Dicen los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que el modo de resistir, no ha de ser pelear por desfecharlas, fatigandose, y cansandose, y haciendo fuerza con la imaginacion, sino no haciendo caso de ellas. Declaran esto con algunas comparaciones, que aunque baxas, lo declaran bien. Así como quando salen algunos gozquejos, à ladrar à uno, si no hace caso de ellos luego se van: y si hace caso, y buelbe à ellos, buelven à ladrar; así acontece en estos pensamientos. Y así el remedio es, no hacer caso de ellos, y de esta manera nos dexarán mas presto; ò havemos de hacer, dicen, como el que va por alguna calle, y el ayre trae contra el muchedumbre de polvo; y él no hace caso de esso, sino cierra los ojos, y passa adelante. Y para mayor consuelo de los que son molestados de esta tentacion, y para que se aca-

ben de persuadir à usar de este remedio: advierten los Santos, que por muy malos que sean los pensamientos, no hay que hacer caso de ellos, antes mientras mas malos son, menos caso havemos de hacer de ellos, por ser menos peligrosos. Pueden ser peores que contra Dios, y sus Santos, contra la Fè, y Religión? Pues estos son los menos peligrosos, porque quanto peores, tanto por la gracia del Señor, están mas lexos de vuestra voluntad, y consentimiento. Y así no hay que tener pena de que os vengan, porque esto no es culpa ninguna, ni está en vuestra mano, ni sois vos el que hacéis esto, sino padecislo contra vuestra voluntad, procurandolo el demonio para hacerlos desmayar, y caer en desesperacion, ò en una tristeza, y afliccion grande.

Cuentase de Santa Cathalina de Sena, que estando una vez muy fatigada, y abigida de estos pensamientos, se le apareció Christo nuestro Redemptor, y desaparecieron luego todos aquellos nublados. Ella quexose dulcemente à su Esposo: Ay, Señor, y donde estavades vos quando tales cosas passaban por mi corazón? Dizele: Hija, al estaba yo dentro de tu corazón. Jesus mio, entre pensamientos tan torpes, y malos estavades vos? Dizele: Dime, hija, holgavalle tu por ventura de tener aquellos pensamientos? O Señor, que me llegaba al alma, y no sé que me escogiera, antes que tenerlos. Pues quien, dice, hacia que te passase, sino

sino yo que estaba allí? De manera, que por malos, y feos pensamientos que tengais, si vos no os holgais con ellos, antes recibis pena, y pesar, no solo no os ha de amparado Dios, sino podeis tomar essa por señal de que mora en vos; porque èl es el que os dà esse aborrecimiento del pecado, y esse temor de perder à Dios: *Cum ipso sum in tribulatione*: (Psal. 90. v. 15.) Con èl estoy en la tribulacion, dice el Señor. En medio de la zarza, y de las espinas, y del fuego està Dios. (Exod. c. 3. v. 2.)

Dice San Bernardo (de interiori domo c. 19.) *Molesta est lucta, sed fructuosa, quia si habet panam habebis, & coronam, non vocet sensus, ubi non est consensus: imò quod resistens fatigat, vincentem coronat*: Penosa, y molesta es esta pelea; pero fructuosa, porque todo lo que se le añade de pena, y de trabajo, se le acrecienta de premio, y de corona. No està el pecado en el sentimiento, sino en el consentimiento. Blofio (in speculo spiritali, cap. 6.) en confirmacion de esto dice: *Qualquiera que gusta de complacerse vanamente à sí mismo, aunque sea una sola vez, parece mas mal en los ojos de Dios, que si muchos años padeciese semejantes movimientos, por muy malos que sean, como no les è consentimiento. Y así no hay que congojarse, ni hacer mucho caso de estos movimientos, y pensamientos, sino como si passasen por otro, y no por vos, así os havéis de haver en ellos: y muy*

bien podeis hacer cuenta, que passan fuera de vos, dice un Santo, porque en tanto los pensamientos malos están dentro de vos; en quanto la voluntad consiente, y no mas, y no consintiendo, aun no han entrado en vuestra casa, sino llaman, y dan golpes à la puerta de afuera.

Y advierten aqui los Maestros de la vida espiritual, que el temer mucho estas cosas, y hacet mucho caso de ellas; no solo no es bueno, sino malo, y dañoso, porque hace crecer la tentacion; y ella es experiencia, y la razon de ello es natural, y los mesmos Filosofos la enseñan, porque el miedo despierta la imaginacion, y el pensar, y dar, y tomar mucho en una cosa, hace que se imprima mas profundamente en la memoria, con lo qual crece, y se aviva mas la tentacion. Así como vemos que passa uno seguramente por un madero angosto quando està en el suelo; pero quando el madero està en alto, el temor le hace que no vaya por allí seguro, sino con grande peligro de caer, porque con el temor recoge se la sangre al corazón, y como quedan los miembros delituidos de virtud, va con grande peligro, y viene à caer. Esto hace tambien el temor, y pusillanidad en las tentaciones, y así conviene no andar con demasiados temores en estas cosas, ni hacer mucho caso de ellas, porque así se suelen olvidar mas presto. Pero nota aqui Gerson, y otros, que aunque no es bu-



no entonces este temor particular, pero que es bueno, y muy provechoso el temor del pecado, en general pidiendo à Dios: *Ne permittas me separari à te*: Señor, no permittas que jamás me aparte de vos, y haciendo algunos actos, de antes de morir mil muertes, que hacer un pecado mortal, sin pensar, ni acordarle en particular de aquella tentación que entonces le combatie.

Añado à lo dicho otro punto que encomiendan aquí mucho los Santos, y servirá de medio general contra todo genero de tentaciones interiores: y es, quando nos viene el pensamiento malo, procurar divertir el entendimiento à algun pensamiento, ó consideración buena, como de la muerte de Christo crucificado, ó à otra cosa semejante; y esto no ha de ser haciendo fuerza con la imaginación, ni congojándose, y fatigándose, sino solo procurando hurrar el cuerpo, como dicen, al mal pensamiento, y emplearlo en el bueno; ó como quando uno anda por hablar à otro, y el otro nunca se desocupa para ello, ni le da lugar; ó como quando le dicen à un hombre cuerdo algunas cosas impertinentes, y buelve la cabeza à otra parte, no cuidando de responder, ni atender à aquello. Este es muy buen modo de resistir à estas tentaciones, y muy facil, y seguro, porque mientras estuviéremos en el pensamiento bueno, muy lexos estaremos de consentir en el malo. Para esto

ayudará mucho el cabar, y ahondar uno en la oración en algunas cosas, que le suelen mover mas, haciéndoselas muy familiares, porque con esto, quando es fatigado, y molesto de algunas tentaciones, y malos pensamientos, luego halla allí guarida, y allí es bien que cada uno tenga para esto algunos lugares de refugio, donde se pueda acoger en semejantes aprietos, como quien se acoge à sagrado. Unos se acogen à las llagas de Christo, especialmente à la del costado, y se hallan allí muy bien guarecidos: *In foraminibus petrae, in caverna maceriae.* (Cant. c. 21. v. 14.) Otros se hallan bien acordándose de la muerte, y del juicio, ó infierno: *Quis mihi hoc tribuat: ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec transeat furor tuus?* (Job c. 14. v. 13.) Cada uno eche mano de lo que mas le aprovechar, y moviere; y procure haver ahondado, y cabado bien en alguna cosa de estas, para que allí pueda tener facil recurso, y hallar luego entrada, y guarida en ella en semejante tiempo.

Cuenta Esmaragdo Abad, (lib. de gemma animæ) una cosa graciosa à este proposito; pero provechosa. Dice, que un Religioso vió, que estaban una vez dos demonios platicando entre sí: A ti cómo te va con tu Monge? Decia el uno: A mí muy bien; porque le pongo el pensamiento, y luego para, y se pone à pensar en él, y buelve à hacer reflexion: Como fue aquel pensamiento, si me detuve, si tuve

tuve yo alguna culpa en ello, si resisti, si consenti, de donde me vino esto, si di yo alguna causa para ello, si hice todo lo que pude? Y con aquello le traigo al retortero, medio loco. Muy bien le va al demonio, quando uno se pone à razones, y en demandas, y respuestas con la tentación; porque no le saltarán à el argumentos, ni replicas. Dice el otro: A mí me va muy mal con mi Monge; porque en representándole el mal pensamiento, luego acude à Dios, ó otro buen pensamiento, ó se levanta de la silla, y toma alguna ocupación, para no pensar en aquello, ni hacer caso de ello; y así no le puedo entrar. Este es muy buen modo de resistir à estas tentaciones, y pensamientos, no los dexar entrar, ni responder à ellos, ni ponerse à razones con la tentación; sino bolver la cabeza, y buirle el rostro, y no hacer caso de ella. Y quando este huir, y no querer escuchar, es bolverdo la cabeza à algun buen pensamiento, como havemos dicho, es mejor. Y quando esto no bastare, es bueno tomar alguna ocupación exterior.

## CAPITULO XXI.

Que en diferentes tentaciones, diferentemente nos havemos de haver en el modo de resistir.

San Juan Climaco, (cap. 26.) tratando de la discrecion, dice,

(a) *Cassian. colla. 19. cap. 16. & lib. 6. infl. renu. Bonav. de resor. mentis, cap. 3. & proc. 4. Relig. cap. 12.*

que en diferentes tentaciones nos havemos de haver diferentemente, en el modo de resistir; porque hay algunos vicios que de su naturaleza son desabridos, y penosos, como es la ira, la embidia, el rencor, el odio, el deseo de venganza, la impaciencia, la indignación, la amargura de corazon, la tristeza, la contienda, y otros tales. Otros vicios hay, que traen consigo deleyte, como son los pecados carnales, el comer, el beber, el jugar, el reir, el hablar, y otros gustos, y contentamientos sensuales. Y porque ellos segund vicios, quanto mas los miramos, y ponemos los ojos en ellos, tanto mas atraen nuestro corazon, y le llevan en pos de sí: dice, que havemos de pelear contra ellos, huyendo, que es apartándonos de las ocasiones, y desviando la vista, y la memoria, y consideración de ellos, con toda presteza; pero en los otros vicios primeros, havemos de pelear luchando contra ellos: mirando atentamente la naturaleza, y malicia, y fealdad de ellos, para poder mejor vencerlos: lo qual se hace con menos peligro, por no ser tan pegajosos; aunque à la ira, y deseo de venganza dice, que es menester tambien hurtarle el cuerpo, no pensando cosas que nos pueden incitar à ella.

Esta mesma doctrina pone Cassiano, y San Buenaventura. (a) Y añaden, que en los primeros vicios puede uno desear exercitarse, y bufcar

no entonces este temor particular, pero que es bueno, y muy provechoso el temor del pecado, en general pidiendo à Dios: *Ne permittas me separari à te*: Señor, no permittas que jamás me aparte de vos, y haciendo algunos actos, de antes de morir mil muertes, que hacer un pecado mortal, sin pensar, ni acordarle en particular de aquella tentación que entonces le combatie.

Añado à lo dicho otro punto que encomiendan aquí mucho los Santos, y servirá de medio general contra todo genero de tentaciones interiores: y es, quando nos viene el pensamiento malo, procurar divertir el entendimiento à algun pensamiento, ó consideración buena, como de la muerte de Christo crucificado, ó à otra cosa semejante; y esto no ha de ser haciendo fuerza con la imaginación, ni congojándose, y fatigándose, sino solo procurando hurrar el cuerpo, como dicen, al mal pensamiento, y emplearlo en el bueno; ó como quando uno anda por hablar à otro, y el otro nunca se desocupa para ello, ni le da lugar; ó como quando le dicen à un hombre cuerdo algunas cosas impertinentes, y buelve la cabeza à otra parte, no cuidando de responder, ni atender à aquello. Este es muy buen modo de resistir à estas tentaciones, y muy facil, y seguro, porque mientras estuviéremos en el pensamiento bueno, muy lexos estaremos de consentir en el malo. Para esto

ayudará mucho el cabar, y ahondar uno en la oración en algunas cosas, que le suelen mover mas, haciéndoselas muy familiares, porque con esto, quando es fatigado, y molesto de algunas tentaciones, y malos pensamientos, luego halla allí guarida, y allí es bien que cada uno tenga para esto algunos lugares de refugio, donde se pueda acoger en semejantes aprietos, como quien se acoge à sagrado. Unos se acogen à las llagas de Christo, especialmente à la del costado, y se hallan allí muy bien guarecidos: *In foraminibus petrae, in caverna maceriae.* (Cant. c. 21. v. 14.) Otros se hallan bien acordándose de la muerte, y del juicio, ó infierno: *Quis mihi hoc tribuat: ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec transeat furor tuus?* (Job c. 14. v. 13.) Cada uno eche mano de lo que mas le aprovechar, y moviere; y procure haver ahondado, y cabado bien en alguna cosa de estas, para que allí pueda tener facil recurso, y hallar luego entrada, y guarida en ella en semejante tiempo.

Cuenta Esmaragdo Abad, (lib. de gemma animæ) una cosa graciosa à este proposito; pero provechosa. Dice, que un Religioso vió, que estaban una vez dos demonios platicando entre sí: A ti cómo te va con tu Monge? Decia el uno: A mí muy bien; porque le pongo el pensamiento, y luego para, y se pone à pensar en él, y buelve à hacer reflexion: Como fue aquel pensamiento, si me detuve, si tuve

tuve yo alguna culpa en ello, si resisti, si consenti, de donde me vino esto, si di yo alguna causa para ello, si hice todo lo que pude? Y con aquello le traigo al retortero, medio loco. Muy bien le va al demonio, quando uno se pone à razones, y en demandas, y respuestas con la tentación; porque no le saltarán à el argumentos, ni replicas. Dice el otro: A mí me va muy mal con mi Monge; porque en representándole el mal pensamiento, luego acude à Dios, ó otro buen pensamiento, ó se levanta de la silla, y toma alguna ocupación, para no pensar en aquello, ni hacer caso de ello; y así no le puedo entrar. Este es muy buen modo de resistir à estas tentaciones, y pensamientos, no los dexar entrar, ni responder à ellos, ni ponerse à razones con la tentación; sino bolver la cabeza, y buirle el rostro, y no hacer caso de ella. Y quando este huir, y no querer escuchar, es bolverdo la cabeza à algun buen pensamiento, como havemos dicho, es mejor. Y quando esto no bastare, es bueno tomar alguna ocupación exterior.

## CAPITULO XXI.

Que en diferentes tentaciones, diferentemente nos havemos de haver en el modo de resistir.

San Juan Climaco, (cap. 26.) tratando de la discrecion, dice,

(a) *Cassian. colla. 19. cap. 16. & lib. 6. infl. renu. Bonav. de resor. mentis, cap. 3. & proc. 4. Relig. cap. 12.*

que en diferentes tentaciones nos havemos de haver diferentemente, en el modo de resistir; porque hay algunos vicios que de su naturaleza son desabridos, y penosos, como es la ira, la embidia, el rencor, el odio, el deseo de venganza, la impaciencia, la indignación, la amargura de corazon, la tristeza, la contienda, y otros tales. Otros vicios hay, que traen consigo deleyte, como son los pecados carnales, el comer, el beber, el jugar, el reir, el hablar, y otros gustos, y contentamientos sensuales. Y porque ellos segundos vicios, quanto mas los miramos, y ponemos los ojos en ellos, tanto mas atraen nuestro corazon, y le llevan en pos de sí: dice, que havemos de pelear contra ellos, huyendo, que es apartándonos de las ocasiones, y desviando la vista, y la memoria, y consideración de ellos, con toda presteza; pero en los otros vicios primeros, havemos de pelear luchando contra ellos: mirando atentamente la naturaleza, y malicia, y fealdad de ellos, para poder mejor vencerlos: lo qual se hace con menos peligro, por no ser tan pegajosos; aunque à la ira, y deseo de venganza dice, que es menester tambien hurtarle el cuerpo, no pensando cosas que nos pueden incitar à ella.

Esta mesma doctrina pone Cassiano, y San Buenaventura. (a) Y añaden, que en los primeros vicios puede uno desear exercitarse, y bufcar

car loablemente ocasiones de pelear contra ellos; como conseruando, y tratando con los que le persiguen, y ofenden, para aprender paciencia, y sujetandose à quien en todo le quiebre la voluntad, para aprender à obedecer, y à ser humilde; pero en los vicios carnales resta indiferencia, y cosa muy peligrosa desear estas tentaciones, y ponerse en ocasiones de ellas. Y así Christo nuestro Redemptor, no permitió ser tentado de este vicio, para enseñarnos, que en tentacion semejante no nos hemos nosotros de poner, aunque sea con esperanza de mayor premio, y triunfo; porque este vicio es muy conatural al hombre; y como trae consigo mezclada tanta delectacion, no solo en la voluntad, sino en el mismo cuerpo, es mas facil, y mas peligrosa su entrada.

Trae San Buenaventura una buena comparacion, para declarar esto. Así como quando el enemigo tiene dentro de la Ciudad que combate, algunos que le favorecen, mas facilmente la entra, y la rinde: así el demonio nuestro enemigo tiene acá dentro quien le favorezca muy particularmente en esta tentacion, que es nuestro cuerpo, por el deleyte grande que de ello le cabe, conforme aquello de San Pablo: (1. ad Cor. 6. & 18.) *Omne peccatum quodcumque fecerit homo, extra corpus est*: En los demás pecados no tiene tanta parte el cuerpo; pero en este tiene mucha, y por esto conviene mucho apartarnos de las

ocasioncs, y huir, y desechar luego con diligencia los pensamientos, e imaginaciones, que nos vienen de estas cosas; y así añadió allí el Apóstol: (1. ad Cor. 6. & 18.) *Fugite fornicationem*: Huid la fornicacion. Huyendo se ha de resistir, y vencer esta tentacion. De esta manera deseara Cañano, y Santo Thomas, este lugar.

Cuentase en las Chronicas de la Orden de San Francisco, (1. part. lib. 6. c. 38.) que estando una vez juntos en platica espiritual Fr. Gil, Fr. Rufino, Fr. Simon de Asís, y Fr. Junipero: dixo Fr. Gil à los otros: Hermanos, cómo os armáis, y resistís à las tentaciones de la sensualidad? Respondió Fr. Simon: Yo, hermano, considero la vileza, y torpeza del pecado, y quan aborrecible es, no solo à Dios, mas aun à los hombres, los quales por malos que sean, se esconden, y encubren para que no sean vistos cometer un pecado sensual; y de esta consideracion me viene un grande enojo, y aborrecimiento, y así escapo de la tentacion. Fr. Rufino dixo: Yo postrome en tierra, y con muchas lagrimas llamo la clemencia de Dios, y de nuestra Señora, hasta que me siento perfectamente libre. Fr. Junipero dixo: Quando yo siento las tales tentaciones diabolicas, y oigo su entrada en los sentidos de la carne, luego en esta hora cierrro fuertemente las puertas del corazon, y pango mucha gente de santas meditaciones, buenos deseos para guar-

guarda segura de él. Y quando aquellas fugeliones de los enemigos llegan, y combaten la puerta, respondo yo, como de dentro, no les abriendo en ninguna manera, à fuera, à fuera, que la posada está tomada, y por esto no podeis entrar acá, y así nunca doy entrada à aquella gente ruin, y ella vencida, y confusa, vafe. Fr. Gil haviendo oido à todos, respondió, à ti me atengo Fr. Junipero, porque con este vicio mas seguramente pelea el hombre huyendo. De manera, que el mejor modo de resistir à esta tentacion es, no dexar entrar en el corazon los pensamientos malos, ni dar entrada alguna à esta tentacion, porque esto es mas facil. Pero si una vez entran los malos pensamientos, no será facil, sino muy dificultoso el desecharlos. La puerta facilmente se defiende, mas ella romada, Dios nos libre. En la tercera parte, en el tratado de la castidad trataremos mas largamente de esta tentacion, y de los remedios que havemos de usar contra ellos, los quales nos podrán ayudar tambien mucho para las demás tentaciones.

## CAPITULO XXII.

De algunos avisos importantes para el tiempo de la tentacion.

**H**artos remedios havemos dicho para las tentaciones; pero por muchos que se digan, no se pueden decir todos: porque así

como las enfermedades corporales, y sus remedios son tantos, y tan diversos, que no se pueden escribir, ni enseñar todos, sino que se ha de dexar mucho al arbitrio, y parecer del Medico, que conforme al sugeto, y circunstancias particulares, aplique el remedio, que le pareciere convenir; así tambien en las enfermedades espirituales. Por lo qual los Santos, y Maestros de la vida espiritual, ponen por remedio general, y muy principal para todas las tentaciones el descubrietas, y manifestarlas al Medico espiritual. Pero porque de esto trataremos largamente en la tercera parte, (tract. 7.) aquí solamente avisaremos una cosa, que advierte San Basilio à cerca de esto. Dice el Santo (in reg. brev. 229.) que así como las enfermedades del cuerpo no se descubren à qualquier, sino solamente à los Medicos que las han de curar; así tambien las tentaciones, y enfermedades espirituales, no se han de descubrir à todos, sino solamente à aquellos que Dios nos ha puesto por Medicos para esto, que son los Superiores, ó Confesores, conforme à aquello de San Pablo (ad Rom. c. 15. v. 1.) *Debemus autem nos fratriores, imbecillitates infirmorum sustinere*. Y así nuestra regla dice, (3. p. conf. 1. §. 12. regul. 14. summ.) que se acuda con estas cosas al Prefecto de las cosas espirituales, ó al Confessor, ó al Superior. Este es un aviso de mas importancia, de lo que algunos por ventura piensan; porque suele acontecer

tecer algunas veces, que no quiere uno descubrir sus tentaciones à quien debe, y descubrirlas à quien no debiera, y à quien por ventura hará daño, descubriendolas, y le recibirá el tambien; porque podrá ser que el otro tenga la misma tentacion, y flaqueza, y con esso queda de mas confirmado en ella, el uno, y el otro. Pues por esto, y por otros inconvenientes que se podrian seguir, conviene mucho que solamente comunique uno sus tentaciones, y enfermedades espirituales, con los Medicos espirituales, que los han de curar, y remediar. A quien puede estar seguro, que no hará daño, y que recibirá provecho. Y así dice el Sabio: *Non enim omni homini cor tuum manifestes*: No descubras vuestro corazón à qualquiera. Y en otro lugar: *Multi pacifici sunt tibi, & consiliarius sit tibi unus de mille*: Amigos muchos; todos han de ser nuestros amigos; pero consejero, uno entre mil.

Otro aviso (a) dan tambien para el tiempo de las tentaciones, de mucha importancia: Que procuremos en los tales tiempos continuar nuestros ejercicios espirituales, y perseverar en ellos con diligencia, y nos guardemos mucho de dexarlos, ó disimularlos; porque quando no hiciese otra cosa el demonio, con la tentacion, sino desbaratararnos en esso, habría hecho mucho, y se daría por bien pagado. Antes entonces hay necesidad de mayor continuacion en estos exer-

(a) *Divus Vincentius Ferrer lib. de Spirit. cap. 12.*

cicios, y de añadir, antes que quitar. Porque si el demonio nos quita las armas espirituales, con que nos defendemos, y le ofendemos; claro está que nos llevará mas facilmente à lo que él desea. Y allí conviene mucho ser fieles à Dios nuestro Señor, en el tiempo de la tentacion, y en esso se conocen sus verdaderos siervos: *Vos estis, qui permanistis mecum in tentationibus meis*. (Luc. c. 22. v. 28.) No es mucho perseverar uno en sus buenos ejercicios, quando hay bonanza, y devocion; pero perseverar quando hay tempestades, tentaciones, sequedades, y desconfuelos, esso es mucho de loar, porque es gran señal de verdadero amor, y de que sirve à Dios purísimamente, por quien él es.

El tercero aviso es, que se debe guardar uno mucho en el tiempo de la tentacion, de hacer mudanza, y tomar nuevas resoluciones, porque no es aquel tiempo à propósito para esso. En el agua turbia no se ve nada, dexadla asentar, y aclarar, y entonces vereis las guijas, y arenitas que están allí en lo mas hondo. Con la tentacion está uno muy inquieto, y turbado: no puede ver bien lo que le conviene: *Comprehenderunt me iniquitates meae, & non potui ut viderem*. (Psal. 36. v. 13.) Y allí no es esse buen tiempo para deliberar, y resolverse, y determinar en ninguna cosa de nuevo. Dexad asentar, y aclarar en agua, y quando estéis sosegado, y quieto,

quieto, entonces vereis mejor lo que os conviene. Todos los Maestros de la vida espiritual, encomiendan mucho esse aviso. Y nuestro Santo Padre (b) nos le pone en el libro de los Exercicios, en las reglas que dà para discernir los diversos espiritus. Y dà allí una razon muy buena de esso; porque así como en el tiempo de la consolacion es uno llevado, y movido de Dios à lo bueno; así en la tentacion, es llevado, è instigado del demonio, con cuya instigacion nunca se hace cosa buena.

Lo quarto, es menester, que en el tiempo de la tentacion seamos diligentes en aprovecharnos de los remedios arriba dichos, y que no nos ellemos mano sobre mano. Lo qual se entenderà bien con el exemplo siguiente. Cuéntase en las vidas de los Padres, que un Monge andaba muy molesto del espíritu de fornicacion, y deseando librarse de tal molestia, se fue à un aprobadísimo Padre del Yermo, y con mucho sentimiento le dixo: Pon Padre venerable tu cuidado, y sollicitud en mí, y ruega à Dios que me favorezca, porque pesadamente me combate el espíritu de la fornicacion. Y como esto oyó el Santo viejo, de allí adelante suplicaba de día, y de noche à Dios le favoreciesse. Pasados algunos dias bolvió el Monge al Padre, y le suplicó, que orasse por él con mas vehemencia, porque no se le mitigaba su pegajosa tentacion. El Padre de

allí adelante suplicaba con mas instancia al Señor, diessse esfuerço al Monge, y embiaba à su Magestad suspiros, y gemidos con mucha eficacia. Otra, y otra vez bolvió el Monge à él, y le dixo, que no le aprovechaban sus oraciones: de lo qual el Santo viejo quedó desconsolado, y se maravillaba, como Dios no le oía. Estando pues fatigado con esse pensamiento, el Señor le reveló aquella noche siguiente, que la causa porque no le oía, era la negligencia, y poco valor del Monge para resistir. Y la revelacion fue de esta manera: que veia estar muy ocioso, y sentado aquel Monge, y el espíritu de la fornicacion andaba delante de él, tomando diversas formas, y rostros de mugeres, jugando, y haciendole visajes, y el Monge lo miraba, y se holgaba mucho con ello: veia tambien que el Angel del Señor estaba cabo de él, muy indignado con el Monge; porque no se levantaba de allí, y acudia al Señor, y se postraba en tierra, y hacia oracion, y dexaba de deleytarse en sus pensamientos. Por esto conoció el buen viejo, que la causa porque Dios no le oía, era la negligencia del Monge. Y así la primera vez que le bolvió à visitar, le dixo: Por tu culpa hermano, no me oye Dios, por quanto te deleytas con los malos pensamientos. Imposible es que de ti se aparte el espíritu sucio de la fornicacion, aunque otros rueguen à Dios por ti, si tu mismo

(b) *S.P.N. Ignat. lib. exerc. spir. reg. 5. ad discernendum varios animi motus.*

mismo no tomas el trabajo de muchos ayunos, oraciones, y vigiliias, rogando à Dios con gemidos, y lagrimas, que te conceda su favor, y misericordia, y te de fortaleza; de manera que puedas resistir à los malos pensamientos: porque aunque los Medicos apliquen à los enfermos todas las medicinas necessarias, y se las den con toda diligencia, y cuidado; ninguna cosa les aprovecharà; si por otra parte los enfermos comen cosas dañosas. De la mesma manera passa en las enfermedades del alma, que aunque los Padres venerables, que son los Medicos del alma, oren con toda su intencion, y corazon à Dios por aquellos que piden les ayuden con sus oraciones, poco aprovecharàn los tales Medicos, si los que son tentados, no se exercitan en obras espirituales, rezando, ayunando, y haciendo otras cosas, que son à Dios agradables. Como esto oyó el Monge, arrepiñtose de todo su corazon, y de allí adelante siguió el consejo del buen viejo, y aliçiose con ayunos, vigiliias, y oraciones, y así mereció la misericordia del Señor, y se le quitó la tentacion. Pues de esta manera nos havemos de haver nosotros en las tentaciones, haciendo lo que es de nuestra parte, y poniendo los medios que debemos; porque de esta manera nos quiere el Señor dar la victoria.

Y porque en esto del resistir à las tentaciones, puede haver mas, y menos; no nos havemos de contentar

con resistir de qualquier manera, sino procurar de mejor. En las Chronicas de San Francisco, (p. 2. lib. 7. c. 8.) se cuenta, que declaró el Señor à un grande siervo suyo Religioso de aquella Orden, llamado Fray Juan de Alverne, el diverso modo con que se havian los Religiosos contra las tentaciones, especialmente contra los pensamientos de la carne: vio casi innumerable multitud de demonios, que sin cesar arrojaban contra los siervos de Dios muchas saetas; algunas de las quales con impetuosa ligereza bolvian contra los demonios que las tiraban, y entonces ellos con gran clamor daban à huir como asfrentados. Otras de aquellas saetas arrojadas de los demonios tocaban à los Religiosos, mas luego caian en el suelo, sin hacerles daño alguno. Otras entraban con el hierro hasta la carne, y otras passaban el cuerpo de parte à parte. Pues conforme à esto, el mejor modo de resistir, y el que havemos de procurar es el primero. Hiriendo al demonio con las mismas tentaciones, y saetas, con que el nos procura herir, y haciendole huir. Y esto haremos muy bien, quando pensando el demonio dañarnos con sus tentaciones, nosotros facamos mayor provecho de ellas; como si de la tentacion de soberbia, y vanidad, que el demonio nos trae, facamos mas humildad, y confusion. Y de la tentacion deshonesta, facamos mayor aborrecimiento del vicio, y mayor amor à la castidad, y andas con

éon mayor recato, y fervor, y acudir mas à Dios: Y así dice el bienaventurado S. Agustin, sobre aquellas palabras: (Psal. 103. v. 26.) *Draco iste, quem formasti ad illudendum ei*: que de esta manera los siervos de Dios hacen burla de este dragon, porque queda cogido, y enlazado con el mismo lazo con que nos queria enlazar. Conforme à aquello del

Real Profeta: (Psal. 9. v. 16.) *In laqueo isto, quem absconderunt, comprehensus est pes eorum. Captio quam abscondisti, apprehendat eum. Et in laqueum cadat in ipsum*: (Psal. 34. v. 8.) *Viniendo por lana, buelve traquilado: Convertetur dolor ejus in caput ejus, & in verticem ipsius iniquitas ejus descendet.* (Psal. 7. v. 17.)



## TRATADO QUINTO, DE LA AFICION DESORDENADA de parientes.

### CAPITULO PRIMERO.

Quanto le importa al Religioso huir visitas de parientes, y à las idas à su tierra.

**A** Cerca del amor, y aficion que havemos de tener à parientes, nos pone nuestro Santo Padre (a) una regla, que dice bien à todos los Religiosos. \* Cada uno de los que entran en la Compañia, siguiendo el consejo de Christo nuestro Señor: *Qui dimiserit Patrem, &c.* (Matth. c. 19. v. 19.) haga cuenta de dexar el Padre, y Madre, hermanos, y hermanas, y quanto tenia en el mundo. Antes tenga por dicha à si, aquella palabra: *Qui non odit Patrem suum, & Matrem, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus.*

Tomo II.

(a) Cap. 4. exog. §. 7. & reg. 8. summo.

(Luc. c. 14. v. 26.) Y así debe procurar de perder toda la aficion carnal, y convertirla en espiritual con los deudos, amandolos solamente con el amor que la caridad ordenada requiere, como quien es muerto al mundo, y al amor proprio, y vive en Christo nuestro Señor solamente, teniendo à él, en lugar de Padres, y hermanos, y de todas las cosas. \* No basta dexar el mundo con el cuerpo, es menester que le dexemos tambien con el corazon; perdicado todas las aficiones que tratan de él, y le inclinan à las cosas del siglo. No es malo amar al deudo,

X

por.

mismo no tomas el trabajo de muchos ayunos, oraciones, y vigili-  
as, rogando à Dios con gemidos, y lagrimas, que te conceda su favor, y misericordia, y te de fortaleza; de manera que puedas resistir à los malos pensamientos: porque aunque los Medicos apliquen à los enfermos todas las medicinas necessarias, y se las den con toda diligencia, y cuidado; ninguna cosa les aprovecharà; si por otra parte los enfermos comen cosas dañosas. De la mesma manera passa en las enfermedades del alma, que aunque los Padres venerables, que son los Medicos del alma, oren con toda su intencion, y corazon à Dios por aquellos que piden les ayuden con sus oraciones, poco aprovecharàn los tales Medicos, si los que son tentados, no se exercitan en obras espirituales, rezando, ayunando, y haciendo otras cosas, que son à Dios agradables. Como esto oyó el Monge, arrepiñtose de todo su corazon, y de allí adelante siguió el consejo del buen viejo, y ali-  
gióse con ayunos, vigili-  
as, y oraciones, y así mereció la misericordia del Señor, y se le quitó la tentacion. Pues de esta manera nos havemos de haver nosotros en las tentaciones, haciendo lo que es de nuestra parte, y poniendo los medios que debemos; porque de esta manera nos quiere el Señor dar la victoria.

Y porque en esto del resistir à las tentaciones, puede haver mas, y menos; no nos havemos de contentar

con resistir de qualquier manera, sino procurar de mejor. En las Chronicas de San Francisco, (p. 2. lib. 7. c. 8.) se cuenta, que declaró el Señor à un grande siervo suyo Religioso de aquella Orden, llamado Fray Juan de Alverne, el diverso modo con que se havian los Religiosos contra las tentaciones, especialmente contra los pensamientos de la carne: vio casi innumerable multitud de demonios, que sin cesar arrojaban contra los siervos de Dios muchas saetas; algunas de las quales con impetuosa ligereza bolvian contra los demonios que las tiraban, y entonces ellos con gran clamor daban à huir como asfrentados. Otras de aquellas saetas arrojadas de los demonios tocaban à los Religiosos, mas luego caian en el suelo, sin hacerles daño alguno. Otras entraban con el hierro hasta la carne, y otras passaban el cuerpo de parte à parte. Pues conforme à esto, el mejor modo de resistir, y el que havemos de procurar es el primero. Hiriendo al demonio con las mismas tentaciones, y saetas, con que el nos procura herir, y haciendole huir. Y esto haremos muy bien, quando pensando el demonio dañarnos con sus tentaciones, nosotros facamos mayor provecho de ellas; como si de la tentacion de soberbia, y vanidad, que el demonio nos trae, facamos mas humildad, y confusion. Y de la tentacion deshonesta, facamos mayor aborrecimiento del vicio, y mayor amor à la castidad, y andas  
con

con mayor recato, y fervor, y acudir mas à Dios: Y así dice el bienaventurado S. Agustin, sobre aquellas palabras: (Psal. 103. v. 26.) *Draco iste, quem formasti ad illudendum ei*: que de esta manera los siervos de Dios hacen burla de este dragon, porque queda cogido, y enlazado con el mismo lazo con que nos queria enlazar. Conforme à aquello del

Real Profeta: (Psal. 9. v. 16.) *In laqueo isto, quem absconderunt, comprehensus est pes eorum. Captio quam abscondisti, apprehendat eum. Et in laqueum cadat in ipsum*: (Psal. 34. v. 8.) *Viniendo por lana, buelve traquilado: Convertetur dolor ejus in caput ejus, & in verticem ipsius iniquitas ejus descendet.* (Psal. 7. v. 17.)



## TRATADO QUINTO, DE LA AFICION DESORDENADA de parientes.

### CAPITULO PRIMERO.

Quanto le importa al Religioso huir visitas de parientes, y à las idas à su tierra.

**A** Cerca del amor, y aficion que havemos de tener à parientes, nos pone nuestro Santo Padre (a) una regla, que dice bien à todos los Religiosos. \* Cada uno de los que entran en la Compañia, siguiendo el consejo de Christo nuestro Señor: *Qui dimiserit Patrem, &c.* (Matth. c. 19. v. 19.) haga cuenta de dexar el Padre, y Madre, hermanos, y hermanas, y quanto tenia en el mundo. Antes tenga por dicha à si, aquella palabra: *Qui non odit Patrem suum, & Matrem, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus.*

Tomo II.

(a) Cap. 4. exog. §. 7. & reg. 8. sumo.

(Luc. c. 14. v. 26.) Y así debe procurar de perder toda la aficion carnal, y convertirla en espiritual con los deudos, amandolos solamente con el amor que la caridad ordenada requiere, como quien es muerto al mundo, y al amor proprio, y vive en Christo nuestro Señor solamente, teniendo à el, en lugar de Padres, y hermanos, y de todas las cosas. \* No basta dexar el mundo con el cuerpo, es menester que le dexemos tambien con el corazon; perdicado todas las aficiones que tratan de el, y le inclinan à las cosas del siglo. No es malo amar al deudo,

X

por.

porque es deudo: antes por esse respeto debe ser amado mas que otro que no lo es: mas si este amor se funda solamente en la naturaleza, no es amor proprio del Christiano, y mucho menos del Religioso, pues todos los hombres, aunque sean inhumanos, y barbaros, quieren bien à sus Padres, y à los que estàn conjuntos consigo en naturaleza; pero el Christiano, y mas el Religioso, dice San Gregorio, (hom. 27.) ha de subir el punto de este amor natural, y apartarle como en chrysol, con el fuego del amor divino, y amar à los suyos, no tanto porque la naturaleza le inclina à amarlos, como porque Dios le manda que los ame, cercenando del todo, lo que le puede dañar, y apartar del amor del fumo bien, y amandolos solamente para lo que Dios los ama, y para lo que quiere, que nosotros los amemos. Y esto es lo que dice la regla, que havemos de perder toda la afición carnal, y convertirla en espiritual, haciendo de amor proprio, amor de caridad, y de amor de carne, amor de espíritu. Y dà la razon de esto: porque el Religioso debe ser muerto al mundo, y al amor proprio; y assi no ha de vivir ya en el amor del mundo, sino solo el amor de Christo. Y apoya nuestro Santo Padre esta regla, con autoridades de la Sagrada Escritura, que es cosa que no suele hacer en otras Reglas, y Constituciones, aunque lo pudiera facilmente hacer; porque la doctrina de nuestras

Constituciones, es tomada del Evangelio, mas no quiso, sino darnos esta doctrina, con la llaneza, y sinceridad, con que de Dios la havia recibido; pero en llegando à tratar de parientes, luego apoya lo que dice con autoridades de la Escritura, como vemos que lo hace tambien, quando trata de dexar la hacienda à los parientes, luego trae (b) la Escritura que dice: *Disperfit, dedit pauperibus.* Y el consejo de Christo: *Da pauperibus:* (Matth. c. 19. v. 21.) No dixo, que diésemos nuestra hacienda à parientes, sino à pobres. Vió muy bien nuestro Santo Padre, que todo esto era aqui menester, por ser este afecto tan natural, y con el qual nacemos todos, y està tan arraigado en nuestras entrañas, y tan apoderado de nosotros.

Esta es una materia de mucha importancia para el Religioso, y assi muy tratada de los Santos Basilio, Gregorio, Bernardo, y otros muchos. Recogerémos aqui brevemente la substancia de ella. Quanto à lo primero: San Basilio, (in quest. fufius, disp. 32.) trata muy bien quanto le conviene al Religioso huir el trato, y conversacion de parientes, y excusar sus visitas, y las idas à su tierra. Y trae muchas razones, que muestran bien la importancia de esto: *Nam supra hoc, quod illis nullam utilitatem exhibemus, in super, & nostram ipsorum vitam, tu multibus, & turbatione replemus, & peccatorum occasiones attrahimus.*

Por.

Porque fuera de que nosotros no hacemos fruto ninguno con esto en nuestros parientes, recibimos de ello mucho daño en nuestras almas; porque ellos nos cuentan sus cuyras, pleytos, y la perdida de la hacienda, y de la honra, y todos sus duelos, y lastimas; y assi bolvemos nosotros à nuestra casa cargados de todo lo que à ellos les dà pena. Y mas, ponemonos con esto en muchas ocasiones de pecados, por muchas vias, y maneras; porque de este trato, y conversacion de parientes se suele recrecer lo primero: *Memoria prioris vite:* El acordarle, y traer à la memoria las cosas de la vida pasada, que suele ser no pequeña ocasión de pecados, porque de aqui suele proceder el renovarle las llagas viejas, y el refrecarse la sangre, trayendo à la memoria tal casa, tal lugar, tal passo; y unas cosas van trayendo, y llamando à otras, y de lance en lance, y de trata en trata nos vienen à dexar inquietos, y hacer mucho daño. Y es una razon fuerte, del daño, que esto hace, que aconsejan los Maestros de la vida epiritual, que no nos acordemos de los pecados de la vida pasada, en particular, aun quando tratamos de tener dolor, y contrición de ellos, sino solamente en general, haciendo como un manogiro de ellos, paraque no nos tornen à inquietar. Quanto mas será daño el tomar nosotros esta ocasión sin necesidad; no tenéis que quejaros después de la inquietud, y daño que

sentí, pues vos os lo buscasteis, vuestro merecido tenéis.

Mas dice San Basilio, (in constit. monast. c. 11.) que los que gustan de tratar, y conversar con parientes, con aquel trato, y conversacion van embebiendo poco à poco en sus almas las malas costumbres, y aficiones de ellos, y ocupada el alma con pensamientos mundanos, se va resfriando en el fervor del espíritu, y perdiendo la estabilidad, y firmeza de los primeros deseos, y se va allegando, y bolviendo al mundo sin sentir, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 105. v. 35.) *Commixti sunt inter gentes, & didicerunt opera eorum, & servierunt sculptilibus eorum, factum est illis in scandalum.* Qué le les podia pegar à los hijos de Israel de morar con los Filisteos, sino adorar sus idolos, que ellos les fuesen escandolo, y ruina? Assi se os pegará à vos si tratáis con parientes, su lenguaje feugar, el no andar en verdad, sino con ficciones, con fruncimientos, y cumplimientos, como se usa en el mundo, y à sus idolos, es contentan su honrilla, y regalo, y estáis lleno de presumpcion, y descais salir con la vuestra, que es otro mundillo, que os han pegado.

Trae otra razon muy principal San Basilio, (in constit. monast. c. 11.) por la qual nos conviene mucho huir el trato, y conversacion de los parientes, que es por el daño grande que causa la compassion, y ternura natural; porque de tratar, y conversar uno con sus parientes,

X 2

natura-

(b) Cap. 4. exag. §. 1. &amp; 2. Psalm. 111. v. 9.

naturalmente se sigue el alegrarse con sus prosperidades, y entristecerse con sus adversidades, y trabajos, y cargarle de pensamientos, y cuidados, si tienen bien lo que han menester, que es lo que les falta; si les fuere bien aquel empleo; si fallarán bien del otro negocio de honra, ó hacienda, los quales pensamientos, y cuidados van debilitando, y apocando la virtud, y fuerzas espirituales; de tal manera, que qualquiera tentacion le viene después á derrotar, porque viene, dice San Basilio, á quedar como una estatua que está vestida de hábito de Religioso, sin tener la verdad, y espíritu de Religioso: *Equo promover, ut habitum Religionis tantum iustus status circumferamus illi nullo pacto virtutum studio correspondentes*. No tiene uno mas que el cuerpo en la Religión, y el corazón está allí en el mundo entre sus parientes, Casiano, (colla. 1. c. 11.) cuenta de un Monge, que hizo su asiento, y morada cerca de sus parientes, y ellos le proveían allí de todo lo necesario; de manera, que él no tenía que hacer, sino vacar á la oracion, y leccion. Y estaba él muy contento con esto, pareciéndole que era aquella una vida muy quieta, y sossegada. Fue una vez á visitar al gran Antonio, y preguntóle el Santo, donde moraba? El respondió, que cerca de sus parientes; y que ellos le acudían con todo lo necesario, y él no tenía otra ocupacion sino vacar á Dios. Preguntóle: Dime hijo, quando á tus

parientes les vienen algunas adversidades, y trabajos entristeciste? Y quando les va bien huelgaste de sus prosperidades? Esto, Padre, por fuerza, no puedo ser menos. Confesé llanamente la verdad, que de uno, y otro participaba. Pues entendiendo, hijo, dice el Santo, que en la otra vida serás contado tambien en el numero de esos de quien en esta vida fuiste compañero en sus gozos, y tristezas. Con los seculares será contado en la otra vida, el que con ellos, y de sus cosas trata en esta. Pues por esta causa, dice San Basilio, que nos importa mucho huir el trato, y conversacion de parientes; porque al fin, lo que ojos no ven, corazón no quiebra. Y así como el dexar con el afecto la hacienda, como la dexamos por el voto de la pobreza, dicen los Santos, que nos ayuda á perder la afición de ella; así el dexar con efecto los parientes, y no los tratar, ni conversar, nos hará olvidar esta afición carnal, y así nos libraremos de los peligros grandes que de ella se siguen. Importa mucho el despegarnos de ellos con la obra, para despegarnos de ellos con el corazón: y si no hay lo primero, no habrá lo segundo. Aun acontece estar muy apartados, è irrenos el corazón allá; que será si tratamos, y conversáramos con ellos?

Por esto en nuestra Religión están prohibidas las idas de los nuestros á sus tierras, tan estrechamente como todos saben. Pero para que esta santa, y provechosa prohibición

hición

hición se pueda poner en execucion, es menester, que ayudemos nosotros á ello: y que quando vuestros parientes piden á los Superiores, que os den licencia para ir allá, vos seais el primero que resistais, y les satisfagais, y persuadais que en ninguna manera os conviene, que no os faltarán razones bastantes para ello, si vos queréis. Y con esto se cumple con los parientes, y quedan satisfechos por vuestro contento, y algunas veces por el suyo. Y esto es lo que desean los Superiores, y se edifican mucho quando vos decís, que no es necesario, y que desaharéis esto con ellos. Porque los Superiores muchas veces no pueden cumplir de otra manera con quien se lo pide, y con los intercesores que algunas veces echan, si vos no salís á ello: y así condescienden, y dan una licencia como estrojada, que no es obediencia, sino permisión, que mas quisiera el Superior que no fuerades. Este es un aviso muy bueno, así para ello, como para otros muchos casos. Quando vuestros parientes, ó otros amigos, ó devotos, os piden que hagais, ó entendais en algun negocio, que no es conforme á nuestra vocacion, è instituto, no echéis toda la carga al Superior, que le obligais, ó á romper con ellos, è ha conceder lo que piden. No traygais las cosas á estos terminos, desviadles vos de su pretension con buenas palabras, dándoles á entender, que no es cosa aquella de nuestra profesion. Esto

Tomó II.

es de buenos Religiosos, y no como hacen algunos, que por no dexar al otro disgustado contra sí, quieren echar la carga sobre los Superiores. Dice San Geronimo, sobre aquellas palabras de Christo: (Matth. c. 10. v. 16.) *Esote prudentes sicut serpentes: Serpentis ponitur exemplum qui roto corde occultat caput, ut illud, in quo vita est, protegat*: Senos pone exemplo de la serpiente, que con el cuerpo defiende la cabeza, en la qual está la vida. Así nosotros siempre havemos de defender la cabeza, que es el Superior, y no al revés, que porque no dé el golpe en el cuerpo, descubrimos la cabeza, y por escusarnos á nosotros, echamos muchas veces la culpa al Superior: pues con ello se ha de tener muy particular cuenta en el caso de que vamos hablando. Y comunmente todo el punto de este, y otros semejantes negocios está en nosotros. Quiera uno, que facilmente se desharán las dificultades. Y así lo que yo aconsejara en este particular, á quien deseara acertar, es lo primero, que procure quanto pudiere escusar estas idas, y visitas, y quando no las pudiere escusar, sea el hacerlas, forzado por la obediencia, y diciendo al Superior, si siente algun peligro en ello; y con todo esto hay bien de que temer, y es menester ir bien preparados.

Del Abad Theodosio cuenta Suario, que viniendole á vér su madre, con muchas cartas de los Obispos, y Prelados, para que se le dexarassen vér; y dandole licencia el

X 3

Sau.



Santo Abad Pacomio, que era su Superior, para verla, él respondió: Padre, asegúrame que no daré cuenta à Dios el día del juicio de esta visita, y yo la haré. Entonces el Santo Abad dixo: hijo, si tu entiendes que no te conviene, yo no te obligo à ello. No le quiso asegurar, y él no quiso hacer la visita, si no la tomaba el Superior sobre su conciencia, y allí se quedó. Y sucedió bien; porque su madre determinó de quedarse en un Monasterio de Monjas, que estaba cercano, de que tenia cuidado aquellos Monges, con esperanza de ver alguna vez entre ellos à su hijo. Este andaba bien, que no quería hacer estas visitas, sino era por pura obediencia, y que lo tomase el Superior sobre su conciencia. De esta manera ha de ir à su tierra el buen Religioso, quando fuere. Y si entendiessemos bien lo que en semejantes idas suele acontecer, temeríamos las mas, y las procuráramos escusar, y esforzar con mayor diligencia. Llenas están las historias, y las vidas de los Padres de exemplos de Monges, que venian perdidos de semejantes jornadas. Y será razon que escarmentemos en cabeza ajena, para que no vengamos à experimentar el daño en la propia.

Dice S. Basilio, (epist. ad Chilon.) *Si mortuus es cum Christo à cognatis tuis secundum carnem, quid rursus inter ipsos conversari cupis? Si vero que detraxisti propter Christum, rursus adificas propter cognatos tuos,*

*transgressorum te ipsum constituis: ne igitur ob cognatorum tuorum necessitatem feceris à loco tuo, nam discedens è loco, fortassis ex equo discedes à moribus tuis.* Si habeis muerto ya al mundo, y à vuestros padres, y parientes, para que bolveis à tratar, y conversar con ellos? Mirad que es mal caso bolver à tomar lo que habeis ya dexado por Chrifto: por esso guardaos de dexar vuestro puesto, y vuestro follegio, y recogimiento, por vuestros parientes; porque no dexéis juntamente con esso el espíritu, y las buenas costumbres; que es cosa que suelen acontecer: *Non invenitur Jesus inter cognatos, & notor.* (Luc. c. 2. v. 44.) No se halla Jesus entre parientes. Dice muy bien el glorioso San Bernardo: *Quomodo te bone Jesu inter meos cognatos inveniam, qui inter tuos minime es inventus.* Como te hallaré, ó buen Jesus, entre mis parientes, pues entre los tuyos no te pudo hallar tu Sacratissima Madre? Pues si queréis hallar à Jesus, no le busquéis entre parientes, sino buscadle en el Templo, en la oracion en el recogimiento, y así le hallareis.

Del Padre San Francisco Xavier leemos en su vida, (lib. 1. c. 9.) que quando vino de Roma à Portugal, para de allí ir à las Indias, pasando quatro leguas de su tierra, nunca quiso llegar à ella, ni visitar à sus parientes, ni à su madre, que aun vivía, por mucho que se lo importunaron; aunque sabia que pasada aquella ocasion, nunca tendría otra para poderlos ver. Y lo mismo hi-

zo el Padre Maestro Pedro Fabro, passando cinco leguas de la suya. Y nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, quando por necesidad fue à Loyola, nunca quiso posar en casa de su hermano, sino en el hospital.

## CAPITULO II.

*Que el Religioso ha de evitar tambien, quanto pudiere, el ser visitado de parientes, y la comunicacion por cartas.*

EL buen Religioso, que de veras desea servir à Dios, y tratar de su aprovechamiento, y del fin à que vino à la Religion, no solamente ha de huir de estas visitas de parientes, è idas à su tierra, aunque sean con buen titulo, sino ha de procurar quanto pudiere, evitar todo el trato, y conversacion de los deudos, y no se ha de contentar con no irles él à visitar, sino ha de procurar no ser visitado de ellos. San Eften dice, (a) que amonestemos, y persuadamos à nuestros parientes, que no nos visiten, sino quando mucho una, ó dos veces al año: *Sed si inutilem illorum conversationem penitus præcideris, melius ages.* Pero si pudierdes, dice, evitar del todo su conversacion inutil, mucho mejor sería; y llamala con mucha razon inutil. Y nuestro Santo Padre tambien en las Constituciones (b) usó de este termino, porque

lo es; y no solo es sin provecho, sino de mucho daño, como havemos dicho. Y para que entendamos, quanto agrada à Dios esta sequedad, y esse despego, y desvío de parientes, y el no querer ser visitados de ellos, lo ha querido el Señor mostrar, y confirmar con milagros. En el Prado Espiritual se cuenta de un Santo Monge llamado Cyriaco, que viniendo una vez sus padres, y parientes à verle, llamaron à la puerta de su celda; él sabiendo ya la gente que era, y à lo que venian, hizo primero oracion à Dios nuestro Señor, pidiendo le librasse de ellos, y diessen orden como no le viesen; hecha esta oracion abrió su puerta, y salió de su celda sin que le viesse nadie de aquella gente, ni echassen de ver si salia alguno, y apartóse bien, entrandose por el desierto adentro, sin querer bolver hasta que supo de cierto que se havian ido. Y del Santo Abad Pacomio cuenta Surio, (c) que viniendole à visitar una hermana suya, no la quiso salir à ver, ni que le viesse, sino embióle à decir con el Portero: (d) *Ecce audivisti me vivere, ubi.* Ya has oido que soy vivo, y estoy bueno, vete en paz. Y aprovechóle mucho la respuesta, como à la madre de Theodosio, porque se quedó en un Monasterio de Monjas, que estaba allí cerca, haciendose Religiosa.

No solamente las visitas, sino la comunicacion por cartas ha de

X 4

pro-

(a) Eften tom. 2. tract. de varia doct. cap. 53. (b) Cap. 4. exam. sess. 2. (c) Surio 14. de Mayo, & legitur in vis Patrum. (d) Cap. precedenti.

procurar excusar el buen Religioso quanto pudiere: porque tambien inquieta, y desafolliega. Y así como no les visitado vos, os libraréis de muchas visitas; allí no les escribiendo, os libraréis de muchas cartas luyas. Dice muy bien aquel Santo Thomas de Kempis: \* Si tu sabes dexar los hombres, ellos te dexarán hacer tus hechos. \* Todo está en que vos queráis; que si quereis, hallaréis medios para todo lo que quisiereis. Ya dexamos nuestra tierra, casa, y parientes por Dios: acabemoslos de dexar del todo, y olvidemonos de ellos, para que allí estemos libres, y desembarazados, para acordarnos mas de Dios, y para amarle, y servirle mas. Cuenta Casiano (lib. 5. de instit. reuult. c. 32.) de un Santo Monge, que era muy dado à la oracion, y contemplacion, y tenia mucho cuidado de guardar la puridad, y limpieza de su corazon, como para tales exercicios le requeria. Havia quinze años, que estaba en el desierto, y al cabo de ellos traxeronle un grande mazo de cartas de su tierra, de la Provincia del Ponto, de sus padres, de todos sus parientes, y amigos; recibe su pliego, y comienza à pensar, y revolver entre sí: Si yo leo estas cartas, de quantos pensamientos me serán causa? Qué diversidad de oías se levantarán luego en mi corazon, de alegría vana, si hallo que à mis parientes les va bien; ó tristeza inutil, y desaprovechada, si hallo que les ha sucedido mal? Quantos días me llevará tras

si la memoria de aquellos que me han escrito, y me apartarán del reposo, y sosiego de mi oracion, y contemplacion? Quantos días se me representarán, y pondrán delante las figuras, y facciones de sus rostros, y los dichos que me dixeron, y las cosas de que me escribieron? Quando se me acabarán de olvidar, y raer de la memoria aquellas especies? Con quanto trabajo bolveré yo al estado de la tranquilidad, y olvido de las cosas del mundo que ahora tengo? Qué me aprovechará haver dexado los parientes con el cuerpo, si con el corazon, y con la memoria me torno à ellos, y me ellosy conversando, y entreteniendo con ellos? Y diciendo, y rebolviendo estas cosas en su corazon, toma su mazo de cartas, así como venia, y da con él en el fuego, diciendo: *Itē cogitationes patriā, pariter concremāmini: ne me ulterius ad illa, que fugi, revocare tentetis:* Apartados de mí, pensamientos de carne, y sangre, y quemáos aqui todos juntamente con estas cartas, porque no hagais que me vuelva à lo que ya he dexado. No solo no quiso leer carta alguna; pero ni desembolver el pliego, ni ver los nombres, y firmas de los que le escribían, ni aun mirar los sobreescritos, porque reconociendo la letra no se le representasse la memoria de ellos, y se impidiessse aquello la tranquilidad, y paz de su corazon. De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos otro exemplo semejante. (lib. 5. c. 1. vita. suar.)

E.

Esto es muy bueno para los que aun no se contentan con leer una vez las cartas, sino que las tienen muy guardadas para tornarlas à leer otra, y otra vez, y relamerse, y faborarle en ellas, refrescando la memoria de sus deudos. Ya que no la tomasteis antes de leerla; por qué no la quemais luego en leyendola? Y con ella todos los pensamientos de carne, y sangre; para que no nos inquieten mas.

## CAPITULO III.

Que aunque sea con titulo de predicar, ha de buir el Religioso el trato de parientes, y sus idas à su tierra.

Algunos les viene esta tentacion de ir à su tierra, y visitar, y tratar sus parientes con titulo de predicarles, y hacer fruto espiritual en sus almas. Y quando las tentaciones vienen de esta manera, disfrazadas con color, y apariencia de bien, suelen ser mas peligrosas: porque no se suelen tener por tentaciones, sino por buenas razones. S. Bernardo (ser. 64. sup. Cant.) sobre aquellas palabras: *Capite nobis vulpes parvulas, que demoluntur vineas;* (Cant. 1. v. 15.) dice, que esta es una de las raposillas que entrando con engaño, y con apariencia de bien, suele destruir, y echar à perder à muchos. Y à algunos, dice el Santo, que conoció él, que se vieron à perder por aqui; pensaron ganar à otros, y perdieronse à

sí. Especialmente, que para hacer fruto espiritual en parientes, comunmente no son aptos parientes; porque como ayer los conocieron que andaban jugando con ellos, no los trataron con la eslima; y respeto que es necessario para el Predicador Bvangelio. Y así dixo Christo nuestro Redemptor: *Amen dico vobis, quia nemo Prophetā acceptus est in patria sua:* (Luc. c. 4. v. 24.) Ningun Profeta es accepto en su tierra. Y queriendo Dios hacer de Abraham un gran Predicador, y padre de los Fieles, le mandó, que faliessse de su tierra, y de entre sus parientes, amigos, y conocidos, y se fuesse à Metopotamia, donde de vadie fuesse conocido. Y à San Pablo (que es cosa digna de consideracion) estando él en Jerusalem en oracion, en el Templo, le dixo Dios, que faliessse de allí, y fuesse à predicar à la gentilidad; porque aqui en Jerusalem dice, no harás fruto: *Non recipiet testimonium tuum de me.* (Aetorum c. 22. v. 18.) O Señor, que aqui me conocen, criado à los pies de Gamaliel, y saben que yo perseguia à los que creian en vos, y que quando los otros apedreaban à San Estevan, guardaba sus vestiduras. Anda, que no lo entiendes mal de esta tierra, donde eres conocido, que te quiero hacer Predicador de las gentes: *Ego in nationes longē mittam te:* Allá dondejno te conocen, harás mucho fruto. Y parecero à vos que hareis fruto en vuestra tierra; y qué fruto podéis vos hacer, si entre parientes? Cómo les podéis

pre-

predicar, y persuadir el desprecio del mundo, y del regalo, viendoos ellos à vos regalado, y entretenido en el mundo, entre carne, y sangre?

El Padre Pedro de Ribadeneyra, en unos Dialogos manuscritos, cuenta un exemplo gracioso, que le aconteció à uno de la Compañia, que vencido de la ternura de su madre, se fue à su tierra, en Medina, y dice: Que estando un dia un Sacerdote jurando en la Iglesia un demonio, que tenia una pobre muger, delante de mucha gente, entró à deshora este, y quiso ayudar al Sacerdote, comenzó à amenazar al espíritu maligno, y mandarle en nombre de Dios, que saliese de aquel cuerpo. El espíritu le respondió solamente, mama, mama. Cayóles à todos muy en gracia la respuesta, como le conocian, y sabian la causa de su venida, y él quedó muy confuso, y corrido. Pues lo mismo os podrán responder à vos, quando en vuestra tierra predicais à los otros, que se mortifiquen, y que dexen los regalos, y entretenimientos de el mundo.

Severo Sulpicio, (Dialog. r.) cuenta otro exemplo à este proposito, no gracioso, sino temeroso. Dice, que un mancebo de Asia muy rico de bienes temporales, de muy ilustre linage, casado, y ya con un hijo, era Tribuno tambien de Egipto, y en viages que solia hacer algunas veces, sobre negocios que pertenecian à su oficio, una de

ellas le fue necesario passar por el Yermo, donde vivian los Padres, en donde vió muchos Monasterios, y celdas de Monges; tuvo platica con el Abad Juan, el qual le trató de las cosas de su alma, y salvacion; y de la platica quedó tan movido, que no bolvió mas à su casa: antes renunciando el mundo, comenzó una vida tan admirable en aquel desierto, y tomó tan à pechos el negocio de la virtud, que en breve tiempo hacia ventaja à muchos de los viejos. Yendo tan viento en popa, le vino una recia tentacion, que seria mejor bolvec al mundo, y salvar su muger, è hijo, pues él estaba ya tan desengañado, que no ser para sí solo. Con esta apariencia de caridad, engañado de el demonio, despues de haver estado quatro años en el desierto, toma el camino para su tierra: y passando por un Monasterio, como visitasse à los Monges, y les dixesse su intento, todos le decian ser tentacion del demonio, y que muchos havian sido burlados de aquella manera. El no les dió credito, aures obtinido en su parecer, se despidió de los Monges, y quería ya proseguir su camino: apenas havia salido del Monasterio, quando permitió Dios nuestro Señor, que un demonio entrasse en su cuerpo, y le atormentasse fuertemente, haciendolo despedazarse con los dientes, y echar espumarajos por la boca. Fue traído en brazos al Monasterio, y allí fue forzoso por su fiereza echarle en pri-

siones, y atarle de pies, y manos. Digna pena del fugitivo, y aunque los Monges rogaban à Dios por él, y conjuraban al demonio, permitió Dios nuestro Señor, que no le dexasse, hasta passados dos años; al cabo de los quales, siendo libre, bolvió bien escarmentado à su primer lugar, y vida de Monge, siendo para los otros grande escarmiento, paraque perseverassen en lo comenzado, y paraque no se dexe nadie engañar de estas tan falsas apariencias de piedad. De aqui se verá, quan lexos debe estar el Religioso de estas idas à su tierra, y visitas de parientes; porque si aun con titulo de predicarles, y hacer fruto de sus almas, dicen los Santos que es tentacion, y que hay en ello muchos inconvenientes, y peligros, qué será quando uno va solamente por consolarlos, ó consolarse?

## CAPITULO IV.

Que particularmente se ha de guardar mucho el Religioso de ocuparse en negocios de parientes.

Sobre todo se debe guardar mucho el Religioso, de encargarse de negocios de parientes, y de ocuparse en ellos; por los muchos, y grandes inconvenientes, y peligros que en ellos hay. Dice San Gregorio (lib. 7. mor. c. 14.) muchos hay, que despues de haver dexado sus haciendas, y todo quanto poseian en ella, y ya ganando lo que el per-

mos, despreciandose, y teniendo-se en poco, y hollando con igual constancia la prosperidad, y la adversidad, se hallan todos con el vinculo del amor del deudo, y sangre, y queriendo indiscriminadamente cumplir con esta obligacion, buelven con el afecto de la carne, y parentesco, à las cosas que ya tenian dexadas, y olvidadas, y amando mas de lo que deben à sus deudos, olvidados de su profesion, se ocupan en negocios, y cosas exteriores de ellos, entran en las Audiencias, y Tribunales, y se enredan en los pleytos, y marañas de las cosas terrenales, y dexada la paz, y quietud interior, se engolfan de nuevo en los negocios seglares, con mucho peligro de sus almas. Lo mismo dice San Isidoro, (lib. 1.) de summo bono: *Multi Monachorum amore parentum, non solum terrenis curis, sed etiam forensibus jurgis involuti sunt, & pro suorum temporalis salute suas animas perdiderunt.*

Este es uno de los mayores barrancos, y atoladeros que hay en esta materia. Quando la aficion carnal se enseñorea tanto del Religioso, que le hace cuidar de los negocios de sus parientes, y encargarse de ellos; como lo vemos, y experimentamos mas de lo que quisieramos por nuestros pecados. Dice S. Basilio, (in Const. Monast. c. 22.) que esto nace de que el demonio embudofo de ver, que en el mundo hace un Religioso vida celestial, y viviendo en carne, vive sin ella, y ya ganando lo que el per-

dió; procura con pretexto de piedad, y aun de obligación, embarazar à los Religiosos con estos cuidados, para que allí pierdan la paz, y quietud de las almas, y vayan resfriandose en el amor, que tenían puesto en Dios, y en el fervor con que caminaban à la perfeccion. Y es cosa de ver el ahinco que en esto pone el demonio, tomando por instrumento à los mismos parientes, que parece que no saben en todos sus negocios, trampas, y diferencias, y en todos sus casamientos, y embarazos, sino acudir luego al paciente Religioso. Aquel ha de ser como el obligado à la carniceria; pareceles que aquel es mas à proposito, y está mas desocupado, y que no tiene en que entender, sino en acudir à sus negocios. Dice muy bien Dionisio Cartojano, (a) aun hablando de los Prelados, y Clerigos Seglares, quitó Dios los hijos à los Clerigos, y el demonio les dió sobrinos; y trae aquello que dixo el otro:

*Cum factor rerum privaret semine clerum:*

*Ad Satana votum, successit turba nepotum.*

Para esto procura Satanás el negocio del sobrino, y el poner en estado à la sobrina, y meteros à vos en la danza, para sacaros de vuestro puesto, y de vuestra profesion. Esto es lo que él pretende, no el bien de vuestros parientes, sino vuestro mal, y daño. Pues cuidado del

Religioso: dexó él su hacienda, y su honra, y sus comodidades, y regalo, por librarle de estos cuidados, y embarazos, y hafe de encargar acá de los agenos; y ser como el obligado à todas las cosas que tocan à la carne, y sangre, y perder por esto el fruto de su vocacion? Muy bien respondió el Abad Apolo, como refiere Casiano, (colla. 24. cap. 9.) el qual como estuviese en su celda, vino à él un hermano fuyo una noche à pedirle que saliese de ella, y le fuese à ayudar à facer un buey que se le havia atollado en un buhedral, ó pantano, porque él solo no le podia sacar. Dixole el Abad Apolo: Por qué no fuiste à llamar al otro hermano que quedó allí? Respondió él: Este ya ha quince años que es muerto. Entonces dixo el Abad Apolo: Pues hermano mio, yo ha veinte años que soy muerto, y el otro sepultado en esta celda, y así no puedo salir de ella à ayudarte. De esta manera se ha de haver el Religioso en semejantes ocaiones, y si no se sabe sacudir de cuidados, y negocios de parientes, tenga por cierto, que recibirá muy grande daño en su anima, aunque sea con título de piedad, y quanto mas justificado quisiere.

Concuera muy bien con lo dicho, dice San Geronimo: *Quantum Monachorum, dum patris, matrisque miserentur, suas animas perdiderunt!* (b) O quantos Religiosos, dice,

de, con pretexto de piedad, y con una falsa compasion de sus parientes, perdieron sus animas, y acabaron mal. La experiencia cotidiana nos lo muestra, y exemplos hay muchos de Religiosos, que ha derrotado esta falsa compasion de los parientes. Quantos han saltado en su vocacion, y dexado de ser Religiosos, por enfrascarse en semejantes cuidados de hacienda de los suyos, ó de ponerlos en estado? Quantos por consolar à sus Padres los vemos apostatas por estas calles? Qué despues no sirven sino de comerles las haciendas, y darles mala vejez con su mala vida? Y así llama S. Basilio (in const. monach. c. 21.) à esta, arma, ó saeta del demonio, de la qual devemos huir, porque la toma el por instrumento, y medio para hacernos grande mal: *Scientes itaque intollerabile detrimentum: hujus erga cognatos affectus, fugiamus illorum curam tanquam diabolicam ad impugnandum nos armatarum habentem.*

Y no se escuse, ni asegure nadie en estas cosas, ni piense que está todo santificado, con decir, que lo que hace está ya colado, y pasado por la obediencia; porque como deciamos de las vitras de parientes, è idas à las tierras, así es en esto, que muchas veces los Superiores no querian que vos os entremetiesedais en los negocios de vuestros parientes, porque esto entienden que sería lo mejor; pero permitieno, porque no ven virtud en vos para otra cosa. No es obediencia

esta, sino permisión: condesciende el Superior con vos, y con vuestra flaqueza, y mas hace el vuestra voluntad en esto, que vos la suya. Y si el otro Monge no quiso visitar à su Madre, porque el Superior no lo tomaba sobre su conciencia, quanto mas será razon, que vos no os engolfeis, ni entremetais en negocios de vuestros parientes, sino es puramente por obediencia; y que el Superior diga, que lo toma sobre su conciencia, habiendo tanto peligro en ellos?

## CAPITULO V.

*En que se confirma lo dicho, con algunos exemplos.*

**D**El Santo Abad Pemenes, combatian aquellos Santos Padres antiguos, que en un cierto tiempo havia ido à Egipto un Juez, el qual oyendo la fama, y opinion de este Santo, le desco ver, y para esto le embió un mensagero à suplicarle, que tuviese por bien de recibirle, porque le queria ir à visitar. Pemenes se entristieço, y desconfioso con esse recado, pensando entre sí, que si las personas nobles comensaban à irle à visitar, y à honrar, luego acudirian muchos de los populares, y le inquietarian en su vida, y exercicios solitarios, y perderia, y le robaria el demonio la gracia de la humildad, que con tanto trabajo, favoreciendole el Señor, havia procurado alcanzar, y conservar desde su mocedad hasta entonces, y cae:

(a) Ludolph. de Saxonia. Cartas. in vita Christi, part. 1. cap. 68.

(b) Hieron. in Reg. Monachorum. quam colleg. Lup. de Oliver.

y caería en los lazos de la vanagloria. Pensando, pues, en si estas cosas, se determinó de escucharle, y no recibirle. De lo qual el Juez quedó desconsolado, y dixo à un su Oficial, à mis pecados imputo el no poder ver à este hombre de Dios. Y de allí adelante desseo verle, por qualquier ocasion que fuese. Y al cabo dió en una traza, que le pareció ser bastante para forzarle à que le recibiese de buena gana, ó él viniese del Yermo à visitarle: y fue, que prendió à un su sobrino, hijo de una hermana suya, y le puso en la carcel, y secretamente dixo à su Oficial, que porque no se desconfiase el Santo viejo por la prison de su sobrino, le embiasse à decir, que si venia à visitar al Juez, luego le sacaria de la carcel, aunque la causa era tan grave, y criminal, que no podia passar sin ser asperamente castigado. Como esto oyó la Madre del preso, y entendió, que si su hermano venia à visitar al Juez, su hijo seria suelto, y libre, fue al Yermo, y comenzó à dar en la puerta de la celda de su santo hermano, muchas voces, y sollozos, y con abundancia de lagrimas desáe allí le rogaba, que fuese à ver al Juez, y le rogase por su hijo. San Pemenes, aunque la oyó, ni le dixo nada, ni le quiso abrir la puerta para que entrasse. Viendo esto la hermana, se enojó, y le comenzó à maldecir, y decir: durissimo, y cruelissimo, que tienes las entrañas de azero: como mi gran dolor, ni mis llantos no te incli-

nan à misericordia, entendiendo, que un hijo unico que tengo está puesto en peligro de muerte? Pemenes que esto oyó, dixo al Monge su compañero que le servia, y anda, dile estas palabras: Pemenes no engendro hijos, y así no se duele. Con esto se baltió la hermana desconsolada, y el Juez supo lo que havia sucedido en el desierto, y viendo que era escusado irlo à visitar, dixo à ciertos amigos suyos: persuadidme, que à lo menos me escriba una carta de ruego, para que le pueda soltar. Muchos fueron con este recado à Pemenes, y le rogaron que escriviese al Juez, y él molestando de sus ruegos, le escrivió de esta manera: Mande tu nobleza inquirir diligentemente la causa de este mancebo, y si ha hecho alguna cosa digna de muerte, muera; porque pague en este presente siglo la culpa de su pecado, y con esto se escape de las penas eternas del infierno. Del Santo Abad Pastor se cuenta en las vidas de los Padres otro exemplo semejante. Que no pudieron alcanzar del, que intercediese por un sobrino suyo, que estaba condenado à muerte, por no embarazarse en cosas que tocaban à la carne, y sangre.

De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos, (lib. 5. c. 5. vita S. Ignatii) que nunca le quiso encarar del castamiento de su sobrina, que era heredera, y señora de su casa, ni aun escrivir una carta para ello, por mucho que se lo rogaron algunos grandes Señores, como

como los Duques de Naxera, y Alburquerque; à los quales respondió, que ya aquellos negocios no le tocaban à él, ni eran conforme à su profesion; por haver ya tantos años antes renunciado estos cuidados, y ser muerto al mundo; y que no le estaba bien bolver à tomar lo que tanto antes havia dexado, y tratar cosas ajenas de su vocacion, y vestirse otra vez la ropa que ya havia desnudado, y ensuciar los pies, que con la gracia divina, à tanta costa suya, desde que de su casa partió, havia lavado: *Expolivi me tunica mea, quomodo induar illa? Lavi pedes meos, quomodo inquinabo illos?* (Cant. 53.)

De nuestro Padre San Francisco de Borja leemos en su vida, (lib. 4. c. 6.) que nunca se pudo acabar con él, que suplicasse à su Santidad, dispensasse con Don Alvaro de Borja su hijo, para que se casase con su sobrina, hija de su hermana Doña Juana de Aragon, que havia heredado el Marquesado de Alcañizas, yendole tanto en ello à su hijo, pues se iba à heredar un estado tan principal, y sabiendo por otra parte la voluntad grande que tenia el Papa, de favorecerle à él, y à todas las cosas que le tocasen. Y con el Emperador, se dice allí; que le aconteció en esto otro caso, del qual quedó el Emperador muy edificado, y conoció que era verdad lo que le havian dicho del despegamiento del Padre San Francisco para con sus hijos, que se havia con ellos, como sino lo fueran. Consi-

deremos aquí, de que negocios se extrañaban aquellos Santos, y pudiendolos concluir tan brevemente. Y miremos por otra parte, en que negocios se embarazan ahora algunos Religiosos. Si aquellos ilustres Varones, siendo tan Santos, temian tanto de tratar semejantes negocios, como no tememos los que no somos tan Santos: y así corremos mayor peligro, y aun esta creo que es la causa, porque no tememos, porque no somos tan Santos, que si de veras tratásemos de santidad, y perfeccion, temeríamos los peligros grandes que hay en estos negocios, y huiríamos de ellos, como vemos que lo hacian los Santos.

## CAPITULO VI.

De otros males, y daños que causa la aficion à los parientes, y como nos enseñó Christo nuestro Redemptor el desvío de ellos.

EL bienaventurado San Basilio (in Const. Monast. c. 21.) dice, que este afecto, y compasión natural à los parientes, fuese algunas veces poner en tal estado al Religioso, y llegarle à tales terminos, que viene à hacer sacrilegio, hurtando à la Religion para fococrecerle. Y ya que no tome uno de la Religion para dar à los parientes, toma de lo que los devotos havian de dar à la Religion: y de aquí, y de allí, de parientes, y amigos busca para

para darles, y algunas veces con detrimento de los millerios; porque no puede uno tener tanta libertad con aquellos que ha menester, y de quien de esta manera está prendado. Otras con algun escrupulo de conciencia contra el voto de la pobreza, si me lo dan á mi, ó se lo dan á otro; ú lo doy yo, ó si se lo da el otro. Y añádele á esto, que esta afición de parientes ciega de tal manera, que hace que no repare uno en estas cosas, y que le parezca licito lo que algunas veces es ilícito, y que le parezca que no es contra el voto de la pobreza, lo que en realidad de verdad lo es. Y aunque no llegue uno á hurtar otra cosa á la Religión, sino el tiempo que gasta en los negocios de sus parientes, en esto hurta, y la defrauda harto; porque ya dice San Basilio, no lois vuestro, sino de la Religión, á lo qual ofrecísteis tambien vuestro cuerpo, y todas vuestras obras, y trabajos; y por esto ella tiene cuidado, no solo de vuestra alma, sino tambien de vuestro cuerpo, dandoos todo lo necesario, y vos tomáis el sustento de la Religión, y os ocupáis en servir á vuestros parientes. Todo esto le hurtáis, fuera de la defraudacion que en esto dáis á los que os ven tan pegado, y atido á parientes.

No sin gran razon dixo Christo nuestro Redemptor, en el Evangelio: *Si quis venit ad me, & non odit Patrem suum, & Matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores,*

*adhuc autem, & animam suam non potest meus esse discipulus;* (Luc. c. 14. v. 26.) Si alguno quisiere venir empos de mi, y no aborreciere á su Padre, Madre, hijos, muger, hermanos, y tambien á sí mismo, no puede ser mi discipulo. Advierte aqui muy bien San Gregorio, (lib. 7. Mor. c. 14.) que de la misma manera que manda, que nos aborrezcamos á nosotros mismos, manda que aborrezcamos á nuestros Padres, y parientes. De manera, que así como haveis de tener un odio santo contra vos mismo, mortificándoos, y contradiciendoos en todo aquello que la carne pidiera contra el espíritu, y contra la razon, y no condescendiendo con ello, porque esse es el mayor enemigo que tenéis; así tambien haveis de tener un odio santo á vuestras Padres, y parientes, no condescendiendo con ellas, sino contradiciendoos en todo aquello que fuere impedimento para vuestra salvacion, y para vuestro aprovechamiento, y perfeccion, porque esos son parte de vos, y son tambien vuestros enemigos: *Et inimici hominis domestici ejus.* (Michæ. c. 7. v. 6.)

En las Chronicas de San Francisco (t. p. c. 20.) se cuenta, que un hombre dixo al Santo Fray Gil, que en todo caso determinaba de ser Religioso. Respondió el siervo de Dios: Si determinas de hacer esto, ve primero, y mata quantos parientes tienes. Y aquel hombre dixole llorando, que no le obligasse á hacer tantos pecados. Ref.

Respondió Fray Gil: Porque eres de tan poco saber, y entendimiento? Yo no digo que los mates con la espada material, sino con la mental. Porque segun la palabra del Señor, el que no tiene odio al Padre, y á la Madre, y á los parientes, no puede ser su discipulo. Es cosa digna de consideracion, vér, que de veces nos repite el Salvador esta doctrina en el Santo Evangelio. Y lo nota muy bien San Basilio, (in Const. Monast. c. 21.) y trae aquellos dos exemplos que en él leemos. El primero de aquel mancebo que queria seguir á Christo, y le pidió licencia para ir á disponer de su hacienda, y legitima. Al qual respondió: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro aptus est Regno Dei;* (Luc. c. 9. v. 2.) El que echa mano al arado, y buelve atrás, no es apto para el Reyno de los Cielos. De manera, que es bolver atrás, habiendo comenzado á echar mano del arado de los consejos Evangelicos, tornarnos á embarazar en los negocios del siglo que dexásteis. Por esto temed la sentençia de Christo, que es no ser apto para el Reyno de los Cielos. El segundo exemplo es del otro mancebo, que queria tambien seguir á Christo, y pidióle licencia para ir á enterrar á su Padre. Cosa tan honesta, y que tan en breve se podia hacer, y no se la dió, sino respondiendole: *Sine ut mortui sepeliant mortuos suos;* (Luc. c. 9. v. 60.)

Dexa á los muertos enterrar sus muertos. Dice Teoniano sobre el

tas palabras: *Si autem illi, neque Patrem sepeliri licuit, vae his qui monitantur profissi, ad mundana regrediuntur negotia:* Si aun para enterrar á su Padre no le dió licencia: ay de aquellos que profesan ya la Religión, y tornan á negocios mundanos, y seglares!

Y no se contentó Christo nuestro Redemptor con avisarnos de esto de palabra, y con exemplos agenos, sino con su proprio exemplo nos quiso encomendar este delvicio de parientes. Como se vé en muchos lugares del Evangelio, que en lo exterior parece que muestra rigor, y aspereza á su Santísima Madre, como en aquel desvío al parecer que le dió, haviendole hallado en el Templo: *Quid est quod me querebatis? Nesciebatis quia in his que Patris mei sunt, oportet me esse?* (Luc. c. 2. v. 49.) Para que me buicavades, no sabíades que me conviene estar en las cosas de mi Padre? Y en las bodas quando faltó el vino: *Quid mihi, & tibi est mulier?* (Joan. c. 2. v. 4.) Qué tenemos nosotros que ver con esto? Para enseñarnos á nosotros, dice San Bernardo, (serm. 2. Dom. 1. post octav. Epiph.) el modo con que havemos de tratar á los parientes, que quando nos quieren apartar del fin de nuestra profesión, les demos de mano, diciendo: *In his, que Patris mei sunt, oportet me esse:* Convieneos atender al negocio de Dios, y de nuestra salvacion. Y al otro, que le dixo: Maestro, di á mi hermano, que parta conmigo, la herençia: Le ref.

Y

pon-

pondió facudidamente: *Homo quis me constituit iudicem aut divisorem super vos* (Luc. c. 12. 14.) Quien me ha hecho à mi juez de partijas? No me embiaron à mi à averiguar, y componer estas diferencias. Para enseñarnos, que havemos de huir de semejantes negocios; por que no son conforme à nuestra profesión.

## CAPITULO VII.

*Como se suele disfrazar esta tentacion, con titulo no solo de piedad, sino de obligacion; y del remedio para esto.*

Porque esta tentacion se suele algunas veces valer, y ayudar, no solo de titulo de piedad, sino de obligacion, que son las mas peligrosas tentaciones; nuestro Santo Padre, para prevenir, y obviar el dafio grande que de aqui podia resultar en la Compañia, manda en las Constituciones, (c. 5. ex. 6. 3.) que à todos los que entran en ella, se les pregunte: si quando huviere duda, si estàn obligados à socorrer à sus Padres, ó parientes, se dexarán regir por lo que la Compañia, y Superior de ella les ordenare, no dexandose llevar de su proprio juicio; por que en negocio de parientes, como en cosa propia, la aficion ciega, suele ser causa de errar: assi no parden fer ellos buenos Juices en esta causa. Pues para que estèn todos quietos, y no tengan que tener escrupulo ninguno, proveyo nuestro Santo Padre de este remedio

de hacer con los estraños, muchas veces no conviene que se haga con los parientes, por el peligro que suele haver en ellos, y por la desedificacion de los que ven à un Religioso embuelto, y embarazado en cosas de carne, y sangre. Claro està que de otra manera hace uno el negocio del estraño, que de sus deudos, y parientes; porque aquel no le inquieta, ni desafossiega; pero este otro bien experimenta, que le causa grande inquietud, y le roba la paz de su alma, y le es grande impedimento para los ejercicios espirituales; y assi, quando alguna vez fuesse necesario ayudar uno en algo à sus parientes, será mejor, y mas seguro para el, y de mas edificacion para los proximos, que otro Padre se encargasse de esto, y no el. Y en la Compañia tenemos orden de que se haga assi, y es doctrina de San Basilio: (in quest. Fusius, disp. 26.) fuera de que quando el proprio entiende en estos negocios, si en el hay alguna cosa de mundo, y carne, querria que los suyos no fuesen pobres, ni padeciesen, y Dios quiere que sean pobres, y que padezcan necesidad; por que aquello les conviene mas à ellos para su salvacion, y à el para su humillacion. Y aun suele en esto encontrarse algunas veces otra vanidad, y locura, que algunos Religiosos quieren, y procuran, que sus Padres, y parientes sean, y tengan mas de lo que fueran, y tuvieran si ellos no fueran Religiosos. En lo qual dan claras muestras de no serlo, si

no solamente con el cuerpo, pues haviendo de ser mas humildes, tienen mas vanidad, y presumpcion. Finalmente, el que quiere alcanzar el fin à que vino à la Religión, conviene que se facuda del trato, y negocios de parientes, y que les de de mano: *Qui dixit Patri suo, & Matri sue nescio vos, & fratribus suis ignoro vos, & nescierunt filios suos, hi custodierunt eloquium tuum, & pactum tuum servaverunt*: (Deut. c. 33. v. 9.) El que por mas servir à Dios se olvida de sus parientes, y dice à su Padre, Madre, y hermanos, no os conosco, esse guardará bien los Mandamientos de Dios, y los consejos que ha profesado. Dice muy bien San Bernardo, y es doctrina comun de los Santos, que el Religioso ha de ser como otro Melchisedec, del qual dice San Pablo (ad Hebr. c. 7. v. 3.) que no tenia Padre, ni Madre, ni linage. No por que careciesse de esto, que siendo como era verdadero hombre, no podia carecer de ello; pero dicesse, que no lo tenia, porque la Sagrada Escritura, quando habla de el, en razon de Sacerdote, no hace mencion de esto, ni del principio, y fin de sus dias. Para darnos à entender, que los Sacerdotes, y mucho mas los Religiosos, han de estar tan despegados de todo esto, como sino lo tuviesen, y tan dedicados à las cosas espirituales, y divinas, como si hubieran venido del Cielo. De manera, que sean en su corazon como otro Melchisedec, sin tener cosa en este mundo que trate de el, y les

de hacer con los estraños, muchas veces no conviene que se haga con los parientes, por el peligro que suele haver en ellos, y por la desedificacion de los que ven à un Religioso embuelto, y embarazado en cosas de carne, y sangre. Claro està que de otra manera hace uno el negocio del estraño, que de sus deudos, y parientes; porque aquel no le inquieta, ni desafossiega; pero este otro bien experimenta, que le causa grande inquietud, y le roba la paz de su alma, y le es grande impedimento para los ejercicios espirituales; y assi, quando alguna vez fuesse necesario ayudar uno en algo à sus parientes, será mejor, y mas seguro para el, y de mas edificacion para los proximos, que otro Padre se encargasse de esto, y no el. Y en la Compañia tenemos orden de que se haga assi, y es doctrina de San Basilio: (in quest. Fusius, disp. 26.) fuera de que quando el proprio entiende en estos negocios, si en el hay alguna cosa de mundo, y carne, querria que los suyos no fuesen pobres, ni padeciesen, y Dios quiere que sean pobres, y que padezcan necesidad; por que aquello les conviene mas à ellos para su salvacion, y à el para su humillacion. Y aun suele en esto encontrarse algunas veces otra vanidad, y locura, que algunos Religiosos quieren, y procuran, que sus Padres, y parientes sean, y tengan mas de lo que fueran, y tuvieran si ellos no fueran Religiosos. En lo qual dan claras muestras de no serlo, si

no solamente con el cuerpo, pues haviendo de ser mas humildes, tienen mas vanidad, y presumpcion.

Finalmente, el que quiere alcanzar el fin à que vino à la Religión, conviene que se facuda del trato, y negocios de parientes, y que les de de mano: *Qui dixit Patri suo, & Matri sue nescio vos, & fratribus suis ignoro vos, & nescierunt filios suos, hi custodierunt eloquium tuum, & pactum tuum servaverunt*: (Deut. c. 33. v. 9.) El que por mas servir à Dios se olvida de sus parientes, y dice à su Padre, Madre, y hermanos, no os conosco, esse guardará bien los Mandamientos de Dios, y los consejos que ha profesado. Dice muy bien San Bernardo, y es doctrina comun de los Santos, que el Religioso ha de ser como otro Melchisedec, del qual dice San Pablo (ad Hebr. c. 7. v. 3.) que no tenia Padre, ni Madre, ni linage. No por que careciesse de esto, que siendo como era verdadero hombre, no podia carecer de ello; pero dicesse, que no lo tenia, porque la Sagrada Escritura, quando habla de el, en razon de Sacerdote, no hace mencion de esto, ni del principio, y fin de sus dias. Para darnos à entender, que los Sacerdotes, y mucho mas los Religiosos, han de estar tan despegados de todo esto, como sino lo tuviesen, y tan dedicados à las cosas espirituales, y divinas, como si hubieran venido del Cielo. De manera, que sean en su corazon como otro Melchisedec, sin tener cosa en este mundo que trate de el, y les

impida, y retarde su apresurado caminar à Dios. Pues concluyamos con lo que concluye San Bernardo: *Sede itaque solitarius sicut turtur, nihil tibi, & turbis, nihil cum multitudine ceterorum, etiamque ipsum obviscere populam tuam, & domum Patris tui, & concupiscet rex decorem tuum:* (Psal. 114. v. 11.) Recogeos, y soltaeos à solas, y apartaos, no solamente de la demás multitud, sino olvidaos tambien de vuestro Pueblo, y de la casa de vuestro Padre, y codiciará Dios vuestra hermosura. San Geronymo (4) sobre estas palabras del Profeta, dice: *Grande premium est parentis oblivisci, quia concupiscet rex decorem tuum:* Gran cosa debe ser el olvidarse uno de sus Padres, y pacientes, pues tan gran premio se le promete, que codiciará Dios su hermosura.

En las Chronicas de la Orden de San Francisco (2. p. c. 13.) se cuenta, que entró en Paris en la Orden un Maestro en Theologia, al qual havia sustentado su Madre con limosnas, y mucha pobreza hasta ponerle en aquel estado. Y oyendo que su hijo era Frayle, vino al Convento, y con muchas lagrimas, è impotunaciones, pedía à voces à su hijo descubriendole los pechos, y diciendole los trabajos con que le havia criado, representandole la necesidad, y miseria en que la dexaba. Por estas lagrimas fue movido el Maestro à dexar su proposito;

y determinó el día siguiente salirse de la Religion: y sintiendo sobre este caso grande contienda en su corazon, acudió à la oracion, como lo tenia de costumbre; y posttrado ante la Imagen de un Crucifijo, decia con angustiado corazon: Señor, no os quiero yo dexar, ni vos permitais tal cosa, mas solamente quiero remediar à mi Madre, que está en gran necesidad. Y como diciendo estas cosas, levantasse los ojos à la Imagen, vió que del lado del Señor manava verdadera sangre; y luego oyó una voz que le decia: mas caro me costaste à mi que à tu Madre, pues te crié, y redemi con esta sangre: no me debias tu dexar por amor de tu Madre. Con este aviso quedó el Maestro espantado, y prefiriendo el amor de Jesu-Christo, al amor natural de su Madre, que le movia por su necesidad, à dexar aquel estado, perseveró en la Orden, acabando en ella con mucho loor.

Aunque en este tratado parece que havemos hablado solamente con los Religiosos, pero si los seculares faciesen de él, como deseamos, no inquietar à los Religiosos ni embarazarlos en sus negocios, ni entremeterse en el gobierno de la Religion, pidiendo, y procurando, que su pariente, ó amigo vaya, ó relida en tal parte, no seria de pequeño fruto, allí para ellos, como para nosotros.

TRA-

(a) Hierón. in regul. monachorum quam collegit Lupus de Olivero,



## TRATADO SEXTO, DE LA TRISTEZA, Y ALEGRIA.

### CAPITULO PRIMERO.

De los daños grandes que se siguen de la tristeza.

**T**ristitiam longe repellit: te multos enim occidit tristitia, & non est utilis in illa: (Ecc. c. 30. v. 23.) Echa muy lejos de ti la tristeza, dice el Sabio; porque la tristeza ha muerto à muchos, y no hay en ella provecho alguno. Casiano (lib. 9. de instit. renunt.) hace un libro del espíritu de la tristeza; porque dice, que para curar, y remediar este mal, y enfermedad, no es menester menor cuidado, y diligencia que para las demás enfermedades, y tentaciones espirituales, que se nos ofrecen en esta vida, por los muchos, y grandes daños que se siguen de ella: los quales va allí poniendo, y fundandolos muy bien en la Escritura Sagrada. Guardaos dice, de la tristeza, no la dexéis entrar en vuestro corazon; porque si le dais entrada, y le comienza à enfiorecar de vos, luego os quitará el gusto de la oracion, y hará que os parezca larga la hora, y que no la cumplais enteramente, y aun algunas veces hará que os quedeis del todo sin oracion,

que dexéis la leccion espiritual. Y en todos los exercicios espirituales os pondrá un tedio, y un hastio que no podáis arrastrar à ellos: *Dormitavit anima mea pro tedio.* (Psal. 118. v. 18.) En este verso dice Casiano, (lib. 10. c. 4.) declara muy bien el Profeta estos daños que se siguen de la tristeza. No dice que se adormezca su cuerpo, sino su anima; porque con la tristeza, y accidia espiritual cobra el anima tanto tedio, y hastio à todos los exercicios espirituales, y à todas las obras de virtud, que está como dormida, inhabil, y torpe para todo lo bueno. Y algunas veces es tan grande el fastidio que tiene uno con las cosas espirituales, que le vienen à enfadar, y dar en rostro los que tratan de virtud, y perfeccion, y aun algunas veces los procura retrair, y esforvar de sus buenos exercicios.

Tiene tambien otra cosa la tristeza, dice Casiano, que hace al hombre desalbrido, y aspero con sus hermanos. San Gregorio (lib. 31. Y 3) mor,

Tomo II.



impida, y retarde su apresurado caminar à Dios. Pues concluyamos con lo que concluye San Bernardo: *Sede itaque solitarius sicut turtur, nihil tibi, & turbis, nihil cum multitudine caterorum, etiamque ipsum obviscere populam tuam, & domum Patris tui, & concupiscet rex decorem tuum.* (Psal. 114. v. 11.) Recogeos, y soltaeos à solas, y apartaos, no solamente de la demás multitud, sino olvidaos tambien de vuestro Pueblo, y de la casa de vuestro Padre, y codiciará Dios vuestra hermosura. San Geronymo (4) sobre estas palabras del Profeta, dice: *Grande premium est parentis obliviscere, quia concupiscet rex decorem tuum.* Gran cosa debe ser el olvidarse uno de sus Padres, y pacientes, pues tan gran premio se le promete, que codiciará Dios su hermosura.

En las Chronicas de la Orden de San Francisco (2. p. c. 13.) se cuenta, que entró en Paris en la Orden un Maestro en Theologia, al qual havia sustentado su Madre con limosnas, y mucha pobreza hasta ponerle en aquel estado. Y oyendo que su hijo era Frayle, vino al Convento, y con muchas lagrimas, è impotunaciones, pedía à voces à su hijo descubriendole los pechos, y diciendole los trabajos con que le havia criado, representandole la necesidad, y miseria en que la dexaba. Por estas lagrimas fue movido el Maestro à dexar su proposito;

y determinó el día siguiente salirse de la Religion: y sintiendo sobre este caso grande contienda en su corazon, acudió à la oracion, como lo tenia de costumbre; y posttrado ante la Imagen de un Crucifixo, decia con angustiado corazon: Señor, no os quiero yo dexar, ni vos permitais tal cosa, mas solamente quiero remediar à mi Madre, que está en gran necesidad. Y como diciendo estas cosas, levantasse los ojos à la Imagen, vió que del lado del Señor manava verdadera sangre; y luego oyó una voz que le decia: mas caro me costaste à mi que à tu Madre, pues te crié, y redemi con esta sangre: no me debias tu dexar por amor de tu Madre. Con este aviso quedó el Maestro espantado, y prefiriendo el amor de Jesu-Christo, al amor natural de su Madre, que le movia por su necesidad, à dexar aquel estado, perseveró en la Orden, acabando en ella con mucho loor.

Aunque en este tratado parece que havemos hablado solamente con los Religiosos, pero si los seculares facassen de él, como deseamos, no inquietar à los Religiosos ni embarazarlos en sus negocios, ni entremeterse en el gobierno de la Religion, pidiendo, y procurando, que su pariente, ó amigo vaya, ó relida en tal parte, no seria de pequeño fruto, allí para ellos, como para nosotros.

TRA.

(a) Hierón. in regul. monachorum quam collegit Lupus de Olivero,



## TRATADO SEXTO, DE LA TRISTEZA, Y ALEGRIA.

### CAPITULO PRIMERO.

De los daños grandes que se siguen de la tristeza.

**T**ristitiam longe repellit: te multos enim occidit tristitia, & non est utilis in illa: (Ecc. c. 30. v. 23.) Echa muy lejos de ti la tristeza, dice el Sabio; porque la tristeza ha muerto à muchos, y no hay en ella provecho alguno. Casiano (lib. 9. de instit. renunt.) hace un libro del espíritu de la tristeza; porque dice, que para curar, y remediar este mal, y enfermedad, no es menester menor cuidado, y diligencia que para las demás enfermedades, y tentaciones espirituales, que se nos ofrecen en esta vida, por los muchos, y grandes daños que se siguen de ella: los quales va allí poniendo, y fundandolos muy bien en la Escritura Sagrada. Guardaos dice, de la tristeza, no la dexéis entrar en vuestro corazon; porque si le dais entrada, y le comienza à enfiorecar de vos, luego os quitará el gusto de la oracion, y hará que os parezca larga la hora, y que no la cumplais enteramente, y aun algunas veces hará que os quedeis del todo sin oracion,

que dexéis la leccion espiritual. Y en todos los exercicios espirituales os pondrá un tedio, y un hastio que no podáis arrastrar à ellos: *Dormitavit anima mea pro tedio.* (Psal. 118. v. 18.) En este verso dice Casiano, (lib. 10. c. 4.) declara muy bien el Profeta estos daños que se siguen de la tristeza. No dice que se adormezca su cuerpo, sino su anima; porque con la tristeza, y accidia espiritual cobra el anima tanto tedio, y hastio à todos los exercicios espirituales, y à todas las obras de virtud, que está como dormida, inhabil, y torpe para todo lo bueno. Y algunas veces es tan grande el fastidio que tiene uno con las cosas espirituales, que le vienen à enfadar, y dar en rostro los que tratan de virtud, y perfeccion, y aun algunas veces los procura retraer, y estorvar de sus buenos exercicios.

Tiene tambien otra cosa la tristeza, dice Casiano, que hace al hombre desalbrido, y aspero con sus hermanos. San Gregorio (lib. 31. Y 3) mor,

Tomo II.

mor. c. 31.) dice: *Tristis ex propinquo habet iram*: La tristeza mueve à ira, y enojo. Y así experimentamos, que quando estamos tristes, facilmente nos ayramos, y nos enfadamos luego de qualquiera cosa. Y mas, hace al hombre impaciente en las cosas que trata: hazele sospechoso, y malicioso, y algunas veces turba de tal manera al hombre la tristeza, que parece que le quita el sentido, y le saca fuera de sí, conforme à aquello del Ecclesiastico, (c. 21. v. 15.) *Non est sensus, ubi est amaritudo*: Donde hay amargura, y tristeza, no hay juicio. Y así vemos muchas veces, que quando reyna en uno la tristeza, y melancolia, tiene mas aprehensiones tan fuera de camino, y unas sospechas, y temores tan sin fundamento, que los que están en su seso, se suelen reir, y hacer conversacion de ellas, como de locuras. Y à otros havemos visto hombres gravísimos, de grandes letras, y talentos, tan presos de esta passion, que era gran compasión verlos, unas veces llorar como criaturas, y otras dar unos suspiros, que no parecia sino que bramaban. Y así quando están en su seso, y sienten que les quiere venir esta locura (que bien se puede llamar así) se encierran en su aposento, y para allí à solas llorar, y suspirar consigo, y no perder la autoridad, y opinion con los que les vieren hacer tales cosas.

Si quereis saber de raiz los efectos, y daños que causa la tristeza en el corazon, dice Cañano, el Es-

piritu Santo nos los declara brevemente por el Sabio: *Sicut tinea vestimento, & vermis ligno, ita tristitia viri nocet cordi*: (Prov. 25. v. 20.) Lo que haze la polilla en la vestidura, y el gusano, y carcinoma en el madero, esto hace la tristeza en el corazon del hombre. La vestidura comida de polilla no vale nada, ni puede servir para nada: y el madero lleno de carcinoma no es de provecho para el edificio, ni se puede cargar sobre el peso alguno, porque luego se hace pedazos: así el hombre lleno de melancolia, triste, y desgraciado, se hace inutil para todo lo bueno. Y no para aquí el mal, sino lo que peor es, la tristeza en el corazon es causa, y raiz de muchas tentaciones, y de muchas caídas: *Multos enim occidit tristitia*: A muchos ha hecho la tristeza caer en pecados. Y así llaman algunos à la tristeza, nido de ladrones, y cueva de los demonios: y con mucha razon. Y traen para esto aquello que dice el Santo Job del demonio: *Sub umbra dormit*: En esta sombra, y obscuridad, en estas nieblas, y tinieblas de esta confusion que tenéis, quando estáis triste, à duermes, y se esconde el demonio, esse es su nido, y su madriguera, y àl hace el sus mangas, como dicen: esta es la disposicion que el está aguardando, para acometer con todas quantas tentaciones quiere: *Posuisti tenebras, & facta est nox, in ipsa pertranfibunt omnes bestie sylvarum*: (Pal. 103. v. 20. & 22.) Así como las serpientes, y bestias fieras están aguar-

aguardando la obscuridad de la noche para salir de sus cuevas; así el demonio, serpiente antigua, está esperando esta noche, y obscuridad de la tristeza, y entonces acomete con todo genero de tentaciones: *Paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscuro rectos corde*. (Pal. 10. v. 2.)

Decía el bienaventurado San Francisco, que se alegra mucho el demonio, quando el corazon de uno está triste: porque facilmente, ó le ahoga en la tristeza, y desesperacion, ó le convierte à los placeres mundanos. Notese mucho esta doctrina, porque es de mucha importancia. Al que anda triste, y melancólico, unas veces le hace el demonio venir en gran desconfianza, y en desesperacion, como lo hizo con Cain, y con Judas. Otras veces, quando por àl le parece que no tiene buen juego, le acomete con deleytes mundanos; otras con deleytes carnales, y sensuales: focolor, que con aquello saldrá de la pena, y tristeza que tiene. Y de aquí es, que quando está uno triste, le suelen venir unas tentaciones de la vocacion; porque le representa el demonio que allí en el mundo viviera alegre, y contento: à algunos ha sacado de la Religion la tristeza, y melancolia. Otras veces le suele traer el demonio pensamientos carnales, y deshonestos, que dan gusto à la sensualidad, y

procura que se detenga en ellos: focolor, de que con esto deshechará la tristeza, y le aliviará su corazon. Esta es una cosa mucho de temer en los que andan tristes, y melancolicos; porque suelen ser muy ordinarias en ellos estas tentaciones. Y lo advierte muy bien San Gregorio. (a) Dice, que como todo hombre naturalmente desea alguna delectacion, y contento, quando no lo halla en Dios, ni en las cosas espirituales, luego el demonio que sabe bien nuestra inclinacion, le representa, y pone delante cosas sensuales, y deshonestas, y le ofrece gusto, y contento en ellas: con que le parece que le es mitiga, y allivia la tristeza, y melancolia presente: *Sine delectatione anima nunquam potest esse, nam aut in infimis delectatur, aut in summis*: Entended dice el Santo, que si no tenéis contento, y gusto en Dios, y en las cosas espirituales, que le haveis de ir à bucar en las cosas viles, y sensuales. Porque no puede vivir el hombre sin algun contento, y entretenimiento.

Finalmente son tantos los males, y daños que se siguen de la tristeza, que dice el Sabio: *A tristitia enim festinat mori*. Y en otro lugar: *Omnis plaga tristitia cordis est*: Todos los males vienen con la tristeza. La muerte viene con ella; y aun la muerte eterna que es el infierno. Así declara San Agustín (b) aque-

(a) Greg. lib. 18. mor. c. 8. Idem notat S. Bonav. t. 2. opusc. lib. 3. de profect. Relig. c. 2. Eccles. c. 38. v. 19. Eccles. c. 24. v. 17. (b) Aug. lib. 52. sup. Gen. ad lit. cap. 33. Genes. cap. 42. v. 38.

aquello que dixo Jacob à sus hijos: *Deducetis canos meos cum dolore ad inferos.* Dice, que temió Jacob, no hiciesse tanta impresion, y causasse en el tanto daño la tristeza de caer de su hijo Benjamin, que le pudiesse en contingencia su salvacion, y diessse con él en el infierno de los condenados. Y por esto dice, nos avisa el Apostol San Pablo, que nos guardemos de ella: *Neque radix amaritudinis sursum germinans impediatur, & per illam inquinentur multi.* (Ad Heb. c. 12. v. 15.) Por ser tan grandes los daños, y peligros que le siguen de la tristeza, no previene, y avisa tanto la Sagrada Escritura, y los Santos, que nos guardemos de ella. No es por vuestro consuelo, ni por vuestro gusto, que sino huviera mas que esto, poco importaba que estuviessedes triste, ó alegre. Y por esto también la desea, y procura tanto el demonio; porque sabe que es causa, y raíz de muchos males, y pecados.

## CAPITULO II.

En que se ponen algunas razones, por las quales nos conviene mucho servir à Dios con alegría.

**G**audete in Domino semper, iterum dico gaudete: (Ad Philip. 4.) Gozaos siempre en el Señor: otra vez os buelvo à decir, que os gocéis, y regocijéis, dice el Apostol San Pablo. Lo mismo nos repite muchas veces en los Psalmos el Pro-

feta David: *Letamini in Domino, & exultate julli, & gloriamini omnibus recti corde.* (Psal. 31. v. 11.) *Exultent, & latentur in te, omnes, qui quarunt te.* (Psal. 69. v. 5.) *Jubilare Deo omnis terra, servite Domino in laetitia, introite in conspectu ejus in exultatione.* (Psal. 99. v. 1.) *Letetur cor querentium Dominum.* (Psal. 104. v. 3.) Y en otros muchos lugares nos exorta à menudo à que sirvamos à Dios con alegría. Y con esto saludó el Angel à Tobias: *Gaudium tibi sit semper.* (Tab. c. 5. v. 11.) Dios te dé siempre mucho gozo, y alegría. Solia decir el bienaventurado San Francisco: Al demonio, y à sus miembros pertenece estár triste, mas à nosotros alegrarnos siempre en el Señor: *Vox exultationis, & salutis in tabernaculis justorum.* (Psalm. 117. v. 15.) En las moradas de los justos siempre se ha de oír voz de alegría, y de salud. Hanos traído el Señor à su casa, y escogido entre millares, cómo hemos de andar tristes? Ballaba para entender fer esta cosa de mucha importancia, ver, que de veces nos la encomienda, y repite la Sagrada Escritura, y el ver por otra parte los daños grandes que diximos, se siguen de la tristeza. Pero para mayor abundancia, y para que viendo al ojo el provecho, nos esforcemos mas à ello, diremos algunas razones, por las quales nos conviene mucho andar siempre en el servicio de Dios con esta alegría de corazon. Y sea la primera, porque así lo quiere el Señor: *Non ex tristitia, aut ex necessitate,*

*state, hilarem enim datorem diligit Deus.* (2. ad Cor. c. 9. v. 7.) Dice San Pablo: Quiere Dios un dadiboso alegre, conforme à lo que el dixo por el Sabio: *In omni dato hilarem fac vultum tuum.* (Eccles. c. 35. v. 11.) Así como acá en el mundo vemos, qualquier Señor quiere que sus criados le sirvan con alegría; y quando vé que andan encapotados, y le sirven con ceño, y con tristeza, no le es agradable su servicio, antes le enfada; así Dios nuestro Señor gusta de que le sirvamos con mucha voluntad, y alegría; no con ceño, ni tristeza. Nota la Sagrada Escritura, que ofreció el Pueblo de Israel mucho oro, y plata, y piedras preciosas, para el edificio del Templo con grande voluntad, y alegría: *Cum ingenti gaudio.* Y el Rey David, (1. Paral. c. 29. v. 9. & 17.) dió gracias à Dios de ver al Pueblo ofrecer sus dones con tan grande gozo. Esto es lo que estimamos mucho Dios, no estimamos tanto la obra que se hace, quanto la voluntad con que se hace. Aun acá solemos decir: la voluntad con que lo hace, vale mas que todo. Y aquello estimamos en mucho, aunque el servicio haya sido pequeño. Y por el contrario, por grande que sea, sino fue hecho con voluntad, y alegría, no lo estimamos, ni agradecemos, antes nos descontenta. Dicen muy bien, que es como quien sirve un buen manjar; pero con salsa amarga, que lo hace todo de sabrido.

La segunda razon es, que redun-

da en mucha gloria, y honra de Dios el servirle con alegría, porque de esta manera muestra uno que hace aquello de buena gana, y que le parece todo poco, para lo que desea hacer. Los que sirven à Dios con tristeza, parece que dan à entender, que hacen mucho, y que andan reventando con la carga, y que apenas la pueden ya llevar, porque es grande, y pesada, y esto desagrada, y dà en rostro. Y así una de las causas porque el bienaventurado San Francisco no queria ver en el rostro de sus Frayles tristeza, era, porque dà à entender, que hay pesadumbre en la voluntad, y pereza en el cuerpo para el bien. Pero estos otros, segun van de alegres, y ligeros, parece que están diciendo, que no es nada lo que hacen, para lo que desean, y querrian hacer: como decia San Bernardo: (ser. 14. sup. Cant.) *Opus meum vix unius est hora, & si plus, pra amore non sentio.* Señor, lo que yo hago por vos, apenas es trabajo de una hora, y si mas es, con el amor no lo siento. Esto dà mucho contento al Señor. Y así dice él en el Evangelio: *Tu autem cum jejunas, unge caput tuum, & faciem tuam lava, ne videaris hominibus jejunare.* (Matth. c. 6. v. 17.) Quando ayunaredes, ungió la cabeza, y lavaos el rostro. Quiere decir, poneos de fiesta, y andad alegre, que parezca que no ayunais, ni hacedis nada: *Nolite fieri sicut hypocritae tristes.* No andéis tristes, como los hypocritas, que quieren dar à entender à todos, que ayunan, y que

que cahen de ver, que hacen algo. De camino se ha de advertir aqui, que hay algunos, que para andar con modestia, y recogimiento, les parece que es menester andar cabizbaxos, y con semblante triste. Y engañanle, dice San Leon Papa, (ser. 4. Quadrag.) *Religiosorum modestia non sit mesta, sed sancta*: La modestia del Religioso no ha de ser triste, sino santa. Ha de traer siempre el Religioso una modestia alegre, y una alegría modesta. Y aaber juntar estas dos cosas, es gran decoro, y grande ornato del Religioso.

Lo tercero, no solamente redundo ello en mucha honra de Dios, sino tambien en provecho, y edificacion de los proximos, y en abono de la virtud; porque los que de esta manera sirven à Dios, persuaden mucho à los hombres con su exemplo, que en el camino de la virtud, no hay la pesadumbre, y dificultad, que los malos imaginan, pues les ven à ellos caminar por el con tanta suavidad, y alegría. Con lo qual, los hombres que naturalmente son amigos de andar alegres, y contentos, se animan mucho à darse à la virtud. Por esta razon particularmente nos conviene mucho à nosotros andar con alegría en nuestros ministerios, por tratar tanto con proximos, y ser nuestro fin, è instituto el ganar almas para Dios; porque de esta manera se gaanan, y aficionan mucho, no solo à la virtud, sino à la perfeccion, y à la Religion. De algu-

nos sabemos, que han dexado el mundo, y entrado en Religion, por ver la alegría, y contento con que andan los Religiosos; porque lo que desean los hombres, es passar esta vida con contento; y si entendiesen el que tiene el buen Religioso, creo se despoblaría el mundo, y se acogieran todos à la Religion, sino que es este un maná escondido, que le escondió, y guardò Dios para los que el quiso escoger: à vos os descubrió el Señor este tesoro escondido, y no se le descubrió à vuestro hermano, y assi èl se quedó allà, y à vos os traxo acá, por lo qual le debeis infinitas gracias.

La quarta razon, porque nos conviene andar con alegría, es porque la obra comunmente es de mayor merito, y valor, quando se hace con esta alegría, y promptitud; porque esto hace hacer la obra mejor, y mas perfectamente. Aun allà dixo Aristoteles, (lib. 10. *Ètic.* 6. 4. & 5.) *Delectatio perficit operationem, tristitia corrumpit*: La alegría, y gusto con que se hace la obra, es causa que se haga con perfeccion, y la tristeza de que se haga mal hecha. Y assi vemos por experiencia, que hay mucha diferencia del que hace la cosa con gusto, al que la hace de mala gana. Porque esse, no parece que atiende mas que à poder decir que la hizo: pero aquel, estãse esmerando en hacer bien lo que hace, y procura hacerlo lo mejor que puede. Añadese à esto lo que dice San Chrysostomo, (hom. 41. sup. Genes.)

que

que la alegría, y contento del animo dà fuerzas, y aliento para obrar. Y assi decia el Profeta David: (Psal. 118. v. 32.) *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*: La alegría dilata, y ensancha el corazon. Pues dice el Profeta: Señor, quando vos me davades aquella alegría, con que se dilataba mi corazon, corria yo con grande ligereza por el camino de vuestros Mandamientos. Entonces no se siente el trabajo: *Current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficiet.* (Isai. c. 40. v. 31.) Y por el contrario, la tristeza estrecha, aprieta, y encoge el corazon: no solo quita la gana de obrar, sino tambien las fuerzas, y hace que se le haga à uno pesado, lo que antes le era facil. Y assi confesò su flaqueza el Sacerdote Aaron, que havendole Dios muerto dos hijos de un golpe, y siendo reprehendido de su hermano Moyes, por no haver ofrecido sacrificio al Señor, respondió: *Quomodo potui placere Domino in ceremoniis mente lugubris?* (Levit. c. 10. v. 19.) Como podia yo agradar con el sacrificio al Señor con animo lloroso, y triste? Y los hijos de Israel en el destierro de Babilonia decian: como cantaremos el cantico del Señor en tierra agena? (Ps. 136. v. 2. & 4.) Y por experiencia vemos cada dia, que quando estamos con tristeza, no solo se disminuyen las fuerzas espirituales, conforme à aquello del Sabio; *In mare animi dejicitur spiritus.* (Prov. 15. v. 13.) sino tambien las corporales, que no pa-

rece sino que cada brazo, y cada pie nos pesa un quintal. Por esto aconsejan los Santos, (tract. 4. c. 10. & 11.) que en las tentaciones no nos entristezcamos; porque ello quita el vigor del corazon, y hace al hombre cobarde, y pusillanímie.

Otra razon se puede colegir de las passadas; por lo qual es mucho de desear, que el siervo de Dios, y especialmente el Religioso ande con alegría. Y es, porque quando se vé que uno anda con alegría en las cosas de la virtud, y de la Religion, dà aquello grande satisfaccion, y esperanza, que aquel perseverará, y llevará adelante lo comenzado; pero quando le vemos andar triste, sospecha dà, y temor, si ha de perseverar. Como quando veis à uno, que lleva à cueftas una gran carga de leña, y que va con pesadumbre, anhelando, y suspirando, y aqui para, y alli se le cae un pedazo, y acullà otro, luego decis: este no ha de poder con tanto; creo que lo ha de dexar à medio camino: pero quando le veis ligero con la carga, y que va cantando, y alegre, luego decis: este aun mas que aquello llevaria. Pues de la misma manera, quando uno hace con tristeza, y pesadumbre las cosas de la virtud, y de la Religion, y parece que va gimiendo, y rebotando con la carga, sospecha dà que no ha de durar: porque it siempre remando, y forcejando agua arriba, es vida de galera, y cosa muy violenta. Pero quando anda alegre en los oficios humildes,

des, y en los demás ejercicios de la Religión, así corporales, como espirituales, y todo se le hace facil, y ligero, dà muy buenas esperanzas que irá adelante, y perseverará.

## CAPITULO III.

Que no han de bastar las culpas ordinarias en que caemos para quitarnos esta alegría.

Estiman tanto los Santos, que andamos siempre con este animo, y alegría, que aun en las caídas, dicen que no tenemos de desmayar, ni desanimarnos, ni andar tristes, y melancolicos, con ser el pecado una de las cosas porque con razon podemos tener tristeza, como luego diremos: con todo esto dice San Pablo, que esta tristeza ha de ser templada, y moderada con la esperanza del perdón, y misericordia de Dios, para que no cause desmayo, ni desconfianza: *Ne forte abundantiori tristitia aborbeatur, qui ejusmodi est.* (1. ad Cor. c. 2. v. 7.) Y así el bienaventurado San Francisco, que aborrecia mucho esta tristeza en sus Frayles, reprehendiendo à uno de sus compaseros, que andaba triste, diciendo: No debe el que sirve à Dios andar triste, sino es por haver cometido algun pecado: si tu le has cometido, arrepiéntete, y confiéssate, y pide à Dios perdón, y misericordia; y suplicale con el Profeta, (Psalm. 50. v. 14.) que te

buuelva la alegría primera: *Redde mihi letitiam salutaris tui, & spiritu principali confirma me:* Tornadme, Señor, aquella alegría, y prontitud que sentia en vuestro servicio, antes que pecara; y sustentadme, y confirmadme en esto con el espíritu magnifico, y poderoso de vuestra gracia. Allí declara tambien San Geronymo este lugar: *Id est, reddo mihi illam exultationem, quam in Christo habui, prius quam peccarem.* El Padre Maestro Avila reprehende, y con mucha razon, à algunos que andan en el camino de Dios llenos de tristeza desaprovechada ahelados los corazones, sin gusto en las cosas de Dios, desabridos consigo, y con sus proximos, desmayados, y desanimados: y muchos dicen, ay de estos, que no cometen pecados mortales, sino dice, que por no servir à Dios como deben, y desean, y por los pecados veniales que hacen, están de aquella manera! Este es un engaño grande; porque mucho mayores son los daños que se siguen de esta pena, y tristeza demasiada, que los que se siguen de la misma culpa, y lo que pudieran atajar, si tuvieran prudencia, y esfuerzo, lo hacen crecer, y que de un mal caigan en otro. Y esto es lo que pretende el demonio con esta tristeza, y lo que pudieran atajar, si tuvieran prudencia, y esfuerzo para obrar, y que no aciertan à hacer cosa bien hecha.

Lo que hayemos de sacar de nuestras faltas, y caídas, ha de ser lo primero, que nos confundamos, y hu-

humillemos mas, conociendo, que somos mas flacos de lo que pensabamos. Lo segundo, que pidamos mayor gracia al Señor, pues la hayemos menester. Lo tercero, que vivamos de al adelante con mayor cautela, y recato, tomando avisos de una vez para otra, previniendo las ocasiones, y apartandonos de ellas. De esta manera harémos mas que con desmayos, y tristezas desaprovechadas. Dice muy bien el Padre Maestro Avila: Si por las culpas ordinarias que hacemos, huvieremos de andar descaídos, tristes, y desanimados, quien de los hombres tendria decaído, ni paz, pues todos pecamos? *Si iniquitates observaveris Domine, Domine quis sustinebit?* (Psalm. 129. v. 3.) Procurad vos de servir à Dios, y de hacer vuestras diligencias, y sino las hicierdes todas, y cayerdes en faltas, no os espanteis por esto, ni desmayeis, que así somos todos: hombre sois, y no Angel; flaco, y no santificado. Y bien conoce Dios nuestra flaqueza, y miseria, y no quiere que desmayemos por esto, sino que nos levantemos luego, y pidamos mayor fuerza al Señor; como el niño que cae, que luego se levanta, y corre como primero. Dice San Ambrosio, (lib. 2. de Reparatione gentium, c. 3. & ult.) las caídas de los niños no indignan à su Padre, sino enternecenle. De esta manera dice, se ha Dios con nosotros, conforme à aquello del Profeta: (Psalm. 102. v. 13.) *Quomodo miseratur Pater filiorum, miseratus est Do-*

*minus timentibus se, quoniam ipse cognovit signentiam nostram. Et recordatus est quoniam pulvis sumus: Conoce Dios muy bien nuestra enfermedad, y miseria, y amanos como à hijos flacos, y enfermos; allí estas caídas, y flaquezas nuestras, antes le mueven à compasión, que à indignación. Uno de los grandes consuelos que tenemos los que somos flacos en el servicio de Dios, es entender, que es Dios tan rico en amor, y misericordia, que nos sufre, y ama; aunque nosotros no le correspondamos tan por entero, como era razon: *Qui dives est in misericordia:* (Ad Ephes. c. 2. v. 4.) Sobrepuja su misericordia, à nuestros pecados. Así como se derrite la cera delante del fuego, así se deshacen todas nuestras faltas, y pecados delante de su misericordia infinita. Esto nos ha de animar mucho para andar siempre con grande contento, y alegría, entender que Dios nos ama, y nos quiere bien, y que por todas estas faltas ordinarias que hacemos, no perdemos un punto de gracia, y amor de Dios.*

## CAPITULO IV.

De las raíces, y causas de la tristeza, y de sus remedios.

PERO veamos las raíces, y causas de donde suele nacer la tristeza, para que así apliquemos los remedios

medios necesarios. Casiano, y San Buenaventura (a) dicen, que la tristeza puede nacer de muchas raices. Algunas veces nace de enfermedad natural de humor melancólico, que predomina en el cuerpo. Y entonces el remedio mas pertenece à les Médicos, que à los Theologos; pero se ha de advertir, que este humor melancólico se engendra, y aumenta con los pensamientos melancólicos que uno tiene. Y así dice Casiano, que no menor cuidado havemos de poner en que no entren, ni nos lleven tras sí, estos pensamientos tristes, y melancólicos, que en los pensamientos que nos vienen contra la castidad, ó contra la Fe, por los daños grandes que diximos, nos pueden de esso venir.

Otras veces dice, que sin haver precedido causa alguna particular que provoqe à ello de repente, se suele hallar uno tan triste, y melancólico, que no gusta de nada, ni aun de los amigos, y conversaciones que antes solia gustar, sino que todo le enfada, y le dà en rostro, y no querria tratar, ni conversar con nadie, y si trata, y habla, no es con aquella suavidad, y afabilidad que solia, sino con sacudimiento, y desgracia. De donde podemos colegir, dice Casiano, que nuestras impaciencias, y palabras asperas, y desabridas, no nacen siempre de ocasion, que nos den nuestros hermanos para ello, sino

de acà dentro, y en nosotros està la causa el no tener mortificadas nuestras pasiones, es la raiz de donde nace todo esso. Y así no es el remedio para tener paz, el huir el trato, y conversacion de los hombres, ni nos manda Dios esso, sino el tener paciencia, y mortificar muy bien nuestras pasiones, porque si estas no mortificamos, de donde quiera que vamos, y adonde quiera que huyamos, llevamos con nosotros la causa de las tentaciones, y turbaciones.

Bien sabido es aquel exemplo que cuenta Surio (b) de un Monge ayrado, el qual por razon de su colera, è ira poco mortificada, era pesado à sí, y à los otros: determinò de salir del Monasterio del Santo Abad Eutimio, en el qual vivia, pareciendole, que estando quitado de tratar con otros, y viviendo solo, cessaria la ira, pues no tendria ocasiones con que ayrarse. Hacelo así, y encerrandole en una celda, llevó consigo un cantaro de agua, y por arte del demonio se le derramò: levantòle, y bolvió à llenar de agua, y segunda vez se derramò, cayendo en el suelo: bolvió tercera vez à llenarle bien, y tercera vez se le derramò; entonces con mas colera que solia, coge el cantaro, y dà con él en el suelo, haciendole pedazos. Acabando de hacer ello, cayó en la cuenta, y echò de ver, que no era la compañía de los Monges, y

(a) Casian. lib. 9. de Instit. renunt. Bonav. tract. de Reform. mentis, citat.

(b) Surius in vita Sancti Euthimii, mense Januarii.

la comunicacion con ellos la causa de su caída en impaciencias, è iras, sino su poca mortificación; y al fin se bolvió à su Monasterio. De manera, que en vos està la causa de vuestra inquietud, è impaciencia, y no en vuestros hermanos: mortificad vos vuestras pasiones, y de esa manera, dice Casiano, aun con las bestias fieras tendréis paz, conforme à aquello de Job: (c. 5. v. 23.) *Bestie terra pacifica erunt tibi*; quanto mas con vuestros hermanos.

Otras veces dice San Buenaventura, que suele nacer la tristeza de algun trabajo que sobreviene, ó de no haver alcanzado alguna cosa deseada. Y San Gregorio, y San Agustín, (c) y otros Santos ponen tambien esta raiz, y dicen, que la tristeza del mundo nace de estar uno aficionado à las cosas mundanas; porque claro està que se ha de entristecer, el que se viere privado de lo que ama; pero el que estuviere desafinado, y desaficionado de todas las cosas del mundo, y pusiere todo su deseo, y contento en Dios, estará libre de la tristeza del mundo. Dice muy bien el Padre Maestro Avila: no hay duda, sino que el penar viene del desear, y así à mas desear, mas penar; à menos desear, menos penar; à ningún desear, descansar. De manera, que nuestros deseos son nuestros sayones: estos son los verdugos, que nos atormentan, y dan garrote.

Descendiendo en esto mas en particular, y aplicandolo à nosotros, digo: Que muchas veces la causa de la tristeza del Religioso, es no estar indiferente para todo aquello en que le puede poner la obediencia: esso es lo que le suele traer muchas veces trille, y melancólico, y lo que le hace que ande con pena, y con sobrefalto. Si me quitarán esto en que me hallo bien? Si me mandaràn aquello à que tengo repugnancia? Así lo dice S. Gregorio: (lib. 22. mor. c. 24.) *Quia aut non habita concupiscit, ut habeat, aut adepti meruit, ne amittat, & dum in adversis sperat prospera, in prosperis formidat adversa*; hoc illucque quasi quibusdam fluctibus volvitur, ac per modos varios rerum alternantium mutabilitate versatur. Porque desea uno tener lo que no tiene, ó teme perder lo que tiene, por esso anda con pena, y con sobrefalto; pero el Religioso que està indiferente para qualquier cosa que le ordenare la obediencia, y tiene puesto todo su contento en hacer la voluntad de Dios, siempre anda contento, y alegre, y nadie le podrá quitar su contento. Bien podrá el Superior quitarle de este oficio, y de esso el penar viene del desear, y así à mas desear, mas penar; à menos desear, menos penar; à ningún desear, descansar. De manera, que nuestros deseos son nuestros sayones: estos son los verdugos, que nos atormentan, y dan garrote.

(c) Greg. lib. 22. mor. cap. 14. Aug. sup. illud. Psalm. 7. *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem, & tract. 4. super Ioan.*

fuere, y en qualquiera cosa que le ocuparen. Pues si queréis andar siempre alegre, y contento, poned vuestro contento en hacer la voluntad de Dios en todas las cosas, y no le pongais en esto, ó aquello, ni en hacer vuestra voluntad; porque esse no es medio para tener contento, sino para tener mal de-contentos, y suslabores.

Declarando esto mas, lo que suele ser muy comunmente causa, y raíz de nuestras melancolias, y tristezas, es, no el humor de melancolia, sino el humor de soberbia, que reyna mucho en nuestro corazon, como diximos (trat. 3. c. 22.) tratando de la humildad; y mientras esse humor reynare en vuestro corazon, tend por cierto, que nunca os saltarán tristezas, y melancolias, porque nunca saltarán ocasiones; y allí siempre viviréis con pena, y tormento. Y á esto podemos reducir lo que acabamos de decir, de no estar uno indiferente para qualquier cosa, que la obediencia le quisiere mandar; porque muchas veces no es el trabajo, ni la dificultad del oficio, lo que se nos pone delante. Que mayor trabajo, y mayores dificultades suele haver en los oficios, y puestos altos, que nosotros apetece-mos, y deseamos, sino la soberbia, y el ceceo de honra? Esta es la que nos hace facil lo trabajoso, y pesado lo que es mas facil, y ligero: y lo que nos trae tristes, y melancolicos en ello. Y aun solo el pensamiento, y temor, si nos

han de mandar aquello, basta para ello.

El remedio para esta tristeza bien se vé que será ser uno humilde, y contentarle con el lugar baxo; esse tal estará libre de todas estas tristezas, y desasosiegos, y gozará de mucha paz, y descanso: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & inuenietis requiem animabus vestris.* (Matth. c. 15. v. 19.) De esta manera declara el glorioso San Agustín estas palabras: Dice, que si imitamos à Christo en la humildad, no sentiremos trabajo, ni dificultad en el exercicio de las virtudes, sino mucha facilidad, y suavidad; porque lo que lo hace esto dificultoso, es el amor proprio, la voluntad, y juicio proprio, el deseo de la honra, y estimacion, y del deleyte, y comodidad, y todos estos impedimentos, quietas, y allana la humildad; porque ella hace que el hombre se tenga en poco à sí mismo, y niegue su voluntad, y juicio, y desprecie las honras, y estimacion, y todos los bienes, y contentos temporales; y quitado esto, no se siente trabajo, ni dificultad en el exercicio de las virtudes, sino grande paz, y descanso.

#### CAPITULO V.

Que es muy grande remedio para deschar la tristeza, acudir à la oracion.

Casiano, (lib. 9. de inst. renunt. cap. ult.) dice, que para todo gene-

genero de tristeza, por qualquier via, ó causa que venga, es muy buen medio acogerlos à la oracion, y pensar en Dios, y en la esperanza de la vida eterna, que nos esta prometida. Con lo qual se quitan, y aclaran todos los nublados, y huye el espiritu de la tristeza. Como quando David tañia con su harpa, y cantaba, huya el espiritu malo de Saúl, y le dexaba. Y allí el Apóstol Santiago en su Canonica, (c. 5. v. 13.) nos pone este remedio: *Tristatur aliquis vestram, orat: Eltais triste, acudid à la oracion.* Y el Profeta David dice, que usaba de él: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum:* (Psal. 76. v. 4.) Quando me siento triste, y desconsolado, el remedio que tengo es, acordarme de Dios; y con esto quedo consolado: *Cantabiles mihi erant justificationes tue, in loco peregrinationis mea, id est erant mihi cantica, & solatium:* (Psal. 118. v. 54.) El pensar, Señor, en vos, y en vuestros Mandamientos, y en vuestras promesas, esto es para mi cantar de alegría: esto es lo que me recrea, y consuela en esse destierro, y peregrinacion en todos mis trabajos, y descensos. Si el conuerso acá con un amigo baxa para desmelancolizarnos, y alegrarnos, que será el conuersar con Dios? Y allí el seruo de Dios, y el buen Religioso no ha de tomar por medio para deschar sus tristezas, y melancolias, el hablar, y el distraerle, y derramar sus sentidos, ni leer cosas vanas, ó profanas, ni

Tomo II.

menos cantarlas, sino el acudir à Dios, el recogerse à la oracion; esse ha de ser su consuelo, y descanso.

Ponderan los Santos aquello que cuenta la Escritura divina, que despues del diluuió, passados quarenta dias, abrió Noé la ventana del Arca, y embió el cuervo para ver si estaba ya seca la tierra, para poder desembarcar, y no bolvió mas: (por esto dicen el mensajero de el cuervo) embió luego tras él la paloma, la qual, dice la Sagrada Escritura, que no hallando donde poner los pies, se bolvió al Arca: *Quæ cum non inuenisset, ubi quiesceret pes ejus reversa est ad eum in Arcam.* (Genes. 89.) Preguntan los Santos: Pues el cuervo no bolvió, claro está que halló donde poner los pies: como dice la Escritura, que la paloma no halló donde ponerlos? La respuesta es, que el cuervo sobre aquellos lodazares, y sobre aquellos cuerpos muertos hizo su asiento; pero la palomica simple, blanca, y hermosa, no se ceua en cuerpos muertos: no hace su asiento en lodazares, y allí se bolvió al Arca; porque no halló donde poner los pies, no halló donde descansar. Pues así el verdadero seruo de Dios, y el buen Religioso, no halla contento, ni recreacion en estas cosas muertas, en estos entretenimientos vanos del mundo; y allí se buelue, como la palomica, al arca de su corazon, y todo su descanso, y consuelo en todos sus trabajos, y tristezas, es acudir à la

oracion, acordarse de Dios, irse un rato al Santissimo Sacramento à consolarle con Christo, y darle allí cuenta de sus trabajos, y de ciele: Como puedo yo, Señor, estar triste, estando en vuestra casa, y compañía?

Sobre aquellas palabras del Real Profeta David: (Psal. 4. v. 7.) *Dedisti latitiam in corde meo: dilexte alegra en mi corazon:* dice San Agustín: *Non ergo foris querenda est latitiam, sed intus in interiori homine, ubi habitat Christus, in ipso corde, id est, in illo cubiculo, ubi orandum est:* Entendamos aquí el Santo Profeta, que no se ha de buscar la alegría fuera en las cosas exteriores, sino allá dentro, en la celda secreta del corazon, donde dice Christo nuestro Redemptor, que tenemos de orar al Padre Eterno. (Marth. c. 6. v. 6.)

Del bienaventurado San Martín Obispo, cuenta Severo Sulpicio, que el alivio de sus trabajos, y cansancios, era la oracion. A la manera de los Herreros, que para aliviar un poco su trabajo, suelen dar en vacío algunos golpes en el yunque; así él quando parecia que descansaba, oraba. De otro siervo de Dios se cuenta, que estando en su celda, lleno de gravissima tristeza, è increíble afliccion, con la qual Dios à tiempos le quitó exercitar, oyó una voz del Cielo, y que en lo interior de su alma le dixo: *Què haces al ocioso confundiendo-te?* (a) Levantate, y ponte à consi-

(a) Enriq. Sus. in horologio sapientie, cap. 14.

derar en mi Passion. Levantóse luego, y puso con cuidado à meditar los mysterios de la Passion de Christo; y luego se le quitó la tristeza, y quedó consolado, y animado; y continuando esta consideracion, nunca jamás sintió en toda su vida esta tentacion.

#### CAPITULO VI.

*De una raiz muy ordinaria de la tristeza, que es no andar uno como debe en el servicio de Dios; y de la alegría grande que causa la buena conciencia.*

UNA de las causas, y raíces principales de las tristezas, (Tract. 1. c. 10.) y melancolias suele ser el no andar uno à las derechas con Dios, el no hacer lo que debe, conforme à su estado, y profession. Por experiencia vemos, y cada uno lo experimenta en sí, que quando anda con fervor, y cuidado en su aprovechamiento, anda tan alegre, y tan contento, que no cabe de placer; y por el contrario, quando no hace lo que debe, anda triste, y desconsolado: *Cor nequam gravabitur in doloribus:* (Eccle. cap. 3. v. 26.) dice el Sabio: *Et cor pravum dabit tristitiam.* (Eccle. cap. 36. v. 22.) Es propiedad, y condicion natural del mal, y del pecado causar tristeza, y dolor en el alma. Esta propiedad del pecado intimó Dios à Cain en pecando; porque luego que

que tuvo embidia de su hermano Abel, dice la Sagrada Escritura: *Iratus est Cain vehementer, & concidit vultus ejus:* (Gen. c. 4. v. 6.) Traía consigo una ira, y una rabia interior, que le hacia andar muy triste, y cabizcaido: echavasele bien de ver en el rostro, la amargura, y tristeza interior de su alma. Y preguntale Dios: *Quare iratus es, & cur concidit facies tua?* Què es la causa, que andas de esta manera, turbado, triste, y cabizcaido? Y como no respondièste Cain, responde el mismo Dios, que es aquella la condicion del pecado, diciendo: *Nonne si bene egeris, recipies?* Por ventura no es cierto, que si hicieres bien, recibirás contento, y alegría? Y así dice otra letra: *Nonne si bene egeris levabis caput tuum?* Si bien hicieredes, levantarás el rostro: que es andar alegre: *Sin autem male, statim in foribus peccatum aderit:* Pero si mal hicieredes, luego à la puerta està tu pecado, dando golpes para entrarte à atormentar: y tambien luego se te echarà de ver por defuera en el semblante del rostro. Así como la virtud, porque es conforme à razon, naturalmente causa grande alegría en el corazon; así el vicio, y el pecado naturalmente causa grande tristeza; porque pecca uno contra sí mismo, y contra el dictamen natural de su razon: y luego el gutano de la conciencia le està dando latidos allá dentro, remordiendo, y royendo las entrañas.

Dice San Bernardo, (de inter. do-

mo, c. 45.) *Nulla pena gravior est prava conscientia. Mala conscientia propriis agitur stimulis, si publica fama te non damnat, propria conscientia te condemnat, quoniam nemo potest se ipsum fugere:* Ninguna pena hay mayor, ni mas grave que la mala conciencia, porque aunque los otros no vean vuestras faltas, ni las sepan, basta que vos las sabeis; efese es el telligo que està siempre acusando, y atormentando: no os podeis esconder, ni hule de vos mismo, por mas que hagais. Y así decia el otro Filosofo Seneca, que la mayor pena que se puede dar à una culpa, es haverla cometido, por el tormento grande con que la propria conciencia està atormentando al que hace el mal. Plutarco (epist. ad Pacium) compara esta pena, y tormento que causa la mala conciencia, al calor, y frio de la calentura. Dice, que así como los enfermos reciben mucha mayor pena con el frio, y calentura que nace de la enfermedad, que los sanos, quando acá por razon del tiempo tienen frio, o calor; así las tristezas melancolicas que vienen de nuestras proprias culpas, de que nos està remordiendo la conciencia, causan mucha mayor pena, y tormento, que las que vienen de casos fortuitos, y desaltrados; pero sin culpa nuestra. Y particularmente tiene esto mas lugar en el que comenzó ya à guitar de Dios, y en algun tiempo andaba bien con fervor, y diligencia, y después viene à desdecir, y à proceder con tibie-



za; porque venir uno à empobrecer, despues de haver sido rico, es vida mas trabajosa, y triste, que la de los que nunca supieron que cosa eran riquezas. Quando uno se acuerda que en otro tiempo andaba con devocion, y cuidado de servir à Dios, y que le hacia el Señor merced, y ahora se ve tan diferente de entonces, no puede dexar de causarle aquello gran sentimiento, y darle gran golpe en el corazón.

Pues si quereis deslertar de vos la tristeza, y vivir siempre alegre, y contento, el remedio es, vivir bien, y hacer lo que debéis conforme à vuestro estado: *Vix nunquam esse tristis? Bene vix.* Quereis nunca estar triste, dice San Bernatdo. Vivid bien. Entrad en cuenta con vos, y quitad las faltas que causan esta tristeza, de esta manera cessará ella, y vendrá el alegría. *Bona vita semper gaudium habet, conscientia rei semper in pena est.* La buena vida siempre anda acompañada de gozo, y alegría; como la mala de pena, y tormento. Así como no hay mayor pena, y tormento, que el remordimiento, y latidos de la mala conciencia, allí no hay mayor contento, y alegría en esta vida, que el testimonio de la buena conciencia. *Non est oblectamentum super cordis gaudium.* (Ecles. 30. v. 16.) Dice el Sabio: No hay alegría en la riqueza que se le pueda comparar: *Serara meus, quasi iuge convivium.* (Prov. 15.) Es, dice, como un banquete perpetuo. Así como el que

está en un combite se alegra con la variedad de los manjares, y con la presencia de los comidados; así el siervo de Dios, que hace lo que debe, se alegra con el testimonio de la buena conciencia, y con el olor de la presencia divina, de la qual tiene grandes prendas, y conjeturas en su anima. Conforme à aquello de S. Juan: *Si cor nostrum non reprehendit nos fiduciam habemus ad Deum.* (1. Joan. cap. 3. v. 21.) El Apóstol San Pablo dice, (2. ad Cor. c. 2. v. 12.) que la buena conciencia es un Paraiso, y una gloria, y bienaventuranzá en la tierra: *Gloria nostra hæc est testimonium conscientie nostræ.* San Chrysolomo (hom. 25. ad populum Anth.) dice, que la buena conciencia causada de la buena vida, quita, y deshace todas las tinieblas, y amarguras del corazón, como el Sol quando sale, quita, y deshace todos los nublados: de tal manera, que toda abundancia de tristeza cayendo en una buena conciencia, allí se apaga, como una centella de fuego, cayendo en un lago muy profundo de agua. San Agustin añade, que así como la miel, no solamente es dulce en sí, sino hace dulces las cosas defabradas, con que se junta; así la buena conciencia, no solo es alegre, y dulce en sí, sino alegre en medio de los trabajos, y los hace dulces, y sabrosos. Conforme à aquello del Profeta: (Psal. 18. v. 10.) *Judicia Domini vera justificata in semetipsis: desiderabilia super aurum, & lapidem pretiosum multum, & dulciora super mel,*

*mel, & favum.* Los juicios de Dios, que son sus santos Mandamientos, y el cumplimiento de su ley, son mas dulces que el panal de miel: no solo es en sí dulce el servir à Dios, sino hace tambien dulces todos los trabajos, y molestias de esta vida.

Leemos en las historias Ecclesiasticas, (part. 1. lib. 4. c. 3.) que los seguidores de la Fè hicieron una cosa muy nueva, que no hay memoria que otros hiciesen en tiempos passados: y fue, que à todos aquellos que primero siendo llamados, ó puestos à tormento havian negado la Fè, pusieron juntamente con los Santos Martyres en la carcel, y paraque su castigo fuesse sin consuelo, no ya acudidos por Chryistianos, sino por matadores de hombres, y malechores. Y notóse allí la diferencia que havia en lo exterior, en el gesto, y en los ojos de los unos à los otros, porque los Santos salian à la Audiencia, y al tormento regocijados, y en sus rostros parecia no se que divinidad, sus prisiones los hermoseaban como collares de perlas, y de la fuciedad de la carcel salian olorosísimos à Christo, y à sus Angeles, y à sí mismos, como sino huvieran estado en carceles, mas en jardines. Los otros salian tristes, la cabeza baxa, y en sus acatamientos espantables, y sobre toda fealdad disformes. A ellos, su propia conciencia les fatigaba, y atormentaba mas asperamente que los grillos, y cadenas, y el hedor de la carcel; pero à los otros su buena

conciencia, y la esperanza del descanso, y de la gloria los aliviaba los dolores, y los recreaba. Y así lo experimentan comunmente los buenos; porque es tan grande la alegría de la buena conciencia, que muchas veces, quando el bueno se halla triste, y atribulado, y bolviendo los ojos à todas partes, no ve cosa que le consuele, bolviendolos ácia dentro, y mirando la paz de su conciencia, y el testimonio de ella se consuela, y esfuerza; porque entiende bien, que todo lo demás como quiera que suceda, ni hace, ni deshace à su negocio, sino solo esto.

De aqui se sigue una cosa de mucho consuelo, y es, que si la buena conciencia, y el andar bien con Dios, es causa de andar alegre, que tambien esta alegría espiritual será señal, è indicio muy grande, de que uno tiene buena conciencia, y anda bien con Dios, y está en gracia, y amistad suya; porque por el efecto se conoce la causa, y así lo nota San Buenaventura (in spec. disc. p. 1. c. 3.) *Maximum inhabitantis gratia signum est spiritualis lætitiæ.* La alegría espiritual, dice, es gran señal de que mora Dios en la alma, y que está en su gracia, y amor: *Lux orta est iusto, restis corde lætitiæ.* (Psal. 96. v. 12.) Para los justos nació la luz, y para los rectos de corazón la alegría: *Impii autem in tenebris ambulanti.* (Psal. 61. v. 5.) Pero las tinieblas, obscuridad, y tristeza, ella es para los malos: *Contritio, & in-*

*felicitas in vultu eorum, & viam patris non cognoverunt.* (Psal. 13. v. 3.) Y así, una de las causas principales, porque el bienaventurado San Francisco, (1. p. lib. 3. c. 26. de su Chronica) deseaba ver en sus Religiosos esta alegría espiritual, era por esto: porque era indicio de que moraba Dios en ellos, y que estaban en su gracia, y amistad: *Frauctus autem spiritus est gaudium:* (Ad Galat. c. 5. v. 22.) dice San Pablo. Esta alegría espiritual, que proviene, y nace, como de fuente de la limpieza de corazón, y de la pureza de vida, es fruto del Espíritu Santo, y así es señal de que mora él allí. Y holgabase tanto San Francisco de ver à sus Religiosos con esta alegría, que decía él: Si alguna vez me tienta el demonio à mí con azeidia, y tristeza de espíritu, pongome à mirar, y considerar la alegría de mis Frayles, y compañeros, y luego con la vista de su alegría, quedo libre de la tentación, como si viese Angeles. Ver la alegría de los siervos de Dios, que están en gracia, y amistad suya, es como ver Angeles en la tierra. Conforme à aquello de la Escritura: *Vidite quasi Angelum Dei.* (Ezech. c. 15. v. 16.) *Et bonus es tu in oculis meis sicut Angelus Dei.* (1. Reg. cap. 19. v. 9.)



## CAPITULO VII.

*Que alguna tristeza hay buena, y santa.*

**P**ero dirá alguno, siempre tenemos de andar alegres? Nunca nos havemos de entristecer? No hay alguna tristeza que sea buena? A esto responde San Basilio, (in regul. brev. 191. & 194.) que alguna tristeza hay buena, y provechosa. Porque una de las ocho Bienaventuranzas, que pone Christo nuestro Redemptor en el Evangelio, es: *Beati, qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* (Matth. c. 5. v. 5.) Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Dice San Basilio, y San Leon Papa, y traelo tambien Casiano, (lib. 9. de inst. renunt.) que hay dos maneras de tristeza, una mundana, que es quando alguno se entristece de alguna cosa del mundo, como de sucesos adversos, y trabajosos. Y esta dicen, que no la han de tener los siervos de Dios. De San Apolonio se lee en las vidas de los Padres, que predicaba à sus discípulos, que los siervos de Dios, que tienen puesto su corazón en él, y esperan el Reyno de los Cielos, no conviene que se entristezcan. Entristezcanle, dice, los Gentiles, y los Judios, y los demás Infieles, y lloren tambien sin cessar los pecadores; pero los justos, que con Fe viva esperan gozar de aquellos bienes eternos, alegrense, y regociense: *Lætamini in Domi-*

*Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde.* (Psalm. 61. v. 11.) Porque si aquellos que aman las cosas caducas, y terrenas, se alegran, y regocijan del buen suceso de ellas, quanto mayor razon tenemos nosotros de alegrarnos, y regocijarnos en Dios, y en la gloria eterna que esperamos. Y así el Apostol San Pablo, aun de la muerte de nuestros amigos, y parientes, quisiere que no nos entristezcamos demasiado: *Nolumus autem vos ignorare fratres de dormientibus, ut non contristemini, sicut & ceteri qui spem non habent.* (1. ad Thesal. c. 4. v. 12.) No dice absolutamente, que no nos entristezcamos; porque mostrar algun sentimiento de esto, es cosa natural, y no es malo, sino bueno, y señal de amor: Christo nuestro Redemptor lo mostró, y lloró en la muerte de su amigo Lazaro, y dixeron los circunstantes: *Ece quemodo amabat eum.* (Joan. c. 11. v. 24.) Pero lo que dice San Pablo, es que no nos entristezcamos, como los infieles, que no esperan otra vida, sino que la tristeza sea moderada, consolandonos con que presto nos veremos todos juntos con Dios en el Cielo: aquel va delante, luego iremos nosotros tras él. De manera, que las cosas presentes de esta vida, aunque no las podemos dexar de sentir como hombres; però no havemos de reparar mucho en ellas, sino tomarlas como de passo. Los que lloran, dice el Apostol, (1. Cor. c. 7. v. 30.)

como sino llorassen, y los que se gozan, como sino se gozassen.

Otra tristeza hay espiritual, y segun Dios: esta es buena, y provechosa, y conviene à los siervos de Dios. Y esta, dice San Basilio, y Casiano, (a) que se engendra de quatro maneras, ò de quatro cosas. Lo primero, de los pecados que havemos cometido contra Dios. Conforme à aquello del Apostol San Pablo (1. ad Corinth. c. 7. v. 9.) *Gaudet non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad penitentiam, contristati enim estis secundum Deum; qua enim secundum Deum tristitia est, penitentiam in salutem stabilem operatur:* El llorar uno sus pecados, y entristecerse, y dolerse por haver ofendido à Dios, esta es muy buena tristeza, y segun Dios. Dice San Chrysostomo una razon digna de su ingenio. Ninguna pérdida hay en el mundo que se relieva con el dolor, pesar, y tristeza, sino sola la del pecado: así en todas las otras materias es mal empleado el dolor, y la tristeza, sino es en ellas; porque todas las demás pérdidas, no solo no se remedian con llorar, y estar tristes, sino antes se aumentan, y acrecientan con esto; pero la pérdida del pecado, remedia se con la tristeza, y dolor, y así esto havemos de llorar.

Lo segundo se engendra, y nace esta tristeza, de los pecados de otros, de ver que Dios es ofendido, y menospreciado, y que es quebrantada su Ley. Esta es tambien

(a) Idem August. serm. 11. ad fratres in eremo.

bien muy buena tristeza; porque nace de amor, y zelo de la honra, y gloria de Dios, y bien de las almas. Y allí vemos à aquellos Santos Profetas, y amigos grandes de Dios; enflaquecidos, y confundidos de esta tristeza, y dolor viendo los pecados, y ofensas que se cometian contra su Magestad, y que ellos no las podian remediar: *Defessio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* (Psal. 118. 53. 139. 158.) Era tan grande la afliccion que por esta causa sentia el Profeta David, que el dolor del anima le enflaquecia el cuerpo, y le corrompia la sangre: *Tabeſcere me facit zelus meus: quia oblitus sum verba tua inimici mei. Et vidi praevaricantes, et tabescebam, quia eloquia tua non custodierunt.* Podria sele la sangre en el cuerpo de ver las injurias, y ofensas que se hacian contra Dios. Y el Profeta Jeremias está lleno de semejantes llantos, y gemidos. Esta tristeza nos está muy bien à nosotros, y nos es muy propia; porque el fin de nuestro instituto es, que el nombre de Dios sea santificado, y glorificado de todo el mundo: y así el mayor de nuestros dolores ha de ser, ver que esto no se haga así, sino muy al revés.

Lo tercero puede nacer esta tristeza del deseo de la perfeccion, que es tener una ansia tan grande de ir adelante en la perfeccion, que siempre andemos suspirando, y llorando, porque no somos mejores, y mas perfectos. Conforme à quello que dice Chryllo en el Evange-

lio: *Beati qui esuriant, et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* (Matth. c. 5. v. 6.) Bienaventurados los que andan con esta hambre, y sed de la virtud, y perfeccion; porque ellos serán hartos: Dios les cumplirá sus deseos.

Lo quarto, fuele nacer tambien una tristeza santa, en los siervos de Dios, de la contemplacion de la gloria, y del deseo de aquellos bienes celestiales, viendose desterrados de ellos, que se les dilatan: como lloraban los hijos de Israel en su desierto de Babilonia, acordandose de la tierra de promission: *Super flumina Babilonis illic sedimus, et fleuimus, cum recordaremur tui Sion.* (Psal. 136. v. 1.) Y el Profeta David lloraba el desierto de esta vida: *Hec mihi, quia incolatus meus prolongatus est.* (Psal. 119. v. 5.) Ay de mi, que se me dilata mi desierto. Aquel, à ti suspiramos los desterrados hijos de Eva, gemiendo, y llorando en este valle de las gemitas: Suspiros son que hacen muy buena, y suave musica à los oidos de Dios.

Caſiano pone las señales para conocer qual sea tristeza buena, y segun Dios, y qual mala, y del demonio. Dice, que la primera es obediente, afable, humilde, mansa, suave, y paciente. Al fin, como nace de amor de Dios, contiene en si, todos los frutos del Espiritu Santo, que cuenta San Pablo, (ad Gal. c. 5. v. 22.) que son Caridad, Gozo, Paz, Longanimidad, Bondad, Fe, Mansedumbre, Continençia; pero la triste-

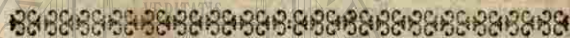
tristeza mala, y del demonio, afpera, impaciente, llena de rencor, y amargura infructuosa, que nos inclina à desconfianza, y desesperacion, y nos retrae, y aparta de todo lo bueno. Y mas, esta tristeza mala no trae consigo consuelo, ni alegría ninguna; pero la tristeza buena, segun Dios, dice Caſiano: *Esse quodammodo leta*: Es en cierta manera alegre, y trae consigo un consuelo, y un conorte, y aliento grande para todo lo bueno. Como le ve discutiendo por todas estas quatro maneras de tristeza que havemos dicho. El mismo andar uno llorando sus pecados, aunque por una parte alige, y dà pena, por otra consuela grandemente. Por experiencia vemos, quan contentos, y satisfechos quedamos quando havemos llorado muy bien nuestros pecados: y una de las cosas en que se echa mucho de ver la diferencia, y ventaja grande que hay de la vida espiritual de los siervos de Dios à la vida de los del mundo, es en esto; en que sentimos mayor gozo, y regocijo en nuestra alma, quando acabamos de llorar nuestros pecados, que el que sienten los mundanos en todas las fiestas, y placeres del mundo. Allí pondera esto muy bien San Agustin diciendo: si esta que es la primera de las verdaderas obras del que comienza à servir à Dios, si el llorar de los justos, si tu tristeza les dà tanto contento, que será el alegría, y contento que sentirán, quando el Señor los consuele en la oracion, y

les dà aquellos jubilos espirituales que él fuele comunicar à sus escogidos? Qué será quando del todo los enjuge, y limpie las lagrimas de sus ojos? *Absorget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum, et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* (Apocal. c. 21. v. 4.) Pues el andar siempre hecho un Jeremias, y llorando los pecados agenos, bien se ve el sabor, gusto, y satisfaccion que causa en el alma; porque es señal de buenos hijos, ser muy zelosos de la honra de su Padre. Pues el andar siempre anhelando, y suspirando por la perfeccion, y con deseos de vernos ya en aquella Patria celestial; qué cosa puede haver mas suave, y mas dulce? Dice San Agustin, (lib. 37. med.) *Quid enim pulchrius, quidve dulcius? Quam inter tenebras hujus vite, multosque amaritudines, divina dulcedini inhiare, et eterne beatitudini suspirare, illi: que teneri mentis, ubi vera haberi gaudia certissimum est.* Qué cosa mas dulce, que estár siempre suspirando por aquella gloria, y bienaventuranza que esperamos, y tener siempre nuestro corazon adonde está el verdadero gozo, que es en el Cielos?

De aquí se verá tambien, que la alegría que pedimos en los siervos de Dios, no es alegría vana de rifas, y palabras livianas, ni de donayres, y gracias, que ande uno hablando con todos quantos encuentra; porque esta no sería alegría de siervos de Dios, sino dis-

traccion, libertad, y disolucion. Lo que pedimos, una alegría exterior, que redunde de la interior. Conforme à quello del Sabio: *Cor gaudens exultabat faciem*: (Prov. cap. 13.) Allí como la tristeza del espíritu redundaba en el cuerpo de tal manera, que viene à fecar, y consumir, no solo las carnes, pero aun los huesos: *Spiritus tristis ex-*

*secat ossa*: (Prov. c. 17. v. 22.) allí la alegría interior del corazón, redundando tambien en el cuerpo, y hace que se oche de ver en el rostro: y allí leemos de muchos Santos, que parecia en su rostro una alegría, y serenidad, que daba testimonio de la alegría, y paz interior de su alma. Esta es la alegría que havemos nosotros menester.



## TRATADO SEPTIMO, DEL TESORO, Y BIENES GRANDES QUE tenemos en Christo, y del modo que havemos de tener en meditar los Mysterios de su Sagrada Passion, y del fruto que havemos de sacar de ellos.

### CAPITULO PRIMERO.

*Del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo.*

**A**T ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum, factum, ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus: (Ad Galat. cap. 4. v. 4.) Quando vino la plenitud del tiempo, dice el Apóstol San Pablo, nos embió Dios à su Hijo. Todos los demás tiempos fueron como vacíos de gracia: este tiempo es lleno de ella, y de dones espirituales, y

por esto con mucha razon se llama Ley de Gracia; porque en él, se nos dió esta gracia, que es fuente, principio, y manantial de todas las gracias. Embió Dios à su Unigenito Hijo, hecho hombre, para que nos librase del pecado, para que nos rescatasse, y remediasse de la potestad, y servidumbre del demonio, en que estabamos: *Nunc princeps hujus mundi ejicitur foras*. (Joan. c. 18. v. 31.) Para que nos re-

con-

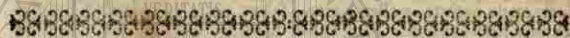
conciliasse con Dios, para que nos hiciese hijos adoptivos suyos, para que nos abriese la puerta del Cielo, que el pecado tenia cerrada, despues de aquella miserable caída de nuestros primeros Padres; con la qual perdieron para sí, y para nosotros el estado dichoso de la justicia original, en que Dios les havia criado, y quedaron sujetos, y en ellos todos sus descendientes, à infinitas miserias: *Deus fecit hominem rectum, & ipse se in finitibus miscuit questionibus*. (Eccles. c. 7. v. 30.) Un consuelo les quedó entre tantos trabajos, y fue: que luego que pecó Adán, maldiciendo Dios à la serpiente, allí prometió de dar en cierto tiempo à su Unigenito Hijo, para que hecho hombre, y padeciendo por nosotros, nos librase de los males en que caímos por el pecado: *Inimicitias posuim inter te, & mulierem, & semen tuum, & semen illius, ipsa conteret caput tuum*: (Gen. c. 3. v. 15.) Pondré enemidades entre ti, y la mujer, y entre tu simiente, y la suya, y ella quebrantará tu cabeza. Esta promesa les consoló mucho, y con esto hicieron penitencia, y enseñaban à sus hijos el estado dichoso que havian tenido, y como le havian perdido por el pecado; pero que havia de venir un Redemptor, en cuya virtud se salvarian. Esta promesa la confirmó Dios (Sap. c. 10. v. 2.) despues muchas veces, especialmente à algunos que le agradaron mas particularmente, como Abraham, Jacob, y David, prometiendoles, que

de su linage naceria: y toda la Religión de los Judios profesaba esto, y los Profetas decian maravillas de ella venida, le estaban aguardando con clamores, gemidos, y oraciones: *Emitte agnum Domine dominatorem terra* (Isai. c. 16. v. 1.) *Utinam, dirumperes Caelos, & descenderes*: (Isai. c. 64. v. 1.) *Rorate Caeli desuper, & nubes pluant justum, aperietur terra & germinet salvatorem* (Isai. c. 45. v. 8.) Acabado ya Cielos de embiarlos esse divino rocio. Acabado nubes de echar acá al que es por sí enteramente justo. Acabado ya tierra de abrirse, y darnos al Salvador. Y la España de los Cantares (c. 8. v. 1.) delicaba, y decia: *Quis mihi det te fratrem meum surgentem ubera Matris mee, ut infigent te foris, & doosculer te, & jam me nemo despiciat*. O si te viesse acá fuera hecho ya hermano mio, en los pechos de la Madre, para que allí te pudiese besar, y abrazarme contigo, y ya nadie me menosprecie, pues que tengo à Dios por hermano! Esta era toda la esperanza de las gentes: *Et ipse erit expectatio gentium*: (Gen. c. 49. v. 10.) Ellaban esperando como cautivos el rescate, y esta esperanza los sustentaba. Y en virtud del que havia de venir se les perdonaba los pecados: como nosotros creemos que vino; así ellos creían que havia de venir, y así le llamaban *El que ha de venir*; y esto es lo que preguntaron à San Juan Bautista: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* (Matth. c. 21. v. 3.) Eres tu el que

ha

traccion, libertad, y disolucion. Lo que pedimos, una alegría exterior, que redunde de la interior. Conforme à quello del Sabio: *Cor gaudens exultabat faciem*: (Prov. cap. 13.) Allí como la tristeza del espíritu redundó en el cuerpo de tal manera, que viene à fecar, y consumir, no solo las carnes, pero aun los huesos: *Spiritus tristis ex-*

*secat ossa*: (Prov. c. 17. v. 22.) allí la alegría interior del corazón, redundó también en el cuerpo, y hace que se oche de ver en el rostro: y allí leemos de muchos Santos, que parecía en su rostro una alegría, y serenidad, que daba testimonio de la alegría, y paz interior de su alma. Esta es la alegría que havemos nosotros menester.



## TRATADO SEPTIMO, DEL TESORO, Y BIENES GRANDES QUE tenemos en Christo, y del modo que havemos de tener en meditar los Mysterios de su Sagrada Passion, y del fruto que havemos de sacar de ellos.

### CAPITULO PRIMERO.

*Del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo.*

**A**T ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum, factum, ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus: (Ad Galat. cap. 4. v. 4.) Quando vino la plenitud del tiempo, dice el Apóstol San Pablo, nos embió Dios à su Hijo. Todos los demás tiempos fueron como vacíos de gracia: este tiempo es lleno de ella, y de dones espirituales, y

por esto con mucha razon se llama Ley de Gracia; porque en él, se nos dió esta gracia, que es fuente, principio, y manantial de todas las gracias. Embió Dios à su Unigenito Hijo, hecho hombre, para que nos librasse del pecado, para que nos rescatasse, y remediasse de la potestad, y servidumbre del demonio, en que estabamos: *Nunc princeps hujus mundi ejicitur foras*. (Joan. c. 18. v. 31.) Para que nos re-

con-

conciliasse con Dios, para que nos hiciesse hijos adoptivos suyos, para que nos abriessse la puerta del Cielo, que el pecado tenía cerrada, despues de aquella miserable caída de nuestros primeros Padres; con la qual perdieron para sí, y para nosotros el estado dichoso de la justicia original, en que Dios les havia criado, y quedaron sujetos, y en ellos todos sus descendientes, à infinitas miserias: *Deus fecit hominem rectum, & ipse se in finitibus miscuit questionibus*. (Eccles. c. 7. v. 30.) Un consuelo les quedó entre tantos trabajos, y fue: que luego que pecó Adán, maldiciendo Dios à la serpiente, allí prometió de dar en cierto tiempo à su Unigenito Hijo, para que hecho hombre, y padeciendo por nosotros, nos librasse de los males en que caímos por el pecado: *Inimicitias posuim inter te, & mulierem, & semen tuum, & semen illius, ipsa conteret caput tuum*: (Gen. c. 3. v. 15.) Pondré enemidades entre ti, y la mujer, y entre tu simiente, y la suya, y ella quebrantará tu cabeza. Esta promesa les consoló mucho, y con esto hicieron penitencia, y enseñaban à sus hijos el estado dichoso que havian tenido, y como le havian perdido por el pecado; pero que havia de venir un Redemptor, en cuya virtud se salvarian. Esta promesa la confirmó Dios (Sap. c. 10. v. 2.) despues muchas veces, especialmente à algunos que le agradaron mas particularmente, como Abraham, Jacob, y David, prometiendoles, que

de su linage naceria: y toda la Religión de los Judios profesaba esto, y los Profetas decían maravillas de ella venida, le estaban aguardando con clamores, gemidos, y oraciones: *Emitte agnum Domine dominatorem terra* (Isai. c. 16. v. 1.) *Utinam, dirumperes Caelos, & descenderes*: (Isai. c. 64. v. 1.) *Rorate Caeli desuper, & nubes pluant justum, aperietur terra, & germinet salvatorem* (Isai. c. 45. v. 8.) Acabó ya Cielos de embiarlos esse divino rocio. Acabó nubes de echar acá al que es por sí enteramente justo. Acabó ya tierra de abrirse, y darnos al Salvador. Y la España de los Cantares (c. 8. v. 1.) delicaba, y decia: *Quis mihi det te fratrem meum surgentem ubera Matris mee, ut infigent te foris, & doosculer te, & jam me nemo despiciat*. O si te viesse acá fuera hecho ya hermano mio, en los pechos de la Madre, para que allí te pudiesse besar, y abrazarme contigo, y ya nadie me menosprecie, pues que tengo à Dios por hermano! Esta era toda la esperanza de las gentes: *Et ipse erit expectatio gentium*: (Gen. c. 49. v. 10.) Ellaban esperando como cautivos el rescate, y esta esperanza los sustentaba. Y en virtud del que havia de venir se les perdonaba los pecados: como nosotros creemos que vino; así ellos creían que havia de venir, y así le llamaban *El que ha de venir*; y esto es lo que preguntaron à San Juan Bautista: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* (Matth. c. 21. v. 3.) Eres tu el que

ha

ha de venir, ó esperamos á otro?

Pues quando vino el cumplimiento del tiempo, quando llegó la hora en que Dios havia determinado de hacer esta misericordia tan grande al mundo, nos embió á su Unigenito Hijo. No quiso Dios embiar luego el remedio, porque conociesen mas los hombres su miseria, y desearan su remedio, y le estimasen mas; quando se le diesen. Muchas veces nos quiere Dios remediar, ni dar el consuelo luego; para que echamos de ver nuestra poquedad, y la necesidad que tenemos de acudir á Dios, y no nos atribuyamos nada á nosotros. Pues quando determinó Dios de remediarlos, y llegó aquel tiempo dicho, y tan deseado, porque aquella caída, y daño ninguno lo podia reparar digna, y debidamente sino el mismo Dios; no bastaban las fuerzas del hombre para levantarse, ni bastaban fuerzas de Angeles para levantarle, era menester fuerzas divinas, y porque la redempcion se havia de obrar con la satisfaccion de la culpa, y esta satisfaccion havia de ser penosa, y Dios en su sublimitad, y naturaleza no podia padecer, halló la infinita Sabiduria este medio, è invencion maravillosa, de hacerse el Hijo de Dios hombre, y unidas ambas naturalezas, divina, y humana, en una misma persona, ella obrasse este importantissimo negocio de la redempcion de los hombres. Invencion llena de fabiduria, y bondad, manifestadora de la

grandeza, y poder infinito de Dios: mas que ninguna de todas las otras obras que ha hecho en el mundo. Y assi pide el Profeta á Dios: (Esl. 77. v. 5.) *Excita potentium tuam; & veni, ut salvos facias nos: Desperta, Señor nuestro poder, y manifiella vuestra omnipotencia, y venid á salvarnos. Pídele que muestre su potencia en esta venida, porque la obra era de la mayor fuerza que Dios podia hacer en el mundo. Assi lo dice San Agustín, (lib. 10. de Civ. c. 29.) grande obra fue criar este mundo, criar tan perfectas criaturas, señal fue de su poder, y assi lo canta la Iglesia: *Credo in unum Deum Patrem omnipotentem, creatorem Cæli, & terra. Pero comparada la redempcion de el mundo con esta obra, es como cifra. Y assi David, (Psal. 8. v. 4.) llama á la creacion, obra de los dedos de Dios: *Quoniam videbo Calos tuos, opera digitorum tuorum, Lunam, & Stellam, que tu fundasti. Pero quando se habla de la redempcion del linage humano, llamale obra de su brazo: *Fecit potentiam in brachio suo: Hizo fuerza en su brazo. La diferencia que hay del brazo al dedo, esta hay de la una obra á la otra. Y no solamente fue esta obra manifestadora del poder, y grandeza de Dios, sino tambien de la grandeza del hombre, y del caudal, que Dios hace de él, mucho mas, que lo fue la de la creacion. Y assi dice la Iglesia: *Deus qui humana sublimitate dignitatem mirabiliter conáidisti, & mirabilius reformasti: Mucho dió Dios*****

Dios al hombre quando le crió; pero mucho mas le dió, quando le redimió. Dice San Leon Papa, (a) á altissimo ser levantó Dios al hombre, haciendole á su imagen, y semejanza; pero mucho mas le levanto, y ennoblecio, haciendose Dios, no solo á imagen, y semejanza del hombre, sino verdadero hombre.

Son tantos, y tan grandes los bienes que se nos han seguido de haverse hecho Dios hombre para redimirnos, que á trueque de ellos, havemos de tener por buena parte el mundo, la culpa de Adán. Como la Iglesia en el Sabado Santo, con un exceso de amor arrebatada en espíritu, enterneciendose, y regalándose con su Esposo Christo, canta: *O felix culpa, que talem, ac tantum meruit habere redemptorem! O certe necessarium Adæ peccatum quod Christi morte delatum est! O dicho so mal, por el qual tan grande bien vino á los hombres! O dicha enfermedad, que con tal medicina sanó! Mas se nos dá por Christo, que se nos quitó por Adán. Mayor es la ganancia de la redempcion, que fue la perdida de la culpa: *Nob. si quis delictum ita, & donum. (Ad Rom. c. 5. v. 15.)* dice el Apostol San Pablo, ponderando, que mas fue la gracia que Christo nuestro Redemptor comunicó al mundo, que el daño que en el causó la culpa de Adán. Y San Bernardo (b) trayendo este testimonio de San Pablo,*

dice: *Vehementer, quidem nobis dilectissimi vir unus, & mulier una nocuer, sed gratias Deo, per unum nihilominus virum, & mulierem unam omnia restituerunt, neq; sine magna favore gratiarum, neque enim sicut delictum ita, & donum, sed excedit damni estimationem beneficii magnitudo: Mucho daño nos hicieron un hombre, y una muger; pero infinitas gracias sean dadas á Dios, que por medio de otro hombre, y de otra muger, que son Christo, y la Virgen, se restituro esse daño, y con grande ventaja; excede en infinito la grandeza del beneficio, y don que se nos dió, al daño que haviamos recibido.*

No se pueden contar, ni decir los bienes, y regalos grandes que tenemos en Christo. El Apostol San Pablo dice, que le havia el Señor dado esta gracia de predicar, y declarar á las gentes estas riquezas, y regalos inclinables: *Mihi omnium sanctorum minimo data est gratia hæc, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi. (Ad Ephes. c. 3. v. 8.)* Esta gracia haviamos menester nosotros ahora. Dixo el mismo Christo á la Samaritana: *Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi, da mihi bibere: (Joan. c. 4. v. 1.)* O muger, si supieses el don de Dios, la merced que ha hecho al mundo aquella dadiva tan señalada, que tenia prometida de dar á su Hijo, ya la dió. Este es don medecor de este vocablo don; porque

(a) Leo Papa, & August. serm. 9. de tempore.

(b) Ber. ser. 7. de B. M. de verbis. Apoc. 12. signum magnum in initio.

que en él se encierran todos los dones divinos: *Omnia nobis cum illo donavit*: (Ad Rom. c. 8. v. 32.) O si conociersemos, y entendiersemos este don, y los bienes grandes que tenemos en él! O si el Señor nos abriese esta vena, y nos descubriese esta mina, y este tesoro tan excelente, que ricos quedaríamos, y que dichosos seríamos! A San Agustín le havia hecho Dios esta merced; y así decia el Señor, quien no te sirve por el beneficio de la creación, bien merece el infierno: mas el que no te sirve por el de la redención, merece el nuevo infierno para él. Y del Padre Maestro Avila se dice, que andaba tan actuado en ello, que quando alguno le maravillaba de alguna merced, que el Señor le havia hecho, decia: no os maravilléis de esto, sino maravillaos, y espantaos, de que os amo Dios tanto, que se hizo hombre por vos: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret*: (Joan. c. 3. v. 16.) No supo el Apostol, y Evangelista San Juan decir, ni explicar el grado de la altura del amor que Dios nos tuvo, sino midiendo el amor conforme al don. Por la soberanía del don que nos dió, por al vereis el amor que nos tuvo. Quaa grande fue el don, tan grande fue el amor. Pues amo Dios tanto al mundo, que nos dió á su Unigenito Hijo, que se hiciese hombre, para que muriendo él, viviesemos nosotros: *O mira circa nos tuæ pietatis dignatio!* canta la Iglesia: *O inestimabilis dilectio cba-*

*ritatis!* *Ut servum redimeres filium tradidisti.* (La Sabbato Sane) O maravilloso amor! ó caridad inestimable, que entregasteis, Señor, á vuestro Hijo, para redimir al esclavo! Quien pudiera imaginar tal cosa? Qué hombre se atreviera, estando cautivo en Berberia, á pedir á su Rey: Señor embiad acá á vuestro unico Hijo, que venga á morir entre éstos infieles, para rescatarme á mí? Pues lo que vos no os atreveis boquear, y lo que no pudierais pensar, ni imaginar, ni pudiera caer en vuestro entendimiento, esto hace Dios por vos.

Y mas: no solamente nos sacó del cautiverio en que estábamos, sino levantónos á dignidad de hijos de Dios: tomó nuestra naturaleza para hacernos participantes de la suya: hizo se Dios hombre, para hacernos á nosotros hijos de Dios: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus.* Dice San Juan: (Ad Gal. c. 4. v. 5. 1. Joan. c. 3. v. 1.) Mirad la caridad, y bondad de el Señor, y la merced tan grande que nos hizo, que no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos. Y con verdad llamamos á Dios, Padre, y á Jesu-Christo su Hijo, hermano. Y así, no le desdénia él, dice San Pablo, de tenernos por hermanos, y llamarlos así: *Propter quam causam non confunditur fratres eos vocare dicens, nuntiabo nomen tuum fratribus meis:* (Ad Heb. c. 2. v. 11. & 12.) antes parece que se precia de ello. Y así

mu-

muchas veces usa de este termino, y nos llama hermanos á boca llena. Pues quien tiene á Dios por Padre, y por hermano á Jesu-Christo en cuyas manos está todo el poder del Cielo, y de la tierra: *data est mihi omnis potestas in celo, et in terra.* (Matth. c. 28. v. 18.) qué mas tiene que desear? Quando los hermanos de Joseph vieron á su hermano entronizado en Egipto, y que mandaba toda la tierra, y que Faraon todas las cosas despachaba por su medio: *Ite ad Joseph.* (Genes. c. 41. v. 55.) Despues que Joseph les quitó el miedo, por la ofensa que le havian hecho, y les ofreció todo lo necesario: *Nolite timere, ego pascam vos:* (Genes. c. 50. v. 21.) Qué alegres? Qué contentos? Qué confiados eslarían? A todos los llevó allá consigo, y les ofreció todo lo que llevasen su hacienda: *Venite ad me, et ego dabo vobis omnia bona Egypti:* (Genes. c. 45. v. 18.) Venios conmigo; y daros he todo lo bueno que hay acá. Pues esto hace con nosotros Christo nuestro Redemptor, que es hermano nuestro, y nos ama mas que Joseph á sus hermanos; á todos nos quiere llevar consigo: *Pater, quos dedisti mihi vult ut ubi sum ego, et illi sint mecum:* dice por el Apostol S. Juan: (c. 17. v. 24.) Padre, los que me diste, quiero que donde yo estoy, estén ellos conmigo. Danos caros para que vamos allá, que son tantos Sacramentos, y tantas ayudas de costa que tenemos para ello.

Y si se os pusieren delante las

ofensas, y pecados que, contra él haveis cometido, para hacernos desconfiar, y desmayar; ya por la penitencia los tiene olvidados. Y no solo esto, sino él mismo es nuestro medianero, é intercessor con su Padre Eterno, para alcanzarnos misericordia, y perdon: y así nos esfuerza con esto el Apostol, y Evangelista San Juan: (c. 2. v. 1.) *Filioli hæc scribo vobis, ut non peccetis, sed et si quis peccaverit, advocatum habebimus apud Patrem Jesum-Christum justum:* Hijos míos, no pequéis; pero si alguno pecare, no desconfiéis; porque tenemos por abogado delante del Padre á Jesu-Christo su Hijo. Y el Apostol San Pablo dice, que subió Christo al Cielo, para hacer oficio de Abogado, y procurador nuestro en la Audiencia del Padre: *Ut appareat nunc vultui Dei pro nobis.* (Ad Heb. c. 9. v. 4.) Dice San Bernardo, que está allá en el Cielo, mostrando, y representando al Padre Eterno sus llagas, diciendole: que por nosotros las recibió, y por su mandado, que no permita se pierda quien tan caro le costó. Así como la Sacratísima Reyna de los Angeles muestra á su Hijo benditísimo los pechos que le criaron, intercediendo por nosotros; así el Hijo muestra al Padre Eterno las heridas, y llagas, que por nosotros recibio. Y esta dicen las Santos, que es una de las causas porque quitó el que le quedassen las señales, y agujeros de ellas, despues de su gloriosa Resurrección.

Quan-

Quando murió Jacob, dice la Sagrada Escritura, (Genel. c. 50. v. 13.) que fueron sus hijos à su hermano Joseph, teneroslos, no quisiese vengar entonces las injurias, que en vida del Padre no havia vengado. Y dixerónle: nuestro Padre, à la hora de su muerte no deseo para sus hijos otro mayor bien, si no que su hermano les perdone, y se olvide de las injurias passadas; y nosotros tambien os suplicamos, que perdonéis à vuestro Padre esta maldad: (c.) *Nos quoque oramus ut seculus Dei Patri cui dimittis iniquitatem hanc.* Es mucho de notar, que las injurias no las havia hecho el Padre; mas el amor paternal los yerros de sus hijos hace sumos. Así Christo nuestro Redemptor, por el grande amor que nos tuvo, los yerros, y pecados nuestros hizo suyos; porque se cargó de ellos, y salió por suador nuestro: *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum. Et iniquitates nostras ipse portabit:* dice Ilatas. (c. 53. v. 6. & 11.) Pues vamos nosotros con ella misma embaxada, y petición al Padre Eterno, y digamosle: Padre Eterno, perdonad ellos mis pecados à vuestro Hijo Jesus Christo, que no dexó el cosa mas encomendada à la hora de su muerte: *Pater dimitte illis, non enim sciunt, quid faciunt.* (Luc. c. 23. v. 34.) Pues quien con esto desconfiara de ser perdonado? *Habemus sanguinis asperionem mortuus loquentem quam Abel.* (Ad Hebr. c. 12. v. 24.) Dice el Apostol: San Pa-

blo: Tenemos la Sangre de Christo, que está clamando, y dando voces por nosotros, mejor que la de Abel; porque aquella clamaba, pidiendo venganza, pero la Sangre de Christo está clamando misericordia, para aquellos por quien se derramó, y para aquellos mismos que la derramaron: Pues quando el demonio os pusiere delante la muchedumbre de vuestros pecados, y miserias, para haceros desmayar, y desconfiar, poned vos los ojos en Jesus Christo: imaginad, que él os toma luego por la mano, y os lleva delante de su Padre, y que responde, y habla por vos, como Abogado, y Procurador vuestro: y que cubre vuestra confusion, y verguenza con los meritos, y servicios que à su Padre hizo. Y con esto cobraredis luego otro nuevo cobrazon, y vuestra desconfianza se mudará en esperanza, y vuestra tristiza en alegría; porque él es nuestra justicia, santificacion, y redempcion: como dice el Apostol: *Qui factus est nobis iustitia, & sanctificatio, & redemptio.* (1. ad Cor. c. 1. v. 30.)

San Ambrosio, (1. 3. de virgin.) dice: *Omnia igitur habemus in Christo, & omnia Christus est nobis.* Si vultis curare desideras, medicus est. Si febrilis astuas, sanus est. Si graviter iniquitate, iustitia est. Si auxilio indiges, virtus est. Si mortem times, vita est. Si calum desideras, vis est. Si tenebras fugis, lux est. Si cibum quaeris, alimentum est. Todas las cosas tene-

tenemos en Christo, y todas ellas es Christo. Si deseais ser curados de vuestras llagas, Medico es. Si ardeis con calenturas, Fuente es. Si os fatiga la carga de los pecados, Justicia es. Si tenéis necesidad de ser ayudado, Fortaleza es. Si teméis la muerte, Vida es. Si deseais ir al Cielo, camino es. Si quereis huir de las tinieblas, Luz es. Si tenéis necesidad de manjar, Mantenimiento es. Todo lo que deseades, y huvieredís menester hallaredis en él. Y en otra parte dice: *Si in te insurrexerit lupus, petram capes, & fugit, petra tua Christus est: si ad Christum confugias, fugit lupus, nec terribere te poterit. Hanc petram quaerit Petrus, cum titubaret in fluctibus, & invenit quod quaesivit, quia dexteram amplexus est Christi.* (Amb. lib. 6. exam. c. 4.) Si se levantare contra vos el lobo, tomad la piedra, que es Christo; si acudis à él, huira el lobo, y no os podrá, ni aun espartar, quanto mas hacer mal: A esta piedra acudió San Pedro, quando en medio de las olas comenzó à temer, y luego halló lo que buscaba; porque le tomó Christo de la mano, y lo libró del peligro.

San Geronymo, sobre aquello de San Pablo: (ad Ephel. c. 6. v. 10.) *De cetero fratres confortamini in Domino,* & in potentia virtutis eius induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli: Hermanos míos, de aquí adelante confortaos en el Señor, y en el poder de su virtud, y vestidos de las armas de Dios, paraque podáis resistir à las

asfechanzas, y tentaciones del demonio: dice, que de lo que luego le sigue, y de todo lo que en la Sagrada Escritura hallamos de Christo nuestro Redemptor, le collige claramente, que todas las armas de Dios, de que nos manda vestir aquí el Apostol, son Christo nuestro Redemptor. De manera, que es lo mismo decir: Vestidos todas las armas de Dios, como si dixera: Vestidos de Jesus-Christo. Y va provando, como Christo es nuestra fortaleza, y nuestra zelada, y nuestro arcabuz, y nuestro escudo, y nuestra espada de dos filos: *Utraque parte acuta.* (Apor. c. 1. v. 16. & c. 2. v. 22.) y todo lo demás. Y así las armas que nos havemos de vestir, y con que nos havemos de armar, para resistir à todas las tentaciones del demonio, y para defendernos de todos sus engaños, y asfechanzas, y salir con victoria, son la virtud de Christo. De manera, que todas las cosas nos es Christo, y todas las tenemos en él. Y paraque mejor entendamos esto, la Escritura divina le atribuye innumerables nombres, y títulos, llamandole Rey, Maestro, Pastor, Sacerdote, Medico, Amigo, Padre, Hermano, Espol, Luz, Vida, Fuente, y otros semejantes. Así como el Apostol dice, que en él están cerrados todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia del Padre: *In quo sunt omnes thesauri sapientiae, & scientiae absconditi.* (Ad Colos. c. 2. v. 3.) así tambien en él están encerrados todos nuestros tesoros, y riquezas;



porque en él está librado todo nuestro bien ; y remedio , y todas nuestras obras ; si tienen algun merecimiento , es por él : tenidas en su sangre , son de valor . Como le fue dicho á San Juan en el Apocalypsi , (c. 7. v. 14.) de aquella tan grande multitud , que vio estar ante el trono de Dios , que no se podía contar , vestidos con vestiduras blancas , y resplandecientes , y con palmas en sus manos : estos son los que lavaron sus vestiduras , y las blanquearon con la sangre del Cordero . Todos nuestros bienes son unos , como pedazos , y sobras de las riquezas de Christo . Todos los bienes , y dones que nos vienen , nos vienen por medio de él , y por sus merecimientos . Por él somos libres de las tentaciones , y de los peligros ; por él alcanzamos todas las virtudes : finalmente , todo lo tenemos en Christo , y todo lo tenemos de alcanzar por Christo , y todo lo de lo havemos de atribuir á Christo . Y así la Iglesia remata , y concluye todas las oraciones , y peticiones , diciendo : *Per Dominum nostrum Jesum Christum* . Conforme á aquello del Profeta : (Psal. 83. v. 10.) *Protector noster aspice Deus , et respice in faciem Christi tui* : Señor , concedéanos esto por Jesu-Christo nuestro Hijo : Perdonad nuestros pecados , por el amor que le tenéis , pues murió por ellos en una Cruz : Poned los ojos en aquellas llagas , que por nosotros padeció : Y tened de nosotros misericordia . Si los servicios de Abraban , Jacob , y Da-

vid , baltaban en el acatamiento de Dios , para aplacarle , y tenerle la mano , que no castigasse su Pueblo ; y no solo para esto , sino para que por respecto de ellos les hiciesse muchos favores , y mercedes , como vemos que el Señor lo hacía á cada paso : *Propter servum meum Jacob , et Israel electum meum , et propter David servum meum* : (Isai. c. 54. v. 4. & 4. Reg. c. 9. v. 34.) quanto mas hará el Padre Eterno por Jesu-Christo su Hijo , en el qual tanto le agrado ? *In quo mihi bene complacui* . (Matth. c. 17. v. 5.) Y así dice el Apóstol San Pablo : *Gratificavit nos in dilecto filio suo* : (Ad Ephes. c. 1. v. 6.) Y el mismo Christo dice , y nos asegura , que qualquiera cosa que pidieremos al Padre en su nombre , se hará , para que el Padre sea glorificado en el Hijo : *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo , hoc faciam* ; ut glorificetur Pater in Filio . (Joan. c. 14. v. 13.)

O con quanta razon dixo el Angel á los Pastores el día que nació este Señor , y en ellos á nosotros : *Ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum , quod erit omni Populo , quia natus est vobis hodie Salvator , qui est Christus Dominus* : (Luc. c. 2. v. 10.) Traigoos una nueva de grande gozo , y alegría , para todo el Pueblo , que ha nacido oy el Salvador para vosotros , que es Christo nuestro Señor . Y no es un gozo este , sino muchos gozos , y muchos bienes . Pregunta Origenes , porque diciendo Isaias (c. 52. v. 7.) en singular , *annuntians bonum* ; reflexion-

do San Pablo este lugar , dice en plural : *Evangelizantium bona* . (Ad Rom. c. 10. v. 13.) Y responde , porque Jesu-Christo , no es solo un bien , sino todos los bienes . El es nuestra salud , nuestra vida , nuestra resurreccion , luz del mundo , verdad , camino , puerta del Cielo , sabiduria , poder , y tesoro de todos los bienes ; para nosotros nació , y murió , para que nosotros vivamos . Para nosotros refucitó , para que nosotros refucitemos . Para nosotros vubió á los Cielos : *Vado parare vobis locum* . (Job c. 14. v. 2.) dixo él : *Et expedit vobis , ut ego vadam* : (Joan. c. 11. v. 7.) Voy á prepararos el lugar , y conviencos á vosotros que vayad . De allí nos embió el Espíritu Santo : *Dedit dona hominibus* : (Ad Ephes. c. 4. v. 4.) Y allí donde está sentado á la diestra de el Padre , nos está haciendo continuos favores , y mercedes . Dice San Cypriano , que para esto tambien le quitaron abiertos los agujeros de las llagas , para mostrar , que los caños quedaron como fuentes , manando tesoros , y gracias , y siempre están manando con grandissima liberalidad , y no se pueden agotar : *Manus ejus tornatiles aureae , plene hyacinthis* : (Cant. c. 5. v. 14.) Tiene manos de oro , y llenas de piedras preciosas , y como es maniroto , cueñante por aquellos agujeros los dones . Pues concluyamos con lo que concluye el Apóstol San Pablo : *Habentes ergo Pontificem magnum qui penetravit celos , Jesum filium Dei* : (Ad Hebr. c. 4. v. 14. & 16.) Te-

niendo un Pontifice , y un mediano-ro , è intercessor tan grande como á Jesu-Christo , Hijo de Dios , que penetró los Cielos , y está sentado á la diestra del Padre , y es igual con él : *Adeamus cum fiducia ad Tronum gratiae ejus ut misericordiam consequamur , et gratiam inveniamus in auxilio opportuno* : Acudamos al Trono de la gracia , y misericordia de Dios , con grande confianza , que alcanzaremos perdon .

Del bienaventurado San Bernardo se lee en su historia , que en una enfermedad grave que tuvo , se arrobó , y estando como en extasis , le pareció que le llevaban delante del Tribunal de Dios , y que el demonio le acusaba allí , y le hacía sus escargos , diciendo , que no era merecedor de la gloria . Respondió el Santo : yo confieso que no soy digno de la gloria eterna , mas á mi Señor Jesu-Christo se le debe , y posee el Cielo por dos titulos ; lo uno , por ser Unigenito del Eterno Padre , y heredero de el Reyno celestial ; y lo otro , por haverle comprado con su sangre ; obedeciendo á su Padre hasta la muerte : él se contenta con el primero de estos dos titulos , y esse solo le balsa , y del segundo me hace á mi donacion , y en virtud de ella tengo yo derecho al Cielo , y así en esto tengo confianza . Con esto quedó el perverso acusador confuso , y aquella forma de juicio , y tribunal desapareció , y el Santo bolvio en sí . Pues en esto havemos de confiar nosotros , y essa ha de ser toda nuestra esperanza .

Jacob vestido de las velladuras de su hermano mayor, y alcanzó la bendición de su Padre. Visitámonos nosotros de Jesu-Christo, nuestro hermano mayor, cubramonos con las pieles de este Cordero sin mancha, y valgámonos de sus meritos, y pasión, y de esta manera alcanzaremos la bendición de el Padre Eterno.

## CAPITULO II.

Quan provechosa, y agradable sea á Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

EL bienaventurado San Agustin (serm. 32. ad fratres in eremo) dice: *Nihil tunc saluiferum nobis est, quam quotidie cogitare quanta pro nobis pertulit Deus, & homo*: No hay cosa que tan saludable, y provechosa nos sea, como pensar, y considerar cada dia lo que padeció por nosotros el Hijo de Dios. Y San Bernardo (serm. 62. sup. Cant.) dice: no hay cosa tan eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia, y purgar, y perfeccionar nuestra alma, como la frequente, y continua meditacion de las llagas de Christo, y de su muerte, y Passion: *Quid enim tam efficax ad curanda conscientie vulnera, nec non ad purgandam mentis aciem, quam Christi vulnerum sedula meditatio* ? Y para todas las tentaciones, y especialmente contra las deshonestas, dicen los Santos, que es singularissimo remedio

el acogerlos à pensar en la Passion de Christo, y escondernos en sus llagas. Finalmente, para todo hallaremos remedio, y ayuda en la Passion de Christo: *In omnibus non inveni tam efficax remedium, quam vulnera Christi*. Dice San Agustin, (in Manual. c. 32.) en ninguna cosa hallé tan eficaz remedio como en esto. Y San Buenaventura (collat. 7.) dice: *Qui se intente, & devote in sanctissima vita, & Passione Domini exercet, & omnia utilia, & necessaria sibi abundantiter ibi inuenit, nec opus est ut extra Jesum aliquid querat*: El que se exercita con devocion en la vida, y Passion santissima del Señor, allí halla abundantemente todo lo que ha menester, y fuera de Jesus, no hay que buscar. Y así vemos que los Santos, y siervos de Dios, han usado muy continuamente este exercicio, y por este medio vinieron à alcanzar grande fantad, y perfeccion.

Aunque no huviese en este exercicio otra cosa, sino acordarnos de Dios, y traer à la memoria los beneficios que de su mano tenemos recibido, y estar pensando en ellos, sería de mucha estima, y valor, delante del Señor, porque condicion es del amor, hacer al que ama, que desee, y estime en mucho, que la persona en quien tiene puesto su amor, se acuerde mucho de él, y piense muy à menudo en las buenas obras que de él ha recibido, y que muchas veces trate, y hable de estas cosas; y el que de veras ama se agrada, y gusta de ello, mucho mas

mas que si la persona amada le embiasse muchos presentes, y dones de su hacienda. Lo qual vemos en una madre, señora principal, y rica, que ama mucho à su hijo ausente, que si le dicen que el hijo se acuerda, y trata mucho de ella, y que siempre le hallan hablando de los regalos con que le criaba, y de los beneficios, y buenas obras que siempre le ha hecho, y de los trabajos que por él ha padecido: mas lo aprecia, y mas contento, y gusto recibe en oír esto de su hijo, que si le embiasse muchas piezas de seda, y joyas de oro, sin tener memoria de ella.

Pues de la misma manera, Dios nuestro Señor, que en todas las demás cosas guardó las propiedades, y leyes del amor, tambien la guarda en esto, que es propiedad de los que mucho aman: y así desea, y estima en mucho, que siempre nos acordemos de él, y pensemos en él, y en los beneficios, y maravillas que por nosotros ha obrado. Especialmente, que si nos exercitamos mucho en la memoria de estos beneficios no se pasará mucho tiempo sin que se despierte en nosotros el deseo de servir de veras al Señor por ellos.

Blosio (c. 2. mon. spiritual) refiere de la Santa Virgen Gertrudis, que entendió del Señor, que quantas veces uno mira con devocion la Imagen de Jesu-Christo Crucificado, tantas es mirado amorosamente de la benignissima misericordia de Dios. Pues saquémos si-

quiera de aquí, que pues à él no se le hizo de mal el padecer por nuestro amor, que no se nos haga à nosotros de mal el acordarnos de lo que padeció por nosotros. De San Francisco (6. part. lib. 1. c. 86. de su Choronica) se cuenta, que una vez andando él junto à nuestra Señora de Porciuncula, llorando, y lamentandose en altas voces, acertó à pasar por allí un hombre honrado, siervo de Dios, que le conocia, el qual viendo al Santo tan triste, y lloroso, pensando haverle sucedido alguna desgracia, y trabajo, se llegó à él, y le preguntó, qué tenia, ó que le daba pena ? Respondió el Santo con muchas lagrimas, y sollozos: Duéleme mucho, y lloro por los grandes tormentos, y penas que dieron à mi Señor Jesu-Christo, tan sin culpa, y de ver quan olvidados estamos los hombres de tan sumo beneficio, habiendo nosotros sido la causa de su Passion.

## CAPITULO III.

Del modo que tenemos de tener en meditar la Passion de Christo nuestro Redemptor, y del afecto de compasion que tenemos de sacar de ella.

EL modo que tenemos de tener en la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, es el que los Maestros de la vida espiritual enseñan comunmente, que havemos de tener en la oracion. En la qual advierten, que no se nos ha

de ir todo en meditar, y discurrir por la historia, sino que lo principal ha de ser mover nuestra voluntad con afectos, y deseos: los quales se forman primero en el corazon, para que despues à su tiempo salgan en obra; y esto ha de ser en lo que havemos de infundir, y detenernos mas en la oracion. Así como el que caba, y ahonda para sacar agua, ó para descubrir algun tesoro, en topando con lo que busca, para, y no dá mas azodonadas: así en descubriendo con la meditacion, y consideracion del entendimiento el oro, y tesoro de la verdad, y afecto que buscáis, en topando con el agua viva, de que está deseosa, y sedienta vuestra ánima, no haveis de cabar, ni ahondar mas con el entendimiento, sino deteneos en estos afectos, y deseos de la voluntad, hasta hartaros de esta agua, y matar vuestra sed, y quedar satisfecho: porque esse es el fin que se pretende en la oracion, y el fruto que havemos de sacar de ella, y à esso se han de ordenar, y enderezar todas las meditaciones, y consideraciones, y discursos del entendimiento. Pues esse mismo modo havemos de guardar en la meditacion de la Passon de Christo nuestro Redemptor. Y así iremos descubriendo los afectos que havemos de sacar de esta meditacion, y en que havemos de infundir, apuntando juntamente con algunas consideraciones que nos despertien à ellos.

Muchos son los afectos en que podemos aqui ocuparnos, y dete-

nernos con mucho fruto; pero comunmente los reducen los que tratan de ello, à siete generos, ó maneras de afectos. El primero es compassion. Compadeceerle uno de otro es recibir pena de su pena, y dolor de su dolor, acompañandolo en sus trabajos con sentimiento, y lagrimas de corazon, con lo qual parece que se reparte el trabajo, y dolor entre ambos, y con el que yo tomo compadeceyendome, queda el otro mas aliviado, y con menor dolor, y afliccion: como por el contrario, quando uno muestra holgarle de su mal, y trabajo, y se rie, y hace burla de él, hace que su trabajo, y dolor sea mayor, y que lo sienta mas. Y aunque es verdad, que no podemos nosotros de esta manera hacer, que los dolores, y trabajos de Christo nuestro Redemptor le sean mas ligeros, porque ya son passados; pero con todo esso le es à él muy agradable esta nuestra compassion, porque por ella en cierta manera hacemos nuestros sus dolores, y trabajos. Y así dice el Apóstol San Pablo (ad Rom. cap. 8. v. 17.) *Si autem filii, & heredes: heredes quidem Dei, coheredes autem Christi: si tamen compatimur, & conglorificemur*: Si tomamos, y traspallamos en nosotros los dolores de Christo, compadeceendonos de ellos, seremos herederos de la gloria juntamente con él.

Para despertar en nosotros esse afecto de compassion, nos ayudará, considerar la grandeza de los do-

res, penas, y tormentos que Christo nuestro Redemptor padeció; por que como dicen los Theologos, y los Santos, fueron los mayores que se han padecido, y se pueden padecer en esta vida, conforme à quello del Profeta Jeremias: *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, & videte, si est dolor similis, sicut dolor meus.* (Threnor. c. 1. v. 12.) Lo primero, en su cuerpo no hubo parte que no padeciese gravísimos dolores, y tormentos: *A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas*, dice Isaias: (c. 1. v. 6.) los pies, y las manos enclabadas, la cabeza traspasada con la Corona de espinas, el rostro afeado con salivas, y herido con bofetadas, todo el cuerpo acardenalado con azotes, y descoyuntado con el tormento de la Cruz: *Denumeraverunt omnia ossa mea.* (Psal. 12. v. 18.)

Y no solamente fue su dolor en el cuerpo, sino tambien en el animo; porque aunque la naturaleza humana estaba unida con la Persona Divina; emperó allí sintió la acervidad de la Passon, como si no huviera aquella union. Añadese à ello, que para que esse dolor fuese mayor, quiso él carecer de todo consuelo. Y esso es lo que dixo estando en la Cruz: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* (Matth. cap. 27. v. 46.) Los Santos Martyres en sus tormentos eran recreados con un consuelo Celestial, y Divino, que les hacia sufrírselos, no solo con animo, sino con alegría; y Christo nuestro Redemptor,

para padecer mas por nuestro amor, cerró las puertas por todas partes à todo genero de alivio, y consolacion, allí del Ciclo, como de la tierra, quanto à la porcion inferior, y allí fue desamparado, no solo de sus amigos, y discípulos, sino tambien de su Padre: *Factus sum sicut homo sine adjutorio inter mortuos liber*: (Psal. 87. v. 5.) Fui hecho como hombre sin favor, y ayuda, siendo yo solo el que entre los muertos estaba libre del pecado, y de merecer muerte, ni pena.

Basta para entender la grandeza de los dolores de Christo, que de solo imaginarlos, y pensar en ellos, sudó en el Huerto sudor de sangre, con tanta copia, y abundancia, que corria en tierra. Pues qué seria el padecerlos, si solo el pensarlos causó tanta pena, y agonía en él? Finalmente, fueron tales, y tan rigurosos sus trabajos, y dolores, que dicen los Santos, que ninguno pudiera vivir con ellos sin milagro, que le conservasse la vida: y así fue necesario valerle Christo de su Divinidad, para no morir en ellos; pero lo que la Divinidad allí obrava, no era no sentir los trabajos, sino que el excesivo dolor, y sentimiento no le acabasse la vida, para así poder padecer mas; y donde podemos considerar, y ponderar la misericordia, y liberalidad del Señor, que para que los Santos Martyres no sintiesen los tormentos, hacia milagros, y en él se hace, para padecer, y sentirlos mas por nuestro amor.

Fuera de estos dolores exteriores, que atormentando su cuerpo, atormentaban juntamente su anima, como havemos dicho tuvo Christo nuestro Redemptor otros dolores interiores, que inmediatamente atormentaban su Alma santissima, que fueron mucho mayores que estos otros: porque desde el instante de su Concepcion, hasta el punto en que murió, tuvo siempre presentes todos los pecados de los hombres, hechos desde el principio del mundo, y todos los que se havian de hacer hasta el fin de él; y como por una parte amaba tanto à Dios, y veia que eran injurias, y ofensas tuyas, y por otra parte amaba tanto las almas, y veia que eran en daño, y perdicion de ellas, y que con ofrecer él su Passion, y muerte para su remedio, con todo esto tanta infinitad de almas no se havian de querer aprovechar de ella, sino que havian de querer mas la muerte que la vida; erale esto una espada de dos filos, que le heria por ambas partes; la una por la ofensa de Dios; y la otra por el daño, y condenacion de las almas. Y así no se pueden decir, ni pensar los dolores incomparables que de esto recibia aquella anima santissima. Pues todo esto junto con los tormentos, dolores, y afrentas, que representandosele en la oracion del Huerto, le hicieron sudar sangre en tanta abundancia, que corria en tierra, y todo lo demás que en su vida santissima padeció, tuvo siempre de-

lante de sus ojos, desde el instante de su Concepcion, hasta que espiró en la Cruz, conforme à quello del Profeta: (Psalm. 37. v. 18.) *Et dolor meus in conspectu meo semper*. De donde podemos entender, que toda su vida fue, como el dia de su Passion. Y aun à veces fuele dar mayor pena, y tormento, el estár esperando la adversidad, y trabajo que el padecerlo. De manera, que toda su vida fue un mar de inmensos dolores, que sin cesar de noche, y de dia, sin medida atormentaban aquella alma sacratissima.

Pues quien por menudo confiderrá, y ponderáre todas estas cosas, y que el que las padece es el mismo Hijo de Dios, y que las padece por nosotros, y por puro amor nuestros corazon mas que de piedra ha de tener, si no se mueve à compasion. Y así dice San Bernardo: (a) Pues la tierra tiembla, y las piedras se quebran, y los monumentos se abren, y el velo del Templo se rompe, y el Sol, y la Luna se obscurecen; razon será que nosotros nos compadezcamos de lo que el Señor padeció por nosotros. No es razon que seamos mas duros que las piedras, y mas insensibles que las criaturas irracionales: partatenos el corazon de dolor, y compantenos las entrañas? *Fili mi Absalon, Absalon fili mi, quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te; Absalon fili mi, fili mi Absalon*: Hijo mio Absalon, Absalon hijo mio, quien me diese que yo muriese por ti. Si el-

(a) Bern. ser. Feria 4. hebdomadae Sancta Mattb. 27. v. 45. & 51.

to decía el Rey David, (2. Regum c. 19. v. 33.) sintiendo la muerte del hijo, que murió, por perseguirle, y quitarle el Reyno; quanto mayor razon será que lo digamos nosotros, sintiendo la muerte del Hijo de Dios, que murió por librarnos del cautiverio del demonio, y darnos el Reyno de su Padre Eterno.

#### CAPITULO IV.

*Del afecto del dolor, y contricion de nuestros pecados, que havemos de sacar de la meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor.*

EL segundo afecto en que nos havemos de exercitar, y procurar sacar de la meditacion de la Passion del Señor, es dolor, y contricion de nuestros pecados. Este es uno de los frutos mas propios que podemos sacar de ella, por descubrirnos en ella tanto la gravedad, y malicia del pecado; la consideracion del remedio nos ha de abrir los ojos, y hacer que echemos de ver la gravedad de la enfermedad. Dice San Bernardo: (ser. 3. de Nativitate.) *Agnosce homo, quam gravia sunt vulnera, pro quibus necesse est Dominum Christum vulnerari*! O hombre, conoce, y entiende quan grande es la llaga que tuvo necesidad de tan collosa medicina! No hay cosa que tanto declare la gravedad del pecado, aunque entre en ello el Infierno, que se le debe para siempre jamás, como es,

que es tan grande mal el pecado, que fue menester que Dios se hiciesse hombre para gastar esta deuda; porque de otra manera no se pudiera pagar, ni satisfacer de todo rigor de justicia, y quedára menoscabada la justicia de Dios; porque la ofensa havia sido en cierta manera infinita, porque havia sido contra Dios infinito, y así hombre puro no podia satisfacer por ella, por la distancia grande que hay entre Dios, y hombre puro: era menester, que el que satisficiese fuese persona de infinita dignidad, igual al injuriado, y ofendido, y tan bueno como él. Declaran esto los Theologos con un exemplo. Dá un Pastor, ó Labrador, hombre comun, y baxo, de palos, ó un bofetón al Rey; claro está que no quedará el Rey satisfecho con hacer dar de palos, ó otro bofetón à aquel, ni aunque le haga dar doscientos azotes, ni aunque le ahorque; porque hay mucha distancia de él al Rey: que tiene que ver bofetón, è injuria del Rey, con bofetón, ó muerte de un pastor? Pues como se podia satisfacer aquel Rey? Sabéis cómo? Si aquel fuera, ó le hicieran Rey tan grande como él, y entonces le ofreciera satisfaccion igual: con esto quedára satisfecho.

Pues así es acá: havia el hombre vil, y baxo, y apocado, polvo, y ceniza, ofendido, è injuriado al Rey del Cielo, y de la Gloria: havia, como si dixésemos, dado un bofetón à Dios; porque esto hace

uno, quanto es de su parte, quando hace un pecado mortal: aunque muera esse hombre vil, y baxo, no quedará satisfecha la injuria. Pues como se satisfará? Si esse hombre fuera Dios igual con el injuriado; padeciendo esse hombre, quedará satisfecha la injuria. Pues qué remedio? Qué no hay otro Dios? No porque no hay mas que un solo Dios verdadero. Esta fue la misericordia infinita de Dios, y la invención, y artificio maravilloso que halló para poder perdonar al hombre, sin menoscabo de su justicia: que habiendo sido él el ofendido, y no habiendo otro Dios que pudiese satisfacer, se hace Dios hombre, para que así padeciese, y muriese el hombre, pues el hombre havia ofendido, è injuriado à Dios; y para que el padecer sea de infinito valor, pues la ofensa, y culpa havia sido en cierta manera infinita, sea el que padece tambien Dios, cuyas obras son de valor infinito; porque son obras de Dios infinito. Esta fue la necesidad de la Passion de Christo nuestro Redemptor, que declara bien la gravedad, y malicia del pecado: y así dice San Juan Damasceno, (lib. 1. c. 1.) que si por el pecado echara Dios en el Infierno, para siempre jamás, à todos quantos hombres ha tenido el mundo, y tendrá, hasta que se acabe, no quedara tan satisfecha, ni tan apagada la justicia divina, como encarnando Dios, y muriendo. Y no es esto hiperbole, ó exageracion, sino una verdad muy llana; porque todo

el Infierno, y sus tormentos perdurables, no es paga igual à la vida, y muerte de Christo, con la qual como era Dios el que pagaba, se hizo à la justicia entera satisfaccion de todo lo que se le debía, y aun mas; pero en el Infierno jamás se acaba de pagar un solo pecado.

Pues conforme à esto digo, que uno de los principales frutos que havemos de sacar de la meditacion de la Passion, ha de ser, llorar, y aborrecer mucho nuestros pecados, que tanto costaron à Jesu-Christo. Estas espinas, y azotes, Señor, mis pecados los causaron; yo Señor, os puse en estos trabajos: *Ego sum qui peccavi, ego iniqui egi: vertatur, obsecro, manus tua contra me.* (2. Reg. 24. v. 17.) *Tollite me, & mittite in mare; scio enim ego, quoniam propter me tempestas hæc grandis venit.* (Jon. cap. 1. v. 12.) Esta Cruz, Señor, yo la merecia; yo soy el que havia de ser escupido, azotado, y escarnecido.

San Bernardo (ser. 3. de Nativ. Domin.) pone una consideracion muy buena à este proposito. Edibame yo jugando en la plaza con mis compañeros, y allá en la recámara Real, se estaba dando sentenencia de muerte contra mi. Oyó esto el Hijo Unigenito del Rey, y quitase la corona de la cabeza, y defendadse de sus vestiduras Reales, y sale vestido de un saco, cubierta la cabeza de ceniza, y los pies descalzos, llorando, y lamentando, porque havia condenado à muerte à su

siervo. Veole subitamente salir de esta manera, quedé atonito de la novedad: pregunté la causa: oi decir, que va à morir por mi. Qué será bien que haga en este caso? Quien será tan loco, ó tan descomedido, que se vuelva al juego, y no vaya siquiera acompañandole, y llorando juntamente con él? Pues de esta manera, con estas, ó otras semejantes consideraciones nos havemos de detener en la oracion; llorando, y doliendonos de nuestros pecados, que fueron causa de la Passion de Christo. Y así nuestro Santo Padre S. Ignacio, (sib. exercit. spirit.) en los ejercicios de la Passion, pone esto por peticion, dolor, sentimiento, y confusion; porque por mis pecados padeció tanto el Señor. Y la peticion que nuestro Santo Padre pone en los ejercicios por preambulo, siempre es lo que quiere que procurémos sacar de ellos.

Este ejercicio es muy encomendado de los Santos, y es razon que no nos olvidemos de él, sino que le usemos, y exercitémos mucho, así si los que comienzan, como los que van adelante; porque hay grandes provechos en él. Lo primero, es un ejercicio con que se conserva uno mucho en humildad, y temor de Dios. Una de las mas fuertes, y eficaces consideraciones, que podemos traer para andar siempre humillados, y confundidos, es la consideracion de los pecados, y el dolor, y el sentimiento de ellos. Quien ofendió à su Criador, y Señor, y

merecia estar en los Infiernos para siempre jamás; qué deshonras, qué injurias, qué desprecios, y no recibirá de buena voluntad, en recompensa, y satisfaccion de las ofensas que ha cometido contra la Magestad de Dios? Lo segundo, es este un ejercicio, que asegura mucho el perdón. Una de las cosas que mas satisfaccion puede dar à uno, de qué le ha Dios ya perdonado sus pecados, es, haverle dolido, y arrepenitido mucho de ellos. Si vos traéis delante de los ojos vuestros pecados, doliendolos, y confundiendolos de ellos; no los mirará Dios, sino olvidarlos ha; por esto se acordaban tanto los Santos de sus pecados, y los traian siempre delante de sus ojos: *Quantam iniquitatem misam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper; id est coram me,* (Psal. 50. v. 5. & 11.) decia el Profeta, para que Dios los olvidasse, y apartasse sus ojos de ellos: *Averte faciem tuam à peccatis meis, & omnes iniquitates meas dele.* Y así lo nota San Geronimo sobre estas palabras: *Quia si tu ponis illud ante te, Deus illud non ponit ante se.* No hay cosa que así haga apartar à Dios los ojos de nuestros pecados, como mirarlos nosotros, y confundirnos, y avergonzarnos de ellos. Y así, esta es una de las cosas, que mas nos asegurará, y mas contento nos dará à la hora de la muerte; y por esto es menester tenerlo prevenido de atrás. Lo tercero, no solamente es remedio este para los pecados passados, sino es una medicina muy

preservativa para no caer de si adelante en pecado. Porque el que anda continuamente confundiendo, y doliendo de haver ofendido à Dios, muy lexos està de pecar de nuevo. Lo quarto, es gran remedio para poder consolar, y allegurar à uno, que no confusio en las tentaciones, y escrúpulos, de que es molesto; porque el que se anda exercitando en actos de contricion, aborreciendo mucho el pecado, y haciendo propositos firmes de dar la vida, antes que hacer un pecado mortal; seguro puede estar, que no confusio en las tentaciones, y escrúpulos que le vienen: porque no confusio uno tan facilmente en lo que tanto aborrece. Y mas, el andar en este exercicio, es andar en un exercicio de amor de Dios. Porque la verdadera contricion nace de amor de Dios, por haver ofendido à un Señor tan bueno, y tan digno de ser amado, y servido; y assi, quanto uno mas conoce, y ama à Dios, tanto mas le pesa da haverle ofendido.

Del glorioso Apostol San Pedro cuenta S. Clemente, (lib. 2. recognitionum) que acordandose que havia negado à Christo, lloraba tanto, que las lagrimas le quemaban el rostro, y tenia hechas canales en sus mejillas. Y dice, que al primer canto del gallo se levantaba cada noche à oracion, y que no dormia mas en toda la noche, y que por toda su vida guardó esta columbre. Pues esto es lo que nosotros havemos de imitar. Y uno de los mas provecho-

fos exercicios, que uno puede tener en la oracion, y fuera de ella, es exercitarse en actos de contricion, aborreciendo mucho el pecado, y haciendo propositos firmes de dar la vida, y mil vidas, antes que hacer un pecado mortal, y pidiendo con mucha instancia al Señor, que antes le lleve, que tal permita: *Ne permittas me separari à te*: No permittas, Señor, que me aparte jamás de vos. Para qué quiero yo, Señor, la vida, sino para serviros? Sino os tengo de servir, no la quiero, llevadme, Señor, antes que os ofenda.

#### CAPITULO V.

##### Del asfeto del amor de Dios.

EL tercero asfeto en que nos havemos de exercitar, y sacar de la meditacion de los mysterios de la Passion, es amor de Dios. No hay cosa que mas mueva à uno à amar, que verse amado, ni hay grillos, ni cadenas, que alli le aten de pies, y manos: pues considerando el alma, y ponderando muy de espacio, y con atencion al sumo amor de Christo, que aqui tanto resplandece, se ha de ir inflamando, y encendiendo en amor de quien tanto le amó. Dice el Apostol, y Evangelista San Juan: *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum Unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum*: (1. Joan. cap. 4. v. 9.) En esto se manifestó el amor grande de Dios para con nosotros, que embió à su

Uni-

Unigenito Hijo al mundo, para que con su muerte vivamos. Y el Evangelista San Lucas, (c. 9. v. 3.) por ser tan grande este amor, le llama exceso de amor. Quando se transfiguró el Señor delante de sus tres Discipulos, dice que aparecieron alli Elias, y Moyses, y que hablaban del exceso que havia de cumplir en Jerusalem, que era de la Passion, y muerte: *Et loquebantur cum illo, & dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem*. Con mucha razon le llamó exceso de amor; lo uno, porque murió por sus enemigos. Grande amor es el que llega à dar la vida por los amigos, tanto, que dice el Salvador del mundo, que es el mayor amor que uno les puede mostrar: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*. (Joan. c. 15. v. 13.) Pues à mas que esto llegó el amor del Hijo de Dios, porque llegó à darla por sus enemigos. Y assi dice el Apostol San Pablo, que en esto nos descubrió Dios mucho su amor: *Commendat autem charitatem suam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est*. (Ad Rom. c. 5. v. 8.)

Lo segundo, llamasse exceso de amor, porque una sola gota de sangre, de las que derramo en su Circuncion, y de su sudor en el Huerito, y la menor obra que hiciera para redimirnos, ballaba, y era justissima satisfaccion, de todo rigor de justicia, por todo el mundo, y por mi l mundos, como dicen los

Santos, porque era obra de infinito valor, por ser de Dios infinito: y no se contentó con esto aquella bondad, y misericordia infinita, sino que quiso dar por nosotros toda su sangre, y su vida. El Apostol San Pablo le llama amor nimio: *Propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos*: (Ad Ephes. c. 2. v. 4.) porque excede infinitamente este amor todo quanto se puede decir, y pensar. El Profeta Zacarias, Padre del glorioso Bautista, tratando de este beneficio, no se contentó con decir, que salia de la misericordia de Dios, sino añadió, que salia de las entrañas, y de lo mas intimo, y retirado de ellas: *Per viscerum misericordie Dei nostri: in quibus visitavit nos, & oriens ex alto*.

Pues quien no amará à quien tanto le amó? Y assi dice el amado Discipulo: *Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos*: (1. Joan. c. 4. v. 19.) Hermanos mios, amemosle nosotros à él, pues que el nos amó primero à nosotros: correspondamos siquiera con el retorno, y procurémos mostrarle el amor de la manera que él nos le mostró à nosotros: él nos le mostró con obras, y con obras muy costosas, que es en lo que mas se descubre, y echa de ver el amor: y assi dice San Ambrosio: (1. 2. sup. Luc.) *Pias igitur Domine Jesu injuriis tuis debeo, quod redemptus sum, quam operibus quod creatus sum*: Mas os debo, Señor, por lo que hicisteis por mi en redimirme, que por lo que hicisteis en criarme: gran beneficio

fue

preservativa para no caer de si adelante en pecado. Porque el que anda continuamente confundiendo, y doliendo de haver ofendido à Dios, muy lexos està de pecar de nuevo. Lo quarto, es gran remedio para poder consolar, y allegurar à uno, que no confusio en las tentaciones, y escrúpulos, de que es molesto; porque el que se anda exercitando en actos de contricion, aborreciendo mucho el pecado, y haciendo propositos firmes de dar la vida, antes que hacer un pecado mortal; seguro puede estar, que no confusio en las tentaciones, y escrúpulos que le vienen: porque no confusio uno tan facilmente en lo que tanto aborrece. Y mas, el andar en este exercicio, es andar en un exercicio de amor de Dios. Porque la verdadera contricion nace de amor de Dios, por haver ofendido à un Señor tan bueno, y tan digno de ser amado, y servido; y assi, quanto uno mas conoce, y ama à Dios, tanto mas le pesa da haverle ofendido.

Del glorioso Apostol San Pedro cuenta S. Clemente, (lib. 2. recognitionum) que acordandose que havia negado à Christo, lloraba tanto, que las lagrimas le quemaban el rostro, y tenia hechas canales en sus mejillas. Y dice, que al primer canto del gallo se levantaba cada noche à oracion, y que no dormia mas en toda la noche, y que por toda su vida guardó esta columbre. Pues esto es lo que nosotros havemos de imitar. Y uno de los mas provecho-

fos exercicios, que uno puede tener en la oracion, y fuera de ella, es exercitarse en actos de contricion, aborreciendo mucho el pecado, y haciendo propositos firmes de dar la vida, y mil vidas, antes que hacer un pecado mortal, y pidiendo con mucha instancia al Señor, que antes le lleve, que tal permita: *Ne permittas me separari à te*: No permittas, Señor, que me aparte jamás de vos. Para qué quiero yo, Señor, la vida, sino para servirlo? Sino os tengo de servir, no la quiero, llevadme, Señor, antes que os ofenda.

## CAPITULO V.

## Del asfeto del amor de Dios.

EL tercero asfeto en que nos havemos de exercitar, y sacar de la meditacion de los mysterios de la Passion, es amor de Dios. No hay cosa que mas mueva à uno à amar, que verse amado, ni hay grillos, ni cadenas, que alli le aten de pies, y manos: pues considerando el alma, y ponderando muy de espacio, y con atencion al sumo amor de Christo, que aqui tanto resplandece, se ha de ir inflammando, y encendiendo en amor de quien tanto le amó. Dice el Apostol, y Evangelista San Juan: *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum Unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum*: (1. Joan. cap. 4. v. 9.) En esto se manifestó el amor grande de Dios para con nosotros, que embió à su

Uni-

Unigenito Hijo al mundo, para que con su muerte vivamos. Y el Evangelista San Lucas, (c. 9. v. 3.) por ser tan grande este amor, le llama exceso de amor. Quando se transfiguró el Señor delante de sus tres Discipulos, dice que aparecieron alli Elias, y Moyses, y que hablaban del exceso que havia de cumplir en Jerusalem, que era de la Passion, y muerte: *Et loquebantur cum illo, & dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem*. Con mucha razon le llamó exceso de amor; lo uno, porque murió por sus enemigos. Grande amor es el que llega à dar la vida por los amigos, tanto, que dice el Salvador del mundo, que es el mayor amor que uno les puede mostrar: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*. (Joan. c. 15. v. 13.) Pues à mas que esto llegó el amor del Hijo de Dios, porque llegó à darla por sus enemigos. Y assi dice el Apostol San Pablo, que en esto nos descubrió Dios mucho su amor: *Commendat autem charitatem suam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est*. (Ad Rom. c. 5. v. 8.)

Lo segundo, llamasse exceso de amor, porque una sola gota de sangre, de las que derramo en su Circuncision, y de su sudor en el Huerito, y la menor obra que hiciera para redimirnos, ballaba, y era justissima satisfaccion, de todo rigor de justicia, por todo el mundo, y por mi l mundos, como dicen los

Santos, porque era obra de infinito valor, por ser de Dios infinito: y no se contentó con esto aquella bondad, y misericordia infinita, sino que quiso dar por nosotros toda su sangre, y su vida. El Apostol San Pablo le llama amor nimio: *Propter nimiam cbaritatem suam, qua dilexit nos*: (Ad Ephes. c. 2. v. 4.) porque excede infinitamente este amor todo quanto se puede decir, y pensar. El Profeta Zacarias, Padre del glorioso Bautista, tratando de este beneficio, no se contentó con decir, que salia de la misericordia de Dios, sino añadió, que salia de las entrañas, y de lo mas intimo, y retirado de ellas: *Per viscerum misericordie Dei nostri: in quibus visitavit nos, & oriens ex alto*.

Pues quien no amará à quien tanto le amó? Y assi dice el amado Discipulo: *Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos*: (1. Joan. c. 4. v. 19.) Hermanos mios, amemosle nosotros à él, pues que el nos amó primero à nosotros: correspondamos siquiera con el retorno, y procurémos mostrarle el amor de la manera que él nos le mostró à nosotros: él nos le mostró con obras, y con obras muy costosas, que es en lo que mas se descubre, y echa de ver el amor: y assi dice San Ambrosio: (1. 2. sup. Luc.) *Pius igitur Domine Jesu injuriis tuis debeo, quod redemptus sum, quam operibus quod creatus sum*: Mas os debo, Señor, por lo que hicisteis por mi en redimirme, que por lo que hicisteis en criarme: gran beneficio

fue

fue el criarnos; pero al fin esso no os costó trabajo ninguno, no fue menester mas de decirlo, y luego fue hecho: *Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandavit, & creata sunt.* (Pl. 32. v.9. & Plal. 148. v. 5.) pero el redimirnos mas os costó que decirlo, porque os costó la sangre, y la vida. Pues mostremos nosotros el amor que le tenemos, no con palabras, sino con obras: *Filioli mei non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.* (1. Joan. c.3. v.18.) Dice el Evangelista: El Hijo de Dios nos mostró el amor que nos tiene, en ser despreciado, y abatido por nosotros; mostremosle nosotros à él el amor que le tenemos, en desear ser despreciados, y tenidos en poco por él; y en holgarnos quando se ofrece la ocasion de la humiliacion, y de la mortificacion. El nos mostró el amor, que nos tenia, en ofrecerse à sí mismo enteramente en sacrificio al Padre Eterno en la Cruz: en tanto que no le quedaba cosa, que no lo ofreciese todo por nuestro amor. Mostremos tambien nosotros el amor que le tenemos, ofreciendonos, y entregandonos enteramente à él, y dandole todo nuestro corazon, deseando que se haga su voluntad en nosotros, en todo, y no la nuestra. En esto se echa de ver el amor, no en palabras, ni en decir con la boca: Señor, mucho os amo. Y así declaran los Santos aquello del Apollol Santiago: (c. 4.) *Patientia autem opus perfectum habet*: La paciencia tiene obra perfecta; porque

el que abraza, y lleva bien el trabajo, la mortificacion, y humiliacion, dá testimonio, que el amor que tiene no es palabrero, sino obrador, y verdadero; pues no falta en el tiempo de la tribulacion, y tentacion, que es el tiempo donde se prueban los verdaderos amigos. Este es uno de los mas principales frutos que tenemos de procurar sacar de la meditacion de la Passion. Y así tenemos de procurar exercitarnos mucho en esto, en la oracion. Y particularmente en ofrecernos enteramente, y de todo corazon à Dios; para que haga de nosotros lo que quisiere, como quisiere, quando quisiere, y de la manera que quisiere: descendiendo en esto à cosas particulares, dificultosas que se nos podrian ofrecer, no dexando lugar, ni oficio, ni grado, por baxo, è infimo que sea à que no nos ofrezcamos por su amor; porque este es un exercicio de grandissimo provecho, y de muy grande perfeccion, y en que se muestra mucho el verdadero amor.

## CAPITULO VI.

Del afecto de gratitud, y hacimiento de gracias.

EL quarto afecto en que nos habemos de exercitar en la oracion, y meditacion de la Passion, es, en hacimiento de gracias. Dice San Agustin: (epist. 77.) *Quid melius, & animo geramus, & ore proferamus, & calamo exprimamus, quam Deo gra-*

*gratias? Hoc nec dici breuius, nec audiri latius, nec intelligi grandius, nec agi fructuosius potest:* Qué cosa mejor podemos traer en el corazon, pronunciar con la boca, escribir con la pluma, que esta palabra, gracias à Dios? No hay cosa que se pueda decir con mas brevedad, ni oír con mas alegria, ni sentir con mayor alteza, ni hacer con mayor utilidad. Estima Dios en tanto este agradecimiento, y hacimiento de gracias, que en haciendo èl algun señalado beneficio à su Pueblo, luego queria que le cantasen un canticco de alabanzas: *Immola Deo sacrificium laudis.* (Plal. 41. v. 14.) Y tenemos llena la Escritura de canticos que hacian los Santos, y los hijos de Israel, en hacimiento de gracias por los beneficios que recibian de la mano del Señor. San Geronymo, (lib. 11. sup. Isai. c.39.) dice, que era tradicion de los Hebreos, que aquella enfermedad que tuvo el Rey Ezechias, que le puso à punto de muerte; *agrotavit Ezechias usque ad mortem;* (a) fue porque despues de aquella tan insignie, y milagrosa victoria, que Dios le havia dado contra los Assyrios, mandando el Angel del Señor, en una noche ciento y ochenta mil de ellos, no havia cantado à Dios canticco de alabanzas, como solian hacer los demás en semejantes beneficios. San Agustin, (Ierm. 10. de verbis Apost.) tratando de aquellos diez leprosos que Christo sanò, pondera muy bien, que alabò el Redemptor

del mundo al que volvió à darle gracias, por el beneficio recibido, y reprehendió à los demás que havian sido ingratos, y desagradecidos: *Non ne decem mundati sunt? & novem, ubi sunt? Non est inventus qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.* (Luc. c.17. v.18.) Pues no seamos nosotros ingratos à los beneficios que tenemos recibido de la mano de Dios, y especialmente al mayor de los beneficios, que es haverse hecho hombre, y puesto en una Cruz por nosotros: *Gratiam fidemque iustis tui ne obliviscaris, dedit enim pro te animam suam:* (Ecclesi. c. 29. v. 20.) dice el Sabio. Saliò Christo por nuestro sudor, y pagò por nosotros, dando su sangre, y su vida: razon es que no nos olvidemos de tan grande merced, y beneficio, sino que seamos agradecidos.

Santo Thomàs, (2. 2. q. 107. art. 1.) tratando de la gratitud, dice: Que de tres maneras puede ser el hacimiento de gracias. La primera, interiormente con el corazon, reconociendo, y estimando la grandeza del beneficio, y teniendo por muy obligado à tal bienhechor. La segunda, alabandole, y dandole gracias con palabras. La tercera, recompensando con obras el beneficio, conforme à la voluntad del que lo recibe. Pues de todas estas tres maneras nos havemos de procurar exercitar en este hacimiento de gracias, en qualquier misterio de la Passion. Lo primero, reconociendo con el corazon la grandeza de tales,

(a) 4. Reg. c. 20. v. 1. & Isai. c. 38. v. 14. Reg. c. 19. v. 36. & 2. Paral. c. 32. v. 21.



les, y tantos beneficios, como en cada mysterio se encierran, y estimandolos en mucho; ponderando muy por menudo todas las circunstancias de ellos, y todos los bienes que por ellos nos han venido, y vendran para siempre; y estarnos conociendo, y deseando por obligados à servirle perpetuamente por ellos, con todas nuestras fuerzas. Lo segundo, alabando, y glorificando tambien con nuestros labios à Dios, y deseando que todo lo criado nos ayude à alabarle, y darle gracias por ellos: Conforme à aquello de San Pablo: *Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo. Id est fructum laborum conscientium nomini ejus.* (Ad Hebr. c. 13. v. 15.) Lo tercero, procurando de corresponder con obras à tantos beneficios, ofreciendole, y entregandole todo nuestro corazon, como decíamos en el Capitulo pasado.

Dice San Bernardo, que en qualquier mysterio que consideremos, havemos de hacer cuenta, que nos dice Christo nuestro Redemptor aquellas palabras, que dixo à sus Discipulos, despues de haverles lavado los pies: *Scitis, quid fecerim vobis?* (Joan. cap. 13. v. 12.) Sabéis lo que he hecho con vosotros? Entendeis esse mysterio? Entendeis esse beneficio de la creación, de la redempcion, de la vocacion? O que no conocemos, ni entendemos lo que Dios ha hecho por nosotros, que si yo conociesse, y ponderasse bien, que Vos, Señor, siendo Dios, os

hicieris hombre por mi, y os pusieris los beneficios de una Cruz por mi, no habria menester otro motivo, para derretirme en vuestro grande amor, y entregáros todo mi corazon. Y esse será el verdadero agradecimiento.

Nota aqui San Chrystophomo, (lib. 2. de compunct. cordis) una cosa de mucho provecho. Dice, que es afecto, y sentimiento de siervo fiel, estimar los beneficios de su Señor, que son comunes à todos, y agradecerlos como si à él solo se hicieran, y él solo fuera el deudor, y estuviera obligado à satisfacer por todos ellos, como lo hacia el Apóstol San Pablo, quando decia: *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me:* Que me amó à mi, y se entregó à la muerte por mi. Con mucha razon decia esto, y lo podemos decir nosotros, dice San Juan Chrystophomo, pues tanto me aprovecha el beneficio à mi, como si à mi solo se huviera hecho. Como la lumbr del Sol, tanto me alumbrà à mi, como si à mi solo alumbrasse, y el alumbrar à otros no disminuye el dón, antes le acrecienta, porque alumbrando à otros, me dà compañeros que me ayuden, y consuelen, y me hagan bien. Allí el haverse hecho Dios hombre, y padecido muerte de Cruz, tanto me aprovecha à mi, como si por mi solo se obrara. Y el aprovechar à otros, no disminuye mi provecho, antes le aumenta mucho, por si yo conociesse, y ponderasse bien, que me dà compañeros, que me amen, alegren, y ayuden à merecer,

cer, y acrecentar la gloria. Y mas, que fue tan grande el amor de Dios para con cada uno, como si à él solo, y no à otro amara; y quanto fue de parte de la voluntad, y amor de Christo, tan dispuesto estaba à padecer, y obrar estos mysterios por cada uno, si fuera menester, como por todos. Y de hecho, dice San Chrystophomo, (ad Gal. 2.) fue tanto el amor de Christo, que no rehusara hacer por uno solo, lo que hizo por todo el mundo. Y mas, que es verdad, que se acordó Dios de mi en particular, y me tuvo presente delante de sus ojos quando se hizo hombre, y quando murió en la Cruz: *In charitate perpetua dilexit me;* (Jere. c. 31. v. 3.) y dió por bien empleada su muerte por mi vida. De manera, que cada uno ha de considerar los mysterios, y beneficios del Señor, como si por él solo se huvieran obrado. Y tambien el amor de donde nace el beneficio, le ha de considerar cada uno, como si à él solo huviera Dios amado. Y decir con San Pablo, (ad Gal. c. 2. v. 20.) que me amó à mi, y se entregó à la muerte por mi. Considerados de esta manera los beneficios, y el amor de donde procedieron, despertarán en nuestra alma grande agradecimiento, y grande amor à aquel que siempre, y con caridad perpetua nos amó.

Añaden los Santos, (b) que el pedirnos Dios, que le hagamos gracias por sus beneficios, no es Tomo II.

(b) Chrysof. hom. 25. in Genes. (c) Bernar. serm. contra vitium pessimum ingratis. & serm. 1. in cap. jejuniis.

porque el haya menester que se lo agradezcamos, sino todo es para mayor bien, y provecho nuestro; para que de esta manera nos hagamos dignos de nuevos beneficios. Dice San Bernardo, que así como la ingratitud, y olvido de los beneficios recibidos, es causa de que Dios vaya despojando al hombre de ellos: *Ingratitudo est vitium; vrens fontem pietatis, exsiccat vrens misericordiam, & gratia: sicut non recipiens: (c) La ingratitud es un vicio que abraza, que todo lo seca, y consume, y tapa, y cierra la fuente de la divina misericordia; así la gratitud, el dar gracias à Dios por los beneficios, causa que Dios les vaya conservando, y acrecentando otros nuevos dones, y mercedes: como los rios corren à la mar, que es como fuente de ellos, para volver à salir de ella; así quando bolvemos à Dios los beneficios recibidos con hacimiento de gracias, buelven à manar en nosotros nuevos dones, y beneficios.*

## CAPITULO VII.

De los afectos de admiracion, y esperanza.

EL quinto afecto en que nos podemos exercitar en la oracion, y meditacion de la Passion, es admiracion, deteniendonos, y admirandonos, de que padezca, y muera Dios, que es impassible, e

Bb immor-

immortal: admirandolos, de que padezca, y muera por aquellos misterios que le dan la muerte, y tan indignos eran de todo bien: admirandolos, que padezca tantos, y tales dolores, y tormentos, quales ningun hombre mortal jamás padezca: admirandolos de la inmensa caridad, y piedad de Dios, y de su infinita Sabiduria, y del consejo altissimo que de ella salió, escogiendo un remedio tan convenientissimo para salvar al hombre, con el qual cumpliesse juntamente con su misericordia, y con su justicia. Estarse uno considerando estas cosas, y otras semejantes que aqui resplandecen, muy de espacio, ponderandolas, y admirandose de ellas, y de la bondad infinita del Señor, que por criaturas tan viles, y tan indignas, è ingratas las obra, es muy buena oracion. Y aun esta tiene por muy alta contemplacion, estarle uno embevecido, y ablorito, considerando, y ponderando las obras maravillosas de Dios. Y quanto uno tuviere mayor luz, y conocimiento de estos misterios, y mas los ponderare, mas se admirará: y en aquella admiracion está encerrado un amor grande de Dios, y un reconocimiento, y agradecimiento grande de sus beneficios, y una confusion grande nuestra. Y así havemos de procurar exercitarlos muchas veces en este santo afecto, porque ficaremos de ello grandes provechos. En los Psalmos pone muchas veces la Sagrada Escritura, en el Hebreo, al

fin de los versos, aquella palabra *Sela*, que denota pausa, y ponderacion, y admiracion de aquel mysterio: para enseñarnos, que nos havemos de detener en este afecto, en los misterios que meditamos.

Lo sexto, que podemos sacar de la meditacion de la Passion, es una esperanza, y confianza grande en Dios, porque considerando el alma lo mucho que Dios ha hecho por ella, sin haverlo merecido, y antes habiendolo desmerecido, y considerando la voluntad, y gana tan grande que muestra Christo nuestro Redemptor, de mi salvacion, pues esta es la sed que en la Cruz dixo que tenia; levántase con esto à esperar de tal bondad, y misericordia, que le dará todas las cosas necessarias, y convenientes para su salvacion: *Qui etiam proprio filio suo non peperit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* (Ad Rom. c.8. v.30.) Dice el Apostol San Pablo: El que nos dió à su Unigenito Hijo, y le entregó por nosotros à muerte de Cruz, todo nos lo dió con él. Y si esto hizo Dios por nosotros, aun siendo enemigos, qué hará quando procuraremos ser amigos? Notese mucho esta razon, que es del Apostol, y es de grandissimo consuelo: *Si enim cum inimici essemus reconciliati sumus Deo per mortem filii ejus, multo magis reconciliati salvi erimus in vita ipsius.* (Ad Rom. c.5. v.10.) Si siendo enemigos, y andando nosotros ofendiendo à Dios, nos miró él con ojos de misericordia,

misericordia, y nos reconcilió tan à colla fuya; ahora que somos amigos, y que no le ha de costar la sangre, y la vida, como entonces, sino que está ya hecha toda la cosa, con qué ojos nos mirará? El que nos amó estando afeados por nuestros pecados, cómo no nos amará ahora, que nos ha limpiado, y enblanquecido con su sangre preciosa? Si quando nosotros huíamos de él, y resistiamos à sus inspiraciones, todavia nos buscaba, y nos combidaba, y no nos dexó, halla traernos à su casa, cómo nos dexará, y olvidará despues de traídos?

Ayudáranos tambien mucho, para sacar este afecto de confianza, cavar, y ahondar en la misericordia grande de Dios, que para esto nos canta la Iglesia, que es proprio de Dios tener misericordia, y perdonar: *Deus, cui proprium est misereri semper, & parcere.* Es verdad, que Dios tambien es justiciero, y tan grande es en él su justicia, como su misericordia, porque en Dios todo es una misma cosa; pero la obra mas propria de Dios, y lo que él hace de fuyo, y mas de voluntad, y la virtud que mas usa, es la misericordia, como lo canta el Real Profeta: (Pl. 144. v.4.) *Suavis Dominus universi, & miserationes ejus super omnia opera ejus.* Para todos es bueno, y suave el Señor; pero sobre todas sus obras, la misericordia es la que campea, y resplandece mas. Esta es la obra, que se dice mas luya, tanto, que por antonomasia, y excelencia, se llama

obra de Dios. Y el Apostol San Pablo llama à Dios rico en misericordia: *Deus autem, qui dives est in misericordia.* (Ad Ephes. c.2. v.4.) Aunque es rico en todo, dice particularmente que es rico en misericordia: es manera de hablar, para significar excelencia en aquello: como decimos acá: Fulano es rico en ganado: así Dios, en lo que es mas rico, en lo que tiene excelencia, y eminencia grande, su riqueza es en misericordia: *Deus qui omnipotentiam tuam parendo maxime, & miserando manifestat,* le canta la Iglesia. Esto es en lo que se manifiesta mas la omnipotencia, y grandeza de Dios en perdonar, y en tener misericordia, y de esto se precia él mas. Como vemos que suele tambien acá un Cavallero, que tiene muchas gracias, preciarle mas de la una, uno de juto, otro de liberal; así Dios se precia mas de ser misericordioso.

Y así dice el bienaventurado San Bernardo, (serm. 5. de Nativ. Domini.) el tener misericordia es obra propria de Dios, y lo que él hace de fuyo, porque de su naturaleza está manando misericordia, y beneficios: Y no ha menester nuestros merecimientos, ni depende de esto, para ular con nosotros de misericordia: pero el castigar es como ageno de Dios, porque para esto es menester que nosotros le provoquemos, y compelmos à ello con nuestros pecados. Como la abeja, que su condicon, y propiedad es hacer miel; pero el punzar esso no

lo hace ella, sino quando la molestan, y provocan à ello, como por fuerza, y provocada con injuria, viene à hacer effo: así Dios, quando viene à castigar, y condenar, es como por fuerza, provocado, y como compelido de nuestros pecados; y aun entonces quando muy provocado, y como compelido viene à castigar, declara bien su misericordia en el dolor, y sentimiento que muestra: como se ve en muchos lugares de la Escritura. Quando creciendo la maldad en los hombres, quiso Dios enviar el diluvio, dice el Texto: *Et tactus dolore cordis intrinsecus Dolebo, inquit, hominem, quem creavi, à facie terre:* (Genes. c. 6. v. 6.) Parece, que le llegaba al corazon haver de aflorar el mundo. Y quando anunció la ruina de Jerusalem, dice el Sagrado Evangelio, que lloró Christo nuestro Redemptor: *Videns civitatem fleuit super illam.* (Luc. c. 19. v. 11.) Y por Aíasas, (c. 1. v. 24.) dice: *Hæc consolabor super hostibus meis, & vindicabor de inimicis mei!* Ay que me tengo de vengar de mis enemigos! Como el Juez que no puede dexar de firmar la sentència de muerte: pero firmala con lagrimas. Y no solo en ello, sino en el mismo castigo, y juicio con que Dios nos amenaza, y nos quiere poner temor, se ocha bien de ver su amor, y misericordia infinita, y el deseo grande que tiene de nuestra salvacion. San Chrystostomo nota esto muy bien, sobre aquello del Real Profeta: (Pl. 7. v. 13.) *Nisi converti fueritis, arcum suum tendentis,*

*& paravit illum. Et in eo paravit vasa mortis, segittas suas ardentibus efficit:* Clemencia, y piedad grande es del Señor, dice el Santo, amenazarnos con arco, y espantarnos, y exigerar con palabras el castigo, para que no vengamos à caer en el. Hase, dice Dios, con nosotros, à la manera que se suelen haver acá los Padres que aman mucho à sus hijos, que muestran su enojo con palabras encarecidas, y dicen, que harán, y acontecerán, para que el hijo tema, y se emiende con aquello, y no sea menester venir al castigo. Y mas, que la espada hiere de cerca; pero el arco, y la ballesta hieren de lejos, y para herir con la espada, no es menester sino echar mano, y dar el golpe; pero para herir con el arco, es menester armarle primero, y sacar las factas de la aljaba, y ponerlas en él, y al armar, y desarmar hace ruido: y por esso nos amenaza el Señor con arco, para que tengamos tiempo de huir el castigo, y librarnos de él, conforme à aquello del Profeta: (Pl. 59. v. 6. & 7.) *Dedisti metuentibus te significationem, ut fugiant à facie arcus, ut liberentur dilecti tui.* Y para destruir el mundo con el diluvio, dió el pregon cien años antes, para que se recogiesen los hombres, como quien quiere soltar el toro. Todo es amor, y deseo de no castigar, si pudiese ser. Y en la homilia diez y siete, sobre el Genesis, tratando de como Dios castigó à la serpiente, porque havia engañado à Eva, dice el mismo Santo: Mirad

la

la misericordia grande de Dios, que así como acá un Padre que ama mucho à su hijo, no se contenta con castigar al que le mató, sino toma la espada, ó lanza con que le mató, y quiebrala, y hacela mil pedazos. Así hace Dios nuestro Señor con la serpiente, que fue como la espada, y el instrumento de la malicia del demonio, condenandola à pena perpetua. Que no quiere Dios la muerte del pecador, ni se huelga con la perdicion de los hombres, que si esso fuera, harta ocasion le habeis dado; porque si os huvierades muerto quando vos habeis, ya estuvierades en el infierno muchos años ha, y no quiso aquella bondad, y misericordia infinita dar licencia à la muerte, ni al demonio para que os llevase allá: *Nunquid voluntatis meæ est mori impij, dicit Dominus Deus: & non ut convertatur à viis suis, & vivat!* Dice Dios por el Profeta Ezequiel, (c. 18. v. 23.) que no quiere él que os condenéis, que le collasteis muy caro; y su fange, y vida le collasteis, y así no querria que se perdiere tan caro precio, sino que todos se convirtiesen, y salvasen, como dice el Apostol San Pablo: *Qui omnes homines vult salvos fieri, & ad agnitionem veritatis venire:* (1. ad Tim. c. 2. v. 4.) De todas estas, y otras semejantes consideraciones, de que tenemos llena la Sagrada Escritura, y los Santos, nos havemos de ayudar, para confiar mucho en la misericordia de Dios, y especialmente de lo que ahora tratamos,

Tomo II.

que es acogernos à la Passon, y meritos de Jesu-Christo.

## CAPITULO VIII.

De la imitacion de Christo, que havemos de sacar de la meditacion de sus mysterios.

Lo septimo que havemos de sacar de la meditacion, y oracion de la Passon, y en que nos havemos de exercitar en ella, es imitacion de las virtudes que allí respaldan en Christo. Dos son las causas principales, dicen los Santos, (Basil. in Const. Monast. cap. 2.) para que el Hijo de Dios vino al mundo, haciendose hombre, y obrando estos Sacratísimos mysterios. La primera, y principal fue para redimir al hombre con su Muerte, y Passon. La segunda para dar à los hombres exemplo perfectissimo de todas las virtudes, y persuadirles con él, que le imitasen, y siguiesen en ellas. Y por esso, havianado hecho en la ultima Cena aquella obra de tan profundísima humildad, como fue hincarse de rodillas delante de sus Discipulos, y lavarse los pies con sus divinas manos, les dixo luego: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis:* (Joan. c. 13. v. 15.) Os he dado exemplo, para que hagais de la manera que yo he hecho. Y lo que entonces avisó de aquella obra, quiso que entendiessemos de todas las demás, como lo significó el Apostol

Bb 3

San

San Pedro, en su primera Cancionica, donde hablando de la Passion del Señor, dice: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus*: (1. Pet. c. 2. v. 21.) Christo padeció por nosotros, dexandonos exemplo para que sigais sus pisadas. Y así dice el bienaventurado San Agustín: (orat. 119. in Joan.) *Cruz Christi non solum est lectulum morientis, sed, et cathedra docentis*: La Cruz no solo es la cama en que muere Christo nuestro Redemptor, sino es tambien cathedra, de la qual nos está enseñando con la voluntad de sufrir, y aceptar de buena gana qualesquiera cosas adversas que le sucedieren, y desear que se le ofrezcan; y que Dios le embie trabajos, y penas en esta vida, por imitar à Christo nuestro Señor. *Nolo Domine sine vulnere vivere, quia te video vulneratum*, decía San Buenaventura. No quiero, Señor, vivir sin llagas, y dolores, pues os veo à vos tan lleno de ellas. De esta manera hemos de ir discurrendo por todas las demás virtudes. por la obediencia, por la caridad, por la mansedumbre, por la castidad, por la pobreza, por la abstinencia; pues todas resplandecen allí: exercitándonos en deseo de imitar à Christo en todas ellas.

Y se ha de advertir aqui, y lo tocamos tambien arriba, (Tract. 3. c. 27.) que en cada virtud tenemos de descender à los casos particulares que se nos pueden ofrecer, aceptandolos, y holgándonos con ellos,

por

por amor de Dios. Porque esto es lo que aprovecha mas, que las generalidades; y lo que havemos mas menester. Como si tratais de la virtud de la humildad, habeis de descender à imaginar los casos particulares que se suelen, ó pueden ofrecer de vuestro desprecio, y desfección. Primero, los mas faciles, y de despues otros mas dificultosos, que os parece, que sentiríades mas, si se os ofreciesen, y os haveis de estar allí actuando, y holgándoos en ellos, como si los tuviesdes presentes. Y de la misma manera, quando tratais de la indiferencia, paciencia, mortificación, ó conformidad con la voluntad de Dios. Porque de esta manera se vá poco à poco embebiendo la virtud en el alma, y remitiendo, y mitigando la passion, y vicio contrario. Y de esta manera se os hará mas facil la obra despues, quando se os ofrezca la ocasion, como à quien estaba ya prevenido, y apercebido para ella, y para esto son los deseos, y propósitos de la oracion.

Con esto havemos dado muy copiosa, y abundante materia, y muy rica, y provechosa para detenernos en la oracion, y meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor, y tambien en los misterios de su Vida Santissima. Y no podrá decir nadie con razon, que no sabe que hacer, ni en que entretenerse en ella, pues havemos dicho tantos afectos, en que cada punto nos podemos detener. A lo qual se añade, que en cada misterio, y en cada

afecto de ellos, para movernos mas à el, podemos considerar, y ponderar las cosas siguientes. Lo primero, quien es el que padece. Lo segundo, que es lo que padece. Lo tercero, el modo con que lo padece: conviene à saber, la paciencia, humildad, mansedumbre, y amor con que sufre, y abraza aquellos trabajos, y afrentas. Lo quarto, por quien lo padece. Lo quinto, de quien. Lo sexto, el fin porque lo padece, que son unos puntos, que comunmente ponen, y ponderan aqui los Santos, en que nos podemos detener con mucho provecho. Y aunque no huviera otra cosa, en solo el postrero afecto de la imitacion, tenemos materia para toda la vida: lo qual se verá claramente por dos vias. Lo primero, porque podemos discurrir por todas las virtudes; porque de todas tenemos necesidad, y todas las hallaremos allí en Christo. Lo segundo, porque si en cada virtud vamos discurrendo por los casos particulares que se suelen, y pueden ofrecer, y los havemos de dexar todos allanados, y tan allanados, que no solamente los llevemos con paciencia, sino con gozo, y alegría, conforme à lo que decíamos arriba, Tratado 3. cap. 17. tenemos bien en que entender toda la vida, aun en una sola virtud, quanto mas en tantas; y así digo, que aunque los demás afectos son muy principales; pero este de la imitacion es mas principal, y mas necesario que todos; porque contiene el afecto del amor

Bb 4 de

de Dios, y los otros que havemos dicho, y abraza todos los actos de las virtudes. De manera, que la imitacion no es un afecto solo, sino un compendio, y suma de todos los afectos santos, en que consiste la vida christiana, y la perfeccion de ella. Y assi este ha de ser nuestro entretenimiento ordinario en la oracion de la Passion de Christo, y de su Vida Santissima; y el fruto principal que havemos de procurar sacar de ella, es imitando cada uno en la imitacion de aquella virtud, de que tiene mas necesidad; deteniendose, y cavando, y ahondando, y actuandose en ella, hasta que se le vaya embebiendo, y arraigando, y entranando en el corazon, y se vaya mitigando, y apaciguando la passion, y vicio contrario. Y despues passar à otra virtud, y despues à otra: y esto es mejor, y de mas provecho, que picar en la oracion en muchas cosas, y passar ligeramente por ellas.

## CAPITULO IX.

*En que se confirma con algunos exemplos, quan provechosa y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor.*

**S**ilvestro (a) refiere de Santa Maria Magdalena, que haviendo se retirado, despues de la Ascension de Christo nuestro Redemptor, à un af-

(a) Silvest. in rosa aurea serm. de S. Maria Magd. (b) Ludolph. de Saxonia, Cartuj. in vit. Christ. in proximo Passion.

pero desierto, donde perseverò por espacio de treinta y dos años, quiso nuestro Señor enseñarla, en que exercicio se havia de ocupar en aquella soledad, con que mas se agradase, y le fuesse mas accepta. Y para esto le embió al principio al Arcangel San Miguel, con una hermosissima Cruz en las manos, la qual puso à la puerta de su cueva, para que teniendola delante la Santa à todas horas, sin poderla perder de vista, tampoco pudiesse perder de vista los sagrados mysterios que ella representaba, y en ella se havian obrado: y assi todo el tiempo que estubo en la soledad, meditaba continuamente en estos mysterios de la Passion, y Muerte de su Redemptor, y Maestro. Esto revelò la Santa à un siervo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, como mas largamente lo refiere el mismo Silvestro.

Lodulfo Cartujano (b) cuenta de un siervo de Dios, que vivia en soledad, con vida muy perfecta, y santa, que deseaba mucho servir à nuestro Señor, y saber en particular, que obras, y servicios le eran mas agradables, para hacerlos por su amor: pedia al Señor con mucho fervor, e instancia, se lo manifestasse. Y estando una vez en oracion, pidiendo lo que solia, se le apareció Christo, todo llagado, desnudo, y temblando, con una pesada Cruz sobre sus hombros, y le dixo: Una de las cosas que mas

me agradan, y en que mis servos me haràn mayor servicio es, en ayudarme à llevar esta Cruz, lo qual haràn acompañandome, con la consideracion en todas mis penas, y trabajos, y sintiendolos tiername en su corazon. Y dichas estas palabras, desapareció.

Vincencio, San Antonino, y Suario, (c) en la vida de San Etmundo Arzobispo de Conturbel, en Inglaterra, cuenta: que siendo este Santo, niño de poca edad, y estudiando en la Universidad de Oxonia los principios de Gramatica, yendo un dia solo por el campo, ocupado en santas meditaciones, repentinamente se le apareció el Niño Jesus, blanco, y colorado, como le pinta la Esposa, (Cant. c. v. to.) y dandosele à conocer, y tratando con él, algunas suavissimas plasticas, entre otras cosas le aconsejó, y encomendò mucho, que de allí adelante pensasse todos los dias algun mysterio de su Vida, Passion, y Muerte Sacratissima; asegurandole, que esto le seria de grande ayuda, y focorro contra el demonio, y sus aflechanzas, y eficazissimo remedio, para alcanzar, y conservarle en toda virtud, y para despues tener una buena, y agradable muerte. Y dicho este tan saludable consejo, desapareció, dexando al niño Etmundo con gran consuelo en su corazon. Y desde entonces puso diligencias en meditar todos los dias à las noches, algun myste-

rio de la Vida, ó Passion de Christo nuestro Señor. Y de esta meditacion sacaba gran devocion, y no menos provecho, y remedio para todas sus cosas.

En la historia de Santo Domingo (r.p. lib. r. c. 61) se escribe de un Religioso de aquella Sagrada Orden, Aleman de nacion, y de mucha virtud, y santidad, que desde muy mozo tuvo particularissima devocion à la Passion de Christo, en la qual solia pensar muy à menudo, con gran sentimiento, y lagrimas, y reverenciar sus Sacratissimas llagas, diciendo à cada una de ellas, aquellas palabras de la Iglesia: *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per Crucem Sanctam tuam redemisti mundum*: Te adoramos Carito, y te bendecimos; porque por tu Santa Cruz redimiste el mundo. Y diciendolas, hincaba cinco veces las rodillas en el suelo, rezando cada vez la oracion del Padre nuestro, y suplicando à Dios le diese su santo temor, y amor. Y quan accepta, y agradable le fuesse esta devocion, lo mostrò bien en una singular merced, y regalo que le hizo, estando en oracion, apareciendosele Christo nuestro Redemptor, muy benigno, y humano, y combiandole à que llegasse sin miedo, à gozar de sus llagas: Lo qual él hizo con profunda reverencia, y humildad, llegando la boca à ello, y de ello sacò tanta la suavidad, y dulzura que sintió en su anima.

(c) Vincen. in specul. historic. Anton. 3. part. bistor. quos refert. Surton. tom. 6.

ma, que de allí adelante todo lo que no era Dios, le era amargura, y tormento increíble.

Lipomano, y Surio (d) cuentan del Santo Abad Palemon, Maestro de San Pacomio, que haviendole un dia de Pasqua de Resurreccion aderezado San Pacomio para la comida las hortalizas ordinarias, con un poco de aceyte, y sal, por fer el dia que era; foliendo los demás dias comer solas yervas con un poco de sal: viendolas el Santo viejo guiadas con aceyte, comenzó à llorar, y derramar muchas lagrimas, acordandose de la Passion del Señor, y diciendo: *Dominus meus crucifixus est, & ego nunc oleum comedam?* Mi Señor fue puesto en la Cruz, y havia yo de atreverme à comer aceyte? Nunca Dios tal quiera. Le replicó su discipulo Pacomio, que era Puseva, y que por serlo se podia permitir aquel regalo; pero por mucha infamia que le hizo à que las probasse, no lo pudo acabar con él.

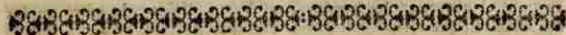
Cuentase de un Christiano cautivo, (e) que era muy devoto de la Passion de Christo nuestro Redemptor, y por la continua memoria que de ella traha, andaba siempre triste, y lloroso; viendole allí el

Tyrano à quien servia, preguntaba le algunas veces; porque andaba tan triste, y no le alegraba con los demás compañeros? El siempre le respondia, que no podia mas; porque trais en su corazon impresa la Passion del Señor. Oyendo ella respuesta el Tyrano, quiso ver si decia verdad, y haciendole abrir el pecho, y sacar el corazon, hallaron dentro de él una Imagen de Christo nuestro Redemptor crucificado, perfectísimamente formada, la qual maravilla fue parte, para que el Tyrano se convirtiese à la Fe.

Semejante es à esto, lo que se cuenta (f) de la Santa Virgen Clara de Monte Falcó, que haviendo sido en su vida muy devota de la Passion de Christo nuestro Redemptor, despues de muerta, fue hallado en su corazon, à la una parte de él, una Imagen de Christo crucificado, con tres clavos, lanza, esponja, y caña, todo hecho de la misma carne de la Santa, perfectísimamente; y à la otra parte ellaban los azotes de cinco ramales, la columna, y corona de espinas, la qual maravilla hasta oy dia se muestra en Monte Falcó, lugar de Italia.

TRA-

- (d) *Lipom. & Surlus in vita Sancti. Pacom. mense Junii.*  
 (e) *Fr. Thom. Cantimp. lib. 1. de apibus. cap. ultim.*  
 (f) *3. p. lib. 4. cap. 22. de la Chron. de San Francisco.*



## TRATADO OCTAVO, DE LA SAGRADA COMUNION, y Santo Sacrificio de la Misa.

### CAPITULO PRIMERO.

*Del beneficio inestimable, y amor grande que el Señor nos mostró en instituir este divino Sacramento.*

**D**OS obras nos ha mostrado Dios las mas insignes, y que mas pasan, y atajan los juicios de los hombres, que todas quantas ha hecho, y tan artificiosas, que hablando de ellas Isaias, (c. 12. v. 4.) las llama invenciones de Dios: *Notas facite in populis adinventiones ejus.* Obras, que parece se puso à pensar en mostrarle comunicador, y derramador de sí mismo. La primera obra fue, su Encarnacion, en la qual el Verbo del Padre se juntó, y unió con nuestra naturaleza, con un travazon tan travada, y con un nudo tan apretado, y tan junto que en una persona quedó Dios, y el hombre. Nudo ciego à toda la razon del mundo, y à solo el claro: à todos tinieblas, y obscuridad, y à solo él luz, y claridad? Nudo insoluble, que lo que una vez juntó, nunca jamás se desatará, ni se desató: *Quod semel assumpsit, nunquam dimisit.* Dice S. Dionisio Areop. (c. 4. de divin.)

que el amor es virtud unitiva, que transforma el amante en el amado, y hace de los dos uno. Pues lo que jamás pudo hacer amor alguno, que huviesse en la tierra, esto hizo el amor de Dios por el hombre. Jamás se vió de los Cielos abaxo, que el amor hiciesse verdaderamente uno al que amaba, y al amado, de los Cielos arriba bien se verá la misma naturaleza del Padre, es del Hijo, y son uno; pero de los Cielos abaxo, tal union jamás se hizo. Pues fue tan grande el amor que Dios nuestro Señor tuvo al hombre, que se juntó, y unió con el hombre de tal suerte, que de Dios nuestro Señor, y del hombre quedó sola una persona, y tan una, que el hombre es verdadero Dios, y Dios es verdadero hombre; y todo lo que es proprio de Dios con verdad, y con propriedad se dice del hombre. Y por el contrario, lo que es proprio del hombre se dice tambien de Dios. De mane-

ma, que de allí adelante todo lo que no era Dios, le era amargura, y tormento increíble.

Lipomano, y Surio (d) cuentan del Santo Abad Palemon, Maestro de San Pacomio, que habiendole un dia de Pasqua de Resurreccion aderezado San Pacomio para la comida las hortalizas ordinarias, con un poco de aceyte, y sal, por fer el dia que era; foliendo los demás dias comer solas yervas con un poco de sal: viendolas el Santo viejo guiadas con aceyte, comenzó à llorar, y derramar muchas lagrimas, acordandose de la Passion del Señor, y diciendo: *Dominus meus crucifixus est, & ego nunc oleum comedam?* Mi Señor fue puesto en la Cruz, y havia yo de atreverme à comer aceyte? Nunca Dios tal quiera. Le replicó su discipulo Pacomio, que era Puseva, y que por serlo se podia permitir aquel regalo; pero por mucha infamia que le hizo à que las probasse, no lo pudo acabar con él.

Cuentase de un Christiano cautivo, (e) que era muy devoto de la Passion de Christo nuestro Redemptor, y por la continua memoria que de ella traha, andaba siempre triste, y lloroso; viendole allí el

Tyrano à quien servia, preguntaba le algunas veces; porque andaba tan triste, y no le alegraba con los demás compañeros? El siempre le respondia, que no podia mas; porque trais en su corazon impresa la Passion del Señor. Oyendo ella respuesta el Tyrano, quiso vér si decia verdad, y haciendole abrir el pecho, y sacar el corazon, hallaron dentro de él una Imagen de Christo nuestro Redemptor crucificado, perfectísimamente formada, la qual maravilla fue parte, para que el Tyrano se convirtiese à la Fe.

Semejante es à esto, lo que se cuenta (f) de la Santa Virgen Clara de Monte Falcó, que habiendo sido en su vida muy devota de la Passion de Christo nuestro Redemptor, despues de muerta, fue hallado en su corazon, à la una parte de él, una Imagen de Christo crucificado, con tres clavos, lanza, esponja, y caña, todo hecho de la misma carne de la Santa, perfectísimamente; y à la otra parte ellaban los azotes de cinco ramales, la columna, y corona de espinas, la qual maravilla hasta oy dia se muestra en Monte Falcó, lugar de Italia.

TRA-

- (d) Lipom. & Surlus in vita Sancti. Pacom. mense Junii.  
 (e) Fr. Thom. Cantimp. lib. 1. de apibus. cap. ultim.  
 (f) 3. p. lib. 4. cap. 22. de la Chron. de San Francisco.



## TRATADO OCTAVO, DE LA SAGRADA COMUNION, y Santo Sacrificio de la Misa.

### CAPITULO PRIMERO.

Del beneficio inestimable, y amor grande que el Señor nos mostró en instituir este divino Sacramento.

**D**OS obras nos ha mostrado Dios las mas insignes, y que mas pasan, y atajan los juicios de los hombres, que todas quantas ha hecho, y tan artificiosas, que hablando de ellas Isaias, (c. 12. v. 4.) las llama invenciones de Dios: *Notas facite in populis adinventiones ejus.* Obras, que parece se puso à pensar en mostrarle comunicador, y derramador de sí mismo. La primera obra fue, su Encarnacion, en la qual el Verbo del Padre se juntó, y unió con nuestra naturaleza, con un travazon tan travada, y con un nudo tan apretado, y tan junto que en una persona quedó Dios, y el hombre. Nudo ciego à toda la razon del mundo, y à solo el claro: à todos tinieblas, y obscuridad, y à solo él luz, y claridad? Nudo insoluble, que lo que una vez juntó, nunca jamás se desatará, ni se desató: *Quod semel assumptum, nunquam dimisit.* Dice S. Dionisio Areop. (c. 4. de divin.)

que el amor es virtud unitiva, que transforma el amante en el amado, y hace de los dos uno. Pues lo que jamás pudo hacer amor alguno, que huviesse en la tierra, esto hizo el amor de Dios por el hombre. Jamás se vió de los Cielos abaxo, que el amor hiciesse verdaderamente uno al que amaba, y al amado, de los Cielos arriba bien se vér la misma naturaleza del Padre, es del Hijo, y son uno; pero de los Cielos abaxo, tal union jamás se hizo. Pues fue tan grande el amor que Dios nuestro Señor tuvo al hombre, que se juntó, y unió con el hombre de tal suerte, que de Dios nuestro Señor, y del hombre quedó sola una persona, y tan una, que el hombre es verdadero Dios, y Dios es verdadero hombre; y todo lo que es proprio de Dios con verdad, y con propriedad se dice del hombre. Y por el contrario, lo que es proprio del hombre se dice tambien de Dios. De mane-

ra, que el que veían los hombres, era Dios. El que veían hablar con instrumento de boca corporal, era Dios. El que veían comer, andar, y afanar, era Dios. Tenía naturaleza humana realmente, y operaciones humanas; y el que las hacía era Dios: *Quis audivit unquam tale, & quis vidit huius simile?* dice el Profeta Isaias: (c. 66. v. 8.) Quien jamás vió, ni oyo tal cosa? Dios niño, Dios embuelto en pañales, Dios llorar, Dios tener flaqueza, y cansarse, y sufrir dolores, y tormentos. Allá dice el Real Profeta, (Psal. 90. v. 9.) que pusisteis, Señor, vuestro asiento muy alto, y que no llegaria á Vos azote, ni trabajo: *Altissimum posuisti refugium tuum, non accedet ad te malum, & flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo:* pero ahora, Señor, vemos que han llegado á Vos los azotes, los clavos, las espinas, y que os han puesto en la Cruz. Cosa tan agena de Dios: *Peregrinum est opus ejus ab eo.* Dice Isaias, (c. 28. v. 22.) cosa peregrina, obra que palma, y ataja los juicios de los hombres, y de los Angeles.

Otra obra hizo Dios, (invención propia de su infinito amor) que fue la institución del Santísimo Sacramento. En la primera cubrió su ser divino, con una cortina de carne, para que le pudiésemos ver: en esta cubre no solo lo divino, sino también lo humano, con la cortina de los accidentes de pan, y vino, para que le podamos comer. En la primera, entró Dios al hombre, uniendo la naturaleza humana con

el Verbo divino; le entró en las entrañas de Dios. En esta segunda quiere, que Vos le entráteis á él en las vuestras. Antes estaba el hombre unido con Dios; ahora quiere Dios, y hombre unirse con Vos. En la primera, la comunicacion, y union fue con sola una naturaleza singular, que es la Sacratísima humanidad de Christo nuestro Señor, que personalmente está unida con el Verbo divino. En esta segunda uníese con cada uno que le recibe singularmente, y hacele una cosa con él, ya que no por union hipostática, ó perlonal, que esto no convenia, por la union mas íntima, y mas estrecha que se pudo imaginar fuera de aquella. El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mí, y yo en él, dice el mismo Señor. Obra maravillosa: *Memoriam fecit mirabilia suorum, misericors, & miserator Dominus, escam dedit timentibus se.* (Cruz. c. 6. v. 57. Psal. 110. v. 4.) No solo es la mayor de sus maravillas, como dice Santó Thomás, (ser. festi Corp. Chrif. *Miraculorum ab ipso factorum maximum.* Sino es una cifra, y recopilacion de todas ellas.

Del Rey Asuero cuenta la Sagrada Escritura, que hizo un grande, y solemne combite, que duró ciento y ochenta años: *Ut ostenderet divitias glorie regni sui:* (Esther. c. 1. v. 4.) Para mostrar sus grandes riquezas, y la gloria de su poder: así este gran Rey Asuero, Christo nuestro Redemptor, quiso hacer un combite Real, en el qual mostrasse

la

la grandeza de sus tesoros, y riquezas, y el poder, y magestad de su gloria; porque el manjar que nos dá en este combite, es el mismo Dios. Obra que admira, y espanta también al mundo, no menos que la primera, y aun en sola la sombra de este admirable mysterio, que fue el maná, se admiraron: *Manhu? Quid est hoc?* (Exod. c. 16. v. 15.) Y despues decian: *Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?* (Joan. c. 6. v. 53.) Qué es posible, que havemos de comer su carne? Y no dura este combite ciento y ochenta dias, como duró el del Rey Asuero, sino mil y seiscientos años; y durará hasta el fin del mundo, y siempre comemos, y siempre dura. Con raxon se admira, y exclama el Profeta: (Psal. 45. v. 9.) *Venite, & videte opera Domini, que posuit prodigia super terram:* Venid, y ved las obras del Señor, los prodigios que ha hecho sobre la tierra. Pasma el artificio, y sabiduria de los consejos de Dios, que tomó para la salud de los hombres. De esta segunda obra havemos de tratar ahora: dénos el Señor su gracia para ello, que bien la havemos menester.

El glorioso Apóstol, y Evangelista San Juan, (c. 13. v. 1.) en su sagrado Evangelio, tratando de la instrucion de este Santísimo Sacramento, dice: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos:* Como amasse Christo nuestro Redemptor á los suyos, que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amó, porque entonces les hizo

mayores beneficios, y les dexó mayores prendas de amor, entre las quales, una de las principales, ó la mas principal fue este Santísimo Sacramento, quedandose en él su Magestad verdadera, y realmente. En lo qual nos declaró bien el amor grande que nos tenia; porque la condicion de el amor verdadero, es querer tener siempre presente al que ama, y gozar siempre de su compañia, porque el amor no sufre la ausencia del amado. Y así havendose de parte Christo nuestro Redemptor de este mundo á su Padre, quiso de tal manera partirse, que del todo no se partiese, y de tal manera irse, que tambien se quedasse. Así como salió del Cielo, sin dexar el Cielo; así sale ahora de la tierra, sin dexar la tierra; y así como salió del Padre, sin dexarle; así sale ahora de sus hijos, sin dexarlos: *Exiit à Patre, & venit in mundum: iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem:* (Joan. c. 16. v. 28.) Mas es tambien condicion del amor, desear vivir en la memoria del amado, y querer que siempre se acuerde de él; y para esto se dan los que se aman, quando se apartan, algunos memoriales, y prendas que despierten esta memoria. Pues para que no nos olvidásemos de él, nos dexó por memorial este Santísimo Sacramento, en que se queda el mismo en persona, no queriendo que entre él, y nosotros haya otra menor prenda que despierte esta memoria que él mismo. Y así en acabando de instituirle este Santísimo

fimo



simo Sacramento, dixo: *Hoc facite in meam commemorationem*: (Luc. c. 22. v. 19. 1. Cor. v. 24. & 26.) Cada vez que celebráredes este mysterio, celebradlo en memoria de mí, acordando de lo mucho que os amé, de lo mucho que os quise, y de lo mucho que por vuestra causa padeci.

Engrandecia mucho Moyses al Pueblo de Israel, que no havia nacido tan grande que tuviese à Dios tan cercano à sí, como ellos: *Nec est alia natio tam grandis, que habeat Deum appropinquantes sibi, sicut Deus nosse adeq; eiusdem obsecrationibus nostris*: (Deut. c. 4. v. 7.) Y Salomon, habiendo edificado el Templo, se espantaba, y decia: Es posible que more Dios con los hombres en la tierra? Si el Cielo, y los Cielos de los Cielos, con toda su anchura, no bastan, Señor, para darte lugar, quanto menos bastará esta pequeña casa que yo he edificado. Con quanta mayor razon podemos nosotros decir esto, pues no ya la sombra, y la figura, sino al mismo Dios tenemos en nuestra compañía: *Ecco ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consumationem seculi*. (Matt. c. 28. v. 20.) Gran consuelo, y favor vos quereis quedaros Christo nuestro Redemptor en nuestra compañía, para consuelo, y alivio de nuestra peregrinacion. Si acá la compañía de un amigo nos es consuelo en nuestros trabajos, y adiciones: qué será tener en nuestra compañía al mismo Jesu-Christo, y ver que entre Dios por nuestras puertas, y se pasesse por nuestros

barrios, y calles, y se dexa llevar, y sea portatil: y que le tengamos de asiento en nuestros Templos, y que le podamos visitar muchas veces, y à todas horas, de dia, y de noche, y tratar allí con él nuestros negocios cara à cara, dandole cuenta de nuestros trabajos, y comunicandole nuestras tentaciones, y pidiendole remedio, y ayuda para todas nuestras necesidades: confiados, que quien nos ama tanto, que quiso estar tan cerca de nosotros, no estará lexos para remediarnos: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri: ambulabo inter vos, & ero Deus vestri*: (Levit. c. 26. v. 11.) Andaré, y pondré mi asiento en medio de vosotros: iré donde me quisiereades llevar: pasearmehe por vuestras calles, honraroshe. Qué corazón hay que no se enternezca, è inflame, viendo à Dios tan casero?

No se contentó el Señor con que le tuviessemos en nuestros Templos, y casas, sino quiso que le tuviessemos dentro de nosotros mismos; quiso entrañarse en nuestro corazón. Quiso que vos mismo fuesseis el Templo, y el Caliz, la Custodia, y Relicario donde estuviessis, y se depositasse este Santísimo Sacramento: *Inter ubera mea commorabitur*. (Cant. 1. v. 1.) No nos le dan aquí à besar como à los Pastores, y Reyes, sino para recibirle en nuestras entrañas. O amor inefable! O largueza nunca oida! Qué reciba yo en mi pecho, y en mis entrañas al mismo Dios en persona, al mismo Jesu-Christo, verdadero

tero Dios, y verdadero hombre! Al mismo que recibió, y traxo la Sacratísima Reyna de los Angeles, nueve meses en sus entrañas; al mismo recibimos nosotros en las vuestras. Si Santa Isabel, Madre del glorioso Bautista, por entrar en su casa la Virgen vuestra Madre, en cuyas entrañas ibades vos maravillada, y llena del Espiritu Santo, dió voces diciendo: *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini me ad me?* (Luc. c. 1. v. 43.) De donde à mí, que venga la Madre de Dios à mí? Qué diré yo viendo que no por las puertas de mi casa material, sino de las de mi cuerpo, y alma, dentro de mi mismo entráis vos, Señor, Hijo de Dios vivo? Con quanta mayor razon diré: *Et unde hoc mihi?* De donde à mí? A mí, que tanto tiempo he sido morada del demonio? A mí que tantas veces os he ofendido? A mí tan desconocido, è ingrato? De donde à mí? Sino de la grandeza de vuestra misericordia, de ser vos quien sois, tan bueno, tan amador de los hombres. De donde? Sino de esse infinito amor vuestro.

Añaden, y ponderan aquí los Santos, y con mucha razon, que si esse beneficio concediera el Señor à solos inocentes, y limpios, aun fuera dádiva inestimable: mas qué diremos, que por el mismo caso que se quiso comunicar à estos, se obligó à passar por las manos de muchos malos Ministros; y assi como permitió ser crucificado por manos de aquellos perverfos sayo-

nes, por nuestro amor; assi permite ahora ser tratado por manos de malos, y perverfos Sacerdotes, y entrar en las bocas, y cuerpos sucios, y hediondos de muchos malos, y pecadores, por visitar, y consolar à sus amigos. A todo esto se pone el Señor, y quiere ser otra, y otras muchas veces vendido, y escarnecido, y crucificado, y puesto entre ladrones, al modo que dice San Pablo, que los que pecan, tornan à crucificar à Jesu-Christo, quanto es de su parte: *Crucifigentes sibi imitatis filium Dei*: (Ad Heb. c. 6. v. 6.) to-do por comunicarnos à vos. Mirad si tenemos bien que agradecerle, y bien por qué para servirle. Canta la Iglesia, y espantase, que no tuviesse horror este gran Señor, de entrar en el vientre de una Doncella: *Non horruisti virginis uterum*. Pues cotéjad la pureza de aquella Doncella, y la impuridad vuestra, y vereis quanta mayor razon tenemos para espantarnos, que no tenga horror de entrar en el pecho de un pecador.

## CAPITULO II.

De las excelencias, y cosas maravillosas que la Fè nos enseña, que havemos de creer en este divinos Sacramento.

Muchas cosas maravillosas nos enseña la Fè Catholica, que obran aquí las palabras de la Consagracion. La primera es, que havemos de creer, que en acabando de pro-

pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagración sobre la Hostia, está allí el verdadero Cuerpo de Christo N. R. el mismo que nació de las Entrañas Virginales de la Sacratísima Virgen, y el mismo que estuvo en la Cruz, y resucitó, y el mismo que ahora está sentado á la diestra de Dios Padre. Y en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagración sobre el Caliz, está allí su verdadera, y preciosa Sangre. Y diciendose en una misma hora cien mil Míssas en toda la Iglesia, en el punto que acaba el Sacerdote de pronunciar las palabras de la Consagración, obra Dios esta conversión maravillosa, y en todas ellas está real, y verdaderamente el Cuerpo, y Sangre de nuestro Redemptor, y aquí se están consumiendo, y allí se están consumiendo, y en todas partes es uno.

La segunda cosa maravillosa, que aquí tenemos de creer, es, que después de las palabras de la Consagración, no queda allí pan, ni vino, aunque á nuestros ojos, tacto, gusto, y olfato, parezca que sí; pero la Fe nos dice, que no. Dixo el Patriarca Isaac á su hijo Jacob, quando para alcanzar la bendición, y mayorazgo, cubrió sus manos con unos pellejos de cabrito, para parecer á su hermano Esau: *Vox quidem Jacob est: sed manus sunt Esau:* (Genes. cap. 27. v. 22.) La voz es de Jacob; pero las manos son de Esau. Allí aquí lo que palpamos con las manos, y tocamos con nuestros sentidos, parece

pan, y parece vino; pero la voz, que es la Fe: *Auditis autem per verbum fidei,* (Ad Rom. cap. 10. v. 13.) otra cosa nos dice: *Prestat fidei supplementum sensuum defectui.* La Fe suple aquí la falta de los sentidos. Y allí en el Maná, sombra, y figura de este Sacramento, hubo también esto, que sabía el Maná todas las cosas; sabía á perdir, y no era perdir; sabía á trucha, y no era trucha; allí este divino Maná sabe á pan, y no es pan; sabe á vino, y no es vino. En los demás Sacramentos no se muda la materia en otra, sino el agua, en el Bautismo, se queda agua, y el olio, olio, en el Sacramento de la Confirmación, y Extrema Unción; pero en este Sacramento mudase la materia. De manera, que aquello que parece pan, no es pan; y aquello que parece vino, no es vino; sino la substancia del pan se muda, y convierte en el verdadero Cuerpo de Christo nuestro Salvador, y la substancia del vino, en su Sangre preciosa. Dice muy bien S. Ambrosio: (I. de his qui instituantur ministr. c. 9.) \* Quien pudo hacer algo de nada, criando los Cielos, y la tierra: mucho mas podrá hacer una cosa de otra, y mudar una substancia en otra. \* Y mas vemos, que el pan que cada dia comemos, por virtud del calor natural, en breve espacio se muda en nuestra carne: mucho mejor podrá la virtud omnipotente de Dios, hacer en un instante esta conversión maravillosa. Y paraqué con un cimiento se nos quite otro: mucho mas

mas es que Dios se haya hecho hombre, sin dexar de ser Dios, que no que el pan, dexando de ser pan, se buelva en carne. Pues con aquella virtud divina, con la qual el Hijo de Dios se hizo hombre, con ella misma el pan, y el vino se convierten en la carne, y sangre de Christo: *Quia non est impossibile apud Deum omne verbum:* A Dios ninguna cosa le es imposible: como dixo el Angel á nuestra Señora. Lo tercero, hay otra cosa particular en esta conversión, que no es al modo de las demás conversiones naturales, en las quales quando una cosa se convierte en otra, queda algo de la substancia de la cosa que se muda; porque la materia se es la misma, y solamente se muda la forma: como quando la tierra se convierte en plata, y el agua en cristal. Es como quando de un poco de barro, ó cera hacéis una vez un cavallo, otra un leon. Pero en esta admirable conversión, después de la Consagración, en la Hostia no queda nada de la substancia del pan, y en el Caliz no queda nada de la substancia del vino, ni de la forma, ni de la materia, sino que toda la substancia del pan se convierte, y muda en todo el Cuerpo de Christo: y toda la substancia del vino, en toda su Sangre preciosa. Y así la Iglesia con mucha conveniencia, y propiedad, como dice el Concilio Tridentino, (a) para significarnos esta total conversión, la llama transubstanciación; que quiere decir, mu-

Tomo II.

(a) Concil. Trident. sess. 13. de Sanctif. Euch. Sacramento, cap. 4.

danza de una substancia en otra. Porque así como la generacion natural, porque en ella se muda la forma, se puede llamar propriamente transformación; así en este Sacramento, porque toda la substancia del pan, y del vino, se convierte en toda la substancia del Cuerpo, y Sangre de Christo, se llama, con mucha razon, transubstanciación.

De manera, que no queda en este Sacramento cosa alguna de la substancia del pan, ni de la substancia del vino, sino solamente queda allí el color, olor, sabor, y los demás accidentes del pan, y del vino, que llaman especies sacramentales. Y esta es otra maravilla grande que resplandece en este Santísimo Sacramento, que están allí estos accidentes, sin estar en substancia, y sujeto alguno; siendo propio de los accidentes estar juntos, y pegados con la substancia, como lo enseñan toda la Filosofía; porque la blancura, claro está que naturalmente no puede estar por sí, sino junta, y pegada con alguna substancia; y el sabor, y el olor tambien; pero aquí sobre todo orden de naturaleza, se quedan los mismos accidentes del pan, y del vino, siendo sobrenaturalmente sustentados por sí solos, como en el ayre; porque la substancia del pan, y del vino, ya no está allí, como havemos dicho. Y en el Cuerpo, y Sangre de Christo, que sucede en su lugar, no pueden estar aquellos accidentes: y así los tiene, y sustenta Dios de

cc

por

por sí, con un perpetuo milagro.

Mas havemos de creer que en este Santísimo Sacramento, debaxo de aquellas especies, y accidentes de pan, está no solo el Cuerpo de Christo, sino todo Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre, así como está en el Cielo. De manera, que en la Hostia, juntamente con el Cuerpo, está también la Sangre de Christo nuestro Redemptor, y su Anima Sacratísima, y su Santísima Divinidad. De la misma manera en el Caliz, debaxo de las especies de vino, está no solamente la Sangre de Christo, sino tambien el Cuerpo, y el Anima, y la Divinidad. Pero advierten los Theologos, que no están aquí todas estas cosas, por una misma raxon, y manera. Sino unas están en este Sacramento por virtud, y eficacia de las palabras de la Consagracion, y otras por via de concomitancia, o compañía. Aquello se dice estar en este Sacramento, por virtud, y eficacia de las palabras, que se significa, y explica por las mismas palabras de la forma de la Consagracion. Y de esta manera no está en la Hostia mas que el Cuerpo de Christo, ni en el Caliz mas que la Sangre; porque las palabras hacen lo que significan: y esso solo es lo que significan, este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre. Aquellas cosas se dicen estar por via de concomitancia, o compañía, que están juntas, y en compañía de aquello que se explica, y declara por las palabras: porque el Cuerpo de Christo no está

ahora solo, sino juntamente con la Sangre, y con el Anima, y con la Divinidad; por esso están allí tambien en la Hostia todas estas cosas. Y porque la Sangre tampoco está ahora sola, sino juntamente con el Cuerpo, y con el Anima, y con la Divinidad, por esso están tambien en el Caliz todas estas cosas. Porque quando algunas cosas están entre sí juntas, y unidas, á donde está la una ha de estar necessariamente la otra. Entendese ha esto bien por aquí. Dicen los Theologos, que si en aquellos tres dias que Christo estuvo en el Sepulcro, consagrara San Pedro, ó otro de los Apóstoles, que no estuviera en el Santísimo Sacramento el Anima de Christo; porqué entonces no estaba el Anima junta con el Cuerpo, sino solamente estuviera allí el Cuerpo muerto, como estaba en el Sepulcro, aunque junto con la Divinidad, porque essa nunca la dexó. De la misma manera quando consagró Christo el Jueves de la Cena, estaba allí en el Sacramento, Christo nuestro Redemptor, verdadero Dios, y verdadero hombre; pero passible, y mortal, como entonces lo era; Mas ahora está en el Sacramento vivo, glorioso, y resuscitado, immortal, é impassible, como está en el Cielo.

Emperó, aunque esto es así, que en la Hostia está la Sangre, y en el Caliz el Cuerpo de Christo nuestro Redemptor; con todo esso convino que se hiciesen estas dos consagraciones distintas, cada una de por sí

para-

paraque así se representasse mas al vivo la Pasion de Christo, en la qual la Sangre se apartó del Cuerpo. Y así se hace mención de esto, en la misma consagracion de la Sangre: *Qui pro vobis, & pro multis effundetur.* Y tambien, pues se institua este Sacramento para alimentar, y sustentat nuestras animas; convino que se instituyesse no solo en manjar, sino tambien en bebida. Porque el perfecto alimento del cuerpo, de estas dos cosas consta. Pero una cosa podemos sacar de aquí, para consuelo de los que no son Sacerdotes, y es, que aunque no comulgan debaxo de ambas especies, como los que dicen Misa, sino solamente debaxo de especies de pan, por muchas, y muy graves razones, que para esto tuvo la Iglesia; pero recibiendo en la Hostia, el Cuerpo de Christo nuestro Redemptor, reciben juntamente su Sangre, y su Anima, y su Divinidad; porque todo entero, y perfectamente, está debaxo de qualquiera de las dos especies. Y dicen los Theologos, y los Santos, que reciben tanta gracia, como los Sacerdotes que comulgan debaxo de ambas especies, llegando con igual disposicion: San Hilario dice, que así como en el maná, que fue figura de este Santísimo Sacramento, ni el que cogia mas, hallaba por esso mas; ni el que cogia menos, hallaba por esso menos, como dice la Escritura. (Exod. c. 16. v. 18.) Así tambien en este divino Sacramento, ni el que le recibe debaxo de es-

pecies de pan, y vino, recibe por esso mas, ni el que le recibe solamente debaxo de especies de pan, recibe por esso menos. Todos son iguales en esto.

Mas hay otra maravilla grande en este altísimo Sacramento, y es, que no solamente está Christo todo entero en toda la Hostia, y todo entero en el Caliz, sino en cada partícula de la Hostia, y en cada partecica de las especies del vino, está tambien todo Christo, tan entero como está en toda la Hostia, y tan entero como está en el Cielo, por minima que sea la partecula. Como se colige claramente de el mismo Evangelio; porque Christo nuestro Señor no consagró de por sí cada bocado de aquellos, con que comulgó á sus Apóstoles, sino consagró de una vez tanta cantidad de pan, que dividida, bastasse para comulgarlos á todos. Y así del Caliz dice expresamente el Sagrado Evangelio, que le dio Christo á sus Apóstoles, diciendo: *Accipite, & dividite inter vos:* (Luc. c. 22. v. 17.) Tomad esse Caliz, y divididlo entre vosotros. Y no solo quando se parte, y divide la Hostia, ó el Caliz, sino tambien antes que se parte, está el Cuerpo de Christo todo entero en toda la Hostia, y todo entero en qualquier parte de ella; y todo entero en todas las especies del vino, y todo entero en qualquier partecula de ellas. Algunos exemplos, y comparaciones hay acá en lo natural, que nos pueden dar alguna luz en esto. Porque nue-

Cca

tra

tra anima está tambien toda en todo el cuerpo, y toda en qualquiera parte de él. Y la voz que yo habio, que es exemplo que trae San Agustín, está toda en vuestros oidos, y toda en los de todos los oyentes. Y si tomáis un espejo, vereis en él vuestra figura toda entera, aunque el espejo sea pequeño, y mucho menor que vos. Y si dividís el espejo en muchas partes, en cada parte vereis tambien vuestra figura, ni mas ni menos, como la veyséis en todo el espejo. Estos, y otros semejantes exemplos, y comparaciones traen los Doctores, y los Santos, para declararnos ellos mysterios, aunque ninguno hay que del todo tenga semejanza; pero todavia ayudan, y dan alguna luz.

Y hay aqui otro mysterio, que quando fe parte, y divide la Hostia, & el Caliz; los accidentes del pan, y del vino, son los que allí se parten, y dividen; pero Christo no se parte, ni divide, sino entero se queda, en qualquier particula; por pequeña que sea. Y de la misma manera, quando masticais la Hostia, no masticais, ni desmenuzais a Christo. Dice S. Geronymo, (l. 4. p. 358. apud Euseb.) *Ob humanarum illius sensuum, franguntur illa que humanis sensibus in te videntur accidentia, & tamen nec corrumpitur, nec frangeris te dentes videntur masticare, velut materiam panem, & tamen nunquam masticaris perfectus, & integer, sub qualibet quantumcumque minima, contineris, particula.* O engaño, è ilusion de nuestros sentidos, parece que os

partimos, y masticamos, como al pan material que comemos; pero la verdad es, que no partimos, ni masticamos, sino aquellos accidentes que vemos! Pero Vos, Señor, entero, y perfecto os quedais en qualquiera particula, sin corrupcion, ni division alguna, y entero os recibimos: y así lo canta la Iglesia: *A sumente non concisus, non confractus, non divisus, integer accipitur. Nulla rei fit scissura, signi tantum fit fractura.* Acontecenos en este combite al revés que en los combites de acá. En los quales cortais un manjar; pero no cortais los platos, ni vasija. Pero en esta divina Mesa no es así, partese el plato, y la vasija, que son los accidentes, y quedase el manjar, y la subitancia entera; mas en las otras mesas comeis la vianda, y el manjar; pero no comeis las vasijas, ni los platos; pero en esta Mesa soberana, comemos el manjar, y es tan sabroso, que nos comemos el plato tras él.

Todas estas cosas que la Fè nos enseña, nos havemos de contentar por ahora; con creerlas, y venerarlas, sin quererlas escudriñar curiosamente, yendo siempre en aquel fundamento de S. Agustín: (l. 12. sup. Joan.) *Demus aliquid Deum posse, quod nos fatemur illud investigare non posse.* Este ha de ser como primer principio, que puede Dios mas de lo que nosotros podemos alcanzar; porque como dicen muy bien los Santos, no fueran grandes las cosas de Dios, si nuestro entendimiento, y razon las pudiera com-

pre-

prender; y así es el merito de la Fè creer lo que no vemos. Y aun en los Mysterios de este Santísimo Sacramento, hay una cosa especial, que no hay en los demás Mysterios de la Fè; porque en los demás, creemos lo que no vemos, que es mucho de loar: *Beati qui non videntur, & crediderunt.* (Joan. c. 20. v. 27.) Mas aqui no solo havemos de creer lo que no vemos, sino contra lo que nos parece que vemos. Porque segun nuestros sentidos, parecenos que hay allí pan, y vino, y havemos de creer, que no los hay. Es semejante la Fè que tenemos de este Mysterio, à la que tuvo Abraham, que tanto encarece San Pablo: *Qui contre spem in spem credidit.* (Ad Rom. c. 4. v. 18.) Venció la esperanza sobrenatural, à la desconfianza natural, que los ojos veian; porque creyó, y esperó que tendria hijo, contra todo lo que le prometia la esperanza natural, pues naturalmente no la podia tener, por ser él, y su muger ya muy viejos; y después queriendo sacrificar esse hijo, como Dios se lo havia mandado, con todo esso creyó, que le havia el Señor de cumplir la promessa que le havia hecho, de multiplicar en él su generacion. Así en este divino Sacramento creemos contra la que naturalmente nos dicen todos nuestros sentidos; y así es de gran merito, lo que aqui creemos. Dixo Dios (Exod. c. 16. v. 12.) à su Pueblo; à la mañana comereis pan, y à la tarde os daré carne. La mañana es esta vida presente. Dásenos Dios en

especie de pan, y vino; pero quando asome la tarde, por la qual es significadà la gloria, vereis la carne de Christo, y entendereis claramente, como, y de qué manera está allí: romperáse entonces el velo, correráse las cortinas, y veremos todas estas cosas claramente cara à cara.

Muchos milagros, y muy autenticos pudieramos aqui traer en confirmacion de lo que havemos dicho; porque están los Santos, y las historias llenas de ellos. Pero solo quiero decir uno, que se refiere en la Chronica de la Orden de San Geronymo: (lib. 2. cap. 9. de su Cor.) Un Religioso, llamado Fr. Pedro de Cavañuelas, que después fue Prior de Guadalupe, fue muy combatido de tentaciones de Fè, y especialmente acerca del Santísimo Sacramento del Altar, diciendole el pensamiento, cómo podia ser que huviesse sangre en la Hostia? Y quiso el Señor librarle del todo de esta tentacion con un modo maravilloso. Y fue, que diciendo en un Sabado Misa de nuestra Señora, después que hubo consagrado, inclinándose à decir la oracion, que comienza, *Supplices te rogamus,* vio una nube que descendió del alto, y cubrió todo el Altar donde él decía la Misa; de manera, que con la obscuridad de la nube, él no podia ver la Hostia, ni el Caliz. Y como fe espantado mucho de este acccimiento, y fuesse lleno de grandissimo temor: ver lo que havia, rogó à nuestro Señor con

Tomo II.

Cc 3

mu-

muchas lagrimas, que le quisiere librar de este peligro, y manifestar, por qué causa aquello havia acaecido? Y estando allí llorando, y con gran temor, poco à poco se fue quitando la nube, y esclareciendo el Altar del todo; y mirando al Altar, vió que le faltaba la Hostia consagrada, y que el Caliz estaba descubierta, y vacío, porque tambien le havia sido de él tomada la sangre. Y fue tan grande el espanto, y temor que recibió quando esto vió, que quedó como muerto; y tornando en sí, comenzó con gran dolor de su corazón, y derramando muchas lagrimas de sus ojos à rogar de nuevo à nuestro Señor, y à su Santísima Madre, cuya Misma decía, que se perdonasen, si lo que havia acaecido era por su culpa, y se librasen, y sacasen de aquel tan grande peligro. Y estando en esta congoja, vio venir por el ayre la Hostia, puesta en una patena muy resplandeciente, y puso encima de la boca del Caliz, y comenzaron luego à destilar, y salir de ella gotas de sangre dentro del Caliz, y salió en tanta cantidad como antes estaba. Y acabada de salir la sangre, se volvió la hijuela de los Corporales à poner sobre el Caliz, y la Hostia à su lugar, sobre el Ara, donde estaba primero. El Sacerdote, estando muy espantado en ver tan grandes misterios, y no sabiendo que se hacer, oyó una voz que le dixo: acaba tu oficio, y sea te en secreto todo esto que has visto. Y de ahí adelante nunca mas fue

tió aquella tentacion. El Acólito, ó Mucilero que servia à la Misa, no vió ninguna cosa de estas, ni oyó la voz, mas sintió las lagrimas del Sacerdote, y como se tardó mucho mas en la Misa que solia. Todo lo susodicho se halló despues de su muerte escrito en una cedula de su mano, puesta entre su Confesion general. Lo qual él hizo en señal del secreto que le fue mandado guardar.

## CAPITULO III.

Comienzase à tratar de la preparacion que pide la excelencia; y dignidad de este divino Sacramento.

Esta ventaja tiene este divino Sacramento, sobre todos los demás, que está aqui real, y verdaderamente el mismo Jesu-Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre. Y por esto es el mas excelente de los Sacramentos, y el que mayores gracias, y efectos obra en nuestras almas; porque en los otros Sacramentos participamos la gracia que se nos comunica allí; pero en este participamos la misma fuente de gracia. En los otros Sacramentos bebemos como de arroyo que mana de la fuente; pero en este bebemos en la misma fuente: porque recibimos al mismo Christo, verdadero Dios, y hombre. Y así se llama este Santísimo Sacramento Eucaristia, que quiere decir, buena gracia: porque todo el bien,

bien, y el principio de la gracia aquí está. Y porque aquí se nos da el mismo Hijo de Dios, que con verdad se llama gracia, y don hecho al linage humano, por el misterio de la Encarnacion. Por esto tambien se llama por antonomasia Comunión: conforme à aquello de San Lucas, que dice de los Fieles, en los actos de los Apóstoles: (2. v. 42.) *Erant perseverantes in communicatione fractionis panis.* Porque recibiendo este Santísimo Sacramento participamos del fumo, y mayor bien que hay, que es Dios, y con él de todos los bienes, y gracias espirituales. Dandonos su Carne, y Sangre, nos hace participes de todos aquellos tesoros, que con esta sagrada Carne, y Sangre nos adquirió. Aunque tambien se dice Comunión, porque une los Fieles entre sí; porque recibiendo todos un manjar, y à una mesa, nos comunicamos, y juntamos, y hacemos una misma cosa, à lo menos en la Fe, y Religion somos todos un cuerpo, conforme à aquello que dice San Pablo: *Unus panis unum corpus, multi sumus, omnes, qui de uno pane participamus.* (1. Cor. c. 10. v. 17.) Todos somos un pan, y un cuerpo, aquellos que participamos de un mismo pan. Y por esto dice San Agustín, que instituyó Christo este Sacramento, debaxo de especies de pan, y de vino, para denotar, que como el pan se hace de muchos granos de trigo, que se unen en uno, y el vino de muchos granos de uvas; así de muchos Fie-

les que comunican, y participan de este Sacramento, se hace un cuerpo místico. San Juan Damasceno compará este Santísimo Sacramento à aquel carbón, ó brasa encendida, con que uno de los Serafines purificó los labios del Profeta Isaías, y quitó todas sus imperfecciones. (Isai. c. 6. v. 6.) Así dice, este manjar celestial, por estar unido con la divinidad, que es fuego consumidor; *Deus noster ignis consumens est.* (Deut. c. 4. v. 24. Ad Hebr. c. 12. v. 19.) consume, y purifica todas vuestras imperfecciones, y maldades, y nos llena de dones, y bienes espirituales. Finalmente cite es aquel combite del Evangelio, en el qual manda Dios decir à los combidados: *Ecce prandium meum paravi, tauri mei, & altilia occisa sunt, & omnia parata.* (Matth. c. 22. v. 4.) Diciendo, que todas las cosas están à punto, y preparadas; dà à entender, que aquí en este sagrado combite tenemos todas las cosas que se pueden desear. Y así dixo el Profeta David (Psal. 67. v. 21.) de este manjar: *Parasti in dulcedine tuis pauperi Deus.* No dice que es lo que nos preparó; porque es tan grande el bien que allí se encierra, que no se puede con palabras explicar. Y así con razon exclama la Iglesia: *O sacrum convivium, in quo Christus sumitur, recolitur memoria passionis ejus, mens impletur gratia, & futura gloria nobis pignus datur.* O sagrado combite, en el qual recibimos à Dios. El mismo nombre de combite nos dice la alegría, y conten-

to, y la abundancia, y hartura que hay en él. O sagrado combite, en el qual se nos refresca la memoria de su Pasión, de aquel exceso de amor, con que Dios nos amó, entregándose por nosotros a la muerte, y muerte de Cruz! O sagrado combite, en el qual nuestra alma se harta, y queda llena de gracia! O sagrado combite, en el qual se nos da una prenda de la gloria, y tal, que no es cosa distinta de lo que nos han de dar después, como lo suelen ser acá las prendas, sino el mismo Dios que ha de ser nuestro premio, y galardón, se nos da por prenda en este soberano combite, sino que aquí nos sirven à plato cubierto, y en aquel combite, y cena de la gloria, nos servirán à plato descubierto!

Pues la excelcencia de tan alto Sacramento, y la Magestad grande del Señor, que havemos de recibir, pide, que la disposición, y preparación para esto sea muy grande. Tratando el Real Profeta de edificar el Templo de Jerusalem, decia: *Opus namque grande est, neque enim homini preparatur habitatio, sed Deo:* (1. Paral. c. 29. v. 11.) Grande cosa es esta, porque no tratamos de preparar morada para hombres, sino para Dios. Y haviendo preparado grande cantidad de oro, y plata, vasos, y piedras preciosas, todo le parecia nada, y todo esto era para el Templo donde se havia de poner el Arca, y en ella el Maná, figura de este divino Sacramento. Pues que será de la preparación del Templo, y

morada en que havemos de recibir al mismo Dios en persona? Que tanto havia de ser mayor, y quando excede lo figurado à la figura, y lo vivo à lo pintado; y fuera de lo que se debe à la Magestad de tan gran Señor, à nosotros nos importa mucho ir muy preparados para recibir este Santissimo Sacramento, porque qual fuera la preparación, y disposición que llevaremos, tal será la gracia que recibiremos. Como el que va à coger agua de la fuente, tanta coge quan grande vaso lleva. Y para que se entienda mejor lo que queremos decir en esto, notan aqui los Theologos, que no solamente recibe uno mayor gracia por el mayor merito de los actos, y buenas obras con que se llega à recibir el Sacramento, que llaman, *ex opere operantis*; y es modo de hablar del Concilio Tridentino (sess. 7. c. 8.) sino que la gracia sacramental, que fuera de esto dà de fuyo el Sacramento, por privilegio, è institucion divina, que llaman, *ex opere operato*, será mayor, quanto mayor fuere la disposición con que nos llegaremos à él, porque obra Dios las obras de gracia, conforme à las de naturaleza. Y en lo natural vemos, que todas las cosas obran conforme à la disposición que hallan en los sujetos; y allí el fuego luego se enciende en la leña seca; mas sino lo está, mas tarde se encenderá: de modo, que segun fueren los grados de la sequedad, allí será la operacion del fuego. Pues à este modo es tambien

en

en este divino Sacramento. Y así por todas partes nos importa mucho llegarnos à él, muy bien preparados.

## CAPITULO IV.

De la limpieza, y puridad, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, è imperfecciones, con que nos havemos de llegar à la sagrada Comunión.

Tres cosas principales trataremos aqui. La primera, de la disposición, y preparación que se requiere, para llegar à recibir este divino Sacramento. La segunda, de lo que havemos de hacer después de haverle recibido: y qual ha de ser el hacimiento de gracias. La tercera, que es el fruto, y provecho que havemos de sacar de la sagrada Comunión. Y comenzando de lo primero, la disposición, y preparación que para esto se requiere, es mucho mayor, que para los demás Sacramentos; porque quanto son mas excelentes los Sacramentos, tanto pideu mayor preparación, y pureza para haverlos de recibir. Y así algunos Sacramentos hay, que para recibirse dignamente, basta tener dolor, y arrepentimiento verdadero de los pecados, sin ser necesaria la confesion. Mas este divino Sacramento es de tanta dignidad, y excelcencia, por estár en él encerrado el mismo Dios, que demás de lo dicho, pide otro Sacra-

mento por disposición, que es el de la confesion, quando precedió algun pecado mortal. De manera, que no basta llegarle con dolor, y contrición, sino es menester, que preceda la confesion, como lo determinó el Concilio Tridentino, conforme à aquello del Apóstol San Pablo: *Probet autem se ipsum homo, et sic de pane illo edat, et de calice bibat.* Las quales palabras declara el Concilio (a) de esta manera, que es menester, que vaya uno probado, y examinado con el examen, y juicio de la confesion. Esta disposición, y preparación es necesaria à todos los Chriistianos, so pena de pecado mortal, y basta ella, para recibir gracia en el Sacramento.

Mas aunque sea verdad, que por los pecados veniales, y por otras faltas, è imperfecciones, que no llegan à pecado mortal, no pierda el hombre del todo, el fruto de este santo Sacramento, sino que recibe aumento de gracia, como dicen los Theologos; pero pierda aquel fruto copioso, y abundante de gracias, y virtudes, y otros efectos admirables, que suele el obrar en las almas mas limpias, y devotas. Porque aunque los pecados veniales no quitan la caridad, amortiguan su fervor, y disminuyen la devoción que es la mas propria disposición que para este divino Sacramento se requiere; y así, si queremos participar del copioso fruto de que suelen gozar los que se llegan à commulgar como deben; es menester ir lim-

(a) Concil. Trid. sess. 13. c. 1. ad Cor. cap. 21. v. 2. &amp; 3.

limpios, no solo de pecados mortales, sino tambien de los veniales. Y assi el mismo Jesu-Christo nos enseñó esta disposicion, (b) con aquel exemplo de lavar los pies á sus Discipulos, antes de comulgarlos, dandonos á entender, como dice San Bernardo, (serm. de Cena Domini.) la limpieza, y puridad con que nos havemos de llegar á este Santissimo Sacramento, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, que es el polvo que se nos fuele pegar á los pies.

San Dionisio Areopagita (c) dice, que no solo de los pecados veniales, sino tambien de las demás faltas, è imperfecciones, pide el Señor limpieza, con este exemplo: *Exigit, dice, extremam munditiam.* Y trae á este proposito aquella ceremonia santa, que usa la Iglesia en la Misa, de lavarse el Sacerdote las manos antes de ofrecer aquel Sacrosanto Sacrificio. Y pondera muy bien, que no se lava todas las manos, sino solamente las extremidades de los dedos, para significar, que no solamente havemos de ser limpios de los pecados graves, sino tambien de los ligeros, y de las faltas, è imperfecciones. Si allá Nabucodonosor mandó, que escogiesen niños, *In quibus nulla esset macula,* (Dan.c.1.v.5.) puros, limpios, y hermosos, para darles, y mantenerles de los manjares de su mesa, quanto mayor razon será, que para llegar nos á esta mesa Real, y divina, va-

mos con gran limpieza, y puridad. Al fin es pan de Angeles, y alli nos havemos de llegar á él con pureza de Angeles.

Pedro Cluniacense (lib.1. de mir. cap. 2.) cuenta de un Sacerdote, en una parte de Alemania, que llaman de los Teutones, que habiendo primero sido de buena, y santa vida, despues vino á caer miserablemente en cierto pecado deshonesto; y añadiendo pecados á pecados, se atrevia á llegar al Altar á decir Misa; sin haverse enmendado, ni confesado: que este fuele ser engaño de algunos, que han vivido bien, que quando les acontece alguna cosa vergonzosa, no se atreven á confesarla, ni á dexar de comulgar, por no perder la opinion, y crédito que antes tenían: ciegalles la soberbia. Quiso Dios castigarle piadosamente como Padre, con una cosa que le hizo abrir los ojos, y fue, que al tiempo de consumir, teniendo á Christo en sus manos, se le desapareció de ellas, y de la misma manera el sanguis se desapareció del Caliz, quedando aquel día sin comulgar, y no poco espantado. Esto mismo le accedió otras dos veces, en que quiso volver á decir Misa, por ver si Dios nuestro Señor mostraba la misma señal de indignacion con él, que la primera; y con esto conoció quan grandes eran sus pecados, y con quanta raxon tenia provocado contra sí la ira de Dios; y lle-

(b) Joan. c. 13. v. 5. *Cepit lavare pedes Discipulor.* (c) D. Dionys. c. 3. de Ecclesia hier. & S. Thom. 3. p. q. 83. art. 5. ad. 1.

## CAPITULO V.

De otra disposicion, y preparacion mas particular, con que nos havemos de llegar á este divino Sacramento.

lleno de muchas lagrimas, se fue á los pies de su Obispo, y con gran sentimiento, y dolor le contó lo que le havia acaecido: confesó con él, y recibió de su mano la penitencia que mereció de ayunos, disciplina, y otras asperezas, en las quales se exercitó mucho tiempo, sin atreverle á llegar á celebrar, hasta que su Prelado, y Pastor se lo vino á mandar, ó dar licencia quando le pareció que ya havia bastante-mente satisfecho á Dios por sus pecados. Y fue cosa maravillosa la que acaeció en la primera Misa que dixo: que despues de haver dicho la mayor parte de ella con grandissimo sentimiento, y lagrimas, queriendo consumir, subitamente se le aparecieron delante las tres Hostias, que antes por su indignidad se le havian desaparecido, y en el Caliz halló toda aquella cantidad del sanguis. Queriendo con aquella tan evidente señal, mostrarle el Señor, como ya sus pecados eran perdonados. Quedó muy agradecido á esta misericordia del Señor, y con mucha alegria recibió tambien las otras tres Hostias, y de allí adelante perseveró en muy perfecta vida.

Este caso dice Pedro Cluniacense, que se le contó el Obispo de Claramonte, delante de muchas personas. Cesario, en sus Dialogos (lib. 2. cap. 5.) cuenta otro exemplo semejante.



Para gozar cumplidamente de los frutos admirables que trae consigo este divino Sacramento, dicen los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que nos havemos de procurar preparar con otra disposicion mas particular, que es con actual devocion. Y assi declaráremos aqui, que devocion ha de ser esta, y como la despertáremos en nosotros. Para esto dicen, que nos havemos de llegar á la sagrada Comunión, lo primero con grandissima humildad, y reverencia. Lo segundo, con grandissimo amor, y confianza. Lo tercero, con grande hambre, y deseo de este pan celestial. A estas tres cosas se pueden reducir todas las maneras de afectos con que podemos despertar la actual devocion, assi antes de recibir este Santissimo Sacramento, como al tiempo de comulgar, y tambien despues de la Comunión. Y están llenos los libros de consideraciones á este proposito muy buenas, y muy dilatadas: y assi solamente tocáremos algunas de las mas ordinarias, que suelen ser las mas provechosas, abriendo el camino, para que sobre esse fundamento pueda cada uno difcutir, por sí; porque esso le moverá mas, y le será de

de mas provecho, conforme à la doctrina (x) que de esto tenemos en el libro de los ejercicios espirituales.

Pues lo primero, havemos de llegar à este Santísimo Sacramento, con grandísima humildad, y reverencia: la qual se despertará en vuestra anima, considerando por una parte aquella soberana magestad, y grandeza de Dios, que verdaderamente está en aquel Santísimo Sacramento, y que es el mismo Señor, que con sola su voluntad cria, conserva, y gobierna los Cielos, y la tierra, y con sola ella lo puede todo aniquilar, en cuya presencia los Angeles, y mas altos Serafines encogen las alas, tiemblan, y se estremecen con profundísima reverencia: *Columnæ Cæli contremiscunt, & pavent ad nutum ejus.* (Job c. 26. v. 11.) Y por otra parte volviendo luego los ojos à nosotros mismos, mirando nuestra baxeza, y miseria. Y así unas veces nos podemos llegar, con el corazón de aquel publicano del Evangelio, que no se osaba acercar al Altar, ni alzar los ojos al Cielo, sino de lexos, con mucha humildad heria sus pechos, diciendo: *Deus propitius esto mihi peccatori.* (Luc. c. 15. v. 13.) Señor, haved misericordia de mi, que soy grande pecador. Otras veces nos podemos llegar con aquellas palabras del hijo prodigo: (Luc. c. 15. v. 18. & 19.) Señor, peque contra el Cielo, y contra Vos: ya no merezco llamarme vuestro hijo: re-

cibidme como à uno de los jornaleros de vuestra casa. Otras, con aquellas palabras de Santa Isabel: *Et unde hoc mihi?* (Luc. c. 1. 43. como diximes arriba. Será tambien muy bueno considerar con mucha atencion aquellas palabras que tiene instituidas la Iglesia, para el tiempo de comulgar, y tomadas del Sagrado Evangelio: *Domine non sum dignus, ut intres sub telum meum, sed tantum dic verbo, & sanabitur anima mea:* (Matth. c. 9. v. 8.) Señor, no soy digno; pero por esto me llevo, para que Vos me hagais digno. Señor, llaco soy, y entermo; pero por esto me llevo, para que Vos me saneis, y esforceis; porque como Vos dixisteis, no tienen los santos necesidad de Medico, sino los enfermos; y para esto señaladamente venisteis Vos.

Eusebio, escribiendo la muerte del bienaventurado San Geronymo, que se halló à ella, y fue su discipulo, dice, que estando el Santo para recibir este Santísimo Sacramento, admirado por una parte, de la magestad, y bondad immanenta del Señor, y volviendo por otra parte los ojos allí, decia: *Cum, nunc tantum te humilias, ut pariteris ad hominem descendere publica um, & peccatorem: & non solum cum illo manducare vis, sed te ipsum manducare ab illo jubés?* Como Señor, os humillais ahora tanto, que queréis venir, y descender à un hombre publicano, y pecador, y no solo queréis comer con él, sino que mandais

(a) S. Ignat. lib. exerc. spirit. in annot. in princ. positus, annot. 2.

que à os coma à vos? En el libro segudo de los Reyes cuenta la Sagrada Escritura, que dixo David à Mibbofet, hijo de Jonatás: *Tu comedes panem in mensa mea semper:* (2. Regum. 9. v. 7.) Tu comerás siempre à mi mesa. Respondió èl: *Quis ego sum servus tuus, quoniam respexisti super canem mortuum similem mei?* Quien soy yo, para poner los ojos en mi, si no como un perro muerto? Si dice esto Mibbofet, por verse comidado à la mesa de un Rey, que será bien que diga un hombre comidado à la mesa de Dios? Ya que no podemos llegar à este divino Sacramento, con la disposición que èl merece, suplamos con humildad, y reverencia; y digamos con el Real Profeta David: (Psal. 8. v. 5.) *Quid est homo, quod memor es ejus: aut filius hominis, quoniam visitas eum?* Y con el Santo Job: (c. 7. v. 17.) *Quid est homo, quia magnificas eum?* Quien es, Señor, el hombre, para que os acordeis de èl: èl hijo del hombre, para que le visitéis, y magnifiqueis, y engrandezcais tanto? Con razon se admira, y canta la Iglesia: *O res mirabilis, manducat Dominum pauper, servus, & humilis!* O cosa admirable, que el siervo pobre, y baxo reciba en su boca, y en su pecho, à su Dios, y Señor, Criador de Cielo, y tierra!

Lo segundo, havemos de llegar à este Santísimo Sacramento, con grandísimo amor, y confianza: y para avivar este afecto en nosotros,

havemos de considerar la bondad, y misericordia, y amor infinito del Señor, que tanto aqui resplandece, como al principio diximos: (cap. 1.) Porque quien no amará à quien tanto nos amó? Quien no confiará en quien tanto bien nos hizo? El que nos dió à si mismo, que no nos dará? Dice muy bien San Chrysostomo: (b) *Quis Pastor oves proprias pascit cruce? Et quid dico Pastor? Matres multe sunt, que post partus dolores filios alius tradunt nutricibus: hoc autem ipse non est passus sed ipse nos proprio sanguine pascit, & per omnia nos sibi conungunt: Quæ Pastor huvo que apacentasse sus ovejas con su propria sangre? Y que digo Pastor? Muchas Madres hay que después de los dolores del parto entregan à sus proprios hijos à otras mugeres, que los crien; mas esto no lo confutó èl, sino con su propria sangre nos mantiene, y nos junta conlgo.*

La tercera cosa que pide este Santísimo Sacramento, es, que nos lleguemos à èl con grande hambre, y deseo: *Panis iste*, dice el bienaventurado S. Agullin, *esuriam queris hominis interiorum:* Así como el manjar corporal, entonces parece que entra en provecho, quando se come con hambre: así tambien este divino manjar nos entrará en gran provecho, si và el alma à èl con grande hambre, ansiosa de unirse con Dios, y de aleanzar algun dón, y merced particular: *Et animam esurientem satiabis bonis.*

(b) Chryf. hom. 6. ad populum, & hom. 83. in Matth.



nis: (Psal. 106. v. 9.) Al anima hambrienta harta Dios de bienes. Y lo mismo dixo la Sacratissima Reyna de los Angeles en su Cantic: *Esfurientes implevit bonis.* (Luc. c. 1. v. 53.) Para despertar esta hambre, y desseo en nuestras almas, nos ayudará considerar por una parte, nuestra grande necesidad; y por otra, los efectos admirables que obra este Santissimo Sacramento. Así como quando Christo nuestro Redemptor, andaba acá en el mundo, à todos los que llegaban à él los sanaba de todas sus enfermedades; y no se lee, que alguno le pidiese salud, y se la negasse. Llegò à él aquella muger que padecía fluxo de sangre, y tocò el ruedo de su vestidura; y luego quedó sana: llegó à sus pies aquella pecadora de el Sagrado Evangelio, y quedó perdonada: llegaban à él los leprosos, y quedaban limpios: llegaban à él los endemoniados, los ciegos, los paraliticos, y todos quedaban buenos, y sanos: *Quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* (Luc. c. 6. v. 19.) Porque falta de el virtud que los sanaba. Así hará tambien en este Santissimo Sacramento si llegamos con esta hambre, y desseo, pues es el mismo que entonces, y no ha mudado la condition.

(a) D. Bonaven. de preparatione ad Missam c. 6. & in fasciculario, cap. 8. Cant. 5.

## CAPITULO VI.

En que se ponen otras consideraciones, y modos de prepararse para la Sagrada Comunión, muy provechosos.

Entre otras consideraciones para que nos podemos preparar para la Sagrada Comunión, es muy propia la memoria de la Passion de Christo, considerando aquella inmensidad de amor con que el Hijo de Dios se ofreció por nosotros en la Cruz, porque una de las razones principales porque Christo nuestro Redemptor instituyó este divino Sacramento; fue para que tuviésemos siempre presente, y viva en la memoria su Passion; y allí nos maudo, que cada vez que le celebrásemos, nos acordásemos de ella: *Hoc facite in meam commemorationem.* (Luc. c. 22. v. 19.) Y nos lo repite el glorioso Apollol S. Pablo: *Quotiescumque manducabitis panem hunc, & calicem bibetis, moritem Domini annuntiabitis.* (1. ad Cor. c. 11. v. 24. & 26.) Y así San Buenaventura (a) aconseja mucho esta devoción; que cada vez que vamos à comulgar, consideremos un passo de la Passion. Y él dice, que uba hacerlo así, y que con esto: *Liquefiabat anima ejus:* Su anima se detretia en amor de Dios. El bienaventurado San Chrysolomo dice, que el que se llega à comulgar, ha de hacer

cer cuenta, que todas las veces que comulga, pone la boca en aquella preciosa llaga del costado de Christo, y chupa su sangre, participando de todo lo que él nos ganó con ella. Santa Catalina de Seva, cada vez que comulgaba, hacia cuenta que iba, como quando era niña, al pecho de su Madre. Otros, como este soberano Sacramento es memoria de la Passion de Christo, imaguan à Christo crucificado, y hacen Calvario de su corazon, y fi-xan allí la Cruz del Señor: y abrazandose con ella, recogen en sí las gotas de sangre que por ella caen. Otros hacen cuenta, que se hallan en aquella cena que cenò Christo nuestro Redemptor con sus Discipulos la noche de su Passion, como si estuvieran allí sentados entre los Apostoles, y que reciben de su mano su sagrado Cuerpo, y Sangre. Y esta no es solamente consideracion, y representacion de aquella cena, sino en realidad de verdad esta es aquella misma mesa, el mismo comite, y el mismo Señor que diò entonces su Cuerpo, y Sangre à sus Apostoles, el mismo nos le dà ahora à nosotros, y con el mismo amor que entonces lo diò.

Tambien es muy buena preparacion, exercitarse en la consideracion de los puntos siguientes. Lo primero quien es el Señor que viene, que es el Criador de todas las cosas; Rey, y Señor de los Cielos, y tierra; Dios de infinita Magestad, y perfeccion. Lo segundo, à quien viene, que es à mi, que soy

polvo, y ceniza, y que muchas veces le he ofendido. Lo tercero, à que viene, que es à comunicarme el fruto de su Passion, y los dones preciosísimos de su gracia. Lo quarto, que le mueve à venir, que es no su interés, porque es Señor de todas las cosas, y no tiene necesidad de nadie: sino puro amor, y desseo de que mi anima se salve, y esté siempre acompañada de su gracia. Lo quinto, se ha de exercitar uno en los actos de las tres virtudes Theologales, Fè, Esperanza, y Caridad.

Y porque nosotros no podemos dignamente prepararnos para recibir este Señor, si él no nos lo dà, havemòsle de pedir que él disponga, y atravie nuestra alma con la humildad, limpieza, amor, y reverencia que conviene de, alegandole para ello aquella razon comun: Señor, si un Rey poderoso, y rico se huviese de hospedar en casa de una viuda pobre, no esperarìa que ella le aderezasse el Palacio donde havia de reposar, sino embiaria delante su recamara, y criados que lo adrezassen. Pues hacedlo Vos así con mi alma pobre, pues venis à hospedaros en ella: embiad Señor vuestra recamara delante, y vuestros Angeles, para que aderecen, y adornen esta posada, que tan sucia ha estado, y tan llena de telarañas de pecados, y la hagan digna morada vuestra. Y bolicionados à la Soberana Virgen, y à los Santos nuestros devotes, pidámoslos con humildad, que nos alcancen el cum-

cumplimiento de esta peticion.

Fuera de estas preparaciones, añadiremos aqui una muy facil, y muy provechosa, y de mucho consuelo para todos. Quando no llegareis à tener aquel fervor, y aquellos deseos escondidos que querriades, y era razon tener para recibir tan gran Señor; exercitaos en tener gran voluntad, y deseo de tener esos deseos, y con esso suplireis lo que os falta; porque Dios mira el corazon, y recibirá, y aceptará lo que deseais tener, como si lo tuviesseis, conforme à aquello del Profeta: (Esl. 9. v. 38.) *Desiderium pauperum exaudivit Dominus, preparationem cordis eorum audivit auris tua.* Esta devocion, y preparacion dice Blosio, (c. 6. mon. spiritual.) que enseñó Dios à Santa Matilde: díxola una vez el Señor: Quando has de recibir la Sagrada Comunión, desea à gloria de mi nombre tener todo el deseo, y amor, con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon, y de esta manera te puedes llegar à mi; porque pondré yo los ojos en aquel amor, y lo recibiré conforme à como deseas tenerlo. Lo mismo se cuenta de Santa Gertrudis. Estando esta Santa un dia para recibir el Santissimo Sacramento, como recibiese mucha pena, por no estár tan preparada, rogó à la gloriosa Virgen Maria, y à todos los Santos, que ofreciesen à Dios por ella toda la preparacion, y merecimientos con que cada uno de ellos se havia preparado algun dia para

recibirle, por lo qual la dixo el Señor: *Jam vere omnibus Caeli Civibus apparet in eo ornatu, quem tibi petisti.* Verdaderamente que delante de los Cortesanos del Cielo, pareces con aquel aderezo, que pediste. De manera, que será muy buena disposicion, y preparacion, desear llegar à recibir este Santissimo Sacramento, con aquel fervor, y amor con que los grandes Santos se llegaban à él, y desear, y pedir al Señor, que lo que à nosotros nos falta, lo supla de Jesu-Christo, y de sus Santos. Y de esto mismo nos podemos ayudar para el hacimiento de gracias, como diremos en el Capitulo siguiente.

Con estas, ò otras semejantes consideraciones, havemos de despertar en nosotros la actual devocion con que los Santos dicen que nos havemos de llegar à la Sagrada Comunión, unas veces con unas, y otras con otras, como cada uno mejor se hallare. Pero hata de advertir, que para prepararnos de esta manera, y hacer en esta parte lo que debemos, es menester que tomemos algun tiempo para gastar en ello. Nuestro Padre San Francisco de Borja, en el tratado que hace de la preparacion para la Sagrada Comunión, pone tres dias antes para prepararle, y tres dias despues para hacimiento de gracias, y dà muchas consideraciones, y exercicios en que se ocupen estos dias: y seria esse un medio muy bueno, para andar toda la semana,

y toda la vida devotos, y recogidos parte con la esperanza de recibir tan gran Señor, parte con la memoria del beneficio recibido. Porque solo pensar, mañana tengo de comulgar, ò acordarme que oy, ò ayer comulgue, basta para traer recogido el corazon; pero sino fuere tanto como esso el tiempo que tomaremos para esta preparacion; à lo menos es razon que aquella mañana que uno ha de comulgar, gaste la oracion, ò parte de ella en alguna, ò algunas de las consideraciones dichas. Y ayudará mucho, que la noche antes de la Comunión, quando nos vamos à acostar, sea con aquel cuidado, y pensamiento que tengo de comulgar mañana, y quantas veces despertaremos, sea con el mismo pensamiento. Y à la mañana, apenas havemos de haver abierto los ojos, quando ya estemos abrazados con el mismo pensamiento. Porque si para la oracion de cada dia pide esto nuestro Santo Padre en las advertencias, (b) que para ella dà; quantar mayor razon será, que se haga el dia que havemos de recibir tan alto Sacramento?

## CAPITULO VII.

De lo que havemos de hacer, despues de haver recibido este divino Sacramento; y qual ha de ser el hacimiento de gracias.

A Si como antes de comer fuele ser provechoso algun exercicio

Tomo II.

(b) S. Ignat. lib. exerc. spiritual. in additionibus prime hebdomadae.

corporeal, que avive el calor natural, assi lo es antes de la Comunión tener algun exercicio de meditacion, y consideracion, que avive el calor del alma, que es la devocion, y amor, de lo qual havemos ya dicho. De la misma manera sobre comida, tener un rato de conversacion, es cosa muy saludable; y lo será tambien despues de esta divina comida: y de esto trataremos ahora. Este es el mejor tiempo para negociar con Dios, y para abrazarle dentro de nuestro corazon. Y assi es razon, que nos sepamos aprovechar de el, y que no le dexemos pasar en valde, ni una parteita de el: conforme à aquello del Sabio: *Non defrauderis à die bono. Et particula boni doni non te pretereat.* (Eccles. c. 14. v. 14.) En lo que se ha de gastar este tiempo, ha de ser en algunas consideraciones, y afectos semejantes à los que diximos que havian de preceder à la Sagrada Comunión. Y particularmente nos havemos de ocupar, lo primero en las alabanzas, y hacimiento de gracias por todos los beneficios recibidos, y señaladamente por el beneficio inestimable de nuestra redempcion, y por este que aqui nos hace el Señor, dándonosnos à si mismo, y entrando en nuestras entrañas. Y porque nosotros no sabemos, ni podemos dar las debidas gracias por tan alto beneficio, para suplir nuestra insuficiencia, havemos de ofrecer al Señor todas las gracias, y alabanzas que le

Dd die.

dieron, y dan todos los Serafines, y Coros de los Angeles, desde el principio del mundo, y todos los Santos bienaventurados, mientras vivieron en el mundo, y mas principalmente las que ahora le dan en la gloria, y las que le han de dar por toda la eternidad, y juntas nuestras voces con las suyas, deseando alabarle con los corazones, y lenguas de todos: *Cum quibus, & nostras voces, ut admitti jubeas, deprecamur.* Y combidar à todas las criaturas, que nos ayudan à lo mismo: *Magnificate Dominum mecum, & exultatus nomen eius in id ipsum.* (Psal. 33. v. 4.) Y porque ni aun todo esto llega à lo que se debe à Dios, porque es mayor que toda alabanza, havemos de desear, que el se ame, y alabe à si mismo, que solo se puede amar, y alabar ballantemente.

Lo segundo, havemos de ocupar este tiempo en actos de amor de Dios. Porque aqui principalmente dà lugar el exercicio de aquellas santas inspiraciones, que no son otra cosa, que unos actos amorosos, y unos deseos entrañables de aquel bien fmo; quales eran los del Profeta, (Isak. 17. v. 1.) quando decia: *Diligam te, Domine, fortitudo mea:* Amete yo, Señor, fortaleza mia. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus:* (Psal. 41. v. 2.) Allí como el ciervo herido de los cazadores, desea las fuentes de las aguas, así mi anima, herida de amor, desea à ti Dios.

Lo tercero, havemos de ocupar

este tiempo en peticiones, porque es muy proprio tiempo para depaclar nuestros negocios, y alcanzar mercedes de Dios. De la Reyna Estér cuenta la Sagrada Escritura, (c. 5. v. 8. & c. 7. v. 3.) que no quiso declarar al Rey Asuero su petición, sino pidielo, que sea su combidado, y que allí se la declarará. Hacede allí, y allí alcanzó todo lo que pidió. Allí aqui en este combite, donde el Rey de los Reyes es nuestro combidado, ò por mejor decir, nosotros suyos, alcanzaremos todo lo que pidiéremos: *In die enim bona venimus.* (1. Reg. c. 25. v. 8.) Porque llegamos en buen día, y en buena coyuntura, y podemos decir lo que Jacob luchando con Dios, dixo: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi:* (Genes. c. 32. v. 16.) No os dexaré, Señor, si primero no me das vuestra bendición. Quando entrásteis en casa de Zaqueo, dixisteis: *Hodie salus domui huic facta est:* (Luc. c. 19. v. 9.) Oy ha venido la salud à esta casa. Decid ahora, Señor, otro tanto de esta casa donde havéis entrado: *Dic anima mee salus tua ego sum:* (Psal. 34. v. 3.) Sea hecha oy la salud en mi anima.

Aqui havemos de pedir à Dios perdon de nuestros pecados, fortaleza para vencer vuestras passiones, y resistir à las tentaciones, gracia para alcanzar las virtudes, la humildad, la obediencia, y la paciencia, y la perseverancia. Y no solamente ha de pedir uno para sí, sino ha de rogar à Dios por las necesidades de la Iglesia generales, y particu-

ticulares, por el Papa, por el Rey, y por todos los que gobiernan la Republica christiana, en lo espiritual, y temporal, y por otras personas particulares à quien tiene obligacion, ò devocion, à la manera que lo hacemos en el Memento de la Misa, y diremos despues, Cap. 15.

## CAPITULO VIII.

De otra manera de acción de gracias.

**A**lgunos dan gracias despues de la Sagrada Comunión de la manera siguiente: Imaginan, y consideran à Christo nuestro Señor dentro en sus entrañas, como en un estrado, ò sitial, y llaman à todas sus potencias, y sentidos, para que le conozcan, y reverencien por su Señor, y Rey, à la manera que acá, quando uno hospeda en su casa alguna persona principal, suele llamar à todos sus hijos, y allegados, para que le reverencien, y reconozcan. Y con cada uno de sus sentidos, y potencias hacen tres cosas. La primera, darle gracias, porque les dió aquella potencia, ò sentido. La segunda, acuciante, y dueñense de no haverle empleado en aquello, para que el Señor se le dio. La tercera, piden favor, y gracia, para emendarse de ai adelante. Y es muy buena, y provechosa manera de dar gracias. Y en efecto, es el primer modo de orar, de los tres que nuestro Santo Padre pone en el libro de los exercicios espirituales.

Otros imaginandose enfermos, en todos sus sentidos, y potencias, como Christo es Medico, que sana todas las enfermedades: *Qui sanat omnes infirmitates tuas.* (Pl. 102. v. 3.) le llevan por todas ellas, como al Medico por las enfermerias, predicandolo: *Domine veni, & vide:* (Joan. c. 11. v. 34.) Señor, mirad estos mis ojos enfermos, esta lengua, &c. y compadeceos de mi, y sanadme: *Misere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana animam meam, quia peccavi tibi.* (Pl. 6. v. 3. & Pl. 40. v. 5.)

Adviertase aqui, que para actuarlos, y exercitarlos en estos exercicios, y en otros semejantes en este tiempo, no es menester fingir la composición de lugar, ni buscarla fuera de nosotros, pues tenemos presente, y dentro de nuestro pecho al mismo Jesu Christo, no solamente quanto à la presencia de su divinidad, la qual està en todo lugar; sino tambien quanto à la presencia de su santísima humanidad, la qual està realmente en nuestras entrañas, por todo el tiempo que duran las especies sacramentales, que es por todo el tiempo que durará la substancia del pan, si allí estuviera. Pues si el mirar una Imagen de Christo, nos recoge para tener oracion; que será mirar al mismo Christo, que esta aqui presente, no en dibujo, como en el Crucifixo, sino en su propia persona? Y así cada uno se ha de convertir à si mismo, considerando dentro de si à Christo, como lo hacia la serafinísima Reyna de los Angeles, quan-

do le traia en sus entrañas, y tratar allí con su Amado, diciendo con la Esposa: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* (Cant. c. 3. v. 4.) Hallado he al que ama mi anima; teagole, no le dexaré.

Paraque nos animemos à detenernos, y gastar mas tiempo en el hacimiento de gracias, nos podrá ayudar una cosa, que dicen aqui algunos Theologos, (A) y es, que por todo el tiempo que duran las especies Sacramentales, y la Real presençia de Christo en nuestro pecho; mientras mas uno se actuare, y exercitare en semejantes actos, recibirá mayor gracia, no solamente por el mayor merito de los actos, que llaman, *ex opere operantis*; sino, *ex opere operato*, por la virtud del Sacramento: de la manera que decíamos, tratando de la disposición.

De lo dicho se verá, quan mal hacen los que dexan perder este tiempo, en que tanto podian ganar; y en acabando de recibir tal huesped en su casa, luego le buelven las espaldas, y apenas ha entrado el por una puerta, quando ellos se fahlen por otra, dexándole, como dicen, con la palabra en la boca. Si acá tendríamos por muy mala crianza recibir en casa un huesped de respeto, y despues de recibido no le hablar, ni ofrecer servicio ninguno: que será à un tal huesped, como este? De la gloriosa Virgen Margarita, hija del Rey de Ungria,

(a) Cayetan. Cab. Major. Paludanus, & alii, quos refert P. F. Suarez. t. 3. in 3. p. disp. 63. sect. 7. dicens esse valde, cap. 3.

cuenta Surio, que quando havia de comulgar, el dia antes no comia mas de pan, y agua, en reverencia de aquella comida, y manjar celestial que esperaba, y luego toda la noche entera passaba en oracion; despues de comulgar, gasta todo aquel dia en oracion, y rezar, hasta la noche, que tomaba alguna poca de comida.

## CAPITULO IX.

*Del fruto que havemos de sacar de la Sagrada Comunión.*

**L**as virtudes, y efectos admirables, que los Santos declaran de este divino Sacramento, no solamente, son para descubrirnos su excelencia, y el amor, y caridad inmensa que nos tuvo el Señor, sino tambien paraque pongamos los ojos, y el corazon en ellos, para sacar este fruto de la Sagrada Comunión. Y allí iremos diciendo algunos de ellos para este fin. Este divino Sacramento, así como todos los otros, tiene un efecto comun con todos los demás Sacramentos, que es dar gracia al que dignamente le recibe: y tiene otro efecto proprio con que se diferencia de los demás Sacramentos, el qual llaman los Theologos refecion espiritual, que es ser mantenimiento del alma, con el qual ella se reñeça, restaura, y toma fuerzas para resistir à sus apetitos, y abrazarse con la virtud.

Y

Y así sobre aquellas palabras que dixo Christo nuestro Señor: \* *Mi carne es verdadero manjar, y mi Sangre verdadera bebida;* \* (Jean. c. 6. v. 56.) dicen comunmente los Santos, y dicelo tambien el Concilio Florentino, que todos los efectos que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este divino manjar en las almas. Y por esto dice, que quiso Christo nuestro Señor instituir este Santísimo Sacramento en especie de mantenimiento, paraque en la misma especie en que le instituyó, nos declarasse los efectos que obraba, y la necesidad que nuestras almas tenían de él. Pues conforme à esto, así como el mantenimiento corporal sustenta la vida del cuerpo, y renueva las fuerzas, y en cierta edad hace crecer; así tambien este Santísimo Sacramento sustenta la vida espiritual, rehace las fuerzas del alma, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo, y hacele crecer hasta su debida perfeccion. Este es el pan que conforta, y esfuerza el corazon del hombre; y con el qual esforzados como Elias, (3. Reg. c. 19. v. 8.) havemos de caminar, hasta llegar al Monte Santo de Oreb.

Mas: tiene otra propiedad el manjar corporal, que es dar gusto, y labor al que come; y tanto mayor, quanto es mayor, y mas precioso el manjar, y el paladar está mas bien dispuesto: así tambien este divino manjar, no solamente

nos sustenta, conserva, y esfuerza, sino tambien causa un gusto, y suavidad espiritual, conforme à aquello que dixo el Patriarca Jacob; en aquellas bendiciones Profeticas que à la hora de su muerte echo à sus hijos, anunciando lo que havia de ser en la Ley Evangelica, quando llegó à su hijo Afer, dice: *Afer pinguis panis ejus, & præbabit delicias regibus.* (Genes. c. 49. v. 20.) Christo es pan fertilissimo, suavissimo, y gustosissimo. Dice Santo Thomás, (opus. 57.) que es tan grande el gusto, y deleyte que causa este pan celestial, en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima, que con niogunas palabras se puede explicar, por gustarle aqui la dulzura espiritual, en su misma fuente, que es Christo nuestro Salvador, fuente de toda suavidad, y vida de todas las cosas, el qual por medio de este Sacramento entra en el anima del que comulga. Y muchas veces es tanta la suavidad, que no solo recrea el espíritu, sino redanda tambien en la misma carne, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 83. v. 3.) *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum:* Mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo.

De ai nace lo que dice San Buenaventura, (lib. de perfect. ad fororem suam) que muchas veces acontece llegar una persona muy debilitada, y fiaca à la Sagrada Comunión; y ser tan grande la alegría, y consolacion que recibe con la virtud de este manjar, que se levanta

do le traia en sus entrañas, y tratar allí con su Amado, diciendo con la Esposa: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* (Cant. c. 3. v. 4.) Hallado he al que ama mi anima; teagole, no le dexaré.

Paraque nos animemos à detenernos, y gastar mas tiempo en el hacimiento de gracias, nos podrá ayudar una cosa, que dicen aqui algunos Theologos, (A) y es, que por todo el tiempo que duran las especies Sacramentales, y la Real presençia de Christo en nuestro pecho; mientras mas uno se actuar, y exercitare en semejantes actos, recibirá mayor gracia, no solamente por el mayor merito de los actos, que llaman, *ex opere operantis*; sino, *ex opere operato*, por la virtud del Sacramento: de la manera que decíamos, tratando de la disposición.

De lo dicho se verá, quan mal hacen los que dexan perder este tiempo, en que tanto podian ganar; y en acabando de recibir tal huesped en su casa, luego le buelven las espaldas, y apenas ha entrado el por una puerta, quando ellos se fahlen por otra, dexandole, como dicen, con la palabra en la boca. Si acá tendríamos por muy mala crianza recibir en casa un huesped de respeto, y despues de recibido no le hablar, ni ofrecer servicio ninguno: que será à un tal huesped, como este? De la gloriosa Virgen Margarita, hija del Rey de Ungria,

(a) Cayetan. Cab. Major. Paludanus, & alii, quos refert P. F. Suarez. t. 3. in 3. p. disp. 63. sect. 7. dicens esse valde, cap. 3.

cuenta Surio, que quando havia de comulgar, el dia antes no comia mas de pan, y agua, en reverencia de aquella comida, y manjar celestial que esperaba, y luego toda la noche entera passaba en oracion; despues de comulgar, gasta todo aquel dia en oracion, y rezar, hasta la noche, que tomaba alguna poca de comida.

## CAPITULO IX.

*Del fruto que havemos de sacar de la Sagrada Comunión.*

**L**as virtudes, y efectos admirables, que los Santos declaran de este divino Sacramento, no solamente, son para descubrirnos su excelencia, y el amor, y caridad inmensa que nos tuvo el Señor, sino tambien paraque pongamos los ojos, y el corazon en ellos, para sacar este fruto de la Sagrada Comunión. Y allí iremos diciendo algunos de ellos para este fin. Este divino Sacramento, así como todos los otros, tiene un efecto comun con todos los demás Sacramentos, que es dar gracia al que dignamente le recibe: y tiene otro efecto proprio con que se diferencia de los demás Sacramentos, el qual llaman los Theologos refecçion espiritual, que es ser mantenimiento del alma, con el qual ella se reñeça, restaura, y toma fuerzas para resistir à sus apetitos, y abrazarse con la virtud.

Y

Y así sobre aquellas palabras que dixo Christo nuestro Señor: \* *Mi carne es verdadero manjar, y mi Sangre verdadera bebida;* \* (Jean. c. 6. v. 56.) dicen comunmente los Santos, y dicelo tambien el Concilio Florentino, que todos los efectos que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este divino manjar en las almas. Y por esto dice, que quiso Christo nuestro Señor instituir este Santísimo Sacramento en especie de mantenimiento, paraque en la misma especie en que le instituyó, nos declarasse los efectos que obraba, y la necesidad que nuestras almas tenían de él. Pues conforme à esto, así como el mantenimiento corporal sustenta la vida del cuerpo, y renueva las fuerzas, y en cierta edad hace crecer; así tambien este Santísimo Sacramento sustenta la vida espiritual, rehace las fuerzas del alma, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo, y hacele crecer hasta su debida perfeccion. Este es el pan que conforta, y esfuerza el corazon del hombre; y con el qual esforzados como Elias, (3. Reg. c. 19. v. 8.) havemos de caminar, hasta llegar al Monte Santo de Oreb.

Mas: tiene otra propiedad el manjar corporal, que es dar gusto, y labor al que come; y tanto mayor, quanto es mayor, y mas precioso el manjar, y el paladar está mas bien dispuesto: así tambien este divino manjar, no solamente

nos sustenta, conserva, y esfuerza, sino tambien causa un gusto, y suavidad espiritual, conforme à aquello que dixo el Patriarca Jacob; en aquellas bendiciones Profeticas que à la hora de su muerte echo à sus hijos, anunciando lo que havia de ser en la Ley Evangelica, quando llegó à su hijo Afer, dice: *Afer pinguis panis ejus, & præbabit delicias regibus.* (Genes. c. 49. v. 20.) Christo es pan fertilísimo, suavísimo, y gustosísimo. Dice Santo Thomás, (opus. 57.) que es tan grande el gusto, y deleyte que causa este pan celestial, en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima, que con niogunas palabras se puede explicar, por gustarle aqui la dulzura espiritual, en su misma fuente, que es Christo nuestro Salvador, fuente de toda suavidad, y vida de todas las cosas, el qual por medio de este Sacramento entra en el anima del que comulga. Y muchas veces es tanta la suavidad, que no solo recrea el espíritu, sino redanda tambien en la misma carne, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 83. v. 3.) *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum:* Mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo.

De ai nace lo que dice San Buenaventura, (lib. de perfect. ad forem suam) que muchas veces acaece llegar una persona muy debilitada, y fiaca à la Sagrada Comunión; y ser tan grande la alegría, y consolacion que recibe con la virtud de este manjar, que se levanta

de ai tan esforzada, como si ninguna flaqueza tuviera. Guimando Adversano Obispo, Autor antiguo, escribe de aquellos Monges antiguos, que era tanto el consuelo, y fortaleza que sentian con la Sagrada Comunión, que algunos con solo este sustento se passaban sin ninguna otra comida, siendoles este todo su consuelo, y sustento, así para el alma, como para el cuerpo, y el día que no comulgaban, sentian en si una flaqueza, y desmayo grande, y les parecia que desfallacia, y que no podían vivir. Y dice, que á algunos les llevaba un Angel la Comunión á su celda. En las Chronicas de la Orden Cisterciense se cuenta de un Monge, que siempre que comulgaba le parecia recibir un panal de miel, cuya suavidad le duraba tres días.

Pues conforme á esto, el fruto que nosotros havemos de sacar de la Sagrada Comunión, ha de ser un animo varonil, para caminar, de ir adelante en el camino de Dios: una fortaleza muy grande, para mortificar nuestras pasiones, y resistir, y vencer las tentaciones: *Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me* (Ps. 22. v. 5.) Para esto nos preparó el Señor esta mesa. En las demás mesas, quien tiene enemigos, teme, y no osará ir: pero en esta recibe el hombre esfuerzo, y fortaleza, para vencer á todos sus enemigos. Y así dice San Chrysostomo, (hom. 61. ad populum, & 45. in Joan.) que nos havemos de levantar de esta Sagrada

mesa, como unos leones, echando fuego por la boca, con que espantemos, y nos hagamos terribles á los demonios: *Tanquam leones ignem spirantes, ab hoc mensa recedamus facti diabolo terribiles.* Y este efecto nos significa Christo nuestro Redemptor, quando acabando de comulgar á sus Discipulos, les dijo: *Surgite, eamus hinc* (Joan. c. 14. v. 31.) como quien dice: Ya habeis comulgado, levantaos, y vamos á padecer. Y así vemos, que en la primitiva Iglesia, quando se frequentaba tanto este divino Sacramento, no solo tenían los Christianos fuerzas para guardar la Ley de Dios, sino para resistir á la fuerza, y rabia de los Tyranos, y dar la sangre, y la vida por Christo.

## CAPITULO X.

Que el frequentar la Sagrada Comunión, es gran remedio contra todas las tentaciones, y particularmente para conservar la castidad.

Contra todas las tentaciones dicen los Santos, que es gran remedio frequentar este divino Sacramento; porque fuera de dar grande fortaleza, ensaquece las pasiones, y los habitos, é inclinaciones malas, disminuye el fuego de la concupiscencia, que es raíz de todos los males, y hacenos prontos para cumplir la voluntad de Dios.

Sant o Thomás (3. p. quest. 69. art. 7.) di-

7.) dice, que una de las razones por que este Santísimo Sacramento nos desfiende, y libra de las tentaciones, y de las caídas, es porque como es memorial de la Pasión de Christo, por la qual los demonios fueron vencidos, en viendo en nosotros el Cuerpo, y Sangre de Christo, ellos echan á huir, y los Santos Angeles nos acompañan, y ayudan. San Ignacio, y San Cirilo (a) aconsejan por esta razon, la frecuencia de este Santísimo Sacramento, para que ahuyan los demonios de nosotros. Y San Chrysostomo (hom. 61. ad populum Antioch.) dice, si la Sangre del Cordero, figura de este Sacramento, puesta en los umbrales de las puertas de las casas, librava á sus moradores del castigo, y matanza que iba haciendo el Angel destruidor, (Exod. c. 12. v. 22.) quanto mas lo hará este divino Sacramento?

Pero particularmente dicen los Santos, que es este eficazísimo remedio, para vencer las tentaciones deshonestas, y conservar la castidad; porque pacifica los movimientos de la carne, mitiga el Fomes peccati, Y (como dice San Cirilo) apaga el ardor, y apetito de la sensualidad, como al fuego el agua. De esta manera declaran San Geronymo, y Santo Thomás, (b) y otros Santos, aquello del Profeta Zacarias: (cap. 6. vers. 19.) *Quid enim bonum ejus, & quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum,*

*& vinum germinans virgines* & dicen, que es virtud, y efecto particular de este manjar celestial, engendrar virgenes. Así como el mantenimiento corporal, quando es bueno, cria buena sangre, y buenos humores: así este divino manjar cria en nosotros castidad, y pureza de afectos. De donde vino á decir San Cirilo, que este divino Sacramento, no solo santifica el alma, sino tambien el cuerpo, cumpliéndose aquello que la Iglesia pide en el Sacrificio de la Misa: *Fiat nobis ad salutem mentis, & corporis.* (4. Reg. c. 4. v. 41.) Es la harina de Elifeo, que quita la ponzoña de la olla, y le dá sazón. Y como tocando aquella muger del Evangelio, (Luc. c. 8. v. 44. Jos. c. 3. v. 16.) el ruedo de la veladura del Salvador, cesó en ella el flujo de sangre; y entrando el Arca del Testamento en el Jordán, las aguas se detuvieron acá arriba, y dexaron de correr: así entrando Christo en nuestro cuerpo, se detienen las tentaciones, y cessa el ardor, y fuego de la concupiscencia. *O felix fructus ubertatis, ex quo virginitas germinatur!* (Viguer. instit. Theol. c. 16. §. 1.) Con razon exclaman los Santos: O dichoso fruto el de este divino Sacramento, pues engendra castidad, y hace virgenes! Un Doctor grave dice, que no hay medio tan eficaz para ir uno casto, como frequentar devotamente la Sagrada Comunión.

Dd 4

Cuen-

(a) S. Ignat. epistol. ad Ephes. Civil. lib. in Joannem, cap. 37.  
(b) Hieron. S. Thom. opusc. 58. cap. 26.

Cuenta Niceforo Calisto, Gregorio Turonense, Nauclero, (c) y otros graves Autores, una cosa maravillosa, que aconteció en la Ciudad de Constantiopia: y fue, que habiendo costumbre muy antigua en la Iglesia Griega de contagrar el Cuerpo Santísimo de nuestro Señor Jesu Christo en panes, como los que se hacen para comer: de aquellos Panes contagiados comulgaban al Pueblo; y si algunas Reliquias sobran en la Custodia, llamaban los Sacerdotes algunos niños de los mas virtuosos que andaban a la Escuela, y de cuya sinceridad se pudiese tener mayor satisfaccion, y estando ayunos les daban aquellas Santísimas Reliquias, para que las recibiesen. Y esto dice el mismo Niceforo, que pasó con él muchas veces, siendo niño, y de poca edad, y criándose en la Iglesia. Acaeció, pues, que yendo una vez los niños, que para esto estaban llamados, fue entre ellos un hijo de un Indio, Oficial de hacer vidrio, y comulgó juntamente con ellos. Con esto tardó el niño de acudir a casa a la hora acostumbrada, y preguntándole su Padre, de donde venia? Dixo, que de la Iglesia de los Christianos, que havia comido del otro pan que daban a los muchachos. Tomóle al Indio tan grande ira contra su hijo, que sin esperar mas razones, le tomó, y le echó en el horno de vidrio, que estaba encendido, y cerró la puerta

(c) Nicephor. Calist. in sua hystor. Eccles. lib. 17. c. 26. Greg. Tur. lib. de marty. cap. 8.

del horno. La Madre hallando muchos a su hijo, y viendo que passaba mucho tiempo, y no parecia, salió a buscarle por toda la Ciudad, con grandes ansias, y diligencias, y como no le pudiese descubrir, ni hallar rastro de él, bolvióse a su casa muy lastimada, donde al cabo de tres días, estando junto al horno, renovando sus lagrimas, y gemidos, melando sus cabellos, comenzó a llamar a su hijo por su nombre: el qual oyendo, y conociendo la voz de la Madre, le respondió de dentro del horno donde estaba. Entonces ella, quebrando la puerta del horno, vió su hijo estar en medio del fuego, tan sano, y sin lesión, que ni a un cabello solo le havia tocado el fuego. Sale el niño, y preguntándole, quien le havia guardado? Respondió, que una Señora vestida de grana havia venido allí muchas veces, y con agua que echaba apagaba el fuego. Y demás de esto, le traía de comer todas las veces que no havia menester. Supo esta maravilla el Emperador Juliano, y mandó luego bautizar al niño, y a la Madre, que quisieron ser Christianos. Y al desventurado del Padre, que no se quiso convertir, como a Parricida, le hizo colgar en un arbol, y allí murió ahorcado. Pues lo que obró este Santísimo Sacramento, en el cuerpo de este niño, que le havia recibido, conservándole sin lesión alguna, en medio del fuego, esso obra espiri-

tual-

tualmente en las almas de los que dignamente le reciben, defendiéndolas, y conservándolas sin lesión alguna, en medio del fuego de las tentaciones.

## CAPITULO XI.

Del otro fruto principal, que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, que es unírnos, y transformarnos en Christo.

UNO de los mas principales efectos, y fines para que instituyó Christo nuestro Redemptor este divino Sacramento, ó el mas principal, dicea los Santos, que fue para unírnos, incorporararnos, y hacernos una cosa consigo. Allí como quando se consagra este divino Sacramento, por virtud de las palabras de la Consagracion, lo que era pan, se convierte en substancia de Christo: así por virtud de esta Sagrada Comunión, el que era hombre, se viene por una maravillosa manera a transformar espiritalmente en Dios. Y esto es lo que dice el mismo Christo en el Sagrado Evangelio: *Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in illo.* (Joan. c. 6. v. 56.) Mi Carne verdaderamente es comida, y mi Sangre verdaderamente es bebida. El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mí, y yo en él. De manera, que así como el manjar por virtud del calor natural se con-

vierte en la substancia del que le come, y se hace una misma cosa con él: así el que come este pan de Angeles, se une, y junta, y hace una cosa con Christo: no convirtiéndose Christo en el mantenido, sino convirtiéndose en el que recibe, como el mismo Señor dixo al bienaventurado S. Agustín (L. 10. Conf. c. 19.) *Cibus sum grandium, cresce, & manducabis me, nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuas: sed tu mutaberis in me.* Manjar soy de grandes; crece, y comerme has; pero hagote labor, que no me mudarás tu a mí en tu substancia, y naturaleza, como a los demás manjares, sino tu te mudarás, y transformarás en mí. Y así dice Santo Thomás, (4. sent. disp. 2. q. 2. art. 1.) que el efecto proprio de este Sacramento es, transformar el hombre en Dios, haciendolo semejante a sí; porque si el fuego, por ser elemento tan noble, se convierte en sí todas las cosas que se juntan con él, gastando primero todo lo que en ellas le es contraria, y comunicandoles despues su forma, y perfeccion, quanto mas aquel abyfmo de infinita bondad, y nobleza gastará todo lo malo que hallare en nuestras almas, y las hará semejantes a sí.

Pero dexando a parte la union real, y verdadera de Christo con el que le recibe, que el nos quiso significar por aquellas palabras: El está en mí, y yo en él, la qual declaran los Santos con algunas comparaciones muy encarecidas, defendiendo mas en particular a la

prae.

práctica, el fruto, que nosotros tenemos de procurar sacar de la Sagrada Comunión, es unirnos, mudarnos, y transformarnos en Christo espiritualmente: esto es, que nos hagamos semejantes á él en la vida, y columbres: humildes como Christo, pacientes como Christo, obedientes como Christo, castos, y pobres como Christo. Y esto es lo que el glorioso Apóstol San Pablo dice por otras palabras, que nos vimos de Jesu Christo: *Induimini Dominum Jesum Christum.* (Ad Rom. c. 13. v. 14.) *Et induite novum hominem.* (Ad Ephes. c. 4. v. 24.) En la Consagración convierte la substancia del pan, en la substancia del Cuerpo de Christo, quedándose enteros los accidentes: en la Comunión es al contrario, que se queda substancia del hombre, y se mudan los accidentes; porque el hombre de sobervio se hace humilde, de incontinente casto, de ayraido paciente, y de esta manera se transforma en Christo.

San Cypriano, (lib. 2. epist. 2. ad Cæciliam.) sobre aquellas palabras del Real Profeta: (Ps. 122. v. 5.) *Et calix meus inebrians, quam præclarus est,* las quales entiendo de este Santísimo Sacramento, dice, que así como la embriaguez enagena á un hombre de sí, y le hace otro; así este divino Sacramento enagena á uno de sí, y le hace otro, haciéndole olvidar las cosas del mundo, y que de aí adelante todo fu trato

sea de las cosas del Cielo. Qué otros salieron los Discipulos de Emaús; después de haver recibido este divino Sacramento! *Cognoverunt eum in fractione panis.* (Luc. c. 24. v. 65.) De dudolos, fieles; y de medrosos, e forzados. Pues así nosotros havemos de salir de la Sagrada Comunión trocados, y mudados en otros hombres: *Mutaberis in virum aliam.* In virum perfectum. (1. Reg. c. 10. v. 6.) Lo mismo San Basilio, (a) y trae para esto aquello de San Pablo: *Ut, & qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est, & resurrexit:* Para que el que vive, ya no viva para sí, sino todo para Dios.

Dice una (b) Santa una cosa muy substancial, y muy espiritual á este propósito. Va tratando de las condiciones, y señales en que se conoce ser el anima transformada en Dios; y una de ellas dice que es, quando desea el hombre ser menofpreciado, abatido, y deshonrado de toda criatura, y desea, y quiere que todos crean, que él es digno de deshonras, y que ninguno se compadezca de él, y no quiere vivir en el corazon de alguna criatura, sino de solo Dios; y no solamente no quiere ser reputado en cosa alguna, en ninguna manera, sino que tiene por grande honra ser despreciado, por conformarse con Christo nuestro Señor, al qual seguir es grande honra; y dice con San Pablo: *Mibi autem absit gloria,*

(a) Ad Ephes. c. 4. v. 13. *Basil. in q. breviorib. n. 172. ad Corinth. 5. 15.*  
(b) S. Angela de Fulgino, cap. 66.

ri, nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi: (Ad Galat. c. 6. v. 14.) No plea á Dios que yo me honre, ni glorie fino en la Cruz de Jesu Christo nuestro Señor. Pues de esta manera nos havemos de transformar en Christo. Y esto es lo que havemos de sacar de la Sagrada Comunión.

San Chryfostomo, (hom. 61. ad populum Antioch.) declarando la obligacion que para esto nos pone el recibir tan alto Sacramento, dice: *Cum nos ab ira corrumpi viderimus, vel ab alio vitio, cogitemus, quibus facti sumus digni, & sit irrationabilium nobis motuum correctio, talis cogitatio:* Quando nos vieremos acodados de la ira, ó otro vicio, ó tentacion, consideremos de quan grande bien havemos sido dignos, y firmamos esto de freno, para guardarnos de todo pecado, y de toda imperfeccion. Lengua que ha tocado á Christo, razon es que quede santificada; y que no hable ya liviandades, ni le profane mas pecho, y corazon que ha recibido al mismo Dios, y sido Custodia, y Relicario del Santísimo Sacramento, no es razon que se eche en el estiercol de vanos deseos, ni que trate, ni piense ya de otra cosa, sino de Dios. Acá como uno una alcorza, y todo el día aspira olor. Hoveis comido esta alcorza divina, que tiene el ambar celestial, olor de toda virtud, y deydad? Qué olor será razon que respireis? De una Santa Virgen se lee, que decia: Quando comulgo, todo aquel día guardo como mas diligencia mi corazon,

imaginando al Señor en él, como si estuviere reposando en su casa. Por lo qual procuro de guardar toda la modestia posible, así en el hablar, mirar, y andar, como en toda la conversacion exterior, como quien pone el dedo sobre la boca, pidiendo silencio, y que no hagan ruido, porque no despierten al que duerme.

## CAPITULO XII.

De otro fruto muy principal que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, que es ofrecernos, y resignarnos enteramente en las manos de Dios. Y de la preparacion, y hacimiento de gracias, que conforme á esto havemos de hacer.

UNA de las principales cosas que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, ha de ser, resignarnos, y ponernos del todo en las manos de Dios, como un poco de barro en manos del Artífice, para que haga de nosotros lo que quiere, y como quisere, y quando quisere, y de la manera que quisere; sin exceptuar, ni reservar cosa alguna. El Hijo de Dios se ofreció á sí mismo enteramente, en sacrificio al Padre Eterno en la Cruz dando por nosotros toda su Sangre, y su vida, y cada día se nos dá en manjar, en este Santísimo Sacramento enteramente fu Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad: razon será que nosotros tambien nos ofrezcamos, y entreguemos enteramente, y del.



del todo à él. Esto dicen que es propriamente comulgar : *Comunicare* : Hacer con Dios lo que él hace con vos : él os dà, y comunico quanto tiene : dadle vos quanto tenéis.

Éste ha de ser tambien el nacimiento de gracias, despues de la Sagrada Comunión : *Quid retribuimus Domino pro omnibus, que retribuit mihi?* (Pl. 115. v. 12.) Qué ofreceré al Señor por tantas mercedes, y beneficios, y especialmente por este que ahora he recibido? ¿dabéis que dareis él que le ofrecéis? Lo que vamos diciendo : *Præbe fili mi cor tuum mihi* : (Prov. c. 23. v. 26.) Hijo dame tu corazón. Declaralo muy bien aquel Santo Thomàs de Kempis. \* Qué otra cosa mas quiero de ti, sino que estudies de renunciar del todo en mi. Qualquiera cosa que me dàs sin ti, no me curo de ella; porque no quiero tu don, sino à ti. Así como no te bastarías à ti todas las cosas sin mi; así no puede agradar à mi quanto me ofrecéis sin ti. Ofrecere à mi, y date todo por mi, y será muy accepto tu sacrificio. \* San Agustín (lib. 1. de Civitate Dei, c. 7.) dice, que en lo que Cain desagrado à Dios, quando le ofrecía sacrificio, y la causa porque no miró, ni acceptó su sacrificio, como el de su hermano Abel, fue, porque no repartía bien con Dios : *Dans Deo aliquid suum, sibi autem se ipsum* : Porque daba à Dios

alguna cosa suya, y no le daba, ni entregaba à sí mismo. Y esto mismo dice San Agustín, (a) que hacen los que ofrecen à Dios alguna cosa, y no le ofrecen su voluntad : *Regnum Cælorum aliud non querit pretium, quam te ipsum. Tantum valet, quantum es tu. Te da, & habebis illud* : El Reyno del Cielo no tiene otro precio, sino à ti mismo. Tanto vale, quanto eres tu. Date, y ofrecere à ti, y alcanzarlo has.

Pues en este ofrecimiento, y resignación entera en las manos de Dios, nos havemos de ocupar, y detener, despues de la Sagrada Comunión. Y esto no ha de ser solamente en general, sino desmenuzandolo, y descendiendo à casos particulares, resignandonos, y conformandonos con la voluntad de Dios, así en la enfermedad, como en la salud, así en la muerte, como en la vida, así en la tentación, como en la consolación : especificando aquello en que cada uno le pareciere, que sentiría mas repugnancia, y dificultad, y ofreciendoselo al Señor en nacimiento de gracias, no dexando lugar, ni oficio, ni grado, por baxo, è infimo que sea, hasta que no se nos ponga cosa delante, en que no sintamos nuestra voluntad muy conforme, y unida con la de Dios. Y es muy buena, y muy devota para esto, aquella oración que nuestro Santo Padre. (b) pone en el libro de los Exer-

(a) Aug. ser. 2. de omnibus Sanctis, & in manual. c. 16. (b) S. Ignat. lib. Exerc. spiritalium, in contemplation. ad amorem spirituales in nobis excitandum, punct. 1.

Exercicios espirituales : *Suscipe Domine universam meam libertatem, accipe memoriam, intellectum, atque voluntatem omnem, quidquid habeo, vel possideo, mihi largitus es : id tibi totum restituo, ac tue profusus voluntati trado gubernandum. Amorem tui solum, cum gratia tua, mihi dones postquam satis, nec aliud quidquam ultra possum* : Recibid, Señor, toda mi libertad, memoria, entendimiento, y voluntad, todo lo que tengo, è poseo, Vos Señor, me lo disteis, todo os lo ofrezco, y restituyo, y pongo en vuestras manos, para que hagais de ello lo que os pluguiere : dadme solamente vuestro amor, y gracia, y quedare rico, sin tener mas que desear. Aquí nos havemos tambien de exercitar, y actuar en los actos de algunas virtudes, especialmente en aquellas de que cada uno tiene mas necesidad. Porque à todo lo que uno quiere, y huviere menester, le labra este divino Maná : *Habentem omnis saporis suavitatem*. (Sapient. c. 16. v. 20.) Todos los sabores de las virtudes tiene; y así, una vez os habeis de actuar, y exercitar en una virtud, otra en otra, teniendo siempre puesta la mira, en vuestra mayor necesidad. Si os sentís necesitado de humildad, procurad que os lepa à humildad, que buen dechado, y sabor hallareis aquí de ella, pues está vestido el Hijo de Dios, de unos accidentes de pan, que por ser accidentes, son mas pobres, y baxos, que los pañales, y axas con que le embolvió su sacratísima Madre en Belén. Y qué

mayor humildad, ni qué cosa mas baxa se puede imaginar, que ponerse Dios, como manjar comun, para que le comamos : que estendamos allí en aquella mesa del Altar los manteles, y como servilleta los Corporales, como plato la Patena, como vaso el Caliz : que le tratemos con nuestras manos, y le recibamos en nuestra boca, y en nuestro estomago? Qué mayor baxada de Dios, y qué mayor subida del hombre? En cierta manera respaldence aquí mas la humildad, que en la obra de la Encarnación. Pues exercitais, y actuais en ella, halla tanto que sintais, que se os va embebiendo, y entrafando en vuestra ánima. Ofreced al Señor el desprecio de toda la honra, y estimación del mundo, en nacimiento de gracias, abrazando el ser menoscopiado, y tenido en poco, por su amor.

Tambien es muy bueno descender de algunas cosas mas particulares, y menudas, y ofrecerlas aquí al Señor, en nacimiento de gracias. Ya entiendo cada uno, poco mas, è menos sus faltas, y sabe lo que le impide su aprovechamiento, y en lo que suele tropezar ordinariamente. Pues procurad en cada Comunión sacrificar, y ofreced à Dios alguna cosa de estas, en nacimiento de gracias. Sois amigo del regalo, y de vuestras comodidades, y de que no os falte nada; ofreced al Señor el mortificarse en esto, oy en una cosa, y otro dia en otra. Sois amigo de hablar, y de per-

perder tiempo, mortificanos en esto, y ofrecedlo al Señor en otra Comunión. Sois tan amigo de vuestra voluntad, que por no recibir vos un poco de mortificación, y trabajo; no sabéis dar gusto, ni contento à vuestros hermanos, y algunas veces les habláis fúcilmente, y deslabidamente: procurad venceros en esto, y ofrecedlo al Señor en otra Comunión. Y como decíamos (1. p. trat. 5. c. 10.) tratando de la oración, que es muy bueno proponer allí algo que hacer aquel mismo día. Así también en la Comunión será muy bueno fiar propósito de venceros, y mortificaros en algo aquel mismo día, y ofrecer esta mortificación al Señor, en hacimiento de gracias. Haced cuenta, que esto es lo que os está pidiendo el Señor, por la merced, y beneficios que haveis recibido. Que no quiere Dios de nosotros otra cosa, ni otra recompensa, sino que nos mejoremos en la vida, y nos vamos enmendando en aquello que sabemos de desagradar à Dios: y allí este es el mejor hacimiento de gracias que podemos hacer después de la Comunión, y el servicio mas agradable que le podemos ofrecer. De tres maneras decimos arriba (trat. 7. c. 6.) que puede ser el hacimiento de gracias. La primera, reconociendo beneficios interiormente con el corazón. La segunda, alabando, y dando gracias con palabras al bienhechor. La tercera,

(c) Ambros. lib. 5. de Sacramentis, cap. 4. August. de verbis Domini in Evang. 2. Lucam, serm. 8. M. Avila, tom. 2. epist. fol. 187.

con obras, y este es el mejor hacimiento de gracias, pues esto es lo que ahora decimos. No se nos vaya todo en consideraciones, que aunque buenas, mejores son las obras, y para esto han de ser las consideraciones, para que vengamos à las obras.

De la misma manera digo, de la preparación para comulgar, aunque es muy buena aquella particular preparación que se acostumbra à hacer antes de la Sagrada Comunión, con algunas consideraciones; y ninguno la debe dexar, porque la reverencia de tan alto Sacramento pide, que cada uno haga también en esto lo que mas pudiere. Pero la mejor, y mas principal disposición ha de ser la buena, y santa vida; y el irnos cada dia mejorando, y perfeccionando en las cosas que hacemos, para así llegar con mayor limpieza, y puridad à este divino Sacramento, conforme à aquello de los gloriosos santos, Ambrosio, y Agulino: (c) *Sic vive, ut quotidie merearis accipere*. Vivid de tal manera, que mereçais recibir cada dia este Santísimo Sacramento. Y así el P. M. Añib. en una carta que de esto escribe à un devoto, le dice: La preparación para la Sagrada Comunión ha de ser el buen orden que tenga en toda su vida, y en toda la semana. Y trae para esto el exemplo de un siervo de Dios, que decía, que él nunca hacia particular preparación

para comulgar, porque cada dia dice, hago todo lo que puedo: esta es muy buena preparación, esto es mejor, que el recogerse uno solamente un quarto de hora antes, y otro después, y quedarse tan tibio, y tan inmortificado, è imperfecto como antes.

De manera, que es esta la principal disposición, y este es el principal hacimiento de gracias, y este ha de ser también el principal fruto que havemos de sacar de la Sagrada Comunión. Y así como decimos de la oración, que la disposición principal para ella ha de ser la mortificación de nuestras pasiones, el recogimiento de los sentidos, y la guarda del corazón: y decimos que este ha de ser también el fruto que havemos de sacar de ella; y que lo uno ha de ayudar à lo otro; así también aquí la buena, y santa vida, el hacer uno todas las cosas, lo mejor que puede, para agradar à Dios, ha de ser la principal disposición, para recibir la Sagrada Comunión: y esto mismo ha de ser el principal fruto que ha de sacar de ella; y lo uno ha de ayudar à lo otro, y una Comunión ha de ser disposición para otra. Y así como decimos, que el tener buena oración, y el ir aprovechando en ella, no está en tener consueños, y sentimientos, ni en tener muchas consideraciones, ni grandes contemplaciones; sino en que salga uno de allí muy humilde, paciente, indiferente, y mortificado; así también la buena Comunión,

y el fruto de ella, no está, ni se ha de medir, por las muchas consideraciones que uno tiene, por muy buenas, y santas que sean, ni por los gustos, y consolaciones, sino por la mortificación de las pasiones, y por la mayor resignación, y conformidad con la voluntad de Dios, que de allí saca.

De aquí se sigue una cosa de grandísimo consuelo, y es: que siempre está en nuestra mano comulgar bien, y sacar mucho fruto de la Comunión: porque el ofrecerlos, y resignarnos en las manos de Dios, el mortificarnos, y enmendarnos en aquello, que sabemos desagradar à su divina Magestad, siempre está en nuestra mano, con la gracia del Señor. Pues haced vos esto, y sacareis mucho fruto de Comunión: idos cada dia venciendo, y mortificando, y enmendando en alguna cosa; caiga el Idolo de Dagon, (1. Reg. 53.) en presencia del Arca del Testamento, esse idolo de la honra, esse idolo del regalo, y de buscar vuestras comodidades, esse idolo de la propia voluntad, que de todo por tierra en reverencia de este Señor. O si comulgásemos de esta manera, mortificándonos, y enmendándonos cada vez en alguna cosa, por pequeña que fuese, como medraria nuestra alma!

San Geronymo declara à este propósito, aquello que dice el Sabio de la muger fuerte: *Consideravit semitas domus sue, & panem otioso non comedit.* (Prov. c. 31. v. 27.)  
Con.

Confièro los rincones, y escondrijos de su casa, que es el examen, y preparacion que se requiere para llegar à esta mesa divina: y no comio octavo su pan, no comio el pan de valde. Dice San Geronymo, quando uno saca fruto de la Sagrada Comunion, de la manera que havemos dicho, no come el pan de valde, pues le aprovecha bien lo que come. Pero ay de vos, que habeis comido este pan de valde tantos años ha, pues nunca os habeis vencido, ni mortificado en una passion, ni en un siniestro malo que teniais! Grave enfermedad reueis, pues no os aprovecha nada lo que coméis. Pues no sea así de aqui adelante: entre cada uno dentro de sí, y confidère los rincones de su alma, mire la passion, ó siniestro, è inclinacion que mas daño, y esorvo le hace, y procure ir la quitando, y mortificando, hasta que pueda decir con el Apostol San Pablo: *Vivo autem, sicut non ego, vivit verò in me Christus*: (Ad Galat. ca. v. 20.) Vivo yo, ya no yo, sino Christo es el que vive en mí. Como dice San Geronymo sobre estas palabras: *Id est, non vivit ille, qui quondam vivebat in lege: quippe persequatur Ecclesiam, vivit autem in se Christus, id est sapientia, fortitudo, sermo, pax, gaudium, castitasque virtutes, quos qui non habet, non potest dicere, vivit autem in me Christus*. Vivo yo, ya no yo, ya no vive aquel que vivia antiguamente en la Ley, aquel que perseguia la Iglesia, sino vive en ella la Sabiduria,

la Fortaleza, la Paz, el Gozo, y las demás virtudes; las quales, el que no las tiene, no puede decir, vive en mí Christo.

## CAPITULO XIII.

*Que es la causa que obrando este divino Sacramento tan maravillosos efectos, algunos que le frecuentan, no los sienten en sí.*

Pregantará alguno, pues este Santísimo Sacramento dà tanta gracia, y obra tantos, y tan maravillosos efectos, què es la causa, que muchas personas que celebran, y comulgan à menudo, no sienten en sus almas, no solo aquel gusto, y suavidad espiritual, que decíamos cap. 9. pero ni aun parece que aprovechan en la virtud, sino que se estàn siempre caù de una misma manera? Algunos suelen responder à esto, con aquel proverbio comun: que la mucha conversacion, es causa de menoscupcio. Pareciendoles, que la mucha frecuencia, es causa que no se lleguen con tanta reverencia, y disposicion: y así que no saquen tanto fruto. Pero no tienen razon; porque esto no ha lugar en las cosas espirituales, y trato con Dios. Aun con los hombres sabios, y prudentes, dicen, que no ha esto lugar, sino que antes la mucha conversacion, y familiaridad con ellos causa mayor estimà, y reverencia; porque quanto uno mas los trata, tanto mas conoce su pruden-

dencia, y virtud, y así tanto mas los estima. Pero demos que tenga lugar este Proverbio en los sabios del mundo: porque al fin como en esta vida miserable no puede haver ninguno tan perfecto, que no tenga algunas faltas, y estas se descubran, tratandole mucho, y muy familiarmente con él, puede la mucha familiaridad ser causa que se disminuya su opinion, y estima. Empeorò en el trato, y familiaridad con Dios, no puede haver este lugar; porque como este Señor sea de infinita perfeccion, y sabiduria, quanto mas uno trata con él, y mas le conoce, tanto mas le reverencia, y estima: como lo vemos en los Santos Angeles, y Bienaventurados, que conocen perfectísimamente à Dios en el Cielo, y conversan con él familiarmente; y lo experimentamos tambien acá en la tierra, porque quanto mas uno trata con Dios en la oracion, tanto mas le reverencia, y estima. Y declarafemos esto bien, en lo que el Sagrado Evangelio cuenta de aquella muger Samaritana, que al principio tratò à Christo como à uno del Pueblo: *Quomodo tu Judæus cum sis, habere à me poscis, que sum mulier Samaritana*. (Joan. c. 4. v. 9.) Llámole el nombre comun de la nacion; pero procediendo un poco mas adelante en la conversacion, llamòle Señor: *Domine da mihi hanc aquam*. Y procediendo un poco mas adelante, llamale Profeta: *Vides*, Tomo II.

Éc Otras  
(a) Auguſt. de Verbis Domini in Evangelium secundum Lucam, serm. 3, 27 epistol. 18. ad Joan. Ambr. lib. 5. de Sac. cap. 4.

quia Propbeta es tu. Y proſiguiendo mas adelante, reconocele por Christo, y por Meſas. De la misma manera es en la frecuencia de los Sacramentos. Antes una Comunion dispone para otra; y es engaño grande pensar, que por llegarſe uno de tarde en tarde à recibir eſte Santísimo Sacramento, irá con mayor preparacion, y reverencia; y así dixo muy bien San Agullin, y San Ambrosio, (a) que el que no le merece recibir cada dia, no merece recibirle una vez al año: *Qui non meretur quotidie accipere, non meretur poſt annum accipere*.

Pues respondièdo à la duda, digo lo primero, que el no sentir tanto fruto con la frecuencia de eſte Santísimo Sacramento, unas veces viene por culpa nueſtra, porque no nos preparamos, y disponemos para recibirle como debemos, ſino llegamos à el, por una manera de columbre, ó cumplimiento, que es como si dixèſemos: Comulgo, porque otros comulgan, y porque ya lo tengo de columbre: llegamosnos como por via de ceremonia, ſin haver precedido consideracion, ni ſentimiento de lo que vamos à hacer, eſta es la causa de sentir poco fruto: y así quando uno ſiente en ſí, que no medra, ni aprovecha con la frecuencia de eſte Santo Sacramento, debe mirar, y examinar muy bien, ſi es por falta de disposicion; y ſi halla ſerlio, ha de procurar remediarlo.



sa, un siervo de Dios que la oia, al tiempo de consumir, vió en la Patena, no las especies de pan, sino un niño. Y al tiempo que el Sacerdote le levantó para tomarle, bolvió el niño el rostro, y como quien porfiaba, contradiciendo con los pies, y con las manos á que no le recibiese. Y ello vió aquel siervo de Dios, no una, sino algunas veces. Y hablando una vez aquel Sacerdote con él, vinole á decir, que no sabía que era, que cada vez que tomaba el Cuerpo del Señor, lo tomaba con mucha dificultad. Entonces el siervo de Dios le contó lo que havia visto, y aconsejóle, que mitasse por sí, y se emmendasse. El Sacerdote tomó muy bien el aviso, y compungido, emmendó su vida, y despues oyendo su Misa el mismo siervo de Dios, vió al niño como de antes, mas que al tiempo de consumir, con los pies, y manos juntas, se le entraba por la boca, con mucha velocidad.

## CAPITULO XIV.

## Del Santo Sacrificio de la Misa.

**Y**A havemos tratado de este divino Sacramento, y de sus efectos, y virtudes admirables, en quanto es Sacramento. Resta tratar ahora de él, en quanto es Sacrificio: que es una cosa, que el Sagrado Concilio Tridentino (sess. 22.) manda á los Predicadores, y Pastores de las almas, que declaren á sus

(a) Auguf. lib. 1. contra adversarium legis, &amp; prophetarum, cap. 18.

ovejas, para que todos entiendan el tesoro grande que dexó Christo nuestro Redemptor en su Iglesia, en dexarnos este Sacrificio, y se sepan aprovechar de él. Desde el principio del mundo, á lo menos despues del pecado, aun en la Ley Natural, siempre huvo, y fueron necesarios sacrificios para aplacar á Dios, y para reverenciarle, y honrarle, en reconocimiento de su infinita clemencia, y magestad. Y así en la Ley vieja instituyó Dios Sacerdotes, y sacrificios muchos: emperó como la ley era imperfecta, los sacrificios tambien lo eran: sacrificaban, y mataban muchos animales; no les podía aquello llevar á perfeccion, no bastaba el Sacerdocio de Aaron, ni sus sacrificios, para santificar á los hombres, y quitarles los pecados: *Impossibile enim est, sanguine taurorum, & hircorum, auferri peccata.* (Ad Heb. c. 10. v. 4.) dice el Apollol San Pablo. Era menester que viniess otro Sacerdote, segun la orden de Melquisedech, que es Jesu Christo, y que ofreciesse otro sacrificio, que es á sí mesmo, que fuesse bastante para aplacar á Dios, y santificar á los hombres, y llevarlos á perfeccion. Y así dice San Agustin, (a) que todos los sacrificios de la Ley vieja, significaban, y eran figura de este sacrificio, y que así como una misma cosa se puede significar, y dar á entender con diversas palabras, y en diversas lenguas; así este unico, y verdadero sacrificio, fue significan-

do, y figurado mucho antes, con toda aquella multitud de sacrificios, para por una parte encomendarnos mucho, y muchas veces; y por otra, con la diversidad, y variedad, quitarnos el fastidio que suele causar el repetir muchas veces una misma cosa. Y por esto dice, mandaba Dios, que le ofreciesen sacrificios de animales limpios, para que entendiessemos, que así como aquellos animales, que se havian de sacrificar, carecian de los vicios, y defectos del cuerpo, y no tenían macula, así el que havia de venir á ofrecerse en sacrificio por nosotros, no havia de tener macula de pecado. Y si aquellos sacrificios agradaban á Dios nuestro Señor (como es cierto, que por entonces se agradaban) era en quanto por ellos confesaban, y professaban los hombres, que havia de venir un Salvador, y Redemptor, que havia de ser el verdadero Sacrificio, y en virtud de este tenían aquellos entonces algun valor; pero en viniendo que vino este Salvador, y Redemptor del mundo, desagradaron á Dios aquellos sacrificios, como lo dice el Apollol San Pablo: *Ideo ingrediens mundum dixit: Hostiam, & oblationem non iussit; corpus autem aptasti mihi, holocaustomata, & pro peccato, non tibi placuerunt.* (Ad Heb. c. 10. v. 5.) *Tunc dixit, ecce venio: in capite libri scriptum est de me, ut faciam Deus voluntatem tuam.* (Plal. 39. v. 7.) Dio Dios cuerpo á su Unigenito Hijo, para que hiciesse la voluntad de su Padre, ofreciendose

por nosotros en la Cruz: y así viniendo al mundo lo figurado, cesó la sombra, y la figura, y dexaron de agradar á Dios aquellos antiguos sacrificios.

Pues este es el Sacrificio que tenemos en la Ley de Gracia, y el que cada dia ofrecemos en la Misa. El mismo Jesu Christo, verdadero Hijo de Dios, es nuestro Sacrificio: *Tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam Deo in odorem suavitatis.* (Ad Ephes. c. 5. v. 2.) Y estas no son consideraciones, ni pensamientos propios, sino cosas que nos enseña la Fè. La Misa, es verdad que es memoria, y representacion de la Passion, y muerte de Christo. Y así dixo él, quando instituyó este soberano Sacrificio: *Hoc facite in meam commemorationem.* (Luc. cap. 22. v. 19.) Pero es menester que entendamos, que no solamente es memoria, y representacion de aquel sacrificio en que Christo se ofreció en la Cruz al Padre Eterno; por nuestros pecados, sino es el mismo sacrificio que entonces se ofreció, y del mismo valor, y eficacia. Y mas, no solo es el mismo sacrificio, sino tambien el que ofrece ahora este sacrificio de la Misa, es el mismo que el que ofreció aquel sacrificio en la Cruz. De manera, que así como entonces, en tiempo de la Passion, el mismo Christo fue el Sacerdote, y el sacrificio: así tambien ahora en la Misa, el mismo Christo es, no solamente el Sacrificio, sino tambien el Sacerdote, y el Pontifice, que se

ofrece à sí mismo cada dia en la Misa al Padre Eterno, por ministerio de los Sacerdotes. Y así el Sacerdote que dice la Misa, representa la persona de Christo, y como Ministro, è instrumento suyo, y en su nombre ofrece este sacrificio. Lo qual declaran bien las palabras de la Consagracion, porque no dice el Sacerdote: *Hoc est corpus Christi*: Este es el cuerpo de Christo; sino *Hoc est corpus meum*: Este es mi cuerpo, como quien habla en persona de Christo, que es el Sacerdote, y Pontifice principal, que ofrece este Sacrificio. Y por esta razon el Profeta David, (Psal. 109. v. 4. Ad Hebr. 7. 17. 21.) y el Apostol San Pablo se llaman Sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedech. Y no se dixera bien Sacerdote perpetuo, si una sola vez huviera ofrecido sacrificio: pero dicese Sacerdote eterno, porque siempre ofrece sacrificio por medio de los Sacerdotes, y nunca cessa, ni cessará de ofrecerle, hasta el fin del mundo: *Talis enim decebat ut nobis esset Pontifex sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, & excelsus caelis factus, qui non habet necessitatem quotidie, quemadmodum Sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi*: (Ad Hebr. c. 7. v. 26.) Tal Sacerdote, y tal Pontifice haviamos nosotros menester, dice el Apostol San Pablo, que no fuesse como los otros Sacerdotes, que primero han menester rogar à Dios por sus pecados, y despues por los del Pueblo; sino

tal: *Qui in diebus carnis sua preces, supplicationesque ad eum qui posuit illum saluum facere à morte, cum clamore, & lachrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia*: (Ad Hebr. c. 3. v. 7.) que por su dignidad, y reverencia, fuesse oido. Tal, que no con sangre agena, sino con la suya propria, aplacasse à Dios.

Pues ponderemos aqui las invenciones de Dios, y el artificio, y sabiduria de sus consejos, que tomó para la salud de los hombres; y lo que hizo, para que este sacrificio fuesse por todas partes accepto, y agradable, como lo pondera muy bien San Agustin: (lib. 4. de Trinit.) Porque haviendo en un sacrificio quatro cosas que considerar: La primera, à quien se ofrece; la segunda, quien le ofrece; la tercera, que es lo que se ofrece; la quarta, por quien se ofrece: la sabiduria de Dios ordenó de tal manera este Sacrificio, y con tal artificio, que el mismo que ofrece este Sacrificio para reconciliarnos con Dios, es uno con aquel à quien le ofrece; y se hizo uno con aquellos, por quien le ofrecia; y el mismo era lo que ofrecia; para que por todas partes fuesse accepto, agradable, y eficaz este Sacrificio. Y así fue de tanto valor, y eficacia, que bastó para satisfacer, y aplacar à Dios, no solo por nuestros pecados, sino por los de todo el mundo, y de cien mil mundos que huviera: *Ipse est propitiarius pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi*, (1. Joa. c. 2. v. 2.) dice el

Apos-

Apostol, y Evangelista San Juan. Y así dicen los Theologos, y los Santos, que este sacrificio no solo fue suficiente satisfaccion, y recompensa por nuestras deudas, y pecados: sino muy superabundante; porque mucho mas es lo que se da, y ofrece aqui, que la deuda que debemos; y mucho mas agrado al Padre Eterno este Sacrificio, que la havia desagradoado la ofensa cometi-da. Y de aqui es tambien, que aunque el Sacerdote sea malo, y peccador, no por esto dexa de aprovechar, y valer este Sacrificio, à aquellos por quien se ofrece, ni se disminuye nada de su valor, y eficacia; porque Christo es, no solo el Sacrificio, sino el Sacerdote, y Pontifice que le ofrece. Como la limosna que vos haceis, aunque la embieis por medio de un criado que sea malo, y peccador, no por esto pierde nada de su virtud, y merito. Y así dice, y define el Concilio Tridentino: (sess. 22. c. 2.) *Una enim, eademque est hostia, idemque nunc offerens Sacerdotum ministerio qui se ipsam tunc in Cruce obtulit, solo offerendi ratione diversa*: El mismo Sacrificio es este, que el que entonces se ofreció en la Cruz; y el mismo es el que ahora le ofrece, por ministerio de los Sacerdotes: solamente está la diferencia, dice el Concilio, en que aquel que se ofreció en la Cruz; fue sacrificio cruento, que quiere decir sangriento, con derramamiento de sangre; porque Christo Redemptor nuestro era entonces palpible, y mortal; y este de la Misa, es Sacrificio ingruen-

to, que quiere decir, sin derramamiento de sangre; porque ya Christo está glorioso, y resucitado, y así no puede morir, ni padecer: *Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur, mors illi ultra non dominabitur*. (Ad Rom. c. 6. v. 9. Matth. c. 26. v. 26.) Dicese el Concilio, y dicenlo los Evang. elistas, que haviendo el Redemptor del mundo de ser sacrificado, y morir en la Cruz, para redimirnos, no quiso que se acabasse allí el Sacrificio: *Quid erat Sacerdos in aeternum*: (Marc. c. 14. v. 22.) Porque era Sacerdote para siempre. Quiso que la Iglesia tuviesse, y le quedasse su sacrificio; y porque era Sacerdote, segun la orden de Melquisedech, (Luc. c. 22. v. 17.) el qual ofreció sacrificio de pan, y vino, (Pl. 109. v. 4.) convenia que se nos quedasse en sacrificio, debajo de especies de pan, y vino. Y así en la ultima Cena: *In qua nocte tradebatur, accepit panem, & gratias agens fregit, deditque discipulis suis*: (1. Cor. c. 11. v. 23.) entonces, quando los hombres trataban de darle la muerte, trataba él de darles à ellos la vida: quiso dexar à su Esposa la Iglesia visible un sacrificio visible, como lo pide la naturaleza de los hombres; que no solo representasse, y traxesse à la memoria aquel sacrificio sangriento de la Cruz, sino que tuviesse la misma virtud, y eficacia que aquel, para perdonar pecados, y aplacar à Dios, y reconciliarnos con él, y que fuesse en efecto el mismo sacrificio. Y así ofreció su Cuerpo, y Sangre San-

Ec 4

tissimi

tilina debajo de especies de pan, y vino, convirtiéndolo el pan en su Cuerpo, y el vino en su Sangre, y debaixo de aquellas especies se ofreció al Padre Eterno. Aquella, dicen los Doctores, que fue la primera Misa que se celebró en el mundo: y entonces ordenó á sus Discipulos, Sacerdotes del nuevo Testamento, y les mandó á ellos, y á sus sucesores en el Sacerdoteo, que ofreciesen este sacrificio, diciendo: *Hoc facite in meam commemorati-nem.* (Luc. c. 22. v. 19.) Por esta razon dicen algunos, que la fiesta del Santísimo Sacramento es la mayor de quantas la Iglesia celebra de Christo nuestro Señor, porque las demás solamente son memoria, y representacion, como la de la Encarnacion, Natividad, Resurreccion, y Ascension, no se hace entonces el Hijo de Dios hombre, ni nace, ni resucita, ni sube á los Cielos de nuevo, que allí se está siempre; pero esta fiesta, no es solamente memoria, y representacion, sino que de nuevo viene, y está Christo debaixo de aquellas especies Sacramentales, cada vez que el Sacerdote dice las palabras de la Consagracion; y de nuevo se ofrece cada dia en la Misa, el mismo Sacrificio que se ofreció quando Christo murió por nosotros en la Cruz.

Consideremos aqui el amor grande de Christo para con los hombres, y lo mucho que le debemos, que no se contentó con ofrecerse una vez en la Cruz por nuestros pecados, sino quiso quedarle

acá en sacrificio, paraque tengamos, no sola una vez, sino muchas, y cada dia, hasta el fin del mundo, un sacrificio agradable que ofrecer al Padre Eterno, y un presente tan grande, y tan precioso, que le presentar por nuestros pecados, para aplacarle, que no puede ser mayor, ni mas precioso, y agradable. Qué fuera del Pueblo Cristiano, sino tuvieramos este sacrificio con que aplacar á Dios? *Quasi Sodoma fuissimus, et quasi Gomorra similes essemus;* (Mai. i. v. 9.) Ya estuvieramos como otro Sodoma, y Gomorra, y nos huviera Dios asolado, y destruido, como nuestros pecados merecian. Este dice Santo Thomás, (3. p. quest. 49. art. 4.) que es el efecto proprio del Sacrificio, aplacar á Dios con él, conforme á aquello de San Pablo: *Tradidit semetipsum pro nobis oblationem, et hostiam Deo in odorem suavitatis.* (Ad Ephes. c. 5. v. 2.) Como quando acá un hombre se aplaca, y perdona la injuria que le han hecho, por algun servicio, ó presente que le hacen: así es tan accepto, y tan agradable á Dios este Sacrificio, y presente que le hacemos, que basta para aplacarle, y paraque podamos parecer delante de él, y que nos mire con ojos de piedad. Si el Viernes Santo, quando fue crucificado el Redemptor del mundo, os hallaredes al pié de la Cruz; y cayeran sobre vos aquellas gotas de su preciosa Sangre, que consolacion sentiria vuestra alma! Qué esfuerzo tomariades! Qué esperanza tan

sier.

cierta cobrariades de vuestro remedio! El ladron, que en toda su vida no havia sabido sino hurtar, cobró tan grande animo, que de ladron se volvió Santo, y de la Cruz hizo Paraiso. Pues el mismo Hijo de Dios, que entonces se ofreció en la Cruz, él mismo se ofrece ahora en la Misa por vos, y de tanto valor, y eficacia es este Sacrificio, como aquel. Y así dice la Iglesia: (Dom. 9. post Pent. in oration. secret.) *Quoties hujus hostia commemoratio celebratur, opus nostrae redemptionis exercetur.* Aquellos frutos grandes de aquel sacrificio sangriento, manan, y se nos comunican á nosotros por este sin sangre.

Es tan alto, y tan soberano este Sacrificio, que á solo Dios se puede ofrecer: y lo nota el Concilio Tridentino, (sess. 22. c. 3.) diciendo: Que aunque la Iglesia acostumbra decir Misa, en reverencia, y memoria de los Santos; pero que no se ofrece este Sacrificio de la Misa á los Santos. Y así no dice el Sacerdote: *Offertur tibi Sancte Petre, vel Sancte Paulus:* sino ofrecese á solo Dios, dándole gracias por las victorias, y coronas que dió á los Santos, è implorando su patrocinio: *Ut ipsi pro nobis intercedere dignentur in Caelis, quorum memoriam facimus in terris.* Paraque ellos intercedan por nosotros en el Cielo; pues nosotros los honramos, y reverenciamos en la tierra.

De manera que este divino mysterio, no solamente es Sacramento, como los demás, sino junta-

mente es Sacrificio. Y hay mucha diferencia entre estas dos razones de Sacramento, y de Sacrificio; porque el ser Sacrificio consiste en que se ofrezca por medio del Sacerdote en la Misa. Sentencia es muy recibida de los Theologos, que la esencia de este Sacrificio consiste en la Consagracion de entrambas especies, y que entonces se ofrece. Así como en el punto que Christo espiró, se acabó de hacer aquel Sacrificio cruento, en que se ofreció al Padre Eterno por nosotros en la Cruz; así este Sacrificio de la Misa, que es verdadera representacion de aquel, y es el mismo numero, que aquel, se acabó esencialmente en el punto en que se acaban de decir las palabras de la Consagracion sobre el pan, y sobre el vino; porque entonces está allí por virtud, y fuerza de las palabras, el Cuerpo en la Hostia, y la Sangre en el Caliz; y en aquella Consagracion de la Sangre, que se hace en acabando de consagrar el Cuerpo, se representa al vivo el derramamiento de la Sangre de Christo, y consiguientemente el apartamiento del Alma del Cuerpo, que de esse derramamiento, y apartamiento de la Sangre del Cuerpo se siguió. De manera, que por las palabras de la Consagracion se produce el Sacrificio que se ofrece, y por ellas mismas se hace la oblation.

Pero el ser Sacramento, lo es siempre despues de consagrado, mientras duran las especies de pan; quando está reservado en la Custodia, y quando le llevan á los enfermos, y quando

quando uno comulga; y no tiene entonces razon, ni fuerza de Sacrificio. Y hay otra diferencia, que en quanto es Sacramento, aprovecha al que lo recibe, como los demás Sacramentos, dándole gracia, y los demás efectos propios suyos; pero en quanto es Sacrificio, aprovecha no solamente al que lo recibe, sino tambien à otros por quien se ofrece. Y así nota el Concilio Tridentino, que para estas dos cosas, y por estas dos causas instituyó Christo este divino mysterio. La una, paraque como Sacramento fuisse mantenimiento del alma, con el qual se pudiesse conservar, restaurar, y renovar la vida espiritual. La otra, paraque la Iglesia tuviesse un Sacrificio perpetuo que ofrecer à Dios, para perdon, y satisfaccion de nuestros pecados; para remedio de nuestras necesidades: en recompensa, y agradecimiento de los beneficios recibidos: y para impetrar, y alcanzar nuevas gracias; y mercedes del Señor. Y no solamente para remedio, y alivio de los vivos, sino tambien de los difuntos que mueren en gracia, y estan en Purgatorio, à todos aprovecha este Sacrificio. Y hay aquí una cosa de gran consuelo, que así como el Sacerdote, quando dice Misa, ofrece este Sacrificio por sí, y por otros; así tambien todos los que la estan oyendo, ofrecen juntamente con él este Sacrificio por sí, y por otros. Así como quando un Pueblo ofrece un presente à su Señor, vienen tres, ó quatro hombres,

y habla el uno solo con él; pero todos traen presente, y todos le ofrecen: así acá, aunque solo el Sacerdote habla, y con sus manos ofrece este Sacrificio; pero por manos del Sacerdote ofrecen todos. Verdad es, que hay diferencia; porque en el exemplo que traemos, aunque escogen uno que hable; pero qualquiera de los otros podia hacer aquello, y en la Misa no; porque solo el Sacerdote que está escogido de Dios para ello, puede consagrar, y hacer lo que se hace en la Misa; pero todos los demás que sirven, ó asisten à ella, ofrecen tambien aquel Sacrificio. Y así lo dice el mismo Sacerdote en la Misa: *Orate fratres, ut meum; acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem;* y en el Canon dice: *Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt:* Rogad hermanos à Dios, que mi Sacrificio, y vuestro, sea accepto, y agradable à Dios todo poderoso. Lo qual debería poner mucha codicia à todos, de oír, y ayudar à las Misas; y lo declaramos mas en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XV.

De qué manera se ha de oír la Misa.

Lo que havemos dicho, parece que nos obliga à tratar, como se debe oír la Misa, y lo que havemos de hacer en ella. Y así diremos acerca de esto tres cosas que serán tres devociones que podemos

tener en la Misa, y cada una de ellas es muy principal, y todas tres se pueden tener juntamente. Y no serán de nuestra cabeza, sino de nuestra Madre la Iglesia, paraque se tengan, y estimen en lo que es razon. Quanto à lo primero, havemos de presuponer, que la Misa es una memoria; y representación de la Pasión, y Muerte de Christo, como queda dicho. Quiso el Redemptor del mundo, que este santo Sacrificio fuesse memoria de su Pasión, y del amor que nos tuvo; porque entendió, que acordándonos de lo que por nosotros padeció, nos seria esta continua memoria un despertador grande para amarle, y servirle: y que no seriamos como el otero Fucbro: *Qui oblitus sunt Deum, qui salvabit eos:* (Psal. 105. v. 21.) que se olvidó del Señor que les salvó, y sacó de Egipto. Y así una de las buenas devociones, que podemos tener en la Misa conforme à esto, es ir considerando los Mysterios de la Pasión, que en ella se nos representan: sacando de allí actos de amor, y propósitos de servir mucho al Señor. Para esto ayudará mucho saber las significaciones de lo que se hace, y dice en la Misa, paraque así vamos entendiendo, y gustando mas de los Mysterios tan grandes que allí se nos representan; porque no hay palabra, ni signo, ni ceremonia, que no tenga grandes significaciones, y mysterios, y todas las vestiduras, y ornamentos con que se velle el Sacerdote para decir Mis-

sa, nos representan tambien esto mismo. El Amito, dicen los Santos, que representa el velo con que los Judios cubrieron el rostro à Christo nuestro Redemptor, quando le decian, hiriendole en el rostro: Profetiza quien te dió. La Alba, la vestidura blanca con que Herodes, haciendo burla, y escarnio de él, con su exercito le embió vestido, à Pilato. El Cingulo representa, ó las primeras ataduras, y sogas, con que fue atado quando le prendieron, ó los azotes con que fue azotado, por mandado de Pilato. El Manipulo, significa las segundas ataduras con que ataron à Christo las manos à la Columna, quando le azotaron. Ponese en el brazo izquierdo, que está mas cercano al corazon, para denotar el amor grande con que recibió aquellos cruels azotes por nuestros pecados; y el amor con que se razon que nosotros correspondamos à tan grande amor, y beneficio. La Estola representa las terceras ataduras, que fue aquella soga que le echaron al cuello, quando llevaba la Cruz à cuestras, para ser crucificado. La Casulla representa la vestidura de grana que le vistieron para hacer burla, y escarnio de él; ó segun otros representa aquella Tunica inconsutil que le desnudaron, para crucificarle. El entrar el Sacerdote en la Sacristia à vestirse de estas vestiduras Sacerdotales, representa la entrada de Christo en este mundo, en el Sagrario sacratissimo del vientre virginal de la Virgen Maria



quando uno comulga; y no tiene entonces razon, ni fuerza de Sacrificio. Y hay otra diferencia, que en quanto es Sacramento, aprovecha al que lo recibe, como los demás Sacramentos, dándole gracia, y los demás efectos propios suyos; pero en quanto es Sacrificio, aprovecha no solamente al que lo recibe, sino tambien à otros por quien se ofrece. Y así nota el Concilio Tridentino, que para estas dos cosas, y por estas dos causas instituyó Christo este divino mysterio. La una, paraque como Sacramento fuisse mantenimiento del alma, con el qual se pudiesse conservar, restaurar, y renovar la vida espiritual. La otra, paraque la Iglesia tuviesse un Sacrificio perpetuo que ofrecer à Dios, para perdon, y satisfaccion de nuestros pecados; para remedio de nuestras necesidades: en recompensa, y agradecimiento de los beneficios recibidos: y para impetrar, y alcanzar nuevas gracias; y mercedes del Señor. Y no solamente para remedio, y alivio de los vivos, sino tambien de los difuntos que mueren en gracia, y estan en Purgatorio, à todos aprovecha este Sacrificio. Y hay aquí una cosa de gran consuelo, que así como el Sacerdote, quando dice Misa, ofrece este Sacrificio por sí, y por otros; así tambien todos los que la estan oyendo, ofrecen juntamente con él este Sacrificio por sí, y por otros. Así como quando un Pueblo ofrece un presente à su Señor, vienen tres, ó quatro hombres,

y habla el uno solo con él; pero todos traen presente, y todos le ofrecen: así acá, aunque solo el Sacerdote habla, y con sus manos ofrece este Sacrificio; pero por manos del Sacerdote ofrecen todos. Verdad es, que hay diferencia; porque en el exemplo que traemos, aunque escogen uno que hable; pero qualquiera de los otros podia hacer aquello, y en la Misa no; porque solo el Sacerdote que está escogido de Dios para ello, puede consagrar, y hacer lo que se hace en la Misa; pero todos los demás que sirven, ó asisten à ella, ofrecen tambien aquel Sacrificio. Y así lo dice el mismo Sacerdote en la Misa: *Orate fratres, ut meum; ac vestram Sacrificium, acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem;* y en el Canon dice: *Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt:* Rogad hermanos à Dios, que mi Sacrificio, y vuestro, sea accepto, y agradable à Dios todo poderoso. Lo qual debería poner mucha codicia à todos, de oír, y ayudar à las Misas; y lo declaramos mas en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO XV.

*De qué manera se ha de oír la Misa.*

Lo que havemos dicho, parece que nos obliga à tratar, como se debe oír la Misa, y lo que havemos de hacer en ella. Y así diremos acerca de esto tres cosas que serán tres devociones que podemos

tener en la Misa, y cada una de ellas es muy principal, y todas tres se pueden tener juntamente. Y no serán de nuestra cabeza, sino de nuestra Madre la Iglesia, paraque se tengan, y estimen en lo que es razon. Quanto à lo primero, havemos de presuponer, que la Misa es una memoria; y representación de la Pasion, y Muerte de Christo, como queda dicho. Quiso el Redemptor del mundo, que este santo Sacrificio fuisse memoria de su Pasion, y del amor que nos tuvo; porque entendió, que acordándonos de lo que por nosotros padeció, nos seria esta continua memoria un despertador grande para amarle, y servirle: y que no seriamos como el otro Fucbro: *Qui oblitus sunt Deum, qui salvabit eos:* (Psal. 105. v. 21.) que se olvidó del Señor que les salvó, y sacó de Egipto. Y así una de las buenas devociones, que podemos tener en la Misa conforme à esto, es ir considerando los Mysterios de la Pasion, que en ella se nos representan: sacando de allí actos de amor, y propósitos de servir mucho al Señor. Para esto ayudará mucho saber las significaciones de lo que se hace, y dice en la Misa, paraque así vamos entendiendo, y gustando mas de los Mysterios tan grandes que allí se nos representan; porque no hay palabra, ni signo, ni ceremonia, que no tenga grandes significaciones, y mysterios, y todas las vestiduras, y ornamentos con que se velle el Sacerdote para decir Mis-

sa, nos representan tambien esto mismo. El Amito, dicen los Santos, que representa el velo con que los Judios cubrieron el rostro à Christo nuestro Redemptor, quando le decian, hiriendole en el rostro: Profetiza quien te dió. La Alba, la vestidura blanca con que Herodes, haciendo burla, y escarnio de él, con su exercito le embió vestido, à Pilato. El Cingulo representa, ó las primeras ataduras, y sogas, con que fue atado quando le prendieron, ó los azotes con que fue azotado, por mandado de Pilato. El Manipulo, significa las segundas ataduras con que ataron à Christo las manos à la Columna, quando le azotaron. Ponese en el brazo izquierdo, que está mas cercano al corazon, para denotar el amor grande con que recibió aquellos cruels azotes por nuestros pecados; y el amor con que se razon que nosotros correspondamos à tan grande amor, y beneficio. La Estola representa las terceras ataduras, que fue aquella sogá que le echaron al cuello, quando llevaba la Cruz à cuestras, para ser crucificado. La Casulla representa la vestidura de grana que le vistieron para hacer burla, y escarnio de él; ó segun otros representa aquella Tunica inconsutil que le desnudaron, para crucificarle. El entrar el Sacerdote en la Sacristia à vestirse de estas vestiduras Sacerdotales, representa la entrada de Christo en este mundo, en el Sagrario sacratissimo del vientre virginal de la Virgen Maria

María Madre fuya, donde se vistió de las vestiduras de nuestra humanidad, para ir á celebrar este sacrificio en la Cruz. Y al salir el Sacerdote de la Sacristía cuenta el Coro el Introito de la Misa, el qual significa los grandes deseos, y suspiros con que aquellos Santos Padres esperaban la Encarnacion del Hijo de Dios: *Emitte agnum Domine dominatorem terrae.* (Isai. cxi. 6. v. 1.) *Et utinam dissipaverit callos, et descenderet.* (Isai. 64. v. 1.) Y torna-se á repetir otra vez el Introito, para significar la frecuencia de estos clamores, y deseos que tenían aquellos Santos Padres de ver á Christo en el mundo, vestido de nuestra carne. El decir el Sacerdote la Confesion, como hombre pecador, significa que Christo tomó sobre si todos nuestros pecados, para pagar por ellos, y quiso parecer pecador, y ser tenido por tal, como dice el Profeta Isaías, (c. 53. v. 1. & 11.) para que nosotros fuésemos justos, y Santos. Los Kyries, que quiere decir: Señor, misericordia, significan la grande miseria en que estábamos todos antes de la venida de Christo. Seria cosa muy larga discursir por todos los mysterios en particular, basta entender, que no hay cosa en la Misa que no esté llena de mysterios, y todos aquellos signos, y cruces que hace el Sacerdote sobre la Hostia, y el Caliz, es para representarnos, y traerarnos á la memoria los muchos, y varios tormentos, y dolores que Christo padeció por nosotros en la

Cruz: y el levantar en alto la Hostia, y el Caliz, en acabando de consagrar (fuera de que se hace para que el Pueblo le adore) nos representa quando levantaron la Cruz en alto, para que todos le viessem crucificado. Cada uno puede entretenerse en la consideracion de un mysterio, ó dos, que mas devocion le diere, sacando de ellos fruto para sí, y procurando corresponder á tan grande amor, y beneficio; y esto será mas provechoso, que el pasar de corrida muchos mysterios por la memoria. Esta es la primera devocion que podemos tener en la Misa.

La segunda devocion, y modo de oír la Misa, es muy principal, y muy propia de ella; y le apuntamos en el Capitulo pasado: para cuya inteligencia, es menester presuponer dos cosas que allí declaramos. La primera, que la Misa, no solamente es memoria, y representación de la Passion de Christo, y de aquel Sacrificio en que él se ofreció en la Cruz al Padre Eterno por nuestros pecados, sino que es el mismo Sacrificio que entonces se ofreció, y del mismo valor, y eficacia. La segunda, que aunque solo el Sacerdote habla, y con sus manos ofrece este Sacrificio; pero todos los circunstantes le ofrecen tambien juntamente con él. Supuesto esto, digo, que el mejor modo de oír la Misa, es ir juntamente con el Sacerdote ofreciendo este Sacrificio, y haciendo en quanto pudieremos lo que él hace, hacién-

do-

do cuenta que nos juntamos todos allí, no solo á oír Misa, sino á hacer, y ofrecer este Sacrificio, juntamente con el Sacerdote, pues en realidad de verdad es así. Y por esto está ordenado, que los Sacerdotes digan con voz clara, y moderadamente alta, las cosas de la Misa, que conviene que el Pueblo oya, para que vayan gustando, y preparandose, juntamente con el Sacerdote, para ofrecer este Sacrificio con la preparacion que la Iglesia, con tan grande consejo, y acuerdo ha ordenado para esto. Porque todo lo que allí se dice, y se hace, es un preparar, y disponer así al Sacerdote, como á los que asisten, para que con mas devocion, y reverencia ofrezcan este tan altísimo Sacrificio.

Para que mejor podamos poner esto en execucion, se ha de notar, que tres partes principales tiene la Misa, la primera es, desde la Confesion, hasta el Ofertorio; que toda ella es un preparar al Pueblo, para que dignamente pueda ofrecer este Sacrificio. Al principio con la Confesion, y aquellos versos de Psalmos aun antes de llegar al Altar. Luego los Kyries, que fuera de significar, como diximos, la grande miseria en que estábamos antes de la venida de Christo, nos dan tambien á entender, que el que ha de tratar negocios con Dios no los ha de tratar por justicia, sino por misericordia. Luego se sigue el *Gloria in excelsis Deo*, dando gloria á Dios, por la Encarnacion, y re-

conociendo el bien grande de este beneficio. Luego se sigue la oracion. Y debe-se notar, que dice el Sacerdote *Oremus*, y no *Oro*: porque todos oran con él, y él en persona de todos. Y para que esto se haga con mas espíritu, precede el pedir para ello la asistencia del Espíritu Santo, bolviendose el Sacerdote al Pueblo con el *Dominus vobiscum*; y respondiendo el Pueblo: *Et cum spiritu tuo*. La Epístola significa la preparacion que la Iglesia, con tan grande consejo, y acuerdo ha ordenado para esto. Porque todo lo que allí se dice, y se hace, es un preparar, y disponer así al Pueblo, como á los que asisten, para que con mas devocion, y reverencia ofrezcan este tan altísimo Sacrificio. Al principio con la Confesion, y aquellos versos de Psalmos aun antes de llegar al Altar. Luego los Kyries, que fuera de significar, como diximos, la grande miseria en que estábamos antes de la venida de Christo, nos dan tambien á entender, que el que ha de tratar negocios con Dios no los ha de tratar por justicia, sino por misericordia. Luego se sigue el *Gloria in excelsis Deo*, dando gloria á Dios, por la Encarnacion, y re-

por-

porque esta doctrina es la que alumbra nuestras almas, y la luz que traxo el Hijo de Dios al mundo: *Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tue Israel.* (Luc. c. 21. v. 32.) Se oye el Evangelio en pie, para darnos à entender la promptitud que havemos de tener para obedecerle, y para defenderle, quando fuere menester. Se oye descubierta la cabeza, que dà à entender la reverencia que havemos de tener à la palabra de Dios. Luego se sigue el Credo, que es el fruto que se saca de la Doctrina del Evangelio, porque en el confesamos los Artículos, y principales Mysterios de nuestra Fè. Esta es la primera parte de la Miffa, la qual llaman Miffa de los Catecumenos, porque hasta aqui se permitian estar en la Miffa los Catecumenos, que no estaban bautizados, y infieles, así Judios, como Gentiles, para que oyessen la palabra de Dios, y fuesen instruidos en ella.

La segunda parte de la Miffa es desde el Ofertorio hasta el Pater noster, que llaman Miffa del Sacrificio, à la qual solo los Christianos pueden estar. Y así sola el Diacono desde el Pulpito mandar à los Catecumenos, y entonces se decia antiguamente el *Ite Miffa est*: Idos, porque la Miffa, esto es el Sacrificio, lo comienza ya; al qual no es lícito à vosotros el asistir. Esta es la principal parte de la Miffa, donde se hace la Confagracion, y se ofrece lo Confagrado. Y así el Sacerdote comienza à tener silen-

cio, y à decir las oraciones en secreto, que no sean oídas de los circunstantes, como quien se acerca ya al Sacrificio. Como quando se acercaba la Pasion, dice el Sagrado Evangelio, (Joan. cap. 12. v. 54.) que Christo nuestro Redemptor se retirò al desierto junto à la Ciudad de Efrén, y que ya no andaba en publico. Pues acercandose ya el Sacerdote à ofrecer el Sacrificio, lavafe las manos, para darnos à entender la limpieza, y puridad con que nos havemos de llegar à este Sacrificio. Y buelvese al Pueblo, diciendo, que hagan oracion juntamente con él, paraque aquel Sacrificio sea accepto, y agradable à la Magestad de Dios. Y despues de haver orado un poco secretamente, torna à interrumpir el silencio con el Prefacio, que es un apercebimiento mas particular, con que el Sacerdote se dispone à si, y al Pueblo para este Santo Sacrificio, exhortandoles à que levanten los corazones al Cielo, y à que den gracias al Señor, por haver baxado del Cielo à tomar nuestra carne, y morir por nosotros: *Benedictus qui venit in nomine Domini, boanna in excelsis.* (Matth. c. 21. v. 9.) que son aquellos loores con que le recibieron en Jerusalem el Domingo de Ramos. Y *Sandus, Sanctus, Sanctus, Dominus, Deus Sabaoth.* (Isaie c. 6. v. 3.) que son aquellas voces con que le están perpetuamente alabando los Cortesanos del Cielo, como dice Isaías, y San Juan en su Apocalypsi. (cap. 4. v. 8.) Luego co-

mien-

mienza el Canon de la Miffa, donde primero ruega el Sacerdote al Padre Eterno; que por los meritos de Jesu-Christo, su unico Hijo, y Señor nuestro, accepte este Sacrificio por la Iglesia, por el Papa, por el Prelado, por el Rey. Y luego en secreto ruega à Dios por otras personas particulares, ofreciendo tambien el Sacrificio por ellas, haciendo el primer Memento, que llamamos de los vivos; y particularmente ofrece este Sacrificio por los que están presentes: *Et omnium circumstantium.* Y así es cosa muy provechosa asistir à la Miffa; porque los que asisten à ella, participan mas de los dones de Dios, como los que asisten à la mesa del Rey; y como los que se salen à recibir, quando entra en la Ciudad; y como los que estuvieron al pie de la Cruz, San Juan, y nuestra Señora, la Magdalena, y el Buen Ladron. Ruperto Abad (cap. 20.) dice, que hallarse presente à la Miffa, es hallarse presente à las Executas de Christo nuestro Redemptor. Luego se hace la Confagracion, en que consiste, y se ofrece el Sacrificio de la Miffa, por todos aquellos de quien en el Memento se ha hecho mencion.

Pues digo, que la mejor devocion que uno puede tener en ella, es ir atendiendo à lo que el Sacerdote dice, y hace, è ir haciendo con él, en quanto puede, lo que él hace, como persona que es parte en tan grande negocio; y como allí se trata, y se celebra. Y quando el Sa-

cerdote hace el Memento de los vivos, es bueno hacer tambien cada uno su Memento, rogando à Dios por los vivos; y despues el de los difuntos, tambien con el Sacerdote. Nuestro Padre San Francisco de Borja hacia el Memento de esta manera: presupuesta la consideracion dicha, que esse Sacrificio representa, y es el mismo que se ofreció en la Cruz por nosotros, iba haciendo su Memento por las cinco llagas de Christo. En la llaga de la mano derecha, encomendaba à Dios al Papa, y los Cardenales, y todos los Obispos, y Prelados, Clerigos, y Curas, y todo el Estado Ecclesiastico. En la llaga de la mano izquierda, encomendaba à Dios al Rey, y todas las Justicias, y Cabezas del brazo Seglar. En la llaga del pie derecho, todas las Religiones, y en particular la Compania. En la llaga del pie izquierdo, todos sus deudos, parientes, amigos, bienhechores, y todos los que se havian encomendado en sus oraciones. La llaga del costado, reservaba para si, y allí se entraba, y acogia el: *In foraminibus petra, in caverna maceria;* (Cantic. 1. v. 14.) pidiendo à Dios perdon de sus pecados, y remedio de sus necesidades, y miserias. Y así ofrecia este Sacrificio por todas estas cosas; y por cada una de ellas, como si por sola ella le ofreciera. Ofreciendole siempre en particular, por aquella persona, ò personas por quien decia la Miffa por obligacion, ò devocion, con voluntad de que se le aplicasse de

de aquel Santo Sacrificio, toda la parte que se le debía, sin que fuese desahogado en nada por los demás à quien lo aplicaba. De la mesma manera hacia el Memento de los difuntos: ofreciendo aquel Sacrificio, lo primero, por la persona, ò personas, por quien particularmente decia la Misa. Lo segundo, por las animas de sus Padres, y parientes. Lo tercero, por los difuntos de su Religión. Lo quarto, por sus amigos, bienhechores, encomendados, y por todos aquellos à quien tenia alguna obligacion. Lo quinto, por las animas que estàn mas desamparadas, que no tienen quien haga bien por ellas, y por las que estàn en mas graves penas, y en mayor necesidad, y por las que estàn mas cerca de salir de Purgatorio, y por las que seria mayor caridad, y servicio de Dios, ofrecerle. Así havemos de hacer nosotros; de esta, ò otra manera, como cada uno mejor se hallare. Y particularmente havemos de ofrecer este Sacrificio por tres cosas, que entre otras muchas, nos tienen muy obligados, y cercados por todas partes. La primera, en nacimiento de gracias por los beneficios tan grandes que havemos recibido de la mano de Dios, así generales, como particulares. La segunda, en satisfaccion, y recompensa de nuestros pecados. La tercera, para pedir remedio de nuestras necesidades, y flaquezas, y alcanzar nuevas mercedes del Señor. Y es muy bueno

(a) Chrysof. hom. 2. de incomprehensib. Dei natura,

ofrecer cada uno à Dios este Sacrificio por estas tres cosas, no solo por sí mismo, sino tambien por los proximos, ofreciendole, no solo por los beneficios que él ha recibido, sino tambien por las mercedes tan grandes que ha hecho, y cada dia hace à todos los hombres; y no solo en satisfaccion, y recompensa de sus pecados, sino de todos los pecados del mundo; pues basta, y sobra para satisfacer, y aplacar por todos ellos al Padre Eterno. Y no solo para pedir remedio de las miserias, y necesidades propias, y particulares, sino de todas las de la Iglesia. Y en esto se conforma uno mas con el Sacerdote, que lo hace así; fuera, de que la caridad, y zelo de las almas, pide, que no solo tenga uno cuenta con su particular, sino con el bien comun de la Iglesia, y generalmente es bueno ofrecer este Sacrificio por todo aquello que Christo le ofreció estando en la Cruz. Y será bueno ofrecernos tambien à nosotros mismos juntamente con Christo en Sacrificio al Padre Eterno, cada dia en la Misa, por estas mesmas cosas; sin quedar nada en nosotros, que no se lo ofrezcamos. Porque aunque es verdad, que son de muy poco valor nuestras obras de fuyo: pero testadas en la Sangre de Christo, y en union de sus meritos, y Pasion, serán de mucho valor; y agradarán mucho à Dios.

San Chryostomo, (a) dice, que la hora en que se ofrece este divi-

no

no Sacrificio, es el tiempo mas oportuno que hay para negociar con Dios. Y que los Angeles tienen esta por una suavisima coyuntura para pedirle mercedes en favor del género humano, y que claman allí con grande ahinco por nosotros à Dios, por ser el tiempo tan acomodado. Y así dice, que están allí esquadrones celestiales de Angeles, de Cherubines, y Serafinos, arrodillados con gran reverencia ante la Magestad de Dios, y que luego en ofreciendole este Sacrificio, van volando estos correos celestiales, para que las carceles del Purgatorio se abran, y se execute lo que allí se ha despachado. Y así es razon que nosotros sepamos estimar esta coyuntura, y aprovecharnos de tan buena ocasion, y que vámos à la Misa à ofrecer este divino Sacrificio con grande confianza, que por medio de él aplacaremos la ira del Padre Eterno, y pagaremos las deudas de nuestros pecados, y alcanzaremos los dones, y mercedes que le pidieremos.

La tercera devocion pertenece particularmente à la tercera parte de la Misa, que es desde el Pater noster hasta el fin, donde el Sacerdote consume; y las oraciones que se dicen despues de la Comunión, todas son un nacimiento de gracias, por el beneficio recibido. Fue lo que han de hacer entonces los que oyen la Misa, es ir tambien en esto con el Sacerdote, en quanto pudieren. No podemos comulgar en cada Misa sacramentalmente;

Tomo II.

pero espiritualmente, si. Pues esta sea la tercera devocion de la Misa, que es muy buena, y muy provechosa, que quando comulga el Sacerdote sacramentalmente, comulga tambien espiritualmente, los que se hallan presentes. Comulgar espiritualmente, es tener un deseo grande de tener este Santísimo Sacramento, conforme aquellas palabras de Job: (c. 31. v. 3.) *Si non dixerunt viri tabernaculi mei: (Id est homini Christiani, & timorati) Quis det de carnibus ejus, ut saturemur?* Así como al goloso se le van los ojos tras la golosina, así al siervo de Dios se le han de ir los ojos, y el corazon tras este divino manjar. Y quando el Sacerdote abre la boca para consumir, ha de abrir él la boca de su anima, con un deseo grande de recibir aquel divino manjar, y estarle saboreando en aquello. De esta manera Dios satisfará el deseo del corazon, con aumento de gracia, y de caridad, conforme à aquello que él promete por el Profeta: (Psal. 80. v. 11.) *Dilatata os tuum, & implebo illud.*

Pero nota aquí el Concilio Tridentino, (sess. 13. c. 8.) que para que el deseo de recibir este Santísimo Sacramento sea Comunión espiritual, es menester que nazca de Fè viva, informada de la caridad. Quiere decir, que es menester, que el que tiene este deseo, esté en caridad, y gracia de Dios; porque entonces consigue este fruto espiritual, uniendose mas con Christo; pero en el que estuyé en pecado

Ff

mor-

mortal, este deseo no sería Comunión espiritual, antes si desearse comulgar, estando en pecado, pecaría mortalmente; y si lo desearse, falliendo primero de él, aunque sería buen deseo, no sería Comunión espiritual: porque como no está en gracia, no puede recibir el fruto de ella. De manera, que es menester estar en gracia de Dios, y tener entonces este deseo es comulgar espiritualmente; porque por este deseo de recibir este Santísimo Sacramento, participa de los bienes, y gracias espirituales que suelen participar, los que le reciben sacramentalmente. Y aun puede ser, que el que comulga espiritualmente, reciba mayor gracia, que el que comulga sacramentalmente; aunque comulgue en estado de gracia; porque aunque es verdad, que la Comunión Sacramental de suyo es de mayor provecho, y de mayor gracia, que la espiritual; porque al fin es Sacramento, y tiene privilegio de dar gracia *ex opere operato*, lo qual no tiene la Comunión espiritual; pero con tanta devoción, reverencia, y humildad puede uno desear recibir este Santísimo Sacramento, que reciba con esso mayor gracia, que el que le recibe sacramentalmente, no con tanta disposición. Y mas, hay otra cosa en esta Comunión espiritual, que como es secreta, y no la ven los demás, no hay ningún peligro de vanagloria de los circunstantes como le hay en la Comunión Sacramental, que es publica. Y

mas, tiene otro privilegio particular, que no tiene la Sacramental, y es, que se puede hacer mas veces, porque la Sacramental hacefe una vez en la semana, ó quando mucho, una vez cada día: pero la espiritual puede hacerse, no solamente cada día, sino muchas veces al día. Y así tienen muchos esta loable devoción de comulgar espiritualmente, no solo quando oyen Misa, sino cada vez que visitan el Santísimo Sacramento, y otras veces.

Y es bueno el modo de comulgar espiritualmente que usan algunos siervos de Dios, el qual pondremos aquí, para que se pueda aprovechar de el el que quisiere. Quando ois Misa, ó quando visitais el Santísimo Sacramento, ó cada vez, y quando que quisiereis comulgar espiritualmente, despertad vuestro corazon con afectos, y deseos de recibir este Santísimo Sacramento, y decid: O Señor, quien tuviera la limpieza, y pureza que es menester para recibir dignamente tan gran huésped! O quien fuera digno de recibirlo cada día, y teneros siempre en sus entrañas! O Señor, que rico estaviera yo, si os mereciera recibir, y traer à mi casa, que dichosa fuera mi suerte! Pero no es necesario Señor, venir Vos à mi sacramentalmente para enriquecerme, queriendo Vos Dios mio, que esto bastará, mandadme Vos, Señor, y quedare justificado. Y en testimonio de esto, decid con el Centurion: *Domine non sum*

*sum dignus, ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo, et sanabitur anima mea:* (Matth. c.8. v.8.) Señor mio Jesu Christo, yo no soy digno que Vos entreis en mi morada, mas decidlo Vos, que con vuestra sola palabra, mi anima será sana, y salva. Si mirar la serpiente de metal, hablaba para sanar los heridos. (Num. 21. v.9.) tambien bastará el miraros con viva Fè, y con ardiente deseo de recibirlos. Y será bueno añadir la Antifona: *O sacrum convivium, &c.* y el Verso: *Panem de Cælo, &c.* con la oracion del Santísimo Sacramento.

## CAPITULO XVI.

*De algunos exemplos acerca de la devoción de oír Misa, y decirlo cada día, y la reverencia con que havemos de estar en ella.*

EL Papa Pio Segundo, y Sabellico, (a) cuentan, que en la Provincia de Histria, que confina con Pannonia, y Austria, vivia un devoto Cavallero, el qual era molesto de una grave tentacion de atorçarse, y algunas veces estuvo en puntos de hacerlo. Andando con esta penosa tentacion, descubrióse à un hombre Religioso, letrado, y temeroso de Dios nuestro Señor, pidiendole consejo: el qual despues de haverle confortado, y consolado mucho, le dixo: que tuviese en su compania un Capellán, que

cada dia le dixesse Misa. Parecióle bien este remedio, y así se concertó con un Sacerdote, y los dos se fueron à vivir à una buena fortaleza que tenia en el campo, donde habiendo un año que por medio de esta fantísima devoción, vivia en sosiego, acaeció, que un dia le pidió licencia su Capellán para ir à celebrar una fiesta à un Pueblo alli vecino, con un Clerigo amigo suyo. El Cavallero dió la licencia, con intencion de ir allà à oír Misa, y hallarse en la fiesta; pero por cierta ocasion se detuvo de modo, que era ya medio dia, quando vino à salir de su fortaleza, muy congoxado, pensando no hallar Misa; y molesto de su antigua tentacion, yendo así fatigado encontróse con un Labrador, que venia del lugar, el qual le certificó, que eran ya acabados los Oficios divinos. Recibió de esto el Cavallero tanta pena, que comenzó à maldecir su ventura, y à decir: que pues aquel dia no havia oído Misa, le tenia ya por perdido. El Labrador le dixo, que no se fatigasse, que él le venderia la Misa, y lo que delante de Dios havia merecido con ella: al Cavallero le agrado esto, y así se concertaron, en que le diese una ropa que traia vestida, la qual él dió de buena voluntad, y con esto se partió el uno del otro. Con todo esto quiso el Cavallero llegar al Pueblo, à hacer oracion en la Iglesia: hizolo así, y poco despues bolviendole à su casa, llegando al

Ffa Ju.

(a) Pius II. in sua Cosmographia in descriptione Europa.

lugar de la simonia, vió que el Labrador se havia ahorcado de un arbol, permitiéndolo así Dios, en castigo de su pecado: quedó atónito, y dió gracias al Señor, porque le havia á él librado; y confirmóse mas en su devoción, y desde entonces quedó libre de la tentación, aunque vivió muchos años.

Leció en las Chronicas de San Francisco, (part. 2. lib. 8. cap. 28.) de Santa Isabel, Reyna de Portugal, y sobrina de Santa Isabel Reyna de Ungría, que entre otras grandes virtudes que tenia, una era, ser muy piadosa, y compasiva de los pobres, y enfermos, y amiga de socorrerlos. Y así se dice de ella, que ningun pobre le pidió, que no le socorriese. Y fuera de esto tenia mandado á su limosnero, que á ningun le negase limosna. Teniendo pues esta Santa Reyna un page, ó criado de camara, de quien se servia en la distribución de estas limosnas, y obras de piedad, por ser virtuoso, y de buenas columbres; aconteció, que otro page de la camara del Rey Don Dionño, su marido, y muy privado suyo, viendo la privanza que el otro page tenia con la Reyna, por envidia que tuvo de él, y por caer en gracia del Rey, le quiso poner mal con él, afirmandole, que la Reyna le tenia mala afición. Y como el Rey vivia no muy honestamente, inducido por el demonio, traía consigo algunos descontentos, y tenia alguna desconfianza de la Reyna su muger. Por lo qual espantado de lo

que su page le havia dicho, aunque es verdad que no lo acabó de creer, sino que quedó dudoso, con todo esto se determinó de hacer matar á aquel page secretamente, y saliéndolo aquel día á pasearle á caballo, pasó por donde havia un horno de cal, que se estaba cociendo, y llamando á parte á los hombres que le daban fuego, les mandó, que á un criado de camara, que él les cambiaria allí con un recado, diciendo: si tenian hecho lo que el Rey les havia mandado; le arrebatasen luego, y le echasen dentro del horno de la cal: de modo, que allí luego muriese; porque convenia allí á su servicio. Venida pues la mañana siguiente, mandó el Rey al page de la Reyna, que fuese con este recado al dicho horno, para que aquellos hombres pudiesen en execucion lo que él les havia mandado, y así muriese: mas nuestro Señor, que nunca falta á los suyos, y buelve por los que están inocentes, y sin culpa, ordenó, que pasando este mozo por una Iglesia, tocase la campanilla del altar, en una Misa, que entonces estaban diciendo, y entrando dentro; estuvo hasta que se acabó esta Misa, y otras dos, que se comenzaron luego, una en pos de otra. En este tiempo, deseando el Rey saber, si era ya muerto, acordó á ver el otro page de camara, que era el que le havia acusado, y levantado el falso testimonio, delante del Rey: al qual embió muy de prisa al horno, á saber, si le havia

he-

hecho lo que él havia mandado. Y llegado que fue con el recado, como este conforme á las señas era el que el Rey les havia dicho, arrebataronle luego los hombres, y atándole le echaron vivo en el horno. En este interin, acabando el otro mozo inocente, y sin culpa, de oír sus Misas, fue á dar el recado del Rey, á los que cocian el horno, diciendo: si havian cumplido lo que su Señor les havia mandado; y respondiendo ellos, que sí, él se bolvio con la respuesta al Rey, el qual, así como le vió, quedó como fuera de sí, viendo, y considerando, que havia acontecido este negocio muy al contrario de como él lo havia ordenado, y mandado. Y bolvíendole al page, le comenzó á reprehender, preguntandole donde se havia detenido tanto? Entónces el criado, dando cuenta de sí, le respondió: Señor, yendo yo á cumplir el mandato de vuestra Alteza, acerté á pasar junto á una Iglesia, á donde estaban tocando la campanilla de alzar, y entrando dentro á oír aquella Misa hasta el cabo, y antes que aquella se acabase, comenzaron otra, y otra; y así aguardé hasta que se acabaron todas; porque mi Padre me dexó por bendición antes que muriese, que á todas las Misas que viesse comenzar, estuviese hasta el fin. Entónces vino el Rey á caer por este juicio de Dios en la cuenta de la verdad, y en la inocencia de la buena Reyna,

y en la fidelidad, y virtud del buen criado; y así echó de sí la imaginación mala que contra ella tenia.

En el Promptuario (b) de exemplos se cuenta, que en un Pueblo vivian dos oficiales de un mismo oficio, y el uno tenia muger, hijos, y familia, con todo esto era tan devoto de oír Misa cada día, que por ninguna cosa la dexaba: y así le ayudaba nuestro Señor, y le iba bien en su oficio, y le multiplicaba su hacienda. El otro por el contrario no teniendo hijo ninguno, ni criado, sino solo su muger, siempre trabajaba de día, y de noche, y aun en los mismos días de fiesta, y oía Misa muy pocas veces, y nunca salía de miseria, sino que padecía mucha necesidad, y pobreza. Viendo pues este que al otro le iba tan bien, haciéndole un día encontradizo con él, le preguntó, que de donde le venian tantos bienes, y sucedia tanta ganancia? Que con tener el tanta familia de hijos, y muger, nunca le faltaba lo necesario, sino que siempre tenia bastantemente lo que havia menester; y el siendo solo con su muger, y trabajando mas, siempre vivia en necesidad, y pobreza? A esto respondió él, que tenia devoción de oír cada día Misa, diciendo: que él le mostraria el día siguiente el lugar donde hallaba aquella ganancia; y venida la mañana, se fue por casa del otro,

(b) Promptuar. exemplor. verb. Mil. & in vit. Patrum. Et Sarius in vita S. Joan. El elemosynar.

otro, y le llevó consigo à la Iglesia, y acabada de oír la Misa, le dixo, que se volviese à su casa à trabajar. Lo mismo hizo el segundo día, y las mismas palabras le dixo. Pero el tercero día, volviendo otra vez à su casa para llevarle consigo à la Iglesia, le dixo el otro: Hermano, si yo quisiese ir à la Iglesia, no he menester que vos me lleveis allá, que bien sé el camino: lo que yo deseaba saber de vos, era el lugar, donde habeis hallado tan buena comodidad para enriquecer, y que me llevadeses allá, para que yo tambien me pueda hacer rico. Entonces respondió él, diciendo: Yo no sé, ni tengo otro lugar de donde sacar el tesoro del cuerpo, y el premio de la vida eterna, sino es en la Iglesia. Y para confirmar esto, dixo: Por ventura no habeis oído lo que el Señor dice en el Evangelio: Buscad primero el Reyno de los Cielos, y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura? Oyendo esto el buen hombre entendió el mysterio, y cayó en la cuenta, y compungido de su pecado, emmendó su vida, haciéndose desde luego muy devoto, y oyendo de allí adelante su Misa cada día: y así le comenzó à ir bien, y suceder prosperamente en todos sus negocios.

Cuenta San Antonino de Florencia, (2.ª part. lib. II. gal. tra. g. c. 10. §. 2.) que saliendo un día de fiesta de una Ciudad dos amigos mancebos, para irse à holgar al campo à cierta caza, y uno de ellos tuvo cuidado

de oír primero Misa, y cumplir con el precepto, y el otro no. Yendo pues juntos su camino, comenzó à revolverle el tiempo, y turbábase el ayre, de modo, que parecia que el Cielo se queria venir à baxo, y hundir el mundo, con los grandes truenos que comenzaron, y muchos relampagos que venían à toda prisa, con grandes señales de mucha agua; y entre estas, y estas, se oyó en el ayre una voz, la qual oyeron los mismos mozos, que decia: Dale, hierle. Quedaron con esta voz atemorizados; pero prosiguiendo su camino, al mejor tiempo, quando no se cataron, cayó un rayo, y mató al desdichado mozo, que aquel día no havia oído Misa. Fue tan grande el espanto, y asombro que le dió al otro, que quedó como fuera de juicio, sin saber lo que havia de hacer: mayormente, que estaba ya cerca del pueblo, donde iban à cazar. Finalmente pasó adelante, y prosiguió su camino, y oyó otra voz que dixo: Hierle, hierle à esse. Quedó el pobre muy atemorizado con esta voz, acordándose de lo que havia pasado con su compañero; mas oyóse otra voz en el ayre, que dixo: No puedo, porque ha oído oy el *Verbum caro factum est*; entendiendo por esto, que havia oído Misa, porque al fin de ella se suele decir el Evangelio de San Juan, donde están estas palabras. Y de esta manera se escapó aquel mozo de aquella tan terrible, y repentina muerte.

De San Buenaventura se lee (re-  
fectur

(Tertur in ejus vita) que considerando la Soberana Magestad de Dios, que está en el Santísimo Sacramento del Altar, y su gran vileza, y temiendo que no recibia al Señor con la disposicion que convenia, estuvo muchos días sin llegarle al Altar, y un día oyendo Misa, al tiempo que el Sacerdote partia la Hostia, una parte de ella se vino à él, y se le puso en la boca. Y haciendo gracias al Señor por este tan incomparable beneficio, (e) entendió, que con él le queria enseñar, que gusta más Dios de los que con amor, y entrañable afecto se llegan à él, y le reciben, que no de los que por temor se apartan, y dexan de recibirle, como después el mismo Santo lo escribió. Y lo mismo escribió Santo Thomás (3.ª p. q. 86. art. 10. ad 3.)

Del Santo Fray Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada, se cuenta, que estando en la Corte ocupado en muchos, y muy graves negocios del Reyno, como sus emulos, que eran muchos, no hallasen otra cosa en que le poder acusar, murmuraban algunos; porque decia cada día Misa, maravillándose de él, que teniendo tantos, y tan arduos negocios sobre sí, se hallaba tan dispuesto, y con animo reposado, y quieto para celebrar cada día, como si estuviera en el Monasterio. Y como el Cardenal de España, y Arzobispo de Toledo, Don Juan Gonzalez de Mendoza, un día familiar-

mente le dixesse lo que se decia, respondió el siervo de Dios: Allí es Señor, que porque sus Altezas me han puesto en cosas tan arduas, y encomendada carga, que es sobre todas mis fuerzas, no tengo otro refugio para no dar con la carga en el suelo, sino llegarme cada día al Santo Sacramento, para que con esso pueda tener fuerzas para salir al cabo, y dar cuenta de lo que sus Altezas me han encomendado.

De San Pedro Celestino, que después fue Papa, cuenta Surio, (in vita ipsius tom. 3.) que poniéndose él una vez à considerar, por una parte la Magestad grande del Señor, que está en el Santísimo Sacramento, y por otra su vileza, è indignidad; y acordándose de San Pablo primer Hermitaño, San Antonio, San Francisco, y otros Santos, que no se havian atrevido à exercitar el Santo Mysterio de la Misa, y Comunión cotidiana, estuvo dudoso, y perplexo, sobre la frecuencia en esto, y abusóse algunos días, con el temor, temblor, y reverencia de tan grande Señor, con determinacion de ir à Roma à consultar al Papa sobre esto, si le seria mejor abstenersse de celebrar del todo, ó algun tiempo. Y usado con este intento, en el camino se le apareció un Santo Abad, ya difunto, el qual le havia dado el habito de Monge, y le dixo: Quien, ó hijo, aunque sea Angel, es digno de este Mysterio? Pero con todo esto aconsejote, que con temor, y reveren-

(c) Bonav. in trakt. de Exerctiis Spirit. qui Fasciculus inscribitur, cap. 7.

rencia celebres frequentemente. Y luego desapareció.

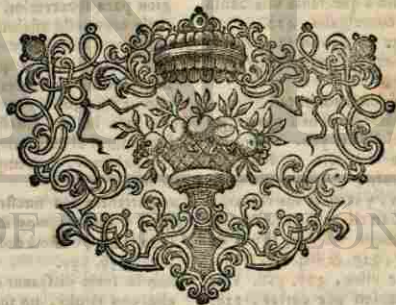
Cuenta San Gregorio, (d) que poco antes de su tiempo acació que un hombre fue preso, y llevado cautivo de los enemigos à muy lexas tierras, donde estuvo mucho tiempo aprisionado, sin saber, ni tener nuevas algunas de él. Como su muger, è despues de tan largo tiempo no supiese de él, creyó ser ya muerto, y así como à tal hacia cada semana decir Missas, y Sacrificios por su anima. Y era nuestro Señor servido que todas las veces que las Missas se decian por él, se hallaba el pobre cautivo libre de sus prisiones. Aconteció pues, que no mucho despues de esto, salió el hombre del cautiverio, y volvió à su casa libre: y como entre otras cosas, contasse à su muger esta maravilla, y espantado, y admirado de que en ciertos dias, y horas de cada semana, se le quitaban las prisiones, como està dicho: haciendo la muger la cuenta, halló que era en los mismos dias, y horas que ella hacia ofrecer el Sacrificio, y decir las Missas por él. Y añade San Gregorio: De aqui podéis hermanos colegir, quanta fuerza tendrá para deshacer las prisiones, y ataduras del anima, esse Sacrificio ofrecido por nosotros. El Venerable Beda cuenta otro exemplo semejante. (e)

(d) Gregor. hom. 37. super Evang. & lib. 4. Dial. cap. 57. (e) Beda. lib. 4. hist. Anglie. c. 21. & 22. & Titelman. Bredembroc. lib. 1. coll. sacramum. cap. 4. (f) Nilus in epistol. ad Anastasium Episcop. in Bibl. Sancti. Patrum. Et refert etiam Turrian. tract. 2. de Euchar. cap. 2.

San Chrystosmo (lib. 1. de Sacerdot.) dice, que por el tiempo que el Sacerdote celebra, asislen los Angeles, y que en honra del que alli es ofrecido, el Altar està rodeado de Angeles. Y dice, que oyó contar à una persona fidedigna, que un viejo, gran seruvo de Dios, havia visto de repente descender gran multitud de Angeles, y estár el rodeado de ellos, vestidos de tan resplandecientes ropas, que su claridad no se podia mirar; tan humillados como estàn los Soldados delante de su Rey. Y así lo creo yo, dice el glorioso San Chrystosmo, porque al fin donde està el Rey, està la Corte. Y San Gregorio (lib. 4. dial. c. 30.) dice: Quien duda sino que en aquella hora en que se ofrece este Sacrificio, à la voz del Sacerdote, se abren los Cielos, y baxan juntamente con Christo aquellos Cortesanos del Cielo, y està todo aquello cercado de Coros de Angeles, que como buenos Cortesanos, estàn acompañando à su Rey. Y así declaran muchos Santos aquello de San Pablo, (1. ad Cor. c. 11. v. 20.) que mandando, que las mugeres estuviesen en la Iglesia cubiertas las cabezas, dà la razon: *Propter Angelos*: Por amor de los Angeles. Porque por estár alli el Santissimo Sacramento, dicen que hay alli Angeles, que le reverencian, y respetan. San Nilo (f) escreve del mismo

mo San Juan Chrystosmo, que fue su Macileo, que quando entraba en la Iglesia, havia gran multitud de Angeles vestidos de blanco, los pies descalzos, y encorvados sus cuerpos, por la gran reverencia, con sumo silencio, y como asombrados de la presencia de Jesu Christo, nuestro Dios, y Señor, en esse Sacramento. Conforme à esto, dice el glorioso Chrystosmo: (lib. 3. de Sacerdot.) quando te hallas delante de este divino Sacramento, no has de pensar que estàs entre hombres en la tierra: por ventura

no sientas la vecindad de aquellos esquadrones celestiales de Querubines, Serafines, &c. que asislen ante aquel gran Señor de los Cielos, y tierra. Y así dice: Estad hermanos en la Iglesia con gran silencio, con temor, y temblor. Mirad de la manera que estàn los criados de un Rey delante de él, que modestos, y serenos con quanta reverencia; no hay quien allí se atreva à hablar una palabra, ni à bolver los ojos de una parte à otra; y aprended de aqui de la manera que havéis de estár delante de Dios.





rencia celebres frequentemente. Y luego desapareció.

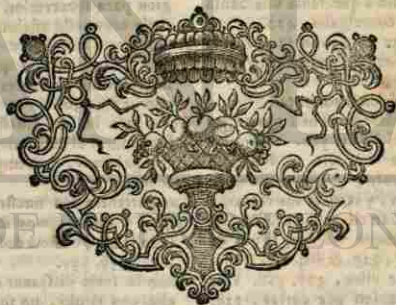
Cuenta San Gregorio, (d) que poco antes de su tiempo acació que un hombre fue preso, y llevado cautivo de los enemigos à muy lexas tierras, donde estuvo mucho tiempo aprisionado, sin saber, ni tener nuevas algunas de él. Como su muger, è despues de tan largo tiempo no supiese de él, creyó ser ya muerto, y así como à tal hacia cada semana decir Missas, y Sacrificios por su anima. Y era nuestro Señor servido que todas las veces que las Missas se decian por él, se hallaba el pobre cautivo libre de sus prisiones. Aconteció pues, que no mucho despues de esto, salió el hombre del cautiverio, y volvió à su casa libre: y como entre otras cosas, contasse à su muger esta maravilla, y espantado, y admirado de que en ciertos dias, y horas de cada semana, se le quitaban las prisiones, como està dicho: haciendo la muger la cuenta, halló que era en los mismos dias, y horas que ella hacia ofrecer el Sacrificio, y decir las Missas por él. Y añade San Gregorio: De aqui podéis hermanos colegir, quanta fuerza tendrá para deshacer las prisiones, y ataduras del anima, esse Sacrificio ofrecido por nosotros. El Venerable Beda cuenta otro exemplo semejante. (e)

(d) Gregor. hom. 37. super Evang. & lib. 4. Dial. cap. 57. (e) Beda. lib. 4. hist. Anglie. c. 21. & 22. & Titelman. Bredembroc. lib. 1. coll. sacramum. cap. 4. (f) Nilus in epistol. ad Anastasium Episcop. in Bibl. Sancti. Patrum. Et refert etiam Turrian. tract. 2. de Euchar. cap. 2.

San Chrystostomo (lib. 1. de Sacerdot.) dice, que por el tiempo que el Sacerdote celebra, asislen los Angeles, y que en honra del que alli es ofrecido, el Altar està rodeado de Angeles. Y dice, que oyó contar à una persona fidedigna, que un viejo, gran sermo de Dios, havia visto de repente descender gran multitud de Angeles, y estár el rodeado de ellos, vestidos de tan resplandecientes ropas, que su claridad no se podia mirar; tan humillados como estàn los Soldados delante de su Rey. Y así lo creo yo, dice el glorioso San Chrystostomo, porque al fin donde està el Rey, està la Corte. Y San Gregorio (lib. 4. dial. c. 30.) dice: Quien duda sino que en aquella hora en que se ofrece este Sacrificio, à la voz del Sacerdote, se abren los Cielos, y baxan juntamente con Christo aquellos Cortesanos del Cielo, y està todo aquello cercado de Coros de Angeles, que como buenos Cortesanos, estàn acompañando à su Rey. Y así declaran muchos Santos aquello de San Pablo, (1. ad Cor. c. 11. v. 20.) que mandando, que las mugeres estuviesen en la Iglesia cubiertas las cabezas, dà la razon: *Propter Angelos*: Por amor de los Angeles. Porque por estár alli el Santissimo Sacramento, dicen que hay alli Angeles, que le reverencian, y respetan. San Nilo (f) escreve del mismo

mo San Juan Chrystostomo, que fue su Macileo, que quando entraba en la Iglesia, havia gran multitud de Angeles vestidos de blanco, los pies descalzos, y encorvados sus cuerpos, por la gran reverencia, con sumo silencio, y como asombrados de la presencia de Jesu Christo, nuestro Dios, y Señor, en esse Sacramento. Conforme à esto, dice el glorioso Chrystostomo: (lib. 3. de Sacerdot.) quando te hallas delante de este divino Sacramento, no has de pensar que estàs entre hombres en la tierra: por ventura

no sientas la vecindad de aquellos esquadrones celestiales de Querubines, Serafines, &c. que asislen ante aquel gran Señor de los Cielos, y tierra. Y así dice: Estad hermanos en la Iglesia con gran silencio, con temor, y temblor. Mirad de la manera que estàn los criados de un Rey delante de él, que modestos, y serenos con quanta reverencia; no hay quien allí se atreva à hablar una palabra, ni à bolver los ojos de una parte à otra; y aprended de aqui de la manera que havéis de estár delante de Dios.



# INDICE

## DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES, que se contienen en esta segunda Parte.

**Absinencia.**  
**E**N que consiste la virtud de la templanza. Pag. 96.  
De que manera se ha de tomar el sustento del cuerpo, 42.  
Adonde lleva à uno la gula, 40. 41.  
La absinencia grande del Abad Palemon. Y un medio muy bueno para ella, 394.  
La absinencia que tenia una Santa quando comulgaba, 420.  
Por nombre de ayuno se entiende todo genero de penitencia, 1.

**Aficion à parientes.**  
Con que amor se deben tomar los parientes, 321. 322.  
Quanto le importa al Religioso huir el trato, y conversacion de parientes, y escusar sus visitas, y las idas à su tierra, 322. & seq. 332. Aunque sea con titulo de predicar, 329. & seq. Y el ser visitado de ellos, 327. 328. Y la comunicacion por cartas, 328. 329.  
Quando los parientes, ò seglares piden semejantes cosas, en manos del particular està el desahacerlo, 324. 325. 326.  
Hase de guardar mucho el Reli-

gioso de ocuparse en negocios de parientes, 331. & seq.  
No es excusa de esto decir, que ya ha pasado por la obediencia, 325. 332. 333.  
Algunos exemplos, con que se confirma lo dicho, 333. & seq.  
La aficion à parientes suele hacer à algunos que hurtan de la Religion para socorrerlos. Y quanto suele cegar esta aficion, 335.  
Aunque uno no hurte à la Religion sino el tiempo que gasta en negocios de parientes, es mucho, 335. 336.  
Como nos enseñó Christo nuestro Redemptor el desvio de parientes, con palabras, y exemplos, 336. & seq.  
Los parientes son nuestros enemigos, y los havemos de tener un odio santo, como à nosotros mismos, 336. 337.  
Como se suele disfrazar esta tentacion con titulo, no solo de piedad, sino de obligacion, y el remedio para esto, 338. & seq.  
Lo que puede uno hacer con los estranos muchas veces, no conviene hacer con los parientes, 338. 339.

Quan-

que se contienen en esta segunda parte.

Quando fuesse mejor ayudar uno en algo à sus parientes, es mejor, y mas seguro hacerlo por medio de otro, 339.  
Lexos està el espíritu de Religiosos los que quieren, ò procuran, que sus Padres, ò parientes sean mas de lo que fueran, si ellos no fueran Religiosos, 339.

**Agradecimiento.**  
Quan bueno, y provechoso sea, 374. & seq.  
En que consiste, 260.  
Tres maneras de agradecimiento, y qual es el mejor, 384. 385. 425.

Cada uno ha de agradecer los beneficios, como si à él solo se le hicieran, 314. 384.  
Quanto estima el Señor, que seamos agradecidos à sus beneficios, 251. 252. 384.  
El pedirnos este agradecimiento, es por nuestro mayor bien, 393.  
La gratitud nos hace dignos de nuevos beneficios: la ingratitud indignos, 385.

**Alegria.**  
Conviene mucho andar siempre con alegria en el servicio de Dios, porque así lo quiere él, 338. 339. Redunda en mucha honra, y gloria suya, 340. En provecho, y edificacion de los proximos, y abono de la virtud, ibid.  
La alegria dà fuerzas para obrar, hace la obra de mayor merito, y valor, dà ciberanzas de

perseverancia, 341. 342.  
Medios para andar alegre, y vivir bien, 343. & seq. Estàr indiferente para todo, y poner su contento en hacer la voluntad de Dios, 335. 336. Tener mortificadas las pasiones, 34. 35.  
No han de baltar las culpas ordinarias, para quitarnos esta alegria, 342. 343.  
La verdadera alegria està en el cotazon, 95. 96. 261.  
Qual ha de ser la alegria exterior de los siervos de Dios, 340. 345.  
Vea se verbo tristeza.

**Amar à Dios.**

En esto consiste la perfeccion, 16. 84.  
Lo que nos moverà à amar à Dios, 382. 428.  
Havemos de mostrar à Dios el amor con obras que sean costosas, 382. 384.  
En ofrecernos, y resignarnos del todo en las manos de Dios, se muestra mucho el verdadero amor, 384.  
El amor hace las cosas faciles, 62. & seq.  
El amor es suete como la muerte, 65. 66.  
**Amor de Dios con los hombres.**  
Quan grande fue, 289. 355. 372. 377. 387. 389.  
Porque se llama exceso de amor, 380. & seq.  
Como nos mostró el amor con obras, y muy costosas, 388.

Gg 2

An-

Angel.

Qual fue el pecado de los Angeles, 228. 229.

Cada uno trae consigo un Angel de guarda, y tambien un demonio, que lo solicita à mal, 299. & seq.

Los Angeles interceden por nosotros, 448. 449.

Beneficios. *Verb. Agradecimiento.*

Carne.

Qual quedó despues del pecado, 7. 8.

Es el mayor enemigo que tenemos, 10. 11. & seq. 13. & seq.

De ella nacen las tentaciones, 265. 266.

La propia voluntad, es causa, y raíz de todos los pecados, y del infierno, 109.

Entregar à uno à este enemigo, es uno de los mayores castigos de Dios, y de las mayores señales de su ira, 11. & sequent.

Mortificando la carne se vencen los demonios, 18.

Comunion.

Quan inestimable beneficio fue la institucion de este divino Sacramento, 395. & seq.

Como nos declaró en esto el Señor el grande amor que tenía à los hombres, 396. & seq. 428.

Quanto respandee aqui la humildad de Christo nuestro Redemptor, 426.

Las cosas maravillosas que la Fe nos ensena, que havemos de creer

en este divino Sacramento, 399. & seq.

Este es el mas excelente de los Sacramentos, y el que mayores gracias, y efectos obra en las almas, 398. 399.

Porque se llama Eucharistia, y Comunion, 406.

Pide grande preparacion, y quanto nos importa à nosotros ir bien preparados, 406.

La limpieza, y puridad que pide, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, è imperfecciones, 409. & seq.

Exemplo raro de un Sacerdote, que se atrevió à celebrar en pecado mortal, 405. 406.

En que consiste la devocion actual, con que dicen los Santos: hemos de llegar à comulgar; y algunas consideraciones para despertar en nosotros estos afectos, 411. & seq.

Es buena preparacion considerar algun passo de la Passion, 414.

Otras consideraciones, y puntos para prepararnos, 414. 415.

Una preparacion muy facil, y de mucho provecho, y consuelo, 416.

Es menester tomar algun tiempo para prepararse, 416. 417.

Otra preparacion principal, que es el concierto de la vida, 447.

Como havemos de hacer el hacimiento de gracias despues de la Comunion, y en que se ha de emplear aquel tiempo, 417. & seq.

Otras consideraciones provechosas para despues de la Comunion, 419. 420.

Qual ha de ser la composicion de

el

el lugar en estas consideraciones, 420.

Como nos havemos de ocupar despues de la Comunion, en ofrecernos enteramente en las manos de Dios. Y en este ha de ser uno de los principales frutos que havemos de sacar de la Comunion, 420. 421.

Hemonos de exercitar en aquel tiempo, en los actos de algunas virtudes, especialmente en aquellas de que cada uno tiene mas necesidad, 421. & seq.

Como havemos de ir defendiendo à otras cosas mas particulares, procurando en cada Comunion mortificarnos en algo, y ofrecer esto en hacimiento de gracias, 433. 434. 435.

Quan mal hacen los que dexan perder este tiempo, y una cosa particular, que nos ayudará à emplearle bien, 411. 413. 415.

Lo que hacia una Santa quando comulgaba, 415.

Todos los efectos que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este divino Sacramento en las almas, 414. 421.

No solo recrea el espiritu, sino dà tambien fuerzas corporales, 421. 422.

Frequentar la Comunion, es gran remedio contra todas las tentaciones, y particularmente para conservar la castidad, 422. & seq.

El animo, y fortaleza que hemos de sacar de la Sagrada Comunion, 422.

Tercio II.

Es efecto proprio de este Sacramento transformar al hombre en Christo, haciendole semejante à él. Y este fruto principalmente hemos de sacar de la Sagrada Comunion, 425. & seq.

Una señal muy principal de ser el alma transformada en Dios, 426.

Que está en nuestra mano comulgar bien, y sacar mucho fruto de la Comunion, y por donde se ha de medir esto, 431.

La obligacion que nos pone el haver comulgado, para andar concertados, 427. 430. 431.

La consideracion de que se ayudaba una Santa para esto, 427.

Que es la causa de no sentir algunos tanto fruto con la frecuencia de este Sacramento, 423. & seq.

Algunas veces recibe uno gran fruto, aunque él no lo siente, 432. & seq.

Es fruto, y muy principal de este divino Sacramento, conservar à uno, que no caiga en pecados, 422.

Mejor es llegar se à este divino Sacramento con amor, que abstenerse por temor, 455.

En el trato con Dios, no ha lugar: La mucha conversacion es causa de menoscprecio, 432. 433.

Exemplo notable para animar à comulgar bien, 435. 436.

Que es comulgar espiritualmente, 449. 450.

Para comulgar espiritualmente, es menester estar en gracia de Dios, ibid.

Gg 3 El

*Indice de las cosas mas principales*

El que comulga espiritualmente puede recibir mayor gracia, que el que comulga sacramentalmente, aunque esté en gracia de Dios, *ibid.*  
Algunos bienes, y provechos que hay en la Comunión espiritual, que no hay en la sacramental, *ibid.*  
Un modo bueno de comulgar espiritualmente, *ibid.*

**Conocimiento proprio.**  
Es la piedra fundamental de todo el edificio espiritual, 277. 278.  
Es principio, y fundamento necesario para alcanzar la humildad, y tenernos en lo que somos, 142. 143. 151.  
El conocimiento proprio, y el desconfiar uno de sí, y confiar en Dios, es muy principal medio paraque Dios obre por el grandes cosas, y le haga mercedes, 402. 135. 154. & seq. 254. 259. 243.  
Para todas las cosas es remedio universal el proprio conocimiento, 152. 153.  
La razon por que Dios hace tantas mercedes, y favores à los humildes que desconfian de sí, y los niega à los otros, 150. 154. 254. 255. 300. 134. 149.  
Quanto estimamos Dios, que no estimamos en nuestras fuerzas, ni nos atribuyamos nada, sino todo à él, 136. & seq.  
Por que nos niega el Señor muchas veces sus dones, ó los dilata, y permite que duren en nosotros

las malas inclinaciones, 301.  
Por confiar de sí, han venido muchos siervos de Dios à dar miserables caídas, 149. 150.  
El conocimiento proprio no causa desmayo, sino antes animo, 139. 154. & seq.  
La humildad no es contraria à la magnanimidad, antes es fundamento, y causa de ella, 246. & seq.  
No es humildad algunos desmayos que nos suelen venir unas veces acerca de nuestro aprovechamiento, otras acerca de los ministerios con los proximos, 155. 156.  
Como hemos de ir cavando, y ahondando en nuestro proprio conocimiento, comenzando del ser corporal, 142. & seq.  
Un medio muy principal para conocerse el hombre à sí mismo, y alcanzar la humildad, que es la consideracion de sus pecados, y miserias, 145. & seq.  
El no saber uno si está en gracia, ó en pecado, es gran medio para andar humillado, 146.  
Que por mas que ahondemos en nuestro proprio conocimiento, hay mas que ahondar, 153.  
Quaa dificultoso es conocerse el hombre à sí mismo, 158.  
Que es esta mas alta, y mas provechosa ciencia, que quantas han inventado los hombres, 152. 158.  
Como se exercitaban los Santos en este exercicio, para venir en mayor conocimiento, y amor de Dios, 128. 129. 153. 154.

Otros

*que se contienen en esta segunda parte.*

Otros bienes, y provechos grandes que hay en este exercicio, 151. & seq. 156. & seq.  
Por que ama Dios tanto la humildad, 142.  
Por que los Santos se tienen en tan poco, y son tan humildes, y mas quanto mas Santos, 153. 238. & seq.  
Como nos havemos de exercitar en el proprio conocimiento, para no desmayar, ni desconfiar, 148. & seq.  
Quanto conviene que no se nos pase dia en que no gasteamos algun tiempo en esto, 158.  
Este exercicio no es de solos principiantes, ni es triste, y melancolico, ni causa turbacion, y desfallecimiento, sino antes gran paz, quietud, y alegria, 161. 162.  
*Vease verbo Humildad.*

**Compañia de Jesus.**  
Por que se le dió este nombre, 140.  
La perfeccion grande que pide su instituto, 23. & seq. 27. & seq. 210.  
La causa de ser suave el gobierno, y modo de proceder de ella, 24. 26. 27.  
Debemos ser agradecidos à Dios, que haviendo en ella cosas de suyo muy dificultosas, no las haya hecho faciles, y suaves, 17.  
Por que han faltado algunos de ella, 28. 29.

**Cosas pequeñas.**  
Quanto importa no las menospreciar, 51.

Dos maneras de culpas pequeñas: y quanto importa no las hacer de proposito, 451.  
Hacer caso de cosas pequeñas, es señal que trata uno de perfeccion, 105.  
Quanto mal hacen los que à los que son muy exactos en cosas pequeñas, les dan en rostro con ello. Y que no ha de dexar uno esto por el que dirán, 51. 95.

**Devocion.**

El silencio, y guarda de los sentidos, es medio para conservar la devocion, 83. 84.  
En tiempo de devocion no se echa de ver lo que es uno, 280.  
Algunas veces se comunica el Señor mas abundantemente à los menos perfectos, y à los que han sido mas pecadores, 271. 272.  
*Vease verbo Eucharistia, Comunions, y verbo Misa.*

**Gracia de Dios.**

No sabemos de cierto, si estamos en gracia de Dios, 146. 147.  
Por que quiso Dios que no se supiese esto de cierto, *ibid.*  
Servir à Dios con alegria, es buena señal de estar en gracia de Dios, 44. 45.  
El hacerse à uno facil el trabajo, es señal de mucho amor de Dios, 64.  
Gustar de hablar, y tratar de Dios, es señal de amar à Dios, 118. 119.

**Hablar de Dios.**

Nuestras pláticas, y conversaciones  
Gg 4 nes

*Indice de las cosas mas principales,*

nes honra de ser de Dios, y quanto importa esto, 116. 117. 119. & seq.  
Algunos medios que nos ayudarán à hacer esto, 116. & seq.  
El Padre San Francisco Xavier hacia mas fruto con las conversaciones particulares, que con los Sermones, 116. 120.

*Humilidad.*

Christo nuestro Redemptor fue el Maestro de esta virtud, 123. & seq.  
Los Filósofos no la conocieron, ni aun el nombre, 124.  
La necesidad que tenemos de ella, 125.  
La necesidad particular que de ella tienen los que tratan de ayudar à los proximos, 132. & seq.  
Es fundamento de todas las virtudes, 126. & seq. 128. & seq.  
Ayuda para la callidad, 130. 131. & seq. Para conservar la caridad, y union fraterna, 169.  
Por que se compara à la raíz, 126.  
No son virtudes verdaderas, sino aparentes, las que no se fundan en humildad, 126. 127.  
Tres grados de humildad. El primero es tenerle uao en poco, y sentir baxamente de si mismo. *Verbo Nocimiento proprio.*  
El segundo grado de humildad es, desear uno ser tenido de los otros en poco, y holgarse en ello, 162. & seq. 166. & seq.  
Si estuviésemos bien fundados en el primer grado, no se nos haria tan difícil este segundo, 162. & seq.

Algunos dicen mal de si, y no pueden sufrir oirlo de otros, 163.  
Humillarte por ser alabados, y tenidos por humildes, es gran soberbia, 164. & seq.  
Cuatro escalones para subir al segundo grado de humildad. El primero, no desear ser honrado, antes huirlo, 166. El segundo, sufrir con paciencia las ocasiones de desprecio, que se ofrecieren, 167. El tercero, no holgarnos quando somos alabados, 168. & seq. 213. 214.  
El quarto escalon es, desear ser despreciado, y tenido en poco, y holgarse con ello, 170. & seq.  
Dos maneras de humildad: una, de los que van aprovechando; otra, de perfectos, 177. & seq.  
La perfeccion de la humildad, y de las demás virtudes, està en exercitar sus actos con deleyte, y gusto, 173. & seq. 212.  
Quan importante es esto para perseverar en la virtud, 156.  
Es buena señal de haver alcanzado la virtud, nun durmiendo resistir à la tentacion, 175.  
Como algunos Santos fingian algunas faltas, que no tenían para ser tenidos en poco. Y lo que les movia à esto, 176. & seq.  
Dos maneras de medios para alcanzar las virtudes, 179.  
Quan eficaz, y necessario medio fue, para que seamos humildes, el exemplo de Christo, 179. & seq.  
Quan gran beneficio fue, que ya con verdad, y fantidad podamos ser

*que se contienen en esta segunda parte.*

ser semejantes à Dios, 180. & seq. 419. 420.  
Serà buen medio considerar bien que cosa sea esta estima de los hombres, 182. & seq.  
El camino cierto, y seguro, para ser uno amado, y estimado, es darse à la virtud, y à la humildad, 187. & seq.  
La virtud es como el almizcle, que mientras mas le escondes, mas se muestra con el olor que dà, 209.  
La humildad es medio para alcanzar la paz interior, y sin ella nunca la tendremos, 130. 199. & seq.  
No bastan consideraciones para alcanzar, y conservar la humildad, es menester exercicio de ella, 195. & seq.  
Como con el oficio, ó vestido baxo, y vil, que està en el cuerpo, puede ganar humildad el alma, 197.  
Exemplos, con que se confirma lo dicho, 204. & seq.  
El exercicio grande de humildad que tenemos en la Religion, 205. & seq.  
Con que espíritu, y consideracion se han de hacer estos exercicios, 206.  
Como nos havemos de exercitar en la oracion, en este segundo grado de humildad, 201. & seq. 392.  
Como se ha de traer examen particular de esta virtud, 213. & seq.  
Como con la humildad se puede compadecer el querer ser teni-

dos, y estimados de los hombres, 218. & seq.  
Como se conocerà si se huelga uno con la honra, y estimacion, puramente por la gloria de Dios, y provecho de las almas, ó por su gusto, y comodidad, 119. & seq.  
El tercero grado de humildad, es quando uno teniendo grandes virtudes, y dones de Dios, y grande honra, y estimacion, no se ensoberbece en nada, ni se atribuye à si cosa alguna, sino todo à Dios, 225. & seq.  
Como se hallò esta humildad en nuestro Señor, 226.  
Como se halla en los bienaventurados, 226.  
Declarase mas en que consiste este tercero grado de humildad, 230. & seq.  
Por que llaman à esta humildad, de grandes, y perfectos Varones, 230. 231. 249. & seq.  
Como podian los Santos decir con verdad, que eran mas malos, y pecadores, que quantos havia en el mundo, 238. & seq. 242. & seq.  
La humildad se lia con las otras virtudes, como el Sol con las demás estrellas, 241.  
El verdadero humilde no desprecia à nadie, aunque le vea caer en pecados, 146. 252.  
De los mismos beneficios recibidos toma ocasion para humillarse mas, y andar mas temeroso, 251. 252.  
Quanto nos conviene acogernos à la

*Indice de las cosas mas principales,*

La humildad, para suplir con ella lo que nos falta de virtud, y perfeccion. Y para que no nos castigue, y humille Dios, 257. & seq.

Aborrece Dios tanto la soberbia, que para humillar à uno permite tenga tentaciones, y caiga en pecados veniales, y algunas veces en mortales, y feos, y altivos, 258. & seq.

Algunos exemplos, con que se confirma lo dicho, 263. & seq.

*Jesu-Christo.*

La necesidad de su Encarnacion, y Passion, 365. & seq.

La obra de la Encarnacion, quan manifestadora es de la omnipotencia de Dios, 265. 364. 387. Y de la dignidad de el hombre, y del estado que Dios hace de el, y amor que le tiene, 383. 396.

Hizose Dios hombre para redimirnos, y para darnos exemplo, 389. 390.

El tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo, 362. & seq.

Es nuestro medianero, abogado, è intercessor con su Padre, 365. & seq.

Por que quiso que le quedassen las señales, y ahujeros de las llagas, despues de su Resurreccion, 371.

Todas las cosas nos es Christo, y todas las tenemos en el, 368. 369. & seq.

Por que la Escritura atribuye à Christo innumerables nombres, y titulos, *ibid.*

La confianza, que hemos de tener en Christo, *ibid.* & seq. 362. 363.

Las armas con que nos hemos de armar para resistir à todas las tentaciones, es Christo, 369.

Todas nuestras obras, si tienen algun valor, es por Jesu-Christo, 369. 370.

Todos los bienes, y dones que nos vienen, es por medio suyo, y por sus merecimientos, *ibid.*

*Intencion.*

El fin, è intencion que hemos de tener en todas nuestras obras, 45. 46.

Como havemos de ir creciendo en esta virtud, y puridad de intencion, 214. 215.

Como iba subiendo, y creciendo en esto nuestro Padre San Ignacio, 73.

*Ira.*

Hace parecer à un hombre furioso, y aun serlo, 33. & seq.

Como venció un Filósofo la ira, *ibid.*

El desafossiego con que queda el que se dexa llevar de la ira, 35.

*Juicio temerario.*

El que juega à otro de alguna culpa, debe temer no venga à caer en la mesma, 252. 253.

*Justicia original.*

Los efectos que causaba, y quan ligada quedó nuestra naturaleza por el pecado, 8. & seq.

*Men-*

*que se contienen en esta segunda parte.*

*Mentir.*

Quan baxa, y afrentosa cosa es, 110.

Hemonos de guardar de todo genero de mentiras, no añadiendo, ni enareciendo, ni hablando palabras, que tengan diversos sentidos, *ibid.*

Es buen consejo no afirmar, ni negar con demasiada asseveracion, lo que uno sabe, 110. 111.

*Misericordia de Dios.*

Es proprio de Dios tener misericordia, y perdonar, 388. & seq.

Aun con el mismo castigo muestra Dios su misericordia, *ibid.*

De gran consuelo, es considerar, que nos sufre, y ama Dios, aunque nosotros no le correspondamos tan por entero, 355. 356.

Qual se llama misericordia de Dios grande, y qual pequeña, 260. 261.

No quiere Dios la muerte del pecador, 389.

*Missa.*

Todos los sacrificios de la ley vieja significaban el que haviamos de tener en la ley de gracia, 436.

La Missa no solamente es memoria del Sacrificio en que Christo nuestro Redemptor se ofreció por nosotros al Padre Eterno en la Cruz, sino es el mismo Sacrificio, que entonces se ofreció, y del mismo valor, y eficacia, 436. 437.

No solo es el mismo Sacrificio, si-

no el que ofrece ahora este Sacrificio de la Missa, es el mismo que ofreció aquel en la Cruz, y el Sacerdote que dice la Missa, representa la persona de Christo, y como Miuiltro suyo, y en la nombre ofrece este Sacrificio, *ibid.* & seq.

Aunque el Sacerdote que dice la Missa sea malo, no por esto dexa de aprovechar la Missa, à aquellos por quien se ofrece, ni disminuye nada de su valor, 438. 439.

El amor grande que nos mostró Christo nuestro Redemptor, en dexarnos este Sacrificio, y el tesoro, y riquezas grandes, que en el tenemos, 440. & seq.

La traza, que inventó Dios, para que este Sacrificio fuese por todas partes accepto, agradable, y eficaz, 438. 440. 441.

Como la fiesta del Santissimo Sacramento es la mayor de quantas celebra la Iglesia de Christo nuestro Señor, 440.

En que consiste la esencia de este Sacrificio. Y la diferencia que hay de el, en quanto es Sacrificio, y en quanto es Sacramento, 441. 442.

Todos los que oyen Missa, ofrecen este Sacrificio juntamente con el Sacerdote, *ibid.*

De que manera se ha de oír la Missa. Danse tres devociones principales para ello. La primera, considerar algun mysterio de la Passion, 442. & seq.

Las significaciones de lo que se ha-

ce,

*Indice de las cosas mas principales,*

- ce, y dice en la Misa, y de los ornamentos del Sacerdote, 443. & seq.
- La segunda manera de oír Misa, y mas principal es, ir juntamente con el Sacerdote ofreciendo este Sacrificio, y haciendo en quanto pudieremos lo que él hace, 444. 445.
- Como han de hacer los Mementos de la Misa, allí los que la dicen, como los que la oyen, 447. 448.
- Tres cosas principales, por las quales debe ofrecer este Sacrificio, allí el que dice, como el que oye la Misa, 448.
- Es bueno ofrecer este Sacrificio por todo aquello que Christo nuestro Redemptor estando en la Cruz le ofreció, *ibid.*
- Es bueno ofrecerse uno à sí mismo juntamente con Christo cada dia en la Misa, por las cosas dichas, *ibid.* 449.
- Como al tiempo que el Sacerdote ofrece este Sacrificio, assiste allí gran multitud de Angeles, y elaman allí à Dios por nosotros. Y quan oportuno tiempo es este para negociar con Dios, y la confianza con que hemos de ir à la Misa à ofrecer este Sacrificio, 449. 456.
- Los bienes particulares de que gozan los que oyen Misa, 447.
- La reverencia con que se debe estar en la Misa, 456.
- La tercera devocion de la Misa es comulgar espiritualmente. *Verbo Comunión*, al fin.
- Algunos exemplos acerca de la devocion de oír Misa, y decirla cada dia, 451. & seq.

*Modestia.*

- En que consiste, 78.
- El Religioso ha de traer una modestia alegre, y una alegria modesta, 338. & seq.
- Quan importante es la modestia, y guarda de los sentidos, para nuestro proprio aprovechamiento, 79. & seq. 85.
- Quan necesaria es para edificar, y aprovechar à los proximos, 78. 79.
- La modestia exterior es señal del aprovechamiento interior: y la immodestia exterior del vicio interior, 79. & seq.
- Allí como lo exterior ayuda à componer, y conservar lo interior, allí tambien lo interior compone lo exterior, 86. 91.
- Quan grande engaño es hacer poco caso de estas cosas exteriores, diciendo, que no està en esto la perfeccion, 84. 86. & seq. 104.
- Como podrá uno tratando con proximos hacerse sordo, ciego, y mudo, 83.

*Mortificación.*

- Mortificación, y oracion son dos medios de los mas principales para nuestro aprovechamiento, y han de andar juntos, 1. & seq.
- La mortificación es disposicion, y medio necesario para la oracion, y es el fruto que hemos de sacar de ella, 2. & seq. 7. 430. & seq.

En

*que se contienen en esta segunda parte.*

- En que consiste la mortificación, 7. seq. 11. & seq.
- La necesidad que hay de la mortificación, 7. & seq. 10.
- Todos los pecados, todas las faltas, è imperfecciones que hacemos, è por falta de mortificación, 9. 42.
- Como todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion està en la mortificación, 16. & seq. 57.
- Mas es registre uno à sí. que registre, y sujetar à otros, y esta es la verdadera fortaleza de los siervos de Dios, 10. 50.
- La paz es fruto, y efecto de la mortificación, 2. 3. 35. 36. 42.
- La mortificación es necesaria para conservar la caridad, 20.
- Dos maneras de mortificación, y penitencia, una corporal, y exterior; otra espiritual, è interior. Y esta es mas preciosa, y excelente, & seq.
- La mortificación, y penitencia exterior se ha de tomar como medio para alcanzar la interior, 24. & seq.
- Como abraza, y usa la Compania dos maneras de mortificación, y penitencia, y mas principalmente la segunda, 20. & seq. 26. & seq.
- Por que insistió tanto nuestro Padre en la mortificación interior, 24.
- Justamente se puede uno escusar mas de la penitencia exterior, que de la interior, 26.
- Del exercicio de mortificación, que es el principal medio para alcanzar la mortificación, 37. & seq.
- El exercicio de mortificación, aunque es proprio para todos los siervos de Dios, lo es particularmente de los Religiosos, y especialmente de los que tratan con proximos, 18. & seq. 61. 62.
- El que no trata de mortificarse, no solo no vive vida espiritual, pero ni racional, 32. & seq.
- Mayor trabajo es andar uno huyendo la mortificación, que el mortificarse, 34. & seq.
- Quan encomendado es en el Evangelio el odio santo de sí mismo, y como se engendrará en nosotros, 13. & seq. 154.
- De este odio santo se engendra en el alma un espíritu grande de mortificación, y penitencia, 13. & seq.
- No es odio el mortificarnos, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro cuerpo. Y el no mortificarse, es verdadero odio, no solo del anima, sino tambien del cuerpo, 29. & seq.
- Como nos havemos de haver con nuestro cuerpo. Y que ayudará mucho para mortificarnos, tenernos por enemigos, y por enfermos, 39. 40.
- Como se ha de ir poniendo en practica el exercicio de la mortificación, primero en las ocasiones que se ofrecen, sin andarnos nosotros à buscar. Segundo, en las que nos impiden nuestro aprovechamiento, y perfeccion,

40.

*Indice de las cosas mas principales,*

40. & seq. Tercero, en las licitas, 43. & seq. Quarto, en las cosas necesarias, 45. 46.  
Principalmente nos havemos de mortificar en aquel vicio, ó passion, que reyna mas en nosotros, y nos hace caer en mayores faltas, 47. & seq.  
Quan provechosas son las mortificaciones, aunque sean en cosas pequeñas, y quan agradables á Dios, 43. & sequentib. 49. & sequent. 52. & seq. 72.  
El mal, y daño, que se sigue de menospreciar las mortificaciones en cosas pequeñas, 52. & seq.  
Que siempre hay necesidad de exercitarse uno en la mortificacion, por bueno, y aprovechado que sea, 59. & seq.  
El día, que no os mortificaredes en algo, teneos por perdido, 61. 62.  
El exemplo grande, que en esto nos dió nuestro Padre San Francisco de Borja, 47. 61.  
Confuso para los que tienen naturales difíciles, 55. & seq.  
Nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, siendo de su natural muy colérico, se havia vencido, y mortificado tanto, que le juzgaban por flematico, 56.  
Aviso para el que tiene buen natural, 57. 58.  
La causa porque algunos no sienten en sí repugnancias, ni contradicciones, 58. 59.  
Como se ha de traer el examen particular de la mortificacion, y que por via de conformidad;

con la voluntad de Dios se hará mas facil, y provechosamente, 46. 47.  
Medios que nos harán facil el exercicio de mortificacion. La gracia del Señor, 62. El amor de Dios, 64. & sequentib. La esperanza del galardón, 66. & seq. El exemplo de Christo, 71. & sequent.  
Algunos exemplos, en confirmacion de lo dicho, 69. & seq.  
Tres grados de mortificacion, 74. & seq.  
Qual es la señal de haver alcanzado perfecta mortificacion, 76. 77.

*Murmuracion.*

El murmurador es aborrecido de Dios, y de los hombres, 103.  
En que consiste la gravedad, y malicia de este vicio, 103. 104.  
Es mayor pecado que el hurto, 103.  
Quando será mortal, y quando venial, 103. 104. Puede ser mortal, aunque no se diga de otro cosa de pecado mortal, 104. 105.  
Ha de estar uno muy lexos de ponerse en duda, ó si lo que dixo llegó á pecado mortal, ó no, 105. 106.  
No se ha de decir del ausente, lo que no dixeramos de él, estando presente, 105.  
Aunque las causas sean publicas, no hemos de murmurar de ellas, 105. 106.  
Quando supimos alguna falta de otro, como nos hemos de haver, 106.

*que se contienen en esta segunda parte.*

Un remedio bueno contra murmuracion, ibid.  
No dar oídos á la murmuracion, y como nos hemos de haver quando la oímos, y algunos medios para atajarla, 107. & seq.  
Quando pecará mortalmente, el que oye al que murmura, y no le resiste; y quando venialmente, ibid. 109.  
Qual es la mejor manera de satisfacer á los que murmuran de nosotros, 121. 122.

*Oracion.*

El modo, que havemos de tener en la oracion, y el fruto, que hemos de sacar de ella, 6. & seq. 305. 430. 431.  
Hemos de exercitar mucho en la oracion, en ofrecernos, y resignarnos del todo en las manos de Dios, 421. & seq. 427. & seq.  
Hemos de ir descendiendo á casos particulares, hasta que sintamos gusto en la obra, 211. 212. 384.  
En que está el tener buena oracion, 431.  
La oracion, que no tiene por compañera la mortificacion, es sospechosa, 6.  
Porque se nos hace dificultosa la oracion, 4.  
La oracion es de fuyo gran mortificacion de la carne, 7.  
La oracion es una vista espiritual de los divinos Mysterios, 5.  
Porque en algunas fiestas principales, quando uno pensaba tener mas devocion, tiene menos, 155.  
Porque suelen algunos sentir mas

las tentaciones en tiempo de la oracion, 269. 270.  
En la oracion suele Dios castigar las faltas, que uno hace de proposito, 438.  
Siete afectos principales, en que nos havemos de exercitar en la oracion, *Verbo Passion de Christo*, 10.  
Quan á la mano hemos de tener el remedio de la oracion, 410.  
La oracion del humilde penetra los Cielos, 131.

*Paciencia.*

Es puerta de la sabiduria, 203. 204.  
Quanto edifica, y predica, 224. 225.  
El verdadero humilde en ella se conoce, 140. 141.  
Porque nos embia el Señor trabajos, 274. & seq.  
Con los trabajos medran, y crecen los siervos de Dios, 281. & seq.  
Por qué Christo nuestro Señor quiso padecer tanto, 274. & seq.  
Mala señal es no tener trabajos, 275. & seq.  
Ayudar á tener paciencia, considerar la gloria, que por esto nos darán, 66. & seq.  
Acordarse de la Passion de Christo, 71. & seq.  
La humildad, 129. 130.  
Si en el Cielo pudiera haver pena, y dolor, la tuvieramos grande de no haver padecido mas, 69. 70.  
La impaciencia, no siempre nace de ocasion, que nos dan, sino de nuestra inmortificacion, 344.



*Indice de las cosas mas principales,*

Como se ha de exercitar uno en la oracion, en la impaciencia, 390. 391.

*Passion de Christo nuestro Redemptor.*

Quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion, 372. 411. & seq.

Algunos exemplos en confirmacion de esto, 353. 392. & seq.

El modo que havemos de tener en meditar la Passion de Christo nuestro Redemptor, y siete afectos principales, que hemos de facer de ella, con algunas consideraciones, que nos ayudaran à ello, 373. & seq.

Del afecto de compassion, y quan grandes fueron los dolores de Christo, 374. & seq.

Del afecto del dolor, y contricion de nuestros pecados, 377. & seq.

Del afecto de amor de Dios, 380. & seq.

Del afecto de gratitud, y hacimiento de gracias. *Verbo Agradecimiento.*

Del afecto de admiracion, 385. & seq.

Del afecto de la esperanza, y confianza en Dios, 386. & seq. *Verbo Misericordia de Dios.*

Del afecto de la imitacion de Christo nuestro Señor, 389. & seq.

Como en este solo afecto de la imitacion, podrá uno hallar materia de oracion para toda la vida, 392.

Otros seis puntos, en que nos podemos detener en cada Mysterio de la Passion, 391. *Verbo Jesu-Christo.*

*Passiones.*

Hasta donde lleva à uno la passion, 33. 37. 38.

Las passiones vehementes ciegan la razon, y disminuyen la libertad, 2. & seq.

Las passiones son nuestros verdugos, 35. 344.

La passion relitiendola, se disminuye, y siguiendola, se acrecienta, y se viene uno à hacer esclavo de ella, 37. & seq.

Como haremos de nuestras passiones escalones para subir al Cielo, 56.

*Pecado.*

Es peor, que el no ser, 145. Y que el infierno, 377. & seq.

El que peca mortalmente, quanto es de su parte, buelve à crucificar à Jesu-Christo, 378.

No hay cosa que tanto declare la gravedad del pecado, como la necesidad del remedio de la Encarnacion, y Passion de Christo, 377. & seq.

El mayor castigo de Dios, y su ira grande, es dexar à uno que caiga en pecados mortales, 260. 261.

Es propiedad del pecado, causar trilleza, 354. & seq.

No hay mayor pena, que la mala conciencia, 355. & seq.

En ninguna cosa es tan bien empleado

*que se contienen en esta segunda parte.*

pleado el dolor, como en el pecado, 359. & seq.

Quan encomendado es el exercicio de la contricion, y los provechos grandes que hay en el, 379. 380.

El llorar uno sus pecados, aunque por una parte dà pena, por otra consuela grandemente, 361. 362.

Quanto sintio Christo nuestro Redemptor los pecados de los hombres, 376.

*Perfeccion.*

En que consiste, 16. & seq. 84. Està en nuestra mano, 178.

La causa porque no tenemos mucho deseo de la perfeccion, 17. 18.

El no aprovechar, nace de falta de resolucion, 42. 43.

Como conocerà uno si ha alcanzado la perfeccion de alguna virtud, 173. & seq. 212. 213.

Que es andar en espiritu, 18. 19. La diferencia del hombre espiritual al que no lo es, 54. 55.

Una buena señal para conocer si uno no es espiritual, y si và aprovechando, ò no, 86. 91. 92.

Mayor trabajo passa el tibio, que el fervoroso, 36. 37. *Verbo, cosas pequeñas.*

*Predicador.*

Los Predicadores que procuran hablar curiosamente, son reprehendidos, 101. 102.

Mas ayuda à la conversion de las almas el afecto de verdadera humildad, que el mostrar autoridad. *Tomo II.*

dad que tenga algun refabio, y olor de mundo, 223. & seq.

*Religioso.*

El Religioso ha de dexar el cuerpo allà fuera, y el espiritu solo ha de entrar en la Religion, 18. 19. Qual ha de ser la vida del Religioso, 121. 122.

No podrá uno durar en la Religion, sino trata de mortificar su voluntad, 18. 19.

El Religioso, no quando le reciben, sino quando està mortificado, dà gozo à la Religion, 6.

En que ha de mostrar principalmente el Religioso la humildad, y mortificacion, 206. 207.

La diferencia entre el Religioso recogido, y el diltraido, 85. 86.

Quan mal parecen en la boca del Religioso palabras que puedan redundar en stima fuya. Y especialmente de cosas que roque à nobleza, 208. & seq.

Preferese la vida monastica à la solitaria, 205. 206.

*Silencio.*

El silencio aprovecha para aprender à hablar, 87. & seq.

Para saber tratar con Dios, y ser hombres de oracion, *ibid.* 90.

Es causa de tener buenos pensamientos, y santas inspiraciones, 87. & seq.

Alli como el silencio ayuda à la oracion, assi la oracion al silencio, 90. 96.

El remedio muy principal para aprovechar, y alcanzar la perfeccion. *Hh fec-*

*Indice de las cosas mas principales,*

feccion, 91. & seq. 97. & seq. 107. & seq.  
Basta para reformar à uno, y à toda la Religion, 90. & seq.  
Andar con silencio, modestia, y recogimiento, no es vida triste, sino muy alegre, 95. 96.  
El que no anda con silencio, y recogimiento, es vencido facilmente del demonio, 91. & seq.  
Como premio Dios el silencio de una Santa, 101. & seq.  
En que consiste la virtud del silencio, 96. & seq.  
Las circunstancias que havemos de guardar en el hablar, *ibid.* & seq.  
Los mozos callando honran à los mayores, 99.  
Hemonos de guardar de palabras juglares, y ridiculas, de gracias, y donayres, y especialmente de palabras picantes, 112. & seq.  
*Sobervia.*  
Es raíz, y principio de todo pecado, 126. & seq.  
De todas las heregias, *ibid.*  
La sobervia es mentira, y engaño, 142.  
Es viento, è inchazon, no grandeza, 183. 184.  
Por que se dice sobervia, 142.  
La pena, y desafolliego que trae consigo, 34. 35. 191. & seq.  
Quan mala, y vergonzosa cosa es la sobervia, y quan buena, y preciosa es la humildad, 164. 165. 229.  
Quien anda con deseo de honra, y huye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es, aunque haga mara-

villas, lexos està de la perfeccion, 127.  
El sobervio es loco, y aborrecido de Dios, y de los hombres, 112. & seq.  
La sobervia, y vanagloria, muchas veces fue causa de ignominia à los suyos, 189. 190.  
La sobervia hace à algunos que dexen de confesar algun pecado, 410. & seq.  
Para reprimir nuestra sobervia, quiso Dios, que nos quedasse la contradiccion de la carne, 9.  
Por que procura el demonio, que seamos levantados, y estimados, 167. 168. 214.  
Dos maneras de sobervia, una carnal, otra espiritual, 133.  
Quan ocultamente se nos entrega algunas veces la sobervia, 241. 242.  
En las buenas obras hemos de temer mas este vicio, 125.  
Havemos de atajar los pensamientos de sobervia, 217.  
Nos hemos de guardar de palabras, que puedan redundar en nuestro loor, 207. & seq. 213. 214.  
El escusarse, nace de sobervia, 215. & seq.  
Como castigò, y curò Dios la sobervia de unos Monges, permitiendole que el demonio entrasse en sus cuerpos, 263. 264.  
Un medio que tomò un Monge, para defechar la tentacion de sobervia, *ibid.*  
El medio que para esto tomaron otros Santos Monges, 14. 15.

Otros

*que se contienen en esta segunda parte.*

Otro remedio muy bueno contra la sobervia, 158. & seq.  
Exemplo de un Religioso, que era tenido por Santo, y se condenò, 183. 184.

*Tentaciones.*

Esta vida es tiempo de tentaciones, 265. & seq.  
La causa de esta continua guerra, 266.  
Es engaño de algunos, que en teniendo alguna grave tentacion, piensan que estan en desgracia de Dios, 267. 268. 310. 311. & seq.  
El sentir tentaciones, es de hombres que tratan de virtud, 267. 268.  
No està el mal en tener tentaciones, sino en el consentimiento, 54. 55. & seq.  
Unos son tentados al principio de su conversion, otros despues, 268. & seq.  
Por que algunas veces los que comienzan à servir à Dios, sienten tales tentaciones, quales nunca havian sentido, 269. 270.  
Quiere el Señor, que tengamos tentaciones, por nuestro bien, 272. & seq. 274. & seq. 283. & seq.  
Para que teniendo exercicio de pelear, no nos haga daño la ociosidad, 273.  
Para que no pongamos nuestro corazon, y amor en esta vida, sino suspiremos por la otra, 273. & seq.  
Para que tengamos mayor premio en la gloria, 274. & seq.

Para que nos sirvan de purgatorio, y entremos mas presto en la gloria, *ibid.* 276.  
Para traerarnos à Dios, del qual suelen apartar las prosperidades, 276. & seq.  
Para que nos humillemos, 277. & seq.  
Para que conociendo nuestra necesidad, acudamos mas à Dios con la oracion, 278. 279.  
Para que estimemos mas el favor del Señor, *ibid.*  
Para que no nos atribuyamos à nosotros cosa buena, sino todo à Dios, *ibid.*  
Las tentaciones prueban la virtud de cada uno, 279. & seq.  
Purifican los justos, *ibid.*  
Hacen que se arraigue mas en el alma la virtud contraria, 282. 283.  
Hacen al hombre diligente, y fervoroso, 283. & seq.  
Aunque uno tenga alguna negligencia en la tentacion, es mas lo que gana con la resiliencia que le hace, 285. 286.  
Por que dexa Dios algunos defectos en algunos siervos suyos, *ibid.*  
En las tentaciones es uno enseñado, no solamente para si, sino para otros, 288. & seq.  
Hacen que sepa uno tener compasion de su hermano, quando se ve tentado, 288. & seq.  
Por esto los Santos, y siervos de Dios, no solo no se entristecian con las tentaciones, antes se holgaban, 286. & seq.  
Por que muchas veces no quiere

Hh 2

Dios

*Indice de las cosas mas principales,*

Dios dar luego el consuelo, y remedio, 364.  
Remedio grande contra las tentaciones, es mostrar animo, y alegría en ellas, 290. 291.  
Para tener este animo nos ayudará considerar, quan poco puede el demonio, pues no nos puede hacer caer en pecado, si nosotros no queremos, 292. & seq.  
Considerar que el demonio no puede tentarnos un punto mas de lo que Dios le diere licencia, y estamos ciertos, que no se la dará para mas de lo pudieremos llevar. Y si creciere la tentacion, crecerá el favor de Dios, 297. & seq.  
Considerar, que nos está mirando Dios, como peleamos, y no solo como Juez para premiarnos, sino como Padre, y valedor, para ayudarnos, 294. & seq.  
Como podemos hacer burla del demonio, 293. 294. 320. 321.  
Dos razones, que nos animarán à pelear con grande animo, y confianza, 296. & seq.  
Es muy principal medio para vencer las tentaciones, desconfiar de sí, y poner toda su confianza en Dios, 300.  
Reconocer la parte mas fiaca de nuestra anima, y poner allí mayor cuidado, 304. & seq.  
Acudir à lo contrario de la tentacion, 305.  
Nunca estar ociosos, 306.  
Resistir à los principios, 305. & seq.  
Considerar, que quando uno se

dexa llevar de la tentacion, và ella creciendo, y si la resiste, descendiendo, 283.  
Acudir à la oracion. Y ponerse algunas oraciones jaculatorias acomodadas para el tiempo de las tentaciones, 310. & seq.  
Descubrir las tentaciones al Médico espiritual, y no à otros, 317. & seq.  
Quanto conviene guardarnos de las tentaciones que vienen con apariencia de bien, 307. & seq.  
Conocer la tentacion, y tenerla por tal, es gran medio para vencerla, 308. 309.  
Como havemos de resistir à las tentaciones de pensamientos malos, y feos, 310. & seq.  
La tentacion deshonesta se ha de resistir huyendo, 315. 316.  
Contra esta tentacion, y generalmente contra todas, es muy buen remedio procurar divertir el entendimiento à alguna consideracion buena, 314. & seq.  
Y especialmente acogernos à la Pasion de Christo, 303. 364.  
No basta en las tentaciones encomendarnos à las oraciones de nuestros Padres espirituales, si no nos ayudamos de los medios dichos, 319. 320.  
Qual es el mejor modo de resistir à las tentaciones, 320. 321.  
Importa mucho en tiempo de tentacion no dexar los ejercicios espirituales, ni disminuirlos, antes añadir, 318.  
El tiempo de tentacion, no es à propósito para hacer mudanza,

*que se contienen en esta segunda parte.*

ni tomar nueva resolucion, 318. 319.

*Tristeza.*

Debese huir por los daños grandes que trae consigo, quita el gusto de la oracion, pone fastidio en los ejercicios espirituales, y obras de virtud: hace al hombre desabrido, y áspero con sus hermanos, hazele sospechoso, malicioso, è inutil para todo lo bueno, mueve à ira, enojo, impaciencia, turba el juicio, es causa de muchas tentaciones, y caidas, 335. & seq.

El cuidado que se debe poner en desfechar los pensamientos tristes, y melancolicos, 344.

De donde nace la tristeza, 343. & seq.

La causa de la tristeza del Religioso, muchas veces suele ser no estar indiferente para todo lo que le pueden mandar. Y la falta de humildad, 194. 345. & seq.

Una de las principales causas de la tristeza, suele ser no andar uno como debe. Y la alegría

grande que causa la buena conciencia, 353. & seq.

Acudir à la oracion; es gran medio para desfechar la tristeza, 346. & seq.

El siervo de Dios para su honesta recreacion, y alivio de sus trabajos, y tristezas, no ha de tomar por medio leer, ò platicar cosas vanas, sino tratar cosas de Dios, 115. & seq.

Alguna tristeza hay buena, y espiritual, la qual nace de quatro cosas, 358. & seq.

La tristeza espiritual, es en cierta manera alegre, y trae consigo gran consuelo, ibid.

*Virtud.*

La virtud causa alegría en el corazon, 354. & seq.

Como se ha de ir uno exercitando en los actos de la virtud para alcanzar la perfeccion de ella, 310. & seq.

Quanto debe uno temer el retraer à otros de la virtud, y de lo bueno, 51. 52. 95. 96.

*Vease verbo perfeccion.*

# INDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA  
Escriptura, que en esta segunda Parte se declaran mas  
particularmente, dexando otros muchos  
que se declaran de passo.

## Genesis.

- CAP. 3. v. 15. Inimicitias ponam inter te, & mulierem, pag. 363.  
4. 5. Inimicus est Cain vehementer, & concidit vultus ejus, 355.  
6. 6. Et tactus dolore cordis intrinsecus delebo, inquit, &c. 388.  
8. 9. Quae cum non invenisset ubi requiesceret pes ejus, reversa, &c. 353.  
15. 1. Mierces tua magna nimis, 67.  
21. 8. Crevit igitur puer, & ablatatus est, fecitque Abraham grande convivium, 6.  
22. 12. Nunc cognovi, quod times Deum, 272.  
28. 16. Verè Dominus est in loco isto: Non est hic aliud nisi domus Dei, & porta Coeli, 93.  
29. 20. Videbantur illi pauci dies praè amoris magnitudinis, 64.  
42. 38. Deductis meos canos cum dolore ad inferos, 338.  
49. 20. Aser, pinguis panis ejus, & praebit delicias regibus, 421.  
50. 15. Nos quoque oramus, &c. dimittas iniquitatem hanc, 368.

## Exodi.

4. 6. Produxit leprosum instar nivis, 121.  
10. Ex quo loquens es ad servum tuum impeditoris, & tardioris linguae sum, 91.  
15. 25. Ostendit ei ligam, quod cum misisset in aquas, in dulcedinem, versa fuit, 72.  
Judicum.  
7. 2. Multus tecum est populus, nec tradetur Madian in manus ejus, 137.

## Lib. 1. Regum.

17. 46. Ut sciat omnis terra, quia est Deus in Israel, &c. nec in hasta sulvar, &c. 137.  
18. 28. Non habet rex spontalia necesse, nisi tantum centum praeposita Philistinorum, 26.

## Lib. 2. Regum.

6. 14. Et David saltabar totis viribus ante Dominum, 51.  
24. 17. Ego sum qui peccavi, &c. vertatur obsecro, &c. 378.

Lib.

## de la Sagrada Escriptura.

### Lib. 4. Regum.

3. 15. Nunc autem adducite mihi pialtem, 6.  
Lib. 1. Paralip.  
11. 18. Qui noluit bibere, sed magis libavit illam Domino, 50.  
29. 1. Opus namque grande est, nec enim homini preparatur habitatio, sed Deo, 408.  
14. Tua sunt omnia, & quae de manu tua accepimus dedimus tibi, 251.

### Tobie.

3. 14. Superbiam numquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas, 207.  
8. 12. Bona est oratio cum jejuniis, 1.  
12. 13. Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te, 275.

### Esther.

3. 8. Venist rex ad convivium, & cras aperiam regi voluntatem meam, 418.  
13. Cum haec omnia habeam, nihil me habere puto, quandiu videro Mardocheum, &c. 192.

### Job.

1. 1. Vir erat in terra Hus nomine Job, 33.  
4. 11. Tygris perit, eo quod non haberet praedam, 291.  
7. 1. Militia est vita hominis super terram. Et sicut dies mer-

cenarii dies ejus, 11. 266.

4. Si dormiero dicam: quando consurgam? & rursus spectabo vesperam, 286.  
20. Quare posuisti me contrarium tibi? &c. 154.  
11. 2. Numquid vir verbosus iustificabitur? 93.  
13. 25. Contra solum quod vento rapitur ostendis potentiam tuam, 148.  
17. 14. Putredini dixi: Pater meus es; mater mea, &c. 143.  
19. 23. Quis mihi tribuat, ut scribantur sermones mei? &c. 66.  
28. 13. Nec invenitur in terra suavitè viventium, 16.  
31. 26. Si vidi solem cum salgeret, &c. Et leratum est cor meum, 168. Si abscondi quasi homo peccatum meum, 215.  
33. 17. Peccavi, & verè deliqui, 196.  
38. 17. Numquid aperta sunt tibi portae mortis, &c. 82.  
39. 7. Clamorem exactoris non audit, 56.  
40. 16. Sed umbra dormit in secreto, &c. 366.

### Psalmsorum.

1. 2. Sed in lege Domini voluntas ejus, 176.  
4. 5. Iracimini, & nolite peccare, 55.  
7. Dedisti letitiam in corde meo, 354.  
5. 13. Ut scuto bonae voluntatis tuae coronasti nos, 295.  
7. 13. Arcum sum tetendit, & pavit illum, 388.

Hh 4

8. 4

8. 4. Opera digitorum tuorum, 364.  
 9. 15. Qui exaltas me de portis mortis, 298.  
 10. 6. Qui diligit iniquitatem, odit animam suam, 30.  
 15. 8. Quoniam a dextris est mihi ne commovear, 236. 295.  
 18. 10. Iudicia Domini vera, &c. dulciora super mel, & favum, 356.  
 22. 5. Parasti in conspectu meo mentem aduersus eos qui tribulant me, 422.  
 5. Calix meus iuehrians, quam praeclarus est, 426.  
 26. 9. Ne declines in fra a seruo tuo, 273.  
 29. 7. Ego dixi in abundantia mea non movebor in aeternum, 150.  
 31. 11. Letamini in Domino, & exultate iusti, 338.  
 36. 10. Mox ut honorificati fuerint, & exultari deficientes: quemadmodum fumus deficient, 229.  
 37. 18. Et dolor meus in conspectu meo semper, 376.  
 28. 1. Dixi custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea, 102.  
 6. Substantia mea tanquam nihilum ante te, 145.  
 41. 1. Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, 17.  
 44. 11. Obliviscere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet rex decorem tuum, 334.  
 48. 21. Homo cum in honore est non intellexit, comparatus est iumentis, &c. 9.  
 49. 14. Immola Deo sacrificium laudis, 383.  
 50. 1. Misere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam, 260.  
 5. Peccatum meum contra me est semper, 379.  
 14. Redde mihi letitiam salutaris tui, & spiritu principali, &c. 342.  
 54. 8. Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine, 90.  
 55. 8. Pro nihilo salvos facies illos, 68.  
 56. 2. In umbra alarum tuarum sperabo, 303.  
 59. 6. Dediti metuentibus te significationem, ut fugiant a facie arcus, 388.  
 65. 10. Igne nos examinasti, sicut, &c. 280.  
 67. 1. Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus, & fugiant qui oderunt eum, &c. 303.  
 10. Pluviam voluntariam segregabis Deus hereditati tuae, 156.  
 11. Parasti in dulcedine tua pauperi Deus, 407.  
 68. 21. Improperium expectavit cor meum, & miseriam, 172.  
 79. 3. Excita potentiam tuam, & veni, ut salvos facias nos, 364.  
 83. 10. Respice in faciem Christi tui, 370.  
 84. 11. Iustitia, & pax oculatae sunt, 3.  
 87. 5. Factus sum sicut homo sine adjutorio inter mortuos liber, 375.  
 16. Exaltatus autem humiliatus sum, & conturbatus, 169.  
 90. 6. Ab incurfu, & demonio meridiano, 308.  
 14. Quoniam in me speravit, liberabo eum, protegam quoniam cognovit nomen meum, 300.  
 96. 11. Lux orta est iusto, & rectis corde letitia, 357.  
 103. 10. Qui emittis fontes in vallibus, 255.  
 26. Draco iste quem formasti ad illudendum ei, 293.  
 109. 4. Tu es Sacerdos in aeternum, 439.  
 110. 4. Memoriam fecit mirabilium suorum, 396.  
 118. 14. In via testimoniorum tuorum delectatus sum, sicut in omnibus divitiis, 212.  
 28. Dormitavit anima mea praetereo, 335.  
 22. Viam mandatorum tuorum curri cum dilatati cor meum, 341.  
 54. Cantabiles mihi erant justificationes tuae, 353.  
 67. Priusquam humiliarer, ego deliqui, &c. 146.  
 71. Bonum mihi quia humiliasti me, 262.  
 229. 1. De profundis clamavi ad te Domine, 304.  
 136. 9. Beatus qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petram, 305.  
 137. 6. Humilia respicit, & alta a longe cognoscit, 255.  
 138. 5. Tu formasti me, & posuisti super me manum tuam, 144.  
 139. 12. Vir linguosus non dirigitur in terra, 94.  
 140. 3. Pone Domine custodiam ori meo, & osium circumstantia, &c. 96.  
 144. 9. Miserationes ejus super omnia opera ejus, 387.  
 Preverberium.  
 3. 5. Habe fiduciam in Domino ex toto corde tuo, & ne ininitatis prudentiae tuae, 134.  
 4. 23. Omni custodia serva cor tuum, 82.  
 10. 19. In multiloquio non deerit peccatum, 94.  
 13. 10. Inter superbos, semper iurgia sunt, 130.  
 15. 15. Secura meus, quasi jugs convivium, 316.  
 19. Iter pigrorum, quasi spes spinardio, 37.  
 16. 31. Melior est patiens, &c. Et qui dominatur animo suo, &c. 11.  
 21. 21. Quomodo probatur, &c. Sic probatur homo, 169.  
 22. 14. Fovea profunda os alienae, cui iratus est Dominus, incidet in eam, 261.  
 23. 26. Prebe filii mi cor tuum mihi, 428.  
 24. 9. Abominatio hominum detractor, 103.  
 25. 20. Sicut tinea vestimento, & vermis ligno, ita tristitia vitii nocet cordi, 336.  
 23. Ventus aquilo dissipat pluviam, & facies tristis linguam detrahentem, 109.  
 28. Sicut urbs patens, &c. sic vir qui

- sum, & conturbatus, 169.  
 90. 6. Ab incurfu, & demonio meridiano, 308.  
 14. Quoniam in me speravit, liberabo eum, protegam quoniam cognovit nomen meum, 300.  
 96. 11. Lux orta est iusto, & rectis corde letitia, 357.  
 103. 10. Qui emittis fontes in vallibus, 255.  
 26. Draco iste quem formasti ad illudendum ei, 293.  
 109. 4. Tu es Sacerdos in aeternum, 439.  
 110. 4. Memoriam fecit mirabilium suorum, 396.  
 118. 14. In via testimoniorum tuorum delectatus sum, sicut in omnibus divitiis, 212.  
 28. Dormitavit anima mea praetereo, 335.  
 22. Viam mandatorum tuorum curri cum dilatati cor meum, 341.  
 54. Cantabiles mihi erant justificationes tuae, 353.  
 67. Priusquam humiliarer, ego deliqui, &c. 146.  
 71. Bonum mihi quia humiliasti me, 262.  
 229. 1. De profundis clamavi ad te Domine, 304.  
 136. 9. Beatus qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petram, 305.  
 137. 6. Humilia respicit, & alta a longe cognoscit, 255.  
 138. 5. Tu formasti me, & posuisti super me manum tuam, 144.  
 139. 12. Vir linguosus non dirigitur in terra, 94.  
 140. 3. Pone Domine custodiam ori meo, & osium circumstantia, &c. 96.  
 144. 9. Miserationes ejus super omnia opera ejus, 387.  
 Preverberium.  
 3. 5. Habe fiduciam in Domino ex toto corde tuo, & ne ininitatis prudentiae tuae, 134.  
 4. 23. Omni custodia serva cor tuum, 82.  
 10. 19. In multiloquio non deerit peccatum, 94.  
 13. 10. Inter superbos, semper iurgia sunt, 130.  
 15. 15. Secura meus, quasi jugs convivium, 316.  
 19. Iter pigrorum, quasi spes spinardio, 37.  
 16. 31. Melior est patiens, &c. Et qui dominatur animo suo, &c. 11.  
 21. 21. Quomodo probatur, &c. Sic probatur homo, 169.  
 22. 14. Fovea profunda os alienae, cui iratus est Dominus, incidet in eam, 261.  
 23. 26. Prebe filii mi cor tuum mihi, 428.  
 24. 9. Abominatio hominum detractor, 103.  
 25. 20. Sicut tinea vestimento, & vermis ligno, ita tristitia vitii nocet cordi, 336.  
 23. Ventus aquilo dissipat pluviam, & facies tristis linguam detrahentem, 109.  
 28. Sicut urbs patens, &c. sic vir qui

- qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum, 94.  
 27. 2. Laudet te alienus. Et non os tuum, 269.  
 29. 21. Qui dedicatè à pueritia nutrit servum suum, postea sentiet eum contumacem, 173.  
 31. 27. Consideravit Scimitas domus sue, & panem otiosa non comedit, 431.

*Ecclesiasticus.*

7. 30. Fecit Deus hominem rectum, 8.  
 8. 10. Vidi impios sepultos, qui etiam cum adhuc viverent in loco sancto erant, & laudabantur, 185.  
 9. 1. Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit, 146.  
 10. 7. Vidi servos in equis, & principes ambulantes super terram, quasi servos, 32.  
 12. 12. Frequens meditatio, carnis afflictio, 7.

*Canticorum.*

1. 12. Inter ubera mea commorabitur, 398.  
 12. Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi, 64.  
 2. 15. Capite nobis vulpes parvulas, 305.  
 3. 6. Quæ est ista quæ ascendit, &c. Ex aromatibus mirrhæ, & thuris, 1.  
 8. 6. Fortis est ut mors dilectio, 65.

*Sapientia.*

8. 21. Scivi, quoniam aliter non

possem esse continens nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapientia, 230. 245.  
 9. 15. Corpus quod corrumpitur aggravat animam, 8.  
 16. 20. Angelorum esca nutriti, &c. Omne delectamentum in se habentem, & omnis saporis suavitatem, 118.

*Ecclesiasticus.*

1. 1. Accedens ad servitatem Dei, &c. Præpara animam tuam, &c. 265.  
 2. Deprime cor tuum, & sustine, 130.  
 4. Omne quod tibi applicitum fuerit accipe, &c. In humilitate tua patientiam habe, 130. 167.  
 3. 20. Quanto magnus es humilitate, 132.  
 31. Et ab humilibus honoratur, 256.  
 29. Peccator adjiciet ad peccandum, 283.  
 7. 4. Per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis, 109.  
 8. 22. Non omni homini cor tuum manifestes, 313.  
 28. 28. Sepi aures tuas spinis, 109.  
 19. 10. Audisti verbum contra proximum tuum? commoriatur in te, fidens quoniam non te dirumpit, 106.  
 23. Est qui nequiter humiliat se, 164.  
 26. Ex visu cognoscitur vir, &c. 79.  
 21. 15. Non est sensus ubi est amaritudo, 336.

29. In ore fatuorum cor illorum, & in corde sapientium os illorum, 98.  
 26. 20. Omnis autem ponderatio non est digna contritientis anime, 245.  
 29. 20. Gratiam fidei iustoris tui ne obliviscaris, dedit enim pro te animam suam, 383.  
 30. 16. Non est oblectamentum super cordis gaudium, 356.  
 24. Tristitia longe repelle à te: multos enim occidit tristitia, 335.  
 31. 1. Vigilia honestatis tabefaciet carnes, 7.  
 34. 9. Qui non est tentatus, quid scit? 288.  
 35. 12. In omni dato hilarem fac vultum tuum, 339.  
 21. Oratio humiliantis se, nubes peccatorum, 131.  
 36. 2. Cor pravum dabit tristitiam, 354.  
 37. 20. Ante omnia opera verbum verax præcedat te, 110.  
 23. Qui sephilitice loquitur odibilis est, 112.  
 30. 19. A tristitia enim festinat mors, 337.  
 43. 26. Qui navigant mari enarrant pericula ejus, 288.

*Isaia.*

1. 6. A planta pedis, &c. non est in eo sanitas, 375.  
 24. Heu consolabor super hostibus meis, 388.  
 6. 8. Ecce ego mitte me, 248.  
 10. 15. Numquid gloriabitur tecum, 136.

27. Computrescet jugum à facie olei, 63.  
 28. 9. Quem docebit, &c. Ablactatos à lacte, avulsos ab uberibus, 2.  
 22. Peregrinum est opus ejus ab eo, 396.  
 27. 17. Et erit opus iustitiæ pax, 32.  
 32. 1. Ægrotavit Ezechias usque ad mortem, 383.  
 40. 17. Omnes gentes quasi non sint, sic fuerunt coram eo, 144.  
 29. Qui dat lassio virtutem, & his qui non sunt fortitudinem, & robur multiplicat, 157.  
 31. Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem, 63. 247.  
 48. 22. Non est pax impiis dicit Dominus, & non erit pax, 192.  
 52. 7. Prædicantis pacem annunciantis bonum, 370.  
 57. 12. Impii autem quasi mare fervens, 35.  
 66. 2. Ad quem respiciam nisi ad pauperem, &c. 255.  
 12. Ad ubera portamini, &c. quomodo si cui mater blandiatur, &c. 299.

*Jeremie.*

1. 7. Noli dicere quæ sum, 248.  
 9. 21. Ascendit mors per fenestras nostras, 82.  
 30. 14. Plaga inimici percussit te, castigatione crudeli, 261.  
 31. 3. In charitate perpetua dilexi te, 385.

*Threnorum.*

1. 8. Peccatum peccavi. Jerusalem,

Indice de los lugares

- lem, propterea instabilis facta est, 283.
- 12. O vos omnes qui transitis, &c. 375.
- 3. 30. Saturabitur opprobriis, 172.

Offee.

- 2. 6. Ecce ego sepiam viam tuam spiritus, 37.
- 14. Ducam eam in solitudinem, & loquor ad eor ejus, 90.
- 9. 14. Da eis vulvam sine liberis, & ubera arentia, 135.
- 11. 3. Ego nutritus Ephraim, 286.

Jone.

- 1. 12. Tollite me, & mittite in mare, scio enim quoniam propter me, &c. 378.
- 2. 1. Preparavit Dominus piscem grandem, ut deglutiret Jonam, 299.

Habacuc.

- 2. 3. Quia veniens veniet, & non tardabit, 298.

Zacharie.

- 1. 15. Ira magna ego irascor super gentes opulentas, 261.
- 9. 17. Quid enim bonum ejus est, & quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum, & viaum germinans virgines, 423.

Matthai.

- 4. 6. Mitte te deorsum, 292.
- 5. 3. Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum Caelorum, 125.
- 8. Beati mundo corde, quoniam

- ipsum Deum videbunt, 5.
- 6. 6. Tu autem cum oraveris intra in cubiculum tuum, & clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito, 2.
- 13. Et ne nos inducas in tentationem, 266.
- 91. Tu autem cum jejunas, unge caput tuum, 339.

- 8. 28. Imperavit ventis, & mari, & facta est tranquillitas magna, 35.
- 10. 16. Estote prudentes, sicut serpentes, 325.
- 11. 12. Regnum Caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud, 20.
- 29. Discite a me, quia mitis sum, & humilis corde, 130. 171. 178. 191.
- 30. Jugum meum suave est, & onus meum leve, 63.

- 16. 24. Si quis vult post me venire abnegat semetipsum, &c. 10.
- 25. Qui voluerit animam suam salvam facere, perdet eam, 31.
- 18. 10. Angeli eorum in Caelis, &c. 309.
- 19. 21. Si vis perfectus esse, 178.
- 22. 4. Ecce prandium meum paravi, &c. Et omnia parata, 407.

- 26. 24. Bonum erat ei si natus non fuisset homo ille, 145.
- 35. Si oportuerit me mori tecum, &c. Esti omnes scandalizati fuerint, &c. 150.
- 41. Vigilate, & orate ut non intretis in tentationem, 266. 267. 302.
- 27. 46. Deus Deus meus ut quid dereliquisti me? 375.
- 28. 20. Ecce ego vobiscum sum om-

de la Sagrada Escritura.

omnibus diebus usque ad consummationem seculi, 398.

Marci.

- 9. 25. Exclamans, & multum discerpens eum, exit ab eo, 269.
- 16. 14. Exprobativum incredulitatem eorum, & duritiam, &c. 134.

Luca.

- 1. 38. Ecce ancilla Domini, 226.
- 43. Et vade hoc mihi, 399.
- 51. Fecit potentiam in brachio suo, 364.
- 78. Per viscera misericordiae Dei nostri, 381.

- 2. 10. Evangelizo vobis gaudium magnum, 370.
- 44. Requirebant eum inter cognatos, & notos, & non inveniunt, 326.
- 4. 24. Nemo Propheta acceptus est in patria sua, 329.
- 46. Quid autem vocatis me Domine Domine, & non facitis quae dico, 1.
- 9. 23. Tollat crucem suam quotidie, 61.
- 30. Et dicebant excessum ejus quem completurus erat, 381.

- 60. Sine ut mortui sepellant mortuos suos, 331.
- 62. Nemo mittens, &c. Et respiciens retro aptus est Regno Caelorum, 331.
- 10. 18. Videbam Satanam sicut fulgur de Caelo cadentem, 229.
- 12. 48. Omni autem cui multum datum est, multum quaeretur ab eo, &c. 253.
- 50. Baptismo habeo baptizari, &

quomodo coarctor, 171.

- 14. 8. Cum inquitbas saeris ad sup-  
tias, ne discumbas in primo loco,  
&c. 190.
- 26. Si quis venit ad me, & non odit  
Patrem, &c. Non potest meus esse  
discipulus, 336.
- 17. 10. Cum feceritis omnia, &c.  
Dicite servi inutilis sumus, 233.
- 18. Nonne decem mundati sunt,  
& noven ubi sunt? Non est in-  
ventus qui rediret, & daret glori-  
am Deo, nisi hic alienigena,  
383.
- 21. 34. Ne forte graventur corda  
vestra in crapula, &c. 3.
- 22. 15. Desiderio desideravi hoc  
pascua manducare vobiscum,  
171.
- 19. Hoc facite in meam commemo-  
rationem, 398. 414. 440.
- 24. 32. Nonne cor nostrum ardens  
erat in nobis, 120.

Joannis.

2. 4. Quid mihi, & tibi est mulier? 331.

- 3. 16. Sic Deus dilexit mundum ut  
Filium suum Unigenitum daret,  
366.
- 4. 10. Si scires donum Dei, & quis  
est qui dicit tibi, &c. 365.
- 5. 35. Erat lucerna ardens, & lu-  
cens, 81.
- 6. 56. Caro mea verè est cibus, &c.  
In me manet, & ego in eo, 421.  
425.
- 8. 44. In veritate non stetit, 229.
- 50. Ego non quero gloriam meam,  
est qui querat, & judicet,  
224.

Indice de los lugares

11. 28. Vocabit Mariam sororem suam silentio, 100.  
 13. 1. In finem dilexit eos, 397.  
 5. Cœpit lavare pedes Discipulorum, 409. 410.  
 7. Domine tu mihi lavas pedes? 179.  
 12. Scitis, quid fecerim vobis? 384.  
 13. Vos vocatis me Magister, & Domine, & bene dicitis, sumi etenim, &c. 179.  
 16. Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum, &c. 389.  
 14. 32. Surgite eamus hinc, 422.

Ad Romanos.

1. 21. 24. Tradidit illos Deus in desideria, &c. 12.  
 4. 18. Qui contra spem, in spem credidit, 405.  
 5. 10. Si enim cum inimici essemus reconciliati sumus, &c. Multo magis reconciliati salvi erimus, 386.  
 13. Non sicut dilectum, ita & donum, 365.  
 7. 19. Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo, &c. 8.  
 23. Video autem aliam legem in membris meis repugnantem, &c. 55. 58.  
 8. 3. Deus Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati, 171.  
 18. Non sunt condigne passiones hujus temporis, 69. 74.  
 32. Qui etiam proprio filio suo non pepercit, sed, &c. Quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit, 366. 386.  
 9. 20. Quid me fecisti sic, 25.

10. 15. Evangelizantium bona, 371.  
 14. Induimini Dominum Jesum Christum, 426.

1. ad Corint.

1. 17. Ut non evacuetur Crux Christi, 137.  
 27. Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, &c. Ut non glorietur omnis caro, 136.  
 3. 7. Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum, &c. 138.  
 4. 4. Nihil mihi conficius sum, sed non in hoc iustificatus sum, 146.  
 6. 8. Fugite fornicationem, 316.  
 9. 22. Omnibus omnia factus sum, 19. 121.  
 25. Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam, 67.  
 26. Sic pugno, non quasi ærem verberans, &c. 15.  
 29. Ut non glorietur omnis caro, &c. 136.  
 10. 13. Fidelis autem Deus, qui non patietur vos tentari, 297.  
 31. Sive ergo manducatis, &c. Omnia in gloriam Dei facite, 45.  
 11. 10. Propter Angelos, 456.  
 11. 26. Quotiescumque, &c. Mortem Domini annuntiabit, 414.  
 28. Probat autem se ipsum homo, & sic de pane illo, &c. 469.  
 13. 1. Si linguis hominem loquar, & Angelorum, charitatem autem non habeam, nihil sum, &c. 146.  
 17. Cum essem parvulus loquebar, &c. Cum autem factus sum vir, &c. 86.

de la Sagrada Escritura.

15. 10. Non ego autem, sed gratia Dei mecum, &c. 61. 247.

2. ad Corint.

1. 12. Gloria nostra hæc est, testimonium conscientie nostræ, 356.  
 3. 5. Non quod sufficientes simus cogitare aliud a nobis quasi ex nobis, 247.  
 4. 7. Habemus thesaurum istum in vasculis fictilibus, ut sublimitas, &c. 256.  
 10. Semper mortificationem Jesu, &c. ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris, 73.  
 6. 10. Quasi tristes, semper autem gaudentes, 96.  
 9. 7. Non ex tristitia, &c. Hilarum enim datorem diligit Deus, 338. 339.  
 12. 6. Parco autem, ne quis existimet supra id quod videt in me, 207. 208.  
 7. Datus est mihi stimulus carnis, 284.  
 9. Sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur, 155. 283. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me, &c. 156.  
 10. Cum infirmior tunc potens sum, 155.

Ad Galatas.

2. 20. Vivo autem, jam non ego, vivit verò in me Christus, 431. Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me, 384.  
 4. Ubi venit plenitudo temporis misit Deus Filium suum, 362.  
 5. 16. Spiritu ambulate, 19.

17. Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem, 11. 29.  
 22. Fructus autem spiritus est gaudium, 358.  
 24. Qui autem sunt Christi, carnea suam crucifixerunt, 16.  
 6. 1. Considerans te ipsum, ne, & tu tenteris, 254.  
 3. Si quis exultavit se aliquid esse cum nihil sit, ipse se seducit, 134.  
 14. Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo, 76.

Ad Ephesios.

2. 4. Deus autem qui dives est in misericordia. Propter nimiam charitatem suam qua dilexit nos, 343. 387.  
 4. 24. Induite novum hominem, 426.  
 29. Omnis sermo malus, ex ore vestro non procedat, sed si quis bonus, &c. 114.  
 5. 4. Scurrilitas, quæ ad rem non pertinet, 114.  
 6. 10. Induite vos armaturam Dei ut possitis stare, &c. 369.

Ad Philipenses.

2. 8. Mortem autem Crucis, 76.  
 4. 4. Gaudete in Domino semper, 338.  
 12. Scio humiliari, & scio abundare, 249.  
 13. Omnia possum in eo qui me confortat, 62.

Ad Colossenses.

3. 3. Expoliantes vos veterem hominem, cum actibus suis, & induentes novum, 18.



*Indice de los lugares*

*Ad Thesalonicensis.*

3. 5. Ne forte tentaverit vos, is qui tentat, 272.
4. 17. Ut non contristemini, sicut, & ceteri qui spem non habent, 359.
5. 10. Sive vigilemus, sive dormiamus, simul cum illo vivamus, 175.
6. 8. Habentes autem alimenta, & quibus, &c. 74. 75.

*2. ad Timotheum.*

3. 12. Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur, 267.

*Ad Hebræos.*

7. 3. Sine patre, &c. 333.
17. Tu es Sacerdos, &c. 438.
9. 4. Ut appareat nunc vultus Dei pro nobis, &c. 367.
10. 4. Impossibile est enim sanguine taurorum, & hircorum, auferri peccata, 436.
12. 1. Qui proposito sibi gaudio, &c. 72.
24. Habemus sanguinis asperionem melius loquentem quam Abel, 368.

*Jacobi.*

2. 4. Patientia opus perfectum habet, 382.
12. Beatus vir qui fuffert tentationem, &c. Accipiet coronam vitæ, 274.
13. Deus neminem tentat, 272.
17. Omne datum optimum, & omne donum perfectum defursum est, &c. 227.

16. Sit autem omnis homo, velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum, 97.

26. Si quis putat, se religiosum esse, non refrenans linguam suam, &c. 87.

2. 2. Si quis in verbo non effandit, hic perfectus est vir, 87.

3. 1. Unde bella, & lites in vobis, &c. 266.

7. Resistite diabolo, & fugiet à vobis, 291.

*1. Joannis.*

3. 1. Videre qualem charitatem dedit, 366.

18. Non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate, 382.

4. 5. Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquantur, 118.

19. Nos ergo, & diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos, &c. 381.

5. 3. Et mandata ejus gravia non sunt, 63.

*Apocalypsis.*

4. 10. Mittebant coronas suas ante thronum dicentes, 226.

7. 14. Laverunt stolas suas, & dealbaverunt eas in sanguine agni, &c. 274, 369.

14. 14. Nec habent requiem die, ac nocte, qui adoraverunt bestiam, & imaginem ejus, 34.

20. 1. Vidi Angelum descendentem, &c. Apprehendit draconem serpentem antiquum, &c. Et ligavit eum per annos mille, &c. 293.

LAUS DEO.



UAN

DAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
CION GENERAL DE BIBLIOTECA